

JUAN BOSCH

OBRAS COMPLETAS

XXXIX

OBRA PERIODÍSTICA

ENTREVISTAS DISPERSAS (1958-1993)

PRÓLOGOS (1940-1989)

CORRESPONDENCIA PUBLICADA (1930-1973)

GPEP

COMISIÓN PERMANENTE
DE EFEMÉRIDES PATRIAS

2012

OBRAS COMPLETAS DE JUAN BOSCH
Edición dirigida por
Guillermo PIÑA-CONTRERAS

COLABORADORES

Arq. Eduardo SELMAN HASBÚN
Secretario de Estado sin Cartera

Lic. Juan Daniel BALCÁ CER
Presidente de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias

© Herederos de Juan Bosch, 2012

Edición al cuidado de
José Chez Checo

Diseño de la cubierta y arte final
Eric Simó

Publicación de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias
en ocasión del Centenario de Juan Bosch, 2009

Impresión
Serigraf S.A.

ISBN: 978-9945-462-56-2
ISBN: 978-9945-462-00-5 (O. C.)

República Dominicana

CONTENIDO

Una vida en primera persona <i>José Enrique García</i>	VII
---	-----

ENTREVISTAS DISPERSAS EN PERIÓDICOS, REVISTAS Y LIBROS

La técnica del cuento: entrevista con Juan Bosch	3
Juan Bosch cifra las esperanzas del PRD en la clase media ..	7
Preguntas al presidente Juan Bosch, reformador social dominicano	11
Entrevista a Juan Bosch	21
Santo Domingo, víctima y testimonio el nuevo crimen del imperialismo	49
Día sombrío para Juan Bosch	55
Entrevista a Juan Bosch	63
Don Juan Bosch, medida de la honradez política y humana	67
Entrevista con Juan Bosch	73
Conversación inédita con Juan Bosch	81
Entrevista con Juan Bosch I	123
Entrevista con Juan Bosch II	129
Los intelectuales y la política en República Dominicana ..	135
Bosch: cuentos, cuentistas y enseñanza	147
“Coincidencia”	163
De la infancia al golpe de Estado	167

Entrevista con Juan Bosch	173
Literatura, economía y política	203
El PLD y las elecciones; Torrijos y Balaguer	211
Diálogo abierto con Juan Bosch	223
Entrevista con Juan Bosch	237
De República Dominicana a Bolivia: <i>La Mañosa</i> y <i>El oro y la paz</i>	241
Hablando con Juan Bosch	257
Juan Bosch: su vocación literaria	265
Literatura y política. Entrevista a Juan Bosch	289
Comparecencia de Juan Bosch en Cuarto Poder (Transcripción parcial)	303
Juan Bosch: veinte años después	311
Arquitectura de un cuento: “La desgracia” (Respuestas a preguntas de un estudiante del Colegio Universitario)	321
La democracia en América Latina	329
Juan Bosch y Pedro Mir: dos diálogos sobre la sociedad y la cultura dominicanas (1885-1915)	343
Entrevista a Juan Bosch	357
Entrevista con Juan Bosch	371
Entre el cuento y la novela	377
Entrevista con Juan Bosch. Las elecciones en República Dominicana, nuevamente dos opciones	389
Recuerdos de grandes figuras	397
 PRÓLOGOS	
Un pueblo en un libro	407
Una carta de Juan Bosch	419
Haití, Duvalier y América	421
Prólogo	429
Testimonio del ex-presidente Juan Bosch	433
Prólogo a <i>José Martí para la poesía y el eco para los pueblos</i>	449
A guisa de introducción	451
Un libro necesario	453

CORRESPONDENCIA PUBLICADA

Carta a Mario Sánchez Guzmán	459
Carta a Rafael L. Trujillo	463
Carta a Trujillo	465
Carta a Rafael L. Trujillo	467
Carta a Mario Sánchez Guzmán	469
Carta a Silvia Hilcoy	473
Carta a Rafael L. Trujillo	477
Carta a Vicente Tolentino Rojas	479
Carta a Pedro Henríquez Ureña	481
Carta a Ángel Miolán	483
Carta a Mario Sánchez Guzmán	485
Carta a Mario Sánchez Guzmán	491
Carta a Pedro Henríquez Ureña	495
Carta a Pedro Henríquez Ureña	497
Carta a Carmen Quidiello de Bosch	499
Carta a Sergio Pérez	503
Carta a José Figueres	505
Carta a Sergio Pérez	507
Carta de Juan Bosch a Sacha Volman	509
Carta de Juan Bosch a Sacha Volman	515
Comunicación de Juan Bosch a la Juventud Revolucionaria Dominicana	517
Carta de Juan Bosch a Sacha Volman	519
Carta de Juan Bosch a Sacha Volman	523
Carta de Juan Bosch a Sacha Volman	529
Carta de Juan Bosch a Sacha Volman	533
Literatura y realidad. La carta a Patricio	539
Carta de Juan Bosch a Franklin Almeyda Rancier	541
Carta a José Francisco Peña Gómez	547
Carta a José Francisco Peña Gómez	553
Carta a José Francisco Peña Gómez	555
Carta a José Francisco Peña Gómez	561

Carta a José Francisco Peña Gómez	563
Carta a José Francisco Peña Gómez	571
Carta a José Francisco Peña Gómez	577
Carta a José Francisco Peña Gómez	581
Carta a José Francisco Peña Gómez	585
Carta a Pierre Schori	589
Carta a José Francisco Peña Gómez	591
Carta a José Francisco Peña Gómez	595
Carta a José Francisco Peña Gómez	597
Carta a José Francisco Peña Gómez	599
Carta a José Francisco Peña Gómez	601
Carta a José Francisco Peña Gómez	605
Carta a José Francisco Peña Gómez	613
Carta a José Francisco Peña Gómez	619
Carta a José Francisco Peña Gómez	623
Carta a Rosario y Patricio	627
Carta de Juan Bosch a García Márquez	631
Índice onomástico	633

UNA VIDA EN PRIMERA PERSONA

José Enrique GARCÍA

Preliminar

Juan Bosch posee una bibliografía activa extensa. Su obra se pasea por varios géneros: narrativa (cuento y novela), ensayo (sociológico, histórico y político), así como la biografía (en particular la del rey David, la del humanista Eugenio María de Hostos y la del libertador Simón Bolívar); sin olvidar el ejercicio del periodismo (de análisis y político). En este amplio campo de acción intelectual dejó obras de consulta obligada que pertenecen a la bibliografía dominicana e internacional. Escritor de una dilatada vida creativa iniciada a los seis años cuando comenzó a garabatear cuadernos en el negocio de su padre. Esos libros, donde fue depositando su existencia, le pertenecen íntegramente, son carne de su carne, siguiendo el decir bíblico, espíritu de su espíritu, pero sobre todo, como él expresara en diversas oportunidades, son patrimonio del país.

En este tomo XXXIX de sus *Obras completas*, integrado por entrevistas, prólogos, cartas, Bosch se nos muestra con toda su integridad y complejidad. Escritos que recogen, la mayoría, los últimos años de vida, se desnuda y se muestra tal como fue en el discurrir, y tal como se entregó a la tierra. Un hombre que nació en La Vega, que testimonió su época desde la escritura y desde el ejercicio de la práctica política. Protagonista de eventos que fundaron el siglo XX dominicano.

En estas notas introductorias, siguiendo la estructura interna de este volumen analizaremos, con brevedad, los asuntos o temas singulares que iluminan muchos aspectos de la vida y del quehacer de Juan Bosch. Ése es el propósito de estas notas, y hacia él nos dirigimos. Desde luego, el mismo lector podría disentir y extraer sus propias conclusiones: tiene a su alcance los textos íntegros en los que se apoyan nuestros comentarios.

Una entrevista que ilumina

Este volumen se inicia con una brevísima entrevista publicada por *El Nacional* de Caracas, Venezuela, el 19 de noviembre de 1958. El motivo: recabar su opinión sobre el curso “La técnica del cuento” que impartiría, con el auspicio de la Facultad de Humanidades de la Universidad Central de esa ciudad. En esta entrevista se advierte el entusiasmo que reinaba ante el desarrollo de ese evento tanto por parte de los participantes, jóvenes narradores venezolanos y de otros países hispanoamericanos, entre ellos Gabriel García Márquez, como del profesor que impartiría las clases: Juan Bosch, que en esa ocasión afirmó: “Este es el primer cursillo de cuentos que se dictará en lengua española. En realidad, se puede decir categóricamente que se trata del primero en lo que se refiere a la explicación de la técnica”¹.

Y así se entendía. Ahora, lo cierto también es que, a partir de ese cursillo, el interés por el cultivo del cuento, cuya naturaleza compositiva es bien singular, cercana a la estructura del poema, se esparce por los distintos ámbitos donde se escribe

¹ BOSCH, Juan, “La técnica del cuento: entrevista con Juan Bosch”, en *Obras completas*, T. XXIX, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2012. p.4. En lo adelante, todas las citas a las que se hace referencia sólo por el número de la página, corresponden al presente volumen.

literatura —incluyendo los Estados Unidos de Norteamérica—. Previo a este cursillo, cuyas lecciones luego dieron cuerpo a los *Apuntes sobre el arte de escribir cuentos*, figuraban como material orientador “Filosofía de la composición”, de Edgar Allan Poe (1809-1849), y el “Decálogo del perfecto cuentista”, de Horacio Quiroga (1878-1937). Asimismo, existían algunas notas sobre el género, sobre su técnica, como las de O. Henry (1862-1910), y João Guimarães Rosa (1908-1967); pero Poe y Quiroga son los que realmente eran objeto de estudio, y los que operaban como orientadores.

A partir de este cursillo se precipita el cultivo del cuento, porque estos *Apuntes...* impulsaron el género: con ellos decenas de narradores del mundo hispánico emprendieron su carrera literaria. Los *Apuntes...*, evaluados con objetividad hoy, desempeñaron un papel fundamental en nuestra literatura. El auge que se experimentó en el siglo XX, incluyendo el llamado *boom* latinoamericano, que, prácticamente, corresponde a narradores, le debe mucho a ellos, pues los protagonistas del movimiento, así como otros, menos publicitados, también escribían, concomitantemente, novelas y cuentos. Es tal el impulso del cuento que personalidades de la literatura latinoamericana como Julio Cortázar (1914-1984), se entregaron por entero al cultivo de ese género. Y no hablemos de Jorge Luis Borges (1899-1986), que proviene de las raíces del género y crea su propia técnica con sus textos.

Más aún, el mismo Cortázar con “Del cuento breve y sus alrededores”, producto del vivir sumergido en el tejido íntimo del género. Estos apuntes de Cortázar, resultados de una práctica sistemática, ratifican nuevos aspectos señalados por Bosch en el cursillo celebrado en Caracas en 1958.

La importancia de este trabajo teórico hubiere de comprobarla, personalmente, a finales de los años 80 cuando cursaba el doctorado en Filología Hispánica en la Universidad

Complutense de Madrid. En esta legendaria institución académica se dan cita estudiantes africanos, asiáticos, europeos, norteamericanos, españoles y, por supuesto, hispanoamericanos. Y pudimos constatar que a Bosch se le conocía, que los estudiantes de Literatura habían leído tanto sus cuentos como su teoría. De modo, que ese cursillo y esos *Apuntes...* fueron aceptados y asumidos por personas disímiles. Y, en definitiva, la labor didáctica que realizaron aún hoy en día no ha sido cuantificada. Lo que sí es comprobable es que impulsaron la creación del cuento en el mundo.

Un hombre esencialmente demócrata

La ideología medular en la que se inscribió Juan Bosch en una etapa importante de su existencia, fue la democracia representativa. En la entrevista concedida al poeta y crítico Alberto Baeza Flores, que se llevó a cabo en un tiempo en que se redefinían las posiciones ideológicas que daban sustento a las fuerzas enfrentadas ya por el poder en República Dominicana —apenas unos meses después de la caída de la dictadura de Trujillo—, Bosch se define como un hombre del sistema democrático que pertenecía a ese grupo de hombres que, con igual visión, defendían la democracia en la región del Caribe (Rómulo Betancourt en Venezuela, José Figueres en Costa Rica, Muñoz Marín en Puerto Rico). Sistema que se sostiene por la voluntad expresa de mujeres y hombres en las urnas. Sobre esa voluntad manifestada en el sufragio, se gobierna. No puede ser de otra manera para un demócrata. Y con esta plataforma ideológica hará Bosch su campaña y con ella irá al gobierno y con ella gobernará.

“Parece mentira”, explica Bosch a Baeza Flores, “pero cualquier cosa nueva que se le ofrezca a los dominicanos puede ser ya vieja en América. No olvide que el pueblo dominicano no ha conocido la democracia verdadera, es decir, la democracia

en la cual el pueblo es un actor y no un espectador de su propio drama. Así, pues lo que ya es viejo en otros países de América puede ser una novedad para los dominicanos: el uso de una verdadera libertad económica, social y política” (p.12).

Y esa ideología será sembrada por él en todo el territorio dominicano: la democracia, sin duda alguna, llega al hombre común, ordinario, mediante la práctica didáctica de Bosch. Si el pueblo es el que elige el gobierno, al pueblo hay que rendirle cuentas de manera pormenorizada. Es una lección cívica que penetró en el alma nacional dominicana: “[...] nosotros logramos crear la fe democrática en el alma del pueblo dominicano, predicando la democracia y las soluciones democráticas para sus problemas, sin que en ningún momento nos rebajáramos a luchar por posiciones o a combatir contra otros candidatos. Nuestra campaña no fue una campaña política de clan; fue una escuela de desarrollo democrático, mantenida día a día a través de la radio” (p.13).

El golpe de Estado de 1963

En la misma entrevista Alberto Baeza Flores le pregunta: “¿Cómo definiría Ud. el programa de gobierno de su partido, del cual es Ud. su fundador y su máximo ideólogo?” A lo que respondió: “Lo defino como revolucionario democrático o con las palabras que me son propias: como democrático revolucionario. Democrático, porque pretendemos no solamente mantener sino ampliar y asegurar las libertades públicas. Revolucionario, porque queremos darles a esas libertades públicas un contenido dinámico de justicia social y económica” (p.14).

Este juicio nos remite a la introducción que escribiéramos para el tomo XXXVIII, de estas *Obras completas*. En ella señalamos que el golpe de Estado de 1963, aunque no constituyó la causa primaria de su transformación ideológica —de demócrata representativo a marxista revolucionario—, tiene mucha

importancia, tanto que si ese evento no se hubiese producido, que asume como frontal, único y determinante, tampoco hubiera tenido lugar la intervención militar norteamericana de 1965². La democracia que asumía y representaba contenía, fundamentalmente, los principios propios de todo revolucionario auténtico.

Y bien es conocido que se le tachó de comunista sin que existiesen razones para el calificativo. Pero éste fue uno de los argumentos que se esgrimieron en su contra en ese período de agitación continua que dio pie para que se consumara el objetivo de ese golpe de Estado. Bosch no era comunista, creía entonces en la democracia representativa, como le dice a Baeza Flores a propósito de su proyecto de una nueva Constitución para República Dominicana: “Es una Constitución democrática, avanzada en lo social, en lo económico, en lo jurídico, en lo cultural. Como es claro, hay ya un sacerdote (Monseñor Pérez Sánchez, miembro del Consejo) que está diciendo que ésa es una constitución comunista, pero yo no he visto que las constituciones comunistas se discutan democráticamente” (p.17).

El comunismo fue uno de los argumentos al que la Iglesia católica acudió para atacar a Bosch durante su gobierno desde que tomó posesión el 27 de febrero de 1963, como él mismo era consciente. Lo cual, taxativamente, se constituyó en causa primaria. Otro de los argumentos de cierta importancia que sirvieron de base para justificar el *putsch* del 25 de septiembre del mismo año, que permanece latente, y que no ha aflorado con toda su fuerza, se encuentra en la existencia misma del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), plataforma para

² Cfr. GARCÍA, José Enrique, “Juan Bosch: 1963 y la torcedura del rumbo dominicano”, en BOSCH, Juan, *Obras completas*, T. XXXVIII, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2012, pp.31-32 (N. del E.).

que Bosch ascendiera a la Presidencia de la República. Me explico. El PRD, fundado por exiliados antitrujillistas en Cuba en 1939, había llegado a República Dominicana, un país con un escaso desarrollo político y apenas salido de una dictadura de 31 años, sin prepararse para enfrentar la posibilidad de un golpe de Estado. Esa debilidad hay que incluirla entre las causas primarias que posibilitaron el funesto acontecimiento del 25 de septiembre de 1963. Y el mismo Bosch lo señala cuando responde a Víctor Grimaldi: “Y puedo decirlo con la autoridad que me da haber sido de sus fundadores y con la de saber que entre otras razones, el gobierno de 1963 fue derrocado porque no había un partido que lo apoyara. En esa ocasión, a sólo nueve meses de las elecciones en que había ganado el poder, el PRD era ya inexistente desde el punto de vista orgánico” (p.105).

Político a tiempo completo

Juan Bosch considera que la actividad política, en un país como República Dominicana, requiere mucha atención y estar disponible a tiempo completo. En una sociedad cuyos ciudadanos, en gran medida, viven pendiente de ella no hay otra forma de ejercerla. Y el reconocido político, en nuestra opinión, se había entregado a ella con pasión. Sobre todo si tomamos en cuenta que, entre sus proyectos esenciales de vida, estaba su país: “El Pueblo necesita, como el pan, libros que lo orienten política y socialmente. Ahora bien, o está uno recibiendo todo el día a líderes políticos, oyendo planteamientos de problemas locales y ayudando a resolverlos, o está participando en actos políticos la mayor parte del tiempo, o está elaborando los proyectos de tesis fundamentales para la orientación de las masas. Para hacer lo último, que en este momento es más importante que lo otro, tenía que aislarme un poco, y he preferido hacerlo en España, donde, entre otras razones,

puedo encontrar fuentes de información y estoy más lejos de la presión que mantiene sobre el país ese gran poder absorbente y abrumador que se llama los Estados Unidos” (p. 69).

Por otra parte, su sensibilidad política podría tener su razón de ser en su infancia, en los tiempos en que trabajaba con su padre. En su novela *El oro y la paz*, escrita en 1958 y retocada en Puerto Rico en 1964, deja en letras de ficción su concepción profunda de la vida. Sabemos que hay una dualidad en el mundo que se sintetiza en el bien y el mal. El hombre toma uno de esos caminos. El bien lo representa el hacer cosas por los otros, adherirse a la belleza, a la creación; el mal implica la asunción de los pecados que provienen de la misma voz del Señor: lujuria, envidia, gula, codicia, pereza, soberbia, ira... Todos se resumen en una sola palabra: corrupción íntegra. Bosch siempre prefirió el bien y la belleza frente al mal. Esta es la dicotomía esencial que se trabaja en *El oro y la paz*: “La novela se llama *El oro y la paz*”, explica, “y plantea el problema de qué debe buscar el hombre en la vida, si el oro o la paz, si el poder o la belleza, si el bien o el mal; éste es el problema que se plantea en la novela” (p.76). Y agrega: “Yo creo que en realidad al hombre le dan una única oportunidad con la vida, que es una sola: una oportunidad de hacer cosas, y de hacer cosas en provecho de los demás, de hacer cosas que valgan la pena aunque sean pequeñas. Si son pequeñas hay que hacerlas todos los días. Si son grandes, bueno, se puede hacer una cosa grande una vez en la vida, dos veces en la vida. Pero hay que hacer cosas en beneficio de los demás. ¿Qué es lo que se puede hacer en beneficio de los demás? Aliviar el dolor, aliviar la miseria, combatir la injusticia y desde luego tratar de propagar la justicia, reconocer la belleza humana donde esté, reconocer lo justo donde esté, reconocer lo propio y lo correcto, luchar, luchar contra la sociedad injusta en que vivimos” (p.77).

Con esas palabras se expresa su propósito de vida: es el camino del bien; por ese sendero dejó su obra. Y esto le viene de su naturaleza como ser humano, de la familia donde nació y se crió, de las lecturas que realizó desde muy temprano, del drama humano que vieron sus ojos infantiles: la explotación, la miseria, la indefensión, la injusticia en que vivía el campesino dominicano y que, para entonces, constituía el 90% de la población dominicana.

Ante al acto creativo

“Una literatura no se refiere nunca ni al futuro ni al presente porque entre el momento en que el libro se concibe y comienza a escribirse y el momento en que llega a manos del lector, ya la realidad descrita en este libro ha cambiado, porque la vida cambia constantemente. [...] De manera que no se puede decir que un libro, o una literatura, refleje la realidad. Refleja realidades conocidas. Por ejemplo, tomemos *Cien años de soledad*. ¿Por qué es que *Cien años de soledad* es un libro que ha cautivado tanto a los lectores del mundo entero pero especialmente de la América Latina? Porque esa sociedad mágica que describe Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad* la hemos conocido todos nosotros” (p.78).

Me detengo en este fragmento por una razón bien específica: consigna su posición frente a la creación literaria como instrumento social o transformador de la sociedad. Es bien notoria la acentuación que pone a este asunto en muchas de las entrevistas concedidas. Aquí expresa, con propiedad y claridad, su concepto de la narrativa, de la literatura. A su entender, la literatura es algo distinto de la realidad.

En esta diferencia está el éxito fenomenal de *Cien años de soledad*. La historia de ese mundo mágico, el nuestro. Una literatura, como dice Bosch, no se refiere ni al pasado ni al futuro,

porque se dirige hacia direcciones múltiples y al mismo tiempo a ninguna, es un hecho en sí misma y basta. El lector, de acuerdo a su experiencia, tomará de sus sentidos, aquellos que están en la dirección de esa experiencia y de su sensibilidad. Leemos, como ayer, *El Quijote*, porque obedece a esa condición, a esa atemporalidad que marca cada nueva generación. ¿Por qué nos detenemos en esta reflexión de Bosch? Porque existe una tendencia de asignarles calificativos a su propia creación: testimonial y social, aunque él mismo con estas palabras se encarga de fijar la naturaleza de su creación literaria. La práctica política no se puede trasladar así no más, por asociación, a un mundo imaginario, como corresponde a la literatura, sea cual sea el género que se cultive. “[...] la literatura latinoamericana actual”, responde Bosch a Rosalba Campra, “tiene un valor artístico extraordinario porque ha hecho de la palabra un instrumento, un Stradivarius, un instrumento tan fino como no lo habíamos conocido nosotros, por lo menos en la lengua española. Los escritores como García Márquez, Julio Cortázar, Alejo Carpentier por ejemplo han dado a la palabra, a la palabra en prosa, a la novela, al cuento, el mismo valor artístico que le han dado a la palabra también poetas de la categoría de José Martí, de Rubén Darío, de Pablo Neruda; es decir han hecho de la prosa una poesía” (pp.78-79).

Luego, pone énfasis en otra realidad expresiva fundamental: el lenguaje como instrumento primario de la creación literaria. En estas palabras deja consignado el lenguaje no sólo como instrumento, sino como materia viva de la literatura. Sólo a través de un trabajo de orfebre con el lenguaje, se puede alcanzar la obra. Bien queda explícito y fundamentado que Bosch era un creador literario con plenitud absoluta de su arte, y así como lo explicaba así conocía su normativa íntegra.

Raíces del marxismo de Juan Bosch

A lo largo de todas estas entrevistas, Bosch ha dicho de manera enfática que su transición de la democracia representativa al marxismo revolucionario se produjo en 1969 cuando, de manera sistemática, comenzó a estudiar a Carlos Marx y a Federico Engels. Sin embargo, desde sus años de exilado en Cuba tenía contacto con las teorías del reconocido filósofo alemán y así lo expresa a Víctor Grimaldi: “En lo que se refiere a mi encuentro con el marxismo debo decir que mis primeros contactos con marxistas fueron hechos en Cuba, donde conocí y traté a toda la alta dirección del Partido Comunista, como Juan Marinello, Nicolás Guillén, Lázaro Peña, Blas Roca, Carlos Rafael Rodríguez y varios más. Tal vez te sorprenda saber que ninguno de ellos hizo nunca el menor esfuerzo para que yo me convirtiera en marxista; ni me hablaron de eso, ni me prestaron libros ni discutieron conmigo en el terreno ideológico; pero éramos amigos y manteníamos buenas relaciones hasta el día en que Carlos Prío rompió con ellos porque creyeron que yo había influido en él para llevar a cabo esa ruptura, y no fue cierto. Lo que llevó a Prío a romper con el Partido Comunista fue la presión del obrerismo auténtico” (p. 112).

Ahora bien, esas lecturas que hiciera en 1969 están más estrechamente relacionadas con un acontecimiento que con su amistad con dirigentes comunistas cubanos. Me refiero a lo que le dio un giro a su vida intelectual y política, que de demócrata liberal le llevó incluso a proponer una tesis de dictadura con respaldo popular: la intervención militar norteamericana de 1965.

“Guaraguao” y el inicio del cuento fantástico en Hispanoamérica

En 1980 Bosch respondió a un cuestionario del periodista Orlando Castellanos de Radio Habana. Nos llama la atención que por primera vez hace referencia a “Guaraguao”, un cuento

capital en su obra literaria. Es importante porque este texto se inserta dentro de una corriente narrativa hispanoamericana y mundial que aún perdura: lo fantástico.

“Guaraguao” figura en *Camino real* (1933). Esta fecha de publicación lo sitúa en los orígenes de la corriente narrativa dominante en el siglo XX: lo fantástico. Lo fantástico visto desde el ángulo de la estructura. Es decir, el cuento en el que participan elementos procedentes de realidades distintas que convergen en un punto para crear una nueva realidad, lo que constituye el hecho fantástico. No nos referimos a la imaginería, a la ensoñación, que participan como una modalidad fantástica, no. Lo que determina la fantasía a la que hacemos alusión es la forma en que se estructuran los materiales que sirven de sostén al relato. Todo lo acontecido cabe en este tipo de creación. La basculación de que habla Harry Belevan, la presencia del otro según Todorov, la ambigüedad esencial propia de Roger Caillois. Todas estas concesiones de lo fantástico se conjugan en “Guaraguao”. Entonces, de acuerdo a la publicación de este cuento, Bosch participa, junto con Jorge Luis Borges (*Historia universal de la infamia*, 1935), Alejo Carpentier (*Viaje a la semilla*, 1944), Felisberto Hernández (*La cara de Ana*, 1930), en la fundación de esta corriente narrativa en nuestra lengua. Tendencia que será ampliada por otros insignes narradores de manera extensa, como Julio Cortázar (*La otra orilla*, 1945), y Juan Rulfo (*El llano en llamas*, 1953), entre otros.

Dejamos, pues, asentado que Bosch es uno de los precursores del cuento fantástico hispanoamericano. Este tipo de cuento, el que se construye partiendo de elementos propios de lo acontecido, de lo histórico y de lo imaginario, es el cuento que da pie a la creación de la teoría de la *descriptura*:³ conjunción de

³ Harry Belevan McBride (Lima, 1945), diplomático, narrador, ensayista. Es autor de *Introducción a la literatura fantástica*, (Buenos Aires, Editorial Tiempo

elementos de distintas procedencias que resulta en una nueva realidad. Y una nota: “Guaraguao” fue conocido fuera del país a tiempo, esto es, cuando se estaba trabajando esta tendencia, si nos detenemos en los años en que se publican los libros de cuentos ya citados en los que se encuentran los impulsos primigenios. “Guaraguao” se publica en Santo Domingo, pero en 1938 se publica en Puerto Rico, en la revista *Puerto Rico Ilustrado*, Guillermo Piña-Contreras ofrece los datos de esta publicación⁴.

En “Impulsos de la tragedia griega en un cuento de Juan Bosch” el trabajo que sobre “Guaraguao” escribiera para una exposición en el Banco Central de la República Dominicana, expresamos lo siguiente: “El cuento responde a una puesta en escena que se construye a partir de un indicio (la profecía que carga el niño con el nacer) y pasa por varios estadios —lo que corresponde a una obra dramática— hasta desembocar en la liberación. Al hablar de montaje no nos referimos a la posibilidad que posee todo buen cuerpo. Su montaje, de manera intencional por parte de su autor, responde a la búsqueda, sin

Contemporáneo, 1972), *Teoría de lo fantástico* (Barcelona, Anagrama, 1976), así como de *Antología del cuento fantástico peruano* (Lima, UNMSM, 1977). Belevan, partiendo de Tzvetan Torodov, Roger Caillois, Louis Vax, plantea la teoría de la descriptura para entender, a profundidad, los cuentos de Jorge Luis Borges. Como lo fantástico opera con lo sólido de la realidad, habría que buscar la explicación de tal hecho. De esa manera cae en cuenta de que lo fantástico se logra con conjunción de realidades que convergen en un punto, y ese punto es el signo o hecho fantástico. Esto lo demuestra empleando una teoría propia de las matemáticas: la teoría de conjunto. De modo que si tomamos un elemento propio de la narración, por ejemplo, el espacio, y le asignamos a los tres componente del diagrama, es decir, a, b, c, un espacio diferente para cada uno, el punto donde convergen los tres provoca un nuevo espacio d, y éste se constituye en el hecho fantástico. En síntesis, en eso consiste la descriptura, y de su aplicación surgen las relaciones simbólicas que contiene el cuento dentro de su estructura multívoca.

⁴ PIÑA-CONTRERAS, Guillermo, *Juan Bosch: imagen, trayectoria y escritura*, Tomo II, Santo Domingo, Ediciones Ferilibros, 2000, p.92.

dejar de ser lo que realmente es un cuento de una tragedia en el estricto sentido del término y su significación. Pieza en que los elementos constitutivos de la tragedia, como son determinismo, fatalismo, liberación o catarsis, aceptación del hecho por condición del nacer están presentes. Así como en su parte estructural el predominio del recurso bien explícito: diálogo, monólogo, soliloquio, todos entrelazados a través de relaciones simbólicas que vamos descubriendo en la lectura y siempre en la relectura. Condición desde el punto de vista de la recepción, indispensable para la memoria activa”⁵.

Este entramado responde exactamente a la narración fantástica que se cimenta en el empleo de elementos disímiles que convergen en un punto, en el que se produce la nueva realidad, que es exactamente el signo fantástico.

Ser político: su destino

“Años después descubrí por qué había sucedido eso”, dice Bosch a Pedro Simón, “y eso sucedió debido a que el cuento fue la manera que tuve de expresar una inquietud o una sensibilidad que en realidad era política, no literaria. Así que yo nunca me he considerado literato. Cuando tuve que dedicarme a ejercer directamente sobre los hombres, no a través de los cuentos, no a través de la literatura, sino de la acción política, la influencia que yo creía que debía ejercer, entonces ya perdió interés para mí el cuento, y con el cuento la literatura en general” (p.183).

En el prólogo que escribimos para el tomo XXXVII de estas *Obras completas*, una de las conclusiones a que llegamos fue ésta: a Juan Bosch no le fue doloroso dejar de escribir cuentos,

⁵ GARCÍA, José Enrique, “Impulsos de la tragedia griega en un cuento de Juan Bosch”, en *Dos coloquios sobre la obra de Juan Bosch*, Santo Domingo, Ediciones del Banco Central de la República Dominicana, 2010, p.49.

porque él se realizaba como ser humano mejor en la política que en la literatura⁶. El párrafo anterior confirma esa conclusión a que arribamos. Hay aquí una toma de conciencia serena y firme a pesar de que su vida se inició en la literatura escribiendo cuentecitos de animales y que atravesó todo un proceso que abarca aprendizaje, creación, publicación, divulgación, etc., se refugia en su conciencia que lo lleva a admitir que el trabajo con el que más se identifica es con el político.

Algo más, hay un párrafo todavía más revelador en esta entrevista concedida a Pedro Simón: “No, no tuve conciencia. A mí lo que me interesaba era destacar los sufrimientos, la vida, la lucha del campesino de mi país. Eso para mí era una necesidad, que después me di cuenta de que era una necesidad social, pero no literaria. No me interesaba en absoluto la literatura. Es más, yo no llegué al bachillerato porque no podía estudiar literatura. No llegué a ser bachiller, rechazaba la literatura, no así la gramática. La gramática sí me interesaba, me apasionaba mucho” (p.184).

Escudriñando en estos papeles nos hemos encontrado con esta revelación. Nunca habíamos leído que a Juan Bosch, a pesar de considerársele, y de serlo, un narrador de primer orden hoy día no le gustaba la literatura. En todos los textos leídos: cartas, prólogos, entrevistas y otros, no había aparecido ninguna mención sobre esto. Esta confesión, desde luego, implica una contradicción en sí misma porque, a pesar de ello, entró por sí mismo al mundo de la literatura mediante la lectura y a través de la escritura misma, que ejerció, según reitera en muchos casos, para hacer política, porque el drama humano, preocupación vital, podían ser evidenciados y descritos empleando este medio de expresión y comunicación.

⁶ Cfr. GARCÍA, José Enrique, “Juan Bosch: 1963 y la torcedura del rumbo dominicano”, *op. cit.*, pp.32-41 (N. del E.).

Pero hay que aceptar, al cabo de una larga carrera política, que se encontraba mejor en la política que en la literatura. Por ello, no le dolió nunca haber dejado de escribir ficción, al terminar la redacción de “La mancha indeleble” a finales de 1960. Contrario a muchos otros escritores que veían y asumían a la literatura como un acto lúdico, en Bosch era un instrumento para exponer dolorosos dramas humanos.

La escritura: un acto que responde también a impulsos biológicos

La crítica literaria se desgaja en diferentes métodos y modos que van desde el impresionista hasta el más complejo método semiótico. Y cada uno de ellos da cuenta de la obra de acuerdo con sus propios instrumentos de análisis. La obra literaria por naturaleza es ambigua, resiste diversas interpretaciones y, por tanto, acepta los diferentes ángulos analíticos a que sea sometida. Desde luego, siempre manteniendo la integridad de lo escrito.

Juan Bosch, escritor que se manifestó en diferentes géneros, llegó a establecer que, coincidiendo con otros estudios del acto creativo, lo fisiológico estaba íntimamente relacionado con la escritura. Un verdadero acierto, porque todo el que ha ejercido la escritura en diferentes géneros se percató de que cada género requiere un reordenamiento orgánico. Esta es una de las conclusiones a que arriba nuestro autor al explicarle a Antonio Emilio Ornes: “Pues, mira: Hay algo extraño. Yo he descubierto que un crítico literario soviético ha descubierto las leyes del cuento, que las ha encontrado en todos los cuentistas. Parece que hay una composición especial de las células cerebrales que deben tener —yo no diría ‘una composición especial’, sino una forma de distribución de las células cerebrales— que la deben tener todos los cuentistas, como la deben tener todos los poetas también. Porque, si no, no se

explica que exista ese género, concretamente ese género, el cuento, que es tan diferente de la novela, que es tan diferente de la historia, que es tan diferente de otros géneros literarios. Y que en inglés, en francés, en español, en otras lenguas, en todas las lenguas —en ruso, por ejemplo— pues aparecen cuentistas que es donde, diríamos, en el género literario en que se expresan bien, en que dan todo lo mejor de su producción es en el cuento. Hay, tiene que haber una configuración especial de los hemisferios cerebrales o una distribución de las células cerebrales, porque no todo el mundo puede escribir cuentos” (p.272).

Es notoria la correlación que se establece entre el pulso y el corazón, y la línea que se va trazando. Hay en ello una energía articuladora. Cada género exige un determinado comportamiento orgánico del escritor, a conciencia, o se percibe o no, que se efectúa dentro de su íntima naturaleza como ser humano constituido por sangre y carne.

Una lección. Bosch analiza uno de sus cuentos

La entrevista “Arquitectura de un cuento: ‘La desgracia’”, constituye un ejemplo de aplicabilidad de los “Apuntes sobre el arte de escribir cuentos”. Bosch, el cuentista, se detiene ante el cuestionamiento de un estudiante de 18 años del Colegio Universitario de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y, a través del mismo, realiza todo un ejercicio de composición y descomposición de un cuento. Sus respuestas son útiles no sólo para práctica estilística en las aulas secundarias y universitarias, sino para todo escritor que se inicie o que trabaje el cuento, pues aquí hay toda una clase que se mueve en dos líneas fundamentales y que, a la vez, forman una: la descomposición y, también, armadura de una pieza. De modo que el aprendizaje se mueva en ambas direcciones y, por tanto, se vuelva más abarcador. Es la construcción y, al mismo

tiempo, desconstrucción de “La desgracia” al responder a 9 preguntas de un estudiante universitario (*Cfr.* p.321).

En guisa de ilustración, veamos cómo Bosch explica rasgos del argumento, cómo fue construyendo la personalidad de los personajes que intervienen en el universo de “La desgracia”: “Dado el ambiente había que armar el argumento; armarlo como se armaba en aquellos tiempo una trampa de madera para cazar palomas o como se armaba el esqueleto de un bohío antes de empezar a clavarle tablas o a ponerle las yaguas del techo. Ahora bien, los argumentos de mis cuentos, cuando se trataba de uno como ‘La desgracia’, que debía ser realista porque lo que perseguía con él era escribir el carácter del campesino dominicano, eran elaborados a partir del carácter del o de la que iba a ser su protagonista, y el carácter de Nicasio —que en vida tuvo otro nombre— era el de un hombre de pocas palabras y menos amigos; recto y muy adicto a unas cuantas ideas básicas de cómo debía ser una persona, o sería mejor decir, cómo debían ser las personas a quienes él conocía y trataba” (p.324).

Como podemos apreciar, esta respuesta constituye un ejercicio analítico efectuado por un maestro del género, partiendo de su propia creación. Trabajo de utilidad para el conocimiento de la naturaleza íntima de un cuento, que, al mismo tiempo, nos proporciona una mecánica eficaz para abordar la escritura del mismo.

La lucha de clases: una propiedad que no le pertenece a Bosch

Desde diferentes sectores, se le endilgó a Bosch haber propiciado la lucha de clases en la República Dominicana. Esta falta de cultura política y social, puesta de manifiesto y con éxito, en 1961 buscaba dañar la imagen del entonces presidente del PRD y dirigente político con mayores posibilidades para ser

elegido, como lo fue, en las elecciones generales que tendrían lugar el 20 de diciembre de 1962. Hay que reconocer que era el político con mayor experiencia. Fue el que se dio cuenta de que había que dirigirse al pueblo; fue el que entendió que en República Dominicana, luego de una larga dictadura, no había cultura política; fue el que encontró las palabras justas para explicarle al pueblo la composición social dominicana; fue quien explicó quiénes eran los “hijos de Machepa”; quiénes eran los privilegiados. Esas explicaciones motivaron al entonces presidente Joaquín Balaguer a decir que Bosch había traído al país la lucha de clases. Un absurdo que tuvo éxito.

Su cultura política, antes de su regreso a Santo Domingo en octubre de 1961, sobresale en el prólogo a *La República Dominicana. Análisis de su pasado y su presente*, de Juan Isidro Jimenes-Grullón, publicado en La Habana en 1940: “Ellos, ‘los pueblitas’ y no otros, son, como se ve, los que sostienen el gobiernos de fuerza. Pero todavía hay una conclusión más aterradora: Si ‘los pueblitas’ siguen siendo clase dominante será inevitable el gobierno dictatorial, porque sólo el terror es capaz de oponerse triunfalmente al hambre. Entre tantos hambrientos, únicamente el terror asegura la obediencia” (pp.415-416). El concepto ‘pueblita’ es definido en una nota que aparece al final del prólogo (*Cfr.* p.418). En síntesis, es un término cuyo significado consiste en establecer una relación de trabajo entre el campesino y el hombre que vive de la ciudad: el ‘pueblita’ comercializa los productos que produce el campesino. Hay, pues, una explícita relación entre explotador y explotado. El campesino tenía conciencia de ella, pero no poseía los medios para evitarla. De manera que cuando regresó a República Dominicana su discurso debía tener una carga social fuerte, pero había que explicarle al pueblo las desigualdades sociales.

Pruebas para formar una personalidad

Es en la mitología griega donde encontramos, bien ejemplificada, el sustrato que nos permite comprender y aceptar muchas de las conductas, colectivas e individuales, de los seres humanos. En carta de Bosch a Mario Sánchez Guzmán tenemos un caso concreto de lo que contiene y refleja la mitología griega: las pruebas por las que tiene que pasar un hombre marcado por un destino del que no se puede librar, como es el caso de nuestro autor, fundador de partidos que han dominado el quehacer social y político de República Dominicana después de la caída del régimen de Trujillo en 1961.

En la referida carta, fechada del 5 de noviembre de 1930 en Caracas, con apenas 21 años de edad, narra un momento crucial de su existencia: los proyectos, las incertidumbres. “He vuelto a América”, escribe a su gran amigo, “del mismo modo que fui a España: como viajan los fardos. Traigo además, el dolor de saber que se fue todo; porque lo quiso el viento. Papá se quejaba de que yo no sabía escribir si no era para hacer llorar. Papá no comprende, no puede comprenderlo porque a pesar de los años él es un niño grande, que en la vida no hay una sola manifestación que no sea de dolor. ¡La misma risa es trágica, Mario hermano! Nosotros no queremos creerlo. Se asemeja tanto al dolor, que lloramos de risa” (p.459). Y más adelante agrega: “Tal vez algún día podamos triunfar, a fuerza de trabajo, de perseverancia, de honestidad (el hambre no deshonra, ¿verdad?), de sacrificios. Yo he aprendido, teniendo un dólar, a no comer más que una taza de leche en un día, porque sabía que en los cuatro próximos no tendría si no guardaba” (pp.460-461).

Es el sentido trágico de la vida que se asume, recordando a Esquilo allá distante, y más cerca a Miguel de Unamuno, desde bien temprano cuando se tiene conciencia de las cosas. Conciencia que proviene de la lectura, de las observaciones de lo que acontece con los otros y de las reflexiones que hacemos

al mirar hacia adentro de nosotros. Y a esas conclusiones que se llega, sólo hay que darles tiempo para que vayan cumpliéndose, y para comprobarlo, en el caso de nuestro autor, veamos otra carta, que también desde Caracas escribe 30 años después a José Figueres, quien le pedía que viajara a San José, Costa Rica, a la apertura del Instituto de Educación Política de San José de Coronado. La situación personal de Bosch es similar a la de 1930 con la diferencia de que tiene esposa e hijos: “Dada la estrechez en que vivo y la malísima situación económica del país, una ausencia de tres semanas significaría una catástrofe familiar, de la cual no sabría cómo salir. Figúrate cómo será mi situación que mandé a Carmen y a Barbarita a pasar dos meses en Cuba porque además de estar con su familia, aun pagando los viajes economizábamos dinero” (p.505). Se trata de una situación extrema.

El Pueblo: una novela que se perdió en el trajín del vivir

En otra carta, del 8 de agosto de 1938 en Puerto Rico, a Mario Sánchez Guzmán, tenemos un dato revelador: un proyecto de novela que ya había tomado cuerpo: “Te envió el resto de la primera parte de *El Pueblo*. He trabajado largo, día y noche, o mejor dicho, noche, porque el día lo ocupo en otra cosa, para poder enviarte este resto en esta oportunidad. Tú juzgarás qué diferencia hay entre *El Pueblo* y *La Mañosa*” (p.485).

Al menos, por lo que dice en la carta, la primera parte de *El Pueblo* fue redactada, pero es evidente que se perdió, pues no quedan rastros. Juan José Llovet, el crítico de origen español, según le dice Bosch a Sánchez Guzmán, debía leerla. Y sigue diciendo: “Tengo para mí que pocas novelas se han escrito que puedan competir con *El Pueblo* en estos puntos esenciales: arquitectura armoniosa del problema (desarrollo la tesis); estilo sobrio y vivaz a un tiempo; y fuerza dramática no en el total, sino en cada temperamento, en el desarrollo de

cada carácter. No te vayas a suponer que esto es autoestimación: es que he estado escribiendo con absoluta conciencia, sabiendo qué iba a hacer, mientras que antes escribía por una especie de intuición. Esta vez he estudiado en todos sus detalles la técnica novelística, y me he propuesto hacer una novela que sea el resultado lógico del desarrollo de caracteres que determinan acontecimientos entrelazados entre sí por la unidad de tiempo y espacio” (pp.485-486).

El autor de *La Mañosa* tenía ya plena conciencia de lo que era una novela. En *El Pueblo*, hizo un diseño en el que conseguía, con detalles, todos los eventos constitutivos de la misma: trama, conflictos, jerarquización de los personajes, tiempo, espacio. Se advierte, además, que lo que buscaba no era una sucesión de narraciones de hechos, sino crear un tejido narrativo y que reflejara los elementos conceptuales que le dieron origen. Hasta en el título, simbólico por demás, se ve la conciencia narrativa que poseía. Su plan, además de atrapar al lector, era proyectar un símbolo, es decir, una estructura globalizante: “Notarás, desde luego, que mi novela no es la novela de un pueblecito, sino la del país entero. Para poder dominar a mi antojo los hilos de la trama y para poder lograr una unidad necesaria en espacio y tiempo, reduzco los límites del país a los del poblado, y allí pongo a actuar a cada uno de los hombres que representan un sector del país. Por eso al llamarse *El Pueblo* no se refiere propiamente al poblado, sino al pueblo, al país” (p.487).

En resumen, en esta carta se revela la madurez que asistía al autor de *Camino real*; su conciencia de escritor estaba muy arraigada dentro de sí. La pregunta obligada es: ¿dónde está la novela *El Pueblo*? ¿Cuál ha sido su destino?

Peña Gómez en la memoria de Juan Bosch

La vida puso a estos dos hombres a andar juntos un tramo de su existencia. Y la vida misma se encargó de distanciarlos. Es cierto

que esto responde a un movimiento natural del mundo: las cosas llegan y se van, pocos afectos permanecen. Las circunstancias, las incomodidades, los meandros del vivir van conduciendo las relaciones. Unas veces permanecen hasta la muerte, otras quedan truncadas en un momento de ese transitar. Entre José Francisco Peña Gómez y Juan Bosch se dio esa dialéctica de la vida. Bosch, con frecuencia, alude a este comportamiento humano que atraviesa la historia, que tiene su origen en las primigenias relaciones humanas que consigan los testimonios bíblicos.

Entre ambos políticos esa dialéctica del vivir se dio a profundidad tocando no solamente los vínculos afectivos esenciales, sino provocando un distanciamiento radical que únicamente tuvo un gesto de reconciliación cuando ya se estaba en el límite de la vida, cuando se vislumbraba ya el otro ámbito, cuando la muerte se acercaba inexorablemente.

Las cartas de Bosch son testimonios indeclinables de estas relaciones íntimas y proyectadas al exterior. Aquí aparecen las posiciones y las actitudes que fluían cuando los dos hombres permanecían juntos en PRD y los unían ideales políticos, económicos y sociales similares.

La ruptura definitiva entre estos dos líderes se produce en 1973. Desde luego, la distancia tuvo sus gérmenes a finales de esta misma década, donde se fue alejando el pensamiento de uno y de otro, distancia generada por las actuaciones de ambos. El profesor Bosch funda y asume las riendas del PLD y Peña Gómez, por su parte, pasa a dirigir el PRD. En ese período hay posiciones encontradas que llegaron muy lejos. Sin embargo, antes de la ruptura, Bosch se dirigía a Peña Gómez de manera paternal: “Es absolutamente indispensable que además de las materias de tu especialidad dediques siquiera una hora diaria truene, llueva o ventee, a fortalecerte ideológicamente; pero no leyendo lo que te caiga cerca, si no de

manera metódica. Tienes que estudiar cuidadosamente a Marx y a Engels y buscarte cualquier material complementario en el orden histórico y en el sociológico que te ayude a comprender a esos autores” (p.550). Ese tono paternal aparece también en otra carta fechada del 5 de enero de 1971: “Quiero repetirte lo que te dije en mi primera carta: tienes que estudiar mucho, fuera del pensum de la Universidad, y hacerlo no como quien lee sino como quien estudia. Debes aprovechar lo que París puede darte, pues en ninguna otra ciudad del mundo hallarás lo que hay en París en el terreno de las ciencias políticas” (pp.559-560).

Tanto en la correspondencia como en las entrevistas que figuran en este volumen de las *Obras completas* de Bosch, el lector encontrará, con respecto a Peña Gómez, testimonios de amistad, compañerismo, solidaridad, cuestionamiento, distanciamiento y reproche. Pero también hay que recordar aquella emotiva visita de Bosch a Peña Gómez cuando estaba hospitalizado en una clínica de Nueva York.

Juan Bosch y Pedro Henríquez Ureña

Cuando Pedro Henríquez Ureña llega al país en 1931 descubrió inmediatamente al joven escritor Juan Bosch y, desde luego, proyectó su futuro. Esa relación entre estos dos dominicanos de estirpe continuó en el exilio a través de la correspondencia, finalizando en 1946 con la muerte del ilustre humanista dominicano. “En esos años”, cuenta Bosch a Ornes para dar muestra de su amistad con el maestro, “llegó al país Pedro Henríquez Ureña (1884-1946). Pedro Henríquez Ureña me estimuló mucho. El fue quien me cambió el nombre literario, porque yo firmaba —yo me llamo Juan Emilio— y firmaba Juan E. Bosch. Pedro me dijo un día ‘quítese esa E; esa E lo único que hace es estorbar; eso es un hábito sajón, norteamericano’. Fíjese que hasta el presidente de los

Estados Unidos usa una D., una inicial: Franklin D. Roosevelt (1892-1945). Pero Ud. tiene la ventaja de que tiene un nombre de dos sílabas nada más —Juan Bosch— igual que el de Mark Twain (1835-1910); ‘Mark Twain’ —me dijo. ‘Esa E lo que impide es que la gente pueda recordar su nombre; Ud. se la quita, y todo el mundo recordará su nombre’. Él me hizo cambiar el nombre entonces, Pedro Henríquez Ureña. Y, por cierto, él me mandó cuentos de la Argentina, después que se fue; que se publicaron en *Baboruco* también” (p.269).

Bosch desde Puerto Rico, el primer país que lo acogió en su amplio peregrinaje por América, se puso en contacto con el insigne humanista, y recibió de él un apoyo a su creación, como lo habría de hacer también en otros aspectos, el de la divulgación, entre ellos: “Mi querido don Pedro Henríquez Ureña: Hace cerca de tres meses que vivo en ésta. Salí de Santo Domingo y desde aquí renuncié [*a*] mi cargo de allí, porque me era imposible vivir. Ya Ud. sabrá que estuve preso seis meses, por el año 34, cosa que nunca pude decirle. Pero ahora ya eso ha pasado y nada tengo que decirle. No quiero hablar de las cosas desagradables de nuestro país. Aquí me he sostenido dando conferencias sobre temas dominicanos. Recientemente di una en la Universidad, donde tiene Ud. amigos que lo recuerdan con gran cariño, entre otros, y especialmente, Margot Arce” (p.481).

A partir de esta carta, su relación irá fortaleciéndose porque Henríquez Ureña, entre las muchas ocupaciones que tenía, sacaba tiempo para atender los pedidos de su compatriota y joven escritor, que padecía en carne viva los rigores del exilio. Todavía en Puerto Rico, Bosch le solicita un breve prólogo para una nueva edición de *La Mañosa*. Los términos y las expresiones de la solicitud dan testimonio de la precariedad económica del entonces novel escritor: “Para esta edición quisiera pedirle una cosa que a nadie, ni siquiera a mi hermano, le

pediría. Se trata de un párrafo suyo, de no más de veinte o veintiocho palabras, que exprese su opinión, sea mala o buena. Es que como necesito venderla para vivir, quisiera sacarla con unas palabras tuyas, por ser Ud. dominicano, y porque el nombre suyo es de por sí un pasaporte. Ahora bien, no le pido un elogio, sino un juicio, y de no más de veinte o veinticinco palabras. Créame que siento vergüenza de haber escrito esa petición. Me consuela saber que no estoy pidiéndole a Ud. nada que pueda estar en contra de su conciencia. Ud. dice su verdad, nada más; y me la envía con rapidez, para que llegue a tiempo. Si le parece que la novela no sirve y nada puede Ud. decir de ella, me lo escribe, que eso me ayudará a mejorarme en la próxima. En confianza le aseguro que yo no tengo buena opinión de *La Mañosa*. Pero la pobrecita tiene que darme de comer, ahora que lo necesito” (p.482). Y en carta del 23 de enero de 1940 le solicita: “Tenga la bondad de telefonarle a Mallea, si publicó mi cuento, y decirle que me gire en dólares por avión. Estoy muy precisado de dinero, y esos 200 argentinos me sacarían de un fuerte apuro. Cuanto Ud. haga porque me lleguen antes del 15 de febrero, será un servicio de gran valor. Interésese como si fuera cosa suya. Gracias” (p.495).

Notorio es el grado de necesidad que se refleja en estas líneas, pero también el nivel de confianza que existía entre estos grandes dominicanos. En esa carta el apoyo que Henríquez Ureña le había dado a la obra del autor de *Camino real*, es innegable. Por su mediación, publicaba en Argentina y recibía un pago por ello. Y, algo más, lo relacionaba con escritores consagrados de la literatura hispanoamericana, como Eduardo Mallea, uno de los más importantes narradores existencialistas de la lengua española. Y más tarde, el 10 de marzo de 1942, le escribe de nuevo reiterándose esa relación afectiva, de confianza que existió entre ellos: “No sé nada de Ud. desde hace un año, por lo menos. Poco después de Ud. irse de aquí le

envié mi último libro, que ignoro si habrá recibido. Era una colección de cuentos. Creo que se lo dirigí a la Universidad o al Instituto de Filología. Si no le ha llegado dígamelo, para mandarle otro ejemplar de los cinco o seis que me quedan. Es un libro del cual posiblemente no tendré que arrepentirme, como de los anteriores” (p.497). Y más adelante le dice: “No nos pierda de vista, que nosotros pensamos a menudo en Ud. Lino Novás Calvo me dijo en días pasados que Uds. —la editorial— le estaban publicando un libro de cuentos en una nueva colección. ¿Qué hay de eso? ¿No me aceptarían a mí uno? Haga un esfuerzo por ayudarme en ese sentido, porque la verdad es que si no consigo editores pasaré mucho trabajo para publicar mis libros, y eso limitará mi producción —aunque de ello se alegren los lectores—. Trate de ver si me consigue entrada. Tengo lista una colección de cuentos que deseo y necesito publicar” (p.498).

A modo de cierre

Después de andar por estas páginas que testimonian la vida de este singular personaje de la historia dominicana contemporánea, llegamos a una única conclusión, con la que, sin duda, todo lector desprejuiciado asentirá con nosotros: la vida de Juan Bosch corresponde a esas vidas que están marcadas por destinos al que el mismo se abraza, porque es un imperativo de la naturaleza. Cabe aquí un ancho paréntesis: en el tomo XXXVII de estas, sus *Obras completas*, aparece un texto que da cuenta del interrogatorio al que fue sometido, acusado de ser miembro de un grupo terrorista que había puesto un bomba en el cementerio de Santo Domingo y de participar en un complot para derrocar a Trujillo⁷; de aquel asunto salió, después de

⁷ Cfr. “Hace 38 años Juan Bosch fue acusado de terrorista ante juez de instrucción”, en *Obras completas*, T. XXXVII, *op. cit.*, pp.327-335.

estar encarcelado, por misteriosas fuerzas, como aconteció con ciertos sucesos de la niñez que lo pusieron cerca de la muerte.

Vida destinada a hacer el bien, a trabajar por los otros, por encima de todas las circunstancias que, adversas unas, favorables otras, aparecen en los distintos trechos que en el trayecto de vida encontraría. Y el amor a su pueblo lo marca en todo momento, igualmente, la consistencia de los principios a los que se aferra.

Pero también se llega a otra conclusión, y aquí interviene el hiato, la disyunción, que es ésta: en las últimas décadas nuestro escritor importantizaba a aquellos escritores que pertenecían o se movían dentro del ámbito ideológico pero no habitaban dentro del marxismo, y obviaba a otros que tenían iguales o superiores méritos creativos. Esto acontecía en esa etapa de vida en la que había ya adoptado el marxismo como método de investigación del comportamiento social, y como forma de hacer política. Resultaba chocante esta actitud en un hombre que en toda su vida había dado muestras de pocos prejuicios, que se expresaba de este modo sobre los intelectuales de la época de Trujillo: “Para el intelectual en este país no había medios de vida, no los había ni siquiera para los técnicos de determinadas capacidades o tendencias. Por ejemplo, un médico no podía ser anti-trujillista porque se quedaba sin clientela; un abogado no podía ser anti-trujillista porque no podía ir a los tribunales a defender a nadie. Hablo de esos técnicos; pero en el caso de un escritor, un poeta, un artista, ¿a dónde iba un músico que escribiera merengues a encontrar medios de vida en la República Dominicana si no le escribía aunque fuera un merengue a Trujillo?” (p.139). Y más adelante es aún más explícito: “Es que el cuento no es cultivado con frecuencia en ningún país del mundo, no solamente aquí, es en ninguna parte, y eso que en Estados Unidos hay escuelas de cuentistas. El cuento es el género literario

que ha dado menos grandes maestros, en lengua española hay 4 ó 5 maestros del cuento nada más; España, por ejemplo, país de muchos literatos y grandes novelistas, no tiene cuentistas, es decir no tiene un gran cuentista. Francia dio a Guy de Maupassant; Inglaterra dio a Kipling; los Estados Unidos dieron dos cuentistas, Anderson y Hemingway, en cambio han dado grandes novelistas, Mark Twain y el propio Hemingway, son grandes novelistas. Los Estados Unidos han dado grandes novelistas, Francia ha dado grandes novelistas y Argentina ha dado novelistas, Chile ha dado muchos novelistas y ningún gran cuentista, varios cuentistas, pero ningún gran cuentista. Es decir, el problema del cuento es que es realmente muy difícil, un género muy difícil, es más difícil que la poesía, es más difícil que la novela. Yo he dicho que es mucho más fácil escribir una gran novela que escribir un gran libro de cuentos porque escribir 10 cuentos buenos —10 cuentos de gran categoría—, yo creo que eso sólo podrá hacerlo Gabriel García Márquez, que además de ser un buda de la novela es un cuentista extraordinario” (pp.131-132).

La ausencia de cuentistas como Jorge Luis Borges, Juan Rulfo, Juan Carlos Onetti, João Guimarães Rosa, Julio Ramón Ribeyro y la alusión a Gabriel García Márquez y Julio Cortázar precisan claramente el aspecto que señalamos. Estos escritores le dieron, igual que los mismos señalados por Bosch, estatura al cuento, y añadieron pertinentes observaciones a las teorías sobre el género. Esta posición nuestra no es nueva, pues en una ocasión en que tuvimos el honor de entrevistarlo junto a Bruno Rosario Candelier y Pedro Pompeyo Rosario, le señalamos lo mismo que dejamos asentado aquí.

Ahora bien, esa posición suya le pertenecía por su mismo obrar en el mundo. El afecto es personal, tiene su razón de ser en vínculos y desencuentros. La literatura es amplia, pues converge en ella lo que se ha hecho a través de la historia, hay en

ella de dónde seleccionar y siempre será inagotable. Anclar en unos escritores predilectos, que pertenecen a la más viva tradición, es condición privativa de todo lector, pues aceptamos el libro cuando éste nos asume a nosotros de acuerdo a nuestras vivencias, a nuestras experiencias y, desde luego, a nuestras expectativas. De modo que nuestro autor, que agotó una vida en páginas, que desde muy temprano se enfrentó con el lenguaje, procurando su propia obra, tiene necesariamente que refugiarse en aquellos libros que le fueron de gran ayuda en su vida como político y como escritor. En estos mismos textos y en los otros, él mismo nos refiere que ha leído *El Quijote* en innumerables ocasiones, y otros tantos libros que le fueron de gran ayuda en su formación y en su práctica de vida. En tal sentido, el que privilegiara a un autor o a otro es natural y humanamente comprensible.

Al finalizar la lectura de este volumen, llegamos a una conclusión abarcadora: Juan Bosch desde su infancia, hasta los últimos días sobre esta tierra se apegó a unas ideas básicas: vio en el trabajo una forma no solamente de ganarse el sustento, sino también de realizarse en el mismo como persona, de la manera que fuese; practicó la honestidad en todos sus actos, profesó un sincero y profundo amor a su país, y buscó el poder para ponerlo al servicio de los demás. Como Juan Pablo Duarte, Ulises Francisco Espaillat, Salomé Ureña de Henríquez, Pedro Henríquez Ureña, Juan Bosch nació para iluminar siempre.

ENTREVISTAS DISPERSAS
EN PERIÓDICOS, REVISTAS Y LIBROS

LA TÉCNICA DEL CUENTO: ENTREVISTA CON JUAN BOSCH*

Juan Bosch, el cuentista dominicano que reside desde hace algún tiempo entre nosotros, iniciará a partir de esta tarde un interesante cursillo sobre la técnica del cuento. En la charla de hoy en el auditorium de la Facultad de Humanidades de la Universidad Central, el conferencista se referirá a las ideas generales sobre el arte de escribir cuentos. Más adelante proseguirá el ciclo de charlas de la manera siguiente: el viernes 21 hablará sobre el aprendizaje y la práctica para la selección del tema. Luego, en diversas secciones, Bosch comentará los aspectos más interesantes de la técnica de escribir cuentos y analizará las cuestiones fundamentales como el estilo en el cuento, palabras y hechos, lo objetivo y lo subjetivo en el cuento, poesía y acción, análisis de cuentos de Guy de Maupassant y Oscar Wilde, análisis de cuentos de Rudyard Kipling y Antón Chéjov. Por último, después de hacer un amplio análisis sobre los cuentos de Horacio Quiroga y Sherwood Anderson, el escritor dominicano hará un resumen del cursillo.

Así, hoy a las 6 comienzan estas interesantes charlas; que aspiran en principio, enseñar de una manera práctica y didáctica, elementos de la técnica de este género a los cuentistas venezolanos.

Ayer Juan Bosch en sus declaraciones se mantenía optimista:

* "Por primera vez en lengua española se dicta un cursillo sobre la técnica del cuento, lo afirma Juan Bosch al referirse a las charlas que pronunciará a partir de hoy en la Facultad de Humanidades", *El Nacional*, Caracas, Venezuela, 19 de noviembre de 1958.

—Este es el primer cursillo de cuentos que se dictará en lengua española —afirmaba—. En realidad, se puede decir categóricamente que se trata del primero en lo que se refiere a la explicación de la técnica.

A una pregunta nuestra sobre el movimiento de este género en Venezuela, Juan Bosch intenta responder de una forma concreta:

—Venezuela es un país en el que el cuento tiene un papel importante que jugar en la literatura. Eso explica el alto número de cuentistas. Escriben cuentos porque al público le gusta el género.

En este punto el cuentista dominicano hace un paréntesis para apuntar la importancia de su cursillo:

—Si los autores jóvenes se aplicaran a estudiar la técnica con la seriedad que requiere un género tan difícil, Venezuela está llamada a poseer cuentistas de primera fila en la lengua española.

Por lo general, la definición de cuento es algo que se presta a mil controversias —recordamos nosotros—. Algunas personas repiten con frecuencia que el cuento es una novela pequeña. Por supuesto cuando la definición se refiere a la novela, tan solo les basta con trastocar los términos y entonces afirman que la novela es un cuento largo. Por eso preguntamos con interés a Juan Bosch sus ideas sobre las diferencias que existen entre cuento y novela:

—Son dos géneros tan distintos como podrían serlo el reportaje y el ensayo —comienza— lo único que tienen en común es que los dos relatan hechos.

Sin embargo, quería aclarar el entrevistado una cuestión de importancia:

—Pero nadie puede escribir una novela con técnica de cuento ni un cuento con técnica de novela.

En lo que se refiere a los términos expuso Juan Bosch, no hay en ningún idioma una verdadera definición de cuento:

—Para mí —completaba— es el relato de un hecho que tiene indudable importancia. Porque eso sí —recalcaba— si el hecho carece de importancia no hay tema para el cuento.

JUAN BOSCH CIFRA LAS ESPERANZAS
DEL PRD EN LA CLASE MEDIA*

Jesús LOSSADA RONDÓN y Francisco E. PÉREZ

Juan Bosch, figura cumbre del Partido Revolucionario Dominicano, cifra sus esperanzas en la clase media que necesariamente deberá insurgir a la vida dominicana como una avalancha “que nadie ni nada podrá detener”.

—La oligarquía está repartida entre la Unión Cívica y el gobierno. Pero hay una capa social formada por hijos de técnicos, de profesionales, de gente que no lleva apellidos ilustres y que está ligada íntimamente al Pueblo.

Es este el primer razonamiento de este Juan Bosch curtido por los avatares del exilio, entregado en cuerpo y alma a la vigencia de la agrupación política que dirige. Puede afirmarse que Bosch es el más veterano de los políticos que operan después del trujillato. El hombre no vacila y sabe a lo que va, sin importarle un comino las acusaciones que lanzan aquí y allá en contra de su persona.

—Dicen por allí que Ud. está entregado al Gobierno.

A Juan Bosch la pregunta no lo inmuta.

—Eso dicen. Pero ¿a cuál gobierno? ¿A este que es una caricatura moribunda? ¿Y qué nos puede ofrecer Balaguer si él mismo nada tiene?

—¿Qué opina del momento actual?

* *El Nacional*, Caracas, Venezuela, 13 de diciembre de 1961, p.26.

—La liquidación de una tiranía es empresa ardua, pero el Pueblo ha luchado con envidiable sensatez:

—*¿Sería candidato a una Junta de Gobierno?*

—Ni pensarlo. Mi partido no enviaría representante ni aceptaría puesto en el Gabinete.

—*¿Por qué?*

—Porque ese tipo de gobierno no será producto de una consulta popular y nosotros entendemos que el único poder es el que procede de una consulta al Pueblo.

Le preguntamos por Balaguer y Bosch medita la respuesta.

—No me gusta hablar de personas porque no creo en hombres sino en ideas. Él está empeñado en mantener la legalidad constitucional en medio de un proceso que históricamente es revolucionario aunque no se manifieste. De allí que haya contradicción entre su posición de presidente y la composición de fuerzas en que se apoya. Y eso lo coloca a él en una posición intrínsecamente débil desde el punto de vista político.

Cree firmemente Juan Bosch que Balaguer abandonará la presidencia antes de que expire su período. Y estima asimismo, que la huelga, aunque duró once días, fue un fracaso.

—El Partido Revolucionario Dominicano no participó en la huelga, pero no la combatía.

—*¿Aspira a la presidencia?*

A Juan Bosch pareció hacerle gracia la pregunta.

—Combatimos a los Trujillo y queremos darle conciencia al pueblo. No estamos interesados en el poder.

Y retomando la conversación sobre la huelga expresa Bosch que durante la misma los comerciantes afiliados vendieron comestibles y repartieron infinidad de raciones.

—A este pueblo no lo vamos a traicionar, ni lo vamos a engañar entregándolo a las fieras de la demagogia. Mientras la Unión Cívica conversa, nosotros conseguimos aumento para los policías, comedores para las escuelas, vía de comunicación,

todo esto instando al Gobierno por la prensa y la radio a que satisfaga las aspiraciones del Pueblo, especialmente en el aspecto económico.

—¿Cuántos afiliados tiene el Partido?

—Unos 100,000, especialmente nuestra fuerza está en el interior del país. Nuestros adversarios olvidan que el 68 por ciento de la población de Santo Domingo tiene menos de 26 años y el PRD es el cauce normal.

Definitivamente cree Juan Bosch que el gobierno de Balaguer agoniza, como agoniza todo sistema que no proceda de la consulta popular. Es la filosofía del Partido, según parece.

PREGUNTAS AL PRESIDENTE JUAN BOSCH,
REFORMADOR SOCIAL DOMINICANO*

Alberto BAEZA FLORES

Juan Bosch tiene poco más de cincuenta años. Nació en 1909 en La Vega, República Dominicana. Es uno de los más grandes escritores contemporáneos de América Latina. Autor de relatos, biografías, estudios políticos y sociales, algunas de sus páginas han sido traducidas al francés y al inglés.

Con Haya de La Torre, Rómulo Betancourt, Muñoz Marín y José Figueres representa, para los latinoamericanos, la revolución democrática social de la verdadera izquierda, que es anti-totalitaria y eminentemente popular.

Después de peregrinar veinte años como exiliado político, recorrer América y parte de Europa, como combatiente incansable contra la tiranía de Trujillo, la más larga de América Latina en este siglo, Juan Bosch, elegido democráticamente por la mayoría de la ciudadanía dominicana, inicia en su país la revolución democrática de las reformas por el Pueblo y para el Pueblo.

Antes de tomar posesión de su alto cargo se entrevistó en América y Europa con las grandes figuras políticas y los reformadores sociales de nuestro tiempo; con estadistas,

* *La Tribuna*, Lima, Perú, 15 y 24 de febrero de 1963. Igualmente en AMARANTE, Héctor, *Juan Bosch en Perú*, Lima, Consorcio Gráfico Global EIRL, 2009, pp.78-85.

técnicos, industriales, escritores, educadores, dirigentes sindicales, sociólogos, economistas y científicos.

He aquí el diálogo con Juan Bosch —al que entrevisté en París— que abarca una variedad de problemas relacionados con su patria, con América Latina y el mundo contemporáneo.

—*Desearía saber, señor presidente, ¿qué clase de relaciones espera Ud. establecer entre su país y los países del mundo libre europeo?*

—Una relación comercial, industrial y financiera más estrecha. Nosotros necesitamos la ayuda de Europa a través de bienes de capital, de equipos para aumentar nuestra producción agrícola, eléctrica e industrial.

—*¿Cómo se propone estimular el desarrollo industrial en la República Dominicana?*

Con la liberación de impuestos para las industrias nuevas que se establezcan. Quiero decir: para nuevas líneas industriales, no para las industrias que vayan a competir con otras ya establecidas allí.

—*¿Qué reformas políticas y sociales ofrecerá a su pueblo?*

—Parece mentira, pero cualquier cosa nueva que se le ofrezca a los dominicanos puede ser ya vieja en América. No olvide que el pueblo dominicano no ha conocido la democracia verdadera, es decir, la democracia en la cual el pueblo es un actor y no un espectador de su propio drama. Así, pues lo que ya es viejo en otros países de América puede ser una novedad para los dominicanos: el uso de una verdadera libertad económica, social y política.

—*¿Cuál es su mensaje a la América Latina en atención a las reformas que necesita su patria?*

—Que nos unamos todos. Si no podemos unirnos en términos generales, unámonos renglón a renglón. Es preciso que salgamos todos los productores de azúcar a defender nuestro azúcar, que salgan todos los productores de cobre a defender su cobre, que salgan todos los productores de trigo a defender

su trigo y que en el orden cultural nos unamos y nos vinculemos a los países similares a los nuestros para que podamos utilizar la capacidad técnica latinoamericana y de otros países como utilizaba Napoleón su artillería; concentrando sobre un mismo punto todos los cañones.

—*La República de Haití es vecina a su país. Por desgracia el pueblo haitiano padece hoy un sistema de gobierno opresor. ¿Qué actitud es posible asumir, en la difícil situación?*

—Nosotros tenemos una gran simpatía por el pueblo haitiano y, personalmente, me siento vinculado porque viví en la infancia en Haití y porque conozco su dolor, su lucha y, además, su gloriosa historia. Tenemos que tratar de llevar a Haití el mensaje de libertad que hemos logrado sembrar en la República Dominicana. Tiene que haber un entendimiento democrático en el que intervengan no solamente la República Dominicana y Haití, sino toda América, porque es la única manera de solventar los problemas: ayudando a Haití a desarrollarse. La República Dominicana sola no puede ayudar a Haití. Tenemos que hacerlo entre todos. No podemos dejar a ese pueblo abandonado a su suerte ni podemos matarlo. Tenemos que buscar una solución humana, justa y democrática.

—*¿A qué razones atribuye Ud. que el pueblo dominicano lo eligiera como presidente de la república, frente a candidatos de todas las otras tendencias?*

—A que nosotros logramos crear la fe democrática en el alma del pueblo dominicano, predicando la democracia y las soluciones democráticas para sus problemas, sin que en ningún momento nos rebajáramos a luchar por posiciones o a combatir contra otros candidatos. Nuestra campaña no fue una campaña política de clan; fue una escuela de desarrollo democrático, mantenida día a día a través de la radio.

—*¿Cómo definiría Ud. el programa de gobierno de su partido, del cual es Ud. su fundador y su máximo ideólogo?*

—Lo defino como revolucionario democrático o con las palabras que me son propias: como democrático revolucionario. Democrático, porque pretendemos no solamente mantener sino ampliar y asegurar las libertades públicas. Revolucionario, porque queremos darles a esas libertades públicas un contenido dinámico de justicia social y económica.

—*¿Con cuáles factores políticos, económicos y sociales espera Ud. contar en su gobierno y cuáles cree que le serán adversos en el plano nacional e internacional?*

—Voy a ofrecerles puestos en mi gabinete a casi todos los partidos, aún a los que no obtuvieron votación apreciable. Las fuerzas populares, especialmente campesinos, trabajadores, jóvenes, han respaldado al Gobierno en las elecciones y estoy seguro de que le seguirán respaldando en todas sus medidas. Los pequeños grupos oligárquicos dominicanos no tienen suficiente fuerza para enfrentarse a ese apoyo masivo. De las fuerzas militares dominicanas espero una actitud absolutamente imparcial, porque las fuerzas armadas dominicanas no son una casta militar sino que son fuerzas populares incorporadas al ejército.

—*¿Es Ud. optimista o pesimista respecto a la coordinación práctica y pronta de un mercado común latinoamericano? ¿Cuál será la actitud de su gobierno?*

—Creo, más bien, en lo que se está haciendo: la formación de dos mercados: el de Centroamérica y el de Sudamérica. A mi juicio el de Centroamérica va bastante avanzado y tengo la intención de incorporar a la República Dominicana, de una manera cautelosa, al mercado centroamericano; y digo de una manera cautelosa porque no podemos irrumpir en una organización que ya está muy avanzada.

—*¿Cuál es su posición respecto a la Alianza para el Progreso y qué puede y debe esperar de ella la República Dominicana?*

—La Alianza para el Progreso es una concepción política, económica, por la cual nosotros, los dirigentes democráticos

de tipo revolucionario de la América Latina, hemos estado luchando durante muchos años. Yo diría que la Alianza para el Progreso es el nombre norteamericano de una teoría política que ha sido debatida en América durante mucho tiempo.

Para nosotros es, verdaderamente, una gran ayuda que el grupo dirigente norteamericano haya comprendido la necesidad de que nuestros países se desarrollen de una manera más armónica y que se desarrollen con ayuda norteamericana. Sin embargo, en su actual etapa, la Alianza para el Progreso no puede ni debe descansar exclusivamente en un entendimiento entre Estados Unidos y América Latina. Debe incorporarse a Europa ese entendimiento, porque América Latina es la parte débil del frente democrático del mundo occidental y porque por esa parte débil es por donde puede peligrar la democracia occidental.

—*¿Cómo estima Ud. que deben ser las relaciones entre las dos Américas y de las dos Américas con el continente europeo?*

—Deben ser relaciones unitarias, es decir, el mundo occidental está actualmente compuesto por la Europa Occidental, Canadá, Estados Unidos y América Latina; entonces es necesario que haya una concepción unitaria para lo que yo llamaría las tres partes del mundo occidental, a fin de que podamos desarrollarnos conjuntamente, en un plan común...

—*¿Cómo estima Ud. que han reaccionado los grupos comunistas, en el Caribe, ante la victoria política del presidente Kennedy después de la crisis mundial de octubre pasado?*

—Los partidos comunistas del Caribe buscan ahora el apoyo chino en vista de que se consideran defraudados por la Unión Soviética. Seguramente que China hará uso, sacará provecho, de esta inclinación de los partidos comunistas del Caribe, para desarrollar su política de agresividad armada, es decir, de guerrillas. Los Estados Unidos no han sabido

aprovechar la victoria táctica avanzando hacia la afirmación de la democracia en Nicaragua, Haití y Paraguay.

—*¿Cómo juzga la proyección del comandante Fidel Castro desde 1959 hasta ahora?*

—Creo que tomó el liderato de la gran revolución socialista democrática de nuestro tiempo; la revolución que esperaban todos los pueblos latinoamericanos, asiáticos y africanos; pero perdió ese liderato porque no supo mantenerse dentro de los límites de la revolución socialista democrática y se definió como un gobernante comunista en un régimen comunista. Los países subdesarrollados, especialmente los de América Latina, no se sienten atraídos por el comunismo debido a la cancelación que hace de las libertades públicas. Las libertades públicas son de un valor de primer orden en nuestros pueblos y no están dispuestos a sacrificar ese valor.

—*Los totalitarios de nuevo cuño y sus aliados han intentado decir que Ud. es un protegido del Departamento de Estado de Washington, ¿cuál es su impresión?*

—Muy desagradable, porque no soy protegido del Departamento de Estado, ni espero ser protegido del Departamento de Estado. Yo fui elegido por el pueblo dominicano.

—*¿Su gobierno se detendrá en simples reformas?*

—Nosotros no podemos detenernos en simples reformas. Nosotros tenemos que ir a una revolución económica y social, pero sin poner en peligro, en ningún momento, las libertades públicas, porque los pueblos latinoamericanos no están dispuestos a quedarse por mucho tiempo sin libertades públicas, aunque sí están dispuestos a avanzar hasta el límite máximo en la revolución social y económica y no podemos hacer nada perdurable contra la voluntad de nuestros pueblos.

—*¿Habrá un régimen de amplia libertad para los dominicanos? ¿Aún para los de ideologías contrarias?*

—Yo no soy partidario de la persecución. No creo que con la persecución se arregle nada. Lo que se hace es darles a los jóvenes mártires a quienes admirar.

—*Se habla de su nuevo proyecto de Constitución republicana para su país. ¿Qué piensa de ese proyecto que parece encerrar los ideales de la democracia social?*

—Es una Constitución democrática, avanzada en lo social, en lo económico, en lo jurídico, en lo cultural. Como es claro, hay ya un sacerdote (Monseñor Pérez Sánchez, miembro del Consejo) que está diciendo que ésa es una constitución comunista, pero yo no he visto que las constituciones comunistas se discutan democráticamente.

—*¿Cómo espera solucionar Ud. el problema de la tierra dominicana en atención a la vida del campesino medio y del campesino pobre? ¿Qué reformas iniciará?*

—Felizmente hasta los organismos técnicos internacionales que tienen representante en la República Dominicana han acabado aceptando la tesis del Partido Revolucionario Dominicano de que la cantidad de tierra que debe recibir una familia campesina debe ser la necesaria para que pueda producir cien dólares mensuales por lo menos. Esas tierras las tenemos porque son las tierras que pertenecieron al dictador Trujillo y a su familia. El primer paso es la distribución de la tierra o, mejor dicho, el asentamiento de los campesinos en sus tierras familiares.

El segundo paso es la organización de la explotación colectiva de la tierra mediante cooperativas o cualquier otro tipo de organización a fin de hacerla más beneficiosa para los campesinos. Creo que lo primero es distribuir y después que ellos estén asentados y produciendo, demostrarles que trabajando colectivamente producen más y más barato. Para que haya cooperativas tiene que haber cooperativistas. A los administradores y funcionarios de esas cooperativas habría que prepararlos y todo eso exige dos, tres y cuatro años.

El campesino tiene que tener la sensación de que es propietario de una parte del terreno y más tarde incorporar a esa propiedad a la organización cooperativa. En cuanto a las otras cooperativas, en el caso de la leche, por ejemplo, hay que establecer un método, similar al empleado en las cooperativas de leche organizadas en Costa Rica. Es el caso de la carne, tenemos que crear nuestro propio tipo de cooperativa, porque si el Estado va a aportar recursos para que se desarrolle la ganadería productora de carne, el Estado debe procurar que esa producción sea lo más económica y lo más rentable posible, no para provecho propio sino en beneficio de los particulares que puedan destinar sus tierras o alguna parte de capital, tiempo y dedicación a ese desarrollo.

—*Trujillo organizó empresas azucareras, en su beneficio, y a su muerte han sido administradas por el Estado dominicano. ¿Estas empresas azucareras quedarán como empresas estatales o su gobierno buscará otra forma social y económica para ellas?*

—No pueden seguir siendo empresas estatales porque el Estado dominicano no tiene capacidad para administrarlas. Deben ser puestas en manos de los trabajadores y de empleados, a través de cooperativas, siguiendo el patrón de las cooperativas de ingenios (o fábricas de azúcar) establecidas en Puerto Rico. En Puerto Rico hay tres ingenios que funcionan en régimen cooperativo. En la República Dominicana es mucho más fácil organizar eso porque las tierras pueden ser dadas a campesinos que pasarían a ser colonos de caña en organización cooperativa.

—*¿Cómo considera, finalmente, el problema de la “destrujillización”, el futuro de la industria turística y la riqueza minera dominicana?*

—La “destrujillización” es, en realidad, una palabra vacía porque es necesario ir a la transformación del fondo de las condiciones políticas, económicas y sociales del pueblo

dominicano y no a la persecución de gentes que fueron funcionarios de Trujillo. En cuanto al turismo dominicano lo veo con buenas perspectivas, aunque el turismo necesita largos años para desarrollarse, Santo Domingo puede ofrecerle al turista muchas cosas que no tiene en el Caribe, como por ejemplo la zona libre turística de Samaná, donde pensamos establecer una absoluta liberación de impuestos de aduanas o de tributación para todos los negocios turísticos. Sobre el último tema, hasta este momento, los conocimientos que tengo de las posibilidades mineras de la República Dominicana no los he querido hacer públicos, pero tengo muchas razones para creer que vamos a dar una sorpresa grande. Y por ahora, no puedo decir más.

ENTREVISTA A JUAN BOSCH*

Lloyd CUTLER

BIBLIOTECA KENNEDY, DEPARTAMENTO DE HISTORIA ORAL,
PRIMAVERA, 1964.

Lloyd Cutler (LC): Mi nombre es Lloyd Cutler, y estoy conversando con el Sr. Juan Bosch, ex-Presidente de la República Dominicana. Juan, ¿cuándo conoció usted por primera vez al presidente Kennedy?

Juan Bosch (JB): Bueno, vine a Washington y estuve en la Casa Blanca a principios de enero de 1963. Vine como Presidente electo de la República Dominicana, y sostuve una conversación con el presidente Kennedy que duró una hora y quince minutos.

LC: ¿Resultó ser él el tipo de hombre que usted esperaba que fuera como Presidente?

JB: No, yo conocía al presidente Kennedy a través de su libro *Los perfiles del valor*. Lo conocía por las declaraciones que hacía, primero como candidato presidencial y luego como Presidente de la República, y lo conocía por su discurso inaugural. No estaba preparado para encontrar a un hombre joven con un concepto universal de sus funciones como Jefe del gobierno de los Estados Unidos, y quien veía los problemas de América Latina desde un punto de vista que, a mi juicio,

* En VEGA, Bernardo, *Kennedy y Bosch. Aportes al estudio de las relaciones internacionales del gobierno constitucional de 1963*, Santo Domingo, Editora Taller, 1993, pp.504-520.

ningún otro Jefe de Estado norteamericano había tenido. Esta fue mi impresión personal de este raro caso, repito, casi sin precedentes, de un hombre que no representaba el concepto abstracto del Estado, sino que daba una nueva dimensión a las funciones de gobernar, y esa dimensión, en mi opinión, era el resultado de su sensibilidad, una sensibilidad rara, muy masculina y muy viril. Yo diría que el presidente Kennedy amaba a su país, los Estados Unidos, como si los Estados Unidos fueran en realidad un ente físico, su madre, su padre o su hermano mayor. Y tenía un complejo de culpa sobre lo que los Estados Unidos pudieran haber hecho en el pasado en detrimento de otros países. La impresión que me causó... Claro que yo me había formado una imagen del presidente Kennedy en base a todas sus declaraciones. Pero cuando conocí al presidente Kennedy, me encontré con que él no se ajustaba del todo con la imagen. Me encontré en presencia de un ser humano mucho más intenso de lo que había esperado —un tipo de Jefe de Estado nunca antes conocido, creo yo, en la historia de los Estados Unidos, y quizás hasta en la historia de Europa, tal vez en el mundo occidental, desde los tiempos de Grecia; puede que hayan habido algunos como él, pero no en los tiempos modernos, porque el Jefe del Estado normalmente coloca los intereses de Estado por encima de su personalidad y de sus sentimientos personales. Representa un valor abstracto, que es el Estado. Esto no era cierto, a mi juicio, en el caso del presidente Kennedy. El trató de rectificar todo el daño que los Estados Unidos pudieran haber causado y de crear una nueva imagen de su país. Y esta profunda identificación, sentida tan íntimamente, entre un jefe de Estado y su pueblo, no había ocurrido nunca antes, creo yo, en la historia de su país, ni siquiera en el caso de Abraham Lincoln.

LC: Como exiliado dominicano y demócrata y opositor al régimen de Trujillo, ¿qué ha pensado usted de la actitud de los Estados Unidos, de la política de los Estados Unidos, anterior al presidente Kennedy?

JB: Siempre había habido una política (como en la época de [Franklin Delano] Roosevelt) típica de esos jefes de Estado que representan al Estado como un valor abstracto. El presidente Roosevelt, quien instauró la política del “Buen Vecino”, no logró convertir su pensamiento en acción, porque para el presidente Roosevelt los intereses de los Estados Unidos estaban por encima de todo. El Sr. Truman siguió más o menos la política del presidente Roosevelt. El Sr. Eisenhower, hacia finales de su administración, quiso adoptar una política de relaciones frías con Trujillo, pero en realidad a quien Trujillo tuvo que enfrentar fue a esta nueva clase de jefe de Estado, al presidente Kennedy. Y el presidente Kennedy deseaba —en el caso de la República Dominicana, de Venezuela, de Argentina y de Cuba— como dije antes, borrar la imagen de la potencia que acepta que existe una situación, pero no trata de hacer nada para remediarla, la situación fuera de sus fronteras. Esto quiere decir que el presidente Roosevelt, el presidente Truman y el presidente Eisenhower dirían, más o menos, allí está la situación dominicana y tendremos que soportar esa situación. Claro que este concepto de la actitud del presidente Kennedy fue un concepto que me formé después de haberme reunido con él durante una hora y quince minutos, y esta impresión fue formada no sólo por lo que dijo, sino por su actitud. Fue un hombre cuya actitud fue de compasión, algo que difícilmente se espera entre un ciudadano de los Estados Unidos y un ciudadano de la República Dominicana, o de África. Debo mencionar que, en nuestra conversación, entre los muchos puntos

que discutimos, hubo un momento en que hablamos del peligro de la guerra y, en ese momento, el presidente Kennedy reaccionó como si la guerra, la idea de que la guerra pudiera llegar a América, no a los Estados Unidos, sino a América Latina, le doliera personalmente. Le dolía tanto como me podría doler a mí, un latinoamericano.

LC: ¿Tuvo usted la sensación durante las elecciones de que los Estados Unidos favorecían a sus opositores?

JB: Sí, teníamos la impresión de que había intereses en los Estados Unidos ayudando a nuestros opositores. No existían datos concretos, pero no pudimos dejar de notar que los reportes de prensa, por ejemplo, eran extremadamente favorables a fuerzas que sabíamos estaban en la minoría, en comparación con nuestro partido. Y notamos, además, el comportamiento de ciertos funcionarios diplomáticos en los Estados Unidos. Pero debo decir que después de las elecciones, percibí una disposición verdaderamente sincera de ayudar de parte de la Casa Blanca, no sólo de parte del presidente Kennedy, sino también de sus ayudantes. Y debo decir que —y usted lo sabe muy bien, porque fue de los que participaron en ayudar al gobierno dominicano que yo presidía— había algo en la conducta del embajador Martin, y naturalmente en la del Sr. Rusk, Teddy Moscoso, los empleados de la Alianza para el Progreso, el Sr. Williams, por ejemplo, pero yo sabía de qué se trataba y estaba consciente de que el impulso tras esa actitud tenía un foco central, y ese centro se llamaba John Fitzgerald Kennedy.

LC: Cuando usted vino a los Estados Unidos en febrero de 1963. Creo que fue en enero...

JB: En enero.

LC: Enero. Cuando yo lo vi tuve la sensación de que usted no confiaba totalmente en los Estados Unidos ni en nuestro gobierno, el gobierno del presidente Kennedy. ¿Qué pasó en su entrevista con Kennedy y con Ralph Dungan y sus otros ayudantes que le dieron esa confianza?

JB: Bueno, como ya le expliqué, me encontré en presencia de un Jefe de Estado que no era un Presidente de los Estados Unidos listo para defender los intereses de una gran nación, sin tomar en la más mínima consideración los intereses o derechos de un pequeño país como el mío. En una palabra, encontré a un hombre realmente interesado en el destino del pueblo latinoamericano, tanto como podría interesarse por el destino de Arkansas, Georgia, o su estado natal de Massachusetts. No había esperado encontrar tal actitud en los Estados Unidos, como dije, ni en ninguna otra gran nación del mundo occidental, porque el jefe de Estado estaba siempre al margen de cualquier suceso que no involucrara la defensa de su país.

LC: Pero antes de usted venir a este país, usted había leído los principios de la Alianza y había leído el discurso de toma de posesión del presidente Kennedy y sus otras declaraciones, y todavía tenía dudas en su mente acerca de los Estados Unidos. Debe haber habido algo en el Presidente mismo, lo que él le dijo y la forma en que lo trató su gente, que sirviera de ayuda. ¿Puede decirnos qué fue?

JB: Bueno, yo había creído antes que el presidente Kennedy, por sus discursos y su libro *Los perfiles del valor*, desde mi punto de vista —soy un demócrata apasionado, pero como dominicano pongo los intereses del pueblo dominicano por encima de todo en la vida— y pensé que, el presidente Kennedy tendría la misma actitud como jefe de Estado que yo como líder político. En vez de ello, encontré a un hombre consciente del hecho de que la gran potencia que son los Estados Unidos no tenía que ser defendida contra los países pequeños —que la actitud que yo había tenido en la República Dominicana, como dominicano, el presidente Kennedy la sostenía con respecto a los gobernantes rusos o chinos, que son también grandes potencias; pero él no tenía esa actitud, la misma actitud, con relación a la República Dominicana. En el curso de una hora y quince minutos de conversación,

no dijo nada que no fuera en defensa del pueblo dominicano, o de la República Dominicana, ya sea desde el punto de vista de la política nacional dominicana, o desde el punto de vista dominicano internacional, frente a la política americana. Se pasó todo el tiempo que habló conmigo defendiendo a la República Dominicana. Lo que quiere decir que parecía que el que estaba hablando no era él sino yo, y eso me impresionó grandemente.

LC: ¿Podría decirnos una de las cosas que dijo el Sr. Kennedy en su reunión que usted recuerde muy bien?

JB: Claro que sí. Hablamos entre otras cosas de las empresas propiedad del Estado, las compañías que habían pertenecido a la familia Trujillo. El presidente Kennedy me ofreció toda clase de ayuda técnica y de otro tipo para evitar que esas empresas fueran vendidas a manos privadas, y especialmente a compañías norteamericanas. Si en algún momento fuese necesario venderlas, debido a la falta en el país de conocimiento técnico o de capital, sería preferible que no fueran vendidas a intereses norteamericanos. Pero estaba en favor de no vender esas compañías.

El tipo de asistencia general que el presidente Kennedy me ofrecía para el desarrollo de la República Dominicana, y no para beneficio de los Estados Unidos, fue generosa, y, más aún, de hecho esa ayuda fue ofrecida a un grado tal que los funcionarios norteamericanos —y esto lo sabe usted— hasta vinieron a ofrecer su ayuda al Gobierno dominicano. No vinieron a discutir los planes que estábamos diseñando, sino más bien a traer planes para ver cómo podían ayudarnos.

En el caso de Cuba, por ejemplo, yo le puse el tema de Cuba al presidente Kennedy, mi preocupación sobre el problema de Cuba. Le pedí que cuando los Estados Unidos fueran a decidir una línea de acción con respecto a Cuba, yo pensaba que algunos de los jefes de Estado latinoamericanos, aquéllos más afectados por el problema cubano, debían ser

consultados, para unificar sus puntos de vista, y el presidente Kennedy respondió más o menos como sigue: “El problema cubano puede conducir a la guerra. Espero que la guerra nunca llegue a América Latina”.

LC: Muy bien. Usted mismo pasó mucho tiempo en Cuba. Dígame, mirando hacia atrás, ¿qué opina usted de las políticas del presidente Kennedy hacia Cuba?

JB: Claro, tal vez sería tonto decir que los sucesos de la historia pudieron haber ocurrido de otra forma. Pero estoy seguro de que si John Fitzgerald Kennedy hubiera sido elegido presidente en 1956, en vez de haber sido elegido en 1960, hoy día no habría comunismo en Cuba. Estando yo en Cuba, quince años antes de que Fidel Castro bajara de la sierra, escribí una serie de artículos diciendo que el camino de las dictaduras latinoamericanas nos llevaría al comunismo, por muchas razones, tal como expliqué entonces. Y aunque nuestros países tienen poca base sobre la cual sostener la democracia, la verdad es que con ayuda tan decidida y positiva de los Estados Unidos como la que Kennedy le estaba dando a la democracia latinoamericana, algunos países latinoamericanos, y sobre todo Cuba, podrían haber encontrado una ruta más franca hacia un régimen democrático. Yo creo eso, donde hay verdadera democracia, no se debe temer al comunismo —no se debe temer a la democracia. Si hubiera habido una verdadera democracia en Cuba, no habría habido la posibilidad de establecer un régimen comunista.

LC: Dígame, ¿Por qué cree usted que los grupos democráticos intelectuales en América Latina, de los cuales es usted un miembro distinguido, siempre se han resistido a que sus gobiernos tomen una posición fuerte frente a Cuba, en concordancia, digamos con la posición de los Estados Unidos después de la invasión de Bahía de Cochinos, es decir, la de tratar de confinar la revolución a Cuba y evitar que Cuba se fortalezca e influencie a otros países?

JB: Hay muchas razones. La primera reside en los mismos cubanos. Los cubanos están tan divididos y tan confundidos y muchos de sus líderes tienen bases democráticas tan poco genuinas, que cualquier jefe de Estado latinoamericano debe medir sus pasos cautelosamente antes de comprometerse en una acción que está condenada a fracasar —a fracasar ideológicamente, quiero decir, no militarmente.

En el caso particular de la República Dominicana, la situación es más complicada porque los jóvenes dominicanos, yo diría —y hablo de la juventud responsable de clase media, que es la clase responsable, y por esa misma razón la peligrosa— yo diría que por cada cien jóvenes de 15 años de edad en 1956, noventinueve han soñado con ser Fidel Castro. No Fidel Castro el líder comunista. Sino Fidel Castro el líder revolucionario que derrotó a un dictador llamado Fulgencio Batista; la imagen de una guerrilla que se fue a las montañas y bajó victoriosa. Él vive todavía en los corazones de casi todos los jóvenes dominicanos y en todos los partidos. Es muy difícil tocar esa imagen sin producir una reacción perjudicial a la democracia. Pero esos jóvenes dominicanos no saben lo que era la democracia. Pensaban que la democracia era Trujillo, Batista y Pérez Jiménez y todo el espectáculo corrupto de las dictaduras latinoamericanas. La palabra democracia está asociada en América Latina con los peores períodos políticos de nuestros países porque esos dictadores siempre hablaron en nombre de la democracia, y porque en los Estados Unidos mismos, el [verdadero] país democrático, ellos eran citados como los gobernantes del mundo libre, y en la República Dominicana estos jóvenes tuvieron que aprender qué era la democracia antes de que la democracia fuera enfrentada contra el héroe que ellos admiraban entonces y continúan admirando hoy.

LC: *¿Cree usted que nuestra actual política hacia Cuba es correcta?*

JB: No estoy familiarizado con la actual política de los Estados Unidos hacia Cuba, pero si es la política del presidente Kennedy, que era la de aislar a Cuba, es la única política correcta a seguir con respecto a Cuba. Una política de agresión militar produciría en toda América Latina una generación de admiradores ya no de Fidel el héroe, sino del comunista, porque esa admiración que es sentida en los corazones de esos jóvenes aumentaría aún más, y la imagen de Fidel los arrastraría al comunismo.

LC: *Dígame, ¿qué piensa usted de nuestra política hacia la revolución en Brasil?*

JB: La revolución en Brasil no es realmente una revolución, en el sentido del simple derrocamiento de Goulart. Indudablemente, contó con el amplio apoyo del pueblo brasileño. Con Goulart, tenían un estado de permanente agitación en el país, sin un lineamiento claro, y la situación económica iba obviamente de mal en peor. Pero la declaración del presidente Johnson 24 horas después de la caída de Goulart fue una declaración que dañará la imagen de la política del presidente Kennedy. En los Estados Unidos ha habido dos grandes presidentes que han comprendido totalmente a América Latina. Uno se llamaba Abraham Lincoln. Su actitud durante la invasión de México fue la de un líder latinoamericano. El otro lo fue John Fitzgerald Kennedy.

Franklin Delano Roosevelt adoptó una política adecuada para los Estados Unidos, pero no para Latinoamérica. Eso quiere decir que cuando la adoptó, estaba pensando en los Estados Unidos, en vez de pensar en los beneficios para América Latina. Pero John Fitzgerald Kennedy adoptó una política de utilidad para América Latina, sin tomar en consideración si era ventajosa o no para los Estados Unidos. Naturalmente, cuando uno piensa en base a una actitud tan universal y fervorosa, los resultados son también beneficiosos para los Estados Unidos.

No seguir las políticas de John Fitzgerald Kennedy en cada caso, en América Latina, tarde o temprano traerá trágicas consecuencias. América Latina es, ante todo, una región donde los gobernantes regresan al poder. Grau San Martín regresó al poder en Cuba. Rómulo Betancourt regresó al poder en Venezuela. Lleras Camargo regresó al poder en Colombia. Tarde o temprano Frondizi regresará a la Argentina. También es posible que Goulart regrese al Brasil, y el movimiento que conduzca a Goulart al Brasil llevará ese sello.

La declaración del presidente Johnson no era muy necesaria. Los militares a través de toda América Latina se vieron estimulados por esa declaración. Afortunadamente, en un discurso posterior suavizó un poco el incidente, pero considero que la declaración fue muy imprudente, y lo siento por el presidente Johnson y por el bien de la democracia en América Latina.

LC: Estamos de nuevo en la misma dificultad de elegir entre las revoluciones militares que nos gustan, porque no nos gustaba el gobierno anterior, y aquéllas que no nos gustan, porque no [sic] nos gustaba el gobierno anterior. ¿Ve usted alguna solución a este problema para nosotros? ¿Piensa usted que debemos estar en contra de todas las revoluciones militares, aun cuando el gobierno anterior fuera muy malo, o muy débil, como en Brasil?

JB: Yo creo que... creo que es mejor, aunque los Estados Unidos no pueden darse el lujo de no tener relaciones con un gobierno latinoamericano, porque América Latina es ahora un "ruedo de decisiones", y se deben ocupar todos los frentes diplomáticos. Es posible, sin embargo, expresar continuamente, en una u otra forma, la reserva de que si los Estados Unidos mantienen relaciones con gobiernos que no han obtenido el poder por elecciones populares, lo hacen porque es una nación, no porque les guste hacerlo.

LC: ¿Cree usted que el presidente Kennedy hacía lo correcto al oponerse a las revoluciones militares como un asunto moral? Como

usted sabe, los Estados Unidos criticaron duramente la revolución en Argentina y en la República Dominicana y en Honduras. ¿O cree usted que debemos ir más allá y tratar de revertir esas revoluciones por medio de la fuerza militar y económica?

JB: Creo que lo que el gobierno del presidente Kennedy estaba haciendo era lo correcto. Hizo declaraciones contra gobiernos militares impuestos por golpes militares y, además, trató de mantener relaciones con dichos gobiernos y de forzar a esos elementos militares a volver a los procedimientos constitucionales. Era una política que alentaba y estimulaba a los demócratas, y era, más que nada, una política que debilitaba el poder militar en América Latina. Creo que fue la única oportunidad en que los Estados Unidos siguieron una política correcta en América Latina, y que, de continuarse esta política por algún tiempo, podría salvar la democracia en algunos países latinoamericanos.

LC: ¿Pero usted no cree que los Estados Unidos deben utilizar la fuerza para derribar un régimen militar?

JB: Bajo ningunas circunstancias. Los latinoamericanos tienen dos sentimientos básicos: el nacionalismo y el amor a las libertades públicas. Si el Sr. Johnson [*sic*] ha perdido, como creo que ha perdido, el apoyo de la opinión pública en América Latina y en su propio país, ha sido porque ha terminado con las libertades públicas en Cuba. Y si no ha perdido todo apoyo por completo, es porque se ha mantenido firme como defensor de Cuba contra las autoridades militares norteamericanas. O sea, la fuerza militar de los Estados Unidos no debe ser utilizada en América Latina, porque ese sentimiento nacionalista latinoamericano es más fuerte que ningún otro. Es, más bien, una pasión.

LC: ¿Qué pensaría usted, Juan, de un tratado acordado entre los gobiernos democráticos en el Hemisferio occidental, bajo el cual los gobiernos acudieran en ayuda de un gobierno, como el suyo, que fuera

derribado por un “golpe” militar? ¿Cree usted que dicho tratado tendría sentido?

JB: La única medida internacional e interamericana que podría ayudar a la democracia internacionalmente lo sería ese tipo de acuerdo. Pero habría muchos países que no participarían en un acuerdo como ése. Tendrían que haber acuerdos regionales en América Latina, porque la no-intervención es un principio de mucho peso en la diplomacia de América Latina, que ahora ha sido revivido por el caso de Fidel Castro, por ejemplo. El principio de no-intervención no me resulta particularmente agradable, pero ante lo que podría venir de Cuba hacia países tales como la República Dominicana —esto se ha visto en el caso de Venezuela con el envío de armas allí— los países latinoamericanos, especialmente aquéllos situados en el Caribe, deben retornar al principio de la no-intervención, no debido ahora a los Estados Unidos, sino a Cuba. Y en base al principio de la no-intervención, ciertos países, como, por ejemplo, México, probablemente Chile y quizás Argentina, unirían sus fuerzas para participar en un acuerdo general para el mantenimiento de la democracia, creo yo. Pero se podría llegar a acuerdos regionales. Venezuela, Colombia, Costa Rica, Santo Domingo, podrían firmar un acuerdo —los Estados Unidos.

LC: Supongamos que existiera un acuerdo entre Venezuela, su gobierno dominicano, El Salvador, Costa Rica, los Estados Unidos y Colombia, bajo el cual si ocurre el derrocamiento de uno de los gobiernos, el jefe de ese gobierno podría pedir a los demás países que vinieran en su ayuda. Tal vez el procedimiento en este caso sería que ellos tomaran el voto de la mayoría de los demás países antes de decidir ir en ayuda del gobierno derrocado. ¿Cree usted que un acuerdo de esa naturaleza sería aceptado por los gobiernos latinoamericanos?

JB: Bajo esas circunstancias, sí se podrían utilizar las fuerzas militares. Lo que no se puede hacer es utilizar las fuerzas militares de los Estados Unidos, ni siquiera para apoyar las

democracias. Si el gobierno de los Estados Unidos me dijera ahora a mí, “Vamos a utilizar la Marina para que sea usted de nuevo el presidente Constitucional de la República Dominicana”. Yo diría que no. Pero si hubiera un destructor venezolano, tres aviones colombianos, una fuerza de infantería costarricense y un barco de guerra norteamericano, entonces yo aceptaría. Creo que la idea de utilizar la fuerza conjuntamente, para defender la democracia en América Latina tendría éxito, y con la ventaja de que en pocos años dicha fuerza podría ser utilizada para defender la democracia contra todo tipo de agresores, no sólo militares, mientras que hoy día se hace difícil obtener la cooperación de las fuerzas militares de Argentina, Venezuela, Brasil o México para defender la democracia en Cuba, por ejemplo.

LC: Volvamos a su administración en Santo Domingo. Mirando hacia atrás, ¿cree usted que hay algo que los Estados Unidos pudieran haber hecho y que no hicieron que le hubiese ayudado a permanecer en el poder como el gobierno legítimo?

JB: Yo estoy seguro de que el presidente Kennedy y ustedes, sus colaboradores, hicieron todo lo que se podía hacer para ayudar a la República Dominicana. Creo que constituyó un ejemplo. Creo también que es muy difícil implantar una democracia estable y sólida en la República Dominicana, después de tantos años de tiranía y corrupción.

LC: Ahora, voy a hacerle una pregunta más difícil. Mirando hacia atrás, ¿cree que hay algo que usted podría haber hecho, o debió hacer, que hubiera ayudado a su gobierno a permanecer en el poder?

JB: Tal vez cometí muchos errores, pero es muy difícil para un jefe de Estado no cometer errores. Aunque hay una cosa de la cual estoy muy satisfecho, y es que el error fundamental de mi gobierno fue establecer una democracia que era demasiado amplia. Y, sin embargo, esa experiencia es lo que ha salvado la democracia dominicana para el futuro. Debo

decir que cuando escuché la noticia de la muerte del presidente Kennedy, reflexioné que había sido bueno para mí, personalmente, el haber sido derrocado antes de la muerte del presidente Kennedy. Porque, con un ejemplo como ése, nadie sabe lo que podría haber pasado en la República Dominicana.

También debo mencionar que el mismo día en que murió Kennedy, recibí un mensaje de su parte. Ya estaba muerto cuando llegó una persona a mi casa a traerme un mensaje del presidente Kennedy, y como puede comprenderse, ese mensajero estaba llorando porque la situación era muy dramática.

En mi propia casa, el nombre del presidente Kennedy se menciona diariamente como si fuera un miembro de la familia, y no estoy exagerando. Creo que la muerte del presidente Kennedy, junto con la de Lincoln, fueron las más sentidas en América Latina, con la diferencia de que hoy hay más conciencia, más comunicación, en América Latina, de manera que todo el mundo, desde hombres en altas posiciones hasta el más humilde indio, se enteraron casi inmediatamente de la tragedia que le había acontecido al mundo occidental.

LC: ¿Qué piensa usted que existe en el carácter de los dominicanos y tal vez en el carácter de los latinoamericanos en general que los hace odiarse tanto unos a otros? Quiero decir en el sentido político. ¿Por qué es que están tan indispuestos a llegar a acuerdos y a solucionar las cosas en forma democrática, y permitir que un gobierno que a ellos no les guste, termine su período y luego reelegir a otro? ¿Qué piensa usted que existe en el espíritu latino que aun cuando dicen todo el tiempo que están dedicados a la democracia y a la libertad, le dan la espalda en cada oportunidad, de tal modo que cuando derrocan a un presidente mucha gente hasta se alegra de que así sea? Ciertamente, la caída de Goulart fue popular, la caída de Frondizi fue popular. ¿Por qué es eso?

JB: No podemos decir que eso sucede en toda América Latina, porque no sucede en México, por ejemplo, ni en Costa Rica, Uruguay o Chile. Y, sin embargo, los uruguayos, los

chilenos, los mexicanos y los costarricenses son todos latinoamericanos. Pero sucede que los mexicanos, los costarricenses, los uruguayos y los chilenos tienen ya una tradición democrática. Se han acostumbrado al juego democrático. Nosotros, los países restantes, no estamos más que agobiados con odio hacia las dictaduras. Cuando desaparece el dictador, ya estamos entrenados para odiar al gobernante, y transferimos ese odio al que esté en ese momento en el poder; por tanto, si los dictadores desaparecieran por un tiempo, ese odio también desaparecería. Y la prueba de esto está en que desapareció de México, de Costa Rica, de Uruguay y de Chile, pero en Brasil, en donde el dictador Getulio Vargas gobernó hasta hace poco; en la República Dominicana, en donde Trujillo gobernó hasta hace poco; en Venezuela, donde Pérez Jiménez gobernó hasta hace poco; en Argentina, donde Perón estuvo en el poder —en esos países, en general, todavía necesitamos unos años de regímenes democráticos para que los odios políticos acumulados puedan desaparecer gradualmente. Durante los primeros años, la gente en los Estados Unidos también tenía ese odio. El odio de los federalistas por Jefferson, por los John Adams, o viceversa, era tan grande como el odio en América Latina.

LC: Usted tiene mucha razón en eso. Pero me parece a mí, por mi experiencia en la República Dominicana, que después de las elecciones no hubo el deseo de unirse de parte de ninguno de los bandos. ¿Consideró usted, por ejemplo, un gabinete de unidad nacional, o hacer algún esfuerzo para traer a todos los partidos al gabinete, o llegar a algún acuerdo con los hombres de empresa o con los militares, en un esfuerzo por consolidar una nueva administración?

JB: Sí. Le ofrecí puestos en el gabinete a todos los partidos, incluyendo a un partido como la Unión Cívica. Le ofrecí dos posiciones a partidos que sólo obtuvieron 12,000 votos, como fue el caso del Dr. Jimenes-Grullón. A él le ofrecí un puesto en el gabinete. Yo quería formar un gabinete de coalición, pero

todos se negaron. Sólo el Partido Nacional aceptó, tomando el Ministerio del Trabajo.

Pero lo que sucedió fue que inconscientemente todavía juzgaban a Trujillo favorablemente, lo que es una de las razones por las que tenía que mantener una democracia muy amplia en la República Dominicana, y por lo que no podía, bajo ninguna circunstancia, acusar a nadie de ser comunista. Porque Trujillo había acusado a todo el mundo de ser comunista y había atropellado a todo el mundo, y yo tenía que crear una imagen completamente diferente en Santo Domingo, de manera que la gente pudiera darse cuenta gradualmente de que la democracia no era Trujillo. Esos políticos continuaron viendo con buenos ojos a Trujillo, pero hoy día la mayoría de la gente sabe que la democracia era algo muy diferente a lo que fue bajo Trujillo.

LC: ¿Pero estaba el pueblo preparado para la democracia? Y cuando digo el pueblo, no me refiero simplemente a la mayoría de los votantes ni al campesino pobre, sino a la gente que tiene poder y educación y juega un papel prominente en la vida del país. ¿Estaban del todo preparados para aceptar la democracia?

JB: En estos momentos, yo diría que una parte —que se podría estimar en más del 50 por ciento— de los médicos, los ingenieros, los abogados y los hombres de empresa estarían dispuestos a apoyar la democracia. Pero está el otro cincuenta por ciento que no estaría dispuesto, ni ahora ni nunca, porque fueron entrenados bajo la dictadura y porque sus intereses son más fuertes que los del pueblo dominicano en general.

Ahora bien, la democracia no enseña como enseña un maestro de escuela. La democracia enseña a través de la práctica. De este 50 por ciento que apoyaría hoy la democracia, hay un alto porcentaje que la apoyaría porque por experiencia sabe que cuando la democracia desapareció de Santo Domingo se vieron perjudicados. No porque están intelectualmente o

emocionalmente convencidos de que la democracia es mejor, sino porque la ausencia de democracia ha perjudicado sus intereses. Pero así es como uno aprende democracia.

LC: *¿Qué grupos estuvieron representados en el “golpe” que lo derrocó a usted? ¿Eran sólo los militares?*

JB: No, no.

LC: *¿También estaban los líderes de la Unión Cívica?*

JB: Sí. La Unión Cívica. El antiguo Consejo de Estado...

LC: *¿La comunidad empresarial?*

JB: Sí. Los hombres de empresa y algunos de los industriales y un número muy pequeño de líderes militares. No obstante, todos en conjunto, tenían el poder. Tenían más poder que el gobierno. Nunca en la historia de la República Dominicana había logrado el pueblo el poder, y el pueblo necesitará todavía mucho tiempo antes de que pueda lograr el poder. Puedo decirle que lo mismo que sucedió en la República Dominicana podría haber sucedido en Puerto Rico, si Puerto Rico hubiera tenido sus propias fuerzas armadas. Porque también en Puerto Rico los industriales y los hombres de empresa habrían utilizado a los militares para derribar el gobierno de la isla.

LC: *Yo mismo he pensado que si pudiéramos cambiar el curso de la historia, y si la República Dominicana se hubiera convertido en un Estado Libre Asociado de los Estados Unidos, al igual que como ha devenido Puerto Rico, la República Dominicana habría llegado tan lejos como Puerto Rico.*

JB: Sí, sí. Quizás aún más lejos. En 1930, Santo Domingo y Puerto Rico eran dos países muy similares cultural, económica y socialmente. Sin embargo, hoy día Puerto Rico ha llegado mucho más lejos. Hoy, si Puerto Rico tuviese sus propias fuerzas armadas, la democracia no sería derrotada, porque en los últimos veinte años se ha formado una clase media muy responsable. En Venezuela será muy difícil derrocar la democracia, porque se está formando una clase media muy

responsable. Pero hasta tanto se forme esa clase media económica, social y políticamente, la democracia no tendrá la fuerza necesaria para sostenerse.

LC: *¿Es práctico pensar en que Santo Domingo se convierta en un Estado Libre Asociado de los Estados Unidos?*

JB: Imposible.

LC: *Imposible.*

JB: Imposible. Si se consultara al pueblo dominicano, la mayoría de los dominicanos diría que sí, pero hay otros puntos que hay que tomar en consideración. El público latinoamericano, en general, vería semejante jugada con mucha prevención, y ustedes mismos no la aceptarían, porque los Estados Unidos no tienen porqué cargar con todo el problema de la República Dominicana.

LC: *Si lo entiendo correctamente, Juan, usted cree, al igual que pienso yo, que los Estados Unidos no pueden traer democracia y progreso económico a América Latina sólo con levantar la mano, o con unos cuantos cientos de millones de dólares para desarrollo económico, o con algunas universidades, o entrenamiento técnico. Pero, como la semilla de la democracia necesita muchos años para crecer, las soluciones están en las manos de los mismos latinos. Si usted está de acuerdo con esto, ¿qué podemos hacer nosotros que influenciaría más los resultados? Tal vez influimos en un 10 por ciento el desarrollo de los acontecimientos en el área de América Latina. ¿Qué cosas podemos hacer?*

JB: Antes que nada, los Estados Unidos y la América Latina deben hacer algo en conjunto para evitar los golpes de Estado, porque lo más importante es que los habitantes de los países latinoamericanos se acostumbren al hecho de que es la mayoría del pueblo la que puede tomar las decisiones. Y luego hacer algo que nos permita desarrollar el conocimiento técnico que no tenemos. América Latina sólo produce un total de unos cuatro mil ingenieros al año, y debemos producir al menos veinticinco mil para alcanzar un tercio del desarrollo

que necesitamos, y no tenemos los medios para producir los ingenieros, médicos o economistas que necesitamos. Eso me preocupa. En 1980 tendremos una población de cuatrocientos millones de habitantes en América Latina. Eso está a sólo dieciséis años de distancia. Creo que si el presidente Kennedy hubiera permanecido en el poder durante ocho años, habría dejado una tradición de unidad política entre las dos Américas, de trabajar juntas. No sucedió así. La bala fatal les hizo mucho daño a ustedes, pero aún mayor a nosotros. Apenas tenemos dieciséis años para preparar el desarrollo necesario para alimentar y educar a cuatrocientos millones de latinoamericanos. Yo no creo que haya nadie en estos momentos pensando en prepararse para esa gran tarea, y si no logramos enfrentar ese reto, dentro de dieciséis o veinte años América Latina estará envuelta en una fantástica revolución, y esto significará la revolución para ustedes, para los Estados Unidos.

LC: ¿Cuál cree usted que ha progresado más durante los últimos cuatro años en América Latina, la democracia o el comunismo?

JB: El comunismo, obviamente, porque tenemos un país comunista a noventa millas de los Estados Unidos, pero con este detalle, que para mí es fundamental: el comunismo no fue establecido en Cuba por los rusos, los chinos o los políticos, sino por los cubanos. Esto quiere decir que los brasileños pueden también implantar el comunismo, y los argentinos, y los chilenos.

LC: Habría comunismo nacional.

JB: Puede haberlo, puede haberlo.

LC: ¿Pero cree usted que estamos perdiendo terreno?

JB: Sí, obviamente, se está perdiendo terreno. Se está perdiendo terreno y aun en un país democrático como Chile se está perdiendo terreno.

LC: Tenemos esperanzas de que las cosas saldrán bien en Chile en estas elecciones. Están muy apretadas.

JB: Yo creo, además, que el Sr. Frei ganará las elecciones, ya que entiendo que un gran número de chilenos decidió votar por Frei a último minuto, para evitar un golpe de Estado. Pero si eso sucede, se habrá debido a los sentimientos democráticos del pueblo chileno, que desea evitar un golpe de Estado. Pero Chile es un país con una vieja tradición democrática. Ahora bien, en los países en los que no se conoce la democracia, tiene que hacerse algo para que la gente se comporte de la misma forma que los chilenos. Porque si en Chile, con una tradición democrática, se ha temido que las elecciones las gane Allende, cuál es entonces la situación en Brasil, Colombia, Perú, Nicaragua y la República Dominicana? El peligro es real y yo creo que cuando aparece fiebre en el cuerpo humano, es porque hay una enfermedad. Y ya estamos familiarizados con la fiebre en América Latina. La temperatura allí en Cuba significa que el cuerpo de América Latina está enfermo, y tiene que ser curado.

LC: *Viendo hacia el futuro, ¿cree usted que los tres demasiado cortos años de Kennedy dejarán una huella significativa en América Latina?*

JB: Estoy seguro. Estoy convencido de ello, y yo diría que ustedes deberían proponerse que algunos estudiantes norteamericanos estudien la política latinoamericana de Kennedy en algunas universidades norteamericanas con el objetivo de preparar gente calificada que tengan el mismo concepto que tuvieron Kennedy y su equipo.

LC: *En este país, como usted sabe, escuchamos muchas críticas sobre algunos de los objetivos de la Alianza y ahora muchos de esos objetivos se están modificando o dejando en suspenso. ¿Cree usted que la estructura, o las ideas de la Alianza eran las correctas?*

JB: Absolutamente correctas. Creo que la puesta en ejecución de esa idea necesitaba reformas, pero no la idea en sí. Se debe conservar la idea. Nadie se debe adelantar a los Estados

Unidos en la búsqueda de reformas democráticas en América Latina, aun cuando éstas se coloquen por encima de los intereses americanos y por encima de los intereses de quienes creen que la historia se ha detenido en América Latina, y que los oligarcas que ahora tienen el poder permanecerán para siempre. Esto no es así. La historia no se repite.

LC: Sí. Muchos de nosotros creemos, usted sabe, que aunque las reformas son muy deseables, si las reformas resultan en un mayor número de empresas del Estado y en la fuga de capitales privados del país —no sólo de capitales extranjeros que se queden fuera, sino de capitales locales saliendo fuera del país y yendo a parar a Nueva York o a Suiza— las reformas se derrotarán a sí mismas. Estancarán el conocimiento económico, aun cuando obtengan una mayor igualdad social, y para mí el problema principal ha sido cómo lograr reforma y al mismo tiempo evitar la fuga de capitales y mantener la confianza de los hombres de empresa e involucrarlos de alguna manera en ayudar a lograr las reformas. Ahora bien, ¿cómo se puede lograr eso?

JB: Tenemos el ejemplo de México. México sólo tiene como empresas del Estado a PEMEX y los ferrocarriles. Sin embargo, México tiene ahora más ofertas de capital de las que necesita. Hay más ofertas de capital extranjero de las que México necesita. Pero México requiere que el 51 por ciento del capital invertido en cada empresa sea capital mexicano. Las empresas estatales no son necesarias cuando todas las empresas son controladas por los ciudadanos del país.

Tampoco es permitido vender a intereses privados al azar. En caso de que se haga necesario vender las empresas, se debe hacer un esfuerzo porque las acciones vayan al mayor número de personas y, de ser posible, a los trabajadores y a otros empleados de esas mismas empresas, pero eso no quiere decir que las reformas ahuyenten el capital como tal. ¿Por qué? Porque en México la Revolución acabó con el sistema

del latifundio y, sin embargo, México tiene mucho capital ahora y muchas ofertas de capital.

LC: Y mucho capital doméstico también.

JB: Y extranjero, ambos.

LC: Pero se logró en México sólo después de diez o veinte años de estabilidad política y estabilidad democrática.

JB: De hecho, México ha tenido cuarenta años de estabilidad política, y esos cuarenta años han sido suficientes para que México cambie completamente. El México de hoy no se parece en nada al México que conocí en 1939.

LC: Ahora, resulta interesante que México tiene lo que para todo fin práctico es un sistema de un solo partido, y México tiene también una fuerza militar. ¿Ve usted alguna lección en eso? ¿Le parece a usted que lo que nosotros consideramos como democracia y reforma se puede lograr mejor a través de un sistema de un solo partido? ¿Cómo puede ser eso?

JB: No, porque en Uruguay existe más de un partido; en Costa Rica hay varios partidos; en Chile hay también varios partidos. Lo que México ha hecho es adaptar la democracia al carácter y tradición del pueblo mexicano. Pero no es necesario seguir ese ejemplo. En cualquier otro sitio sería un ejemplo muy peligroso. El hecho de que en México haya un solo partido nunca ha significado la desaparición de las libertades individuales. Sin embargo, en otros lugares la existencia de un solo partido podría significar la desaparición hasta de las libertades individuales, y de ahí al comunismo sólo hace falta un cambio de liderazgo, un cambio en los líderes, y tenemos un Estado comunista en operación.

LC: Déjeme volver a algo que le pregunté al principio. Cuando usted vino aquí por primera vez a principios de 1963, cuando ya el presidente Kennedy tenía dos años en el poder y la Alianza había nacido y usted había leído todas las cosas que él había dicho, aún así usted se mantenía no convencido de que la política de los Estados Unidos era buena para América Latina, o para su pueblo. Y no fue sino hasta

después de conocer al Presidente y haber hablado con él durante una hora y cuarto, y conocer a sus ayudantes, que usted se convenció personalmente de que éste era un buen hombre, con un buen programa. Ahora bien, ¿y qué pasa con el resto de los intelectuales y demócratas en América Latina que no han conocido al Presidente? ¿Piensa usted que ellos comparten el mismo sentimiento de sospecha y reservas acerca de la Alianza y lo que el Sr. Kennedy representaba?

JB: Sí, creo que sí. Es algo... Creo que los intelectuales latinoamericanos tenían sus *reservas*. Lo que le voy a decir ahora es muy curioso. Las naciones latinoamericanas comprendieron instintivamente que Kennedy iba a cambiar la situación, pero nosotros los intelectuales y los líderes políticos temíamos que el cambio estaría siempre condicionado por las presiones de los Estados Unidos sobre el gobierno de Kennedy. Claro que nosotros los latinoamericanos sabemos que en los Estados Unidos hay un escaso conocimiento de las profundas realidades latinoamericanas, y que en años recientes, gracias especialmente a la actitud del grupo de Kennedy, esa situación ha estado cambiando. Los norteamericanos comienzan gradualmente a ver la situación latinoamericana más claramente. Pero hasta que el grupo de Kennedy ascendió al poder, existía un gran divorcio entre América Latina y los Estados Unidos, porque todos recordábamos que el Sr. Dulles condecoró a Pedro Estrada, el Jefe de la Policía Política de Pérez Jiménez, y que el Sr. Eisenhower condecoró a Pérez Jiménez. Esas son heridas que permanecen abiertas en el alma de América Latina, y creo que el pueblo volvió a esa posición de desconfianza después del 22 de noviembre. Yo creo que ahora hay confianza, no sólo en la mente de los intelectuales, sino también en la mente del pueblo. Sería interesante para un norteamericano ir con una grabadora a hablar con la gente en Venezuela, en Colombia, en Perú y en Santo Domingo, Puerto Rico y México, a hablar con los hombres y mujeres comunes y preguntarles lo

que sienten desde la muerte de Kennedy con relación a los Estados Unidos. Y la respuesta de tal vez el noventa por ciento sería que ya no es lo mismo.

LC: Entonces, volviendo a lo que pensamos aquí nosotros que son los sentimientos antiamericanos, sentimientos antinorteamericanos de muchos intelectuales y demócratas latinoamericanos ¿cuáles cree usted que son sus raíces? ¿Cree usted que sea lo que ellos ven de cerca en los hombres de empresa norteamericanos? ¿O serán, cree usted, las políticas del gobierno en Washington lo que ellos ven, o es su propio sentido de nacionalismo, sus sentimientos de resentimiento?

JB: No, las raíces de ese sentimiento yacen en la era de la independencia. La guerra de independencia norteamericana influyó enormemente a Latinoamérica. En ese tiempo, el gobierno de los Estados Unidos no respondió a la amistad que sentían los líderes latinoamericanos, en ningún momento ayudaron a esos idealistas de la lucha latinoamericana por la independencia, cuya meta era establecer, en cada país, una copia de los Estados Unidos, y quienes habían sido educados leyendo a Thomas Paine y a Benjamín Franklin, y quienes consideraban la Declaración de la Independencia como una Biblia sagrada. Luego se encontraron con que el Sr. Adams y luego el Sr. Monroe, y luego el Sr. [Theodore] Roosevelt —ninguno de esos presidentes quería ofrecer ayuda a América Latina. Se guiaban por la política de aislamiento de Washington. Cuando somos pequeños y comenzamos a estudiar la historia de nuestro país y la de América Latina, nos encontramos con que los Estados Unidos no quisieron asistir al Congreso de Bolívar en Panamá, que los Estados Unidos no quisieron ayudar a los chilenos; que los Estados Unidos ocuparon una gran parte de México; y todo eso inconsciente y gradualmente forma una gran sensibilidad en un niño, en aquél que se convertirá en líder —el líder es siempre un rebelde— crea gradualmente cierto sentimiento. Hombres como Kennedy hubieran endosado ese sentimiento.

LC: *Entonces, para ponerlo en pocas palabras, ¿diría usted que en realidad es el intelectual latinoamericano el que desea la armonía y quien llega a creer que los Estados Unidos están obstaculizando la reforma, o apoyando al gobierno que él está tratando de cambiar?*

JB: Durante los últimos 140 ó 150 años.

LC: *¿Y usted cree que John Kennedy estaba en camino de cambiar eso?*

JB: Por primera vez encontramos en los Estados Unidos a un hombre que sentía como nosotros, que sufría con nosotros. Eso es lo que Kennedy significó. Para nosotros no era simplemente un presidente norteamericano. Era un líder latinoamericano. Esa fue la gran transformación que produjo en América Latina. Desafortunadamente, está muerto. Pero yo creo que el mensaje de Kennedy debe continuar en la juventud norteamericana. Creo que el Cuerpo de Paz ha logrado mucho más para las buenas relaciones entre América Latina y los Estados Unidos que los embajadores de los Estados Unidos que han sido asignados desde 1820. ¿Y qué es el Cuerpo de Paz? Kennedy en acción.

LC: *El Cuerpo de paz es un buen ejemplo.*

JB: Es un ejemplo.

LC: *Los estudiantes que vienen aquí...*

JB: Ese es otro ejemplo. Y las declaraciones hechas por el Presidente de los Estados Unidos, cuando el Presidente habló al caer mi gobierno, las declaraciones de Kennedy eran iguales a las declaraciones de Rómulo Betancourt, de Muñoz Marín y de Víctor Raúl Haya de la Torre. Era muy diferente a un presidente que condecoraba a Pérez Jiménez, o a un secretario de Estado que decía que el gobierno de Pérez Jiménez era un modelo del gobierno que los Estados Unidos querían para América Latina. Es la diferencia entre la noche y el día.

LC: *El presidente Johnson es un buen hombre, con las mismas motivaciones del Sr. Kennedy, y participó en la formulación de la*

Alianza. Si usted fuera hoy a darle un consejo al Sr. Johnson acerca de lo que él podría hacer hoy para mantener esa confianza de parte de las democracias latinoamericanas, la OEA, ¿qué diría usted que debería él hacer?

JB: No puedo decirle. La imagen del presidente Johnson en América Latina no es la misma que la del presidente Kennedy.

LC: *Así que es desconocido hoy día, como lo fue Kennedy en 1961.*

JB: Pero ha habido algunas actitudes que han impresionado mucho a América Latina. Por ejemplo, ciertas declaraciones hechas por el presidente Johnson han creado la impresión de que no va a seguir las políticas de la Alianza para el Progreso.

LC: *Dice usted que esa es la impresión.*

JB: Esa es la impresión general de las masas.

LC: *Bueno, entonces pienso que es cuestión de cambiar la impresión, porque creo que él sí piensa continuar la política. ¿Cómo le aconsejaría usted aclarar eso? ¿Cree usted que él debe visitar los países?*

JB: Tendría que hablar el lenguaje del presidente Kennedy, y eso no lo ha hecho.

LC: *Díganos, sólo nos quedan unos pocos momentos en esta cinta, sobre lo que usted habló al principio acerca de la sensibilidad del presidente Kennedy. Si usted fuera a señalar las pocas características que lo hacían atractivo a los latinoamericanos, más que tantas otras personas, ¿cuáles diría usted que eran? ¿Estas ideas que él utilizaba tan vigorosamente?*

JB: El Presidente estaba luchando por los derechos de las masas, por el hombre desconocido, no como un político que quería evitar conflictos en su país, sino como un hombre del pueblo que quería poner la cultura y la prosperidad al alcance del hombre común. El presidente Kennedy y el presidente Lincoln fueron los únicos presidentes que eran dos cosas a la vez: gobernante y hombre común. Tal fenómeno rara vez se ve en la historia.

LC: Yo mismo pensaba que parte de sus dotes era su juventud y que había llevado al poder a un grupo de gente que andaba por los 40, al igual que él. Y que todos nosotros en nuestros 40s —somos en realidad mejores personas, no estamos tan cansados. Somos más vigorosos. Llevamos a cabo grandes ideas y algunos de los buenos movimientos provienen de la gente joven. ¿Está usted de acuerdo con esto?

JB: Claro que sí. Claro que sí. Él era el representante de una nueva nación. Nuestro deseo en América Latina es que esa gente joven preserve ese espíritu para los próximos diez o veinte años; que no envejezcan, porque esa generación volverá al poder en los Estados Unidos, y la imagen de Kennedy regresará. John Fitzgerald Kennedy ganará de nuevo las elecciones en los Estados Unidos.

LC: Muchas gracias, Juan.

SANTO DOMINGO, VÍCTIMA Y TESTIMONIO
EL NUEVO CRIMEN DEL IMPERIALISMO*

Rolando FAGET y Fernando POGGIO

DECLARACIONES DE BOSCH EXCLUSIVAS PARA MARCHA

A medianoche del miércoles, dos reporteros de Marcha lograron entablar comunicación telefónica con Juan Bosch. El diálogo se desarrolló así:

—Periodista (P): *¿Habla el señor Juan Bosch? ¿Señor presidente Juan Bosch? Aquí Montevideo, Uruguay, Rolando Faget y Fernando Poggio, tenemos el gratísimo honor de hablar con Ud. señor Presidente, ¿tendría Ud. la gentileza de acceder a un breve reportaje para ser difundido por el semanario Marcha de Montevideo?*

—Juan Bosch (JB): Bueno... dígame. Óiganme, ¿ustedes pueden grabar lo que yo diga?

—P: *Sí, señor. Tomamos la versión grabada de sus declaraciones. Buenas noches, señor Presidente.*

—JB: Buenas noches.

—P: *¿Podría Ud. decirnos cómo ve la situación de su país en este momento?*

—JB: ¿En qué sentido?

—P: *Cómo puede evolucionar la situación.*

—JB: Yo digo en qué sentido, porque allí en Santo Domingo hay dos problemas diferentes: el problema dominicano

* *Marcha*, Montevideo, 7 de mayo de 1965, p.1 / p.8.

en sí y el problema de la intervención norteamericana. ¿A cuál de los dos se refiere Ud.?

—*P: Preferentemente al de la intervención norteamericana, en este momento.*

—JB: Hábleme más claro porque no entiendo...

—*P: ¿Cómo ve Ud., cómo califica Ud. la intervención norteamericana desde el punto de vista moral y desde el punto de vista jurídico?*

—JB: Desde los dos puntos de vista, pues, es una violación abierta. En primer lugar, del principio de no intervención y en segundo lugar, del derecho sagrado que tiene cada pueblo a labrarse él mismo su destino, sin interferencias ajenas.

—*P: ¿Qué piensa Ud., señor Presidente, de la actitud de los países latinoamericanos frente a esta intervención de los Estados Unidos?*

—JB: Depende de qué quiera Ud. decir con “los países”, porque yo estoy seguro de que los pueblos, especialmente los sectores democráticos de los países de América, son absolutamente contrarios a esa intervención militar en mi país.

—*P: Es cierto, señor Presidente.*

—JB: Y hay gobiernos, muchos gobiernos, que también son absolutamente contrarios. Hay otros gobiernos que no son por razones que ellos sabrán y que probablemente la historia no aceptará.

—*P: ¿Piensa Ud., señor Presidente, que le sea posible retornar próximamente a Santo Domingo?*

—JB: No puedo decirle, porque, por desdicha, no tengo la bola de cristal de Nostradamus.

—*P: ¿Qué significado da Ud. a la elección del coronel Caamaño como presidente provisional?*

—JB: Bueno, el coronel Caamaño fue elegido presidente provisional (se corrige con énfasis), presidente constitucional; no provisional, sino constitucional.

Fue elegido de acuerdo con los mandatos de la Constitución de 1963, por el Congreso elegido el 20 de diciembre de 1962. Fue elegido presidente constitucional de la República porque el país se encontraba en una situación de vacío político, invadido por fuerzas militares extranjeras, con una misión de la OEA allí queriendo prácticamente gobernar el país, sin que hubiera ninguna representación política legítima del pueblo que pudiera hablar en nombre del pueblo, defender los intereses del pueblo y, sobre todo, mantener la dignidad democrática dominicana. Ese gobierno fue elegido con mi aprobación y con la aprobación del partido que yo presido y tiene todo el respaldo de ese partido, todo mi respaldo político y personal. Y aprovecho la ocasión, para, a través de ustedes, pedirles a los uruguayos todo el respaldo moral que puedan dar a ese gobierno constitucional dominicano que se encuentra ahora en una situación verdaderamente dramática, como pocos gobiernos la han tenido en la historia americana.

—P: *Es cierto, señor Presidente. El pueblo uruguayo está conmovido, está vibrando al diapasón de la situación dominicana y tenga la seguridad de que está absolutamente y de corazón con Ud. y con su país. Esperemos que nuestro gobierno tenga la valentía de hacerse intérprete del sentimiento unánime de nuestro pueblo.*

—JB: Así lo espero yo.

—P: *Señor Presidente: en esferas gubernamentales de Washington se ha llegado al extremo de afirmar por parte de un senador, presidente de la Comisión de Seguridad Interna, que Ud. sería potencialmente un nuevo Fidel Castro. ¿Qué nos puede decir de esto?*

—JB: En los Estados Unidos, que es un país de 190 millones de habitantes, hay, desde hace algún tiempo, un pánico general que se ha aposentado en la mente y en el corazón de la mayoría de los dirigentes políticos. Un país tan grande y tan poderoso, de hecho el poder más grande que recuerda la historia de la humanidad, cuando siente pánico pierde el control de

sus pensamientos y entonces esa poderosa fuerza que tiene la usa sin control, con grave peligro para la paz mundial, con grave peligro para la vida de otros pueblos y, a la larga, con grave peligro también para el propio pueblo norteamericano. Yo no he sido nunca comunista, ni he mantenido nunca ninguna clase de nexo con comunistas, pero como ese pánico norteamericano vive constantemente alimentado por los medios de propaganda de los Estados Unidos, se me viene hace mucho tiempo viendo en una forma inquisitorial, porque se anda buscando la escondida marca comunista que yo debo tener en alguna parte del cerebro. Lo que ocurre es que el pueblo norteamericano proyecta sobre mí el miedo pavoroso que le ha causado Fidel Castro. Ahora, yo no me explico cómo un pueblo tan grande y tan fuerte le tiene tanto miedo a Fidel Castro. Me lo explico o trato de explicármelo y encuentro que algunas veces podría decirse que en su subconsciente los americanos no se sienten seguros de la democracia y creen que el comunismo es más fuerte que la democracia, más capaz, más inteligente; y tal vez no se sienten seguros de la democracia porque, a lo mejor, su régimen democrático deja sin satisfacer un ansia que es un deseo de trascender más allá de la vida cotidiana en una integración de una obra supra nacional, de una obra que haga a cada ciudadano sentirse no solamente parte de su nación, sino parte de lo que está realizando su nación en el mundo.

—P: *Señor Presidente, ¿podría comparar Ud. la intervención militar norteamericana en su país con la intervención militar soviética en Hungría en 1956?*

—JB: Es diferente, porque la intervención militar soviética en Hungría fue realizada por comunistas para decapitar un movimiento democrático, mientras que en Santo Domingo ha sido un país democrático que ha querido decapitar una revolución democrática. Aunque, debo decir, los norteamericanos no

han hecho en Santo Domingo los destrozos que hicieron los rusos en Budapest, no me cabe duda, sin embargo, de que han matado la democracia dominicana en el momento mismo en que el Pueblo la estaba creando con su sangre en una hazaña épica, puesto que la ciudad de Santo Domingo estuvo una semana resistiendo bombardeos de la aviación, de la marina y de los tanques, bombardeos con cohetes, con bombas de quinientas libras, metralla de calibre de cincuenta, cañones de ciento cinco, cañones de largo alcance de la marina. Durante una semana, ese pueblo, dando su vida por millares, estaba construyendo la democracia, recogiendo el fruto de la democracia que él estaba produciendo con su sangre. Ahí, justamente en ese momento, llegó la infantería de marina y destruyó el fruto.

—*P: Por nuestra parte queremos informarles que en la noche de ayer en el centro de Montevideo se ha realizado una manifestación pública de solidaridad con el pueblo dominicano y de repudio a la intervención militar estadounidense. Tenga Ud., señor Presidente, la seguridad de que la opinión pública uruguaya ha visto con dolor e indignación el alevoso ataque a la soberanía de su país.*

—JB: Muchas gracias.

—*P: Por último, señor Presidente, expresamos nuestro firme anhelo de que su país alcance el destino a que tiene legítimo derecho.*

—JB: Los pueblos que luchan, siempre alcanzan lo que se proponen y ese pueblo ha demostrado que tiene un espíritu de lucha ejemplar. Gracias.

—*P: Reciba Ud., señor Presidente, nuestra solidaridad en estos trágicos momentos.*

—JB: Muchas gracias.

Transcrita por Marcos Gabay de Marcha

DÍA SOMBRÍO PARA JUAN BOSCH*

Hiber CONTERIS

El encuentro con Juan Bosch tuvo lugar el domingo 21 de noviembre. Llegué a su residencia acompañado de José Postigo, hijo de quien fuera uno de los integrantes de la Junta de civiles y militares que se formó durante los días de rebelión en oposición al gobierno de Caamaño. La disidencia ideológica entre padre e hijo, un difundido altercado de este último con soldados de la fuerza norteamericana, un culatazo de ametralladora en la mandíbula, la pérdida de un diente, varias horas de prisión, y el consiguiente interrogatorio, sirvieron para afirmar el prestigio revolucionario de mi acompañante. Bosch había mudado tres veces de domicilio desde su llegada a Santo Domingo. Era una medida de precaución que las circunstancias le habían obligado a adoptar. Esa tarde nos recibió en su propio dormitorio. Vestía pijama y una ligera “robe”, y durante la mayor parte de la entrevista permaneció acostado en el lecho. La razón de esa circunstancia poco protocolar nos fue dada después. Ya habíamos recibido la noticia, durante nuestra espera en el vestíbulo, de la inminencia de un golpe militar contra el gobierno de García-Godoy, anunciado para esa misma noche. Bosch, durante la entrevista, pormenorizó la información: “Disculpen que los reciba así”, nos dijo. “si el golpe se produce, en cualquier momento vendrán aquí para intentar matarme”.

* *Marcha*, Montevideo, [poco después del 21 de noviembre de 1965], p.16.

Hasta ese momento, nada hacía prever en el aspecto exterior de Santo Domingo los sucesos que la prensa comenzaría a difundir a partir de la mañana del día lunes: el golpe frustrado en la ciudad de Santiago, otro intento de rebelión en la zona fronteriza, la abortada instalación de un gobierno opuesto al de García-Godoy y representante de los intereses de la ultra-reacción dentro y fuera de la República Dominicana. La ciudad parecía despreocupada y bullente en esa mañana de domingo, el emplazamiento de grupos de soldados en ciertos puntos clave de la capital, la circulación esporádica de los “jeeps” de la fuerza norteamericana, alguna ametralladora asomándose en las aberturas de los edificios, era lo menos que un visitante informado de los acontecimientos que se habían desencadenado a principios de abril podía encontrar. Pero ya en el portón de entrada a la residencia de Bosch, unos siete kilómetros al sur de la ciudad de Santo Domingo, el clima era muy diferente. Soldados bien identificados con el sector constitucionalista del ejército (los casi legendarios “hombres-rana” o “rangers”, entrenados por el italiano Illio Capozzi, que tuvieron a su cargo la defensa de Santo Domingo) vigilaban la entrada. Se nos revisó para ver si portábamos armas. Durante la espera en el vestíbulo presenciamos un movimiento insólito de gente; finalmente, con una conversación de pocos minutos con Manuel Fernández Mármol (que fuera alcalde de Santo Domingo entre el 24 de abril y el 3 de septiembre, nombrado por el gobierno constitucionalista), vino la información sobre el golpe de esa noche y simultáneamente la explicación del clima reinante en el lugar. Eran poco más o menos las cinco de la tarde cuando se nos indicó que Juan Bosch podía iniciar la entrevista.

Indiqué a Bosch que representaba a *Marcha*, de Montevideo, y recordé que durante los días en que se luchaba en Santo Domingo el semanario había logrado una entrevista telefónica

con él y publicado sus declaraciones. Bosch tenía bien presente el hecho. Pregunté entonces si podía ampliar ahora sus observaciones haciendo un análisis de la situación del país. Considero que lo más importante al llegar aquí es dejar la palabra al propio Bosch, y lo que transcribo a continuación son las notas que fui registrando o resumiendo mientras el expresidente desenvolvía minuciosamente, y con una lucidez no desprovista sin embargo de pasión, su interpretación de la situación dominicana. Un único elemento importa subrayar previamente: Bosch insistió más de una vez en la necesidad urgente de difundir al nivel internacional las verdaderas causas y los factores que actualmente actúan en la crisis dominicana. “Somos víctimas de un verdadero complot de las agencias noticiosas”, nos expresó, “en que los hechos son deformados arbitrariamente para ocultar la verdadera situación e impedir el restablecimiento de las garantías democráticas, así como la participación del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) en el proceso de reconstrucción política del país”.

Yo había comenzado la entrevista solicitando su interpretación del “status” creado en la República Dominicana a partir de la pacificación. “En realidad”, comenzó refutándome Bosch, “ésta no es la situación dominicana. Como entidad política, el país no existe. Existimos como pueblo, pero no como nación. Nuestra situación es peor que la de una colonia o un fideicomiso. Nadie es aquí responsable de nada. En este momento sabemos que dentro de 7 horas y media saldrán las fuerzas armadas a la calle dispuestas a tomar la ciudad, dar un golpe y matar quién sabe cuánta gente, pero nadie asume la responsabilidad del hecho”.

Pregunté si la información que se había recibido sobre el golpe era fidedigna. La respuesta de Bosch no dio lugar a la menor vacilación. Una hora más tarde, fui testigo de un hecho corroborante. Un alto funcionario del gobierno de

[García-] Godoy (cuyo nombre se me pidió no fuera mencionado) se hizo presente en la habitación para suministrar datos recientes y minuciosos sobre la forma en que se llevaría a cabo el golpe. La denuncia consignaba los siguientes puntos, después confirmados por las noticias que la prensa difundió a partir del lunes 22: (1) Toma de las emisoras de radio; (2) Cerrar todos los caminos a la salida del puente sobre el río Ozama, a fin de impedir la movilización; (3) Participación en el golpe de unos 50 soldados vestidos de civil, con entrenamiento especial en la toma y ocupación de las radiodifusoras; (4) Presencia de Ramírez Alcántara en la ciudad cercana de Santiago, donde se proyectaba un gobierno de coalición opuesto al gobierno provisional. Al margen de esta información concreta, el denunciante también señaló que había discrepancias entre los diferentes sectores del ejército en cuanto a la conveniencia o no de dar el golpe, por lo que Rivera Caminero, el actual Ministro de Defensa, se hallaba indeciso. El Dr. Balaguer, probable contrincante de Bosch en las elecciones del año próximo, habría sido consultado, pronunciándose negativamente. El hecho de que no se hubieran conseguido armas para distribuir entre ciertas personas claves para los golpistas, tornaba más incierta la situación. A pesar de lo cual, la información última confirmaba que el golpe sería dado de cualquier manera.

Pregunté entonces a Bosch qué medidas se habían intentado para prevenir el golpe. Indicó que se había hecho todo lo posible por descubrir el juego proyectado ante los “responsables” de la situación. Pero aquí venía otra vez el problema de quién asumía esa responsabilidad. “Tratamos de establecer contacto con las embajadas latinoamericanas en Santo Domingo”, continuó; “en este momento hay un solo diplomático en la ciudad: el embajador del Perú. No hay representante de las Naciones Unidas, ni de la OEA, ni embajador norteamericano. No estamos bajo estado de sitio, pero la ciudad

vive bajo el terror. No hay protección para nadie. Desde que tomó el poder García-Godoy se han verificado 130 asesinatos, sin que fuera posible detener a sus autores. Estamos en un país protegido por la Fuerza Interamericana de Paz, en donde lo único que no se consigue es vivir en paz”.

Quise saber a quiénes atribuía la prensa o la opinión pública los actos de terrorismo y los asesinatos. “De eso no hay ninguna duda”, fue la respuesta; “ni siquiera los corresponsales más grotescos hallan el pretexto para adjudicar los ataques a las fuerzas constitucionalistas o a la extrema izquierda. Las víctimas son todas del PRD (que es el partido del profesor Bosch); no hay comunistas ni mucho menos elementos de derechas entre los atacados. Se trata de evitar que el PRD se movilice. Pero eso sí, no hay periodista norteamericano ni agencia de noticias que diga esto último. La finalidad que persiguen los actos de terror se mantiene en silencio. Estamos viviendo una situación increíble en América. Un atrevido (Bosch me solicitó expresamente conservar el adjetivo que él propuso) de la United Press dijo que yo había pedido la protección de la Fuerza Interamericana. Es mentira. Como todo lo que transcriben las agencias de noticias sobre Santo Domingo. En el caso de los atentados, la información se limita a difundir el hecho, sin tratar de determinar los responsables ni explicar sus causas”.

En este punto era natural preguntar qué hacía el gobierno para evitar los atentados. “El gobierno no tiene autoridad sobre las Fuerzas Armadas ni sobre la Policía”, respondió Bosch; “Quien manda sobre ambos sectores es el Pentágono, a través de su hombre en la República Dominicana, el Gral. Palmer. El comandante brasileño —Alvin— es una figura decorativa”.

Esta observación sobre el papel del Pentágono en el conflicto dominicano nos llevó a una larga reflexión sobre los móviles y efectos de la política norteamericana en América

Latina y en especial en la República Dominicana. En síntesis, éstos fueron los puntos de vista sustentados por Juan Bosch, que encuentro de una notable claridad. Su análisis de los nuevos factores, que determinan la política imperialista de los Estados Unidos en América Latina se me ocurre indispensable para lograr un entendimiento válido de la situación. “La intención inmediata del terrorismo”, comenzó diciendo, “es derrocar al gobierno de García-Godoy. Y esto por una razón fundamental: junto con el gobierno, se irían el Acta Institucional y el Acta de Reconciliación. El Acta Institucional garantiza ciertos derechos de expresión y de un gobierno legal aunque provisional. Y el Acta de Reconciliación establece la vuelta a los cuarteles de los militares constitucionalistas. Estos fueron los dos documentos negociados ante la OEA por la revolución constitucionalista. Lo que se busca ahora es eliminar esos dos compromisos, y derribando al gobierno provisional automáticamente se les suprime. En ese caso, se instalaría un gobierno de derecha, que tendría por objetivo aniquilar al PRD, debido a su respaldo popular, y suprimir su participación en las próximas elecciones. Esta situación responde, en realidad, a las discrepancias existentes entre el Pentágono y el Departamento de Estado en los Estados Unidos. El golpe de esta noche aquí en Santo Domingo, estaría dirigido contra el grupo que representa Dean Rusk en el Departamento de Estado. Por algo se lo quiere hacer coincidir con la reunión de la OEA en Río de Janeiro. Rusk defiende hasta cierto punto la legalidad, y la OEA constituye el aparato jurídico dentro del cual el Departamento de Estado quiere llevar a cabo su intervención en América. El Pentágono en este punto es más directo. Por eso un golpe en Santo Domingo, mientras en Río de Janeiro se discute la creación de la fuerza interamericana, desprestigiaría a la OEA y daría lugar a una intervención directa del Pentágono. También se busca acabar con la línea blanda de

Rusk, para llevar al Departamento de Estado a otros grupos, partidarios de la ocupación física de los países latinoamericanos. Es decir, un grupo que respondería a la última resolución de la Cámara de Representantes norteamericana, sobre el derecho de los Estados Unidos de intervenir en nuestros asuntos. De modo que la República Dominicana en este momento es un punto estratégico para que estos grupos de ultra-derecha conquisten posiciones de poder dentro de los Estados Unidos. Este es para mí el hecho más importante de la nueva modalidad imperialista. El imperialismo de que hablaba Lenin desapareció. Ahora son más importantes las posiciones de poder dentro de los Estados Unidos mismo que la explotación de las colonias. ¿Qué colonia podría rendir a los EE.UU. lo que gasta el Pentágono en un año? Esa es la clave de la situación latinoamericana. Los dogmas que se han sostenido en cuanto a la naturaleza del imperialismo, como todos los dogmas, envejecen, por efecto de una sociedad que está en evolución permanente y a una velocidad acelerada”.

Permanecí en total más de dos horas en casa de Juan Bosch. Tocamos muchos temas al margen de la situación dominicana. En cada una de sus opiniones fui descubriendo un hombre lúcido, un pensamiento profundo, madurado en una permanente y deliberada confrontación con la realidad, la personalidad de un verdadero conductor, un intérprete lúcido del proceso político latinoamericano. Para un periodista, una experiencia de esta naturaleza resulta inolvidable. Señalé desde el título que fue ese domingo en que tuvo lugar la entrevista un día sombrío para Juan Bosch. Me refería a los momentos que vivía su país y a la amenaza de muerte que pendía sobre él mismo. A ninguna otra cosa fuera de eso.

ENTREVISTA A JUAN BOSCH*

Carlos NÚÑEZ

En la primera y única entrevista periodística concedida tras las elecciones del 1° de junio, el líder del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) y ex Presidente de la República, Juan Bosch, me declaró:

—La impugnación de las elecciones hecha por el Partido Revolucionario es para probar el fraude, pero eso no cambiará los hechos. Ocorre que éste es un país muy peculiar. Aquí el derecho vive en una atmósfera y los hechos en otra atmósfera totalmente distinta. Nosotros no podemos calcular la magnitud del fraude. Ellos sí lo saben. En la República Dominicana hace treinta y seis años que se vive en estas condiciones.

—*Aparte del fraude, que se supone ha alterado el cómputo de votos —pregunté—, ¿cree que otras irregularidades han viciado el proceso electoral?*

—Nosotros concurrimos a las elecciones porque suponíamos que el terrorismo y las presiones, no eran capaces de alterar el resultado en una cifra mayor a los cien mil votos, lo que no alcanzaba para derrocar al PRD. Para alterar el resultado ha sido necesario el fraude. Entre los votos del PRD que sustrajeron y los votos reformistas que agregaron ha habido trescientos mil votos de diferencia en mesas fantasmas. Nosotros tenemos muchas pruebas del fraude, pero estamos seguros de que la impugnación será rechazada. Pero el pueblo sabe por quién votó.

* “Entrevista exclusiva a Juan Bosch: ‘Santo Domingo puede ser otra Indonesia’”, en *Ercilla*, Año XXXII, N° 1619, Santiago (Chile), 15 de junio de 1966, p.27.

—¿El PRD está dispuesto a aceptar el resultado de las elecciones aun en el convencimiento de ser fraudulentas?

—El país necesita una pacificación. Nosotros, en servicio de esa pacificación, estamos dispuestos a aceptar el hecho consumado, si esto significa garantizar las libertades públicas y la aplicación de un programa de gobierno que lleve adelante el desarrollo del país.

—¿Eso supone aceptar el ofrecimiento de Balaguer para formar un gobierno de coalición y de “conciliación nacional”?

—No creo que el problema sea de coalición, sino de que el gobierno aplique determinadas medidas tendientes a asegurar las libertades públicas y el desarrollo económico y social del país.

—¿Cree que medidas de ese tipo están comprendidas en el anunciado programa de gobierno del Partido Reformista?

—El Partido Reformista no tiene programa; eso no es un programa de gobierno. Esas medidas están contempladas en el plan de gobierno del PRD. Que adopte el nuestro.

—¿Entonces el PRD no está dispuesto a aceptar un gobierno de coalición?

—Eso es imposible. Ellos tienen un concepto de política de poder exclusivamente. Pero lo que Bolívar llamó “las masas activas” las tenemos nosotros. Por eso buscan un entendimiento.

—Balaguer se ha mostrado dispuesto a un entendimiento sobre la base de adoptar el programa del PRD.

—Bueno, tuvimos una entrevista con Balaguer. En realidad, hablamos de generalidades. Pero no puedo decir que se haya mostrado dispuesto a un entendimiento sobre esas bases.

—¿Cree que el pueblo dominicano seguirá creyendo en la eficacia de la vía electoral?

—Estoy seguro de que mucha gente no va a creer más en eso.

—¿La presencia de la Fuerza Interamericana de Paz (FIP), en el país ha influido en el proceso electoral?

—El proceso electoral es sólo una etapa de un proceso más amplio. La presencia de la FIP se inscribe en ese proceso. Pero la medida en que la FIP ha influido sobre él la podremos juzgar sólo dentro de algunos años. Y el problema de la FIP no es un problema dominicano, sino un problema americano. Yo les digo a los periodistas norteamericanos que me preguntan “¿cuándo se va la FIP?” que ése es un problema de ustedes, no nuestro. A quien le hace verdadero daño es a ustedes. A nosotros nos ha herido, por cierto, pero la herida se cicatrizará. A ustedes les corresponde enfrentar el problema, no a nosotros.

—*Todo parece indicar que las Fuerzas Armadas proyectan desatar una fuerte presión, de modo de descabezar las fuerzas constitucionalistas y entregar el país “limpio” al gobierno de Balaguer. ¿Cree que la violencia podrá desatarse en los próximos días?*

—Bueno, éste va a ser un mes muy difícil. Ahora viene la proclamación de Balaguer, luego el 14 de junio, después el 15 y el 16 de junio, aniversario del bombardeo a la ciudad, después, el 30 ó el 1º de julio, toma de posesión de Balaguer.

—*¿Entiende que ante la violencia y el terrorismo, las masas seguirán su llamamiento a la calma?*

—Nuestra gente sí, pero hay otras fuerzas.

—*¿Cómo interpreta el atentado a la casa de Héctor Aristy?*

—Bueno, es precisamente parte de ese plan de violencia y terror. Mejor dicho, el inicio de ese plan.

—*¿Supone que el gobierno de Balaguer dará algún paso efectivo en cuanto a la reintegración de los militares constitucionalistas?*

—Parece que la reintegración se está cumpliendo ahora, bajo el gobierno de García-Godoy, pero creo que de manera muy superficial. De todos modos, no puedo decir qué hará y qué no hará Balaguer. Nadie sustituye a un gobernante.

—*¿Cree que los gobiernos o los pueblos de América Latina pueden contribuir en la solución de los problemas dominicanos?*

—Muy poco. Por cierto, la solidaridad moral es muy importante, y ya la han probado pero qué pueden hacer esos gobiernos frente al poder gigantesco de los Estados Unidos. Yo siempre digo que esto es como una elefanta echada en un nido de pollitos. ¿Qué pueden hacer los pollitos para echar a la elefanta de su nido? Por otra parte, se da el caso de que con la República Dominicana hay una tendencia de Estados Unidos de volcarse en este país, porque aquí se ha producido un vacío muy grande de poder.

—*¿No cabría temer que, pese a los pedidos de calma de su parte, las masas se desborden y contesten a la violencia con la violencia?*

—Sí, puede ocurrir. El país está en un proceso revolucionario desde hace años, y en un proceso revolucionario puede pasar cualquier cosa. Pero aquí ocurre que con la acusación de “comunista” se desata el terror. Y en este país puede ocurrir en otra escala, lo de Indonesia. La indignación popular es excesiva. Al pueblo dominicano le robaron las elecciones del 62, le robaron la Revolución de Abril, y ahora han vuelto a robarle estas elecciones. Es demasiado. Nosotros haremos lo posible para que esto no derive en una masacre. Pero el pueblo tiene memoria.

DON JUAN BOSCH, MEDIDA
DE LA HONRADEZ POLÍTICA Y HUMANA*

Esteban GÓMEZ BENITO

Desde Benalmádena, Torremolinos, Esteban Gómez Benito, hijo de nuestro redactor jefe, y que en varias ocasiones, desde aquí y desde allí, ha escrito colaboraciones para nuestro diario, nos ha remitido esta excepcional e interesantísima entrevista que ha tenido con el ex presidente de la República Dominicana, don Juan Bosch. Conseguir unas declaraciones de él no es fácil, y más —como en este caso— con carácter de rigurosa exclusiva para *Libertad*. Nuestro antiguo colaborador, con singular voluntad, tacto y habilidad periodísticos, ha obtenido respuesta al cuestionario que le presentó. Agradecido grandemente a la atención y caballerosidad con que don Juan Bosch le recibió, seguidamente nos ha enviado el resultado de su empeño con las presentes fotografías, que no dudamos satisfará e interesará a nuestros lectores. He aquí lo que desde Málaga nos remite.

El ex presidente, hijo de españoles, muy grave y enormemente educado, viste como a precio de saldo. Con pantalón de campesino castellano. Actualmente está preparando las tesis agrarias del Partido Revolucionario Dominicano, y le queda estupendamente la pana.

* Suplemento *Libertad* de *El Mundo Ahora*, Valladolid, España [1967]. Reproducido en *Camino Real*, Santo Domingo, Fundación Juan Bosch, mayo-agosto 2009, pp.29-32.

Yo siempre he pensado que los gobernantes caídos por la fuerza vivían para el reto de anomalías económicas. Mientras unos invierten otros llenan nuestras salas de cultura con la voz de la ley y del buen saber. Don Juan Bosch Gaviño da la medida exacta de la honradez política y humana. Está pensando continuamente en su tierra. Acompañado de su esposa en su visita a la Costa del Sol, le entrevisto en los apartamentos de Alay, de Benalmádena, invitado por el antiguo alcalde de Santo Domingo, señor Reyes Martínez.

Esteban Gómez Benito (EGB): Señor Bosch, Ud. ha llamado a la ONU organismo inoperante. ¿Es que verdaderamente estuvieron desasistidos en su revolución ante el ataque norteamericano? ¿Despreciaría el puesto de U Thant?

Juan Bosch (JB): La ONU es inoperante porque los conceptos jurídicos que gobernaban al mundo cuando se fundó esa organización han sido desconocidos por los grandes países. Ya no se respeta la carta de la ONU: no se respeta el principio de no intervención, y la intromisión de un gobierno en la vida de otro país significa guerra, puesto que sigue siendo ley de las naciones, para mantener la paz internacional, lo que dijo Juárez: "El respeto al derecho ajeno es la paz". Si la ONU no pudo evitar la intervención militar de los Estados Unidos en la República Dominicana ni ha podido lograr la paz en Viet Nam, no cabe duda de que ya es un organismo inoperante. No me gustaría estar ni cinco minutos en los zapatos de U Thant, un hombre de grandes condiciones, víctima de la lucha de los grandes países por el poder mundial.

EGB: A veces es preferible cambiar las democracias y el socialismo por la tranquilidad y la pluma. Al señor Bosch, íntegro y rotundo en sus apreciaciones, le insinué si acaso estaría escribiendo sus Memorias.

JB: No estoy dedicado a la literatura ni escribiendo mis Memorias. En España se han publicado y seguirán publicándose cuentos míos escritos hace años; ya no tengo tiempo para hacer

obra literaria. Lo que escribo ahora es siempre político. Por ejemplo, estoy trabajando en la tesis agraria del Partido Revolucionario Dominicano y en dos libros: uno sobre el Caribe y otro de tema más amplio. En mi país, la actividad política, que es constante, no me permite dedicar el tiempo necesario para realizar esa obra doctrinal, que es indispensable para un pueblo como el dominicano. El Pueblo necesita, como el pan, libros que lo orienten política y socialmente. Ahora bien, o está uno recibiendo todo el día a líderes políticos, oyendo planteamientos de problemas locales y ayudando a resolverlos, o está participando en actos políticos la mayor parte del tiempo, o está elaborando los proyectos de tesis fundamentales para la orientación de las masas. Para hacer lo último, que en este momento es más importante que lo otro, tenía que aislarme un poco, y he preferido hacerlo en España, donde, entre otras razones, puedo encontrar fuentes de información y estoy más lejos de la presión que mantiene sobre el país ese gran poder absorbente y abrumador que se llama los Estados Unidos.

EGB: ¿Piensa Ud. que Sur-América llegue algún tiempo a ser comunista o cree Ud. que el continente no podrá librarse del yugo americano?

JB: América del Sur es una parte del mundo occidental, y allí sucederá lo que ha sucedido en Occidente: hay países comunistas y países que no son comunistas. Checoslovaquia, Rumania y Hungría son comunistas, pero no lo son Austria, Suiza y Holanda, pongo por ejemplo. En América del Sur sucederá otro tanto. Tendremos allá países comunistas, quieran o no quieran los yanquis, y tendremos otros que no lo serán. Los países que tienen hábitos democráticos muy arraigados o estén en un rápido proceso de desarrollo, no serán comunistas. Pero otros que no pueden desarrollarse porque sus oligarquías y el apoyo norteamericano a esas oligarquías no permite cambios, serán comunistas. También en el campo

de la historia se produce aquello de que “al que no quiere caldo, dos tazas”.

EGB: Explíqueme la oposición y la “defensa” norteamericana ante el estallido revolucionario de varios países suramericanos.

JB: Los Estados Unidos son los ardientes defensores mundiales del *statu quo*, y por eso se oponen, también ardientemente a cualquier cambio. Cuando la situación general es normal se oponen políticamente; pero cuando la situación es revolucionaria, se oponen con sus cañones. Y esto no lo digo yo; lo dice la Historia. Para muestra ahí está el caso de la República Dominicana. Pero desde luego, ir contra la Historia, que impone cambios, es enfrentarse al porvenir, y en ese enfrentamiento los Estados Unidos están llamados a fracasar.

EGB: Una pregunta hispanoamericana: ¿cuál es la forma más rotunda de evitar las guerras y los golpes de Estado?

JB: Liquidando las condiciones de injusticia social y política que llevan a los hombres a sublevarse. En cuanto a los golpes de Estado, la situación es más compleja, pues quienes los dan no son los pueblos, sino las oligarquías.

EGB: Señor Bosch, ¿cómo ha visto nuestra nación?

JB: Todavía no he visto a España; estoy viéndola ahora. Espero no irme en esta ocasión, como me ha sucedido otras veces, sin recorrerla entera. Vengo de Córdoba encantado, donde estuve dando una conferencia y ahora marchó para Valencia.

EGB: El coronel Caamaño, con el que Ud. se ha entrevistado recientemente en Madrid, tiene la familia establecida en la ciudad levantina. ¿Puede saberse si de nuevo va a establecer contacto con él? ¿Va a dejar su Embajada de Londres?

JB: Él sigue en Londres, donde tiene la función de agregado militar en la Embajada dominicana. No está viviendo en Valencia, como se ha dicho. Allá vive su familia. El coronel Caamaño tiene hijos pequeños —él es hombre joven— y quiere que se eduquen en su propio idioma; por eso tiene su

familia viviendo en Valencia. Como es lógico, el coronel va a Valencia de vez en cuando para ver a sus hijos y a su mujer.

EGB: Para el ex Presidente, el coronel es el héroe auténtico. Son palabras de admiración y cariño las que le dedica. Hombres que dejan las ideas al servicio del pueblo, que en la política ya es dejar. Hombres de una sola faz. De los que no consienten ser marionetas del dólar. Señor Bosch, no le molesto más. Está viviendo el exilio...

JB: Pretendo vivir en España algunos meses, por lo menos lo necesario para terminar el trabajo que tengo programado. No soy un exiliado, con lo cual quiero decir que no estoy fuera de Santo Domingo porque nadie me haya echado, pero le confieso que es difícil vivir en un pequeño país del Caribe gobernado, en su trama cotidiana, por extranjeros que actúan como en tierra conquistada.

EGB: Don Juan Bosch Gaviño irá a Valladolid el día 7 de abril para hablar a los estudiantes hispanoamericanos. Si ustedes tienen la suerte de oírle, verán cómo la pana le cae estupendamente. Verán cómo lleva muy adentro a su país.

ENTREVISTA CON JUAN BOSCH*

Rosalba CAMPRA y A. PANELO

—¿*Cuáles han sido las matrices formadoras de su personalidad como escritor y como hombre político?*

—Ha sido la misma en los dos casos: mi respeto y mi amor por el pueblo, por la gente del pueblo. Yo empecé desde muy niño a admirar, a querer y a respetar a la gente del pueblo de mi país. Mantenía el contacto con la gente del pueblo; porque mi padre (que era catalán) había llegado a mi país como albañil, y después de haber hecho unas cuantas construcciones se dedicó al comercio, al pequeño comercio.

En esa época probablemente el 90% de la población era campesina. El pueblo donde nací era un pueblo pequeño y los que iban a comprar y a vender cosas al comercio de mi padre eran campesinos. Yo los admiraba desde pequeño porque los encontraba muy inteligentes, muy bondadosos, muy generosos. Y además, mi padre contribuía al hecho de que yo me diera cuenta de esas condiciones del pueblo dominicano.

En el amor, en el respeto, en la estimación al pueblo es donde están las raíces de mi vida de escritor y también de mi vida de político.

* “Juan Bosch”, en CAMPRA, Rosalba, *América Latina: la identidad y la máscara*, México, Siglo XXI editores, 1987, pp.135-140. Esta entrevista tuvo lugar en enero de 1976 (R. Campra).

—¿Es por esto por lo que Ud. ha elegido al pueblo como protagonista de sus novelas y cuentos?

—Desde luego; yo empecé a escribir muy joven cuentos cuyos protagonistas eran personajes del país. No había esa tradición en la República Dominicana. Es decir, había un cuentista conocido, pero sus personajes eran duques y marqueses de París, porque en esa época estaba de moda la literatura exótica. Especialmente en América Latina tenía mucha influencia un poeta nicaragüense, Rubén Darío, el más grande poeta en lengua española de su época. Rubén Darío estaba muy influenciado por el parnasianismo francés; escribía también prosa y en su prosa figuraban mucho las princesas, los duques y las duquesas, lo mismo que en sus versos.

Cuando yo aparecí escribiendo cuentos, los personajes eran campesinos de mi país (como he dicho no había tradición en eso antes). Esto no era sino una expresión artística del respeto que me merecía a mí la gente de mi pueblo; y luego, cuando entré en la actividad política, naturalmente, seguí ese mismo camino.

—*En la vida política de Santo Domingo se produjo una violenta fractura: la intervención de los marines estadounidenses en la primavera de 1965. ¿Qué significación ha tenido y tiene en la vida de su país y en la del continente este hecho?*

—La significación que tuvo la intervención militar para toda América fue el descubrimiento de que no era cierto que los norteamericanos eran líderes de la democracia, ni defendían los principios democráticos, ni era cierto que respetaban los tratados que ellos habían firmado libremente, y que su Congreso había aprobado, también libremente —como fue por ejemplo la Carta de Bogotá—, en la cual ellos condenaban, como todos los países de América que lo firmaron, la intervención en los asuntos domésticos, en la política doméstica de cualquier país de América.

Nadie pensaba que los norteamericanos iban a volver a la época de las ocupaciones militares, pero volvieron en pleno año 1965. Esa invasión produjo un gran descrédito que todavía dura. Hace ya más de diez años del hecho y sin embargo me hacen constantemente esta pregunta, en todas partes cuando salgo de mi país.

En cuanto a la República Dominicana propiamente, el primer efecto fue de sorpresa, de amargura, de ira, se combatió duramente contra ellos. Pero a medida que ha ido pasando el tiempo los dominicanos han ido dándose cuenta de que aquello no fue una simple intervención, aquello fue una ocupación del país, una ocupación que todavía perdura.

Efectivamente, en 1963, una intervención militar apoyada por los norteamericanos había derrocado al gobierno constitucional. En 1965 hubo un levantamiento militar y popular para restaurar el gobierno constitucional y valiéndose de este pretexto los norteamericanos invadieron militarmente el país. El gobierno norteamericano envió 42,000 hombres y 35 unidades de superficie; cuando hablo de unidades de superficie me refiero sólo a los barcos de guerra, porque no se sabe cuántos submarinos, aviones, helicópteros, cuántos centenares de tanques. Pero fue una invasión como si se tratara de ir a luchar contra la Unión Soviética o algo así.

Dijeron que lo hacían porque ese levantamiento era un levantamiento comunista. Entonces, cuando les preguntaron dónde estaban los comunistas, dieron una lista de 51 supuestos comunistas, y digo supuestos comunistas porque entre los 51 había algunos que estaban incluso muertos y otros que no tenían la menor idea de lo que era el comunismo.

Pero el pueblo, todo el país se ha ido dando cuenta de que en realidad no fue una invasión sino una ocupación y que la finalidad real de esa ocupación era y sigue siendo sustituir con Santo Domingo a la Cuba de Batista que los Estados Unidos

habían perdido cuando Fidel Castro proclamó que la Revolución Cubana era socialista.

Ésta fue la verdadera finalidad de la intervención norteamericana y eso es lo que nosotros sabemos hoy en la República Dominicana con la perspectiva histórica que dan 11 años. El país efectivamente es un país colonizado, como ninguno lo está en América Latina y se está reproduciendo en la República Dominicana la Cuba anterior a la Revolución, en todos sus aspectos, incluyendo los más negros aspectos, los del vicio en todas las manifestaciones

—¿En qué medida han influido los hechos del 65 en su posición de escritor, en su obra?

—Los hechos del 65 me llevaron a darme cuenta de que yo estaba equivocado; yo había sido un idealista que creía en la democracia, y desperté en 1965. Entonces yo creía en la democracia sinceramente. Hoy soy un materialista, veo todas las cosas desde un ángulo nuevo. Desde el punto de vista intelectual, me siento realmente rejuvenecido, como si hubiera nacido otra vez; y lo mismo desde el punto de vista del luchador. En cuanto al escritor, lo que pasa es que mi obra ha pasado a ser una obra fundamentalmente política, histórica y sociológica, es decir, he dejado de ser escritor, como se dice en inglés, de “ficción”.

Ahora acaba de publicarse una novela mía. Es una novela escrita hace muchos años —más de 12—, pero se había perdido. Apareció entre unos papeles y entonces se ha publicado ahora, pero no corresponde a mi actitud mental actual. La novela se llama *El oro y la paz*, y plantea el problema de qué debe buscar el hombre en la vida, si el oro o la paz, si el poder o la belleza, si el bien o el mal; éste es el problema que se plantea en la novela.

—Y desde su posición actual (no sólo como escritor, sino también y sobre todo como hombre político) ¿qué debería buscar el hombre según su opinión?

—Yo creo que en realidad al hombre le dan una única oportunidad con la vida, que es una sola: una oportunidad de hacer cosas, y de hacer cosas en provecho de los demás, de hacer cosas que valgan la pena aunque sean pequeñas. Si son pequeñas hay que hacerlas todos los días. Si son grandes, bueno, se puede hacer una cosa grande una vez en la vida, dos veces en la vida. Pero hay que hacer cosas en beneficio de los demás. ¿Qué es lo que se puede hacer en beneficio de los demás? Aliviar el dolor, aliviar la miseria, combatir la injusticia y desde luego tratar de propagar la justicia, reconocer la belleza humana donde esté, reconocer lo justo donde esté, reconocer lo propio y lo correcto, luchar, luchar contra la sociedad injusta en que vivimos.

—¿*Cuáles considera Ud. sus libros más significativos desde su posición actual?*

—Todos mis libros son más o menos mediocres, no voy a hablar de ellos como si fueran obras excepcionales. Pero un libro del cual creo estar satisfecho es *Composición social dominicana*. Es la historia de mi país vista a través de la composición social, la lucha de clases que durante mucho tiempo no fue una lucha de clases entre obreros y capitalistas porque no había obreros ni había capitalistas (mi país ha sido un país muy pobre durante muchos siglos). Era una lucha de clases entre diversas capas de la pequeña burguesía, a veces una lucha muy cruel. Otro libro del cual estoy conforme es *Breve historia de la oligarquía* y también con el llamado *De Cristóbal Colón a Fidel Castro, el Caribe frontera imperial*, que es la historia de todos los países del Caribe. Comienza con el descubrimiento de América y termina con el episodio de Bahía de Cochinos, cuando Fidel Castro proclamó que la Revolución Cubana era una revolución socialista.

—*Ud., que es también un novelista ¿piensa que la nueva narrativa latinoamericana refleja la situación histórica que América Latina está atravesando actualmente?*

—Una literatura no se refiere nunca ni al futuro ni al presente porque entre el momento en que el libro se concibe y comienza a escribirse y el momento en que llega a manos del lector, ya la realidad descrita en este libro ha cambiado, porque la vida cambia constantemente. Especialmente en América Latina hay un proceso muy rápido de cambios, hacia el mal o hacia el bien o hacia lo que sea, pero un proceso muy rápido de cambio. De manera que no se puede decir que un libro, o una literatura, refleje la realidad. Refleja realidades conocidas. Por ejemplo, tomemos *Cien años de soledad*. ¿Por qué es que *Cien años de soledad* es un libro que ha cautivado tanto a los lectores del mundo entero pero especialmente de la América Latina? Porque esa sociedad mágica que describe Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad* la hemos conocido todos nosotros. Yo recuerdo, por ejemplo, en mi infancia, cuando la criada de la casa decía dirigiéndose a mi madre: “Ah, doña Ángela, hoy viene visita.” Y todo porque había entrado una mariposa en la casa y se había posado en una pared de un modo especial: esto quería decir que venía una visita. Se vivía en un mundo mágico, que va desapareciendo. Con los automóviles ya las mariposas no se ven en las ciudades, ya no entran en los pueblos. Los automóviles las matan con los parabrisas en las carreteras, las limpiezas que se han hecho con los insecticidas en los campos vecinos a las ciudades han acabado con los lugares donde las mariposas desovaban. Esta vida moderna ya ha destruido Macondo, pero hay dos o tres generaciones de latinoamericanos que conocemos Macondo, que hemos vivido en Macondo. De ahí el éxito fenomenal de esta novela que nos pinta un mundo mágico que es el nuestro.

Además de eso, la literatura latinoamericana actual tiene un valor artístico extraordinario porque ha hecho de la palabra un instrumento, un Stradivarius, un instrumento tan fino

como no lo habíamos conocido nosotros, por lo menos en la lengua española. Los escritores como García Márquez, Julio Cortázar, Alejo Carpentier por ejemplo han dado a la palabra, a la palabra en prosa, a la novela, al cuento, el mismo valor artístico que le han dado a la palabra también poetas de la categoría de José Martí, de Rubén Darío, de Pablo Neruda; es decir han hecho de la prosa una poesía.

—¿Qué aspectos de la realidad latinoamericana a su juicio han sido ignorados o no han sido tratados suficientemente todavía en la nueva narrativa?

—Diría que no han sido tratados suficientemente todavía los aspectos de la urbanización. *Cien años de soledad* por ejemplo es un libro que clausura toda una época de América Latina. Clausura la ruralidad. Ha puesto una lápida, y una hermosa lápida por cierto, a esa época. Pero estamos viviendo el proceso de la urbanización. Es un proceso que va tan rápido que yo puedo decirle por ejemplo que conocí la ciudad de México cuando tenía un poco más de un millón de habitantes, hoy tiene diez millones y se considera que para fines de este siglo tendrá treinta millones de habitantes. Estoy hablando de una ciudad. Esto indica cuál es el proceso galopante de la urbanización que se va produciendo en América Latina, como consecuencia de la dicotomía que hay en una sociedad de un modo de producción capitalista que sin embargo no tiene el desarrollo capitalista apropiado. Las diferencias entre el campo y la ciudad se acentúan cada vez más en vez de irse borrando y al acentuarse la diferencia los campesinos van hacia la ciudad. Ese proceso de urbanización tan rápido requiere un tratamiento literario que refleje los cambios diarios que se van produciendo en la vida urbana. Cuando yo me refiero a los cambios cotidianos en la vida urbana no aludo ni menciono el hecho de que la ciudad crezca, que tenga más casas, más automóviles, me refiero a los cambios dentro del individuo

que pasa a vivir en la ciudad, o dentro del niño que nace en la ciudad. Yo estoy seguro de que en ciudades como Buenos Aires, como México y Río de Janeiro, hay niños que no saben que la leche se saca de la vaca, o que quizá creen que la vaca da la leche ya envasada en un cartón o en una botella. Hay un mundo nuevo que se está produciendo a una velocidad creciente y la literatura tiene que ajustarse a eso. Para mí el escritor hispanoamericano que más cuenta se ha dado de ese fenómeno es Julio Cortázar. La literatura de la urbanización, la literatura urbana requiere incluso una nueva lengua. Éste es un problema que tiene por delante el escritor latinoamericano: ¿cómo dejar constancia de los problemas que crea en la mente y en la sensibilidad de la gente el proceso de la urbanización que va desarrollándose con tanta rapidez?

CONVERSACIÓN INÉDITA CON JUAN BOSCH*

VÍCTOR GRIMALDI

—*Víctor Grimaldi (VG): ¿Qué se planteaba Ud. como objetivo central al regresar al país en abril de 1970?*

—JB: Dos cosas, una inmediata y otra mediata. La primera se debió a una información que me llegó desde Madrid procedente de fuentes muy seguras según la cual en la República Dominicana se les iba a dar muerte a 175 dirigentes políticos de los partidos de izquierda y el PRD. Recibí la noticia al comenzar el mes de abril, en el momento en que doña Carmen estaba aquí por razones familiares y yo no podía dejar a Bárbara, que entonces era muy joven, viviendo en un hotel en París. Entre la dirección del PRD y yo había un compromiso de que yo vendría después de las elecciones porque de esa manera se evitaba que se despertaran falsas ilusiones de que yo iba a ser candidato presidencial.

—*VG: Nunca se había dicho la razón de que su llegada se pospusiera.*

—JB: Porque yo no se la expliqué a la dirección del PRD; lo que le dije fue que no podía venir antes del 16 de mayo porque tenía trabajo que hacer, y efectivamente estaba escribiendo en ese mes de abril la *Breve historia de la oligarquía* que consideraba importante y necesario para otros planes que tenía en la mente

* *Entrevistas, análisis y reportajes*, Santo Domingo, Editora Cosmos, 1977, pp.45-63.

y de los cuales tal vez hable luego. Pero cuando supe la noticia que me enviaron desde Madrid me decidí a venir y llamé aquí para que me enviaran el pasaje. De manera coincidencial Peña Gómez estaba aquí en una situación difícil porque consideraba que sus gestiones al frente del PRD habían terminado en fracaso, y así me lo decía en carta que me envió con un amigo que llegó a París muy pocos días antes de que llegara doña Carmen. Recuerdo que Peña decía en esa carta que la situación política no era para un discípulo sino para un maestro y que yo tenía que venir a hacerme cargo de la dirección del PRD. Así, mi solicitud resultó coincidente con el interés de Peña Gómez y se me envió el pasaje a París y además fue doña Carmen, lo cual era muy importante para mí porque si ella no iba yo no podía venir. Por cierto que doña Carmen llegó enferma y a pesar de eso como ya mi pasaje tenía día señalado o fecha fijada yo salí para acá sin esperar que ella mejorara. La idea de que había el plan de matar a 175 dirigentes políticos de la izquierda y del PRD me tenía muy preocupado. Me daba cuenta de que los muertos iban a ser principalmente líderes del MPD, del PCD y del PRD y pensaba, creo que con razón, que si eso sucedía aquí iba a quedar aniquilado el movimiento revolucionario.

—VG: *¿Le explicó la fuente que le suministró la información qué cosa se perseguía con la muerte de esos dirigentes políticos?*

—JB: No. Sólo se me dijo que después de las elecciones, que iba a ganar el Dr. Balaguer de todas maneras, iban a matar ese número de dirigentes.

—VG: *¿Cree Ud. que iban a matarlos porque esperaban alguna reacción de esos dirigentes a la reelección de Balaguer?*

—JB: No me explicaron nada. Sólo me enviaron la noticia, y como la noticia era de fuente confiable, no la puse en duda, y meses después empezó a cumplirse el plan puesto que fueron muertos Otto Morales, Amín Abel, Amaury Germán y tantos otros.

—VG: *Y al Moreno, aunque había salido del país.*

—JB: Sí había salido antes de que yo llegara. Los muertos fueron muchos, unos conocidos y otros no. Algunos eran miembros de otros partidos. Narciso Isa Conde salvó la vida porque yo obligué, prácticamente al PCD a sacarlo del país.

—VG: *¿No se daba cuenta el PCD del peligro que corría?*

—JB: Creo que no se daba cuenta, pero cuando vieron que iban cayendo uno a uno todos aquellos que yo había mencionado como amenazados de muerte, se dieron cuenta de que la cosa iba en serio y lo sacaron del país. Como ves, mi vuelta al país era necesaria para salvar vidas porque si se producía la muerte de 175 jóvenes dirigentes, como se me había informado, el movimiento revolucionario dominicano desaparecería. Con 25 que mataran quedarían los grupos revolucionarios sin dirección, y para evitar que eso sucediera yo tenía que venir sin pérdida de tiempo a detener la ola terrorista que se había adueñado del país.

—VG: *Cuando Ud. habla de la ola terrorista, ¿se refiere también a las actividades de algunos grupos de izquierda que llevaron el terror al campo político?*

—JB: Sí, y por eso mismo al venir al país traía un plan que consistía básicamente en hacerle frente primero al terror de las izquierdas. ¿Por qué? Porque si llegaba a enfrentarme primero que nada con el terror de las derechas las izquierdas iban a pensar que yo apoyaba a los grupos izquierdistas que ejercían el terror, y eso podía intensificar el terror, hacer más fuerte la ola terrorista, y si ellos hacían eso las derechas iban a responder haciendo más intenso y más extenso el terror oficial.

—VG: *¿Por qué? ¿Porque las derechas iban a pensar también que Ud. había venido a apoyarlas?*

—JB: No; las derechas no podían pensar eso y no tenían necesidad de hacerlo porque naturalmente, si les mataban más policías o más guardias, ellas iban a responder matando más

jóvenes de la izquierda. Por eso se explica que al hacerle frente a la ola de terror fuera acusado y calumniado al mismo tiempo por las izquierdas y por las derechas, y como aquí no hay todavía suficiente madurez política para analizar situaciones concretas y llegar a las conclusiones correctas, era muy difícil que las izquierdas y las derechas llegaran a tener un criterio político definido y claro en relación con lo que venía a hacer. Recuerdo que el día que llegué aquí, o tal vez al siguiente, Wessin y Wessin hizo en televisión unas declaraciones violentas contra mí, pero también las hacía *El Caribe*, y eso sucedía porque ni Wessin y Wessin ni *El Caribe* se daban cuenta de la situación en que estaba viviendo el pueblo dominicano y de la tragedia que amenazaba caerle encima. Aquí faltaba, y falta todavía, la experiencia política, pero yo sabía lo que era el terror y las consecuencias que dejaba y había visto a muchos revolucionarios pasarse al campo del gansterismo y sabía que eso iba a suceder aquí.

—VG: *¿Ud. conocía la experiencia de Guatemala?*

—JB: No la de Guatemala, que estaba pasando por esa situación en esos mismos días, por cierto a costa de muchos sufrimientos y miles de muertos, pero conocía la de Cuba, que había sido anterior a la de Guatemala.

—VG: *Guatemala vivió un proceso parecido como consecuencia de la intervención norteamericana de 1954.*

—JB: Pero la verdadera crisis de Guatemala comenzó más tarde, con la actividad de las guerrillas campesinas y urbanas.

—VG: *Lo cierto es que en Guatemala no se detuvo el terrorismo y tras él vino la matazón de un lado y del otro y la situación política no ha evolucionado hacia condiciones favorables para el Pueblo.*

—JB: No ha evolucionado porque cuando el terrorismo es ejecutado de parte y parte no hay posibilidad de hallarle solución a la crisis política que le dio origen al terrorismo. Aquí, por ejemplo, no podía haber salida para esa crisis porque la

crisis fue inducida con el propósito de conseguir que asustada por el terror, la derecha dominicana se reuniera alrededor de Balaguer. Así, además de que la derecha se fortalecía a sí misma a la sombra del poder público, fortalecía a Balaguer porque éste era la garantía de que la gente de la derecha no iba a ser asesinada, de que no iban a expropiarlas. Al mismo tiempo que Balaguer resultaba fortalecido por la derecha, que le proporcionaba un amplio terreno de apoyo político, la derecha iba haciéndose económicamente más fuerte porque el gobierno pagaba aquel apoyo con concesiones de tipo económico. Nunca llegó a darse cuenta de eso la izquierda dominicana que escogió el terror como arma política.

—VG: *Una indicación de lo que dice Ud. es que el día 26 de marzo de 1970, cuando Balaguer anunció que aceptaba ir de candidato de su partido a la reelección, estaba secuestrado el coronel Crowley. Balaguer apareció por televisión rodeado de militares y parecía que todos ellos sentían que la única solución para el extremismo de la izquierda era la reelección del Dr. Balaguer.*

—JB: Sí. Yo estaba en París y desde allá podía ver cosas que no se veían desde aquí. Balaguer aprovechó muy bien el secuestro de Crowley para justificar la necesidad de su primera reelección. Pero quiero decir en este momento algo que ya había dicho públicamente, y es que esa situación de terrorismo que se creó en la República Dominicana aprovechando el estado de ánimo que quedó en una parte de la juventud como resultado del aplastamiento de la Revolución de Abril no fue obra de la espontaneidad sino de la CIA. La CIA tenía desde los tiempos de la intervención militar norteamericana el plan de que Balaguer durara en el poder por lo menos ocho años, y yo recuerdo que en el año 1966 las tropas yanquis pasaban por la puerta de mi casa gritando “¡Balaguer ocho años! ¡Balaguer ocho años!”. Para fortalecer a Balaguer, la CIA estimuló el terrorismo en este país, y ciertos sectores de la izquierda se dejaron

guiar en eso de la CIA así como se habían dejado conducir políticamente de la Embajada norteamericana, también engañados, en el 1961 y en el 1962, según expliqué en mi libro *Crisis de la democracia de América...*

—VG: *¿Y cómo cree Ud. que influyó la CIA sobre los grupos de izquierda para que éstos organizaran equipos terroristas?*

—JB: Las organizaciones como la CIA tienen agentes en los partidos políticos de los países donde ellas operan, así como los tienen en asociaciones económicas, científicas, populares, artísticas; es decir, donde quiera que puedan recoger información y ejercer influencia. En el caso de los partidos políticos, los agentes de la CIA o de cualquiera otra organización similar a la CIA están siempre en los niveles de mando o dirección y pueden también influir en que se adopte tal o cual política; desde esos niveles de mando o dirección pueden saber y decir qué cosa está haciéndose, pensándose o planeándose. No es en los niveles bajos de un partido político o de las organizaciones en que funcionan esos agentes donde pueden enterarse de cosas que le interesan a la CIA ni desde donde pueden ejercer influencia. En el caso del terror en nuestro país, los agentes colocados en los niveles más altos de los grupos políticos podían convencer a los líderes de que el terror era la línea política adecuada para resolver la situación dominicana.

—VG: *Y naturalmente, aparecían como los más revolucionarios y chantajeaban a todo el mundo, sobre todo por esa situación que se creó después de la revolución según ha dicho Ud.*

—JB: Exacto. Aquí se llegó a tales extremos que cuando vine de Europa encontré que el PRD estaba envuelto y comprometido en la línea del terrorismo y se hallaba dirigido por sectores terroristas de otros partidos o grupos, pero también tenía dentro de sus filas a terroristas. Lo primero que tuve que hacer, antes de enfrentar el terror de la izquierda,

fue limpiar el PRD de los terroristas perredeístas, a muchos de los cuales tuve que sacar no sólo de sus filas sino además del país.

—VG: *Quiere decir que ese era su objetivo inmediato cuando volvió al país en abril de 1970.*

—JB: Sí, ése era el objetivo inmediato.

—VG: *Yo, y conmigo varias personas que nos preocupábamos por la situación, pensé que Ud. traía otro objetivo, que era el de sacar al PRD del atolladero en que se había metido en sus negociaciones con los partidos de oposición.*

—JB: No. Esa gestión estaba ya fracasada y no había nada que hacer en relación con ella.

—VG: *¿Creía Ud. que ese fracaso fue de la dirección del partido que actuaba en el país?*

—JB: Sí, pero fue un fracaso de poca importancia porque no fue el fracaso de un plan político del cual dependiera la vida o la muerte del PRD. Además, Peña Gómez reconoció el fracaso de esa política en una carta que me envió a París y que está en mis archivos. En realidad, lo dañino para el PRD no era que las negociaciones con los partidos de la oposición fracasaran; lo dañino era su alianza secreta, y especialmente sin mi conocimiento, con sectores terroristas, porque lo que podía llevar al gobierno a desatar una persecución a muerte del perredeísmo era esa alianza con los grupos terroristas. Y tal vez sea oportuno decir aquí que la persecución empezó con la muerte de varios perredeístas que fueron dedicados a trabajar con esos grupos, pero que amenazó con extenderse a los niveles más altos de la dirección del PRD, y no sólo de parte del Gobierno sino de parte de los sectores terroristas a que he hecho alusión. Por ejemplo, yo recibí numerosas veces amenazas de muerte del Servicio Secreto de la Policía y en una ocasión se hicieron circular muchos millares de una hoja impresa que partía del Servicio Secreto en la cual se ofrecían

5 mil pesos por mi cabeza, pero también recibía muy a menudo amenazas de muerte que partían de los grupos terroristas.

—VG: *¿Eran amenazas telefónicas?*

—JB: Telefónicas y escritas, y en algunas ocasiones eran informaciones que me traían afiliados a organizaciones políticas que habían recibido órdenes de matarme o de participar en un plan para matarme. Naturalmente, antes de salir de París yo había previsto que eso iba a suceder, de manera que sabía de antemano qué precauciones debía tomar. Cuando decidí volver a Santo Domingo hablé con doña Carmen y con Barbarita y les dije más o menos esto: “Voy para Santo Domingo y no puedo dejar de hacerlo porque la situación dominicana está complicándose. Ustedes saben o deben imaginarse que al ir pasaré a correr peligro, el peligro de que me maten, y si no lo sabían ahora se lo digo, y quiero que ustedes sean conscientes de eso y sepan también que si eso sucede no será una sorpresa para mí y no debe serlo para ustedes. Las dos respondieron de manera muy hermosa, diciendo que ellas sabían que yo corría peligro pero que si me tocaba lo peor ellas confiaban en que yo caería con dignidad. Al llegar aquí me di cuenta de que la situación se complicaba día por día; que las amenazas contra mí eran muchas, pero que peor era lo que pasaba en las calles, porque la lucha había degenerado en matanzas diarias que se daban no ya sólo entre jóvenes de izquierda y agentes policiales, sino también entre sectores de la izquierda.

—VG: *Sí, también hubo matanzas entre las mismas izquierdas.*

—JB: Así fue, y ese agravamiento de la situación me llevó a adelantar un plan que traía de Europa en el cual había estado pensando desde el año 1969. Hay que aclarar, y éste es el momento de hacerlo, que ya en 1969 yo me consideraba marxista aunque me faltaba, y todavía me falta, mucho que aprender de Marx y de sus seguidores, y al darme cuenta de que era marxista me daba cuenta también de que no tenía

nada que hacer en el PRD, pero también comprendía que en el PRD había cantidad de gente de todas las edades y de varias clases y capas sociales a los que valía la pena rescatar, digamos, salvar para la revolución que algún día se haría en la República Dominicana.

—VG: *Por cierto, algunas veces hemos oído decir que Ud. estaba convencido, tal vez en el 1963 ó en el 1964, de que era necesario convertir al PRD en una verdadera organización política que sirviera para defender los intereses del Pueblo.*

—JB: Quizá usar la palabra convencido no sea lo más correcto, pero lo que sí es cierto es que cuando supe, a principios de 1963, que los locales del PRD se habían cerrado el día siguiente de las elecciones de 1962 y no habían vuelto a abrirse, salvo el de la Casa Nacional, que estaba entonces frente al Parque Colón, caí en la cuenta de que el PRD no era ni llegaría fácilmente a ser lo que yo pensaba que debía ser un partido político dominicano, y ese pensamiento fue tomando cuerpo en mí hasta que culminó en 1968 con mi renuncia al PRD, que envié en una carta desde Benidorm.

—VG: *Recuerdo eso porque la carta suya se publicó en El Nacional, y me parece que su renuncia condujo al llamado Pacto de Benidorm. Pero antes de hablar de ese plan con que dijo Ud. que venía, ¿qué lo llevó a convencerse de que el PRD no era el partido que Ud. quería dirigir?*

—JB: Lo primero fue la falta de capacidad de la dirección del partido para hacer las cosas que debía hacer el PRD; lo segundo era la atmósfera de mentiras en que vivía la mayor parte de los líderes del PRD. Vivían una vida falsa, una vida doble que en fin de cuentas no eran ni lo que decían ser ni lo que querían ser. Por ejemplo, aparentemente eran políticos y en la realidad no lo eran porque lo que ellos habían hecho al dedicarse a la actividad política era escoger un camino que debía conducirlos a ser conocidos del país o de su provincia o

de su municipio, y eso era lo que en verdad querían, ser personajes nacionales o provinciales o municipales, no ser líderes políticos. ¿Y qué diferencia hay entre una cosa y la otra? Pues una diferencia muy importante: que lo primero les facilitaba obtener lo que ellos se proponían, esto es, privilegios de tipo personal, y lo segundo, ser líderes políticos, les exigía sacrificios, luchas en defensa del Pueblo, y esto último no era lo que ellos buscaban en la vida; lo que buscaban era lo otro. Para hacer sacrificios y mantener una lucha en favor del Pueblo, no en beneficio propio, se necesita vocación, que ellos no tenían, y capacidad, que tampoco tenían.

—VG: *¿Y cuándo se dio Ud. cuenta de eso?*

—JB: Empecé a darme cuenta a principios de 1963, y para el 1968 lo sabía ya. Y el hecho de saberlo para 1968, junto con otras razones, me llevó a estudiar a Marx y a Engels, cosa que hice tan pronto llegué a París, y ya para 1969 me consideraba un marxista, aunque todavía muy verde. Pero así verde tuve la idea de organizar los círculos de estudios para desarrollar políticamente a los jóvenes el PRD. Todavía en esa época no sabía que Lenin había fundado círculos de estudios en Rusia, y curiosamente, hasta el nombre de los que yo estaba planeando era el mismo que les había puesto Lenin a los suyos; pero yo no estudié a Lenin en Francia. Estando en España recibí su obra acerca del imperialismo, pero no tuve tiempo de leerla porque entonces estaba escribiendo la historia del Caribe y le dedicaba a esa tarea todas las horas del día, empezando a las 5 de la mañana y terminando a las 8 de la noche. Más tarde me di cuenta de que si les puse a esos organismos el mismo nombre que les había dado Lenin era porque en ambos casos se perseguían propósitos iguales, los de darles capacidad política a los que debían ser en un futuro miembros del Partido, en el caso de Lenin, del Social Demócrata Obrero Ruso y en el mío, del PRD; pero con una

diferencia, la de que los círculos de estudios que yo planeaba eran organismos y los que formó Lenin eran grupos de estudio que no estaban integrados en un partido porque para entonces todavía no existía el Partido Bolchevique. La verdad es que los círculos que yo planeaba en París eran indispensables para que los jóvenes del PRD aprendieran lo que debían aprender si querían dedicarse a la política y si aspiraban a llegar a posiciones de dirección en el PRD. En el mes de agosto de 1970, estando aquí, escribí el folleto número uno de la colección Estudios Sociales, que iba a ser el material de estudio de los círculos. Así pues, la formación de los círculos empezó ese año bajo la dirección inmediata del compañero Rafael Albuquerque.

—VG: *Quiere decir que él fue el coordinador de los primeros círculos.*

—JB: No el coordinador porque todavía no teníamos elementos humanos que pudieran servir de coordinadores. Los coordinadores tendrían que salir de los círculos. El compañero Albuquerque fue el organizador de los primeros círculos. Pero antes se había formado un círculo de alto nivel en el cual tomaron parte el compañero Antonio Abréu, actual secretario general del PLD, y los compañeros Bidó Medina, Rafael Albuquerque, Diómedes Mercedes, Milagros Ortiz de Bascanta, Franklin Almeyda y otros cuyos nombres no recuerdo en este momento. Ese círculo de alto nivel estuvo reuniéndose varios meses y de él salió lo que iba a ser la Comisión Permanente del PRD.

VG: *Me parece entender que ese plan que Ud. elaboró en París se dirigía a la formación de cuadros para colocarlos en los mandos del PRD. Si eso era así, ¿qué le impidió que ese plan se llevara a cabo? Hablando conmigo hace algún tiempo Ud. se refirió a que el sector de derechas del PRD impidió la propagación de los círculos por todo el país. ¿Fue eso lo que obstaculizó su plan?*

—JB: Efectivamente, fue eso; y como sabía que la organización de los círculos iba a ser frenada por esos sectores, los círculos no figuraron en los estatutos del PRD cuando estos fueron reformados.

—VG: *¿En qué año fue esa reforma?*

—JB: Me parece que fue en el 1971, pero puede haber sido entre el 1971 y el 1972. De todos modos, el caso es que los círculos no figuraron nunca entre los organismos que establecían los estatutos. Para la fecha en que éstos se reformaron ya la lucha de clases dentro del PRD era muy fuerte, y hay una serie de discursos míos dichos ante el Comité Ejecutivo Nacional y publicados en la revista *Política* en los que hablo de esa lucha de clases, que se manifestaba sobre todo como la lucha de clases, que se manifestaba sobre todo como la lucha de lo viejo contra lo nuevo. Ahora bien, la ruptura de los partidarios de lo nuevo no se hizo presente en esos años porque los partidarios de lo viejo no tenían todavía un líder. Ese líder acabó siendo Peña Gómez, que volvió al país en el año 1972 y vino con un plan muy bien elaborado con su participación, aunque él no era el autor.

—VG: *¿Quiénes cree Ud. que elaboraron ese plan?*

—JB: Lo dice muy claramente la inclinación que tiene ahora el PRD: lo hicieron los llamados liberales de Washington, entre los cuales estaban funcionarios del Departamento de Estado y de otros departamentos del gobierno norteamericano así como algunos legisladores.

—VG: *¿Cree Ud. que Peña Gómez tenía condiciones para convertirse en el líder de las derechas del PRD?*

—JB: Sí, pero hasta cierto punto. Por ejemplo, Peña Gómez había sido desde hacía por lo menos seis años secretario general del partido y desde esa posición había establecido nexos muy estrechos con todos los perredeístas que tenían posiciones de dirección a cualquier nivel; además, el PRD no es un

partido de militantes y por esa razón sus miembros no tienen determinada posición política sino que son perredeístas de manera emocional. En cuanto a la gran masa de ese partido, se le dirige por radio, y Peña Gómez tiene buena voz para un micrófono, no importa lo que diga o que no diga nada que valga la pena; lo importante es que la voz salga por la radio con tonos que alteren la emocionalidad del oyente. Por otra parte, Peña era fácil de manejar por esa gente de Washington debido a su doble personalidad, que es la de una persona que desea ser reconocida como revolucionaria por la gente del Pueblo y por los sectores de izquierda pero que necesita al mismo tiempo ser halagada por la gente de poder, sea ese poder económico o sea político. Peña vive constantemente esas dos vidas opuestas, como lo demuestra el hecho de que en uno de los viajes que ha hecho a Washington con el exclusivo propósito de visitar el Departamento de Estado, además de ir a esa dependencia del gobierno norteamericano, y después de salir de ella, se fue a Nueva York a visitar la Embajada de Cuba en las Naciones Unidas desde donde le envió un mensaje de felicitación a Fidel Castro “por su heroica lucha contra el imperialismo”; y al volver aquí de ese mismo viaje anunció que iría con un grupo de miembros del Comité Ejecutivo Nacional del PRD a Pekín, para visitar a Mao Tse Tung. Esa oscilación perpetua entre izquierda y derecha ha sido propia de Peña Gómez y lo es de la capa social a la cual pertenece, la pequeña burguesía, y en vista de que no lo logra odia a esa clase pero al mismo tiempo teme a caer en el proletariado. El pequeño burgués ocupa un lugar muy estrecho en las relaciones de producción, y se tambalea como el maromero equilibrista que camina por un alambre y cuanto más fino es el alambre más inseguro se siente y más se mueve de un lado para otro. En el caso de Peña eso se agrava porque él pertenece a una capa de la pequeña burguesía, que no es productiva

y ni siquiera intermediaria. Sin embargo debemos reconocer que la situación de Peña ha empezado a cambiar recientemente porque ya se siente capaz de hacer declaraciones derechistas, cosa que no hacía antes.

—VG: *Pero según tengo entendido, después de haber estado en Washington en ese viaje a que Ud. se ha referido, Peña y otros miembros del Comité Ejecutivo Nacional del PRD fueron invitados a ir a Cuba.*

—JB: Sí, esa fue una invitación hecha por instigación del Partido Comunista Dominicano que quería convencer a los cubanos de que la fuerza revolucionaria de este país era el PRD. Pero eso fracasó.

—VG: *Hasta ahora Ud. nos ha hablado principalmente de los Círculos de Estudios, y hay otros asuntos de interés de que Ud. se ocupó cuando volvió de Europa, como la banda y su línea política contra la represión. ¿Podría hablarnos de eso?*

—JB: Sí, cómo no, pero quisiera decir antes que ya a finales de 1970 y sobre todo en 1971 estaba en su desarrollo el plan de la creación de los círculos, y sin embargo el terror estaba en sus buenas. Para combatir el terror tuvimos que luchar no sólo aquí, en el país, sino también en el exterior, porque el mundo no se enteraba de nada de lo que estaba sucediendo en la República Dominicana. Yo lo sabía mejor que nadie puesto que había pasado más de tres años en Europa y a Europa no llegaban noticias de los crímenes que se cometían aquí. Lo que sí se publicó fue el secuestro de Crowley, hecho muy significativo.

—VG: *¿Cuál fue la causa de que el Dr. Balaguer lo amenazara con la expulsión del país en aquel discurso que pronunció con motivo de la huelga de San Francisco de Macorís?*

JB: La causa fue su creencia de que yo iba a ser el candidato presidencial del PRD en las elecciones de 1974, y en lo que se refiere a su disfrute del poder, el Dr. Balaguer no tolera la menor amenaza. Eso sucedió en el 1971, ahora no recuerdo en qué mes, pero debió ser o en febrero o en agosto, porque

dos o tres días después el Dr. Balaguer habló ante el Congreso. Alguien le dijo que yo era el organizador de la huelga de San Francisco de Macorís, lo que era incierto, y él aprovechó la oportunidad para lanzar por radio la amenaza de mi expulsión y al día siguiente empezaron a aparecer en los periódicos los avisos de los jefes militares y de los jefes industriales y comerciales del país apoyando su amenaza, que por algo había él dicho en ese discurso que los que tenían algo que perder descolgaran sus armas para salir en defensa del Gobierno, que estaba a punto de ser derrocado por mí.

—VG: *Pero el momento era difícil para Ud. porque todavía estaba actuando La Banda.*

—JB: Sí, La Banda estaba en todo su esplendor, cometiendo actos de terror en todo el país, y precisamente en esos días estaba yo denunciando esos hechos de La Banda en una serie de discursos que decía por radio, y en el discurso del día anterior había dicho que La Banda había sido organizada por la CIA, y me parece que eso fue lo que estimuló al Dr. Balaguer para hablar y para aprovechar la oportunidad de desatar las fuerzas de la reacción derechista contra mí con el objetivo final de sacarme del país.

—VG: *¿No fue en esos días cuando salió Narciso Isa Conde del país?*

—JB: Sí, pero bajo presión mía.

—VG: *¿Puede explicar eso?*

—JB: Cómo no. Si haces memoria recordarás que desde el año 1970 empecé a denunciar que había un plan para matar a varios jóvenes y di los nombres de Amín Abel, de Otto Morales, de Amaury Germán y de otros, y entre ellos también el de Narciso Isa Conde. Los demás fueron cayendo uno a uno pero Isa Conde se mantenía escondido; sin embargo yo estaba convencido de que un día saldría de la clandestinidad y lo matarían. Por eso insistí sobre los líderes del PCD para que lo sacaran

del país, y al fin ellos lo sacaron. Por cierto, cuando Isa Conde llegó a Europa se unió a los trabajos de denuncia del terror que se ejercía aquí; esa denuncia, como dije antes, se hizo en varias partes del mundo porque se perseguía el propósito de que en Washington se dieran cuenta de que nosotros sabíamos qué papel estaban jugando los Estados Unidos en el mantenimiento del terror.

—VG: *¿Ud. se refiere a la misión que fue a Europa para denunciar los crímenes políticos? ¿Y el jefe de esa misión no era Peña Gómez?*

—JB: Sí, era él, pero él estaba ya en París cuando los componentes de la misión llegaron allá. Peña se fue antes que todos y se dedicó a estudiar en París nada más y nada menos que Derecho Constitucional. Después se le ordenó pasar a Washington para encabezar un gran acto que habían organizado los perredeístas de New York bajo la dirección de Milagros de Basanta y fue en ese viaje cuando se pasó del lado yanqui “con armas y bagajes”, como se dice en el lenguaje de los militares. Al llegar a Washington lo sedujeron Crimmins y Hurwitch, esto es, el que había sido embajador aquí y el que lo es ahora. Recuerdo que al salir del Departamento de Estado me llamó por teléfono y me decía a gritos que le habían dado trato de jefe de Estado, y lo repetía y lo repetía como si hubiera estado endrogado; me dijo también que iba a hacer unas declaraciones para la prensa y yo le respondí que cuando un jefe de Estado habla con diplomáticos extranjeros no puede hacer declaraciones a espaldas de ellos, y que si él las hacía se exponía a que los funcionarios del Departamento de Estado desautorizaran lo que dijera. Por esa razón no hizo declaraciones, y quizá el hecho de que él no hablara de lo que ellos le habían dicho les dio a Crimmins y a Hurwitch la impresión de que Peña era un hombre discreto; pero lo era tan poco que al llegar aquí les dijo a los compañeros Euclides Gutiérrez y Norge Botello que el Departamento de

Estado le había ofrecido apoyo y le había insinuado que con él podían entenderse pero que conmigo no. Por esa razón cuando vino al país en noviembre de 1972, traía ya el plan que puso en ejecución pocos meses después.

—VG: *Sí, eso fue cierto porque me lo dijo también a mí en New York en presencia de otras personas; me dijo que le ofrecieron respaldo para formar un partido democrático porque Ud. era muy radical y que ese partido tendría más posibilidades que el PRD porque Juan Bosch había abandonado el sendero de la democracia; pero me dijo también que él no podía aceptar esa oferta porque él no podía traicionarlo a Ud.*

—JB: Sin embargo, fue traidor. Cuando vino en noviembre de 1972 llegaba protegido por el poder norteamericano. Recuerdo que me llamó desde San Juan de Puerto Rico y empezó a decirme, también a gritos como lo había hecho desde Washington, que Ben Stephansky acababa de llamarlo por teléfono y le había informado que de la Casa Blanca habían hablado con Balaguer para decirle que mucho cuidado con lo que le pasara a Peña Gómez; y Peña gritaba: “¡Profesor, profesor, Balaguer no puede hacerme nada; no puede ponerme la mano, profesor!”; y esas mismas palabras les dijo a las autoridades de Inmigración cuando llegó al aeropuerto.

—VG: *¿Y puso su plan a funcionar tan pronto llegó al país?*

—JB: No, desde antes; empezó a ponerlo en práctica en Nueva York, pero cuando en realidad lo desplegó a todo meter, jugando su papel de aliado íntimo y secreto del Departamento de Estado, fue cuando se presentó la crisis que desató la llegada de Caamaño. En ese momento huyó a esconderse lejos de mí y desde su escondite empezó a actuar como el líder del PRD ignorando mi existencia y mis facultades legales de presidente del PRD, y en esa actividad estuvo en todo momento en contacto con el jefe de la AID en el país, que era al mismo tiempo el jefe de la CIA aquí.

—VG: *Entre el momento en que él regresó al país y el desembarco de Caamaño pasaron más o menos dos meses. ¿Qué tipo de contacto mantuvo él en ese tiempo con Ud. y con el Partido?*

—JB: Un contacto muy sospechoso. Andaba por los barrios hablando con los perredeístas y decía que él no quería reasumir su posición de secretario general mientras no estuviera bien enterado de cómo andaba el partido. Recuerdo que me costó trabajo hacer que fuera a una reunión del Comité Ejecutivo Nacional y cuando fue no quiso hablar ni media palabra; estuvo allí con actitud de fiera enjaulada; decía que Antonio Abréu era enemigo suyo, que Rafael Alburquerque era enemigo suyo, que Bidó Medina era enemigo suyo; en fin, para él todo el mundo era su enemigo.

—VG: *Permítame que le haga una pregunta explicada. Yo he estado haciendo cálculos y he encontrado que durante todos los años de la vida común en el partido, Peña Gómez y Ud. tuvieron contacto tal vez tres años y medio, y eso, un contacto accidental, no continuo. ¿No cree Ud. que eso tiene algo que ver en el hecho de que Peña Gómez no alcanzara el desarrollo ideológico que debió haber alcanzado?*

—JB: No lo creo. El caso de Peña Gómez no es de tipo psicológico a la manera en que ven las cosas los sicólogos norteamericanos o ingleses. Los problemas de Peña se originan en su posición de clase. Peña es un típico pequeño burgués de origen pobre que tiene necesidad violenta de ascender socialmente, y esa necesidad de ascender se le complica con su color, que él aborrece. Pero lo importante no es lo último; es lo primero. Si Peña hubiera podido ascender en la escala social siendo cantante, jugador de pelota o recitador, hubiera escogido esas vías, pero la que encontró abierta fue la vía de la política, en la que no tenía que hacer esfuerzos de ninguna especie porque la política en el PRD se hacía hablando ante un micrófono y él tiene buena dicción, no importa que lo que diga carezca de sustancia. En cuanto a su desarrollo ideológico, eso no le

interesaba a él para nada; lo que le interesaba era convertirse en personaje nacional. Ahora bien, su posición de clase lo hacía íntimamente débil porque se sentía atraído por la oligarquía y su vida de lujos y placeres pero a la vez necesitaba el aplauso de la juventud y para eso tenía que presentarse como partidario de las izquierdas. Por eso tenía constantemente un pie en Washington (porque Washington es la base mundial de la oligarquía) y otro en Pekín ya que Mao Tse Tung era el líder con más gancho entre la juventud pro-marxista de la República Dominicana. Al fin, se ha quedado con Washington, pero definirse le ha costado mucho trabajo y yo diría que mucho sufrimiento.

—VG: *Se ha dicho varias veces que Peña Gómez era su hijo político, pero si uno se pone a analizar el contacto que ha habido entre ustedes, el contacto ha sido en realidad de muy poco tiempo, no de padre e hijo.*

—JB: Eso de padre y de hijo es una superficialidad. Peña no tiene nada que ver conmigo ni yo tengo nada que ver con Peña. Nosotros somos dos seres totalmente diferentes. A Peña no le interesa la política sino las ventajas que pueda ofrecerle la política, y a mí no me interesa nada que no sea la política. Hasta la literatura la he visto siempre como medio de expresión de una sociedad, y todo lo que se relaciona con la sociedad es pura política aunque mucha gente no lo entienda.

—VG: *Pero él dice que nunca le ha interesado ocupar cargos públicos.*

—JB: Porque él sabe que ningún cargo en el país le va a proporcionar las ventajas que le da ser líder del PRD. Nadie sabe todo lo que Peña recibe de esa posición, pero si se preguntaran de qué vive un hombre que viste con lujo y come en los mejores restaurantes del país y no tiene trabajo conocido, hallarían la respuesta: Peña vive de la política y vive bien. Si tuviera que vivir con un sueldo de senador, que es lo más a

que él puede llegar en el país (porque afuera puede ser embajador, y eso sí le gustaría ser), se vería en el caso de dar gran parte de los 500 pesos a los pedigüños, que en el PRD abundan mucho. Es mejor, pues, conservar la imagen de que es un hombre sin ambición de cargos y arreglárselas para vivir de su posición de líder.

—VG: *¿Podría Ud. explicar cuál era el nivel de desarrollo del PRD cuando Peña volvió al país en noviembre de 1972?*

—JB: Ya los Círculos de Estudios estaban funcionando en la capital, de manera que cuando se presentó la crisis de la llegada de Caamaño se presentó inesperadamente y la vida política nacional quedó revuelta, por lo menos para los sectores revolucionarios. En cuanto al PRD, fue en esa oportunidad cuando Peña resolvió apoyarse en el poder norteamericano para cumplir su parte en el plan que había sido elaborado en Washington.

—VG: *¿Cuál era el plan?*

—JB: Originalmente, desmontar la Comisión Permanente para rodearme de gente del ala derecha del PRD y llevar entonces el PRD hacia la derecha, pero en ese plan no se pensó en lo que yo podría hacer cuando comenzaran a aplicarlo. Ahora, déjame explicarte los hechos, que son más elocuentes que los conceptos: Al irse a la clandestinidad, Peña estableció una línea de comunicación con sus amigos de Washington que funcionaba en la siguiente forma: La línea de Peña a Majluta, de Majluta a Robinson, que era el jefe de la AID y por tanto de la CIA en el país, y a través de Robinson llegaban los documentos y las órdenes de Peña hasta el grupo de perredeístas que él había dejado organizado clandestinamente dentro del PRD de Nueva York. Peña había formado ese grupo para que le sirviera de punto de apoyo en el plan. A veces las órdenes o los documentos llegaban a manos de José Ovalles o de Winston Arnaud y de ahí iban a dar a Washington, y otras veces iban directamente a Robinson a Washington, y mientras tanto Peña se

mantenía en la clandestinidad y desde ella hacía declaraciones como si él fuera el líder del PRD, sin consultar a nadie porque ya él se sentía todopoderoso con el respaldo que le daban los altos funcionarios yanquis. La verdad es que en esos meses, que fueron de principios de febrero a principios de mayo, se produjo de hecho la ruptura del PRD porque un partido político que tiene dos cabezas no es una unidad; y Peña sabía lo que estaba haciendo. Su papel no era el de un instrumento inconsciente: era el de un traidor que trabajaba en beneficio de un tercero que le había prometido el liderazgo de un partido si trabajaba para él.

—VG: *Qué tipo de comunicación era la que mandaba por esa vía que Ud. ha mencionado?*

—JB: Naturalmente, confidencial, como la carta en que Peña le hacía saber a Stephansky, para que éste le hiciera saber más arriba, que quien estaba en las lomas de San José de Ocoa era Caamaño.

—VG: *Ud. escribió en Vanguardia sobre eso.*

—JB: Sí, escribí un artículo titulado “La historia de una carta” en la que expliqué cómo se las arregló Peña para hacerles saber a sus amigos del Departamento de Estado, a través de Stephansky, que quien estaba en las lomas era Caamaño.

—VG: *¿Y cómo supo él que quien estaba en esas lomas era Caamaño?*

—JB: A mí me envió una nota en la que decía que él lo había sabido porque lo oyó en Radio Habana.

—VG: *Pero no es cierto que Radio Habana dijera en ningún momento que Caamaño estaba ahí. Además, tanto Peña como Majluta se presentaron posteriormente como defensores por lo menos de la memoria de Caamaño y mandaron a poner su busto en el patio de la Casa Nacional del PRD.*

—JB: Sí, pero eso es lógico porque así se tapaban contra cualquiera acusación basada en las relaciones que mantenían

con el Departamento de Estado en los mismos días de la actuación de Caamaño. Además, no olvides lo que te he dicho que Peña tiene una debilidad propia de su origen de clase y necesita estar al mismo tiempo aliado a la derecha y aliado a la izquierda. Por ejemplo, cuando estuvo hace poco en Venezuela le pidió una entrevista a Héctor Mujica, que es el candidato presidencial del Partido Comunista Venezolano, pero al mismo tiempo se presenta en Venezuela como el aliado dominicano de Acción Democrática. Por ese origen de clase de que he hablado, Peña es profundamente débil; tiene una debilidad ideológica abrumadora y además necesita tener la certeza de que la derecha lo quiere más, o al revés.

—VG: *¿Y qué pasó con los Círculos de Estudios?*

—JB: A pesar de la crisis que desató la llegada de Caamaño, siguieron funcionando; no se destruyeron. Pero recuerda que te había dicho que sólo funcionaban en la Capital; fuera de la Capital no había Círculos. Por ejemplo, de Santiago venían a comprar los folletos para los Círculos; venía Ambiorix Díaz y los pagaba y se los llevaba pero los Círculos no se formaban. Esa era la actitud de la derecha del PRD, pero sólo simularlo e impedir en los hechos que ese propósito se llevara a cabo.

—VG: *Los informes que se tenían en ciertos círculos de izquierda del país era que Ambiorix Díaz era un tipo avanzado: incluso se dijo que tiempos atrás había estado muy cerca del PCD.*

—JB: Todo eso era mentira. Lo que hacía la generalidad de los dirigentes del PRD era mostrarse públicamente como muy boschistas porque necesitaban tener mi respaldo para ser lo que se proponían: senadores, diputados, síndicos. Casi todos creían que yo iba a ser presidente de la República y ellos serían embajadores y secretarios de Estado, y por eso apoyaban lo que yo dijera. Pero nunca me engañaron; yo sabía qué había detrás de su cacareado boschismo.

—VG: *Ud. mencionó hace poco la revista Política. Ese fue un esfuerzo serio de difusión de las ideas políticas, el más serio que se ha hecho en el país. ¿Por qué Política no siguió saliendo?*

—JB: *Política* jugó un papel y servirá para cuando aquí se hagan análisis serios de la vida política; por ahora, *Vanguardia* cumple otra misión y la cumple muy bien.

—VG: *¿No había alguna relación entre Política y los Círculos de Estudios?*

—JB: Sí, desde luego.

—VG: *¿Y por qué los Círculos siguieron existiendo y Política no?*

—JB: Porque los Círculos fueron la base de apoyo del PLD en el momento de su nacimiento y durante por lo menos el primer año y medio de su existencia.

—VG: *Y por qué prefirió Ud. organizar el PLD en vez de quedarse en el PRD y dedicarse a convertirlo en un partido como es el PLD?*

—JB: Mira, Víctor, déjame explicarte algo que nunca he dicho: Cuando Crimmins, Hurwicht y Stephansky estaban trabajando a Peña para que Peña actuara como al fin lo hizo, no se daban cuenta ni ellos ni él de que estaban facilitando mis planes; es más, estaban haciéndolos posibles porque yo no podía salir del PRD sin una justificación histórica y política. Estando en Europa podía hacerlo, pero estando aquí no.

—VG: *¿Eso lo ha visto Ud. retrospectivamente?*

—JB: No. Lo que ocurría era que un político no debe hablar ciertas cosas; puede hablar de ellas después que han pasado, pero no antes ni en el momento en que están sucediendo. De ninguna manera podía yo insinuar siquiera que deseaba dejar el PRD porque al hacerlo les abría los ojos a la derecha y a Peña, que estaba llamado a ser su líder, y yo tenía que dejar el PRD de manera sorpresiva porque de otra manera no me dejarían hacerlo y ya me resultaba imposible seguir en el PRD; ideológica y moralmente yo no tenía nada que ver con el PRD y estaba ahogándome en él. En realidad, desde un

punto de vista abstracto, casi no humano, yo tendría que agradecerles a Peña y a sus amigos de Washington y a la derecha del PRD lo que hicieron, esto es, la facilidad que me dieron para dejar ese partido. Gracias a ellos pude actuar por sorpresa y saltar la muralla en que me tenían encerrado sin romperme el pescuezo. A pesar de eso, la gente no entendió lo que pasaba y quedó confundida a tal extremo que en muchos sitios me echaban maldiciones y me calificaban de traidor. Hubo un médico perredeísta que salió a las calles a decir que yo me le había vendido a Balaguer por cinco millones de pesos; pero a mí no me importaba nada de eso. Yo me había liberado de un anillo de inmoralidades y de atraso político que estaba acabando conmigo, y al lado mío estaban en ese momento los que se habían desarrollado políticamente gracias a los Círculos de Estudios, y eso era suficiente para iniciar una nueva vida política.

—VG: *¿Pero Ud. no se sentía preocupado por lo que podía pasarle a su imagen? ¿Por qué nunca le respondió a la campaña de prensa que hizo Peña Gómez en contra de la Comisión Permanente?*

—JB: Porque esa campaña, que era de discursos de radio reproducidos por algunos periódicos, iba a ser y será algún día lo que en realidad explique el trasfondo del problema, lo que había por detrás de esos discursos.

—VG: *¿Y qué era lo que había a juicio suyo?*

—JB: Lo que había era el poder de los Estados Unidos, sin el cual Peña no se hubiera atrevido a comenzar y mantener la campaña contra la disciplina del PRD, contra los estatutos, contra todos los principios orgánicos. Pero Peña sentía que detrás de él estaba la totalidad del poder norteamericano, cosa que les ocurre a todos los que tienen de aliado a ese poder: ahí están los miles y miles de millones de dólares, los acorazados, los aviones, las bombas atómicas; en fin, una sensación de omnipotencia que embriaga a los ambiciosos y a los débiles. Con ese respaldo Peña se sentía todopoderoso, y como

yo no le respondía no llegaba a darse cuenta de que mi plan era dejarlo que avanzara para que se colocara públicamente como lo que era: el responsable de mi salida del PRD. Por eso le sorprendió tanto esa salida, a tal punto que ofreció irse del país y no volver si yo retiraba mi renuncia. En realidad, lo que hicieron el Departamento de Estado y Peña Gómez con su campaña contra la Comisión Permanente fue facilitar mis planes de abandonar el PRD, organización en la que ya no podía seguir. Los últimos años que pasé en el PRD fueron para mí los más amargos de mi vida.

—VG: *¿Por qué entonces no salió de él antes?*

—JB: Porque un líder tiene responsabilidades que no se ven a simple vista; responsabilidades con la gente que lo apoya y lo rodea y también responsabilidades históricas.

—VG: *Pero hay personas que creen que el PRD era y es un partido fuerte con el cual podían y tal vez puedan hacerse algunas cosas importantes.*

—JB: Si así hubiera sido no habría salido de él. En realidad, el PRD es un mito alimentado por la radio y la prensa, pero el PRD no tiene capacidad para nada, y si llegara al poder algún día no sería mejor que el Partido Reformista, y quizá sería peor. Y puedo decirlo con la autoridad que me da haber sido de sus fundadores y con la de saber que entre otras razones, el gobierno de 1963 fue derrocado porque no había un partido que lo apoyara. En esa ocasión, a sólo nueve meses de las elecciones en que había ganado el poder, el PRD era ya inexistente desde el punto de vista orgánico. Tenía un nombre, pero nada más.

Caamaño y Peña

—VG: *¿Cree Ud. que si no se hubiera desatado la crisis que provocó el desembarco de Caamaño no hubiera Ud. tenido la oportunidad de salir del PRD? ¿No piensa que fue esa crisis la que le permitió a Peña Gómez actuar como lo hizo?*

—JB: En realidad, lo que hizo la crisis que mencionas fue precipitar los acontecimientos, pero el plan estaba en marcha desde hacía tiempo. Cuando Caamaño desembarcó ya la política norteamericana en relación con el PRD estaba definida. Antes de que Peña Gómez viniera al país Casimiro Castro era visita constante de Bumpus, que era el agregado político de la Embajada y vivía por Arroyo Hondo. Casimiro se pasaba horas enteras bebiendo whisky con Bumpus y muchas veces salía de su casa con una botella de whisky regalada por el agregado político. Una vez, hablando con un joven del PRD en Barahona, Casimiro dijo que el PRD no podía ir al poder mientras yo fuera su presidente porque los Estados Unidos no iban a aceptar que yo fuera presidente de la República, y eso lo dijo Casimiro antes de que Peña volviera al país. Pues bien, cuando Peña vino, estando en la casa de Joselín Rodríguez Conde, les dijo a Euclides Gutiérrez y a Norge Bottello lo mismo que había dicho Casimiro en Barahona. En el caso de Casimiro, el joven con quien hablaba, que se llamaba Ignacio pero cuyo apellido no recuerdo, le respondió a Casimiro que entonces había que eliminarme, y en el caso de Peña, Euclides reaccionó preguntando: “Pero tú te das cuenta de lo que significa lo que has dicho, Peña? ¿Te das cuenta de que si hay una división entre tú y Juan Bosch, eso podría costarle la vida al profesor?”. A lo que Peña contestó que sí se daba cuenta pero que él nunca iba a romper conmigo. Eso es propio de Peña: no prever cuál va a ser el resultado de sus palabras o de sus hechos. Igual que lo que les sucedía a los señores del Departamento de Estado que no pensaron siquiera que yo saldría del PRD, Peña no le dedicó ni cinco minutos a pensar cuál iba a ser mi conducta ante su comportamiento, y por eso cada vez atacaba a la Comisión Permanente con más fuerza. Creía que mi silencio era señal de debilidad o de que yo aprobaba su actitud frenética o, lo

que hubiera sido una tontería, que no me daba cuenta de que él estaba siguiendo un camino que le habían trazado en Washington.

—VG: *Hay gente que cree que cuando Peña Gómez volvió al país en el año 1972 vino a ejecutar un plan combinado con el coronel Caamaño, pero eso está en contradicción con el Departamento de Estado para poner al PRD al servicio de la política norteamericana.*

—JB: Las dos cosas se contradicen y aparentemente al contradecirse debe quedar descartada una de las dos, y sin embargo el que conoce a Peña Gómez tal como él es y no como aparenta ser, sabe que la contradicción es la esencia misma de su vida y por eso lo que habría que rechazar serían los actos de él que no se contradijeran. Marx explicó las causas de las vacilaciones de la pequeña burguesía, y Peña, que es un típico pequeño burgués, lleva sus vacilaciones a un punto tan alto que sólo puede resolverlas convirtiéndolas en contradicciones que conviven dentro de él. Nosotros, y me refiero a la alta dirección del PLD, tuvimos siempre sospechas de que entre Caamaño y Peña Gómez hubo algún tipo de entendimiento que Peña nos escondió, pero ahora lo sabemos porque al cabo de un largo trabajo de investigación hemos dado con los testimonios que buscábamos y podemos afirmar que sí, que cuando Caamaño vino al país contaba con Peña para llevar a cabo sus planes guerrilleros, y eso no lo sabía nadie en la dirección del PRD, y yo menos que nadie. Ahora bien, como en Peña viven siempre dos personas que se contradicen, al mismo tiempo que pretendía quedar bien con Caamaño haciéndole propaganda de que estaba en las lomas de Ocoa a fin de que se le unieran jóvenes perredeístas, informaba al gobierno norteamericano, a través de Ben Stephansky, de que Caamaño estaba aquí. De esa duplicidad de Peña Gómez vamos a hablar un día de estos en *Vanguardia del Pueblo*.

—VG: *Recuerdo que en el periódico El Nacional Peña Gómez desmintió un cable de la UPI que había sido enviado desde Caracas en el cual se decía que Caamaño había muerto en La Habana. ¿Cree Ud. que esa desmentida de Peña Gómez tenía alguna relación con el acuerdo con Caamaño que Ud. le atribuye?*

—JB: Tú te refieres a una declaración de Peña que publicó *El Nacional* del 20 de enero de 1973, es decir, dos semanas antes de la llegada de Caamaño al país. Sí, había una relación estrecha. Peña sabía que Caamaño estaba vivo y que venía para acá. Seis días después de haber hecho esa declaración anunciaba en Puerto Plata que pronto iban a sonar las metrallas en las calles de la Capital, y esa amenaza tenía su origen en su conocimiento de la próxima llegada de Caamaño.

—VG: *¿Y cómo explica Ud. que él mismo denunciara de manera tan indirecta sus relaciones con Caamaño? ¿No cree Ud. que si el gobierno analizaba esas declaraciones podía descubrir que entre él y Caamaño había un acuerdo?*

—JB: Es que Peña es muy emocional y por ser emocional no puede reprimir sus emociones, lo que lo convierte en persona sumamente indiscreta. Pero además, si se tiene en cuenta su doble personalidad se explica que en el momento en que negociaba con Washington sus servicios políticos quisiera justificarse ante las izquierdas del país trabajando para Caamaño. Todo eso es posible en el caso de las personas como él, y tal vez eso explica también por qué tan pronto el PRD consiguió dónde montar su Casa Nacional el propio Peña ordenó que en el patio de esa casa se le hiciera un busto a Caamaño. Con ese busto de Caamaño en el patio se sentía autorizado a visitar cuantas veces quisiera el Departamento de Estado, pero además calmaba su conciencia por haberle escrito una carta a Ben Stephansky, para dejar constancia de que él era tan buen amigo

del gobierno norteamericano que le comunicaba por escrito que quien estaba en las lomas de Ocoa era el coronel Caamaño y nadie más que él.

Hamlet Hermann

—VG: *Sin embargo, en las declaraciones de Hamlet Hermann que publicaron las Fuerzas Armadas aparece Hamlet diciendo que Caamaño no tenía confianza en Peña Gómez por su coqueteo con los liberales.*

—JB: No sería extraño que Hamlet Hermann dijera eso para defender a Peña Gómez; esto es, para que los militares dominicanos no dudaran de él. Debemos recordar que Peña hizo una ardiente defensa de Hamlet Hermann sin que hasta ahora haya habido explicación para ella. De todos modos, si Hamlet Hermann dijo de Peña lo que tú dices, cosa que no tengo en mis recuerdos, habrá que buscarle una explicación, porque lo que puedo asegurar basándome en testimonios muy serios, es que desde el mes de noviembre de 1972, cuando todavía se hallaba en Nueva York, Peña Gómez sabía que aquí iban a sonar los tiros en el mes de febrero de 1973, y en ese mes estaba tan seguro de que quien se encontraba en las lomas de San José de Ocoa era el coronel Caamaño que así se lo hizo saber por carta a sus amigos del Departamento de Estado. Ahora bien, y esto es algo que debe tenerse en cuenta a la hora de juzgar la extraña conducta que mantuvo Peña en esos días, aunque no es realmente extraña si se sabe que es un hombre de doble personalidad. Peña inició su ruptura conmigo en los días en que nos hallábamos en la clandestinidad, lo que da idea de la conmoción que le produjo la muerte de Caamaño ¿Por qué esa conmoción? ¿Qué ilusiones había puesto él en una posible victoria de Caamaño? No lo sabemos. Sólo sabemos que inmediatamente después de haberse escondido en la casa de unos amigos escribió un discurso, y se lo aprendió

de memoria y lo recitaba continuamente, y ese discurso era para ser dicho en el acto en que Caamaño iba a tomar posesión del poder.

—VG: *¿Cómo? Pero Ud. no había dicho eso nunca.*

—JB: Porque no tenía en mi poder todos los elementos de juicio acerca de la conducta de Peña¹ en los meses que transcurrieron desde comienzos de febrero de 1973, cuando Caamaño vino al país, y el 18 de noviembre del mismo año, cuando unos pocos perredeístas abandonamos el PRD para fundar el PLD, y sin todos los elementos de juicio en mis manos no podía hacer la historia verdadera de los hechos realizados por Peña en esos meses.

—VG: *¿Y nunca se le ha ocurrido pensar que Peña les fingió a los altos funcionarios norteamericanos que se entendía con ellos para poder así engañarlos mientras en realidad él llegaba a un acuerdo con Caamaño?*

—JB: No. Peña no es el tipo que piensa detenidamente y planea lo que va a hacer. Todo lo que él hace surge de su emotividad. Sus emociones se producen antes que sus ideas. Las ideas y los planes están en él determinados por sus emociones, y a su vez sus emociones, en el terreno político, son contradicciones porque reflejan una personalidad dividida en dos sectores que se oponen entre sí y al mismo tiempo se compensan. Por esa razón, si a Peña lo halaga un personaje de la derecha se siente emocionado y esa emoción lo impulsa a ser derechista, pero al mismo tiempo la composición dual o doble de su personalidad lo lleva, también emocionalmente, a buscar en el acto a una personalidad o un sector de la izquierda al cual servirle, y

¹ El Dr. Peña Gómez critica al gobierno socialista de Cuba porque envió soldados a Angola y no hizo lo mismo con el coronel Caamaño en febrero de 1973, según publicó *El Nacional de ¡Ahora!* de fecha 17 de noviembre de 1977, p.18 (Nota de Víctor Grimaldi).

de esa manera se compensa a sí mismo para seguir siendo una personalidad compuesta de dos Peñas que se oponen en su interior.

—VG: *Es comprensible que con colaboradores como Peña Ud. se sintiera mal en el PRD.*

—JB: La verdad es que el PRD era algo demasiado atrasado ya para mí; en los últimos años no respondía a mis concepciones políticas, sociales o históricas, pero además de eso era una carga demasiado pesada porque como era, y estoy seguro de que sigue siéndolo, un partido sin organización, sin métodos de trabajo, formado por simpatizantes que buscan en él alguna ventaja personal, desde que tenían un problema corrían donde mí para que yo se lo resolviera, y mi función era pasarme los días resolviendo esos problemas, buscando dinero para atender a las necesidades de Fulano o de Mengano y también a los gastos del partido, y no para hacer algo útil. Si hice algo útil fue la revista *Política*, pero eso sí, con un gran esfuerzo porque en el PRD no había posibilidad de tener colaboradores. De todos modos, de mi trabajo en el PRD lo único que quedó fue esa revista.

—VG: *Y los escritos de la colección Estudios Sociales que hizo para los Círculos de Estudios.*

—JB: Sí, pero esos folletos no fueron hechos para el PRD sino para el partido que debía sustituir al PRD, porque cuando se formaron los Círculos de Estudios ya sabía que no íbamos a poder seguir viviendo en el seno del PRD, y de ahí los artículos y discursos sobre la lucha de clases dentro del PRD publicados en la revista *Política*.

Encuentro con el marxismo

—VG: *¿Podríamos hablar ahora algunas cosas que hizo Ud. antes de la etapa de que estamos hablando, como por ejemplo, de sus viajes a los países socialistas y su encuentro con el marxismo?*

—JB: En lo que se refiere a mi encuentro con el marxismo debo decir que mis primeros contactos con marxistas fueron hechos en Cuba, donde conocí y traté a toda la alta dirección del Partido Comunista, como Juan Marinello, Nicolás Guillén, Lázaro Peña, Blas Roca, Carlos Rafael Rodríguez y varios más. Tal vez te sorprenda saber que ninguno de ellos hizo nunca el menor esfuerzo para que yo me convirtiera en marxista; ni me hablaron de eso, ni me prestaron libros ni discutieron conmigo en el terreno ideológico; pero éramos amigos y manteníamos buenas relaciones hasta el día en que Carlos Prío rompió con ellos porque creyeron que yo había influido en él para llevar a cabo esa ruptura, y no fue cierto. Lo que llevó a Prío a romper con el Partido Comunista fue la presión del obrerismo auténtico (del partido llamado Auténtico, que era el Revolucionario Cubano), que se hallaba bajo la dirección de Eusebio Mujals. Recuerdo el caso de mi libro *Cuba, la isla fascinante*, que estaba escrito cuando Carlos Prío fue derrocado por Batista, y cuyos originales estaba él leyendo. Pues bien, en ese libro le dediqué varias páginas a Nicolás Guillén, que era un destacado militante comunista, y lo hice con la admiración natural hacia un gran poeta pero también con el sentimiento fuerte de amistad que siempre tuvimos el uno para el otro. Yo pasé por la vida política de muchos países y durante largos años como un creyente sincero en la democracia, recibiendo a veces ataques muy fuertes de los comunistas dominicanos y cubanos, pero también tuve muchos buenos amigos comunistas en Cuba y en Venezuela, donde conocí y traté a Gustavo Machado y a Héctor Mujica, el mismo que ahora es candidato del Partido Comunista de su país a presidente de la República, y naturalmente a muchos más, pero debo decir que no conocía el marxismo y que ninguno de esos amigos trató de que yo me hiciera marxista. Cuando

me dije a mí mismo que debía estudiar a Marx porque los hechos me demostraron que los comunistas tenían razón al llamar imperialistas a los Estados Unidos fue a raíz de la invasión militar de 1965. Ese hecho, y nada más, fue lo que me llevó a estudiar a Marx.

—VG: *Precisamente, en estos días estuve leyendo de nuevo el discurso de Fidel del 1º de mayo de 1965, en el cual dice que Juan Bosch no era comunista ni cosa parecida, pero quien sabe lo que será después de lo que han hecho los yanquis en nuestro país.*

—JB: Sí, Fidel dijo más o menos que de ahora en adelante veremos lo que va a ser Juan Bosch; y es que Fidel Castro se dio cuenta de que yo no me había dedicado a la lucha política para conseguir posiciones o dinero. Fidel me conocía y sabía qué clase de vida era la mía, y pensó, con razón, que yo me iba a plantear la pregunta de cuál era la causa de esa grosera invasión militar de 1965; y efectivamente, me la planteé, y al hecerlo me dije a sí mismo: “Pero los que tienen la razón son los comunistas. Yo he sido hasta ahora un equivocado y no me pasó por la cabeza ni siquiera la idea de que los yanquis iban a invadir este país o cualquier otro de la América Latina; eso era algo que no concebía”.

—VG: *¿Cuándo llegó Ud. a esa conclusión?*

—JB: Fue un proceso largo. Al principio estaba indignado contra Johnson y sus cómplices; después, al volver al país el 25 de septiembre de 1965, empecé a decirme eso de que los que habían tenido razón habían sido los comunistas, y esa etapa fue muy rica en observaciones porque en ella empezó el llamado escalamiento de la guerra de Viet Nam, que fue una escuela de crímenes. Debo decirte que los hechos de Viet Nam jugaron un papel muy importante en mi acercamiento al marxismo.

—VG: *¿Y España? ¿Qué papel jugó España? Se lo pregunto porque allá escribió Ud. el libro sobre el Caribe... y El Pentagonismo.*

—JB: En España hice la decisión de estudiar a Marx, pero no pude hacerlo mientras estuve en ese país porque tenía mucho trabajo. Fue en París donde compré libros marxistas, una colección de tres tomos de trabajos de Marx y Engels publicados en español por una editorial de La Habana. Los compré en la Librería Maspero, que está cerca del Boulevard Saint-Michel, lo recuerdo bien.

—VG: *¿Puede decirse, entonces, que en esos libros halló Ud. el camino hacia el marxismo?*

—JB: Sí; en ellos empecé a estudiar a esos dos padres del socialismo científico llamados Carlos Marx y Federico Engels. Leyéndolos directamente, no a través de intérpretes suyos que a veces dicen tantas tonterías, me di cuenta de que la verdad era la de ellos y yo era el equivocado. Ya había estado en Yugoslavia y en Rumania donde me convencí de que en los países socialistas no se comían los niños crudos, como afirmaban en los Estados Unidos, y además estaba lleno hasta la boca de los crímenes que se cometían en Viet Nam.

—VG: *Pero Ud. no había ido todavía a Viet Nam.*

—JB: No, pero era como si hubiera ido porque la propaganda norteamericana se encargaba de informarnos todos los días de los miles de muertos que causaban sus aviones y sus tropas en Viet Nam. ¿No te acuerdas de eso, de los cables de la AP y la UPI dando cuenta de las bajas diarias que tenían los vietnamitas? Los norteamericanos hablaban de sus matanzas con una tranquilidad que me llenaba de indignación. No era que los vietnamitas los acusaban de esos crímenes; eran ellos mismos quienes los contaban todos los días.

—VG: *¿Quiere decir que la propaganda de guerra de los Estados Unidos contribuyó en algo para que Ud. se hiciera marxista?*

—JB: Sí, y también las acusaciones de marxista que se me hacían, sobre todo las que me hacía el Dr. Balaguer. Recuerdo por el año 1968 ó tal vez en el 1969, en la Memoria presentada

al Congreso por la Secretaría de las Fuerzas Armadas, supongo que el 16 de agosto, se decía que yo iba a Rusia a buscar armas para organizar la revolución comunista en la República Dominicana. Todo eso me llevó a leer a Marx y Engels, porque si se me acusaba de marxista sin saber yo lo que era el marxismo debía estudiarlo para saber a qué se debían esas acusaciones, y leyendo a Marx y a Engels me di cuenta de que el marxismo era la verdad histórica, la verdad filosófica, la verdad teórica, y en fin la verdad universal. Debo confesar que tengo que agradecerle también a la propaganda sucia de los norteamericanos el hecho de haberme llamado la atención sobre el marxismo; y lo agradezco porque lo cierto es que el conocimiento del marxismo me ha convertido en un hombre nuevo; nuevo en ideas, en la concepción de la vida y del mundo, pero también nuevo fisiológicamente porque la renovación de la máquina de pensar que tenemos en la cabeza se refleja en una renovación de todo el cuerpo.

—VG: *¿Qué papel jugó en su paso al marxismo el viaje que hizo a fines de 1969 a países socialistas del Asia?*

—JB: En ese viaje vi el marxismo funcionando como sociedades organizadas en Estados, y eso me impresionó mucho.

—VG: *¿Le impresionó la Unión Soviética?*

—JB: No, porque no fui a la Unión Soviética; sólo pasé por su territorio de camino hacia Corea en el viaje de ida, y como de Corea me fui a China y de China a Viet Nam para volver a China, por Cantón y Shangai, no volví a pasar por la Unión Soviética.

—VG: *¿Y lo que vio en esos países le confirmó lo que había pensado cuando leyó a Marx y Engels?*

—JB: Sí, y esa confirmación aparecen en los artículos que escribí con el título de *Viaje a los Antípodas*.

—VG: *Por lo que Ud. dice, parece que fueron muchas las cosas que lo llevaron al marxismo.*

—JB: Sí; yo diría que fue la vida misma, incluyendo como parte importante de la vida la actitud de los enemigos, con sus persecuciones ideológicas y materiales. En mi caso no hubo influencias de marxistas aunque tuve muchos amigos de categoría en el campo marxista de varios países de la América Latina.

Llevar el gobierno a su legalidad

—VG: *Quisiera que Ud. explicara la política de llevar al gobierno a su legalidad, que Ud. estuvo sosteniendo mucho tiempo y que provocó interpretaciones muy encontradas. ¿En qué consistía realmente esa política desde el punto de vista de un análisis de la situación política y la lucha de clases en la República Dominicana y cuáles cree Ud. que fueron sus resultados?*

—JB: Pues mira, tú conoces la alcachofa, pero como la gran mayoría de los dominicanos no la conoce tendré que describirla. La alcachofa es un producto vegetal que se come igual que si fuera verduras; está compuesto de varias hojas que forman algo así como una piña pequeñita formada por el corazón y unas hojas casi triangulares que cubren ese corazón. Las hojas se comen mojándolas en aceite y vinagre y a medida que se van arrancando va quedando descubierto el corazón, que es blando y se come entero. Pues bien, la línea política de llevar al Gobierno a su propia legalidad se parecía a una alcachofa en el hecho de que tenía varias etapas, que es como decir varias hojas. La primera etapa estaba compuesta por las hojas de afuera, esto es, por todo lo que estaba ocurriendo en ese momento en el país. La lucha de clases había degenerado hasta convertirse en una actividad terrorista permanente. La Policía mataba un revolucionario o mataba dos o tres, y hubo noches en que mató cinco juntos; los revolucionarios mataban un policía o dos, pero también mataban choferes, pulperos, billeteros, porque necesitaban dinero para llevar a cabo sus planes; dinero para comprar armas y para mantenerse, comer, comprar ropa,

movilizarse; y sucedía que la Policía y los revolucionarios mataban gente que no estaba atravesada en el camino ni de la una ni de los otros. Al terrorismo de las derechas respondían las izquierdas con terrorismo, y al terrorismo de las izquierdas respondían las derechas con más terrorismo. Para darle un alto a esa situación había que sacar la primera rueda de hojas de la alcachofa, es decir, había que sacar de cuajo la raíz del terrorismo en su aspecto inmediato, y esa raíz había pasado a La Banda. Con la formación de La Banda y las atrocidades que estaba cometiendo La Banda estábamos colocándonos a la altura de Guatemala, donde funcionaba la Mano Blanca, y la que se presentaría en la Argentina años después con La Triple A; de manera que esa primera rueda de hojas de la alcachofa era muy amarga y había que enfrentarse con ella, para lo cual se necesitaba de alguien que fuera capaz de sacrificar su prestigio, su influencia en el país o su vida, porque el que lo hiciera se exponía a que lo mataran el mejor día o las izquierdas o las derechas; y como el único dominicano que estaba dispuesto a sacrificar lo que fuera y a que lo mataran era yo, a mí me tocaba la tarea de arrancar la primera rueda de hojas de la alcachofa; y eso se hizo. Pero una cosa era liquidar esa primera etapa del terrorismo y otra era liquidar la ilegalidad gubernamental, porque para ejercer el terror las fuerzas de la izquierda se refugiaban en la clandestinidad y las de derechas crean la legalidad gubernamental ya que sin apoyarse en el poder del Gobierno no podrían organizar el terror. Esa etapa no se liquida en ninguna parte de golpe y porrazo, y el que no lo crea que se fije en la situación del Brasil, de Uruguay o de Chile, donde el terror popular, si lo hubo, desapareció hace tiempo, pero no así el terror oficial. Había, pues, que hacer un esfuerzo para llevar al Gobierno a su propia legalidad, es decir, hacerlo que respetara sus propias leyes, su propio Código Penal, su propia Constitución; y una vez

logrado eso había que dar un paso más, que era la política de la Concordia Nacional, pero esto último vinimos a proponerlo cuando nos hallábamos en el PLD.

—VG: *¿Por qué razón no la propusieron estando en el PRD?*

—JB: Porque mientras estuvimos en el PRD no llegó a liquidarse totalmente la etapa de la ilegalidad del Gobierno, y eso se debió a la presencia de Caamaño en el país. La llegada del coronel Caamaño fortaleció de tal modo a los partidarios gubernamentales de la aplicación de medidas ilegales que en pocos días pasaron a ser dominantes, y eso es lo que explica la muerte de Goyito García Castro, y antes de eso la conducta que siguieron conmigo, la rotura de dos puertas de esta casa y la cantidad de registros que hicieron en el país en busca mía. Todo eso era expresión del estado de ilegalidad en que vivía el gobierno. Pero al fin, la política de llevar al gobierno a su legalidad se impuso y después de la formación del PLD propusimos la Política de la Concordia Nacional, que era la tercera fila de hojas de la alcachofa. Detrás de esa fila estaba el corazón de la alcachofa, o lo que es lo mismo, hasta ahí debía llegar el plan que he llamado Política de la Alcachofa. ¿Me he hecho entender?

—VG: *Sí, pero para tener una idea clara de su manera de planear la política me gustaría que Ud. dijera si esa Política de la Alcachofa fue planeada en conjunto o parte a parte.*

—JB: Pues mira, en conjunto y también parte a parte, porque cualquier plan político debe hacerse tomando en cuenta la realidad política del país, y la realidad es cambiante; a veces la hace cambiar el enemigo o el adversario y a veces la haces cambiar tú. La política, he dicho muchas veces, se parece a la guerra, y a menudo la situación de la guerra cambia en su totalidad debido a una sola batalla.

—VG: *¿Podría explicar qué cambios se operaron aquí mientras Ud. aplicaba su plan político de la alcachofa?*

—JB: A grandes rasgos, sí. Partamos de lo que ya conocemos: que el plan o la línea política tuvo tres etapas. Esas tres etapas eran al parecer diferentes y sin embargo estaban conectadas entre sí como lo están la niñez, la juventud y la vejez de una persona, que al fin y al cabo son sólo manifestaciones externas de un proceso de cambios que tienen lugar en un mismo cuerpo humano. Al llegar aquí en abril de 1970 yo tenía noticia de que se pensaba dar muerte a 175 líderes de la oposición. ¿Por qué se pensaba hacer eso; qué finalidad se perseguía con ello? La conclusión a que llegué fue ésta: Se planea establecer un gobierno de extrema derecha muy duro, o encabezado por Balaguer o por otra persona si éste se niega a hacerlo. Un plan así no respondía al concepto de gobierno que tenía Balaguer. Balaguer quería conservarse en el poder toda su vida pero dando siempre una imagen de gobierno democrático y haciéndose reelegir cada cuatro años, pero alguien quería aprovechar los planes de Balaguer de quedarse para toda la vida en el poder a fin de hacer en la República Dominicana lo que estaba haciéndose en Guatemala y lo que después se haría en Uruguay y la Argentina, y para hacer eso había que fomentar el terrorismo de las izquierdas dominicanas. Al venir al país me di cuenta de que quien estaba haciendo eso era la CIA que se había dedicado a reproducir en la República Dominicana lo que sucedía en Guatemala porque de esa manera la lucha de clases pasaba a mantenerse en el terreno en que la oposición era más débil. ¿Por qué? Porque el terrorismo llevaría al gobierno, como primera etapa de su lucha contra él, a sacar las fuerzas militares a la calle, y después, a crear organizaciones civiles armadas. A mi llegada al país se estaba en la primera etapa; estaban militarizados los barrios pobres de la Capital y la Universidad Autónoma; las muertes eran diarias; en la casa donde yo vivía fue asesinado Julio Guzmán y gravemente herido su padre José Delio. Así pues, la situación que

hallé al volver al país determinaba por sí misma la primera parte del plan político, y a su vez la realización de esa primera parte, una vez cumplida, pediría que se le complementara con otra, y si era necesario, de esa otra saldría una más. ¿Me he hecho entender?

—VG: *Claro que sí. Ahora me gustaría que Ud. dijera si está o no satisfecho de haber llevado a cabo su Política de la Alcachofa.*

—JB: Naturalmente que estoy satisfecho; primero por haberla concebido y después por haberla llevado a su final, cosa que no era fácil porque si una sola persona se hubiera enterado del plan general, éste hubiera fracasado, y en ese caso aquí estaríamos como están en la Argentina, en Uruguay; y a esta hora el PCD no estaría legalizado ni la Línea Roja estaría formando la Unión Patriótica porque aquí no habría izquierdas ni cosa parecida.

—VG: *Sin embargo, Carlos Dore publicó hace tiempo en la revista Impacto un artículo en que hablaba de que Ud. había caído en contradicciones en la política de llevar al gobierno a la legalidad.*

—JB: Carlos Dore puede decir eso y todo lo que quiera porque tiene la autoridad de la ignorancia, y el que lo ignora todo puede sentar cátedra acerca de todo debido a que nadie puede reclamarle responsabilidad sin ser injusto. Por lo demás, aquí hay un sinnúmero de jóvenes o de medio jóvenes como Carlos Dore, que son militantes de un partido de izquierda pero sólo ejecutan hechos y órdenes sin saber por qué actúan. Ser miembro de un partido marxista no le da a nadie categoría de político. La política no se aprende leyendo biografías de líderes, y ser empleado de la Gulf and Western no implica que se es capaz de comprender la política de esa empresa.

Leyes agrarias

—VG: *Para terminar esta entrevista podríamos hablar de las leyes agrarias del Dr. Balaguer. Varias personas, entre ellas la*

dirección del Partido Comunista Dominicano, lo han acusado de que por no haber apoyado Ud. las leyes agrarias de 1972, no se han desatado en el campo dominicano las contradicciones de clase como debieron haberse desatado. Si no lo han dicho con esas palabras, ese es el fondo de su posición. ¿Qué puede Ud. responder?

—JB: Bueno, también podrían acusarme de ser responsable de la sequía en los años en que no ha llovido. Si las leyes agrarias del Dr. Balaguer no han tenido éxito, en cambio las que las apoyaron tan militantemente como el PCD fracasaron, y esa no es mi culpa sino la de ellos que todavía no se han enterado de que en el sistema capitalista la reforma agraria no funciona, no da frutos, y da menos aun si se lleva a cabo en un país dependiente como es la República Dominicana. Si el PCD apoyó la reforma agraria del Dr. Balaguer por razones doctrinarias como ha estado diciendo y sigue diciendo, hay que poner ese partido en observación porque eso quiere decir que ha abandonado su línea de partido marxista y ha adoptado la de partido democrático burgués. Esto último parece ser lo cierto según se desprende de unas declaraciones de Narciso Isa Conde publicadas hoy, 22 de noviembre, en un periódico de esta capital, las cuales, recogidas por ese periódico entre comillas dicen que el PCD “se acoge a la forma de gobierno establecida por la Constitución de la República, esencialmente republicana, democrática y representativa”. ¿Qué tal?

—VG: *Una última pregunta. Ud. fue el líder político que primero se manifestó y luego mantuvo con más coherencia la lucha contra la Gulf and Western. ¿Lo hizo por razones políticas o de principio?*

—JB: De principio, porque ningún pueblo pequeño puede permitir que sus tierras sean propiedad de compañías extranjeras y la Gulf and Western es la más grande propietaria de tierras de este país. Una nación está compuesta por hombres y mujeres asentados en un territorio determinado, y si el territorio, en todo o en parte, es propiedad de extranjeros que

se hallan bajo la protección de su bandera, es decir, de un gobierno extranjero, viene de hecho a suceder lo mismo que si una parte de los dominicanos, aun viviendo en su país, se hallaran bajo la autoridad de otro gobierno. Y fíjate si eso es como estoy diciéndolo que las leyes agrarias no se aplican en tierras de la Gulf and Western y sin embargo se aplicaron en tierras de dominicanos, aun en muchas cultivadas de arroz. El Dr. Balaguer dijo que las leyes agrarias no podían aplicarse a las tierras sembradas de cañas porque eso sería poner en peligro la industria azucarera, que genera divisas; y bien, ¿qué cantidad de divisas no ha habido que disponer para pagar el arroz que estamos importando desde que se les aplicaron esas leyes a los terrenos arroceros? Y por otra parte, ¿cómo puede explicar nadie la existencia en este país de un poder como el de la Gulf and Western, que es mayor que el poder del gobierno nacional? Eso es peligroso para el país; altamente peligroso, y no debemos consentir que esa situación se prolongue de manera indefinida.

Santo Domingo,
21 y 22 de noviembre de 1977.

ENTREVISTA CON JUAN BOSCH

I*

Freddy PERALTA
Juan Antonio LÓPEZ

—*Freddy Peralta (FP): Profesor Juan Bosch, quisiéramos que Ud. nos le diera un vistazo a la narrativa latinoamericana. ¿Cómo van los cambios a través del tiempo y si es posible señalar los mismos?*

—*Juan Bosch (JB):* Sí, hay cambios en la narrativa, en el cuento, en la novela, en la poesía, es decir en toda la literatura. Lo que se escribe hoy no es igual a lo que se escribía hace 40 años. En el caso concreto de la novela, por ejemplo, hoy nosotros tenemos a *Rayuela*, de Julio Cortázar, o a *Cien años de soledad*, *El otoño del patriarca*, de García Márquez, y hace 40 años, pues teníamos a *Doña Bárbara*, que es el modelo de la novela latinoamericana; también algunas obras de Gallegos que evidentemente eran muy buenas, teníamos *La Vorágine*, de José Eustasio Rivera. Y hay entre la novelística de hoy y la novelística de hace 40 años la misma diferencia que hay entre la vida de hoy en América Latina y la vida de hace 40 años, a tal grado eso es así que aunque *Doña Bárbara* es una novela eminente, he dicho algunas veces que es una catedral de la novela latinoamericana y es una novela rural, sin embargo no

* Transcripción de la entrevista realizada en el programa radial Pedestal de la Cultura de la Gran Musical, 1978. Reproducida por *Camino Real*, Año 5, N° 15, Santo Domingo, Fundación Juan Bosch, septiembre-diciembre 2009, pp.71-74, con el título: “Dos entrevistas con el profesor Juan Bosch”.

puede compararse ni en la forma como está tratado el tema, ni en el estilo en que está escrita la novela con *Cien años de soledad*, entre otras razones porque hace 40 años América Latina era una región rural, por ejemplo, Caracas, la capital de Venezuela, patria de Rómulo Gallegos, tenía tal vez cien mil habitantes y cuando se escribió *Doña Bárbara*; hoy Caracas tiene tres millones quinientos mil habitantes. En tres millones y medio de habitantes de una capital hay un número de lectores muy refinados, de gustos muy cultivados que pueden leer con emoción, con placer, una novela como *Cien años de soledad* y no leerían con el mismo placer, con la misma emoción, a *Doña Bárbara* porque no es una novela tan sofisticada, como dirían los ingleses, como *Cien años de soledad*, que es una novela mucho más compleja, porque aunque los dos temas son dos temas rurales, uno, el de *Doña Bárbara*, estaba desarrollado para gente que tenía un grado de cultura y de refinamiento literario muy inferior al que tienen hoy los habitantes de las grandes ciudades latinoamericanas; y *Cien años de soledad* está concebida para gente que ya había leído a Pablo Neruda, a Vallejo, a García Lorca, es decir, gente que tenía un gusto tan complejo como es *Cien años de soledad*, de manera que en la medida en que ha ido evolucionando la sociedad latinoamericana en esa misma medida ha ido evolucionando también la literatura latinoamericana.

—Juan Antonio López (JAL): *Profesor Juan Bosch, sabemos del respeto y la amistad que le unen al gran escritor colombiano Gabriel García Márquez y sobre él quisiéramos saber su reacción ante una declaración en donde expresó que prácticamente la literatura no sirve para nada. Esta declaración pone en entredicho que la actividad literaria no contribuye siquiera en el cambio social de los pueblos ¿cuál es su opinión?*

—JB: Esa pregunta tuya me recuerda un episodio ocurrido aquí en la Capital, allá por los fines de 1970, tal vez a principios de 1971, cuando la Asociación Cultural Auditorium

convocó a una mesa redonda para juzgar a *Cien años de soledad*. Por cierto que a las conferencias que se dieron con ese motivo fue mucha gente, hasta ese momento me parece a mí que fueron las conferencias a las cuales había ido más gentes en el país, después no han habido otras con mucho más público. Se plantearon muchas dudas acerca del papel del novelista en la sociedad actual. Y un marxista-leninista, y digo marxista porque era y creo que sigue siendo miembro de un partido marxista-leninista se levantó y dijo que *Cien años de soledad* era una novela que no tenía mérito ninguno porque no le indicaba al pueblo cómo tenía que resolver sus problemas, y este marxista-leninista desde luego no había leído a Marx y a Engels.

El concepto de Marx y el concepto de Engels sobre la novela es que la novela debe atenerse nada más que a reflejar, de acuerdo, desde luego, con el temperamento y las opiniones del autor y de acuerdo con su manera de expresarse, es decir con su estilo, la novela debe atenerse exclusivamente a reflejar la realidad de un medio social cualquiera; el novelista, y estoy citando de memoria a Marx, no tiene porqué señalarle salidas a ningún país, a ninguna sociedad o pueblo, a ninguna sociedad; ése es un papel que les toca a los políticos, a los filósofos, a los doctrinarios y el novelista con su papel social, cuando refleja la realidad social como la refleja Gabriel García Márquez, de manera magistral, en *El coronel no tiene quien le escriba*, en *La hojarasca*, en *La mala hora*, en *Cien años de soledad* y hasta en sus cuentos; es decir, la literatura de Gabriel García Márquez es una literatura revolucionaria sin que sea necesario que García Márquez les diga a los pueblos cómo es que se hace la revolución.

A mí me parece que lo que ha querido decir Gabriel García Márquez con esas palabras es que la literatura no sirve para eso precisamente, para señalarle el camino de la revolución a los pueblos, pero es que esa no es su función, su función es

otra, así pues esto que Gabriel García Márquez dice: esto en el momento que siente que para él que se ha dedicado a la lucha por la liberación de los pueblos latinoamericanos no es suficiente lo que hace al escribir *Cien años de soledad* o *La mala hora*, o *El otoño del patriarca*. Él acaba de hacer unas declaraciones todavía más categóricas que éstas, unas declaraciones en las cuales dice que no va a escribir más, porque se va a dedicar a la lucha por la liberación de Chile y que mientras no se obtenga la libertad de Chile, él no va a escribir más; es decir, Gabriel García Márquez quiere ser un luchador social y realmente no tiene que serlo, porque cuando Gabriel García Márquez escribió *La triste historia de Cándida Eréndira*, está pintando una parte de la sociedad Colombiana, que despierta en la gente que lo lee no sólo el deseo sino la necesidad de lanzarse a la lucha para transformar esa sociedad en una sociedad más justa.

—FP: Profesor Juan Bosch, García Márquez ha dicho que ha aprendido mucho de Ud., sobre todo en un seminario que Ud. dirigió en la Universidad Central de Venezuela en 1958. Nos interesan las preguntas ¿qué realmente le enseñó a García Márquez y si ha notado Ud. que García Márquez ha seguido sus enseñanzas con respeto al cuento?

—JB: Bueno, García Márquez es muy generoso conmigo al decir eso, en realidad yo no creo que le enseñara gran cosa, porque él había traído al mundo los dotes de gran escritor y un escritor como él, de todas maneras, hubiera adivinado lo que yo dije, sino no se lo hubiera dicho nadie, lo que pasa es que como yo era más viejo que él, había escrito más que él, por lo menos en números de cuentos, y me había desarrollado escribiendo, es decir había aprendido yo mismo escribiendo, porque en nuestros países no había todavía en la lengua española, no sé si lo hay ahora, creo que tampoco ahora lo hay, pero no había escuelas para enseñar a escribir, se estudiaba Gramática y en esa Gramática te decían lo que era un soneto

y lo que era un alejandrino, lo que era un decasílabo, lo que era un madrigal, pero enseñar a escribir no y en especial en el caso concreto del cuento que es un género tan difícil, tan absolutamente difícil. Escribiendo cuentos yo tuve que sacar mis propias conclusiones acerca de las técnicas del cuento porque no había alguien que me las pudiera enseñar y porque no figuraba en ningún libro. Y yo lo que hice fue transmitirle a Gabriel García Márquez y a los demás que acudían a ese seminario esas conclusiones a las cuales había llegado yo, trabajando sobre la materia del lenguaje que es una materia muy exclusiva, es una materia que no es sólida, que no es como el barro, no es como el mármol, no es como el hierro. Y entonces les aconsejé a ellos bueno pues lo que yo creía que era correcto, es en realidad en gran medida lo que figura en mis *Apuntes sobre el arte de escribir cuentos*, pero allí yo ya les explicaba a los oyentes de ese seminario una cosa que evidentemente es muy importante para un joven que empiece a escribir y tenía que ser importante para García Márquez que en ese momento tenía publicado *La hojarasca* nada más, es decir, el escritor trae al mundo el don de expresarse, pero va acumulando en su infancia una serie de observaciones, historias que oye, caracteres que observa y de una manera misteriosa se le van formando los relatos con esas emociones o impresiones de su niñez y de los primeros años juveniles. Se le van formando los relatos y él se sienta a escribir y casi le salen solos. Entonces, les decía, eso es la inspiración. Mientras Uds. tengan por dentro recuerdos, emociones, historias de personajes que conocieron en su niñez, les será fácil escribir cuentos, pero después que se les acaben esos personajes y esos recuerdos y esas emociones entonces les será muy difícil. ¿Qué es entonces lo que tienen Uds. que hacer? Mientras tengan la carga de emociones vayan adquiriendo las técnicas, vayan aprendiendo la técnica, vayan desarrollándola de tal manera que cuando se

les acaben los recuerdos, las emociones, los episodios vividos en la infancia ya Uds. tengan la técnica para seguir creando, para seguir inventando. Y eso pues le pareció a él muy importante, aparte de otros que yo diría trucos del oficio, y, entonces él generosamente dice que aprendió mucho de mí, no, no, no es cierto, él de todas maneras iba a aprender esas cosas y si no las aprendía de mí las iba a aprender de sí mismo, porque un escritor de la categoría de Gabriel García Márquez pues tenía necesariamente que crear esos métodos de trabajo, si no los oía en boca de alguien.

ENTREVISTA CON JUAN BOSCH

II*

Freddy PERALTA
Juan Antonio LÓPEZ

—Juan López (JL): *Profesor Juan Bosch, durante el tiempo que Ud. se mantuvo en el exilio, ¿confrontó Ud. problemas para captar la realidad de nuestro pueblo y luego plasmarla en su obra literaria?*

—Juan Bosch (JB): Pues, del pueblo dominicano, sí, es natural, es lógico; yo trataba de mantenerme atento a todo lo que pasaba en Santo Domingo, haciendo y siguiendo la evolución, porque me daba cuenta, yo no era entonces marxista, pero no tenía que serlo tampoco para darme cuenta de que la vida de un país va cambiando, y llegó un momento en que yo no me atrevía a escribir sobre temas dominicanos porque no sabía en qué medida y en qué dirección había ido evolucionando el pueblo dominicano, desde el punto de vista de un escritor porque desde el punto de un sociólogo, de un político, de un economista sí era fácil darse cuenta, a través de documentos, de datos, de informes; por esa razón pues, en el exilio yo escribí más cuentos dominicanos en los primeros años, pero después tuve que escribir, no solamente cuentos, sino libros enteros que no tenían nada que ver con la República Dominicana, como

* Transcripción de la entrevistas realizada en el programa radial Pedestal de la Cultura de la Gran Musical, 1978. Reproducida por *Camino Real*, Año 5, Nº 15, Santo Domingo, Fundación Juan Bosch, septiembre-diciembre 2009, pp.77-80, con el título: "Cultura, literatura y otros temas".

por ejemplo: *Simón Bolívar, biografía para escolares*, que es un libro sobre Simón Bolívar; otro libro sobre Simón Bolívar *Bolívar y la guerra social*, La biografía de David, es decir, *David, biografía de un rey*, *Judas Iscariote, el calumniado*, *El oro y la paz*, esa misma novela que se está publicando ahora en este momento, pues no es dominicana, además cuentos que no eran dominicanos, como “Rumbo al puerto de origen”, que es de ambiente cubano, como “La muchacha de La Guaira”, que es de ambiente venezolano, como “El indio Manuel Sicuri”, que es de ambiente boliviano, o “Los dos amigos” o “Poppy”. Una serie de cuentos que ya no respondían a la realidad dominicana, es decir para mantenerme escribiendo tuve que escribir cosas que no eran dominicanas.

—*Freddy Peralta (FP): Profesor Bosch, sabemos que todo hombre que tiene la dicha de crear algo para los humanos, tiene marcada preferencia por determinado hijo de su propia obra. Por ejemplo: hay de aquellas obras que el autor ama, porque fueron concebidas en un momento sentimental, que colmaron su vida afectiva. Hay otras obras que el autor ama porque las considera sus obras maestras, hechas técnicamente; y una tercera, aquella que más beneficio le ha producido económicamente. Nosotros quisiéramos que Ud. pudiera identificarnos cada obra en su lugar correspondiente, o sea, la que Ud. más ama, la que mejor considera técnicamente y la que más beneficio económico le ha dado.*

—*JB: La obra que yo más amo es la que no he escrito todavía, la que está por escribirse porque siempre hay una obra por escribir. La obra escrita ya no me interesa, es una parte de mi vida que yo he dejado en páginas, como dejo todos los días parte de mi vida en una actividad, actividad de cualquier índole. Técnicamente, todavía yo no he producido el libro que puedo considerar perfecto y aunque de acuerdo con la versión de *La Odisea* de Ulises, o mejor dicho, los hechos de Ulises Odiseo, Ulises decía que el mal supremo está en la*

suprema perfección; uno trata, como escritor, de hacer una obra que sea perfecta, dentro de su concepción de lo que es perfecto; no todos pensamos lo mismo de lo que es perfecto o no todos creemos que lo perfecto es una misma cosa.

En cuanto a la que más dinero me ha dejado, pues probablemente, no puedo asegurarlo, pero probablemente ha sido *El Pentagonismo* porque fue traducida a unas once o doce lenguas, además se hicieron varias ediciones en varias lenguas y pues normalmente esas ediciones fueron muy bien pagadas, pero todavía yo voy a dar qué hacer escribiendo, así es que esa pregunta me la pueden volver a hacer dentro de 10 ó 15 años.

—*JL: Profesor Juan Bosch, ya no sólo por sus propias declaraciones, sino por los conceptos que se tienen del cuento, considerándolo el género literario más rebelde dentro de la actividad literaria, ¿considera Ud. que ha sido éste uno de los grandes motivos por el cual en nuestro país el cuento no es cultivado con frecuencia por nuestros escritores?*

—*JB: Es que el cuento no es cultivado con frecuencia en ningún país del mundo, no solamente aquí, es en ninguna parte, y eso que en Estados Unidos hay escuelas de cuentistas. El cuento es el género literario que ha dado menos grandes maestros, en lengua española hay 4 ó 5 maestros del cuento nada más; España, por ejemplo, país de muchos literatos y grandes novelistas, no tiene cuentistas, es decir no tiene un gran cuentista. Francia dio a Guy de Maupassant; Inglaterra dio a Kipling; los Estados Unidos dieron dos cuentistas, Anderson y Hemingway, en cambio han dado grandes novelistas, Mark Twain y el propio Hemingway, son grandes novelistas. Los Estados Unidos han dado grandes novelistas, Francia ha dado grandes novelistas y Argentina ha dado novelistas, Chile ha dado muchos novelistas y ningún gran cuentista, varios cuentistas, pero ningún gran cuentista. Es decir, el problema del cuento es que es realmente muy difícil, un género muy difícil, es más difícil que la poesía, es más difícil que la*

novela. Yo he dicho que es mucho más fácil escribir una gran novela que escribir un gran libro de cuentos porque escribir 10 cuentos buenos —10 cuentos de gran categoría—, yo creo que eso sólo podrá hacerlo Gabriel García Márquez, que además de ser un buda de la novela es un cuentista extraordinario.

—*JL: Profesor Bosch ¿cómo ve Ud. la producción literaria en la juventud actual dominicana, es decir numerosa, un poco apática, rezagada, avanzada tal vez? En fin, denos su opinión sobre esta situación.*

—*JB: Fíjate, esa pregunta tuya se relaciona un poco también con el cuento dominicano y se relaciona porque los acontecimientos políticos, sociales, históricos que conmueven un pueblo salen a la superficie y mucha gente desarrolla una capacidad literaria que antes no tenía.*

En la Revolución de 1965, aquí se produjo un movimiento literario muy intenso y muy importante y en ese movimiento literario surgieron varios cuentistas que estaban llamados a ser de primera categoría, sin embargo, el fracaso de la revolución los anonadó, los golpeó a tal extremo que casi todos esos muchachos que resultaron cuentistas con condiciones excepcionalmente buenas, pudieron haber llegado a grandes cuentistas, pues dejaron de escribir cuentos y también muchos que escribieron poemas muy buenos, dejaron de escribir poesías; eso no pasó, en cambio, con la pintura que también se puede decir que desde el punto de vista de la cantidad y calidad fueron producto de la conmoción sociopolítica de la revolución de abril, no se detuvo, ha seguido, ha seguido desarrollándose, y ha seguido desarrollándose por una razón, porque es que la revolución de 1965 fue en realidad la revolución burguesa dominicana, la de 1789 de Francia, y han aparecido capitalistas, en éste sólo gobierno tenemos más de 300 nuevos millonarios y entonces los millonarios quieren adornar sus casas con cuadros y ha aparecido un mercado para la pintura; ese mercado no existe, por lo menos en esa medida

para la literatura. Sin embargo quiero llamar la atención hacia el hecho de que hay un movimiento poético interesante, especialmente en este momento, hay una nueva generación de poetas muy interesantes, yo quiero señalar algunos nombres, señalar concretamente el nombre de Enriquillo Sánchez y el nombre de Manuel Núñez que es un muchacho de muy pocos años, y hablo de los que están escribiendo poesía ahora, no de los que empezaron a escribir poesías hace diez o doce años, entre los cuales hay nombres consagrados y está por ejemplo como un ensayo muy importante en la historia de la literatura dominicana, la última novela de Marcio Veloz Maggiolo, yo no la he terminado de leer, pero veo en esa novela, la primera novela de la técnica actual, de la técnica moderna para la novela, la primera que se escribe en nuestro país con la nueva técnica novelística y eso me parece de gran interés.

—FP: *Bien amigos de Pedestal de la Cultura, hemos tenido una interesante entrevista con el profesor Juan Bosch. A Juan Bosch le vamos a dar las gracias en nombre de esta juventud pensante de Pedestal de la Cultura, y cederle los micrófonos de este programa para si tiene algo que decir.*

—JB: Bueno, algo dirigido desde luego a los jóvenes que aspiran a ser escritores, porque yo supongo que este programa será oído, especialmente, primordialmente por las gentes que les gusta la literatura y por los jóvenes que aspiran a ser literatos. Sí, para esa gente lo primero que tengo que decir es que un escritor y sobre todo si es novelista o es cuentista o es poeta, tiene que aprender a dominar su lengua, conocerla bien; la lengua es la materia de la literatura y el que aspira a escribir tiene que conocerla; como la medicina, el que aspire a ser médico, y como tiene que conocer los colores el que quiere ser pintor. Llamo la atención, especialmente sobre este punto, porque en nuestro país no se enseña la lengua española, no se enseña a hablar la lengua, y no se enseña a escribir la lengua y

es una de las grandes fallas de nuestra educación, porque la lengua es el vehículo a través del cual se transmite la cultura. La cultura es un bien que no se recibe de sus antecesores, la cultura se crea, se acumula y se transmite. Muchas generaciones anteriores han creado cultura, han acumulado esa cultura y luego nos la han transmitido a nosotros pero, ¿cómo se transmite? A través de la lengua; no hay otra manera; a través de la lengua escrita, en libros, o en revistas o en periódicos, o a través de la lengua hablada de viva voz, como sucede, por ejemplo, en los campos, es decir la cultura de un campesino; los conocimientos de la vida que tiene un campesino se los transmite a sus hijos, a los jóvenes a través de la voz y también a través de la voz grabada, porque hoy hay instrumentos que graban la voz y la transmiten a gran distancia y para miles de personas, de personas no campesinas, sino urbanas y campesinas también. Encomiendo eso, primero que nada, que estudien su materia y que dominen su materia, que es la lengua; segundo, que usen la lengua para luchar por su pueblo, porque lo que les decía a Uds. de Gabriel García Márquez hace un rato, un escritor puede pensar que la literatura no sirve para nada, pero la literatura es un medio de lucha también. Y lo que hagan, que lo hagan con alegría, con júbilo, con fe, que no crean que lo que ellos van a crear se perderá, nada se pierde en el mundo y la única manera de permanecer y perdurar es haciendo algo que valga la pena, lo mismo para el padre que crea un hijo, que para el albañil que fabrica una casa, que para el escritor que escribe un libro o escribe un poema. Que trabajen con fe, que trabajen con júbilo y que luchen hasta el último día de su existencia por este pueblo que está por todos nosotros.

LOS INTELLECTUALES Y LA POLÍTICA
EN REPÚBLICA DOMINICANA *

Juan LÓPEZ
Héctor J. RIJOS MONTÁS

—*Compañero Presidente, nos gustaría saber cómo Ud. define al intelectual.*

—El intelectual es un trabajador que no trabaja con sus brazos, que no trabaja tampoco, diríamos, con su capital, porque hay gente que sin trabajar con sus brazos trabaja con sus capitales; sino que trabaja con ideas, fundamentalmente con ideas. Quiero aclarar que no se debe confundir al intelectual con el técnico, ya que, por ejemplo, el médico, el abogado, el ingeniero, el arquitecto, el químico, son técnicos y no son propiamente intelectuales. En cambio, son intelectuales el escritor, el poeta, el artista, el pintor. El músico se relaciona bastante con el intelectual; tiene una posición muy parecida en la división social del trabajo y por tanto cuando se habla de intelectual debe hablarse no solamente del intelectual, sino del intelectual y el artista.

—*¿Cómo plantea Ud. la relación entre el intelectual y la sociedad y el intelectual y la política?*

—Hay que partir de una base. Los intelectuales no son una clase social ni lo son los artistas. Hay intelectuales que pertenecen a la burguesía; hay intelectuales que pertenecen a

* Entrevista inédita del 29 de abril de 1979. Archivos Fundación Juan Bosch.

la clase obrera; hay intelectuales de la pequeña burguesía, incluso de las diferentes capas de la pequeña burguesía, y lo son no solamente por su ideología, por las ideas que expresen, que manifiesten, sino también por la posición que ocupen en las relaciones de producción; porque hay escritores que ganan mucho dinero y hay escritores que están completamente al servicio de la burguesía. Hay periodistas al servicio de la burguesía, periodistas propietarios de periódicos, o accionistas importantes de periódicos y revistas. Así pues, la función del intelectual y del artista en la sociedad y la relación con la sociedad no se pueden definir a base de su condición de intelectual y de artista, sino que hay que definirla en base a la clase social a la cual pertenecen.

—*Por lo que Ud. acaba de expresar, se entiende que para Ud. los intelectuales no son una clase social.*

—Lo dije claramente, que no son una clase social, sino que hacen un trabajo en la división social del trabajo. A ellos les corresponde una tarea determinada; pero entre ellos los hay burgueses y los hay que no son burgueses.

—*En la República Dominicana, ¿cuál es la base social del intelectual en sentido general?*

—En su gran mayoría actualmente proceden de la pequeña burguesía. Y yo diría que tal vez, aunque no se ha hecho un trabajo que lo compruebe así, que lo determine así, tal vez encontramos que hay la misma proporción de intelectuales y artistas en la sociedad que aquellas de las capas sociales a las cuales pertenecen ellos.

Yo creo que hay más intelectuales y artistas que proceden de la baja pequeña burguesía pobre y muy pobre que de las demás capas sociales. ¿Por qué? Porque la baja pequeña burguesía pobre y la baja muy pobre son las capas sociales donde hay más dominicanos.

—¿*Cuáles son, a su juicio, las fuerzas sociales que hegemonizan actualmente el movimiento, si se puede decir así, de los intelectuales?*

—Fuerzas sociales propiamente no podríamos decir. Ahora, si tú me hablas de fuerzas políticas, eso es otra cosa; fuerzas políticas que representan clases y capas sociales aunque lo hagan de una manera puramente ideológica nada más.

Esa pregunta es difícil de responder porque, como dije hace un rato, no hay un estudio hecho, lo que se llama en sociología un trabajo de campo para poder decir que el país tiene tantos escritores, tantos artistas, tantos poetas, tantos pensadores, tantos ideólogos; pero yo creo que el mayor número de los intelectuales y artistas están o en las filas de los grupos de izquierda o tienen tendencias de izquierda, lo que se explica, si es así como yo estimo, por lo que acabo de decir al responder la pregunta anterior, y es que la gran mayoría de ellos proceden de las capas pobres y muy pobres de la baja pequeña burguesía y al adquirir conciencia como intelectuales de su posición en la sociedad necesariamente acaban inclinándose a la izquierda, acaban inclinándose al socialismo.

—*A propósito que hablamos de los intelectuales y la política en sentido concreto, ¿cuál ha sido el papel de los intelectuales dentro de las organizaciones políticas y básicamente en las organizaciones políticas de izquierda?*

—Fíjate que me estás hablando al mismo tiempo refiriéndote a un pasado y refiriéndote a un presente. Los intelectuales a lo largo de la historia del país han ido adoptando posiciones políticas correspondientes a las corrientes políticas de la época. Así nosotros vemos, por ejemplo, en el siglo pasado y en los principios de este siglo, poetas o escritores y periodistas que se afiliaban a partidos políticos, o sin afiliarse a partidos políticos, que se dedicaban a la defensa de partidos y de caudillos políticos que unas veces eran de derecha, completamente, como el

caso de Santana, y otras veces eran liberales o partidarios de la llamada democracia liberal que aquí, naturalmente, no podía funcionar porque aquí no podía haber democracia y mucho menos democracia liberal.

Nosotros encontramos una cantidad de intelectuales de prestigio, de renombre, escritores y poetas de los mejores de sus épocas, por ejemplo, sirviéndole al gobierno de Lilís, sirviéndole como altos funcionarios, como ministros, y sirviéndole como defensores. Algunos de ellos, además de ser buenos poetas y escritores, eran buenos abogados. Después encontramos a escritores y poetas sirviéndole al gobierno de Mon Cáceres o al gobierno de Horacio Vásquez; es decir, eran horacistas o eran bolos o jimenistas, como se llamaban los bolos; y luego encontramos que la casi totalidad, no todos, de los intelectuales de la época le sirvieron a Trujillo. Y le sirvieron no solamente desde el punto de vista que defendían su política, sino también como altos funcionarios, como miembros del gabinete, como embajadores o ministros como se decía en la época, etc.

Definición, propiamente, no hubo en el pasado desde el punto de vista político; ha empezado a haberla en el país después de la muerte de Trujillo, cuando poco a poco los intelectuales, y sobre todo los escritores y los poetas y los artistas han ido definiéndose políticamente.

Habría que hacer un análisis histórico tomando los casos nombre por nombre, porque ahora mismo nosotros encontramos, por ejemplo, poetas, escritores y periodistas que son muy perredeístas, y evidentemente el PRD es un partido de derecha, que se viste con plumaje de izquierdas; por otra parte, en los partidos de izquierda está la mayor cantidad de ellos, como dije anteriormente.

—*Se dice que durante el período de Trujillo los intelectuales se dedicaron en su mayoría a servirle a la tiranía al extremo de que muchas de sus obras estaban dirigidas a justificar la llamada Era de Trujillo.*

—A la Era de Trujillo hay que verla con un criterio no igualitario; no debemos verla en bloque sino dentro de su contexto histórico. Las condiciones materiales de existencia del pueblo dominicano en la Era de Trujillo eran realmente increíbles. La gente no quiere o no llega a darse cuenta de lo que significaba vivir en la República Dominicana entre los años 1930 y el año 1961 cuando mataron a Trujillo; pero mucho menos avanzado también en el año 1962-63. Había mucha miseria. La división social del trabajo no había llegado ni remotamente al nivel en que se encuentra hoy.

Para el intelectual en este país no había medios de vida, no los había ni siquiera para los técnicos de determinadas capacidades o tendencias. Por ejemplo, un médico no podía ser anti-trujillista porque se quedaba sin clientela; un abogado no podía ser anti-trujillista porque no podía ir a los tribunales a defender a nadie. Hablo de esos técnicos; pero en el caso de un escritor, un poeta, un artista, ¿a dónde iba un músico que escribiera merengues a encontrar medios de vida en la República Dominicana si no le escribía aunque fuera un merengue a Trujillo? Por eso digo que no se puede ver el problema de Trujillo fuera del contexto histórico de aquel momento.

La fuerza del poder trujillista era aplastante. ¿Por qué? Porque Trujillo era el jefe económico del país; no era simplemente el jefe político y militar; era también el jefe económico. Aquí comía quien tenía la bendición de Trujillo, y no se puede condenar a la gente al hambre. No podemos comparar la situación actual con la situación de Trujillo. El intelectual de aquella época no tenía de qué vivir. Aquí había un periódico, que era el *Listín Diario*, y Trujillo lo hizo cerrar; después él creó *El Caribe*. *El Caribe* fue invención de él. La Voz Dominicana era una empresa de su hermano Petán Trujillo, lo mismo en radio que en televisión que como cabaret, porque no se trataba nada más de una estación de radio y televisión. Más

tarde, en los últimos años, Trujillo creó *Radio Caribe* y la convirtió de hecho en estación del Estado e igual hizo con el periódico *La Nación*.

Todas esas empresas estaban bajo el control de Trujillo, y naturalmente, los escritores, los comentaristas, los poetas, no tenían dónde publicar, no tenían medio de vida sin trabajar en esas empresas de Trujillo; así es que esa etapa de la vida dominicana hay que verla con un criterio muy definido y no de tipo moral porque si la vemos con un criterio de tipo moral ya no podríamos hacer un análisis objetivo de la situación pues la situación era de carácter vivencial; es decir, o vivían o se morían. ¿Qué sucedía? ¿Por qué no se iban todos al extranjero? Porque el dominicano no tenía capacidad para vivir en otros países debido a que este pueblo carecía de desarrollo económico y por tanto no tenía desarrollo social ni recibía aquí la preparación para trabajar, razón por la cual la gente no conocía oficios. Un dominicano no se atrevía a irse a Cuba, a Puerto Rico o a los Estados Unidos porque tenía miedo debido a que no sabía de qué iba a vivir en esos lugares, y naturalmente, los intelectuales dominicanos no sabían ningún oficio. Algunos de los que nos fuimos lo hicimos porque no sentíamos ese miedo, pero tampoco teníamos en realidad oficios.

—*Las organizaciones políticas en nuestro país, fundamentalmente las de izquierda, ¿qué tipo de tarea cree Ud. que han hecho para aglutinar o reorientar a los intelectuales?*

—Hasta este momento no han hecho nada, y se explica porque todavía el intelectual no tiene en nuestro país status; diríamos, la sociedad todavía no le ha reconocido el papel que debe jugar en ella. La causa de eso es el escaso desarrollo de la división social del trabajo. Para llegar a tener el nombre de poeta aquí un poeta necesita haber escrito mucho y que su nombre haya sonado mucho en la radio y en la televisión y en la prensa; entonces vende libros, pero no puede vivir de ellos.

Aquí hay un solo escritor que vive de sus libros, que soy yo, pero yo vivo de mis libros debido a que escribo mucho. Si yo tuviera solamente dos o tres libros no podría vivir de ellos. Naturalmente los libros míos son variados y los que no se venden hoy se venden mañana, y los que no se van a vender mañana se venden hoy, lo que me permite vivir de mis libros, pero es sobre la base de un esfuerzo muy grande.

Otra cosa sería si yo viviera en Venezuela o en Cuba, y digo en Venezuela porque la de Venezuela es una sociedad muy rica; en Caracas y Maracaibo hay muchas librerías; hay una gran cantidad de lectores; hay un periódico que vende más ejemplares que todos los periódicos dominicanos juntos, que es *El Nacional*; y también otra cosa sería si viviera en Cuba, porque en el Estado socialista al intelectual se le reconoce una categoría. Ahí está el caso de Alejo Carpentier o el de Nicolás Guillén, para nada más mencionar esos dos.

Por otra parte mi obra tampoco es superior al medio dominicano. Yo no podría haber escrito una novela tan maravillosa como *Cien años de soledad*, por ejemplo. ¿Por qué? Porque aquí no había la tradición literaria que pudiera producir un autor como Gabriel García Márquez. Antes de que apareciera García Márquez, en Colombia se habían escrito libros como *La Vorágine* de Eustasio Rivera y ya se había escrito una novela como *María* de Jorge Isaac; es decir, había algo que necesariamente debía ser superado. *La Vorágine* superó a *María*. *María* fue escrita a fines del siglo pasado y *La Vorágine* fue escrita más o menos en la década del 21 al 30 de este siglo, y en la década del 60 apareció *Cien años de soledad* que superó a las dos.

—*El Partido de la Liberación Dominicana todavía no ha elaborado planes respecto al caso concreto de los intelectuales. ¿Ud. cree que el Partido piensa hacer algo respecto a los intelectuales, que les reconozca importancia?*

—El Partido ha estado haciendo más de lo que piensan algunos compañeros, como es la publicación de *Vanguardia del Pueblo*; en *Vanguardia* se han publicado artículos de más de 60 compañeros que se han desarrollado como escritores políticos y formadores de conciencias gracias a *Vanguardia del Pueblo*, y lo mismo ha sucedido en el campo de la poesía. Algunos compañeros han empezado a escribir sus poemas porque *Vanguardia del Pueblo* los estimula. *Vanguardia* ha formado también un grupo de periodistas, y ahí está la base de una política futura del Partido con relación a los intelectuales, lo cual implica que el Partido les reconoce importancia a los intelectuales; es más, los estimula, muy modestamente, pero los estimula.

—*Después de la Revolución de Abril ¿ha habido algún plan de contrainsurgencia de los intelectuales dominicanos?*

—Tú quieres decir un plan de insurgencia de los intelectuales. Yo te diría que la Revolución de Abril fue un fenómeno altamente estimulante del desarrollo de los intelectuales y de los artistas en este país. En el primer momento surgió un grupo de escritores, poetas y cuentistas muy buenos, de los cuales yo diría que la mayoría se dejó tragar luego por el sistema, porque como no había condiciones materiales de existencia para los intelectuales, pasaron a trabajar en el único sitio donde podían encontrar trabajo, que era en las publicitarias que habían empezado a organizarse en este país en el año 1963. Las publicitarias se tragaron a muchos de ellos. Ese movimiento tan interesante de escritores, de artistas, dramaturgos, actores, prácticamente desapareció. La ola del consumismo se llevó a esos intelectuales porque les faltó la debida militancia política. No tenía el país entonces las organizaciones políticas que pudieran darles un respaldo, una fuerza, un poder a esos escritores publicándoles sus obras, estimulándolos en alguna forma.

Pero eso no pasó con los pintores. El movimiento pictórico dominicano tuvo un estallido con la Revolución de Abril y a partir de entonces ese movimiento pictórico ha venido desarrollándose y hoy es de lo más serio que se pueda encontrar en cantidad y en calidad en cualquier país. Por ejemplo hace tres o cuatro días Ramón Oviedo inauguró una exposición en la calle Dr. Báez. Yo fui a ver esa exposición el día de la inauguración y quedé realmente sorprendido. Ramón Oviedo ha descubierto una nueva vía para la pintura y se ha dedicado a pintar, no las cosas que se ven sino las que no se ven, es decir, el alma de la gente, con sus problemas, con sus angustias.

Eso tiene dos explicaciones: la primera, que ha aparecido una burguesía que antes no existía, una cantidad de millonarios que no había; millonarios que se han hecho fundamentalmente a base del favor del Estado, de negocios con el gobierno, y esa gente compra cuadros; está construyendo grandes casas, grandes mansiones, necesita pinturas y las compra. Esa es una explicación; ahí está la base material indispensable para que aparecieran los pintores. Además, de una manera incidental, bajo el régimen de Trujillo se había abierto la escuela de Bellas Artes que tenía algo así como sucursales en el interior, de manera que las muchachas y los muchachos que habían estudiado pintura tenían una base para desarrollarse como pintores.

La segunda razón es la siguiente: que la pintura no requiere generalmente una base cultural determinada. El que tiene capacidad artística en ese campo puede desarrollarse como pintor y no está obligado a estudiar determinadas cosas; no está obligado a ser un profesional, no está obligado a haber aprendido antes álgebra, trigonometría y cálculo infinitesimal ni haber aprendido química y física ni haber estudiado historia o sociología como tiene que hacerlo un escritor. El dominicano es altamente inteligente. La pintura es un arte a través del cual puede manifestarse y expresarse la gente inteligente

sin necesidad de haber hecho estudios previos de esos que no tienen ninguna relación con la pintura; por eso en la pintura hay ahora en la República Dominicana una cantidad y una calidad de autores que sobrepasan en realidad las posibilidades mismas del país.

Pero también hay pintores que no solamente son pintores, sino que son escritores. Por ejemplo, ahí está el caso de Gilberto Hernández Ortega. Hernández Ortega es un gran pintor, un maestro de la pintura, pero es un excelente poeta, y aunque yo no conozco su prosa tengo entendido que escribe como los dioses, como hubiera dicho un literato de principios de este siglo.

—*Durante el desarrollo de la Revolución de Abril, en la zona constitucionalista esos intelectuales que luego fueron absorbidos por las publicitarias y por el consumismo de la sociedad, tuvieron una participación importante en el movimiento constitucionalista luchando para la vuelta a la Constitución de 1963. En términos del quehacer en esa zona, a su modo de ver, ¿qué hacían los intelectuales?*

—Lo que hace siempre el intelectual revolucionario en los períodos revolucionarios y lo que hace sin que se trate de períodos revolucionarios en los partidos revolucionarios: propagar la necesidad, la utilidad y los beneficios de la revolución.

—*Durante los 12 años del balaguerato, ¿qué papel jugó el movimiento intelectual?*

—Muy poco, porque lo que se desarrolló realmente en el gobierno del Dr. Balaguer fueron los pintores, que sin duda fueron estimulados porque ya en los últimos años se crearon premios para los pintores, pero fundamentalmente porque con Balaguer aparecieron esos 300 ó 400 millonarios que compran cuadros, y en cuanto a los escritores y los poetas, en el período de Balaguer se iniciaron las ferias del libro que han jugado un papel porque han ido creando un mercado consumidor de libros en el país, y se construyeron los edificios de la llamada Plaza de la Cultura que son una base, es decir, una

condición material necesaria para el desarrollo de la cultura. Ahí tenemos el Teatro Nacional, el Museo del Hombre, el Museo de Arte Moderno, el Museo de Historia, etc. Todas esas son bases materiales para el desarrollo de la cultura y por tanto de los intelectuales.

—*¿Cuál fue la función de los intelectuales en el campo de la política frente al régimen de Balaguer?*

—Yo creo que tuvieron muy poca función. Los intelectuales no participaron en un gran movimiento nacional político sino al revés. Estaban parcializados porque aquí los grupos políticos de izquierda estaban demasiado divididos durante todo el gobierno de Balaguer y los intelectuales participaban también en esa lucha divisionista, en esa lucha intergrupala, y eso no les permitió organizarse para llevar adelante la lucha nacional.

—*Después del 17 de mayo de 1978, en nuestro país se ha hecho propaganda de que se ha producido un cambio. En esta coyuntura que se abrió después del 17 de mayo con la asunción al poder del gobierno del PRD, ¿cuál debe ser a su juicio la posición del intelectual?*

—Es muy temprano para hablar de eso. Para hacer un juicio sereno. Hay que esperar a ver cómo van desarrollándose los acontecimientos.

BOSCH: CUENTOS, CUENTISTAS Y ENSEÑANZA*

Los cuentistas dominicanos

—*Letra Grande (LG): Profesor Bosch, ¿cómo ve Ud. el movimiento cuentístico en la República Dominicana?*

—Juan Bosch (JB): ¿Cuentistas? Aquí se produjo un grupo de cuentistas muy apreciable, allá en el año 1965 —entre el 1965 y 1966—, y uno de los resultados de la Revolución de Abril fue precisamente ese movimiento cuentístico, ese grupo de cuentistas. Otro de ellos fue un brote fenomenal de arte plástica que ha ido creciendo con el tiempo y ha ido multiplicándose, no sólo cantidad sino también en calidad. Ahora, el movimiento cuentístico no llegó tan lejos como la plástica. Los escritores que escribieron cuentos en ese momento, con la excepción tal vez, de Armando Almánzar, se han dedicado a escribir otra cosa, y es una lástima porque salieron muy buenos cuentistas. En este momento recuerdo a Miguel Alfonseca, Abel Fernández Mejía... , pero yo no quisiera decir nombres porque como no tengo así, ahora, a la vista las obras de ellos y va y se me olvidan algunos.

Apenas hay donde publicar cuentos

—*LG: A su juicio, ¿han surgido en la narrativa pocos valores dominicanos de la cuentística?*

* *Letra Grande*, Año I, N° 1, Santo Domingo, febrero de 1980, pp.36-45.

—JB: Hay pocos y, en cierta medida, se debe al hecho de que apenas hay dónde publicar cuentos. Pueden publicar en los suplementos de los periódicos, los sábados o los domingos; pero no hay... sin la posibilidad de tener un mercado literario, que un escritor pueda publicar libros de cuentos y vender esos libros, porque el escritor necesita tener el estímulo de un público, de un público que él sepa que existe aunque no pueda decir está compuesto por Fulano, Zutano, Mengano y Perencejo, pero que él sabe que de un libro suyo se vendan 4, 5 ó 6 mil ejemplares. Entonces él sabe que tiene 4, 5 ó 6 mil lectores. Pero en un periódico no, en un periódico sale el cuento de un cuentista y el cuentista no sabe cuánto de los compradores del periódico han leído su cuento o van a leerlo. Hace falta ese mercado que todavía no lo tiene el país. Bueno, hay gente que vende sus libros de cuentos, pero... por ejemplo, en el caso mío, mis libros de cuento se venden por razones de estudio, pero no porque haya un público comprador de cuentos, que vaya a adquirir el libro para leer cuentos.

Retroceso en la enseñanza

—LG: *Profesor, entonces, a pesar de haberse notado un cierto aire de progreso, ¿cree Ud. que a nuestro pueblo le hace falta mucho por saborear la buena literatura?*

—JB: Sí, falta. No se ha creado todavía un verdadero público lector de obras literarias, y eso también tiene su explicación. Ha habido un retroceso grande en la enseñanza y por tanto en el aprendizaje de la Lengua. Hoy mismo me decía Petit Houellemont, que es director del Economato de la Universidad [*Autónoma de Santo Domingo*], que él está sorprendido... se ha sorprendido de ver que los libros de los clásicos de la Lengua no se venden; y no se venden, entre otras razones, porque los muchachos no los entienden y no los entienden porque la Lengua no la están enseñando.

Tendencias agrarias y urbanas de los cuentistas

—LG: Profesor, ¿a qué se debe que los cuentistas de las décadas del 1930 al 1960 muestren una tendencia realista agraria, en tanto que los del 1960 hasta acá muestren una tendencia realista urbana?

—JB: Bueno, porque el país era un país agrario totalmente, en término de composición de población. Si tú coges un anuario estadístico, un pequeño volumen que se publica aquí, que se llama *La República Dominicana en Cifras*, por ejemplo en 1920, en el censo de 1920, la población urbana era el 16.6% y la rural 83.4%, en el año 1935 la población urbana era de 18% y la rural 82%; en 1950 la población urbana era de 30.5% y la rural de 69.5%, es decir que todavía en el 1960 casi el 70% de la población era campesina; pero eso lo dice el censo; ahora, yo que conozco cómo se hacían los censos en el país, te puedo decir que esos números son realmente falsos. La población campesina era todavía más alta. ¿Por qué? Porque en los censos figuraba como población urbana la de municipios que tenían 200 ó 300 personas, 60 u 80 casas, por ejemplo, Constanza, Las Matas de Farfán, Jánico, Altamira, etc.

Las ciudades como escenario de una literatura

—LG: ¿Pero cree Ud. que en eso han tenido que ver una serie de fenómenos sociales, económicos y políticos que se desarrollan a raíz del ajusticiamiento de Trujillo?

—JB: No, no, no tiene que ver eso; lo que tiene que ver es la formación de un centro urbano, importante en el país, que fue la capital. La capital para cuando mataron a Trujillo, yo no sé qué población tenía; pero yo puedo decirte que cuando mataron a Trujillo, la capital difícilmente tenía 200 mil habitantes y una ciudad de 200 mil habitantes todavía no es escenario para una literatura; en cambio, la capital tiene ahora un

millón de habitantes. Fíjate que todavía no ha surgido el cuentista o novelista, digamos, de Santiago, ¿verdad? Y Santiago ya tiene más de 250 mil habitantes. Una ciudad para convertirse en escenario de una literatura tiene que ser una ciudad de más de medio millón de habitantes.

Casos especiales

—LG: ¿Cómo se explica entonces el caso de Virgilio Díaz Grullón, que perteneciendo al grupo de cuentistas de las décadas de 1930 al 1960, sus cuentos tienen una temática diferente, más bien sus cuentos son psicológicos?

—JB: Sí, pero eso se explica por una razón, porque San Pedro de Macorís era un centro urbano, el más importante que tenía el país, el más importante desde el punto de vista cultural; entonces en la capa social en la que se formó Virgilio Díaz Grullón influía mucho ese centro urbano de San Pedro de Macorís. Allí había mucha gente que tocaba piano, allí había centros culturales, literarios, etc.; había un ambiente muy especial y, además, hijo de un poeta, Ligio Vizardi (Virgilio Díaz Ordóñez). San Pedro de Macorís era el más importante centro cultural del país en ese momento. Ese es un caso muy especial, ahí influyen factores culturales; pero como temática literaria, así para que cualquier escritor escriba sobre un ambiente urbano, no. Fíjate, por ejemplo, en Cervantes, ese gran escritor que era Cervantes, y su novela no es una novela de ciudad, sino una novela de campo. *Don Quijote*. Y la gran novela latinoamericana de la época del año 1920 ó 30: *Doña Bárbara* de Gallegos, *Santa Clara* de Gallegos, era una novela campesina; pero era por eso, porque ahí estaba la mayor densidad de la población, y, además, allí estaban también los elementos constitutivos de la nacionalidad, más definidos que en la ciudad.

No hay mercado para las obras

—LG: Profesor, ¿cree Ud. que los escritores en la República Dominicana y en los demás países como el nuestro tienden a buscar una fama sin retribución económica y no mercado para sus obras?

—JB: Mira, no es que tienden, es que no hay mercado, no hay mercado para sus obras. Bueno, es un caso excepcional, por ejemplo un Gabriel García Márquez, en Colombia; pero en un país como la República Dominicana todavía no, no hay mercado. Aquí el único escritor dominicano que vive de sus libros soy yo; pero naturalmente, que yo tengo más de veinte títulos, yo he escrito sobre muchas cosas, si fuera a sostenerme de mis cuentos y de mis novelas no pudiera vivir; pero tengo libros de historia, libros de sociología, de política... una cantidad.

Lo que se debe hacer

—LG: Profesor, ¿cuál sería la forma, el camino, para lograr abrir ese mercado, por lo menos en nuestro país?

—JB: Bueno, lo primero que habría que hacer en este país es crear el hábito de la lectura literaria y para eso el mejor vehículo, el más idóneo, el único, es la enseñanza de la Lengua y de la Literatura en las escuelas. La situación de la Literatura y por tanto de los literatos en la República Dominicana no es nada halagüeña. Lo que se ve en el porvenir es más bien un retroceso porque cada vez se va haciendo más, digamos, se va haciendo menos interesante la lengua; se está cayendo en cosas para mí alarmantes. Por ejemplo, hay gente que escribe opinando que la Lengua no debe tener regla, que es el pueblo el que la crea; pero en el caso de la República Dominicana lo que se está haciendo no es creando la Lengua, lo que se está haciendo es descreando la Lengua. En mi caso, por ejemplo, yo tengo un número grande de voces, de palabras, que no

uso y sin embargo, eran de uso corriente, habitual, cuando yo me fui de la República Dominicana, por allá por el año 1937 o a principios del 38... no recuerdo bien; pues hoy yo no las puedo decir porque si las digo nadie me las entiende. Aquí se usaba normalmente, por ejemplo, la palabra alharaca. Hoy nadie sabe en la República Dominicana, nadie de la nueva generación sabe lo que quiere decir alharaca o algarada. Y digo esas dos palabras, pero hay muchas. Incluso yo he tenido que ir modificando mi vocabulario, reduciendo mi vocabulario, para que la gente me entienda, pero es con un esfuerzo muy grande, porque yo sé que la gente que oye mucho radio lee muy poco periódicos, relativamente, y menos libros; pero es porque no entienden. ¿Cuánto puede entender un dominicano promedio de la Lengua Española? ¿Cuántas palabras pueden formar su vocabulario? La Lengua Española tiene 95 mil palabras. Yo no creo que el dominicano promedio use el 20% de ellas.

Crítica al secretario de Educación

—LG: *¿Quiere dejar dicho todo esto, profesor, que los dominicanos, todos, o las autoridades de turno, deben seguir bregando porque se enseñe la Lengua?*

—JB: Pero si es a las autoridades a las que hay que empezar por enseñarles la Lengua. Sí. No es un chiste. Hay que sentarlos en un banco para aprender la Lengua. Yo me pregunto, por ejemplo, y quiero que esa pregunta mía salga en la revista, ¿qué le importa al secretario de Educación la Lengua Española? ¿Qué conciencia, qué idea puede tener él de la Lengua Española? Ninguna. No le interesa para nada. Estoy seguro que él nunca se ha sentado a preguntarse a sí mismo, se ha detenido a preguntarse a sí mismo ¿qué es la Lengua?, ¿para qué sirve? ¿Por qué tiene él que aprender un idioma? Él ni nadie. Es que en las nuevas generaciones dominicanas es muy difícil que nadie se dé cuenta del significado de la Lengua en la

vida de un pueblo, y en la vida de un ser humano. Todos los conocimientos, todas las emociones, todos los conceptos se perciben, se reciben a través de la Lengua y se almacenan, se acumulan a través de la Lengua y se transmiten a otros a través de la Lengua hablada o escrita. Pero si un dominicano corriente no sabe lo que quiere decir la palabra obsoleta, que es una palabra que se usa en todas partes pero que aquí no se oye nunca, cuando la lee o la oye no sabe lo que dice. Por ejemplo, una expresión tan popular como esa: tal cosa da al traste con tal otra. Bueno, en la República Dominicana eso se usa para decir todo lo contrario de lo que dice esa frase; pero no digo de la gente de la calle sino de profesores.

¿Estamos retrocediendo?

—LG: *Entonces, profesor, ¿estamos retrocediendo, incluso hasta a nivel de nuestros escritores?*

—JB: Claro, estamos retrocediendo. Si no se enseña la Lengua, ¿el escritor qué materia prima va a utilizar? No puede utilizar más que los conocimientos que él tiene, las palabras que conoce. Esa es su materia prima. Ahora mismo tengo yo un libro en imprenta que tiene unos ocho meses; pero las cosas de imprentas también resultan afectadas por el desconocimiento de la Lengua. Esta tarde fui a la imprenta. El libro tiene notas y el componedor no ha compuesto ni una nota porque él no sabe que en los libros van notas. Tiene la idea de que es para otra cosa. Porque son componedores, son mecánógrafos, pero en su vida han leído un libro y no saben que los libros llevan notas y tampoco se les ha enseñado lo que es un libro, porque tampoco se enseña en las escuelas dominicanas lo que es un libro y por tanto qué son capítulos en un libro, qué son notas en un libro, qué es un índice en un libro, qué es prefacio, qué es introducción, prólogo. Eso no se enseña aquí en las escuelas.

Ha dejado de escribir cuentos

—LG: *Profesor, tenemos entendido que Ud. escribió un cuento infantil por petición de Manuel Rueda. ¿Puede ese considerarse su último cuento?*

—JB: Yo escribí un cuento que me pidió Manuel Rueda para una colección que está haciendo; pero ya yo no puedo escribir cuentos, no estoy en eso. El último cuento que yo había escrito fue uno que se titula “La mancha indeleble”, que escribí en Venezuela el 31 de diciembre de 1959, o el 1° de enero de 1960... No... 31 de diciembre de 1960 ó 1° de enero de 1961.

También es cuentista y escultor

—LG: *Después de 19 años sin escribir cuentos, ¿no ha sentido Ud. necesidad de escribir?*

—JB: No. En realidad yo nunca he sido literato, ni he hecho vida de literato. Yo escribía porque era una manera de sustituir —aunque yo no me daba cuenta de eso— lo que a mí me hubiera gustado hacer desde el primer momento, que era la política. Mi vocación no fue la literatura. Aunque empecé a escribir desde niño, mi vocación era la escultura y en cierta medida también la pintura, pero más la escultura. Aunque nunca había esculpido, cuando estuve en España viviendo en Benidorm, fue la primera vez que me puse a trabajar escultura, entonces esculpí unas cabezas. Hay allá en España varios amigos que tienen cabezas. Por ejemplo aquí tengo una de mi hijo Patricio que hice allá en España. Pero siempre supe desde niño, siempre supe que eso yo podía hacerlo porque sentía la vocación. Cuando yo conocí a doña Carmen pasábamos por donde habían unas estatuas. La Habana es una ciudad donde hay muy bellas estatuas, y yo a ella le decía: mira, Carmen, eso yo lo hago cuando quiera. ¿Pinturas? Tengo algunas cositas. Cuando escribía el libro

del Caribe que me consumió mucho tiempo, entonces yo descansaba pintando algo o modelando.

¿Pero qué lo llevó a escribir cuentos?

—LG: *¿Esencialmente, profesor, qué lo llevó a escribir cuentos?*

—JB: No sé. De lo que he estado leyendo sobre el cuento y los cuentistas ahora, relativamente hace poco tiempo, deduzco que el escritor de cuentos, como el escritor de versos, como el escritor de música, tiene una conformación cerebral sui generis o lo tiene todo. El músico percibe la vida a través de sonidos y el cuentista percibe la vida como un todo. Evidentemente su cerebro tiene una conformación que lo lleva a concebir cada hecho completo, como si fuera un universo y por tanto la vida entera como un universo.

—LG: *¿En ese sentido lo ve Ud. más amplio que la pintura, la escultura, el mundo del cuentista?*

—JB: No. No lo creo. Yo creo que es distinto, porque hay que darse cuenta, por ejemplo, en la música, lo que significa en la música Mozart. Es un fenómeno, una cosa extraordinaria. En día pasado, oyendo el concierto de Brandemburgo, le decía a mi hija Barbarita, que oyendo esa música cualquiera que se hubiera colocado en una posición correcta cuando Bach la estrenó, hubiera podido darse cuenta de a dónde podía llegar el hombre...

—LG: *Profesor, ¿recuerda Ud. el primer cuento que escribió y el motivo?*

—JB: El primer cuento no lo recuerdo en detalle. Eran animalitos, lagartos, cucarachas y un pajarito; yo debía tener tal vez 9 años o algo así.

—LG: *En sus cuentos aparece la muerte en sus diversas facetas. ¿Cree Ud. que se debe a que en su infancia vio mucha muerte?*

—JB: Sí, en la República Dominicana, y especialmente, en los campos, y en esa región en donde yo viví de niño, la

muerte era, diríamos, un compañero constante de la vida de cualquiera. La muerte violenta, la muerte por enfermedad, la muerte por accidente. Uno tenía un amiguito y de pronto le decían que se había muerto. Un niño campesino naturalmente se enfermaba. ¿Quién podía curarlo? Le metían una tisana de semilla de higüero, o las revoluciones, lo que se llamaba revoluciones, eran constantes; las peleas eran también muy constantes.

Los cuentos que más le gustan

—LG: Profesor, Ud. ha dicho en otras ocasiones que muy pocos de sus cuentos le gustan, ¿podría decirnos cuáles son esos cuentos?

—JB: Me gusta “El indio Manuel Sicuri”, “Los Amos”, “La Nochebuena de Encarnación Mendoza”, “Mal tiempo”, “Luis Pie”. Pero “El indio Manuel Sicuri” me gusta porque me impresionó mucho Bolivia... y en Bolivia el altiplano... es decir, esa gran pampa que está a 4 mil metros sobre el nivel del mar. Y me impresionó el paisaje y me impresionó el indio boliviano, el indio de esa pampa, y yo había siempre soñado escribir un cuento en el que el paisaje y el hombre pudieran ser expresados tales como eran y ese caso se me dio en “El indio Manuel Sicuri”.

Sus mejores cuentos

—LG: Su cuento “La Mujer” es el que casi siempre ha sido recogido por las antologías hispanoamericanas. ¿Cree Ud. que “La Mujer” es su mejor cuento?

—JB: No, yo no lo creo. Yo creo que “La Nochebuena de Encarnación Mendoza” es superior.

—LG: ¿Cuál fue la intención que Ud. tenía cuando escribió “La Nochebuena de Encarnación Mendoza”?

—JB: Bueno, yo quise pintar una página de la dictadura, de cómo vivía la gente del pueblo dominicano.

—LG: *Yo pensaba que había sido por encargo.*

—JB: No. Lo que sucedía era que yo... fíjense, fui un escritor muy afortunado en mi vida. A mí me pagaban los cuentos muy bien; pero en nochebuena siempre me solicitaban cuentos, especialmente la revista *Bohemia*. Entonces hay varios cuentos míos escritos para la nochebuena; por ejemplo, “Victoriano Segura”, “Rumbo al puerto de origen”, que también está entre los cuentos que yo considero buenos.

—LG: ¿Y “Luis Pie”?

—JB: “Luis Pie”, no. “Luis Pie” yo lo escribí para un concurso. Ganó el premio Hernández Cata. Con el dinero de ese premio me casé.

Vive de sus libros

—LG: *Profesor, y si le pagaran para que escribiera cuentos, ¿escribiría Ud.?*

—JB: No podría. No tengo ya... en fin, eso ya no me llama la atención. Cuando yo llegué a dominar el género literario del cuento, que es muy difícil, seguí escribiendo, pero no porque me gustaba escribir. Pero hoy no. Yo vivo de mis libros y no necesito ponerme a escribir.

Bosch y García Márquez

—LG: *Gabriel García Márquez ha dicho en varias ocasiones que Ud. le enseñó a escribir cuentos. ¿Podría Ud. decirnos cuándo fue eso?*

—JB: No. Gabriel García Márquez es verdaderamente un fenómeno de la literatura de la Lengua Española. Yo no creo que en toda la historia de la Literatura Española haya nadie, nadie, comparado con García Márquez. Y él es muy generoso. Él sí vivió durante unos años para la literatura, así, apasionadamente. Yo di un cursillo de ocho conferencias en la Universidad de Caracas sobre el cuento y allí se me presentaron un periodista, que trabajaba en la revista *Momento*, y su mujer.

Yo ya había leído *La Hojarasca* de Gabriel García Márquez, que fue un libro que me gustó mucho.

Pero nunca tuve la menor idea de que ése era el autor de *La Hojarasca*. Después, muchos años después, recibí una carta en Benidorm, una vez que yo iba a dar una conferencia en la Universidad de Barcelona. Él quería verme en Barcelona. Y yo dije: ¿Márquez? Éste era el periodista que iba al cursillo. Yo estaba escribiendo ese libro (*Composición social dominicana*).

Era tarde cuando abrí la carta, y leí la carta. Eran como las 10 de la noche. La guardé y me fui a dormir, pero me levanté como a las 4:30 de la mañana y di un salto y le dije a doña Carmen: doña Carmen, pero yo creo que tengo una carta de Gabriel García Márquez, el autor de *Cien años de soledad*, una carta que llegó ayer y leí anoche; pues salgo corriendo para el escritorio ¡y era de Gabriel García Márquez! Cuando llegué a Barcelona estaba mi agente literaria esperándome en el aeropuerto, me llevó al hotel... ella había escogido el hotel. Yo tampoco sabía que ella era la agente literaria de Gabriel García Márquez y entonces me dijo: hay una persona que le espera en el hotel. Era Gabriel García Márquez. Yo le dije: ¿pero tú no eras un venezolano Márquez, que estuviste en una conferencia, en un cursillo, que yo di en el año 60 en la Universidad de Caracas? Y me dijo: "Sí. Y tengo sus notas y cada vez que voy a escribir un cuento leo sus notas", todas las notas que había tomado cuando fue a esa conferencia, no conocía el oficio del cuentista. Pero los cuentos de Gabriel García Márquez son formidables. ¿Pero cómo voy a ser maestro de un hombre así?

Pero yo ya conocía el oficio, porque a mí me sucedió que tuve que estudiar el cuento por mí mismo, solo, porque no había nadie que me pudiera enseñar. Lo que había eran algunas cositas. Lo de Quiroga no es más que un decálogo: diez líneas, yo diría que muy abstractas. Todavía hoy, por ejemplo, ahora

cuando yo fui a Cuba me encontré con que en Cuba se está dando en las escuelas mi ensayo sobre el cuento. El ensayo sobre el cuento se está dando porque no hay. Yo encontraba algunas cosas. Por ejemplo, que Rudyard Kipling decía: “A mí me ha costado más trabajo quitar palabras después que escribo, que escribirlas”; pero cosas así, sueltas, pero no había nada concreto; algunas cosas que había en las escuelas literarias que había en los EE.UU., de esas escuelas que dicen: aprendan a escribir novelas, escribir cartas, escriba por correspondencia; pero esas cosas son muy formales, muy tontas, no dicen nada. Entonces, claro, yo tenía el conocimiento del oficio porque lo adquirí con muchos años de trabajo y él no lo tenía; él empezó como novelista, había escrito algunos cuentos; después, ya se dedicó más al cuento.

—LG: *Profesor, ¿podría Ud. hablarnos de las influencias que Ud. tuvo? Tengo entendido que para ese entonces a la República Dominicana no llegaban muchos libros.*

—JB: Bueno. Pero fíjate, aquí había el *Listín Diario*. Distribuía los domingos un suplemento que se hacía en Nueva York, que no era del *Listín*, era de varios periódicos de América Latina, y en ese suplemento venían cuentos de cuentistas latinoamericanos, y esos cuentos a mí me impresionaron mucho. Más tarde, aquí había un español de apellido Sánchez que vendía libros chilenos, y recuerdo que los llevaba amarrados, con una cabuya, por las calles. Entre esos libros venían de cuentos de autores rusos y Rusia dio muchos cuentistas, y algunos muy buenos Aleksandr Kuprin, cuyo nombre no se conoce hoy aquí; Antón Chejov... Había muchos... Rudyard Kipling... Sherwood Anderson, muy buen cuentista norteamericano, lo leí mucho. En realidad, lo que yo creo que incorporé al cuento fue el problema social, la temática, y eso, no en todos los cuentos, sino en algunos, y eso puede haber sido lo que me dio fama de cuentista; eso y el

hecho de que cuando yo escribía no había cuentistas de la Lengua Española. Entonces, claro, tenían que decir que yo era bueno porque no había otro.

La labor que realiza. Las capas sociales

—LG: Profesor, ¿cuál es la labor más importante, en el campo intelectual, que Ud. está realizando?

—JB: Bueno, yo creo que es la explicación materialista de la historia dominicana, y no solamente de la historia, sino de la sociedad dominicana. Por ejemplo, hasta ahora ningún sociólogo de los países del tercer mundo, y la República Dominicana es un país tercermundista, se ha dado cuenta de que en estas sociedades hay capas de la pequeña burguesía que no las hay en Alemania, Francia, Inglaterra, etc., y esas capas de la pequeña burguesía son... por ejemplo en la República Dominicana yo identifico cinco capas: la alta, la mediana, la baja, la baja pobre y la baja muy pobre, y las tres últimas forman el grueso de la población dominicana, la mayor parte de la población. Entonces hay una cantidad de fenómenos, de acontecimientos, e incluso de posiciones hasta esto que hablamos ahora mismo, que se explica en el análisis de la sociedad dominicana por la abundancia de esas capas más bajas de la pequeña burguesía, y de eso no se han dado cuenta a tal extremo que por ejemplo Oscar Lewis escribió un libro que ha sido muy famoso, muy comentado, hasta una película se está pasando en los cines de Santo Domingo: *Los hijos de Sánchez*. Es un retrato hecho a través de entrevistas grabadas de una familia mejicana. Como digo, ese libro fue muy célebre, pero ni su autor, ni los que han comentado ese libro, se han dado cuenta de que esa familia Sánchez era una familia de la baja pequeña burguesía pobre de México, porque esa capa social no ha sido identificada en nuestros países... entonces la califican como

una familia proletaria. Eran bajos pequeños burgueses pobres, y los hay en la República Dominicana muy pobres. Yo creo que eso es un aporte que algún día tal vez se reconozca, pero si no se reconoce qué le vamos a hacer.

“COINCIDENCIA”*

—*Letra Grande (LG): El Dr. Joaquín Balaguer dijo a Letra Grande, al opinar sobre los cuentos de Ud., lo siguiente: “Los cuentos de Bosch son cuentos de primera categoría, de primera clase. Inclusive hay algunos de él que han sido hasta plagiados por escritores eminentes. Hay uno que fue copiado por el escritor norteamericano Hemingway. Una vez hablaba yo con el ex-presidente de Costa Rica, Figueres, y hacíamos, precisamente, alusión a la coincidencia que había entre el trabajo de Hemingway y el de Juan Bosch”. En este sentido le agradeceríamos que externara su opinión al respecto.*

—Juan Bosch (JB): Me parece que la palabra justa la dijo el Dr. Balaguer: coincidencia. Es verdad que *El viejo y el mar* de Ernest Hemingway tiene algo en común con mi cuento “Rumbo al puerto de origen” en el tema, no en el estilo; pero eso se explica porque los dos éramos pescadores, o tal vez sería mejor decir que él era un pescador de concursos internacionales donde quiera que corría el pez espada, más conocido por su nombre inglés de *bluemarlin*, y yo era un pescador aficionado anónimo, pero los dos pescábamos en las mismas aguas, él cerca de La Habana hacia el este y yo también cerca pero hacia el oeste, y en ciertas ocasiones entre Batabanó e Isla de Pinos, esto es, por la costa sur de la provincia de La Habana. Tal vez eso explique que él conociera a un pescador cubano viejo, que

* *Letra Grande*, Año I, Nº 5, Santo Domingo, junio de 1980, pp.27-28.

fue el personaje de su libro, y yo conociera a Juan de la Paz, que es el personaje de “Rumbo al puerto de origen”; y no es nada raro que dos cubanos se parezcan en su manera de enfrentar la vida. Tampoco es nada raro que un episodio ocurrido aquí ahora se parezca a otro ocurrido en un país lejano hace tiempo. Por ejemplo, mi cuento “Fragata” se parece mucho a “Bola de sebo” de Guy de Maupassant, porque Fragata, una joven de La Vega que vivía frente a casa cuando yo era un niño, a quien llamaban por mal nombre no Fragata sino Mariguana, se parecía a la protagonista del cuento de Maupassant no sólo en que era muy gorda —en realidad, obesa— y prostituta, sino también en que tenía sentimientos muy finos. Por eso cuando se publicó “Fragata” en Cuba yo le puse una llamada al pie en la que decía que ese cuento era un homenaje que la vida le había hecho a Guy de Maupassant en una isla del Trópico. Por lo demás, Hemingway trabajaba sus cuentos y sus novelas muy cuidadosamente y por esa razón tardaba años en escribir un libro, y entre la publicación de “Rumbo al puerto de origen” y la de *El viejo y el mar* no pasó tanto tiempo, lo que es un indicio para pensar que cuando salió mi cuento ya el suyo estaba concebido y tal vez escrito en gran parte.

—LG: *Profesor, tanto Ud. como Hemingway vivieron en Cuba, ¿podría Ud. decirnos si sostuvieron relaciones amistosas y en tal caso cómo fueron?*

—JB: Sí las mantuvimos pero no prolongadas por dos razones; una que Hemingway viajaba mucho, sobre todo en expediciones de pesca y de caza que lo llevaban lejos de Cuba, algunas veces hasta el África; la otra, que era adicto al daiquirí, un trago cubano que tiene entre sus componentes el ron Bacardí, y yo no lo acompañaba en ese vicio. La mayor parte de las veces nos veíamos en un restaurante muy conocido llamado El Floridita que estaba cerca del lugar donde yo vivía y por

esa razón tenía que pasar por su acera, y si Hemingway estaba bebiendo, lo que hacía siempre de pie ante el mostrador, me llamaba y charlábamos, casi nunca de literatura sino sobre todo de amigos comunes. Cuando escribió *El viejo y el mar* hacía tiempo que no nos veíamos porque yo me había mudado y por tanto no tenía que pasar todos los días a medio día por las puertas del Floridita.

—LG: *¿Hubo intelectuales que le señalaran a Ud. “la coincidencia” a que se refiere el Dr. Balaguer? Si es posible, favor hacernos un historial de cómo surgieron las opiniones en torno a ambos cuentos.*

—JB: Sí, pero a nivel de comentarios hablados, no escritos, y en todos los casos esos comentarios eran hechos en tono humorístico, muy a la cubana. Si alguien los hubiera hecho con seriedad en mi presencia le habría dicho lo que he dicho ahora, que es por cierto la primera vez que hablo de Hemingway para el público.

—LG: *¿Podría darnos su opinión sobre el Hemingway escritor, la proyección y el alcance de su obra?*

—JB: Ernest Hemingway fue un escritor extraordinario y un cuentista de primera línea. Cuidaba y manejaba la palabra como un orfebre trata el material con que está haciendo una joya. Naturalmente, escribía para el lector norteamericano, pero vivía en Cuba, en un lugar llamado San Francisco de Paula que estaba en las afueras de La Habana, y quería a Cuba con verdadero amor. Su obra es literariamente maravillosa y muy estimulante desde el punto de vista humano, pero carece de intención social y política. Ese es su punto débil.

DE LA INFANCIA AL GOLPE DE ESTADO*

Orlando CASTELLANOS**

—*Orlando Castellanos (OC): ¿Cuándo se convierte en escritor y qué le motiva para seleccionar el cuento como género literario?*

—Juan Bosch (JB): No lo sé, porque mi vocación no era ésa; era la escultura y, en otro aspecto, cualquiera ciencia, como la Medicina o la Química. De lo que sí soy consciente es que cuando comencé a escribir cuentos en lo que llamaría mi tercera etapa, allá por el año 1920 ó 1929, lo que me propuse fue describir en ellos la vida del campesino dominicano.

—OC: *¿Cuál fue su primer libro?*

—JB: *Camino Real.*

—OC: *¿Cuál ha sido su época más productiva y por qué?*

—JB: Los años que siguieron al golpe de Estado de 1963 hasta ahora debido a que en ellos he escrito varios libros, por lo menos diez, y cientos de artículos; he llevado a cabo una actividad política múltiple y he cumplido una tarea intelectual compleja, primero en el PRD y luego en el PLD, y sobre todo porque en esos años mis ideas se renovaron gracias al conocimiento del marxismo que hice estando en Europa.

* *Camino Real*, Año 3, N° 8, Santo Domingo, s. d., pp.6-12.

** Hemos suprimido las respuestas relativas a la infancia, pues son las mismas que figuran en la entrevista de Lil Despradel, “Encuentro con Juan Bosch: en busca del tiempo perdido”, *Cfr. Obras completas*, T. V, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2009, pp.451-492 (N. del E.).

—OC: *Tiene Ud. una extensa bibliografía, va desde cuentos, novelas, obras históricas, políticas, biografías. ¿Cuál de todos es el género que le ha producido la mayor satisfacción y cuál considera el más logrado?*

—JB: En lo que se refiere a satisfacciones, todo trabajo las da, y, por tanto, cualquier trabajo literario me ha producido satisfacciones. En lo que se refiere a géneros, naturalmente, el que llegué a dominar, o por lo menos eso pienso yo, fue el cuento, y en los cuentos que escribí creo que hay algunos que son bastante buenos, o diríamos, pasables, como “Los Amos”, “Luis Pie”, “La Nochebuena de Encarnación Mendoza”, “El indio Manuel Sicuri”.

—OC: *¿Qué considera prima más en Ud., lo político o lo literario?*

—JB: Lo político, aunque en mis primeros treinta años lo que yo tenía no era sensibilidad política sino social; lo que me preocupaba era la injusticia social.

—OC: *De las figuras históricas nacionales y universales, ¿cuál es su personaje favorito y por qué?*

—JB: No tengo ningún personaje favorito, pero admiro a muchos hombres y mujeres según lo que cada uno haga o haya hecho. Por ejemplo, en literatura admiro a varios escritores y poetas de otros tiempos y actuales, como Shakespeare, Dostoievski, García Márquez, Julio Cortázar, Neruda, Nicolás Guillén, Pedro Mir, José Martí, Miguel Hernández; en pintura admiro a Ticiano, Velásquez, Picasso; como políticos, a Toussaint Louverture, Lenin, Fidel Castro; como guerrillero, a Máximo Gómez; como escultor, a Augusto Rodin... y podría hacer una lista interminable de los hombres a quienes admiro.

—OC: *Sobre su exilio, ¿cuánto tiempo vivió en Cuba? ¿A qué se dedicó además de la lucha contra Trujillo?*

—JB: Legalmente residí en Cuba 18 años, pero en la realidad fueron menos porque viajé mucho; estuve en los Estados Unidos, en México, en Guatemala, Costa Rica, Panamá, Venezuela, Curazao, Europa. Es posible que en viajes nada más consumiera tres años, pero a eso hay que agregar más de otros tres en lo que yo llamaba mi segundo exilio, pues a principios de agosto de 1953 fui hecho preso acusado de ser cómplice en el asalto al Moncada, cosa que no era cierta. En esos años yo vivía en Santa María del Rosario y no tenía contacto con el movimiento antibatistiano. Estuve preso en La Cabaña, junto con Lázaro Peña y otros dirigentes de la CTC, y al salir de allí, por gestiones del general Enrique Loynaz del Castillo, fueron a buscarme preso a Santa María del Rosario y tuve que asilarme en la Embajada de Costa Rica y de ahí salí a Costa Rica. Me parece estar ahora viendo en el aeropuerto a mi mujer cubana y a mis hijos cubanos llorando en el aeropuerto de Rancho Boyeros cuando la policía me llevó a embarcar en un avión que me llevaría a Costa Rica. Volví al comenzar el mes de enero de 1956 y ese mismo año salí hacia Europa en una misión antitrujillista en la que participaron también otros dos dominicanos, Ángel Micolán, que vivía en Cuba, y Nicolás Silfa, que vivía en Nueva York. Me hallaba en Madrid, y por cierto tomando café con dos cubanos, cuando leímos en un periódico la noticia de que Fidel Castro había desembarcado en el sur de Oriente y que había muerto en combate. Me negué a creer esa noticia, es decir, la de la muerte de Fidel, y no estaba equivocado. De ahí volví a Cuba, adonde llegué en febrero de 1957, y entonces me quedé a vivir en La Habana porque mi familia no quiso seguir viviendo en Santa María del Rosario, entre otras razones, porque doña Carmen tenía que trabajar en La Habana y le consumía mucho tiempo ir diariamente a la Capital y volver en la tarde a Santa María del Rosario.

—OC: *¿Qué pasó después? ¿Qué hizo en La Habana?*

—JB: Trabajaba en una agencia de publicidad llamada Godoy y Cross, que luego pasó a llamarse Godoy & Godoy y estaba frente al Hotel Nacional. De allí salí un día en dirección de la Rampa para tomar un café de a tres kilos cuando me detuvo un agente secreto que me llevó a la Octava Estación, cuyo jefe era Ventura, el célebre comandante Ventura. Años después Ventura dijo que me había hecho preso él mismo en el Hotel San Luis, de la calle Belascoaín, pero eso no fue verdad. De allí me sacó Manuel Arriandiaga, que trabajaba como gerente o algo así del restaurant El Carmelo. Arriandiaga recorrió varias estaciones de policía y al fin me halló en la de Ventura. Por pura casualidad, yo estaba a la vista en el momento en que él entró y se me acercó para decirme que no me moviera de ahí pasara lo que pasara, pero no tuve que hacer esfuerzos porque dos minutos después llegó un montón de agentes secretos cada uno con una metralleta en la mano y todos llamando a Ventura, a quien le decían que “el hombre” estaba en no sé qué calle de El Cerro. Ventura se fue con su grupo de agentes secretos y pocos minutos después llegaba Arriandiaga con una persona a quien no conocía, que resultó ser el hijo del alcalde de La Habana, Justo Luis del Pozo. Ese hijo de del Pozo era representante, y según me explicaron, después, era también el loquero de Ventura porque él fue quien lo metió en la Policía años antes. Arriandiaga y del Pozo me llevaron a casa, al costado del actual hotel Habana Libre, que estaba siendo construido entonces, y allí llegó a verme un amigo español, persona de mucho peso, quien me dijo que no me quedara en la casa por nada del mundo y que de ser posible me fuera a una embajada, y como hacía apenas dos meses que había caído Pérez Jiménez, el dictador de Venezuela, me asilé en la Embajada de ese país y salí de Cuba en abril de 1958, justo cuando debía hacerse la huelga

que Fidel pedía desde la Sierra Maestra. Viví en Venezuela dos años y estaba en Costa Rica cuando se produjo la muerte de Trujillo.

—OC: *¿Cómo fue su vida después de la muerte de Trujillo?*

—JB: Muy activa porque a partir de ese momento entraba en su culminación una etapa de varios años en la cual había tomado parte en muchas actividades como, por ejemplo, fue la fracasada expedición de Cayo Confites, en la cual tomó parte Fidel Castro. En esa larga lucha de un exilio que duró 24 años me tocó ser desde miembro de fila del Partido Revolucionario Dominicano, que fundamos en La Habana un grupo de dominicanos y cubanos, hasta presidente de esa organización, y como presidente me tocó la tarea de dirigir el PRD en Santo Domingo y de ser su candidato presidencial en las elecciones que se celebraron en diciembre de 1962.

—OC: *¿Qué pasó en la República Dominicana que terminó con el gobierno que Ud. presidía?*

—JB: Algo que jamás había pasado en el mundo, y fue que el gobierno de Kennedy organizó un campamento de guerrilleros haitianos que estaba en territorio dominicano y era alimentado de armas y hombres desde la base militar Romey de Puerto Rico, y yo, el presidente de la República Dominicana, no sabía una palabra de la existencia de ese campamento. Desde él salían ataques a Haití, hechos bajo la dirección de un general haitiano que se llamaba León Cantave, y el embajador norteamericano en Santo Domingo me decía que esos ataques salían de Venezuela. Cuando me di cuenta de que estaba pasando algo raro, aunque nunca me imaginé que detrás de esos hechos estaba el gobierno yanqui, le pedí al ministro de Relaciones Exteriores que invitara a la OEA a que mandara al país una comisión que investigara el origen de esos ataques a Haití. Eso lo supo la misión norteamericana y ésta dio en el acto la orden del derrocamiento del gobierno

que yo presidía, y desde el punto de vista suyo me explico esa orden porque después del fracaso de Bahía de Cochinos Kennedy iba a quedar muy mal parado ante la opinión pública mundial si se decía lo que estaba haciendo en la República Dominicana. De ese episodio nunca se ha hablado o escrito en los Estados Unidos, lo que es un ejemplo de cómo se manipula en ese país la verdad histórica.

—OC: *¿Nos puede definir a Juan Bosch el escritor, el político, el presidente, el dominicano, el caribeño y el latinoamericano?*

—JB: Eso es muy difícil. Nunca he tenido tiempo de sobra para dedicarlo a estudiarme a mí mismo, y la verdad es que no sé cómo soy. Unos dicen de mí cosas muy generosas y otros dicen horrores, y lo único que puedo decir de mí es que si se me impidiera luchar mi vida no tendría sentido, y luchar, para mí, significa hacer siempre y cada día todo lo que pueda por mi pueblo y por los del Caribe, de América y de donde sea.

Santo Domingo,
febrero 5, de 1980.

ENTREVISTA CON JUAN BOSCH*

Pedro SIMÓN

Juan Bosch (JB): Yo nací en La Vega, en el centro mismo de la isla, al pie de una cadena de montañas y en el borde de un valle que lleva su nombre, Valle de La Vega Real; porque el pueblo originalmente fundado por Colón, a unos siete u ocho kilómetros de distancia de donde está ahora, desapareció, un terremoto lo destruyó en diciembre de 1562. Entonces lo pasaron al pie de la montaña.

Mi padre, que había llegado al terminar el siglo XIX, en el año 1900, como albañil, era catalán y se fue a vivir a aquel pueblo, a La Vega. Allí se dedicó al comercio pequeño y casó con mi madre, que había nacido en Puerto Rico, hija de un gallego. Este gallego había llegado a su vez a República Dominicana a trabajar en un ingenio de caña, en una firma de españoles establecidos en Puerto Rico. Se fue de ese ingenio y compró algunas tierras, en el Valle de La Vega Real, a ocho o diez kilómetros de la ciudad de La Vega. Fue en la ciudad donde se conocieron mi padre y mi madre. Y se casaron ahí.

Vivíamos en la misma casa donde tenía mi padre un pequeño comercio. Mi abuelo materno, que era un hombre culto, en

* Entrevista realizada a principios del año 1981 a Juan Bosch, miembro del jurado de cuento del Premio Casa de las Américas, por Pedro Simón, especialista, en aquel entonces, del Centro de Investigaciones Literarias de la institución, en *Casa de las Américas* N° 257, La Habana, octubre-diciembre/2009, pp.148-160.

su casa del campo donde vivía tenía obras literarias importantes, entre las cuales recuerdo la *Divina comedia*, de Dante, recuerdo el *Orlando furioso*, y recuerdo *Los doce pares de Francia*, y una *Historia de España*, y a Espronceda, y a Núñez de Arce. Y mi padre, pues, era un lector apasionado. En la casa de mi padre leí yo de niño *El Quijote* y leí a Mariano José de Larra y a otros autores así; aunque mi padre no era un hombre culto, era un hombre inteligente.

Yo nací el 30 de junio de 1909, segundo de una familia que luego llegamos a ser seis; dos murieron siendo pequeños, y ahora quedamos tres hembras y yo. Vivimos en La Vega y también en Haití, porque como había muchos movimientos revolucionarios y muchas guerras civiles en el país, mi padre tuvo que irse, y nos fuimos a vivir a Haití durante un tiempo. Allí nacieron dos hermanos míos. Luego volvimos a La Vega y con frecuencia íbamos a pasar temporadas al campo, a la casa de mi abuelo. También nos fuimos a vivir a un campo cerca de La Vega, porque mi padre tuvo que dejar su comercio y formó lo que se llama en español un arria, y en Santo Domingo una recua. Es decir, tenía mulos para llevar mercancías de la capital a La Vega, y productos agrícolas de La Vega a la capital. Entonces se hacía el camino a lomo de animales.

En esa época, en la época en que yo me formé, es decir, en que empecé a tener preocupación por las cosas que me rodeaban, la población dominicana era esencialmente campesina, tanto, que en el primer censo que se hizo en la República después del siglo XVIII, en 1920, que hicieron los ocupantes militares norteamericanos, los de la intervención, que duró desde 1916 hasta 1924, en ese censo la población campesina figura con un 83%, pero el 83% no era real, porque se consideraban como poblaciones urbanas las que vivían en municipios muy pequeños, cuyos habitantes, en realidad, eran todos campesinos también. De manera que habría que considerar

que la población campesina en la época, cuando yo tenía diez o doce años, estaba alrededor de un 85% o más alta de ese por ciento. Y no era un país industrial, pues se conocían muy pocas industrias, poca población obrera. Los campesinos eran, diríamos, la base misma de la población explotada. Y yo crecí oyendo a la gente de cierto nivel, que generalmente eran comerciantes o funcionarios públicos, hablar del campesino en una forma peyorativa, despreciativa. Despreciaban al campesino dominicano, decían que era mentiroso, que era vago, que era ladrón, que engañaba a la gente, que era asesino; y yo instintivamente reaccionaba contra eso de niño, porque como pasaba las vacaciones en la casa de mi abuelo materno, que vivía en el campo, en un campo llamado Río Verde, yo veía allí a los campesinos cómo vivían, en una forma miserable, miserable. Ninguno conoció zapatos, nacían, vivían y morían sin usar zapatos. Ninguno usaba la prenda de vestir que se llama saco o americana, esa no la conocían. Usaban un pantalón y una camisa de tela barata. La agricultura era muy atrasada entonces, no se conocía el abono, no se conocía el arado. En esa región la tierra era efectivamente muy fértil y no necesitaba, tal vez, arado ni abono, pero el campesino lo que hacía era trabajar con el machete, ni siquiera la azada. Algunos propietarios importantes tenían azadas para hacer algunos trabajos de agricultura, pero el campesino todo lo hacía con el machete, y si tenía que desyerbar lo hacía en cuclillas con su machete, metiendo el machete en la tierra para cortar por debajo de las raíces, y si tenía que tumbar un árbol era con un machete que lo tumbaba, y si tenía que rasgarlo en rajas para hacer leña era con un machete. Es un trabajo muy duro. La vida del campesino era una vida muy cruel, y era muy explotado. Entonces la razón de ser de mis primeros cuentos era poner de manifiesto la verdad del campesino dominicano, lo que ciertamente era el campesino, no lo que decían de él estos

señores que eran jueces, o abogados, o farmacéuticos, o comerciantes, a quienes yo oía comentar, porque mi padre tenía amistades entre esa gente y los visitaba, y al visitarlos generalmente nos llevaba a mi hermano y a mí, y yo oía a mi padre muchas veces discutir con los señores esos del pueblo, los “doñes”, como les llamábamos entonces, y alegar que no, que el campesino no era como ellos decían. Mi padre conocía bien al campesino porque su comercio todo lo hacía con campesinos: les compraba a los campesinos maíz, frijoles o habichuelas, cacao, cera, y les vendía jabón y fósforos, y en general las cosas que los campesinos compraban. Así, mi padre tenía trato con ellos. Desde luego, después de adulto yo me di cuenta de que mi padre podía comprender a los campesinos mejor que esos señores porque mi padre era de origen obrero, era albañil y se daba cuenta de que el campesino no era como decían las personas que los explotaban. A pesar de que mi padre nunca nos dio explicaciones a nosotros, mi hermano y yo lo oíamos a él defendiendo al campesino.

Empecé las primeras lecciones, a leer y a escribir, en Río Verde, en el lugar donde vivía mi abuelo, y después en El Pino, el lugar donde fuimos a vivir, y estuvimos viviendo allí hasta que yo tuve cinco años. A principios de 1915 nos fuimos de ese campo donde mi padre tenía la recua o arria. Allí había una señora que también nos enseñaba a leer y escribir. De manera que cuando llegamos a La Vega, ya yo tenía seis años, hubo que falsearme la edad, ponerme siete años para que me aceptaran en el colegio. Ya ahí empezamos a estudiar con un programa, vamos, con profesores que conocían, sabían lo que tenían que enseñarnos, porque las maestras que nos enseñaron las primeras letras lo único que hacían era alfabetizar, eran campesinas.

Me fui a la capital a trabajar en una casa de comercio; volví a La Vega; volví luego a trabajar a la capital, también en una casa de comercio; y después volví a La Vega, y ya salí para el

exterior. Tengo confusas las fechas, pero me parece que yo ya trabajaba en la capital cuando tenía unos quince años, es decir, debe haber sido alrededor de 1924. Cuando me fui creo que estaba en el segundo año de bachillerato, pero ya escribía, desde niño. Lo primero que escribí fue un libro de cuentos infantiles que yo mismo hice en una maquinilla de escribir —la maquinilla de mi padre, que recuerdo era marca Royal—, ilustré, haciendo dibujos con lápices de colores, yo mismo. Ese libro se quemó en la biblioteca de un escritor dominicano nacido en Cuba, llamado Federico García-Godoy, a quien mi padre se lo llevó para que lo viera, y en eso hubo un fuego y se quemó, se perdió el libro.

Después, con un compañero nos pusimos a hacer un periódico. De niño yo hacía un periódico que se llamaba *El Infante*, lo hacía en maquinilla también. Tendría, puedo recordar con precisión, ocho años, entre ocho y nueve años. Yo hacía ese periódico, y lo vendía en la escuela, a medio centavo, entre los compañeritos de la escuela. Y luego hicimos, un compañero de estudios y yo, ya cuando tenía catorce años o algo así, otro periódico, pero ya ese se hacía en imprenta, que se llamaba *El Ideal*; ¿cuántos números se hicieron?, no sé si fueron tres, cuatro, cinco, no tengo idea.

Después comencé a escribir cuentos y los enviaba a un periódico de una ciudad llamada Barahona, que los publicaba con un seudónimo, Rigoberto de Fresni ¿de dónde cogí yo ese nombre?, probablemente leyendo algunas de esas novelas francesas de Javier de Montepin, porque eso sí, era un lector muy hábil, yo leía cualquier cosa que me cayera cerca. Pero cuando en realidad comienzo ya a escribir cuentos con cierta regularidad fue hacia 1928, cuando tenía diecinueve años. Esos cuentos empezaron a publicarse en un periódico llamado *Listín Diario*, todavía así se nombra, aunque en los últimos veinte o veintitrés años del gobierno de Trujillo no se pudo publicar.

—*Pedro Simón (PS): Y un grupo literario que he visto en algunas reseñas biográficas que se llama La Cueva, ¿cuándo es que surge y qué vinculación Ud. tiene con él?*

En realidad no era un grupo literario, era más bien una peña. Había un poeta que se llamaba Rafael Américo Henríquez, hijo a su vez de otro poeta, Enrique Henríquez, de la misma familia de Pedro y Max Henríquez Ureña, y en la casa de este buen poeta nos reuníamos un grupo de escritores: Manuel del Cabral, que vive todavía*, un excelente poeta dominicano; Franklin Mieses, un muy buen poeta ya muerto; Fabio Fiallo, que iba con frecuencia a esas reuniones, y fue quien le puso el nombre de La Cueva. Él no lo hizo directamente, sino que Rafael Américo Henríquez, a quien le decíamos Puchungo, era muy dormilón, dormía toda la mañana, y Fabio Fiallo le puso el nombre de Culebrón, porque los culebrones, es decir, las culebras grandes, lo que en Cuba se llama majá, duermen de día, y, naturalmente, como don Fabio le puso Culebrón, y el lugar al cual íbamos era donde él dormía, pues le pusimos La Cueva al sitio donde nos reuníamos, y de ahí salió lo de La Cueva. Y también se reunía, el escritor Andrés Francisco Requena, que fue asesinado en Nueva York por la dictadura de Trujillo. Varios poetas y escritores nos reuníamos ahí. Para mí no fue por mucho tiempo, sería por dos o tres años porque yo salí de Santo Domingo en esa época; pero La Cueva siguió existiendo después que yo salí. Yo publiqué un periódico literario que bauticé con el nombre de *La Cueva*, pero no sé, ni tengo idea de dónde hay ejemplares de ese periódico. Tal vez se tiraron tres números o algo así, porque en eso yo salí del país, y ahí en ese periódico se publicaron los últimos cuentos que yo

* Manuel del Cabral 1907-1999 (N. del E.).

había escrito en República Dominicana. Yo creo que salí al comenzar el año 1937, tampoco lo puedo asegurar mucho, pero creo que sí, porque en enero de 1939 ya yo estaba aquí en La Habana, y me parece que yo viví en Puerto Rico dos años o cerca de dos años.

—PS: *Al inicio de su trabajo literario como cuentista, ¿qué modelos literarios tenía? Es decir, ¿qué autores Ud. cree que le influyeran más?*

—JB: Pues es difícil de precisarlo. En aquella época el *Listín Diario* publicaba, o mejor dicho, no publicaba, ponía a circular semanalmente un suplemento literario que se hacía en Nueva York en lengua española, ahora no recuerdo cómo se llamaba, y en ese suplemento aparecían de vez en cuando cuentos de escritores latinoamericanos. Recuerdo uno que se llamaba Javier de Viana; tal vez también salieron cuentos ahí de Salarrué, algún escritor chileno, algunos argentinos. Yo leí por esa época el *Libro de la selva*, de Rudyard Kipling; leí los cuentos que mi padre tenía en su biblioteca, por ejemplo, de Mariano José de Larra, de la Pardo Bazán.

—PS: *¿Leyó a Maupassant en esa época?*

—JB: No, de Maupassant conocía, oía, sabía de él, pero a Maupassant yo vine a leerlo en Cuba, a Kipling sí lo leí en República Dominicana. Ahora, rusos sí, porque en la lengua española los cuentistas son latinoamericanos, no españoles. España ha dado algún que otro cuentista, ninguno realmente excepcional, notable; en cambio, en la América Latina sí, la América Latina ha dado grandes cuentistas, y de esos grandes cuentistas yo no había leído a ninguno en Santo Domingo antes de salir, pero sí había leído a cuentistas rusos, a Korolenko, por ejemplo, a Andreiev, a Koprotkin, al propio Gogol, Nicolás Gogol, a Gorki, que escribió cuentos también. Me impresionaban mucho los cuentos rusos. Yo creo que la primera influencia que tuve fue la de cuentistas rusos.

Después, o conjuntamente con eso, me impresionaron mucho algunos textos muy cortos que leí de Kipling acerca del cuento; uno de ellos es una descripción que hace de su estilo, en el cual dice que le daba más trabajo borrar que escribir, porque después que escribía un cuento entonces se dedicaba a quitar de ese cuento todo lo que era superfluo, todas las palabras que él entendía que eran superfluas, y eso me impresionó mucho, porque yo tendía, desde mis primeros cuentos, a ser muy lacónico, a tratar de expresarme con el menor número de palabras, pero eso tenía una explicación: yo escribía cuentos sobre campesinos, y el campesino dominicano era en su mayoría analfabeto en esa época. Todavía sigue siéndolo, pero en esa época más que ahora, porque no había escuelas rurales. Las primeras escuelas rurales del país las establecieron los ocupantes militares norteamericanos. Entonces para mí el campesino estaba representado fundamentalmente por el hombre de acción, el hombre que hacía las cosas, y las descripciones me resultaban como fuera de lugar, porque de una manera instintiva el cuento, para mí, era acción, acción pura en su forma literaria más libre de oropeles, de cualquier clase de adornos, entre ellos las descripciones. Es decir, yo consideraba que estaba fuera de lugar ponerme a describir lo que era la casa de un campesino. Por ejemplo, yo decía “un bohío”, y ya con esa palabra todos los dominicanos sabían lo que era un bohío. No tenía por qué ponerme a describir el bohío, o no tenía por qué ponerme a describir que en todos los bohíos el piso era de tierra, ni cuál era el ajuar que ellos usaban en su cocina o en la vivienda, porque como la población era fundamentalmente campesina, en cualquier casa dominicana, aunque no fuera campesina, había por lo menos una campesina o dos. Es decir, la mujer que cocinaba, la mujer que lavaba la ropa, la que cuidaba a los niños, siempre eran campesinas. Los niños crecían sabiendo lo que era la vida del campo y cómo era el campo. No

había que hacer descripciones. Kipling se refería a la acción nada más, lo mismo que los escritores rusos. Había un cuentista ruso que se llamaba Kuprin, yo dije Koprotkin ahorita, era Kuprin, Aleksandr Kuprin, que había sido oficial del ejército, actualmente no se le conoce, un excelente cuentista, muy bueno; esos cuentistas influyeron mucho en mí. Después, cuando conocí a Quiroga, me impresionó mucho, y creo que hasta el momento, en que aparecieron Julio Cortázar y Gabriel García Márquez, que son dos maestros del cuento, cada uno de forma diferente, el escritor latinoamericano, y sobre todo el cuentista latinoamericano, y yo diría de lengua española, no latinoamericano, más consciente de lo que era el cuento, era Quiroga. Y yo lo coloco entre los grandes maestros del cuento mundial, no solamente latinoamericano, porque en Quiroga la acción corría libremente, sin obstáculos de ninguna especie.

—PS: *¿Cómo define Ud. el cuento como género literario?, ¿cómo podría? Es algo que a veces se discute.*

—JB: Sí, para mí el cuento es la expresión de un hecho, de un solo hecho, que tiene un grado determinado de intensidad, y desde el primer momento empieza expresando esa intensidad que mantiene hasta el final. Cuando lo que se llama cuento no reúne esas condiciones deja de ser un cuento. Es otra cosa. Puede ser cualquier cosa, pero no es un cuento. No es necesario, en el cuento, que el final sea sorprendente, no tiene por qué serlo. Un cuento puede ser muy bueno sin tener un final sorprendente, si mantiene la intensidad y si es la descripción de un solo hecho.

—PS: *En ese sentido, digamos, la diferencia del cuento y del relato largo, lo que se ha dado en llamar la noveleta.*

—JB: La novela corta.

—PS: *La novela corta, a veces es confuso, ¿no?*

—JB: Sí, pero es, la novela corta o larga es otra cosa. La novela corta o larga sí se refiere a muchos hechos, aunque

todos esos hechos estén relacionados, son muchos hechos. El cuento puede ser un cuento de cien páginas y ser un cuento. Por ejemplo, *El viejo y el mar* es un cuento, no es una novela corta, porque es un solo hecho: la lucha del viejo pescador con una aguja *blue marlin*, nada más.

—PS: ¿Su primer libro fue Camino Real?

—JB: *Camino Real*, sí.

—PS: ¿Cómo ve Ud. ese libro desde ahora?

—JB: Pues yo no sé, porque yo ni lo veo, no. Hay algunos cuentos sí de *Camino Real* que puedo recordar, como por ejemplo el título no lo recuerdo ahora, pero es sobre un hachador de árboles, un tumbador de árboles, a quien le nació un hijo.

—PS: ¿Ud. tiene algún libro que se llama Indios. Apuntes históricos y leyendas?

—JB: Sí, pero ese es un libro que para mí no tiene absolutamente ningún interés. Ahí hay unos cuantos supuestos cuentos indígenas. Fue una de esas cosas de juventud que se hacen.

—PS: ¿Ud. considera que existe dentro de la forma narrativa de sus cuentos una evolución, o hay una constante en su forma de hacer durante toda su obra en cuanto al cuento específicamente?

—JB: No, no, no. Yo, en cada cuento trataba de hacer una cosa mejor de lo que había hecho, hacía un esfuerzo. Como el cuento es un género que no se enseña, que no se puede aprender, que no hay quien lo enseñe, pues el primer trabajo que se escribió acerca del arte de escribir cuentos fue un trabajo mío, escrito allá por los años cincuenta y tantos, y todavía no conozco otro, excepto algo que ha escrito Cortázar ahora, recientemente. Los dos trabajos en español y por dos latinoamericanos. Como no se aprendía, tenía yo que inventarlo, que crearlo, y ha tenido que inventarlo y que crearlo cada cuentista. Entonces trataba en cada cuento de encontrar la fórmula para escribir cuentos, es decir, que cada uno era un

esfuerzo y era un ensayo, hasta que llegó un día en que yo dije: “bueno, de ahora en adelante ya yo domino este género”, y cuando encontré que lo dominaba ya le perdí el interés, dejó de tener interés para mí. Y cuando tuve que dedicar todo mi tiempo a la política, en aquel momento ya dejé de escribir cuentos. Años después descubrí por qué había sucedido eso, y eso sucedió debido a que el cuento fue la manera que tuve de expresar una inquietud o una sensibilidad que en realidad era política, no literaria. Así que yo nunca me he considerado literato. Cuando tuve que dedicarme a ejercer directamente sobre los hombres, no a través de los cuentos, no a través de la literatura, sino de la acción política, la influencia que yo creía que debía ejercer, entonces ya perdió interés para mí el cuento, y con el cuento la literatura en general.

—PS: *Ahora, ¿cómo pasó Ud. del cuento a la novela, con la publicación de La Mañosa? ¿Fue, digamos, un relato que lo fue llevando a la novela, o Ud. se propuso escribir una novela, salir del cuento y hacer una novela?*

—JB: En realidad yo quería escribir una obra que fuera más que un cuento, y escribí *La Mañosa*, que puedo decir ahora, en confianza, que para mí no es una novela. Sin embargo, está entre los libros míos que más circulación ha tenido, que más se vende, por cierto; pero para mí no es una novela, no me satisface como novela.

—PS: *Se ha afirmado que en La Mañosa hay aspectos autobiográficos, ¿es cierto? ¿Ud. lo reconoce?*

—JB: Es real que mi padre tenía esa recua de animales para llevar cargas; y es cierto que se robaron la mula, que no se llamaba *La Mañosa*, sino que se llamaba *La Melada*. Yo le puse *La Mañosa*, porque para mí era la revolución, es decir, la guerra civil. Es cierto que también tuve paludismo, y que por el sitio donde vivíamos pasó, diríamos, una fuerza revolucionaria, y

casi inmediatamente después pasó persiguiéndola una parte del ejército; pero lo demás no.

—PS: *A Ud. se le ha catalogado, como escritor, como una de las figuras más destacadas de lo que se califica el movimiento criollista en la literatura latinoamericana. ¿Ud. está de acuerdo con esa clasificación? ¿Tuvo conciencia de ella o no?*

—JB: No, no tuve conciencia. A mí lo que me interesaba era destacar los sufrimientos, la vida, la lucha del campesino de mi país. Eso para mí era una necesidad, que después me di cuenta de que era una necesidad social, pero no literaria. No me interesaba en absoluto la literatura. Es más, yo no llegué al bachillerato porque no podía estudiar literatura. No llegué a ser bachiller, rechazaba la literatura, no así la gramática. La gramática sí me interesaba, me apasionaba mucho.

—PS: *¿Y cómo se inicia Ud. en las actividades políticas? ¿Por qué época? Es decir, ¿muy joven?*

—JB: En realidad, en las actividades políticas vine a despertar muy tarde, muy tarde. Yo tenía conciencia social, pero no tenía conciencia política, tampoco puedo decir que conciencia social. Sí tenía sensibilidad social, pero no política, porque mi país era políticamente muy atrasado. Cuando yo era niño había dos partidos, los dos caudillistas y sin ningún tipo de organización, sin ningún tipo de principios, ni siquiera parecidos a los que había en Cuba en esa época, porque en Cuba estaban el Partido Liberal y el Partido Conservador. Allá no, allá no había nada de eso, allá había un partido Jimenista y otro Horacista. El Jimenista porque su jefe se apedillaba Jimenes, y el Horacista porque su jefe se llamaba Horacio, y se mataban entre sí constantemente. De verdad, se caían a tiros en un movimiento supuestamente revolucionario. No había el desarrollo político que ustedes tenían. Por ejemplo, antes de yo nacer ya había en Cuba un Baliño; cuando yo era un muchacho de dieciséis años, Julio Antonio Mella

fundaba el Partido Comunista aquí, cosa que ni remotamente podíamos nosotros pensar que en Santo Domingo podría darse nada parecido.

Yo vine a tener cierta conciencia, ahora digo social y política, cuando después de salir de Santo Domingo, por necesidades u obligaciones de mi trabajo, tuve que leer toda la obra de Hostos. Yo llegué a Puerto Rico al comenzar el año 1937, y el trabajo que conseguí allí —era una época de una crisis muy grande en todo el mundo capitalista, la gran crisis de los años treinta, que había comenzado con el *crack* de 1929, de octubre de 1929— fue el de transcribir la obra de Hostos, y al hacerlo tuve que leerla toda. Entonces, leyendo a Hostos adquirí una conciencia social y política que no tenía. Idealista, pues Hostos no era materialista. Él era idealista, aunque dentro del idealismo era positivista. Y luego, cuando vine a Cuba, porque sus obras completas se publicaron en Cuba, ya que la Comisión Pro-Centenario de Hostos hizo un concurso en el cual participaron casas editoriales de la Argentina, de Chile y de Cuba, para imprimir estas obras completas. El concurso lo ganó la Cultural: una empresa cubana que tenía su imprenta en Puentes Grandes y una librería en la calle Obispo, frente a la Plaza Albear, donde todavía está un centro de difusión cultural y de libros. A mí me enviaron aquí, a La Habana, a dirigir la edición de las *Obras completas*, y fue aquí donde, en realidad, leyendo los periódicos cubanos, oyendo la radio cubana, leyendo sobre todo las noticias de la Segunda Guerra Mundial, que comenzó ese año 1939, empecé a adquirir conciencia política, pero una conciencia política muy limitada, porque yo fui un idealista, políticamente hablando, hasta el año 1968, cuando comencé a leer a Marx y a Engels. Es decir, yo era un demócrata. Por supuesto, un demócrata que no era capaz ni remotamente de pensar, ni de admitir la idea de que siendo gobernante de un país pudiera

yo hacer negocios, o coger dinero, o tener propiedades, o tener esa vida depravada de tantos líderes democráticos latinoamericanos o de otros países del Tercer Mundo. Yo creía en la democracia representativa; lo que me puso a dudar de esa democracia fue la intervención militar norteamericana de 1965, y recuerdo que en esa ocasión, creo que con motivo del 1º de mayo de ese año, Fidel Castro pronunció un discurso aquí en La Habana, en el que dijo: “[...] ¿Acaso Juan Bosch es, o ha sido alguna vez, comunista? ¡Nunca! El señor Juan Bosch no tiene que aclarar que él no es comunista, porque nadie ha tenido nunca a Juan Bosch por comunista. [...] pero nosotros sabemos que Juan Bosch nunca ha sido, y posiblemente nunca será, comunista. Decimos esto, posiblemente, porque quién sabe si después de todo lo que le han hecho algún día empieza a pensar de una manera distinta de la que piensa hoy”.

Fidel fue la única persona capaz de pensar así en América, porque ni siquiera los comunistas que me conocían, y con quienes mantuve muy buena relación toda la vida, por ejemplo, Juan Marinello, Nicolás Guillén, Blas Roca, Lázaro Peña, César Escalante, Salvador García Agüero, no dijeron eso; pero Fidel lo dijo. Fidel me conocía, habíamos estado en Cayo Confites juntos.

—PS: *En cierta forma Ud. estaba hablando, Bosch, para, digamos, empatar otra vez, como decimos, de algo muy interesante y es sobre su evolución ideológica. Así que volviendo un poquito hacia atrás, para después concluir en esto, que es muy interesante recogerlo, ¿cuándo se produce su primer exilio o su primera salida larga de República Dominicana, en qué circunstancias se produce esa salida?*

—JB: Yo salí de República Dominicana en el año 1929, y me fui a España; de España salí para Venezuela, eso ocurrió muy poco después del ciclón de San Zenón, que destruyó prácticamente los barrios pobres de la capital dominicana y parte de los barrios que no eran pobres también. Fue una

catástrofe grande. Cuando sucedió eso mi familia había pasado a vivir de La Vega a la capital, pero yo no lo sabía. Yo me fui a Venezuela, de Venezuela después estuve viajando por el Caribe: Curazao, Trinidad, Martinica... y volví a República Dominicana, pero no puedo precisar en qué año fue. No puedo precisar si fue en el 31 o en el 32. Es entonces cuando yo comienzo a publicar ya de manera diríamos casi regular mis cuentos, porque para esa época había una revista llamada *Baboruco*, que la hacía un venezolano, hermano de Rufino Blanco Fombona, Horacio Blanco Fombona, casado con una dominicana, y en esa revista, que era naturalmente una revista muy pobre, como era muy pobre el país, empecé pues, diríamos, casi mi carrera de escritor.

—PS: *En La Habana, ¿qué tiempo permanece?, ¿qué tiempo vive Ud.?*

—JB: De los veinticuatro años de exilio yo pasé diecinueve en Cuba, pero no corridos, porque viajaba, iba a México, a los Estados Unidos, a Costa Rica, a Guatemala, a Venezuela. Luego del asalto al Cuartel Moncada tuve que salir de Cuba.

—PS: *Cuando se produce el asalto al Cuartel Moncada ¿Ud. estaba aquí?*

—JB: Sí, estábamos viviendo en Santa María del Rosario, y yo trabajaba entonces en la revista *Bobemia*, para la cual hacía una publicidad indirecta, reportajes sobre industrias, sobre actividades de ese tipo. Sin mi firma. Eran como de la redacción de *Bobemia*. Al día siguiente del asalto al Cuartel Moncada fue a visitarme un joven amigo mío para decirme lo que había pasado en Santiago de Cuba, y a avisarme de que no me quedara en mi casa, porque me iban a detener. Efectivamente, yo no me quedé en la casa, sino que me fui al pobladito, porque vivíamos aunque muy cerca fuera del pobladito de Santa María del Rosario, a una casa desde la cual yo podía ver la gente que subiera al cerrito donde nosotros

vivíamos, y por ahí pasaron dos *jeeps* con soldados, que bajaron como a los quince o veinte minutos. Entonces mandé a otra persona que estaba conmigo, un dominicano también, hermano del poeta Enrique Henríquez y, por tanto, tío del poeta que vivía en La Cueva, Rafael Américo Henríquez, para que me trajera noticias de lo que había pasado. Mi mujer, que es cubana, nacida en Cuba, dijo que me habían estado buscando para hacerme preso, y que le había dicho a los militares que habían ido a buscarme que yo los domingos los pasaba en el hotel Comodoro y, efectivamente, ellos fueron a hacerme preso al hotel Comodoro, que quedaba entonces por allá por Miramar. Ese día me quedé allí en el pueblo de Santa María del Rosario y en la noche vine para La Habana, a la casa de un amigo. Esperé el lunes y el martes, porque cuando uno está perseguido en cualquier país como este de la América Latina, hay que esconderse las primeras cuarenta y ocho horas. En las primeras cuarenta y ocho horas es cuando realmente hay peligro de que le vuelen a uno la cabeza. Pero el martes, como yo no podía seguir escondido ahí, pues era muy difícil para mí, ya que al no ser yo cubano, no tenía ninguna protección legal posible —el Gobierno era una dictadura, la dictadura de Batista—, entonces llamé a Columbia para hablar con el coronel Ugalde Carrillo, que era el jefe del SIM, el Servicio de Inteligencia Militar. Él había sido agregado militar de Cuba en República Dominicana, de manera que tenía relación con Trujillo y con los jefes militares del trujillismo. El hecho de que me fueran a buscar a mí preso a Santa María del Rosario, acusándome de haber tomado parte en el asalto al Cuartel Moncada, me indicaba que no era sino un pretexto que se cogía por los pelos, ¿verdad?, para complacer a Trujillo. Ugalde Carrillo me dijo que fuera a verlo, que él quería hablar conmigo. Fui sabiendo que me iban a detener. Fui preparado para eso, pero ya la situación no era similar a la del comienzo

cuando me fueron a coger preso. Me llevaron a La Cabaña, estuve preso en La Cabaña varios días. Cuando salí de allí se repitió la persecución, es decir, en la noche fueron a Santa María del Rosario a buscarme, pero yo no estaba en Santa María del Rosario, porque no quise volver allá. La situación aquí era muy violenta, ya se conocía lo que había pasado en el Moncada, los asesinatos que se habían hecho, así que volví a llamar a Ugalde Carrillo, a decirle que yo lo estaba llamando desde el Ministerio de Relaciones Exteriores, que se llamaba entonces Ministerio de Estado, para que me mandara a buscar, pero que fueran soldados uniformados a buscarme, de lo contrario no me dejaría coger. Naturalmente, yo no llamaba del Ministerio de Estado, pero lo dije porque los jueves, y era jueves, todos los embajadores, todos los diplomáticos cubanos, iban a visitar al Ministro de Estado. Sin embargo, el director de *Bobemia*, adonde yo fui inmediatamente, me dijo que no, que me fuera a una embajada, que no había protección ninguna para mí, y así me asilé en la embajada de Costa Rica.

—PS: ¿Para entonces ya Ud. había publicado su libro *Cuba*, la isla fascinante?

—JB: No, no. Ese libro se publicó en Chile.

—PS: En Chile, ¿en qué año?

—JB: La mayor parte de mi obra literaria fue hecha aquí en Cuba. Aquí se había publicado mi libro *Ocho cuentos*, ese sí, y muchos otros cuentos en las revistas *Carteles* y *Bobemia*. Sí, el mayor número de cuentos fue publicado aquí, y aquí fue donde yo llegué, diríamos a mi madurez de escritor, de cuentista. Pero no, ese libro se publicó en Chile, lo publiqué yo en Chile.

—PS: ¿Fue en la década del cincuenta, entonces?

—JB: Sí, yo creo que se publicó en el año 1955 en Chile. Me parece que en ese año.

—PS: Ud. conocía a Fidel de antes, cuando la expedición de Cayo Confites. ¿Qué fue en sí la expedición de Cayo Confites?

—JB: Íbamos a Santo Domingo un grupo de, tal vez, trescientos hombres armados, naturalmente, no para enfrentarnos con un ejército regular, pero sí para hacer una lucha guerrillera. Teníamos fusiles, unos fusiles argentinos hechos con una patente japonesa, muy buenos, de largo alcance, comprados en la Argentina por mediación del presidente Arévalo, de Guatemala, que era amigo de Perón. Es decir, mandó un hombre a la Argentina para comprar esos rifles con el argumento de que los necesitaba en Guatemala, pero eran para la lucha en Dominicana. Además, teníamos metralletas también argentinas, muy buenas, teníamos morteros de 61 y de 81mm. Teníamos municiones de mortero, naturalmente, teníamos granadas de fragmentación y de percusión, y teníamos hasta uno, o dos, o tres cañoncitos. Teníamos, sí, buenas armas.

—PS: *Ud. vivía en Cuba en ese momento.*

—JB: Sí, yo vivía en Cuba, frente al cementerio, al Cementerio de Colón. No... pero en el momento en que me fui para Cayo Confites ya vivía frente al cuartel de Columbia.

—PS: *En Marianao.*

—JB: En Marianao, sí; después fue cuando vinimos aquí a Zapata, pero mencioné Zapata porque esa casa está relacionada en mis recuerdos con Fidel, la de Zapata. Bueno, el caso es que allí nos reunimos dominicanos, cubanos, había un venezolano, había un hondureño, había un nicaraguense, había de diversos países de la América Latina. El nicaragüense, por ejemplo, Abelardo Cuadras, fue quien me dio datos sobre cómo fue asesinado Sandino, porque él escribió un trabajo que se publicó en *Bohemia*; por cierto, él lo escribió a solicitud mía. Él presenció incluso el entierro de Sandino, y describió cuál era, de los cuerpos que habían sido echados en la fosa, el de Sandino y en qué posición estaba, pues él era en ese momento teniente de la guardia de Nicaragua. El hondureño, que después murió combatiendo en Nicaragua en el año 53 y

que había sido oficial en el ejército de Honduras, se llamaba Jorge Rivas Montes. Los cubanos eran los más, después de los dominicanos, y entre los cubanos estaba Fidel, que acababa de graduarse de abogado. La reunión, diríamos, de todos los que íbamos a esa acción, se llevó a cabo no en Cayo Confites, sino en El Ramón, un lugar de la entonces provincia de Oriente; pero de ahí hubo que salir, yo no estaba en El Ramón, pero hubo que salir a buscar un sitio donde entrenar a los hombres, y el sitio que se escogió fue Cayo Confites, que queda frente a Nuevitas y tiene ese nombre por la figura de un confite que tiene el cayo. Allá, a El Ramón, fue la madre de Fidel a pedirle que se volviera, que se quedara en Cuba, que si se quedaba su papá le iba a comprar una cuña, que era el automóvil de moda, especialmente entre los jóvenes, y que además le iba a alquilar la casa que él quisiera para que pusiera su bufete de abogado, y Fidel le dijo que no, que Cuba tenía una obligación con República Dominicana, que Máximo Gómez era dominicano, y que él tenía que cumplir, que él se sentía obligado a pagar, a ser de los cubanos que pagaran esa deuda. Y entonces se pasaron a Cayo Confites, y fue allí en Cayo Confites donde nos reunimos. Es decir, adonde fui yo, porque yo me había quedado en La Habana haciendo ciertos arreglos, especialmente de carácter político y de propaganda. Y Cayo Confites fracasó por presión norteamericana, evidentemente.

—PS: *Esto era en el gobierno de Grau, de Ramón Grau San Martín.*

—JB: En el gobierno de Grau, sí, en el gobierno de Grau.

—PS: *Y, digamos, ¿hubo represión o hubo tolerancia del gobierno de Grau con respecto a esta acción?*

—JB: Sí, hubo tolerancia hasta un momento dado; es decir, hasta que estalló aquí una lucha entre grupos o pandillas, grupos rivales que había. Aquellos grupos que se formaban

aquí, grupos de acción que se caían a tiros por cualquier cosa y se mataban los unos a los otros; aquella fue una lucha entre el grupo que dirigía Emilio Tro, de la UIR, Unión Insurreccional Revolucionaria, y el ejército. Cuando sucedió eso, mandaron a buscar a don Juan Rodríguez, que era el jefe militar de la expedición. Se había formado una junta de cinco personas para dirigir el movimiento, y de los miembros de la junta estábamos dos, él y yo, él porque era el jefe militar y yo, miembro de la junta que formaba la comisión militar, junto a otros tres. Sin embargo, éramos los dos únicos que estábamos, porque había estado junto con nosotros otro de los miembros de la junta, pero hacía más o menos quince días que había salido por enfermedad. Entonces mandaron a llamar aquí a Juan Rodríguez, lo mandó a llamar el general y jefe del ejército, Genovevo Pérez Dámera; no sabemos, nunca supimos, qué fue lo que se habló con Genovevo Pérez, pero el caso es que cuando Juan Rodríguez volvió a Cayo Confites se dio la orden de salir inmediatamente del Cayo. Esa es una historia que no voy a hacer aquí, pero el caso es que al final nos hicieron presos a nosotros en alta mar. Y Fidel se negó a seguir preso y se tiró del barco, se fue junto con dos o tres más. Había un muchacho de apellido Corona que se fue con Fidel, a quien yo le entregué mi pistola, una Colt 45 nuevecita, solamente yo la había usado para el entrenamiento allá en Cayo Confites. Yo se la entregué a Corona y le dije que se la diera a Fidel. Parece que no se la dio porque Fidel nunca me acusó recibo de esa pistola, y después, años después, me dijo que Corona se había portado mal. Fue todo lo que me dijo. Yo no le hablé de la pistola, pero le hablé de Corona.

—PS: *¿En ese momento Ud. guarda prisión en Cuba?*

—JB: Sí, en ese momento.

—PS: *¿No lo deportan?*

—JB: Sí, en ese momento estuve preso en Columbia. No, no me deportaron, estuve preso en Columbia. Yo declaré la huelga de hambre, desde que nos hicieron presos allá en Antilla ya no volví a comer ni a beber agua. Estuve preso en Columbia, pero no me deportaron, no me hicieron nada.

Y meses después llegó un día Fidel a casa. Ya vivíamos en la calle Zapata, frente al cementerio, y me dijo que él veía que la lucha política aquí en Cuba iba a degenerar en luchas de grupos, y que quería aprovechar su tiempo, irse a la América Latina para estudiar la situación política allá, que si yo podía darle cartas para los amigos que yo tuviera en esos países. Yo le dije: “Mira, Fidel, te voy a dar cartas para un país, ¿cuál es el primero al que tú vas?”. “A Venezuela”. “Bueno, pues te voy a dar cartas para Venezuela, pero no para otros países, porque si te doy cartas para otros países y te sucede algo en cualquiera de esos países, como ocurre siempre en la América Latina, y te cogen las cartas, eso te puede costar a ti un carcelazo y hasta Dios sabe qué te puede costar, porque, digamos, si yo te mando cartas a fulano de tal en Perú o en Ecuador, y cuando tú llegues a Ecuador sucede algo allí y te cogen esa carta, y resulta que están persiguiendo al destinatario de la carta, o a los destinatarios, te van a hacer preso a ti también”. Fidel me dijo: “Me parece muy bien”. Entonces le di dos cartas para Venezuela, una para Luis Troconi Guerrero, que era entonces director de un periódico, y otra para Valmore Rodríguez, que era en ese momento presidente del Senado. Bueno, y tuve buen tino, porque, llegando Fidel a Colombia, estalló el Bogotazo, y yo le había dicho: “En Venezuela que te den cartas para Colombia, que ellos conocen la situación de Colombia mejor que yo desde aquí. Ellos saben para quiénes te van a dar cartas, y en Colombia que te den cartas para Ecuador, y en Ecuador que te den cartas para Perú, y así vas de país en país”. Bueno, y así

fue, y estalló el Bogotazo. Después cuando yo leía las noticias de que Fidel Castro era el hombre que le había pegado fuego a Bogotá y el hombre que había producido ese movimiento como agente de Stalin, yo, que sabía la verdad, decía: “No me haga ese cuento a mí, que yo conozco ese episodio de la vida de Fidel. Me lo sé de memoria”.

—PS: *¿Qué influencia tuvo, Ud. me lo empezó a decir, pero me gustaría redondearla un poco más, su residencia en Cuba en su trabajo literario?*

—JB: Bueno, mucho. Aquí fue donde yo al fin pude leer la obra de Quiroga, vivir la obra de Quiroga. Estudiarla, estudiar a Maupassant, incluso compré aquí las *Obras completas* de Maupassant en español, que yo no había leído, y entonces me encontré con lo siguiente: yo había escrito un cuento llamado “Fragata”, que se parecía tanto a “Bola de sebo”, de Maupassant, que al publicarse aquí mi libro *Ocho cuentos*, en el cual figuraba “Fragata”, yo dije que ése era un homenaje que le había rendido la vida a Maupassant, porque yo no conocía “Bola de sebo” cuando escribí ese cuento, pero sí conocí al personaje. El personaje llamado Fragata era una mujer gorda como Bola de sebo, y una prostituta también, como Bola de sebo, pero a esa muchacha gorda y prostituta, que en realidad no se llamaba Fragata, sino que se llamaba Mariguana, que allá era el nombre de una especie de lagarto, en Santo Domingo, no de la hierba, que entonces no se conocía en Santo Domingo, pues a esa muchacha le puso Fragata un personaje muy conocido en Santo Domingo, porque él le dijo un piro-po y ella le tiró una trompetilla, y él dijo a los amigos con quienes estaba: “Esta muchacha no es una mujer, esta es una fragata de guerra”, y por eso yo le puse el nombre de Fragata en el cuento. Asimismo estudié a varios cuentistas que no conocía, norteamericanos, por ejemplo, al propio Hemingway, aunque más que a Hemingway y a otros, porque yo no conocía

a norteamericanos como Sinclair Lewis, por ejemplo. A Jack London, leí y estudié a Jack London aquí en Cuba. A este cuentista que digo que fue muy famoso, que estuvo preso en Sing-Sing durante un tiempo, un cuentista muy conocido como uno de los grandes cuentistas de la lengua inglesa, pero ahora no lo recuerdo.

—PS: ¿Y mantuvo Ud., digamos, contactos con escritores cubanos en esa época?

—JB: Sí, claro, claro, prácticamente con todos, escritores y poetas y pintores. A Mariano, desde esa época conozco yo a Mariano, a Portocarrero, a David, sí; los poetas también.

—PS: ¿A Alejo lo conoció aquí o en Venezuela?

—JB: Claro, aquí, aquí. Cuando Alejo vino de Francia, porque Alejo se había ido del país hacía muchos años, de aquí, de Cuba, y él volvió después de haber comenzado la guerra, la Segunda Guerra Mundial. Pintores como Abela, como Carlos Enríquez, como Felipe Orlando. Poetas como Nicolás Guillén, como Emilio Ballagas. Escritores como Juan Marinello, como tantos, había tantos escritores...

—PS: ¿Qué trabajos hizo Ud. aquí? Ud. me había dicho que trabajó en Bohemia. ¿Colaboró también en otras publicaciones o hizo algunos otros trabajos?

—JB: No, yo escribí aquí en *Carteles* y en *Bohemia*. Escribí en periódicos, ya como periodista de plantilla, en *Información*, en *El Crisol*...

—PS: Ud. se mantiene aquí hasta 1958.

—JB: Hasta abril de 1958.

—PS: ¿Cómo se produce su salida?

—JB: Se produce porque me hicieron preso, me hizo preso Ventura. Yo estaba trabajando en una compañía publicitaria que había aquí, que cuando yo entré se llamaba Godoy y Cross, pero luego el socio Cross se separó del socio Godoy, y entonces pasó a ser Godoy y Godoy. Eran dos hermanos y la

compañía estaba frente al Hotel Nacional, y trabajando allí me detuvieron un día en que yo bajé a La Rampa a tomar un café de a tres quilos. En el camino traté de convencer al agente que me llevaba, un agente secreto, de que me dejara llegar a la oficina para avisarle a la gente que yo estaba detenido, que me dejara llegar a mi casa; en realidad nada de eso era cierto, porque yo como me sentía vigilado desde hacía cuatro o cinco días me hacía seguir cada vez que salía por una persona que trabajaba en la publicitaria, que me seguía a veinte o veinticinco pasos, para que si me pasaba algo que pudiera informar, y él informó efectivamente que me habían detenido. Lo informó en mi casa y en la oficina. Me llevaron donde Ventura y estuve preso en la estación de Ventura, que creo que era la Octava Estación, cerca de El Príncipe. Y salí de allí milagrosamente, y digo milagrosamente porque una serie de hechos conjuntos, en un momento dado, facilitaron mi salida sin que Ventura ordenara mi libertad.

—PS: Además, ya en ese momento Ud. sí había publicado Cuba, la isla fascinante, en que incluso se refiere a Batista.

—JB: Sí. Ese fue un mal momento, porque pensé que Ventura me tenía preso ahí por el libro, por las cosas que yo decía de Batista, y que lo iba a sacar del cajón del escritorio cuando antes de hablarme se inclinó y abrió el cajón, y yo pensé, “Ahí viene con el libro”. Ya yo tenía pues como año y medio en el país y nadie me había hablado del libro, aunque se habían vendido aquí algunos ejemplares, nadie me había hablado del libro, pero el embajador cubano en Chile me había recomendado que no viniera a Cuba después de yo haber publicado ese libro. Ese embajador se llamaba René Lamar. Entonces yo me vi en una situación muy difícil, porque si él sacaba el libro yo no tenía salida, ahí tenía yo que jugarme la vida, no había nada que hacer. Y en ese mismo momento, en el instante mismo en que él abría el cajón, llegó un senador

de la República, no recuerdo cómo se llamaba, creo que el apellido era Espinosa, era un hombre de edad con el pelo blanco. Entró armando un escándalo tremendo. Ventura me mandó a sacar del sótano, donde yo llevaba casi setenta y dos horas e inmediatamente después de eso llegaron como seis o siete agentes secretos, cada uno con una ametralladora, corriendo y gritando; y Ventura gritando: “Comandante, ya, ya lo tenemos, al hombre de La Víbora ya lo tenemos”, y entonces Ventura salió corriendo también con una ametralladora, y en ese momento llega uno de los gerentes de El Carmelo, un restaurante muy conocido que había aquí.

—PS: *Lo hay todavía.*

—JB: ¡Todavía lo hay! Y el hombre que me andaba buscando por todas las estaciones de policía, cuando me alcanzó a ver, me dijo: “Bosch, no se mueva de allí. Espérese, no se mueva, por nada del mundo. Espéreme”, y a los quince minutos ya estaba allí otra vez con el hijo del alcalde de La Habana, que era...

—PS: *El hijo de Justo Luis del Pozo.*

—De Justo Luis del Pozo, el loquero de Ventura, el hombre que había metido a Ventura en la policía, y entonces, sin que Ventura se enterara, me sacó de allí. Dio las órdenes, me sacó de allí, me llevó en su automóvil a mi casa, pero con la recomendación de que no me quedara en ella, que buscara inmediatamente a dónde ir, y entonces me asilé en la embajada de Venezuela, y eso era en marzo, a fines de marzo o principios de abril. Creo recordar que me detuvieron el 26 de marzo de 1958, y si fue así, si fue el 26 de marzo, entonces esto debe haber estado ocurriendo el 29 ó el 30 de marzo; cuando fui a la embajada de Venezuela, ya había caído Pérez Jiménez en enero de ese año. Me asilé ahí, estuve bastante tiempo, digamos por lo menos quince, no, quince días no, ocho días en la embajada. Batista me mandó a Carlos Roloff,

que era embajador cubano no sé de dónde, a convencerme de que no me fuera, que el Primer Ministro, en este momento no recuerdo el nombre, me ofrecía toda clase de garantías. Yo le pregunté que quién le había dado esas garantías, me dijo que el presidente Batista. “¿Y a Batista quién le da garantías?”, le dije yo, y me dijo: “Bueno, pues entonces, ¿qué es lo que tú quieres? Porque esa pregunta yo no te la puedo contestar”. Éramos muy amigos Carlos Roloff y yo, y le dije: “No, no, es que aquí no hay garantías. Nadie me las puede dar aquí, no es cierto, y después de que esté muerto pues ya no hay nada que hacer”. Entonces salí y me fui. Recuerdo que Miguel Otero Silva, a quien veré esta noche o mañana aquí en La Habana, porque nos encontramos como jurados que somos de la Casa de las Américas, del Premio Literario de la Casa de las Américas, me dijo: “Ahora con la huelga general se cae Batista”. Le respondí: “No, Batista caerá entre el 15 de diciembre y el 15 de enero”, y me preguntó: “¿Y por qué, por qué tú das esa fecha tan precisa?”. Digo: “Porque entre el 15 de diciembre y el 15 de enero tiene que empezar la zafra, y la zafra no va a empezar con Batista en la presidencia de la República. La huelga no lo tumba, lo que lo va a tumbar es la zafra. Arderán todos los cañaverales de Cuba y todos los ingenios si Batista no ha caído antes”, y efectivamente, cayó en la mitad, el 1° de enero.

—PS: *Ud. hablaba hace un rato sobre su evolución ideológica y la importancia que tuvo la última intervención directa, digamos, de los Estados Unidos en República Dominicana. También citaba las palabras de Fidel en aquella ocasión. Posteriormente hemos conocido su trayectoria, sus posiciones, conocemos la tesis de La dictadura con respaldo popular.*

—JB: Cuando yo escribí *La dictadura con respaldo popular* no conocía a Marx, yo no había leído la obra de Marx, fue después; eso era un intento de un demócrata representativo, un político idealista, por encontrar una forma de enfrentar el

poder norteamericano, porque ese libro fue simultáneo con otro libro, *El pentagonismo, sustituto del imperialismo*. Es decir, es un momento, un momento de mi vida política, un demócrata representativo que ya deja de creer en la democracia representativa, porque el país líder de la democracia representativa había aplastado una revolución que no era comunista. Yo sabía que no era comunista porque yo había sido el líder de esa revolución, lo sabía mejor que nadie, pero todo lo que yo podía decir estaba dicho ya científicamente, y muy bien dicho, por Marx y por Engels, a quienes empecé a leer, al año siguiente, en el 69, en París, en una edición cubana de las *Obras escogidas*, de Marx y Engels. Es ahí donde yo conozco a Marx y a Engels, y naturalmente, cualquier político honesto que lea a Marx y a Engels tiene que convertirse en marxista: si no, no es honesto. Si lo que está buscando en la política es algo que no es la solución de los problemas de su pueblo, de los problemas económicos, sociales y políticos de su pueblo, entonces no, entonces no será marxista.

—PS: *Su última novela, que es la segunda novela, ¿no?, El oro y la paz, que alcanzó el Premio Nacional de Literatura, ¿en qué medida refleja la propia evolución de su pensamiento?*

—JB: Esa novela fue escrita aquí en La Habana, creo que en 1956, porque ya estaba Fidel en la montaña cuando yo la escribí. Fue en 1956 ó 1957. ¿Cuándo fue que Fidel subió a la montaña, no fue en diciembre del 56?

—PS: *En 1956.*

—JB: ¿Del 56?, entonces la escribí en 1957, en los primeros meses de 1957. Sí, porque yo recuerdo un episodio que nunca he contado. Un día, cuando yo estaba escribiendo esa novela aquí en la calle N, en El Vedado, cerca de Radiocentro, llego a casa un día y encuentro a mi mujer y a un amigo cubano militar, a ella llorando y a él en un estado de depresión tremendo, y les pregunto: “¿Qué les pasa a ustedes?”, y

entonces me dice ella llorando: “Que van a matar a Fidel Castro”. “¿Cómo que van a matar a Fidel Castro?, si él estaba en una montaña”. “Lo van a asesinar, dile a él que te cuente”, y entonces él me enseña una hoja mimeografiada que habían distribuido en Columbia a un batallón que enviaban a la Sierra Maestra. Allí en esa hoja mimeografiada ofrecían cincuenta mil pesos al soldado u oficial que matara a Raúl Castro, y cien mil al que matara a Fidel Castro, y ellos creían que eso se iba a cumplir, ¿comprendes? Entonces les dije a los dos: “Mira, como tú no entiendes de estos problemas militares, te dejas impresionar por este papel, y como tú eres militar, y por tanto no sabes nada de eso, te impresionas también”. Él me dice: “¿Cómo que yo no sé nada?”. Le digo: “No, no. Tú no sabes nada, tú eres militar, tú no eres político. Esta guerra no es una guerra militar, esta es una guerra política. Ustedes no saben lo que significan veinte guerrilleros metidos en una guerrilla para... es muy difícil juntarse con Fidel Castro, y es muy difícil penetrar en la Sierra Maestra. Cinco hombres nada más pueden impedir que una compañía entre en un camino. Ustedes no saben lo difícil que es eso. Estéanse tranquilos, tú eres militar y no sabes nada de guerrillas, porque esta es una guerra política”. Bueno, los convencí, se aliviaron. Ese es un episodio que yo no he contado nunca; y ese militar vive en Cuba.

—PS: ¿Sí?

—JB: Sí, y fue ayer a recibirme contigo en el aeropuerto, y allí estaba junto a ti.

—PS: ¿Trabaja Ud. en la actualidad en algún libro específico?

—JB: No, produzco mucho, escribo mucho, político todo, o social, o histórico, pero político, siempre con fines políticos, pero no estoy trabajando en ningún libro concretamente. Lo que hago es que escojo esos materiales, los colecciono y los publico como libro. El último libro mío salió el año pasado, *Artículos y conferencias*; por cierto que traje algunos ejemplares

porque en él hay un artículo y una carta sobre *Cien años de soledad* y *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada*, de Gabriel García Márquez, y otro sobre una novela de Miguel Otero, y traje algunos ejemplares para regalarles a ellos, y les voy a dejar a ustedes aquí en la Casa de las Américas también uno o dos ejemplares por si ustedes quieren publicar algunas de esas cosas.

—PS: *Espero que no lo hayamos cansado mucho con estas conversaciones y que no sea la única, pero ya por esta vez lo dejamos descansar. En alguna otra visita de Ud. a Cuba podremos seguir conversando. Esta entrevista será de gran utilidad para el trabajo de nosotros y sobre todo para los estudiantes de literatura, y no solo de literatura, que estudien la obra suya y la literatura dominicana.*

LITERATURA, ECONOMÍA Y POLÍTICA *

Luis Eduardo LORA

El ex presidente Juan Bosch concedió una entrevista a El Día, en la que trata de temas literarios, económicos y de política nacional e internacional.

En esta primera parte que se publica hoy, el profesor Bosch habla acerca de su inactividad literaria como consecuencia de su actividad política, de la correlación de fuerzas en el mundo, de la política internacional de los Estados Unidos, de las divergencias económicas entre Norteamérica y sus aliados, de la posibilidad de una tercera guerra mundial y de las consecuencias que traería tal conflagración.

A continuación, el texto de la entrevista:

—Luis Eduardo Lora (LEL): *Profesor Bosch, su última obra publicada de narrativa fue El oro y la paz, en la primera parte de la década pasada. ¿Por qué no escribe? ¿Es que el político ha desplazado definitivamente al escritor?*

—Juan Bosch (JB): Sí, se ha publicado algo después de ese libro, pero no en relato, es decir, no literatura. Se han publicado obras de carácter político, sociológico, histórico, etcétera. Realmente, yo no puedo dedicarme a la literatura, porque tengo todo mi tiempo dedicado a la política.

La política significa muchas cosas: hay que estudiar los problemas sociales, hay que estudiar los problemas económicos, hay

* “Bosch analiza posibilidad estalle una guerra nuclear en el mundo”, *El Día*, Santo Domingo, 6 de agosto de 1981, p.1.

que estudiar los problemas políticos propiamente dichos. Además, la política es una actividad constante, diaria, permanente.

Ese libro, *El oro y la paz*, estaba escrito desde hacía mucho tiempo. Yo lo había escrito en Puerto Rico en el año 1964, con unas notas que había hecho en La Habana, también antes, en mil novecientos... tal vez cincuenta y siete. No me acuerdo bien la fecha.

Pero yo no escribo literatura desde el año 1959 ó 1960. Creo que fue en diciembre de 1960 cuando escribí mi último cuento, que se llama "La mancha indeleble". Este cuento lo escribí en Venezuela, al terminar precisamente el año.

Desde entonces he escrito solamente un cuento infantil, para complacer una petición muy repetida que me hacía Manuel Rueda. Nada más.

Ahora bien, yo vine a darme cuenta hace poco tiempo, relativamente, de que yo he sustituido la literatura con la política. Cuando se es literato, hay que dedicarse a eso y nada más que a eso, y cuando se es político hay que dedicarse a eso y nada más que a eso.

Cuando yo escribía cuentos y novelas tenía un propósito, que era identificar, entre los demás pueblos latinoamericanos, al dominicano. Lo que me interesaba de un cuento mío no era que ese cuento se publicara simplemente así, sino que se publicara diciendo, debajo del título, "Cuento dominicano".

Naturalmente, en la actividad política puedo lograr eso mucho mejor que en la actividad literaria.

—LEL: *Precisamente, cuando en el ámbito internacional se habla de cuentos, de la República Dominicana sólo se menciona el nombre de Juan Bosch. ¿A qué atribuye Ud. el hecho de que no hayan surgido otros cuentistas dominicanos de su categoría?*

—JB: Bueno, no es fácil en realidad destacarse en el cuento, con lo cual no quiero decir que yo hice o conseguí hacer algo muy difícil. Fíjate que en la literatura de lengua española,

encontramos muy pocos cuentistas destacados: Horacio Quiroga en Uruguay, Gabriel García Márquez en Colombia, Julio Cortázar en la Argentina; pocos cuentistas.

Y así nunca se han encontrado dos en un solo país. Para eso habría que ir a los Estados Unidos, donde se dieron cuentistas buenos como Hemingway, por ejemplo, y como Mark Twain, que escribió unos cuentos humorísticos, pero muy buenos como cuentos. Es decir, en los Estados Unidos se han dado cuatro o cinco buenos cuentistas, pero Estados Unidos es un país muy grande, con regiones muy diferentes unas de otras, con una población enorme. Es decir, se explica ese fenómeno.

En Francia, por ejemplo, se destacó como cuentista Guy de Maupassant. Después no ha habido otro. En Inglaterra se destacó Rudyard Kipling y luego no ha habido otro. España todavía no ha dado un buen cuentista, así que no es raro eso que tú has dicho.

Yo no había pensado en eso: pero no es raro eso que tú has dicho, que en la República Dominicana no se haya destacado otro cuentista. No quiere decir que yo sea bueno o muy bueno. Es que es difícil que se den buenos cuentistas.

—LEL: *Entrando ya en el tema de la política internacional, se dice que desde la ascensión de Ronald Reagan a la presidencia de Estados Unidos, el mundo de hoy está viviendo un giro hacia la derecha. ¿Qué opinión le merece esto? ¿Cómo ve Ud. la actual correlación de fuerzas en el mundo?*

—JB: Bueno, evidentemente los Estados Unidos tienen un peso muy grande en el mundo y especialmente aquí, en las cercanías, en la región del Caribe. En toda América, pero en la región del Caribe más.

Al manifestarse el gobierno de Reagan tan derechista, tan dado a creer que la solución de los problemas sociales de estos pueblos está en el uso de la fuerza, y por tanto tan inclinado a apoyar a los gobiernos de fuerza, como el de Guatemala, el de

El Salvador o cualquiera otro de ese tipo que aparezca, eso ha influido en varios países, por ejemplo, en la República Dominicana, donde hay una fuerte influencia del gobierno de Reagan.

Vemos cómo están llegando a cada rato funcionarios de ese gobierno, que vienen aquí a hacer declaraciones y a visitar al presidente Guzmán y a hacer algunas declaraciones hasta descabelladas y contrarias al interés público, al interés político y al interés económico dominicano, como fue el caso del señor Fontaine, por ejemplo, que vino a desmentir lo que había dicho el jefe de la seguridad dominicana, que en el intertanto, en el poco tiempo que pasó entre el día en que él declaró que aquí no había tales espías soviéticos y el día que llegó Fontaine, ya había pasado de coronel a general.

Entonces Fontaine vino a desmentirlo a él, a desautorizarlo a él, con lo cual le crea una situación difícil al gobierno dominicano, porque el presidente Guzmán fue quien lo invistió con el grado de general. Entonces, ¿cómo el presidente Guzmán le concede ese nivel, el más alto de las Fuerzas Armadas, a un hombre que ha demostrado, de acuerdo con lo que ha dicho Fontaine, su incapacidad para saber si aquí hay o no hay espionaje soviético?

Naturalmente en todo el mundo esa influencia se nota, empujando a las fuerzas conservadoras a una actitud más de-rechista en todas partes, si bien en Europa, por razones atendibles, razones perfectamente explicables, algunos gobiernos como el alemán y el francés no se pliegan a esa política del presidente Reagan, y no pueden plegarse, porque la política del presidente Reagan es, en el aspecto puramente de política internacional, la lucha contra la Unión Soviética.

Y como los países europeos son los que están más cerca de la Unión Soviética, y son países en su mayoría aliados de los Estados Unidos en la Organización Tratado de Atlántico del Norte, es decir en la OTAN, los gobernantes de esos países

saben que si se produce una situación de guerra, el primer ataque soviético va a ser a sus territorios. Las primeras bombas soviéticas van a caer en Alemania, en Francia, en Bélgica, es decir, allí donde hay tropas norteamericanas, armamentos norteamericanos y bombas norteamericanas.

Entonces para preservar a sus países del desastre de una guerra esos gobernantes tienen que disentir del presidente Reagan, porque los Estados Unidos no están en una situación de peligro tan inminente como están Alemania, Francia y otros países en caso de una guerra entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Y desde el punto de vista de la política económica y sus reflejos internacionales, esos gobernantes de Francia y Alemania, que son los que llevan la voz cantante, pero que en realidad están expresando criterios de todos los gobernantes europeos, tienen que disentir también de Reagan, porque los Estados Unidos mantienen una tasa de interés de 20.5 por ciento por dólar, en dólares depositados a plazo fijo en bancos norteamericanos.

Esto significa que una persona que tenga un millón de dólares, gana 205 mil dólares sin mover un dedo, si tiene un millón depositado en un banco norteamericano, y hay miles de personas hoy que tienen un millón de dólares, pero hay también muchas gentes que tienen diez millones de dólares, y son dos millones 50 mil dólares lo que ganan en un año, sin mover un dedo.

Ahora, ¿de dónde llegan esos millones de dólares a los bancos norteamericanos? Vienen de los países árabes y de Europa, es decir, son los llamados “eurodólares”, que son los dólares depositados en Europa, y los llamados “petrodólares”, los dólares del petróleo. Cuando esos dólares salen de Europa para los Estados Unidos, debilitan la moneda del país europeo donde estaban.

Si se sacan 500 millones de dólares, que no son nada comparados con los 800 mil millones de dólares que se calculaba que había fuera de los Estados Unidos; si se sacan 500 millones de dólares o mil millones de dólares de Francia, la moneda francesa queda muy débil, porque ya no tiene el respaldo de esa cantidad de dólares que Francia necesita para pagarles a los Estados Unidos lo que compran los comerciantes franceses en los Estados Unidos.

Entonces tiene que comprar dólares con francos, y al comprar dólares con sus francos, el dólar se pone más caro, es decir que el franco se debilita económicamente y lo mismo pasa con el marco alemán, con la corona sueca, con el florín holandés, con el franco belga, con el franco suizo, con la lira italiana y con la peseta española. Es decir, la salida de dólares debilita la economía monetaria de esos países. Entonces sus gobernantes tienen que protestar ante los Estados Unidos.

Ese es el panorama que puedo definir rápidamente.

—LEL: *¿No le parece, profesor, que aquí está ocurriendo otro tanto, y que precisamente para evitar el escape de capitales es para lo que se ha autorizado a los bancos a aumentar el interés que pagan a sus depositantes?*

—JB: No, porque aquí hace mucho tiempo que están saliendo dólares y están depositados en bancos norteamericanos, desde hace mucho tiempo. Ya bajo Trujillo, se sacaban dólares de aquí. De manera que no. Aquí lo que está sucediendo ahora es que los banqueros y los propietarios de casas financieras están contagiados con la alta ganancia que ellos creen que tienen los bancos norteamericanos con esas tasas tan altas de interés, y ellos quieren cobrar tasas altas de interés aquí también.

—LEL: *Ud. mencionó el inminente peligro que correrían los países europeos en caso de una guerra entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. ¿Qué posibilidades ve Ud. de una tercera guerra mundial?*

—JB: Sí, existe la posibilidad de una tercera guerra mundial. Actualmente hay tantas armas en manos de tantos países, que se puede producir una tercera guerra mundial hasta por un accidente.

Por ejemplo, si lo que hizo Israel cuando bombardeó un centro nuclear o atómico en Irak hubiera sido hecho en las proximidades de los Estados Unidos, probablemente hubiera comenzado una guerra, porque los Estados Unidos hubieran enviado bombarderos en el acto a la Unión Soviética o a cualquier otro sitio a responder a ese ataque, porque hay temor, hay miedo en los Estados Unidos a la Unión Soviética, y el que tiene miedo ve fantasmas, y el que ve fantasmas los ataca o cree que está atacando fantasmas.

Ahora mismo, por ejemplo, se ha armado un escándalo tremendo porque la Unión Soviética le ha dado a Cuba un buque de guerra, se lo ha vendido o lo que sea. Y porque Cuba ha recibido una enorme cantidad de armas de la Unión Soviética.

Pero es natural que Cuba compre armas a la Unión Soviética, porque se ha hablado en los Estados Unidos, en el Congreso norteamericano, en la Secretaría de Estado y en los departamentos claves del gobierno norteamericano, se ha hablado de Cuba como si fuera un país al que hay que atacar, al que hay que destruir, al que hay que vencer.

Ha habido un personaje del Departamento de Estado y otro del Consejo Nacional de Seguridad que han hablado de que Cuba tiene que pagar su osadía, su atrevimiento, que hay que cobrarle a Cuba su atrevimiento de entrometerse en El Salvador y en Nicaragua.

Entonces se usa un lenguaje que alarma a la gente. Los cubanos, naturalmente, están a noventa millas de los Estados Unidos. Se sabe que han salido cubanos, y además fue declarado por cubanos, que salieron a matar a Fidel Castro

a Cuba. Es decir, ante amenazas de ese tipo Cuba tiene que armarse y cualquier otro país tiene que armarse.

De momento, una situación así, diríamos crítica, innecesaria, porque es innecesario mantener esas tensiones, puede dar lugar a un acto incontrolable, provocado por una persona que maneja un avión o que maneja la computadora que a su vez dirige a un avión que anda volando cargado de bombas, aunque no lleve tripulación.

—LEL: *Ud. menciona la posibilidad de un hecho fortuito o incontrolable, pero ¿cree Ud. que una tercera guerra mundial pueda ser provocada en un acto consciente y controlado?*

—JB: Eso es más difícil, porque tanto desde el punto de vista norteamericano como desde el punto de vista soviético, una guerra ahora sería una guerra nuclear. No ya una guerra atómica, sino nuclear, que sería mucho más destructora que una guerra atómica, infinito número de veces más destructora. Se calcula que hoy, tanto los norteamericanos como los soviéticos tienen bombas que son miles de veces más potentes que las que cayeron en Hiroshima y en Nagasaki.

Entonces una guerra nuclear sería catastrófica, y sobre todo lo sería porque donde atacaría sería en los centros industriales más avanzados del mundo, de manera que aunque no les tocara a pueblos como el nuestro o como los indios que están en la selva del Brasil una bomba de esas, sin embargo lo que llamamos civilización recibiría un golpe muy fuerte, y los países que quedaran libres del ataque nuclear tardarían tal vez miles de años en ponerse otra vez a la altura en que están hoy los más avanzados.

EL PLD Y LAS ELECCIONES; TORRIJOS Y BALAGUER*

Luis Eduardo LORA

En esta segunda y última parte de la entrevista que concedió a El Día, el ex presidente Juan Bosch habla acerca de las posibilidades electorales del PLD, indicando que ese partido concurrirá a las elecciones a conquistar el poder y que está preparado para asumirlo.

También habla de la figura del general Omar Torrijos; de la salida de Edén Pastora, "Comandante Cero", de Nicaragua; de la autonomía municipal y otros aspectos de la descentralización de las funciones del Estado; de los enfrentamientos verbales entre funcionarios del gobierno y directivos del Consejo Nacional de Hombres de Empresa; del papel del Dr. Joaquín Balaguer en la política dominicana; y de la importancia política de la región del Cibao.

—Luis Eduardo Lora (LEL): *Por otra parte, queremos saber su concepto sobre el general Omar Torrijos, que acaba de fallecer trágicamente, y la repercusión que, a su juicio, pueda tener su muerte en Centroamérica.*

—Juan Bosch (JB): *Mira, el general Omar Torrijos era un hombre que jugó un papel histórico en su país y también en Centroamérica, y que en su lucha por la independencia completa de su país, que como todos sabemos está semiocupado por fuerzas militares norteamericanas, las que se hallan en la denominada "Zona del Canal", que va desde el Océano*

* "Bosch asegura el PLD está preparado para ir al poder", *El Día*, Santo Domingo, 7 de agosto de 1981, p.1 / p.2.

Atlántico hasta el Océano Pacífico, es decir, corta a Panamá en dos partes, por esa lucha, y por lo que logró con ella, que fue llevar a los Estados Unidos a fijar una fecha en la cual abandonarían la “Zona del Canal”, por eso solo, merece un lugar en la historia de su país, y todo el hombre que se gana un lugar en la historia de su país, puede morir. Después de haberlo ganado, puede morir tranquilo.

Torrijos debe haber muerto satisfecho de su obra.

Pero además Torrijos jugó un papel muy importante también en Centroamérica. Era desde Panamá desde donde salían hacia Nicaragua los embarques de armas que los sandinistas compraban en Europa. Los sandinistas compraron muchas armas en Europa, y desde Europa eran llevadas a Panamá y desde Panamá a sus cuarteles generales en las montañas, y sobre todo por Panamá llegaron las armas que usó el comandante Edén Pastora, el “Comandante Cero”, en su ofensiva final desde territorio costarricense hacia las ciudades de Nicaragua. De manera que jugó, además de un papel importante en su país, lo jugó también en la liberación de Nicaragua.

Torrijos merece el respeto de todos los hombres que luchan contra la dependencia y el atraso de estos pueblos en América Latina y especialmente en América Central.

—LEL: *A propósito, profesor Bosch, ¿qué opinión le merece la salida de Edén Pastora, el “Comandante Cero”, de Nicaragua y del gobierno de este país?*

—JB: Eso es muy latinoamericano.

Eso lo hicieron Simón Bolívar, cuando salió de su país, que era Venezuela, a luchar a Nueva Granada, hoy Colombia, por la libertad, y después de Nueva Granada a luchar a Quito, como se llamaba entonces, por la libertad de lo que hoy se llama Ecuador, y después se fue de ahí a Perú, a luchar por la libertad del Perú y por la libertad del alto Perú, que se llama hoy Bolivia en honor suyo. El propio territorio panameño fue

liberado también por Bolívar cuando liberó a Nueva Granada, de manera que hoy hay seis países bolivarianos.

Pero también lo hizo San Martín, cuando cruzó Los Andes de la Argentina a Chile y cuando se fue de Chile al Perú, a luchar por la independencia, primero de Chile y después del Perú. Pero también lo hizo Máximo Gómez, y también lo hicieron no solamente Máximo Gómez, sino los hermanos Marcano, Modesto Díaz, el coronel Rodolfo Bergés, el coronel Dionisio Gil y todos los dominicanos que fueron a luchar por la independencia de Cuba. Y también lo hizo Leoncio Prado, el peruano que fue a Cuba a luchar y también lo hicieron los puertorriqueños que fueron a Cuba a luchar, y los mexicanos y los colombianos. También lo hizo el Che Guevara cuando se fue a Cuba a luchar y cuando se fue a Bolivia, y allí murió luchando.

De manera que lo que ha hecho Edén Pastora es estar dentro de las tradiciones latinoamericanas, pero también está dentro de las tradiciones centroamericanas, porque cuando Nicaragua cayó en manos del imperio de William Walker, el norteamericano que tomó el país y se hizo presidente de Nicaragua, los que fueron a luchar para liberar a Nicaragua de Walker, fueron los salvadoreños, los guatemaltecos y los costarricenses, y por cierto que cuando Walker, después de derrotado quiso volver a Nicaragua, los hondureños lo hicieron preso y lo fusilaron.

Y cuando se hicieron las revoluciones liberales de los años mil ochocientos setenta y tantos en Centroamérica, también iban los guatemaltecos a pelear a El Salvador y los salvadoreños a pelear a Nicaragua.

Y cuando Sandino estuvo en las montañas luchando contra los militares norteamericanos, fue un dominicano, Gregorio Urbano Gilbert, a pelear allá, y fue un salvadoreño, Farabundo Martí, y fue un venezolano, Gustavo Machado, y fue un

argentino y fue un colombiano, de manera que lo que Edén Pastora ha hecho o dice que va a hacer, lo que explica, según sus propias palabras, su salida de Nicaragua es un impulso muy vivo dentro de los latinoamericanos, que eso no ha perecido.

Ese sentimiento de unidad de nuestros pueblos sigue vivo, sigue entero. ¿qué pasó ahora en la guerra de Nicaragua? ¿Cuántos latinoamericanos no fueron a luchar ahí? Entre ellos un médico panameño que era subsecretario de Salud Pública y fue a pelear a Nicaragua, como hicieron muchos costarricenses.

Cuando nosotros estábamos en Cayo Confites preparando una expedición para venir a Santo Domingo, allí había un hondureño, Jorge Rivas Montes, y allí había un nicaragüense, Abelardo Cuadras, y había venezolanos, y había cubanos, una cantidad muy grande de cubanos, entre ellos Fidel Castro.

—LEL: *Profesor Bosch, se ha venido reclamando desde hace cierto tiempo, una descentralización en las funciones del Estado que posibilite el desarrollo de las provincias. ¿Qué opinión le merecen estos reclamos?*

—JB: Bueno, cuando yo fui presidente de la República, una de las medidas que se adoptaron fue la de la autonomía municipal. Partía, naturalmente, de una autonomía económica. Por ejemplo, Pedernales cobraba un impuesto sobre la bauxita que se sacaba de su territorio y con ese dinero el municipio de Pedernales floreció. Se arreglaron las calles, se hicieron edificios, se tomaron muchas disposiciones.

El Ayuntamiento disponía de sus propios fondos. La propia capital, no te creas, como no tiene autonomía, no se le permite tener su propia economía y por esa razón necesita subsidios del Estado y los subsidios dependen del presidente de la República. Si el presidente considera que le conviene políticamente dar subsidios en la capital los da, y si no, no los da.

Esto ha estado sucediendo entre el gobierno actual y el síndico actual de la capital, y la capital podría tener su economía propia.

En el caso de Santiago, ya sabemos cómo la economía del municipio de Santiago decayó después del golpe de 1963 y especialmente después que fue derogada la ley que establecía la autonomía municipal.

Lo normal, lo lógico, es que cada municipio viva con sus propios recursos. Se dice. “No, que el municipio de Monción es demasiado pobre”, pero si es demasiado pobre es porque depende de lo que le dé el Estado, pero si Monción cobrara un impuesto territorial, por ejemplo, un impuesto de construcciones dentro de los límites municipales, Monción sería pobre, pero no dependiente, como es ahora, de los poderes centrales.

Nosotros hemos dado un ejemplo de autonomía dentro de nuestro partido. El Partido de la Liberación Dominicana es el único en el cual los comités intermedios, es decir los que tienen categoría de comités municipales, tienen su propia economía. Ellos mismos pagan sus locales, las pinturas de sus locales, la luz, los teléfonos, los muebles de sus locales y tienen sus fondos propios. Pues así debe hacerse en la República Dominicana, hay que tomar medidas para que los municipios vivan de sus propios medios y por tanto para que puedan tener autonomía política, derivada de una autonomía económica.

—LEL: *Aparte de la autonomía municipal, ¿qué otras medidas descentralizadoras le parece a Ud. que se deberían tomar?*

—JB: Fíjate, el propio tipo de organización del Estado dominicano en algunos aspectos, nos indica lo que se debe hacer en todo lo demás. Por ejemplo, la Justicia tiene tribunales en todas las provincias. La Junta Central Electoral también tiene juntas electorales en todas las provincias y en todos los municipios, la Policía tiene también sus servicios en todas partes. Lo que hay que hacer aquí es extender ese principio a los diferentes departamentos administrativos. Las Secretarías de Estado deben tener delegaciones en todos los

municipios, y tenerlas también la Secretaría de Finanzas, la Secretaría de Educación y la Secretaría de Salud Pública, es decir todas.

—LEL: *Ud. acaba de mencionar un aspecto de la organización interna del PLD, y hablando precisamente acerca del PLD, las últimas encuestas políticas realizadas en el país indican que ese partido conserva su posición de tercera fuerza electoral, aunque con mucho mayor índice de simpatizantes. ¿A qué atribuye Ud. esa circunstancia?*

—JB: Bueno, primero a que el electorado dominicano se ha dado cuenta, por su propia experiencia, de que los partidos tradicionales lo utilizan, le hacen promesas, pero no le resuelven sus problemas.

Segundo, a que esos partidos tradicionales están dando un ejemplo de luchas internas, de peleas violentas por posiciones, cosas que no se ven en el PLD.

Tercero, porque el PLD dijo con tiempo lo que iba a suceder en cuanto a capacidad del PRD para resolver los problemas nacionales, y lo dijo sacrificando precisamente los posibles votos que hubiera podido sacar si no se hubiera enfrentado con la verdad y la hubiera puesto al descubierto, cosa que el pueblo sabe, que nosotros no tenemos ningún temor de hacer sacrificios políticos si creemos que le estamos haciendo un servicio al Pueblo.

Y por último, porque el PLD es el único partido que se ocupa de plantear los problemas del pueblo y presentar sus soluciones. Mientras los demás están luchando por el poder, nosotros estamos luchando en defensa de los intereses del pueblo dominicano.

—LEL: *¿Cree Ud. entonces que esos factores que Ud. enumera harán al PLD un partido ya con opción al poder a mediano o a corto plazo?*

—JB: Bueno, el PLD se fundó para ir al poder. El PRD, después de haber sido desalojado del poder por el golpe de Estado de 1963, estuvo quince años sin volver al poder.

A nosotros no nos importa esperar, pero naturalmente no estaremos quince años sin ir al poder, porque cada día que pasa es más grande el respeto que le tiene el Pueblo al PLD y nosotros no ofrecemos nada, porque nosotros no estamos ofreciendo, nunca hemos ofrecido ni vamos a ofrecer darle a fulano una casa, y a zutano tal cosa y a mengano un automóvil y a perencejo tales facilidades. Nosotros no luchamos por personas, nosotros luchamos por el país.

—LEL: *Precisamente, ustedes han roto la tradición política cuando participaron en las pasadas elecciones advirtiendo al electorado que el PLD no iba a ganar, pero ¿puede interpretarse, por lo que Ud. acaba de decir, que en las próximas elecciones ya ustedes no van a advertir al electorado que el PLD no va a ganar?*

—JB: No, no, nosotros vamos a la conquista del poder.

—LEL: *¿En las próximas elecciones?*

—JB: Oh, sí, en las próximas elecciones. Lo que ocurre es que nosotros no vamos a sacrificar nuestra dignidad y nuestra imagen de partido serio para ir al poder. Es decir, nosotros no vamos aceptar compromisos deshonorosos o perjudiciales para el pueblo dominicano a cambio del poder, y nosotros no vamos a callar la verdad a cambio del poder.

Es decir, nosotros no nos vamos a callar el caso de la Gulf and Western, como hizo el PRD, porque el PRD, desde que fue el Comité Ejecutivo a Washington, nunca más volvió a hablar de la nacionalización de la Gulf and Western. Nosotros no, nosotros vamos al poder y nacionalizamos la Gulf and Western. Naturalmente, nosotros no nos callaremos nunca ni nuestros propósitos, ni nuestros sentimientos, ni la verdad a cambio del poder.

—LEL: *¿En qué tiempo cree Ud. que estará el país preparado para que llegue al poder un partido con esos propósitos tan claramente definidos, y que además los aplique?*

—JB: No, nosotros podemos tomar el poder hoy mismo y tenemos hoy gente para aplicar nuestros planes, porque nuestro partido es un partido formado a base de personas que tienen capacidad, calidad política, de capacidad para hacer cosas, y la prueba es lo que estamos haciendo nosotros.

Por ejemplo, en Santiago de los Caballeros el PLD tiene cinco locales. Ningún otro partido tiene cinco locales en Santiago, y en la capital nosotros tenemos 22 locales, pero 22 locales de verdad, trabajando constantemente y bien atendidos, no locales cerrados, porque el PRD tiene muchísimos locales, localitos aquí en el Distrito, que se pasan el tiempo cerrados hasta que llega el día de iniciar la campaña electoral.

Nosotros hacemos las cosas. Somos el único partido en la historia de este país que ha mantenido durante siete años, un periódico saliendo a fecha fija sin fallar un solo día y aquí están, por ejemplo, el informe del número anterior, aquí está el informe de su venta del Distrito, de Santiago, de cada uno de los puntos donde se vende el periódico y aquí está el total.

—LEL: *Una alta circulación.*

—JB: ¡Ah, claro! Y además, no se han perdido nunca diez centavos de un ejemplar de periódico. Es decir que nosotros hacemos cosas, tenemos una capacidad para hacer cosas que los demás partidos no pueden hacer, aun con el gobierno en la mano. Verdad, no pueden hacer las cosas.

Nosotros encontramos hoy en la prensa, por ejemplo, una carta de un señor que le dice al presidente de la República que Obras Públicas le debe desde hace no sé cuánto tiempo, sesenta mil pesos de alquiler de equipo, y yo digo que no es eso sólo. Yo conozco contratistas a los cuales el Gobierno les

debe 200 mil pesos desde hace dos años, de obras que hicieron y no se les ha pagado.

El PRD no tiene capacidad de hacer cosas ni siquiera estando en el poder, porque no las hace como partido ni las hace como gobierno. Sí tiene una capacidad de propaganda. Tiene muchas estaciones de radio, moviliza mucha gente, se pronuncian muchos discursos, cuenta con ayuda de muchísimos periódicos y periodistas, pero no de hacer cosas. Nosotros no, nosotros hacemos las cosas.

—LEL: *En ese mismo sentido, ¿qué opinión le merecen los últimos enfrentamientos entre funcionarios del gobierno y directivos del Consejo Nacional de Hombres de Empresa? Cuando digo en ese mismo sentido, me refiero a la posibilidad de aplicar un programa de gobierno como el del PLD, que incluye nacionalizaciones. Los directivos del Consejo Nacional de Hombres de Empresa se han pronunciado contra las acciones del sector agrario gubernamental y esto ha causado un enfrentamiento público verbal entre esa organización y el Gobierno. ¿Qué opinión le merece esto?*

—JB: Bueno, la verdad es que la organización empresarial patronal dominicana, está dirigida por hombres que ponen por encima de todas las cosas su interés, el interés de sus empresas. ¿Por qué? Porque no se dan cuenta de que en la medida en que el país vaya enfrentándose con situaciones críticas, irán pagando las consecuencias de esas crisis, porque es que se niegan a cualquiera renovación que se haga, a cualquier cambio de la situación, a cualquier beneficio para las grandes masas.

Algunos hablan eso de palabras. Por ejemplo, Payo Ginebra habla de que los obreros deben ganar más, pero cuando nosotros pedimos que el salario mínimo sea de 200 pesos, entonces la Asociación de Hombres de Empresa se queda callada, porque considera que un obrero no tiene derecho a ganar 200 pesos como mínimo.

Es decir, somos un país muy atrasado políticamente, porque somos un país muy atrasado socialmente y las manifestaciones de esa clase social es la falta de capacidad que tienen nuestros empresarios para ver la situación dominicana desde un punto de vista favorable a las grandes masas, si ese favor a las grandes masas significa para ellos perder un peso de sus beneficios.

—LEL: *Profesor, cuando Vargas Llosa le hizo una entrevista al Dr. Balaguer, siendo [Empastelamiento en el original, N. del E.]*

—JB: *[Empastelamiento en el original, N. del E.]* me sacó de mis sueños, y estuve dudando un tiempo hasta que en Francia empecé a leer a Marx y a Engels, estando en Francia en el año 1969.

Entonces yo no había sido marxista, porque no había leído a Marx y a Engels, excepto dos cosas, el manifiesto comunista de 1844 y años después un trabajo de Engels sobre el Estado, la propiedad privada y la familia.

Pero cuando me puse a leerlo en tres ejemplares de un libro que tengo todavía aquí en mi biblioteca, me di cuenta de que yo había vivido engañado, creyendo en la democracia, en la democracia norteamericana, la democracia capitalista. Entonces me hice marxista, naturalmente, no leninista, porque para ser leninista se necesitan condiciones que yo no tengo, primero, y que la sociedad dominicana tampoco tiene para poder alimentar y desarrollar aquí un partido marxista leninista. Un partido marxista leninista tiene que ser en primer lugar un partido de obreros, no un partido de pequeños burgueses, y en la República Dominicana no hay obreros marxistas, y por tanto, si no hay obreros marxistas, menos hay obreros marxistas leninistas.

Empezando por ahí, el Dr. Balaguer dijo que yo era marxista-leninista porque con eso él sacaba provecho político, con *[Empastelamiento en el original, N. del E.]* ciones de gobernar.

Ahora, de todas maneras es un político que tiene mucha autoridad en su partido, que es un partido evidentemente fuerte, de manera que el Dr. Balaguer es un factor político y será un factor político mientras esté vivo. En el poder o sin el poder, será un factor político.

—LEL: *Profesor, ¿qué importancia política le ve Ud. a la región del Cibao?*

—JB: Bueno, la región del Cibao es la más poblada del país, porque en el sur está muy poblada la capital, pero en el Cibao, si tú haces un círculo con un compás colocando la punta en Santiago, de tal manera que el otro extremo donde está el lápiz pase por San Francisco de Macorís, La Vega y hacia el norte y el oeste, ahí está la mayor concentración humana del país.

Pero además de eso el Cibao es una región muy rica, porque es la que alimenta diariamente a los mercados del Cibao y de la Capital con plátanos, con arroz, con yuca, con batata, con yautía, con pollo, con huevos. Entonces, naturalmente, en relación con el sur, con el número de los habitantes, en relación con la riqueza que produce, el Cibao es políticamente muy importante.

No es más importante que la capital, porque en la capital —y digo la capital, no el sur— está el gobierno de la República, y el Gobierno es el que toma las decisiones políticas diarias y por tanto el que produce los acontecimientos políticos diarios, pero yo diría que políticamente el Cibao es tan importante como la capital y hay que cuidarlo desde el poder y desde la dirección de un partido.

DIÁLOGO ABIERTO CON JUAN BOSCH*

Margarita FERNÁNDEZ DE OLMOS

Los primeros años

—Margarita Fernández de Olmos (MFO): ¿Cómo fue que Ud. se dedicó al género del cuento y no siguió escribiendo novelas después de escribir *La Mañosa*?

—Juan Bosch (JB): Bueno, en realidad ya yo era un cuentista conocido aquí en el país cuando escribí *La Mañosa*. *La Mañosa* es un libro que a mí nunca me ha gustado. Me pareció que (...) no logré escribir una novela. Yo escribía cuentos antes y (...) la razón por la cual escribía yo los cuentos no era razón literaria: era algo que no tenía nada que ver con la literatura. Es que aquí en el país en esa época cuando yo crecía, pues probablemente 85% de la población era campesina y tal vez más del 85%, nuestro país era un país muy atrasado, muy pobre. La capital en esa época no tenía todavía acueducto (...) vino a tener acueducto en el año 1927 ó 1928. Mi pueblo que era La Vega, ni hablar. No había acueducto ni había alcantarilla ni una sola calle asfaltada y el grueso de la población era campesina. Y entonces a la gente, a la que yo oía hablar, los amigos de mi padre que eran comerciantes (...) y

* En *La cuentística de Juan Bosch (un análisis crítico-cultural)*, Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1982, pp.23-32. La siguiente entrevista con Juan Bosch tomó lugar en Santo Domingo en diciembre de 1975. El autor habla de su obra literaria, sus teorías sobre el cuento, la literatura dominicana contemporánea y el futuro del país (MFO).

recuerdo cómo hablaban siempre mal de la gente del Pueblo, del campesino dominicano y de la gente que vivían en los barrios. Los presentaban como incapaces, ignorantes, ingratos, malas personas, y recuerdo que mi padre siempre salía en defensa del campesino dominicano. Decía que no era cierto [...] que el campesino no era así. Además, como yo me crié entre los campesinos que iban al comercio de mi padre [...] entonces allí tuve más contacto todavía con los campesinos. Y la razón por la cual yo me dediqué al cuento fue para decir, expresar en el cuento las condiciones del hombre del pueblo, sobre todo del campesino dominicano: sus virtudes, su capacidad de trabajo, de lucha, de sacrificio, de sufrimiento. Esa fue mi reacción ante la injusticia, una cosa que yo creía injusta y que además mi padre también pensaba que era injusta puesto que mi padre, sin proponerse enseñarme, me enseñó a ver el lado bueno del hombre del pueblo dominicano.

—MFO: *Entonces, ¿quiénes eran los autores que tuvieron más influencia en su estilo cuando empezó a escribir?*

—JB: Cuando yo empecé a escribir aquí yo no podía tener influencia de nadie porque no había nadie que tratara el tema del pueblo. No había nadie que lo expresara. Había una persona, un escritor, un poeta, que escribía cuentos llamado Fabio Fiallo, pero los cuentos de Fabio Fiallo eran cuentos que ocurrían siempre en París entre duquesas y marqueses y condes. Así que no tuve influencia. Tuve que hacerme solo. Tampoco se enseñaba literatura en las escuelas.

—MFO: *Y ¿cómo se disciplinó entonces?*

—JB: Me fui autocriticando. Desde el primer momento me elogiaron mucho y yo decía: “éste no sabe lo que dice”. Cuando escribían algo yo decía: “esto no es verdad”. Yo sabía que yo quería decir las mismas cosas de mi pueblo pero decir las de una forma mejor (...) y tratar de superarme. Yo puedo decir que tardé unos 14 años o algo así. A los 14 años de estar

escribiendo rompí muchos cuentos, rompí centenares de cuentos. Un día en La Habana escribí un cuento que se llama “El río y su enemigo” y entonces dije: “Bueno, ya yo domino este género. Ya yo puedo hacer con el cuento lo que yo quiera”.

—MFO: ¿Pero eso era posterior a Camino real?

—JB: Claro.

—MFO: ¿Aún después del cuento “La Mujer” no creía haber dominado el género?

—JB: No lo dominaba porque el cuento me dominaba a mí. “La Mujer”, por ejemplo, yo me senté a escribirlo en una carta a un amigo, a maquinilla. Yo comencé, puse la fecha, puse el nombre del amigo, “Sr. Mario Sánchez G. La Vega. Mi querido Mario”. Allí me paré y entonces escribí el cuento. Es decir, el cuento no lo planeaba, el cuento me salía; el cuento me dominaba. Pero sí recuerdo que cuando terminé ese cuento bajé [...] y le dije a una hermana mía, le dije: “Josefina, acabo de escribir un cuento que va a ser traducido a muchas lenguas”. Yo me di cuenta de que había escrito un cuento que no era común, y efectivamente ese cuento lo tradujeron al polaco, al alemán, al inglés, al italiano, al francés [...] a muchísimas lenguas. Pero yo no podía sentirme satisfecho [...]. Cuando salí de aquí seguí escribiendo; muchos cuentos de esos [...] se han perdido. Están publicados en Puerto Rico, en el *Puerto Rico Ilustrado*. Yo no los recogí nunca. Pues, yo me fui de aquí a Puerto Rico y de Puerto Rico después me fui a Cuba. Pero fue en el año 1942 [...] escribí yo “El río y su enemigo” y entonces dije: “Bueno, ahora ya yo domino este género”. Al año siguiente me saqué el premio Hernández Catá con el cuento “Luis Pie”.

—MFO: En Cuba seguramente tuvo contacto con los escritores de la llamada Segunda Generación Republicana, ¿no?

—JB: Sí, pero ellos no me podían influir, porque ellos todavía en esa época no dominaban su instrumento [...], tampoco dominaban el cuento.

—MFO: *Pero hay críticos que mencionan su influencia en el desarrollo de la cuentística cubana.*

—JB: Sí, pero es porque yo lo dominé antes que ellos, ¿comprende? Es decir, hay cuentistas en Cuba, como por ejemplo, Jorge Cardoso, que evidentemente se nota que está influido por mí, de esa generación. Pero la de Félix Pita Rodríguez y Carlos Montenegro, no, porque Carlos y Pita Rodríguez eran mayores que yo. Eran más viejos que yo. Me llevaban pocos años pero me llevaban unos años y ellos no dominaban el género. Yo llegué a dominarlo antes que ellos. Ellos eran muy buenos cuentistas. Lino Novás Calvo, por ejemplo, era muy buen cuentista, pero tampoco dominaba el género. Cuando yo hablo de dominar el género [...] digo esto: planear un cuento y desarrollarlo tal como uno lo ha planteado. Pero eso no lo hacía Carlos Montenegro, ni lo hacía Félix Pita Rodríguez, ni lo hacía Lino Novás Calvo, ni lo hacía Felipe Rodríguez. En Cuba había muchos más cuentistas que aquí, pero a todos les salía el cuento sin ellos planearlo.

—MFO: *Pero, la temática. El tema social, por ejemplo.*

—JB: Bueno, no, porque ya yo esa temática la llevaba de aquí. Es muy curioso el caso de los cubanos, porque Cuba era mucho más desarrollada que Santo Domingo, enormemente más desarrollada. Y aquí, pues, no había cuentistas. En cambio, en Cuba había varios: [...] estaba Luis Felipe Rodríguez, Carlos Montenegro, Lino Novás Calvo, Enrique Serpa, Labrador Ruiz [...]. Pero sin embargo, no se dedicaron a dominar el género, es decir, lo consideraban un arte menor. A lo que aspiraban todos ellos era a ser novelistas. Yo no. Yo creía que el cuento era un arte muy difícil, y yo creía que con el cuento se podía llegar a grandes alturas y a grandes profundidades; pero ellos no. Ellos escribían el cuento porque lo tenían así por dentro, les salía [...]. Pero yo quería dominarlo, estudiarlo. Y como no tenía dónde estudiarlo, tenía que estudiarlo, pues, en mí

mismo. Nada más autocriticándome, constantemente tratando de superarme cada vez. En realidad, aunque yo me di cuenta de que ya dominaba el género del cuento en el año 1942 [...] sin embargo, no estaba satisfecho con los cuentos que había escrito [...]. Yo vine a quedarme satisfecho en realidad de un cuento en el año 1956 cuando escribí “El indio Manuel Sicuri” [...]. Yo lo escribí en Chile [...] en el sur [...] en un lugar llamado Molinos de Niebla. Hoy ese sitio está bajo el mar. El terremoto del año 60 ó 61 pues, hundió el sitio [...]. Pero las notas para ese cuento las llevé de Bolivia. Entonces, sí, ya me sentí que había escrito lo que yo quería escribir. Porque yo quería conseguir un tema que me diera todos los valores más profundos de un pueblo, y yo creía que a través de un cuento eso se podía lograr. Así como Cervantes había logrado a través del *Quijote* dar los valores más profundos del pueblo español, que era posible conseguir eso en un cuento, y creo que lo conseguí en “El indio Manuel Sicuri”.

Me dejó, pues, satisfecho, a tal extremo que me parece que después de “El indio Manuel Sicuri” yo no volví a escribir más cuentos hasta que escribí “La mancha indeleble” en Venezuela.

—MFO: *A propósito de ese cuento, Ud. mencionó en una ocasión que “La mancha indeleble” se trata de un amigo personal que había sido miembro del Partido Comunista, y de su pérdida de la integridad, ¿no es cierto?*

—JB: Sí, sí. El cuento se refiere a un amigo cuyo nombre yo no voy a decir porque [...] fue muy generoso con la causa dominicana, con la lucha contra Trujillo. Pero desde luego que hubo en él una pérdida de la integridad y eso se refleja en el cuento [...]. En cierto sentido fue un experimento, pero también me doy cuenta de que fue una manera mía de expresar mi tristeza porque este amigo le cogió mucho miedo a lo que él había sido. Y yo creo que así como yo, por ejemplo, no

me arrepiento de haber escrito cosas muy infantiles, porque eso fue una parte de mi vida, y así era como yo pensaba y sentía cuando escribía esos cuentos, ¿verdad?, así no me arrepiento de haber creído en la democracia, no me arrepiento de eso, ¿entiendes? Entonces, no me explicaba por qué este amigo quería hacer tanto esfuerzo para quitarse esa mancha de haber sido comunista. Si fue comunista, fue comunista; eso no es un delito. Pero era un amigo que yo quería a pesar de todo eso y, aunque hoy no lo quiero, sin embargo, me respeto a mí mismo lo suficiente para seguirlo respetando a él porque lo quise.

Teorías sobre el cuento

—MFO: *¿Conocía Ud. bien a los maestros Poe y Quiroga antes de formular sus propias teorías en “Apuntes sobre el arte de escribir cuentos”?*

—JB: No, la teoría sobre el cuento de Quiroga yo no la conocí. Conocí una sola frase escrita por alguien que escribió un artículo sobre Quiroga en una revista argentina que me cayó en la mano. Era la frase aquella de que el cuento es una flecha disparada hacia un blanco. Pero no logré nunca encontrar la teoría del cuento de Quiroga. Todavía hoy no la he encontrado.

—MFO: *¿Ni la Filosofía de la composición de Poe?*

—JB: Tampoco.

—MFO: *Pues, creo que su aportación más grande ha sido en cuanto a la temática y la importancia de la selección de ésta para el cuentista. ¿Y el escritor de un país subdesarrollado como la República Dominicana, tiene aún más responsabilidad?*

—JB: Yo creo que no hay diferencias. Hay diferencias diríamos de niveles o de grados. Pero no diferencias fundamentales. Es decir, el dolor humano, el sufrimiento humano, la pasión de la lucha por lo generoso, por lo noble, por la libertad [...], eso se encuentra a cualquier nivel, lo mismo en el

tercer mundo que en el primer mundo, lo mismo en un país subdesarrollado que en un país desarrollado. Lo que ocurre, desde luego, es que normalmente en un país desarrollado el personaje vivirá en una ciudad, fuera un personaje urbano. Puede vivir en un barrio o puede vivir en el corazón de la ciudad; puede ser ejecutivo de una gran empresa o puede ser la secretaria de ese ejecutivo. Mientras en el tercer mundo pues, ese será un peón, será un indio, será un haitiano como Luis Pie, un cortador de caña, o será un chofer del automóvil de un rico. Es decir, la intensidad del drama humano no depende en realidad de dónde o en qué región del mundo esté la persona. Lo que necesariamente el cuentista, y también el novelista, tienen que buscar cuidadosamente es el tema y deben buscarlo en la realidad. Después él puede transformarlo; puede hacer la transformación que quiera, ¿verdad? Pero es la realidad, es la noticia de un periódico, por ejemplo, la que dé el tema [...]. Pero siempre hay un tema humano.

—MFO: *Entonces, ¿Ud. no está de acuerdo con Julio Cortázar cuando él dice que "...no hay temas buenos ni temas malos, hay solamente un buen o mal tratamiento del tema"?*

—JB: Sí, pero en el caso de Julio Cortázar se explica. Tampoco he leído su artículo y lo considero un gran cuentista y un gran escritor, pero hay una razón que explica por qué Julio Cortázar dice eso. Es que para Julio Cortázar la literatura es una creación del lenguaje. Es como si dijéramos que la pintura es una creación del color. En realidad, la pintura no es una creación del color; la pintura es una creación del artista. El artista usa color. Cortázar domina la lengua española como un gran torero domina el toro en la plaza y, desde su punto de vista, él tiene razón porque él es un superdotado. Es decir, nadie en español ha escrito como Julio Cortázar; nadie ha dominado la lengua española como la domina Julio Cortázar. Él es capaz de escribir un cuento en el que los personajes se

expresan en gran parte del cuento no con palabras sino con sonidos, con sonidos que tienen una significación especial. Él es un caso excepcional; es un caso genial.

Entonces, claro, desde el punto de vista del dominio de la técnica del lenguaje que tiene, él puede decir eso. Pero yo no lo puedo decir, porque yo no domino la técnica del lenguaje como Julio Cortázar. Tampoco es ese mi interés. Porque en realidad la literatura ha sido para mí solamente un sustituto de lo que en realidad yo debía hacer y vine a hacer ya después de 50 años de edad que era la lucha política [...]. Lo que hice en la literatura fue hacer una forma de lucha política.

—MFO: *Pero ha hecho además una obra política.*

—JB: Sí, pero he hecho una creación artística en realidad sustituyéndome a mí mismo.

—MFO: *Pero entonces, ¿eso es lo que significan sus palabras cuando dice que el cuento debería herir al lector?*

—JB: Sí, que el tema, el cuento debe ser como un tigre que salte sobre los lectores y los sacuda, exactamente como el tigre que no es más que músculos, nervios y garras y colmillos. Es decir, no puede tener nada que le falte pero nada que le sobre. Yo me esforcé en eso [...].

—MFO: *Pero con esos lectores que suelen ser de la burguesía o la pequeña burguesía, ¿opina Ud. que la literatura puede causar una ruptura de conciencia, puede influir en la política de un país?*

—JB: No, yo creo que la literatura cumple un gran papel solamente con reflejar la realidad tal como la realidad es, en su parte dolorosa [...] en esa parte que debe conmover a la persona para hacerla pensar que hay que luchar, que hay que hacer algo para cambiar el mundo. Ahora, no creo que la literatura debe ser un panfleto político. Es decir, cuando yo hago política, hago política. Entonces hago mis discursos políticos o mis planes políticos que no tienen nada que ver con la literatura.

—MFO: *Por casualidad, ¿Ud. ha escrito alguna vez teatro? Sus obras tienen un gran dramatismo y la técnica del teatro guarda mucha relación con la del cuento {...}.*

—JB: No, pero es que aquí no había ninguna tradición de teatro {...} (comparando la técnica del teatro y la del cuento) es que en el teatro la palabra tiene que dejarle paso libre a la acción y en el cuento también. En eso se parecen los dos. Es decir, la acción tiene que fluir constantemente en el teatro igual que en el cuento.

—MFO: *Es muy interesante el empleo de la fantasía en sus cuentos. ¿Hay motivos extra-literarios?*

—JB: Sí, como no. Por ejemplo, en “Dos pesos de agua” aparecen las ánimas del purgatorio enviando agua hacia la tierra. Es que yo diría que en esa época el 99% de los dominicanos creían que las ánimas del purgatorio existían y que las lluvias eran dominadas por las ánimas del purgatorio. Entonces como existían en el mundo mental del pueblo dominicano, pues, yo las ponía a actuar {...} lo mismo, por ejemplo, en el caso de “El Socio”, ¿verdad? En el caso de “El Socio” el Pueblo creía que había muchos que tenían pacto con el diablo {...}. Hay lectores que identificaron inmediatamente al latifundista de “El Socio”. Inmediatamente supieron quién era {...}. Pero esas fantasías como por ejemplo “La bella alma de don Damián”, ya no. Ya esas fantasías no tienen el origen que tiene esta otra de “Dos pesos de agua” o “El Socio”. Ya es una fantasía puramente del escritor, del literato que lo que quiere es destacar que la realidad es diferente de la apariencia {...}.

—MFO: *Pero la fantasía en “Dos pesos de agua” ¿no destaca también el tema de la injusticia, del poder arbitrario?*

—JB: Hombre, claro, allí está también patente que ni las ánimas del purgatorio siquiera son justas con la pobre gente campesina, y además usan el poder para que se ahogue {...}.

—MFO: *El lector, pues, tiene su papel al leer esas obras: rechazar un nivel para llegar a otro que le llevará al verdadero tema de la obra.*

—JB: Bueno, en general en todo lo que yo escribía como obra literaria siempre yo dejaba una parte, un margen para que el lector creara a partir de lo que yo decía. Eso, por ejemplo, está muy patente en algunos cuentos. No sé si tú recuerdas un cuento pequeño llamado “El algarrobo”.

—MFO: *No lo conozco. ¿De qué se trata?*

—JB: Se trata de un hombre que no se atrevía a tumbar un árbol que era demasiado grande. Él sólo tenía su hacha para tumbar aquél árbol tan grande y no se atrevía. Pero en la noche, la mujer lo despertó porque tenía dolor. Le dijo que fuera a buscar a la comadre tal para que le ayudara, y nació esa noche un niño con su carita todavía sin rasgos definidos. Entonces él cogió su hacha por la mañana y se fue a tumbar el algarrobo. ¿Te das cuenta? Es decir, que yo doy un margen para que el lector sea quien piense por qué, qué le pasó a aquel hombre.

La crítica literaria dominicana y los cuentistas de los años 60

—MFO: *Es muy difícil encontrar análisis de sus obras en Santo Domingo. ¿Hay algunos críticos aquí que se han dedicado a estudiar su obra?*

—JB: No.

—MFO: *Por temor...*

—JB: Bueno, es que durante todo el tiempo que estuve fuera, (estuve 24 años en el exilio) entonces no se podía usar mi nombre si no era para poner muchos insultos antes o después. Luego, cuando me vine, me dediqué a la política y entonces, como tengo una posición tomada, pues lo que hacen es que algunos me atacan y otros me elogian, pero ninguno me estudia.

—MFO: *Me imagino que Ud. tuvo mucho contacto con el grupo de los cuentistas de los años 60.*

—JB: El grupo de cuentistas que se produjo aquí después de la muerte de Trujillo, ese grupo de cuentistas que se expresó con la Revolución de 1965, sí, yo diría que estaban muy apegados a mí. Eran muy cariñosos conmigo y escribieron cuentos extraordinarios, cuentos de primera categoría. Pero ¿qué ocurrió con esos muchachos? Que la intervención norteamericana los aplastó [...] se dejaron vencer; se dedicaron a trabajar con casas de publicidad y dejaron de escribir. Entonces allí se perdió una generación entera de cuentistas y cuentistas muy buenos. Había cuentistas como Miguel Alfonseca, como Armando Almánzar, Antonio Lockward, Fernández Mejía [...] bueno, un grupo de ocho o diez muy buenos. Pero yo no me explico qué les pasó a esa generación. ¿Cómo es posible que el hombre se deje vencer? [...]. Bueno, que llegó la hora de casarse, que no puedo, que tengo que mantener a los niños y al automóvil. Bueno, pues, no tengo automóvil ni tengo casa [...] pero además tampoco puedo pagar la casa, ¿comprendes? Entonces me voy a vivir a una casa de madera, a un rancho de yaguas y vendo panes en la esquina, pero no me dejo vencer, no me dejo aplastar. ¿Qué es lo que les pasó a esos muchachos? Yo no sé, pero eso parte el alma. Allí se malogró una generación entera. No solamente de buenos cuentistas sino también de buenos poetas.

Con la intervención norteamericana comenzó. Porque esto no fue una intervención; fue una ocupación. Todavía estamos ocupados. Entonces ha creado una sociedad de consumo y la sociedad de consumo se los ha tragado. Y es que se necesita mucha decisión —decisión de luchar— y no dejarse aplastar, y yo tengo que hacer mi obra y la haré, pase lo que pase. Yo tuve que irme de Santo Domingo para poder desarrollar mis facultades no solamente literarias sino políticas. Bueno, me

fui, y yo me fui con una mujer y un hijo enfermo, chiquito [...] y no sabía de qué iba a vivir [...]. Es una pena porque se han perdido verdaderos talentos.

Las últimas ediciones de sus cuentos y el futuro de su país

—MFO: *Los cuentos que Ud. acaba de publicar de nuevo, ¿son los que considera mejores?*

—JB: Lo que ocurre es que [...] he ido dejando muchos papeles en los pueblos que he pasado. Por ejemplo, los cuentos que escribí en Puerto Rico cuando vivía en Puerto Rico allá en el año 37 ó 38, esos cuentos se quedaron publicados en Puerto Rico [...]. Ni se me ocurrió la idea de recogerlos [...]. En Cuba se me perdió un libro entero de cuentos junto con todo mi archivo [...]. Luego hay varios cuentos míos publicados en Cuba que se me quedaron, que no me acordé de ellos [...]. De manera que no están publicados todos mis cuentos. Hay muchos que se han encontrado y que se pueden encontrar, pero que yo no los he buscado.

—MFO: *Yo he notado cambios en el habla popular en diferentes ediciones de los cuentos. Al cambiar el vocabulario, ¿quería Ud. hacer sus obras más universales?*

—JB: Sí, exactamente. Más universal, más asequible. Si me quedaba en la lengua puramente popular entonces la gente de cierto nivel ya no entendía. Hoy no tenemos tantos, pero en aquella época había un dialecto del español, el “cibaeño” que un capitaleno no entendía [...]. La gente del sur también hablaba una forma distinta de la que hablaban en la capital, y la gente del este [...]. Para llegar a un público mayor había que cambiar.

—MFO: *También muchas personas se distraen de lo importante para fijarse en lo pintoresco.*

—JB: Pierden la esencia del cuento. Y yo no copiaba la lengua del pueblo directamente. Mi idea era que las lenguas

cambian [...]. Desde luego que no me imaginaba entonces que iba a venir un invento como la radio, por ejemplo, que contribuye tanto a igualar la manera de hablar de la gente (...).

—MFO: *¿Cuál fue su último cuento?*

—JB: “La mancha indeleble”.

—MFO: *Y ¿no ha escrito más cuentos ni los piensa escribir?*

—JB: Pues, no. Si algún día tengo tiempo suficiente escribiré otra novela.

—MFO: *Por todo lo que hemos discutido hoy me parece que su interés en la literatura ha tomado un lugar secundario, su interés está en la lucha política. ¿Prefiere Ud. ser reconocido como político más que como literato?*

—JB: No, no prefiero en realidad ni una cosa ni la otra. Yo lo que prefiero es vivir luchando y morir luchando, y no me importa la opinión que la gente tenga de mí [...]. Lo que me interesa es sentir yo que estoy haciendo algo en el servicio de mi pueblo. Desde luego, yo me hice literato, pero eso no era mi vocación.

—MFO: *Para terminar, como Ud. es una de las personas mejor capacitadas para contestar esta pregunta, ¿cuál, en su opinión, es el futuro de este país?*

—JB: El futuro de este país es como el futuro de todos los países subdesarrollados [...] es la revolución, es el socialismo, forzosamente. No hay salida dentro del sistema capitalista, ¿comprende?

ENTREVISTA CON JUAN BOSCH*

Roberto SANTANA

—*Roberto Santana (RS): Es evidente que el planteo de la lucha por la liberación de nuestra patria del yugo oligárquico e imperial, goza de una amplia simpatía entre la mayoría de los dominicanos. ¿Cuáles fuerzas sociales a su entender son proclives a levantar las banderas de la lucha democrática por la independencia, la soberanía y la liberación nacional?*

—*Juan Bosch (JB): En las luchas por la liberación nacional participan generalmente representantes de todas las clases y capas sociales de los pueblos que las llevan a cabo, pero lo que acabo de decir no significa que sean representantes de fuerzas organizadas sino que se trata de hombres y mujeres que por razones de patriotismo y también de otra índole son partidarios de lo que llamamos independencia nacional. Así, por ejemplo, en las guerras libertadoras de América tomaron parte dueños de esclavos como Simón Bolívar y esclavos como Negro Primero; sacerdotes y monjas pero también librepensadores; estudiantes y artesanos y grandes masas de campesinos. En las guerras de independencia de Cuba participaron oligarcas esclavistas como Carlos Manuel de Céspedes, pequeños burgueses como José Martí y Antonio Maceo y hasta nobles como el marqués de Santa Lucía.*

* Periódico del PTD, Santo Domingo, 7 de diciembre de 1982.

Las luchas por la liberación nacional son las únicas que promueven y generan, ellas por sí solas, la formación de frentes unidos de varias clases y capas en los cuales hallamos hombres y mujeres que forman, a menudo sin proponérselo, verdaderas vanguardias políticas de sus pueblos. El último ejemplo de lo que estoy diciendo es el Frente Sandinista de Liberación Nacional, en el cual se reunieron todos los nicaragüenses que deseaban destruir la maquinaria de la dictadura somocista, que ya tenía 43 años de mando en el país; y en ese frente no se discutió nunca cuál debía ser la doctrina política que lo alimentara ideológicamente: al pueblo nicaragüense le bastó saber que el frente llevaba el nombre de un personaje histórico que había dedicado su vida a luchar por la independencia de Nicaragua, y cuando se dice independencia está diciéndose que se lucha por defender la soberanía nacional, que es lo que ansían ver en acción pueblos como los nuestros, que están cansados de la explotación a que los somete la alianza salvaje de gobiernos extranjeros y oligarquías nacionales.

—RS: *¿Qué posibilidades ve Ud. de coordinación entre las organizaciones de masas, para responder a la ofensiva que contra las masas populares ha lanzado el actual gobierno y el gran capital imperialista?*

—JB: Mira: El pueblo comienza a darse cuenta de que el gobierno del Dr. Salvador Jorge Blanco está tomando medidas sólo a favor de los grandes capitalistas extranjeros, y para decirlo más concretamente, norteamericanos, y sus socios dominicanos, y está dándose cuenta también de que para las masas dominicanas el gobierno reserva gestos, como el del presidente recibiendo a grupos de personas pobres pero sólo para darles palabras consoladoras. Ahora bien, no hay que engañarse: el pueblo no aprende nada con lo que se le diga; aprende sólo con la experiencia que le dan los hechos, y por el momento, nuestro pueblo está apenas empezando a aprender

el abecedario de los conocimientos políticos. Pero sucede que hay hombres y mujeres que tienen mayor desarrollo político y por tanto más sensibilidad que la gente del pueblo, y esas personas no necesitan conocer la verdad a través de sus propias experiencias, y hombres y mujeres así están dándose cuenta ya de que hay que organizarse para luchar contra el estado de cosas en que vivimos los dominicanos; y ese estado de ánimo es sumamente importante porque de personas así salen los líderes medios que dirigen a los pueblos en sus horas críticas.

—RS: *¿Cómo se perfila a su entender la posibilidad de las alianzas políticas actualmente, tanto en los partidos políticos que representan el interés oligárquico-imperialista, como en los partidos y grupos políticos progresistas?*

—JB: Los sectores que forman el frente oligárquico, esto es, los grandes capitalistas extranjeros y los capitalistas dominicanos, están unidos hace tiempo; los que no lo están son los partidos y grupos progresistas, algunos de los cuales mantienen con tanta energía sus luchas contra otros partidos que de hecho, aunque no lo hagan a propósito, favorecen los planes del frente oligárquico, lo cual es producto del atraso político en que vivimos los dominicanos.

—RS: *¿Cómo podrían incidir las políticas de alianzas en la correlación de las fuerzas políticas?*

—JB: Eso es muy difícil de determinar porque en el caso de las fuerzas políticas llamadas progresistas hay intereses de origen personal que se sobreponen a los nacionales, aunque es posible que la crisis económica que está padeciendo el mundo capitalista obligue a esas fuerzas a tomar posiciones más claras y firmes para no perder el apoyo de sus propios seguidores.

—RS: *El pueblo dominicano sigue con alto interés los acontecimientos políticos en Centroamérica. ¿Qué opinión tiene Ud. sobre la incidencia de la situación Centroamericana en la situación política de nuestro país?*

—JB: Efectivamente, aquí hay interés en lo que está pasando en Nicaragua y sobre todo en lo que puede pasar si el gobierno del presidente Reagan sigue empeñado en provocar una guerra entre Honduras y Nicaragua. Si esa guerra se desatara el presidente Reagan tendría que comparecer ante la historia del Caribe con una mala imagen, porque no es verdad que los exguardias somocistas entrenados en Estados Unidos van a hacer un paseo triunfal por tierras nicaragüenses ni aún cuando llevaran con ellos a todo el ejército hondureño. Cuando se halla en medio de un proceso revolucionario, no hay fuerza que pueda derrotar a ningún pueblo, por débil que éste sea; y el pueblo nicaragüense no está en situación de debilidad, pero además se encuentra en medio de un proceso revolucionario.

—RS: *¿Tiene Ud. alguna exhortación especial para el pueblo dominicano con motivo del fin de año?*

—JB: No. Para mí el final de un año es igual a su mitad o a su tercera parte. Somos los seres humanos los que dividimos el año en 12 meses que comienzan un día y terminan en otro; pero la larga lucha en que estamos empeñados exige que no hagamos diferencias entre el 31 de diciembre y el 24 de abril. Los días están engarzados unos con otros desde el origen de la Tierra y así debe estar también nuestro trabajo por la liberación del pueblo dominicano y los demás pueblos de América.

DE REPÚBLICA DOMINICANA A BOLIVIA:
*LA MAÑOSA Y EL ORO Y LA PAZ**

—*Pregunta: Sabemos que las únicas novelas escritas por Ud. son La Mañosa y El oro y la paz. ¿Por qué cambia Ud. de escenario para ambas novelas?*

—Juan Bosch (JB): No es que haya cambiado de escenario para la novela, es que yo viví 24 años fuera del país: los 24 años de exilio. En esos 24 años conocí muchos países, entre ellos Bolivia, y escribí una novela de ambiente boliviano como antes había escrito una novela de ambiente dominicano. *El oro y la paz* fue escrita en Cuba en el año 1957 y la retoqué en Puerto Rico en 1964. En 1954 había pasado por Bolivia, donde permanecí unos tres o cuatro meses, y del ambiente boliviano escribí *El oro y la paz* y el cuento “El indio Manuel Sicuri”.

—*Pregunta: La Mañosa está considerada como “la novela de las revoluciones dominicanas”, pero, ¿responde la misma a una reacción suya contra la realidad imperante?*

—JB: *La Mañosa* no responde a una reacción mía, sino a lo que viví en mi infancia. Yo nací en 1909 y hasta el año de 1916, cuando las tropas norteamericanas ocuparon el país y

* Esta entrevista se conserva en los archivos de Juan Bosch. No posee fecha ni referencias a los entrevistadores (Nota de *Camino Real*).

Camino Real, Año 5, N° 15, Santo Domingo, Fundación Juan Bosch, septiembre-diciembre de 2009 pp.113-124.

desconocieron el Estado dominicano y crearon un gobierno militar yanqui en el país, hubo un estado casi permanente de lo que aquí se llamaban revoluciones, que no eran en realidad revoluciones sino levantamientos, luchas entre diversos sectores de la pequeña burguesía dominicana; eran luchas que no tenían finalidad política alguna, luchas por el poder para usarlo, no para servirle al pueblo. Los partidos políticos que había entonces en este país eran partidos personalistas, y así mismo se llamaban, el partido horacista, coludo o rabú, porque su símbolo era un gallo con una gran cola; el partido jimenista, o bolo, porque su jefe era don Juan Isidro Jimenes y su símbolo era un gallo bolo, un gallo que ya no se ve en la República Dominicana. Lo que escribí en *La Mañosa* fueron los recuerdos de mi infancia.

—*Pregunta: Ud. escribió La Mañosa siendo muy joven, aunque François Mauriac afirma que “no se puede ser un verdadero novelista antes de llegar a cierta edad”. ¿Cuál es su parecer al respecto?*

—JB: Cuando escribí *La Mañosa* yo tenía unos 26 ó 27 años, de manera que ya no era tan joven. Había escrito cuentos, incluso tenía publicados ya 2 libros: *Camino Real* e *Indios*. El tercero fue *La Mañosa*. De todas maneras *La Mañosa* a mí no me satisface como novela, porque cuando la escribí no tenía la madurez que da la experiencia sobre la técnica del género, y en la República Dominicana sólo se había escrito una novela buena, que era el *Enriquillo*, de Galván, y todas las demás eran débiles. No había en realidad ambiente para una novela, ni siquiera la tradición literaria que tienen otros países.

A mí no se me puede considerar novelista por haber escrito *La Mañosa*; en el caso de *El oro y la paz*, sí. Creo que es una novela que puede no gustarle a mucha gente, pero está elaborada como novela.

—*Pregunta: Margarita Fernández de Olmos afirma que El oro y la paz es una obra de ficción; si aceptamos que es así, ¿hasta qué punto el escenario y los personajes de esa novela son fruto de su extraordinaria imaginación?*

—JB: Margarita Olmos dice que *El oro y la paz* es una obra de ficción, pero no se refiere ni a los personajes ni al paisaje ni a nada de eso, sino porque se llama obra de ficción a la creación literaria en prosa, que son el cuento y la novela. En realidad, debería figurar también el teatro; pero difícilmente haya alguien que pueda crear personajes a partir de bases inexistentes. Para eso se necesitaría tener una imaginación como la que tiene García Márquez, que sitúa a todos sus personajes en un ambiente verdaderamente de títeres, pero de títeres de carne y huesos, de gentes que son movidas por un ambiente; pero el ambiente de esos países del Caribe, donde se creen muchas cosas que no son verdad, que no son realidad; se cree en la aparición de fantasmas, se cree que cuando una mariposa negra entra en una casa está anunciando una visita...

En el caso de *El oro y la paz* se trata de una obra de ficción, como es una obra de ficción cualquier cuento. Ahora bien, esos personajes y ese ambiente no son inventados. Pedro Yasic, el personaje de *El oro y la paz*, se llamaba realmente Juan Yasic. Era un chileno a quien conocí en La Paz, en Bolivia. José Valenzuela existía en la realidad; era un chileno a quien conocí en Costa Rica. Después él me encontró en Chile, porque yo llegué a ese país primero que él.

En la familia de José Valenzuela estaba, no exactamente Sara Valenzuela, pero sí una persona muy parecida a ella. El personaje que hace el papel de Forbes, el hombre que criaba orquídeas, en la selva, a ése no lo conocí con ese nombre ni en ese lugar, sino en la meseta central de Costa Rica; era un inglés que cultivaba orquídeas ahí para venderlas en Londres.

Al personaje italiano que se llamaba Salvatore Barranco lo conocí en Roma; estuve hospedado en una pensión suya. Angustias, su esposa, era una española —republicana— a quien conocí en México, tal como la pinto ahí.

Lo que ocurre es que a todos esos personajes los reúno en un lugar dado, que no es inventado. Los reúno alrededor de una acción que es precipitada por la actividad de Pedro Yasic. El río Tipuani y la Amazonia boliviana están ahí, son realidades geográficas.

—*Pregunta: ¿Qué relación hay entre los títulos de sus novelas y las realidades descritas en ellas?*

—JB: En el caso de *La Mañosa* la mula no se llamaba así. Su nombre era La Melada, y era mañosa. Le puse *La Mañosa* en el momento de escribir la novela, por el papel que esa mula jugó en mi casa paterna. Hay escenas en *La Mañosa* que pasaron exactamente como las cuento en el libro; por ejemplo, cuando llegó un hombre raro a la puerta del almacén. Le llamábamos el almacén porque era una casa grande de madera, que estaba allá en El Pino a la orilla del camino real, cuya primera habitación iba de una pared a otra y esa habitación servía de almacén, porque ahí mi padre almacenaba las mercancías que las recuas llevaban de la Capital para venderlas en La Vega; y se almacenaban ahí mientras se preparaba el viaje, el cual no se podía hacer muchas veces; tal vez se hacía un viaje cada 2 ó 3 meses.

Los animales no podían usarse de corrido en un viaje tan largo. No se podía viajar en tiempo de lluvia, porque los animales se atascaban, se caían y se perdían con todo y carga. Hay que saber que entonces no había carreteras, sino caminos que cruzaban lomas y ríos. En esos años no había carreteras en el país.

En cuanto a *El oro y la paz*, en la novela está explicado. Ahí había dos hombres contrapuestos: el hombre que buscaba el oro (Pedro Yasic) y el hombre que buscaba la Paz (Alexander

Forbes). Alrededor de esos dos personajes se mueven todos los demás, y las acciones de estos son las que determinan a su vez, digamos, las aventuras de los personajes centrales. Porque en la vida real los personajes que no son los líderes, los empresarios, los jefes, sino que son personas llevadas a actuar por otras personas de las que ellos dependen o que están a su alrededor. Es decir, los caracteres principales de las obras de ficción, como las novelas o los cuentos, no actúan por sí solos, sino empujados por los hechos de los otros. Eso tiene que tomarlo en cuenta el autor de una novela.

—*Pregunta: Siendo Bolivia y la República Dominicana, escenarios de sus dos novelas, parte de un mismo continente explotado ¿qué puntos convergentes es posible encontrar en ambas?*

—JB: Sí, hay puntos comunes entre Bolivia y la República Dominicana, como los hay entre todos los países latinoamericanos. El primero de ellos es nuestro origen común como países descubiertos y colonizados por España, que nos transmitió su lengua, sus costumbres; el segundo es la condición de países del Tercer Mundo, que no se han desarrollado desde el punto de vista capitalista; y donde no se ha desarrollado la sociedad capitalista no puede funcionar ese sistema político llamado democracia, porque la democracia es la expresión política del sistema capitalista, y si no hay desarrollo capitalista no puede haber desarrollo democrático.

Así como nosotros hemos tenido muchísimos golpes de Estado y muchísimas revoluciones y luchas, lo mismo le ha pasado a Bolivia. Es más, Bolivia ha padecido eso más que nosotros. El número de gobiernos de Bolivia debe estar por encima de 65 en mucho menos de 160 años; en 175 años, los gobernantes de los Estados Unidos no pasan de 40, y entre nosotros son muchos, pero en Bolivia hay mucho más. De manera que hay algo común entre nosotros, además de la lengua, el origen cultural y político, nuestra pertenencia al Tercer Mundo, es decir,

al número de países no desarrollados, donde hay mucha hambre, clases sociales sin desarrollo y enorme cantidad de gentes que no encuentran qué hacer, que no tienen educación ni medios de vida; exactamente la misma situación nuestra aunque nosotros estemos en el trópico y Bolivia esté en los Andes.

—*Pregunta: Al leer La Mañosa y El oro y la paz es notoria la diferencia de vocabulario entre ambas obras; ¿hay algún propósito especial en esa divergencia?*

—JB: Esa diferencia se explica porque aunque hablamos español, la lengua de Bolivia está fuertemente influenciada por la de su población indígena, sobre todo del aimara, que es el que ocupa la parte más importante del territorio boliviano; mientras que nosotros no tenemos indios, que sólo nos dejaron nombres de lugares, ríos, montañas (Jarabacoa, Bonaó, Macorís, etc.); entre ellos se habla el lenguaje indígena, se habla, especialmente el quechua. Allá la gente tiene que hablar español y quechua a la vez, pero además de eso, la lengua española se habla con mucha corrección en Bolivia, Ecuador, Colombia y Costa Rica. Esos son los 4 países donde se habla mejor la lengua. Y es en Bolivia, quizás, donde se habla más correctamente, desde el punto de vista de la lengua castellana.

—*Pregunta: Aunque consideramos que su narrativa no debe ser juzgada sobre bases teológicas, ¿hasta dónde es posible la influencia de la Biblia en ella?*

—JB: En la prosa mía, no tanto como en la obra narrativa, tiene que haber influencia de la Biblia porque yo leía mucho ese libro, no por razones religiosas sino literarias. La Biblia está escrita en un lenguaje que al traducirlo al español resulta bellísimo. Pero además yo he escrito dos libros que tienen que ver con la Biblia: *David, biografía de un rey* y *Judas Iscariote, el calumniado*. Esos libros, sin embargo, no son narrativa. El de Judas es un análisis en busca de la verdad de su vida y el de David es una biografía.

—*Pregunta: Al escribir sus novelas, ¿qué fue más difícil entre crear situaciones, inventar argumentos y crear personajes?*

—JB: En realidad, para escribir una novela como es *El oro y la paz*, hay que seleccionar los personajes. Al primero que seleccioné fue a Pedro Yasic, porque lo conocí y porque me contaba sus andanzas en busca de oro en Bolivia. Entonces, para contraponerle a Yasic un personaje que no fuera una mujer, porque yo no iba a caer en eso de hacer la novela clásica, de un hombre detrás de una mujer o viceversa, y mucho menos allá en esas alturas de los Andes bolivianos, me acordé del inglés que cultivaba orquídeas en Costa Rica y lo situé en la selva. ¿Por qué lo situé en la selva? Porque hubo una época, hasta antes de la Segunda Guerra Mundial, en que era frecuente que ingleses y escoceses salieran de Inglaterra y se internaran en la selva del Amazonas o en las selvas africanas, y hay varios libros de memorias de esos personajes que vivían en la selva, que son siempre ingleses, y algún alemán, como fue el caso, por ejemplo, de un médico alemán, pianista él, que estuvo viviendo en un lugar remoto de África.

Naturalmente, me busqué un libro de uno de esos ingleses para poder situar al inglés de Costa Rica en la selva del Amazonas. El inglés de Costa Rica no vivía en ninguna ciudad, vivía en el Valle Central, pero apartado de la ciudad; tenía una casita de campo y allí cultivaba las orquídeas que mandaba a Inglaterra, exactamente como aparece Forbes en mi libro.

—*Pregunta: ¿Cómo convierte Ud. una persona real en personaje de novela?*

JB: Como a un escritor le toca conocer a muchas personas en la vida, y como el llamado escritor de ficción sabe que tiene que crear personajes para sus cuentos o para sus novelas, observa mucho a la gente con la que tiene algún tiempo de relación. Pero además, cuando sabe que uno escribe cuentos o novelas abunda la gente que le cuenta historias para que uno

las escriba, incluso que le escriben cartas a uno diciendo que a una tía mía le pasó esto, o a mí me pasó lo otro. Entonces uno va conociendo gente y va haciendo algo así como un almacén de personajes, que se van quedando ahí, para usarlos en algún momento. De esos personajes va uno sacando los que necesita a la hora de escribir un cuento o una novela. Eso ocurre cuando ya uno es un escritor que sabe cómo usar sus personajes, porque en la primera etapa no sucede eso; allí los personajes se imponen. Por ejemplo, mi cuento “La Mujer”, que aparece en casi todas las antologías que se hacen en nuestros países y ha sido traducido a muchos idiomas, no lo escribí alrededor de un personaje conocido. A mí me había impresionado mucho desde niño el tipo de vida que llevaban los campesinos dominicanos. En aquellos tiempos no había casi industrias en el país. Había una fábrica de cigarrillos o cigarros en Santiago; una de fósforo en Puerto Plata; una fabriquita de jabón en la Capital, que estaba en el patio de una casa, en la calle Isabel La Católica. La mayoría de la gente del pueblo pobre que trabajaba para otro, eran los campesinos. En esos años de mi infancia y juventud, los campesinos vivían muy mal; descalzos, solamente con un traje para todo el año, el hombre y la mujer; los niñitos desnudos, en casas con pisos de tierra; y a mí aquello me dolía mucho. Veía de niño y de joven que la gente del campo y muchos de la ciudad no usaban zapatos, al extremo que los zapatos empezaron a ser usados por los campesinos en 1943 porque Trujillo los hacía presos si entraban a una ciudad sin zapatos, pero lo hacía porque él tenía una fábrica de calzados. Así fue como se acostumbró al pueblo dominicano a usar zapatos. Cuando salí del país, en diciembre de 1937 ó en enero de 1938, la mayoría del pueblo no usaba zapatos.

De niño, más bien de joven (yo tenía unos 14 ó 15 años), mi padre tenía un negocio de compra de gallinas y huevos en la Línea Noroeste, y yo viajaba con él. Ese personaje del cuento

“La Mujer” es el de Hatillo Palma. Un día de 1931 me senté a escribir una carta a un amigo muy querido, llamado Mario Sánchez Guzmán, que vivía en La Vega; puse la fecha, el nombre de él, el vocativo, y lo que me salió fue el cuento “La Mujer”. Ese cuento fue todo aquello que yo tenía por dentro desde los tiempos de mis viajes a la Línea Noroeste, y me salió sin proponérmelo; pero después me fui acostumbrando a dominar los personajes para que no salieran de pronto, para que no se me impusieran. Así pues, al personaje real vine a conocerlo y a estudiarlo más tarde y a mantenerlo almacenado, para usarlo muchos años después, con excepción de Juan Yasic (Pedro Yasic), porque ése si lo conocí pocos años antes. No escribí la novela en Bolivia; la escribí en La Habana, cuando volví de Sudamérica, porque había tenido que salir de Cuba, acusado de haber participado en el asalto al Cuartel Moncada, lo cual no era cierto, porque cuando ocurrió ese asalto estaba a mil kilómetros del Moncada; me hicieron preso y tuve que irme de Cuba y fui a dar a Costa Rica; de Costa Rica a Bolivia, de Bolivia a Chile, y de Chile a la Argentina y Brasil y de Brasil otra vez a Cuba, en enero de 1956.

Conocí a Pedro Yasic más o menos en 1954 y después lo encontré en Chile, de donde salí a fin de 1955. Escribí la novela en 1955, no en 1954, como dije, y vino a publicarse aquí, en 1972, me parece, porque se me había perdido, como otros libros; uno, por ejemplo, que se llamaba *Póker de espanto en el Caribe*, que era sobre 5 dictadores: Somoza, Rojas Pinilla, Trujillo, Pérez Jiménez y Batista. El póker se juega con un comodín y 4 ases. Algo parecido sucedió en La Habana donde me robaron un archivo con un libro completo de cuentos, en originales, que había escrito y no les había hecho copias.

—Pregunta: ¿Se identifica Ud. con algunos de los personajes que aparecen en sus novelas?

—JB: No, con el niño que cuenta *La Mañosa*, nada más. En otras partes, en cuentos míos, uso el nombre de Juan cuando el cuento está escrito en primera persona, para darle veracidad al cuento; pero donde aparezco con mi nombre, los personajes son otros y los hechos son inventados.

—*Pregunta: Sus personajes nos parecen muy bien logrados, sin embargo, ¿no se ha visto Ud. sorprendido alguna vez con acciones imprevistas de muchos de ellos?*

—JB: No. En el caso de “La Mujer”, por ejemplo, y en los primeros cuentos míos, los personajes se me imponían; en *La Mañosa* no. En esa obra los personajes eran conocidos. Pero después, en lo que he escrito, tanto en cuento como en novela, los he controlado para que no se me fueran de las manos. He sido cuidadoso en eso.

—*Pregunta: ¿Qué origen tienen los nombres de los protagonistas de sus dos novelas?*

—JB: En cuanto a los nombres de los protagonistas de ambas novelas debo decirles que en *La Mañosa* los nombres son en la mayoría reales. Sobre *El oro y la paz*, ya les he dicho que muchos eran reales también: España (el aviador), José Valenzuela, Pedro Yasic, etc. Bill fue el aviador que manejaba el avión Douglas que compré con dinero que me dio el presidente haitiano Lescot, para venir a Santo Domingo con armas y con hombres, pero no pudimos venir. Fue Bill quien compró el avión y él lo manejó en un viaje que hicimos a Venezuela Virgilio Mainardi y yo.

—*Pregunta: Hemos observado que tanto en sus cuentos (“La Mujer”, por ejemplo) como en sus novelas, los niños juegan un papel demasiado dramático. ¿Será porque los niños tienen capacidad de hacer, pero no saben cómo?*

—JB: Es verdad. Lo que tengo y he tenido toda la vida, como una herida que me sangra siempre, es la imagen del niño campesino dominicano: barrigón, hambriento, descalzo, lleno de lombrices; con hambre, sobre todo.

Nunca he sentido hambre, sin embargo me dolía mucho la idea de que los niños dominicanos pasaban hambre, pues los veía siempre flaquitos, tanto que se les podían contar las costillas. Eso me sucedía a tal extremo que si oía a un niño gritar o llorar, inmediatamente decía, a veces a gritos, “tiene hambre”, aunque no supiera quién era el niño ni por qué lloraba. Esa manera de reaccionar me la quitó doña Carmen, porque lo mismo me pasaba viviendo en Cuba, en el 1943, cuando tenía ya 34 años, pues cuando ella me oía decir así al oír el llanto de un niño, me decía: “Aquí los niños no pasan el hambre que pasan en tu país; no te impresiones así”. Y con esa explicación se me fue quitando la idea de que los niños lloraban nada más por hambre. Por eso los niños, tanto en mis cuentos como en mis novelas, son realmente dramáticos. Eso fue lo que viví en mi infancia y mi juventud. Además, me pasaron experiencias tremendas: se me murieron dos hermanitos de disentería, en una semana, en La Vega.

—*Pregunta: Entre sus personajes masculinos y femeninos, ¿con cuáles se siente Ud. más satisfecho?*

—JB: Me siento igualmente satisfecho, especialmente en *El oro y la paz*.

—*Pregunta: El papel, tan peculiar, que Ud. pone a realizar a los personajes femeninos de sus novelas, ¿obedece a la creencia de que una gran parte de la educación que reciben las mujeres estimula la dispersión del yo?*

—JB: Es que ése es el producto del subdesarrollo. En el subdesarrollo, los países que no están industrializados que no tienen una economía que produzca suficientes mercancías que demanden la mano de obra femenina, las mujeres tienen muy pocas oportunidades de ser económicamente independientes, o por lo menos, de contribuir en lo económico a las necesidades del hogar. Eso coloca a la mujer en un plano de inferioridad frente al hombre, porque éste es el que mantiene la casa

en todos los países sub-desarrollados. Ahora ustedes ven, por ejemplo, a las mujeres trabajar fuera de su casa, pero es ahora, cuando la capital de la República tiene un millón y medio de habitantes.

Ahora se necesitan muchas mujeres para realizar trabajos que los hombres harían a un costo superior. Pero en los tiempos de *La Mañosa*, lo más que se enseñaba a la mujer era a coser y a cocinar. En el caso de Bolivia, la situación no era distinta.

—*Pregunta: ¿Cómo es posible que se haya llegado a establecer cierta relación entre Ud. y Hemingway (en el caso de dos cuentos de ambos), cuando aquél es acusado de monótono en el manejo de sus personajes, mientras que en el caso suyo ocurre todo lo contrario?*

—JB: Con Hemingway lo que ocurre es que José Figueres, ex presidente de Costa Rica y viejo amigo mío, opinó que él se había inspirado en mi cuento “Rumbo al puerto de origen” para escribir su novela corta *El viejo y el mar*. Eso lo han mantenido otras personas, entre ellas el Dr. Joaquín Balaguer, pero yo no creo eso. Es cierto que mi cuento es anterior al de Ernest Hemingway, pero Hemingway era un pescador, y es muy posible que en ese cuento esté narrada su experiencia personal. Es muy posible que haya leído el cuento mío porque se publicó en la revista cubana *Bohemia* y entonces él vivía en La Habana, pero no creo que el suyo se parezca al mío debido a razones de influencia de mi parte. Hemingway era un maestro del género y tenía su propio estilo para escribir cuentos.

—*Pregunta: Viendo las cualidades que adornan la vida de Sara Valenzuela, ¿es ella el tipo de mujer ideal?*

—JB: No, el tipo de mujer ideal para mí es doña Carmen, y ella no tiene ninguna de las condiciones de Sara Valenzuela.

—*Pregunta: Ud. se ha referido muchas veces a la deshumanización del hombre en el capitalismo. ¿Es Pedro Yasic la encarnación de ese hombre?*

—JB: Yasic, en realidad, no es la encarnación de ese hombre, sino que tiene algunas de las condiciones que reúne el hombre deshumanizado por el sistema capitalista. Un hombre de ese tipo era Trujillo, quien hizo lo que hizo porque él fue la encarnación del capitalismo en la República Dominicana. Lo que él buscaba era dinero, dinero, dinero; el poder que da el dinero.

—*Pregunta: Gabriel García Márquez afirma que un escritor no escribe sino un solo libro, aunque ese libro aparezca en muchos tomos con títulos diversos. ¿Cuál es el libro suyo?*

—JB: Resulta que el libro mío, el que yo prefiero, no es precisamente de ficción, no es novela ni cuento; es *De Cristóbal Colón a Fidel Castro, el Caribe frontera imperial*.

—*Pregunta: Sabemos que en el caso de La Mañosa Ud. niega que se trate de una obra autobiográfica, pero, ¿cuáles de sus vivencias encontramos en sus novelas?*

—JB: Ningún escritor puede librarse del pecado —digámoslo así— de valerse de vivencias suyas en lo que escribe, o de transmitir las, o de manifestarlas sin ninguna intención. Yo no me he visto en ningún caso como personaje de mis libros.

—*Pregunta: ¿Cómo se explica que Ud. haya consagrado gran parte de su vida a escribir cuando ha confesado que su vocación es la escultura?*

—JB: Yo no digo nunca que mi vocación es la escultura, sino que fue. Ahora bien, ¿cómo podía convertirme en escultor en La Vega? ¿Quién me lo iba enseñar? Además, pensaba desde niño, ¿y si soy escultor de qué voy a vivir?, pues ¿quién me iba a comprar allí una estatua? De manera que lo que hice en realidad fue trasladar mi vocación de escultor a la profesión de escritor. Así fue como me olvidé de la escultura, hasta que estando en Benidorm, casi en los 60 años, cuando estaba escribiendo el libro sobre el Caribe, visité la ciudad de Elche, con un amigo que vivía allí me enteré de que había en esa

ciudad una fábrica de ladrillos y le pedí que cuando fuera a verme a Benidorm me llevara barro porque de pronto me resucitó aquella vocación; además seguí viendo a la gente desde el punto de vista escultórico, y sobre todo las estatuas. En La Habana, donde había tan buenas estatuas, paseaba alrededor de ellas; por ejemplo, allí tienen una estatua de Máximo Gómez que como estatua de guerrero vencedor es una de las más hermosas del mundo.

—*Pregunta: ¿Tiene Ud. algún mensaje para los jóvenes con vocación literaria que a través de nuestra tesis logren leer esta interesante entrevista?*

—JB: Sí, tengo algo para los jóvenes con vacación literaria. A los que la tengan, quiero recomendarles que se dediquen a la literatura a fondo, con todas sus fuerzas, con toda su capacidad. La literatura es un arte muy exigente, pero a la vez muy expresivo, que tiene en el mundo en que vivimos, y sobre todo en el que viene, cada vez más valor; porque ya, en nuestro país, por ejemplo, están establecidas por lo menos las condiciones necesarias para que la industria del libro se desarrolle. Hay buenas maquinarias, buenos talleres, y se va creando poco a poco el mercado de compradores de libros. Este no es el caso de cuando yo empecé, que hacíamos un libro y uno mismo tenía que salir a venderlo pueblo por pueblo y casa por casa, y en dos o tres años se podían vender 500 libros. Hay libros míos de los cuales se han hecho 14 ó 15 ediciones y yo no tengo que salir a venderlos a ninguna parte, sino que de las librerías se los piden a las distribuidoras y las distribuidoras a mí, de manera que yo puedo vivir de mis libros. No sé cuántos otros dominicanos pueden vivir de sus libros. Digo esto porque quiero que los jóvenes literatos sepan que en República Dominicana se puede vivir de la literatura, y se podrá vivir más a medida que vaya pasando el tiempo y que se escriba mejor, pues se está universalizando tanto el gusto por los libros buenos, que, por ejemplo,

Gabriel García Márquez (colombiano) publicaba sus libros en Bogotá, pero también en Buenos Aires, México, España. Y ahora, después de haber escrito *Cien años de soledad*, ni se diga, pero ya antes él había escrito libros como *El Coronel no tiene quien le escriba*, *La hojarasca*, *La mala hora*, y se publicaban en otros países. Tan lejos como ha llegado Gabriel García Márquez puede llegar cualquier escritor joven dominicano que se proponga hacer de la actividad literaria su oficio, su carrera, su profesión.

HABLANDO CON JUAN BOSCH*

Joëlle HULLEBROECK

—*Joëlle Hullebroeck (JH): Profesor, ¿podría Ud. contarnos las circunstancias de sus primeras lecturas de Pablo Neruda?*

—Juan Bosch (JB): Yo salí de la República Dominicana en enero de 1938, y de Puerto Rico, donde viví un año, en enero de 1939, y para esas fechas ni en el país ni en Puerto Rico se conocía la obra de Neruda. Fue en Cuba donde leí sus versos por primera vez, y fueron los recogidos en *Crepusculario* y en *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*.

—*JH: ¿Tuvo la lectura de la obra de Pablo Neruda algún papel en su formación literaria, alguna influencia sobre sus obras?*

—JB: No, porque yo no escribía versos, pero de haberlos escrito sin duda que hubieran tenido influencia en mis cuentos porque la poesía de Neruda satisfizo desde el primer momento la idea que yo tenía de lo que debía ser la poesía, aunque debo aclarar que en esos dos libros que mencioné en la respuesta anterior sólo había versos eróticos o de amor, un tipo de poesía que no me llamaba la atención, y sin embargo me la llamó en los poemas de Neruda debido a la espontaneidad, el fluir natural de su decir poético, que convertía la poesía, de una cárcel de la palabra que había sido en la mayoría de los poetas de la lengua española, en un pájaro sonoro que volaba libremente

* *Encuentro internacional de escritores Pablo Neruda*, Santo Domingo, Editora UASD, 1984, pp.15-18.

por un cielo deslumbrante. La libertad de expresión poética de Neruda me causó enorme impresión. Es difícil que las generaciones jóvenes, que no conocieron la poesía de antes de Neruda, se den cuenta de la hermosura lírica que brotaba de versos como aquellos de “Amo el amor de los marineros que besan y se van”, o como los de “Desde el fondo de ti, y arrodillado, un niño triste como yo nos mira”. El conocimiento de la obra de Neruda me impresionó como si de buenas a primeras, al final de un viaje muy largo, hubiera entrado, sin que me propusiera llegar tan lejos, en el Reino Astral de la poesía, un país que flota por los espacios cargado de músicas y colores y emociones singulares que no se conocen en la Tierra.

—JH: *¿En qué circunstancias conoció Ud. a Pablo Neruda? ¿Cuáles son las impresiones que le dejó Neruda como hombre y como poeta? ¿Qué nos puede contar de ese poema “Versainograma” donde lo cita?*

—JB: Lo conocí personalmente en La Habana, probablemente en 1941 ó 1942. Lo llevó a mi casa Nicolás Guillén. Yo vivía entonces en la calle Jovellar, que era algo así como una línea divisoria entre La Habana propiamente dicha y el barrio de El Vedado, y Neruda se quedó a comer en casa. En la noche de ese día él leyó en el Ayuntamiento de La Habana su *Canto General a Chile*, un libro que estaba ya a mucha distancia de *Crepusculario* y *Veinte poemas de amor...* porque en ese *Canto General* la poesía de Neruda era lo que fue llamado en un tiempo poesía civil, pero hecha con esa maravillosa libertad de expresión poética con que escribió sus *Odas Elementales* o los *Versos del Capitán* o su *Canto a Stalingrado*. En cuanto al poema “Versainograma a Santo Domingo”, tan hermoso como todo lo que escribó, Neruda no me citó en él porque no copió nada dicho por mí; lo que hizo fue mencionarme, honor que le agradeceré toda mi vida pero no pude darle las gracias personalmente porque cuando lo leí fue aquí, en Santo Domingo, poco antes de su muerte.

—JH: *Pablo Neruda escogió la poesía para expresarse, Ud. prefirió el cuento. Sé que Ud. escribió también algunos poemas, pero su verdadera vocación literaria se realizó en sus cuentos. ¿Cuál sería la explicación, qué fue lo que le motivó a dedicarse al cuento?*

—JB: Yo tenía una intención no política sino social cuando me dediqué a escribir cuentos, porque en realidad no tuve conciencia política antes de vivir en Cuba, viviendo junto con los cubanos que era un pueblo que tenía mucho desarrollo político. Lo que no me interesaba era el cuento en sí, como género literario, lo que me interesaba era contar, describir la vida de los campesinos. Debo decirte que era una vida muy miserable y a mí me dolía mucho, desde niño me dolía eso. El campesino nacía, vivía y moría descalzo.

—JH: *Pero otros géneros literarios no impiden describir esta misma realidad... la poesía, por ejemplo...*

JB: Resulta que no conocía poesía social en esa época y entonces no sabía cómo abordarla, cómo decir esas cosas, cómo describir al campesino, sin describirlo, porque nunca decía que estaba descalzo, que tenía los pantalones rotos... lo que me interesaba era describir su tipo de vida. Mira, yo tenía estas preocupaciones a tal grado que al presentar a Pedro Mir en la página literaria del *Listín Diario*, que yo dirigía todos los domingos, en diciembre de 1937, pregunté: “¿Será Pedro Mir el poeta social que espera el pueblo dominicano?”. Porque eso me preocupa, y no conocí poesía social. Conocí la de Pablo Neruda solamente en 1939, pero sabía que debía haber un poeta que expresara los problemas sociales dominicanos.

—JH: *Sin embargo, profesor, sus modelos del cuento tampoco son sociales...*

—JB: Lo que pasa es que en el cuento yo sí sabía cómo decir eso, sentía que podía decirlo.

—JH: *¿Entonces, el temperamento del poeta y del cuentista serían distintos?*

—JB: En realidad, creo que el temperamento del poeta y del cuentista deben ser muy parecidos, y distintos del que tiene el novelista.

—JH: *El temperamento del cuentista estaría más cerca del temperamento del poeta que del temperamento del novelista... ¿por qué?*

—JB: El temperamento del novelista es, diríamos, más frío, más calculador. El novelista no tiene que tener necesariamente una sensibilidad de poeta para decir las cosas bellamente, porque no tiene que decirlas bellamente. Tiene que decir cosas que sean bellas por su propia naturaleza, no por la forma en que se dice. Si te pones a leer a Gabriel García Márquez, por ejemplo, páginas independientes, sin que veas el desarrollo de los hechos, el lenguaje de García Márquez no tiene ningún brillo; lo que tiene gracia son las cosas que dice. La sensibilidad artística, ahora, en el cuentista debe ser muy viva, porque si no lo es no puede darse cuenta de cuáles son los episodios, o acontecimientos que tienen verdaderamente fuerza para impresionar al lector.

—JH: *Profesor, lo que a mí me impresiona ahora mucho es que Ud. le atribuye mucha importancia a la forma. Siempre defendí y defendiendo que la forma de sus cuentos es muy trabajada y muy bella pero en varias entrevistas Ud. insiste en hacer una dicotomía fuerte entre forma y fondo y en decir que la forma no es lo más importante...*

—JB: Cuando digo que la forma no es lo más importante me refiero a que en el cuento lo más importante es la acción. Puedes escribir un cuento con una forma bellísima pero si no hay acción es otra cosa, puede ser un poema en prosa, por ejemplo. Ahora, muchas veces esa acción se oculta, porque es una acción subjetiva, interna.

—JH: *Hablando de autores como Octavio Paz, Nicanor Parra, Juan Carlos Onetti, José Lezama Lima, Julio Cortázar y Joao Guimarães, el crítico Emir Rodríguez Monegal dice: "Lo que caracteriza a cada uno de estos autores-escritores es su trascender la*

circunstancia inmediata del engagement y buscar una respuesta que vincule su obra a la gran tradición universal. En la obra de estos escritores el único engagement válido es con la creación literaria. {...}. Lo que se cuestiona no es sólo la situación del hombre en su mundo, tema esencial y central de esas obras, sino también la estructura poética misma, el lenguaje en tanto que el límite y acicate de la creación, la forma que es ya inseparable del contenido porque no hay otro acceso al contenido que a través de y por la forma". Esta problemática del lenguaje como crisol de búsqueda de nuevos sentidos es seguramente una constante en la literatura de los últimos treinta años. ¿Cuál es su opinión al respecto, y cuál le parece ser la relación con un engagement literario y político como lo concibió Pablo Neruda o como pudo guiar su propia obra?

—JB: Lo que pasa es que el escritor es un hombre de su tiempo, y siendo un hombre de su tiempo, tienen que afectarle las condiciones en que vive el pueblo, la situación general del mundo, y estas preocupaciones se van a reflejar en su obra; nosotros estamos en medio de una humanidad que está transformándose día a día, constantemente, y que no es, ni remotamente, parecida a la sociedad que yo conocí cuando era joven. Las transformaciones del mundo desde medio siglo para acá son gigantescas, y eso se refleja naturalmente en el gran desarrollo de las fuerzas políticas, de las fuerzas militares, de la fuerza económica, cultural, científica, y el escritor no puede de ninguna manera ignorar todo eso.

—JH: *Estoy de acuerdo, pero lo que quiero preguntarle es si se sintió siempre libre, no estoy hablando de una presión exterior sino interior, de escribir todo lo que quería o si siempre dio una dirección a su obra, dirección que podía implicar ciertas limitaciones formales o temáticas.*

—JB: Yo siempre le di una dirección. Lo que ocurre es que en esa dirección la forma no aparece bajo un criterio político. Lo que apareció fue siempre el criterio social. Eso era lo

que me preocupaba, los problemas sociales, la miseria del campesino que formaba la gran mayoría del Pueblo.

—JH: *Yo creo que la complejidad de las búsquedas formales puede ser un reflejo de la complejidad del mundo. Podríamos resumir diciendo que sus cuentos constituían un testimonio pero no una lucha, ¿verdad?*

—JB: Sí, una denuncia, una presentación de la realidad. Mira, no creo que la literatura puede cambiar el mundo, pero creo que la literatura, como toda actividad humana, contribuye a iluminar la mente de los hombres, y puede embellecer, enriquecer mucho a la vida del hombre. La literatura no puede escapar de ninguna manera a la realidad social, económica, política, cultural, de los seres humanos. Quedan siempre como obras maestras aquellas que en alguna manera han resumido un momento de la humanidad, por ejemplo es lo que hallamos en Shakespeare, o en Dostoievski, en Balzac...

—JH: *Profesor, volviendo a Neruda, él veía la literatura como una verdadera arma, ¿verdad que sí? ¿Acertaba en eso?*

—JB: Sí, cómo no. Mira, ese *Canto general* a Chile, por ejemplo, o su poema a Stalingrado, tantas cosas que él escribió así; la gente sigue peleando por eso y muchas gentes se hicieron comunistas en América Latina por los versos de Neruda. Con su poesía militante Neruda les dijo a los jóvenes de América que el verso es un arma en la lucha por la humanidad, su progreso, su libertad, la verdadera, la que debe librar a los seres humanos del hambre, de la explotación, de la ignorancia, de la enfermedad.

—JH: *¿Cuáles le parecen ser los mayores aportes de Pablo Neruda a la poesía hispanoamericana y a la cultura mundial?*

—JB: Hay indudablemente el aspecto político, en el cual le precedió el peruano César Vallejo. También hay lo que creo que esboqué en la respuesta a tu segunda pregunta, acerca de la poesía libre y de la poesía que no lo era, y debo aclarar que no

me refería a lo que expresara el poeta sino a cómo lo expresaba. De paso adelantaré que en lo que voy a decir no se incluye a José Martí, pues aunque en la mayoría de sus poemas Martí se encadenaba a los requisitos establecidos para escribir versos, sin embargo aún ceñido a esos requisitos los versos de Martí eran libres, porque ¿qué más libertad podía haber que la que se advierte en “Quiero a la sombra de un ala contar este cuento en flor”? ¿Acaso no es libre hasta la exaltación el hombre que puede concebir en forma poética hacer algo a la sombra de un ala y además contar “un cuento en flor”? ¿Cuándo se había dicho antes nada parecido? Pero Martí no escribió siempre con esa libertad porque su obra política se lo impedía; él tenía que enmarcarse dentro de los límites de su tiempo y esos límites eran muy rígidos. En cambio Neruda había alcanzado ya el dominio de la libertad poética cuando empezó a escribir poesía política y aplicó a ésta aquella libertad en la que había formado su técnica poética.

—JH: *Don Juan, ¿qué es lo que más le gusta en la obra de Neruda?*

—JB: Me gusta todo, y además me gusta su prosa; me deleitan *Para nacer he nacido* y *Confieso que he vivido*.

—JH: *En fin, Profesor, ¿cuál le parece ser a Ud., que asistió y participó a numerosos encuentros internacionales, el interés del Evento que se prepara sobre Pablo Neruda, cuya envergadura es seguramente sin precedente en la vida cultural dominicana?*

—JB: Esas reuniones de intelectuales de la lengua española tienen mucha importancia; acercan entre sí a los escritores, a los poetas, a los trabajadores de la literatura de un mundo tan rico, tan múltiple, como es el de nuestros países, incluida España. Habrá que aprovechar todo lo que se va a decir en el Encuentro Internacional Pablo Neruda.

JUAN BOSCH: SU VOCACIÓN LITERARIA*

Antonio Emilio ORNES

La historia del escritor Juan Bosch

—Antonio Emilio Ornes (AEO): *¿Cuál es el origen de esa historia? ¿Cómo nació en Ud. la vocación de escritor?*

—Juan Bosch (JB): Bueno, yo no tenía vocación de escritor; mi vocación era la escultura; yo lo que quería era eso: ser escultor. Pero resulta que... Bueno, tengo que explicar, primero, que yo nací en La Vega (1909); en La Vega, hijo de un padre catalán y una madre puertorriqueña. Pero mi madre, habiendo nacido en Puerco Rico, sin embargo era hija de un gallego. Y en la casa de mi padre había libros de muy buenos escritores, entre ellos *El Quijote* de Cervantes (1547-1616); varios tomos de los libros de Mariano José de Larra (1809-1837), que es, podríamos decir, el padre del periodismo español; pero, a la vez, escribió novelas; escribió novelas cortas. Y en la casa de mi abuelo, pues, que vivía en Río Verde, había otros libros. Ahí estaba *La divina comedia* del Dante (1265-1321), ahí estaba *Orlando Furioso*; ahí estaba *La canción de Rolan*; ahí estaba *El cantar del Mio Cid*.

Y yo con mi vocación de escultor. Pero, sin embargo, le dedicaba tiempo a la lectura de esos libros. Y, después, cuando

* Santo Domingo, Ediciones UNPHU, 1998, 21 p. Transcripción literal del programa de Teleantillas (Santo Domingo, Canal 2), Post-Data, producido por Antonio Emilio Ornes, [s.f.] 1984.

nos fuimos a vivir a La Vega, en un comercio que había muy cerca de la casa donde vivíamos, en el centro mismo de la ciudad, vendían unos pequeños libritos —se vendían a diez centavos— que eran editados en España; y cada librito de esos traía un cuento. Generalmente eran cuentos infantiles, cuentos en que los personajes eran animales, y eran brujas, y eran personajes así: que atraían la imaginación del niño.

Entonces, yo me fui, en realidad, haciendo un hábito de la lectura. Y, luego, cuando resultó que a eso de los diez años tal vez, tal vez doce años, yo me dije a mí mismo que no iba a poder ser escultor. Porque si era escultor, ¿de qué iba a vivir?

Para mí el mundo estaba en La Vega. ¿No?; yo no concebía que yo iba a vivir fuera de La Vega, ni cosa parecida. Y en La Vega yo no conocía a nadie que pudiera comprar una escultura. Entonces escribí, empecé a escribir cuentos. Y recuerdo que el primer libro de cuentos mío lo hice yo mismo a maquinilla; y, además, lo ilustraba, lo dibujaba. Ese libro —un libro pequeño, que yo supongo que tendría, tal vez, veinte páginas o algo así— se lo llevó papá a don Federico García-Godoy (1857-1924), el autor de *Guanuma* y de *Rufinito*.

Este, don Federico, mantenía en el parque de La Vega, por lo menos una vez a la semana, una tertulia que se formaba en dos bancos de los que estaban en la orilla del parque. Y mi padre asistía a la tertulia, porque aunque mi padre era un albañil —y después pasó a ser un comerciante— pero era un albañil catalán, es decir, un albañil no nacido en Barcelona, pero sí criado en Barcelona, de una gran capital, la ciudad más importante que había en España en esa época. Y entonces había mucha actividad cultural, cuando mi padre crecía; y él tenía interés por esas cosas. Eso es lo que explica que tuviera en su casa esos libros de que te he hablado. Entonces, don Federico hacía la tertulia allí, y papá le llevó ese cuento, ese libro de cuentos míos; y yo sé que lo llevó y se lo entregó

porque yo estaba presente, porque papá participaba en esa tertulia. Bueno, la casa de don Federico se quemó; y, al quemarse, se quemó en la biblioteca ese libro de cuentos.

Cuando yo vine a trabajar para acá, para la capital, que yo tenía unos quince años, vine a trabajar en una casa de comercio aquí. Trabajé en tres casas de comercio: las tres de dueños españoles. Y en la segunda —la segunda era el almacén de Ramón Corripio—, almacén que, a su vez, tenía venta al detalle también, como había ocurrido en la casa anterior, que había sido la de Lavandero y Compañía, que quedaba al lado de la Puerta del Conde, que también tenía venta al detalle. Bueno, pues allí donde Corripio yo trabajaba mucho en la oficina, despachando facturas, haciendo recibos, etc.; escribía a maquinilla —desde muy niño aprendí a escribir a maquinilla—, y allí escribí dos o tres cuentos. ¡Ah! debo decir que antes, antes de eso, yo había escrito unos cuentos que había mandado a Barahona. No sé cómo cayó en mis manos un periódico de Barahona que tenía el nombre como *El Birán* o *Las brisas del Birán* o algo así; y yo había mandado unos cuantos cuentos ahí, pero no con mi nombre; me había puesto un pseudónimo, de Rigoberto de Fresni. Y era un niño, ¿verdad? Andaba buscando un nombre como si fuera una persona adulta. Y, en La Vega, Mario Sánchez Guzmán y yo estuvimos haciendo un periódico que se llamaba *El Ideal*. Y ese periódico lo sacamos cuatro o cinco veces, después, fracasó, porque, naturalmente, no había medios económicos para sostenerlo.

Pero donde escribí los primeros cuentos que ya, ya no eran cuentos de niños, fue en la casa de Corripio. Yo elegía para hacer ese trabajo los domingos, los domingos en la tarde. Dormíamos en el mismo almacén, allí en la misma casa de comercio dormíamos, comíamos, vivíamos allí, ¿verdad?, lo mismo que en la casa de Lavandero. Pero los domingos en la tarde ya no había trabajo, se cerraba a medio día; y, entonces,

yo escribía. Ahí escribí mis primeros cuentos, que no se publicaron en ninguna parte. Yo se los mandaba a Mario; y Mario los encontraba muy bien, me estimulaba, etc. Bueno, ahí seguí.

Luego pasé a trabajar en la casa de Font Gamundi y Compañía, aquí en la capital; que quedaba cerca de la Puerta de San Diego. Y ya ahí, sí, ahí ya escribí los primeros cuentos míos que se publicaron; se publicaron en el *Listín Diario*. Y están ahí en las colecciones del *Listín Diario*. Yo no sé, ahora, en este momento, yo no podría decir esos cuentos ni cómo se titulaban, cómo eran. Pero ahí empezó ya mi —digamos— mi carrera de cuentista.

Pero, luego, en el año 1929, me fui a España, me fui a España, viví en Barcelona. De España fui a vivir a Venezuela; de Venezuela estuve andando por el Caribe, por las Islas del Caribe. Vine a dar aquí, después del ciclón, y, entonces, aquí ya comencé a escribir cuentos de una manera regular; cuentos que publicaba en la revista *Baboruco*. Pero, a todo esto, sin recibir nada en pago. Normalmente, yo escribía un cuento cada semana o cada quince días. Y algunos de esos cuentos, como por ejemplo “La mujer”, los mandé a *Carteles* de La Habana; y se publicaron en *Carteles* de La Habana. Luego, ya yo me vi estimulado, me sentí estimulado, porque *Carteles* era una revista que tenía mucha importancia para un joven dominicano de veintiuno o veintidós años, que no vivía aquí en la República Dominicana.

Entonces la capital de la República debía tener unos 60,000 habitantes el Municipio entero; no la ciudad, sino el Municipio entero: unos 60,000 habitantes; había dos, tres periódicos: *El Listín*, *La Opinión*, *El Nuevo Diario* y esa revista *Baboruco*, que la dirigía Horacio Blanco Fombona, un venezolano casado con una señora dominicana de la familia Mejía; hermano del gran escritor venezolano Rufino Blanco Fombona (1874-1944).

Bueno, pues, al ver que mis cuentos se publicaban fuera, me sentí estimulado, y ya me puse a escribir de una manera —diríamos— profesional. Pero no viviendo de eso. Profesional, en el sentido de que me dediqué entonces a escribir el cuento, de manera que saliera lo mejor que podía salir.

En esos años llegó al país Pedro Henríquez Ureña (1884-1946). Pedro Henríquez Ureña me estimuló mucho. Él fue quien me cambió el nombre literario, porque yo firmaba —yo me llamo Juan Emilio— y firmaba Juan E. Bosch. Pedro me dijo un día “quítese esa E; esa E lo único que hace es estorbar; eso es un hábito sajón, norteamericano. Fíjese que hasta el presidente de los Estados Unidos usa una D, una inicial: Franklin D. Roosevelt (1892-1945). Pero Ud. tiene la ventaja de que tiene un nombre de dos sílabas nada más —Juan Bosch— igual que el de Mark Twain (1835-1910); “Mark Twain” —me dijo. “Esa E lo que impide es que la gente pueda recordar su nombre; Ud. se la quita, y todo el mundo recordará su nombre”. Él me hizo cambiar el nombre entonces, Pedro Henríquez Ureña. Y, por cierto, él me mandó cuentos de la Argentina, después que se fue; que se publicaron en *Baboruco* también.

Uno de ellos, un cuento muy hermoso: de un perro; un perro que se perdió, que se desapareció de la casa: un perro que se había quedado en la casa —me parece recordar que ese era el tema—, cuando él y su familia —es decir, Pedro hablando, suponiéndose él a sí mismo como protagonista o escribiendo en primera persona. Le alquilaron la casa a alguien; y el dueño del perro era el dueño de la casa; o el inquilino anterior de la casa. El caso es que el perro se quedó en la casa. Es muy hermoso, el cuento tiene mucho contenido, lo recuerdo al cabo de tantos años. Un cuento bueno.

Yo no sabía ni podía imaginarme que Pedro Henríquez Ureña —esa eminencia ¿verdad? de la Filología, de la Lengua

española, de la Gramática española— era un —diríamos— un admirador del cuento, del género cuento; se sentía atraído por el cuento. Y ese cuento está publicado; y es lástima; en cualquier momento yo voy a hacer un esfuerzo por encontrarlo a ver si se publica; por encontrar el *Baboruco* donde se publicó.

—AEO: *Al hablar de la forma en que Ud. llegó a la literatura o se acercó a la literatura, Ud. ha puesto, don Juan, mucho énfasis en un género literario, el cuento, que es, quizás —aunque cuentos ha habido, prácticamente, desde que ha habido hombres— el cuento, en su acepción específicamente moderna, es, quizás, el más nuevo de todos los géneros literarios y uno de los más difíciles, tal como lo reconocen la mayoría de los especialistas en materia literaria; fue un género que nació, prácticamente, en su sentido moderno, en el siglo XIX.*

—JB: Sí. El cuento moderno: su creador fue Guy Maupassant (1850-1893), un francés extraordinario que se volvió loco a los cuarenta y cuatro años o a los cuarenta y cinco, pero que dejó una obra en novela y en cuento. Y, como cuentista, es un maestro, uno de los grandes maestros del cuento.

—AEO: *Precisamente, don Juan, a eso iba encaminada mi próxima pregunta. Los cuentos que están publicados, los cuentos suyos que están publicados, vamos a decir, uno de los rasgos que impresionan, desde el primer momento, es la maestría en el dominio del género. Y, hasta donde yo sepa, claro —no soy un especialista en materia de Literatura Dominicana— pero hasta donde yo sepa, no existían precedentes en la Literatura Dominicana de la práctica o del ejercicio del cuento en ese sentido específicamente moderno como Ud. lo comenzó a practicar. Entonces, mi pregunta es: ¿quiénes fueron sus maestros? Es decir: ¿En qué fuentes aprendió Ud. el arte de escribir cuentos?*

—JB: Bueno, fíjate: Años después, muchos años después de lo que he contado, empecé yo a leer cuentistas —Guy de Maupassant, entre ellos—, cuentistas rusos (que los había muy buenos, entre ellos Chéjov (1860-1904), Leónidas Andreïev (1871-1919); varios, había varios cuentistas rusos buenos. Y,

naturalmente, pues, como a mí me atraía tanto el cuento, yo estudiaba, estudiaba esos cuentos: cómo se producía esa obra de arte capaz de sacudir así, en pocas páginas causar una fuerte impresión. Y practicaba mucho eso; practicaba. Pero yo tardé muchos años en dominar el cuento.

Aquí había muy poca crítica literaria en aquella época. Y puedo decir que casi el único crítico literario era Pedro Contín Aybar (Pedrito). Y Pedrito decía, escribía: “Juan Bosch, el cuentista dominicano”; y yo decía “no; yo no soy cuentista todavía”. Yo luchaba con el cuento; luchaba, luchaba, luchaba, luchaba por dominarlo. Y fue en Cuba, allá por el año 1941, donde, después de haber escrito un cuento que se titula “El río y su enemigo”, que me dije: “bueno, ahora ya yo domino este género; ahora yo hago lo que quiero del cuento”. Pero eso me costó muchos años de esfuerzo, muchos años.

Y yo me proponía escribir un cuento sobre un tema cualquiera, pero montarlo en tal forma. Por ejemplo, en “El río y su enemigo”, yo concebí desarrollar ese cuento en tal forma que se pareciera a las balanzas que se usaban en aquella época en los colmados (lo que hoy se llama supermercado, se llamaba entonces colmado; y lo que hoy se llama colmado se llamaba entonces pulpería). Bueno, en los colmados se usaban unas balanzas dobles, de dos platillos. Entonces, yo ese cuento lo concebí como si fuera una balanza; es decir, que el tema central sirviera para mantener en equilibrio los hechos de la primera parte y de la segunda parte. Porque me inventaba fórmulas así, para ver cómo yo podía dominar el montaje del cuento; y, cuando lo hice, lo terminé, dije: “Bueno, ahora ya yo soy; ya yo domino este género”.

En Cuba, naturalmente, pues, al llegar, inmediatamente, encontré que me conocían en el ámbito literario, era conocido; empezaron a pagarme. No; empecé a cobrar en

Puerto Rico. Pero cinco pesos por cada cuento en Puerto Rico, cinco dólares. En Cuba, en *Carteles* empezaron a pagarme 7.50; después pasaron a 10, a diez pesos después. Y, sin embargo, llegó el momento en que en *Bohemia* me pagaban 100 pesos semanales para que yo no escribiera en ninguna otra publicación; y, si escribía en *Bohemia*, me pagaban cien pesos entonces por lo que había escrito. Es decir, ahí ya era un profesional de la Literatura, porque yo podía, pues, tener ingresos de 600 y hasta de más de 600 pesos solamente escribiendo; y 600 pesos era mucho dinero en aquella época.

—AEO: *Hemos hablado un poco de cómo Ud. entró en la Literatura y de cómo fue aprendiendo el arte de escribir cuentos. ¿Por qué el cuento, por qué el cuento y no otro género literario?*

—JB: Pues, mira: Hay algo extraño. Yo he descubierto que un crítico literario soviético ha descubierto las leyes del cuento, que las ha encontrado en todos los cuentistas. Parece que hay una composición especial de las células cerebrales que deben tener —yo no diría “una composición especial”, sino una forma de distribución de las células cerebrales— que la deben tener todos los cuentistas, como la deben tener todos los poetas también. Porque, si no, no se explica que exista ese género, concretamente ese género, el cuento, que es tan diferente de la novela, que es tan diferente de la historia, que es tan diferente de otros géneros literarios. Y que en inglés, en francés, en español, en otras lenguas, en todas las lenguas —en ruso, por ejemplo— pues aparecen cuentistas que es donde, diríamos, en el género literario en que se expresan bien, en que dan todo lo mejor de su producción es en el cuento. Hay, tiene que haber una configuración especial de los hemisferios cerebrales o una distribución de las células cerebrales, porque no todo el mundo puede escribir cuentos.

—AEO: *No, claro.*

—JB: Un duende. Y ¿por qué, entonces, los que escriben cuentos descubren las leyes del cuento? Cuando yo empecé a escribir cuentos, no se sabía, no había nada escrito, nada que yo pudiera leer, ni que pudiera leer nadie. Luego, más tarde, naturalmente, comprendí que ni en francés, ni en inglés, ni en ruso, ni en alemán, nada había escrito acerca del arte de escribir cuentos, cómo había que escribir cuentos. Y, sin embargo, el instinto mío me decía que el cuento tenía que tener ciertos requisitos. El primero de ellos, atraer al lector desde el primer momento, en el primer párrafo; y que ese párrafo fuera lo más corto posible: atraerlo ya ahí; y no soltarlo más: dejarlo intrigado por lo que se decía en el primer párrafo. Y empezar inmediatamente, a desenvolver el cuento, a desarrollar el cuento, sin que la acción del cuento se detuviera por nada. Y, si había un final sorpresivo, ¡bueno!, que el lector del cuento no sospechara el final ese.

Eso me lo decía mi instinto; y tiene que habérselo dicho a Guy de Maupassant y a Rudyard Kipling (1865-1936) y a Chejov y a todos los autores de cuentos, y a Hemingway y a todos esos cuentistas, ¿verdad? Porque yo no podía ser una excepción.

No había nada escrito en ninguna lengua, pero había algunas características que uno podía percibir, leyendo un cuento de Chejov o leyendo un cuento de Guy de Maupassant; o leyendo un cuento de Rudyard Kipling.

En Rudyard Kipling sí leí algo en *El libro de la jungla*, *El libro de la selva*. Leí en la introducción: él explicaba lo que hacía cuando escribía un cuento: después borraba, quitaba líneas, quitaba palabras para reducirlo —diríamos— a nervios y músculos nada más. Eso lo leí, lo leí siendo, ¿cuánto tendría yo en esa época? Tal vez dieciocho años o algo así. Porque eso sí: seguí siendo un lector voraz y vehemente.

Porque, a veces, cuando uno es joven, cuando uno tiene 16, 14, 15 años, pues se siente sueño, se duerme con mucha facilidad. Pero yo, cuando estaba leyendo algo que me interesaba, no me dormía.

Yo he leído *El Quijote* unas de veinte veces. Porque en *El Quijote* hay cuentos, hay varios de ellos dentro de *El Quijote*. Y leía también un libro que me atraía mucho, *Los hermanos Kamarazov* de Dostoievski (1821-1881); y en todos esos libros había cuentos. También leía a Oscar Wilde (1854-1900), que fue un cuentista muy fino. Pero no tenía yo quien pudiera orientarme, sino solamente leer esos libros e ir analizando, ir aprendiendo... Ahora, lo curioso es que cuando dije “bueno, ya yo domino este género”, naturalmente, ya a partir de ahí, yo hacía el cuento que quería, y cuando quería y como quería. Pero, sin embargo, en cierto sentido, le perdí el interés al género, porque ya lo dominaba; ya no me preocupaba, ya no me inquietaba.

—AEO: *No era un desafío ya.*

—JB: No era un desafío; ya lo había vencido.

—AEO: *Don Juan, de la técnica del cuento me gustaría, ahora, pasar, aunque sea brevemente, al contenido de los cuentos. Un porcentaje, yo diría que alto de los cuentos suyos que están publicados —por lo menos a los que yo haya tenido acceso: Las tres colecciones: Cuentos escritos antes del exilio, Cuentos escritos durante el exilio y Más cuentos escritos en el exilio— un alto porcentaje se desarrollan en un ambiente rural, en el Cibao, en la República Dominicana, entre gente de campo.*

—JB: Sí.

—AEO: *¿Es ese el ambiente que Ud. vio durante, durante su niñez, y la gente que Ud. trató? Sobre esa temática yo quería que Ud. nos hablara sobre dos puntos. Primero, uno que parece más superficial, aunque no lo es; que es cuando Ud. decía que “lo que hoy llaman supermercados, anteriormente se llamaban colmados, y hubo un momento en que se llamaban pulperías”.*

—JB: Y los que se llamaban ventorrillos, ventorrillos.

—AEO: *Me refiero al uso del vernáculo en la narración, es decir, el uso abundante que Ud. hace de palabras que están tomadas del habla del hombre del campo dominicano. Es decir, ¿Ud. concibió esto como una, como parte de su técnica, como parte de su estilo? ¿Cómo llegó Ud. a poder —vamos a decir— intercalar en su narración o hacer su narración en base a este lenguaje sencillo, aparentemente sencillo?*

—JB: Sí. En primer lugar, debo decirte que el ambiente de esos cuentos era campesino, era rural. Pero era que el país era un país rural. En el año 1930, cuando yo tenía ya 21 años, más del 80 por ciento de la población dominicana era campesina. Yo donde nací y me crié fue en el Cibao. El habla campesina del Cibao era un habla francamente dialectal del español. Y fíjate, a mí me afectaba mucho la situación de miseria, de ignorancia, de invalidez ante el destino y ante las circunstancias adversas del campesino dominicano. De ahí, de esa preocupación que me producía, me afectaba, me causaba verdadero sentimiento: afectaba mis sentimientos. De ahí surgió el hecho de que los cuentos fueran personificados siempre por campesinos, pero los campesinos de mi región, que era la que yo conocía. Porque había varias regiones en el país, con variantes dialectales. Por ejemplo, en los campos del sur no se hablaba la lengua española en la forma en que se hablaba en el Cibao. Por ejemplo, en Baní, San José de Ocoa, Azua y sus campos, y también en Barahona y sus campos está muy vivo todavía el español canario, de origen canario, porque la población canaria, pues, se dispersó por ahí, como aquí en la capital donde se concentró fue en San Carlos, por ejemplo.

En la región de Yamasá, por ahí, ¿verdad? se hablaba en otra forma, un habla dialectal, la llamaban, por ejemplo, los pororós. ¿Por qué? Porque por ahí se concentraron poblaciones

de origen africano. En el Cibao, probablemente, la deformación dialectal del español se originó también en lengua de africanos, pero de africanos que venían no de África, sino de España, de Andalucía. Y lo digo así, porque resulta que yo encontré una novela muy buena, por cierto, cubana del siglo pasado, la de Cirilo Villaverde (1812-1894) que se llama, ¿Pepita? Ahora, en este momento no me acuerdo; tiene nombre de mujer; luego me acordaré. En esa novela aparecen unos negros llamados negros curros que hablan exactamente como se habla en el Cibao; y, especialmente, en la región campesina del Cibao. Curro es una palabra que se usa en España para hablar de la gente de Sevilla, los curros, ¿verdad? Entonces, estos negros vinieron —eran esclavos, pero eran esclavos en España, antes—, y vinieron, seguramente, en los primeros tiempos de la conquista. Bueno, pero yo la lengua que oía desde niño era, en mi casa, el español correctamente hablado: lo mismo en la casa de mi padre que en la casa de mi abuelo. En la escuela, también correctamente, porque el español —ahora no— pero en entonces se enseñaba con toda la corrección. Pero en mi pueblo, en la gente del pueblo, ya era el cibaño: a base de la “i”, en vez de la “r” o de la “l”: “paique” en vez de parque; “poique” en vez de porque. Y en el campo, más todavía: en el campo la gente no hablaba más que esa lengua.

Entonces, yo estaba describiendo ese campo y esos campesinos, pues de una manera instintiva, no porque yo lo escogiera así como una forma de expresión, sino porque yo quería ser lo más realista posible: quería retratar en mis cuentos al campesino dominicano tal como era él y tal como era su vida. Entonces, también usaba su lengua. Esa fue la razón por la cual... Pero fíjate que eso es en lenguaje, en los diálogos, cuando hablan ellos. Pero cuando hablaba yo como escritor, es decir, cuando era yo el que describía, entonces no; no usaba el lenguaje cibaño, el lenguaje dialectal.

—AEO: *Uno de sus objetivos principales era describir la vida del campesino dominicano, del campesino específicamente cibaeño, tal y como era en la época en que Ud. . . .*

—JB: . . . era niño.

—AEO: *Ud. dijo también que a Ud. le preocupaba mucho esa situación del campesino. En efecto, se desprende de sus cuentos fatalismo ante las circunstancias, ante su situación, como si fuera una aceptación, casi como si su condición social fuera una condición natural inevitable; superstición, pobreza material, naturalmente, e intelectual; un concepto un tanto estrecho, pero muy definido del honor; y la violencia. Hay un personaje de uno de sus cuentos que, precisamente, se llama Juan —y me refiero, específicamente, al cuento “Camino real”—, que se subleva ante esa situación, que trata de enseñar a leer a los demás campesinos que trabajan con él y trata de explicarles que su vida no, necesariamente, tiene que ser así, sino que puede ser una vida diferente. A mí me gustaría, entonces, hacerle una pregunta doble. La primera es: ¿cree Ud. que esa situación descrita en esos cuentos existe todavía, es una situación que puede ser descrita como válida para la actualidad nacional, para la actualidad dominicana? en primer término. Y, en segundo término, ¿esa preocupación —vamos a decir— esa posición asumida por uno de sus personajes en el cuento que acabo de mencionar pueden ser consideradas como un núcleo o atisbo de lo que luego vendría a ser su posición política?*

—JB: Sí. Es posible que sí, aunque yo entonces no tenía criterio político. Lo que sí se advierte claramente en los cuentos: que yo tenía una posición social.

—AEO: *Correcto.*

—JB: Pero yo no tenía criterio político ninguno. Fíjate, ese cuento “Camino real”, fue el último de los cuentos de mi primer libro, *Camino real*, que se publicó en 1933. Hace poco se cumplieron los cincuenta años de ese libro, el año pasado se cumplieron los cincuenta años. Ese libro se hizo en La Vega, en

una imprenta de mano ¿no?, de esas de componer con letras de cajón, de mano, en la imprenta de don Ramón Ramos.

Bueno, pues, ¡eh! no. Hoy la situación del campesino es muy distinta. En primer lugar, en aquella época, era tan miserable la vida de un campesino, incluso de un campesino pequeño propietario, que vivía el hombre con un pantalón y una camisa de listado el año entero; y tenían una remuda —remúa la llamaban ellos— que era la que se ponía los domingos para ir a Misa o para cuando iban al pueblo; es decir, otro pantalón y otra camisa: nada más. No usaban zapatos. Generalmente, tenían un sombrero roto, un sombrero de fieltro, que se llamaba de panza de burro: roto, completamente viejo, roto, porque era un sombrero heredado quién sabe de cuantas generaciones. Sus instrumentos de trabajo eran, apenas, el machete y una coa, que era un palo puntiagudo: nada más. No se conocía, ni la azada se conocía en esa época, ni siquiera la azada; mucho menos el tractor; mucho menos los fertilizantes, ni los yerbicidas, ni nada de eso. No había carreteras; las carreteras vinieron a fabricarse o a hacerse en los años veinte, veintitrés, veinticuatro, veintidós, por ahí. La vida era una vida muy, muy miserable y mantenida dentro de un círculo muy estrecho, sumamente estrecho.

Es decir, el campesino no vivía en pequeñas poblaciones, en aldeas, en conjuntos; vivía en casas aisladas; y, entonces, tenía un compadre o un hermano o un tío que, de vez en cuando, se visitaban, pero no había vida social; no había intercambio. Como no recibían periódicos, como no había radio, como no tenían motivos para reunirse, a cambiar impresiones, no les llegaban noticias del mundo. Les llegaban noticias del pueblo más cercano. Por ejemplo, si era de un campo de La Vega, le llegaban noticias de La Vega cuando en La Vega pasaba algo. Entonces ellos lo sabían porque algún campesino que fue a La Vega a comprar o a vender algo,

cuando volvía contaba, ¿verdad? que en La Vega había pasado esto, había pasado aquello; o que había llegado la influenza y había matado muchísima gente en La Vega: cosas así. Pues no había vida social ninguna.

Hoy, el campesino vive en un ambiente completamente diferente, porque si se ha quedado en el campo, en el campo ve televisión y oye radio. En aquella época se celebraban, la noche del sábado, del sábado al domingo, se celebraban fiestas en la gallera, bailes. Y yo recuerdo, siendo yo niño, en Río Verde, el caso de un señor que llegaba, al atardecer de los sábados, con un animal —que no puedo precisar si era un mulo o un caballo— con dos ataúdes; y llegaba él con dos hijos; y descargaban los ataúdes a la sombra de una mata de higüero, que quedaba cerca de una gallera que había por ahí. Ahí esperaban los muertos de la fiesta, porque en la fiesta siempre había muertos. Acababan la fiesta a puñaladas, a machetazos o a tiros; y siempre había muertos. Este señor llegaba de otra sección, hacía ataúdes y venía a venderlos ahí.

Fíjate qué imagen así tan dramática y tan penosa ¿comprendes? tengo yo en mi recuerdo de lo que era la vida en el campo. Y los domingos, que se iban a jugar gallos a la gallera y, generalmente, también había pleitos, los domingos. Y, cuando había pleito, había heridos y había muertos: eso era muy frecuente.

Y, en *La Mañosa*, por ejemplo, cuento el caso de José Veras, a quien le dieron un machetazo que le tumbó parte de la oreja y parte del cuello. Eso fue absolutamente así. Pero eso sucedió en El Pino; y José Veras era de Río Verde, y en Río Verde, de donde él salía, era muy difícil que pasara una fiesta de esas sin un muerto o sin heridos. Él se fue a El Pino, y en El Pino lo machetearon, y en el patio de la casa nuestra, en El Pino, ahí fue donde le salvaron la vida, entre —por cierto— la bisabuela de Hatuey Decamps y mamá: le cosieron la herida, y

le pusieron ahí pedazos de trapo. Recuerdo que cortaron una sábana, rompieron una sábana para ponerle cosas ahí: es una escena que la tengo muy viva.

Bueno, pues, la vida era una vida muy dura, muy dura, muy miserable. El campesino de hoy pasa mucha miseria también, pero otro tipo de miseria. Porque, si no tiene tierras, no se queda en el campo: viene para la Capital o se va para Santiago: y si tenía alguna tierrita, la vendió y se fue a Nueva York, donde hay ya más de un millón de dominicanos, y la gran mayoría de esos dominicanos son campesinos, claro. Pero, si no tienen televisión, ellos ven la televisión en otra casa; oyen la radio; oyen muchísimas estaciones de radio; ven el programa, este programa Post-Data, Teleantillas y otras estaciones de televisión. Es decir, la vida de ellos ahora, sesenta años de diferencia, es completamente distinta de lo que era entonces.

Ahora, para encontrar el drama del campesino hay que salir a buscarlo a los barrios pobres de las ciudades especialmente de la Capital y de Santiago; y no ir a buscarlo a los campos. Porque todo el que tiene algún interés por la vida en el campo, que tiene algún deseo —diríamos— de transformar su vida no lo hace en el campo: se va del campo.

—AEO: *Hablaba de cómo había cambiado la vida del campesino dominicano de hace sesenta años. Vida que está tan bien representada en su obra literaria, en sus cuentos y en su novela La Mañosa: la vida de soledad, de apartamiento, de falta de comunicación del hombre librado prácticamente a las fuerzas de la Naturaleza... Por ejemplo, un hecho muy notorio en sus cuentos, que cuando un hombre está herido, sea por un animal, sea por una herida de arma blanca o de bala, por lo general se recurría a remedios caseros, a hierbas, etc. Y, prácticamente, no se habla de medicinas. Yo no recuerdo. No puedo decir que no se hable, pero yo no recuerdo de ningún pasaje en que se hable.*

—JB: Es que no se conocía.

—AEO: *No se conocía. Esto ha cambiado. Cuando Ud. dice que esto ha cambiado, Ud. insinuaba que para hablar ahora de la vida del hombre dominicano, ya para buscar —casi podríamos decir— la esencia de ese hombre dominicano, que aparece en los cuentos, en sus cuentos, habría que ir ya a un ambiente diferente: al ambiente de las ciudades, de los barrios marginales de las ciudades; e, inclusive, incluso a los Estados Unidos, a la ciudad de Nueva York, a donde viven muchos campesinos dominicanos. Sobre eso yo le quería hacer una doble pregunta. La primera es: Muchos historiadores, también antologistas de la literatura hispanoamericana lo sitúan a Ud. dentro de la corriente literaria del criollismo. La primera pregunta, entonces, es: ¿Ud. se siente formar parte de esa corriente? Y la segunda es: ¿Está agotada completamente esa vena, y hay que buscar otra, como Ud. insinúa, y qué se está haciendo, en su opinión, en lo que Ud. ha visto de la literatura dominicana, por empezar a explotar o a explorar —mejor dicho— ese camino?*

—JB: Bueno. En primer lugar, debo decirte que yo, en realidad, no, no me siento parte o miembro de los escritores criollistas de América, porque el criollismo, pues, no se limitaba, no se limitaba a plantear problemas del campesino. El criollismo tenía otras manifestaciones. Y yo escogí el caso, el campesino como personaje de mi obra literaria, porque lo que me preocupaba era el problema social. Era eso lo que me preocupaba.

Y no podía encontrar ese problema social en la gente de las ciudades. Aunque, evidentemente, lo había en los que vivían en los barrios pobres. Pero yo no tenía contacto con esa gente de los barrios pobres. En el campo sí, porque en el campo, a donde quiera que fuera a vivir, a El Pino, a Río Verde o a San Francisco, también iba a pasar mis vacaciones, pues allí estaba el campesino, con sus características, exactamente igual, en cualquier sitio.

Por ejemplo, hay un cuento, un cuento mío, que se ha traducido mucho, se ha traducido a varias lenguas, que es “La Mujer”. Ese cuento no tiene nada de criollo, esto ni lo otro. Son unos seres humanos sufriendo ahí, sufriendo, sufriendo. Eso tiene su explicación. ¿Por qué yo escribí ese cuento? Bueno, porque también, en mis doce años o catorce años, mi padre tenía un negocio que era comprar huevos y gallinas en la línea noroeste para venirlos a vender a la Capital. Y de la Capital se llevaba entonces provisiones para esos ventorrillos de campo que había en el camino; para venderles eso; azúcar y gas en lata que venía entonces —lo llamado ahora kerosina. Entonces, eso que yo describo en ese cuento pues es un pedazo de la vida de la línea noroeste. Eso que escribo es un sitio que hoy se llama Villa Sinda, pero que entonces no tenía nombre, porque lo único que había en ese sitio era, además de esa casita en la que vivía esa gente a la que yo describo en el cuento, el ventorrillo que tenía doña Fina, una señora llamada doña Fina, y las dos, el ventorrillo y la casita, eran de tablas de palma y de guano, no de yagua, sino de guano. Eso era otro mundo desde el punto de vista geográfico, social, etc.: el de la línea noroeste, que era muy pobre; la región era muy pobre.

Bueno, y hay algún cuento que yo escribí sobre base de las ciudades, también. Pero que no se han publicado en libros, porque no se han recogido. Porque yo no pude recoger los cuentos de la revista *Baboruco*; no la encontré. Cuando se reunieron en el volumen *Los cuentos escritos antes del exilio*, yo pude publicar ahí los del libro *Camino real*, pero no los que se habían publicado en *Baboruco*, en esa revista.

Bueno, pues. Hay una transformación, en el caso de la sociedad dominicana, más profunda, mucho más profunda de lo que las circunstancias reales del país podían tolerar, admitir. Porque el hecho de que haya un millón de dominicanos en los

Estados Unidos, que es algo muy importante; este millón de dominicanos están viviendo en grandes ciudades, están trabajando en fábricas de todo tipo, en tareas que nunca pensaron que podían desempeñarlas aquí. Usan aviones para irse del país, vienen, cuando vienen al país a vivir un mes o dos meses de vacaciones o a pasar la Navidad, vienen en aviones también. Es decir, es gente que ha cambiado totalmente sus condiciones materiales de existencia. Y, al cambiar sus condiciones materiales de existencia, ha cambiado también su manera de pensar y de sentir. Pero, al mismo tiempo, ha influido en la familia que dejó aquí y en el ambiente que dejó aquí. Entre otras cosas, porque mandan dinero aquí. Y, cuando vienen, vienen con otras ideas; y se llevan a miembros de su familia para allá; y mandan ropa y mandan esto. Ya esos campesinos van a los hospitales o van a los médicos. Los campesinos de aquí, familiares de esos que se han ido, ya, pues, saben lo que es una inyección.

En aquellos tiempos, un campesino no sabía lo que era una inyección, y si alguien le hubiera hablado de una inyección, hubiera creído que le querían hacer un mal ¿comprendes? Porque no podía concebirlo un campesino. Es decir, las ideas han cambiado, han cambiado completamente. El ambiente se ha transformado. Ahora, la literatura dominicana, la narrativa, el cuento —por ejemplo— la novela tienen que buscar argumentos en este nuevo tipo de vida, que los hay muy serios, muy profundos. Mira, la tragedia del Regina Exprés, por ejemplo, Regina Exprés. Porque Regina era una invención del pueblo dominicano. Regina lo que quería decir en latín era reina, regina, ¿comprendes? Y, entonces, aquí, la Reina de los ángeles o la reina de las Mercedes. Regina Angelorum, por ejemplo, era la reina de los ángeles. Es decir, era una concepción religiosa. Pero aquí el pueblo —y ese pueblo cibaño sobre todo— ese regina lo convirtió en el nombre

propio Regina. Pero, además, inventó el masculino Regino, y hay muchísima gente por ahí que se llama Regino (¿comprendes?) que no quiere decir nada. Bueno, pues, es que los pueblos así es como crean, los pueblos van creando cosas así, a base a veces de ignorancia y a veces de sabiduría.

Bueno, pues, hay tragedia grande, seria, profunda, a la que tienen que dedicarse los literatos, los escritores, los narradores, los cuentistas, los novelistas de esta época. Aquí hay mucho material, mucho material; ya no hay que ir a buscarlo al campo. Ya hay que buscarlo aquí, en la vida urbana.

Esta Capital, por ejemplo, que hoy tiene millón y medio de habitantes, cuando yo vine al país, después de un cuarto de siglo de exilio, no llegaba a doscientos mil habitantes. Entonces, en veintidós años, en veintitrés años la población se ha multiplicado por siete, por lo menos por siete, o por más de siete, la población de la Capital.

Tú sabes lo que significa la cantidad de tragedias dignas de un Sófocles moderno, ¿verdad? que se han acumulado así, en esa gente arrancada de su medio, echada de su medio al venir para acá. Traen aquí los hábitos del campesino. Se muere alguien en un barrio pobre de esos, y tú ves cómo llega la gente a los rezos y el rezo del novenario: todos esos hábitos campesinos que han sido introducidos en la ciudad; que ellos los conservan, los conservan. Un alto porcentaje de su cultura campesina la traen a la ciudad. Naturalmente, también traen con esa cultura los aspectos negativos.

¿Por qué? Porque en el campo no se desarrollaron en ningún aspecto: no se cultivaron, no se capacitaron, no se prepararon. Entonces, vienen aquí sin preparación, sin cultivo a enfrentar las circunstancias de la vida. Y ahí tienes tú, como resultado de no poder dominar el medio para extraerle al medio lo que ellos necesitan para vivir. El Regina Exprés, lo del Regina Exprés: gente que quería irse para otro medio, donde

otros dominicanos ya se han establecido, en un medio más rico. Hay muchísimos de ellos que mueren camino de Puerto Rico, y no se vuelve a saber de ellos, en un bote. Aquí hay muchos elementos para una obra literaria, pero ya no se puede escribir la obra literaria del campo que escribí yo. Ahora, esto, lo de ahora le toca a una nueva generación, a la generación tuya.

—AEO: *A riesgo, don Juan, de parecer que caminamos un poco en zigzag, y hacia adelante y hacia atrás. A mí me gustaría referirme, ahora, al tema de la política en la literatura.*

Ud. ha dicho, hace un momento, que Ud. no tenía una concepción política en el momento en que escribió una parte importante de sus cuentos sobre el hombre del campo dominicano, sino una concepción social. Y lo mismo ha dicho Ud. en la introducción a la tercera edición de La Mañosa, que fue la que se hizo aquí en Santo Domingo, después de que Ud. regresó del exilio. Sin embargo, la política es el tema central, en un sentido.

La política es el tema central de La Mañosa, puesto que Ud. mismo dice que son las revoluciones. Y, en ese —vamos a decir— en ese fresco, en esa gran tela de una etapa de la vida dominicana que Ud. pinta en ese libro, en La Mañosa, releyéndolo, como lo he hecho yo en estos últimos días, como preparación para este programa, tiene uno un sentimiento, un sentimiento casi de temor o de sobrecogimiento, porque, si bien es verdad que los caudillos están, como están retratados en ese libro, y las circunstancias de la guerra civil, tal como están retratadas en ese libro, no es posible que se den ya, quizás, por los mismos motivos que Ud. acaba de citar: que ya el campo dominicano y, por ende, la sociedad dominicana no es la misma. Sin embargo, yo decía que tiene uno un sentimiento de sobrecogimiento al leer estas páginas, porque, de alguna manera, le da a uno la sensación de que la política puede hacer de la República Dominicana, en la actualidad, lo que en La Mañosa se relata que hizo, en ese pasado, que culminó con la invasión de los Estados Unidos en 1916.

Esta impresión ¿es una impresión equivocada o Ud. cree que, realmente, La Mañosa tiene esa actualidad de novela del momento dominicano, no solamente de un momento dominicano, sino —yo diría— novela de la actualidad dominicana, aunque las circunstancias sean diferentes?

—JB: Sí. Pues mira, parece mentira, pero esa novela, que relata cosas ocurridas antes de 1916, pinta una situación que, siendo diferente, es, sin embargo, semejante a la de ahora. ¿Por qué razón? Porque, aquella vez, no se resolvieron los problemas del país, y esta vez tampoco se resuelven los problemas del país. Nadie puede decir qué va a pasar en la República Dominicana, de aquí a un año, dos años, cinco años, porque es un país que está agobiado bajo el peso de sus problemas, y esos problemas no son enfrentados, no se han resuelto, sino que la presencia en el escenario nacional de una cantidad abrumadora de pequeños burgueses de las capas más bajas que andan buscando desesperadamente caminos que los lleven al bienestar —¿comprendes?—; pues, y para ellos el camino más seguro es el de la política. Esta pequeña burguesía de las capas más bajas vive pendiente de resolver sus problemas, y usa la política para resolver sus problemas.

Naturalmente, eso las divide a esas pequeñas burguesías. Y, en cualquier momento, aquí puede pasar cualquier cosa, porque no hay reglas de juego. Nadie sigue reglas del juego. Lo que ha pasado, por ejemplo, en el caso del Senado, no ha pasado en ningún país, absolutamente: ni en Haití, un país mucho más atrasado que nosotros; ni en Bolivia, que es un país muy pobre también, ha pasado. Ni, que yo sepa, ha ocurrido en África. No ha ocurrido en ninguna parte del mundo. Ha ocurrido aquí, por eso. ¿Qué importa decir las cosas que sucederán en un país donde ocurren episodios tan realmente inconcebibles, pero, además, ridículos?

—AEO: *Precisamente, don Juan, Ud. lo ha descrito muy bien. Porque en varios pasajes de La Mañosa se hace alusión, precisamente, a esa falta de reglas de juego, a esa arbitrariedad, a ese particularismo, personalismo.*

LITERATURA Y POLÍTICA.
ENTREVISTA A JUAN BOSCH*

Mario RAMÍREZ-OROZCO *et al.*

Introducción

Juan Bosch estuvo de visita en Colombia en mayo de 1984, oportunidad que aprovechó el pequeño taller de periodismo de la revista estudiantil *Punto de Partida* de la Universidad Nacional de Colombia para hacerle esta entrevista. Como parte del grupo que tuvo el privilegio de entrevistarle, recuerdo aún el nerviosismo previo a aquel encuentro y la tensión pasajera que nos produjo verlo entrar a la sala en el apartamento del político colombiano Apolinar Díaz Callejas, en donde era huésped de honor. Además de ser una de las figuras míticas del pensamiento y la política continental, Juan Bosch tenía una presencia impresionante que en un primer instante nos amilanó. Pero para fortuna nuestra, el maestro nos saludó con tanta amabilidad que en pocos minutos tuvimos la confianza suficiente para entablar un diálogo ameno y abierto sobre su experiencia política y literaria. Lo más interesante es que pasada la entrevista tuvimos la sensación cierta de que él nos

* RAMÍREZ-OROZCO, Mario, MONTERROZA GARCÍA, Álvaro, OTERO, Carlos Alfonso, NEIRA, Armando. Taller de periodismo de *Punto de Partida*. "Literatura y política. Entrevista a Juan Bosch", *Punto de Partida, Revista Cultural Universitaria*, N° 6, Bogotá, Universidad Nacional de Bogotá, 1984-85, pp.15-17. Reproducida en *Camino Real*, Año 6, N° 18, Santo Domingo, Fundación Juan Bosch, s.d., pp.39-46.

había entrevistado a nosotros. Bosch tenía una curiosidad desbordada por saber qué pensaba ese grupo de jóvenes universitarios colombianos en un momento crucial de tregua política entre el gobierno colombiano y algunos grupos guerrilleros de izquierda. Nos interrogó sobre el conflicto interno, pero también quiso conocer nuestra visión sobre el acontecer de Latinoamérica. Nos invitó a conocer más sobre el Caribe, pues notó que salvo el folclorismo propio llegado con la música y las referencias que teníamos sobre la Revolución Cubana, poco o nada sabíamos de la situación general de las Antillas, una región de la que nos recordó nosotros somos parte integral. Muchas enseñanzas quedaron de ese encuentro y sin duda fueron una gran motivación para que tiempo después me dedicara por completo a los Estudios Latinoamericanos.

Entrevista

Para el taller de periodismo de *Punto de Partida* la tarea de entrevistar a Juan Bosch es inquietante; Bosch es un personaje antillano tan nombrado como Fidel Castro. Lo más recordado es aquél episodio de la década de los sesenta, cuando fue derrocado de la Presidencia de la República Dominicana por un movimiento organizado en el Departamento de Estado de Estados Unidos. Pero en contraste a su currículum, él es un personaje sumamente sencillo, que en primera instancia desconcierta, por su porte espigado, de rasgos europeos. Otra de las aristas sobresalientes del mundo de Juan Bosch es su faceta literaria. Hay un relato monumental, llamado “La Mujer”, que siempre ocupa un lugar en toda antología que se haga sobre el cuento latinoamericano. Empieza por ahí. Con ese acento caribeño que retumba en el salón, nos relata la anécdota del cuento.

—Juan Bosch (JB): Tenía 22 años y le escribía una carta a mi amigo Mario. Aquél día me senté en una pequeña habitación de mi casa de madera y comencé poniéndole fecha a la

carta y encabezándola: “Querido Mario”. Y luego rasgaría esa parte de arriba, que nada tenía que ver con el cuento que había escrito. Recuerdo que mi hermana entró en la habitación y me preguntó: “¿Qué pasa que te veo preocupado?” Le contesté: “Acabo de escribir un cuento que va a ser traducido a varios idiomas”. “¿Cómo se llama?”, me preguntó y le contesté: “La Mujer”.

—*Punto de Partida (PP): Pero maestro, a pesar de ser traducido a varios idiomas es poco difundido en Colombia...*

—JB: El que no se difundan mis obras se debe al subdesarrollo. La industria editorial que sólo se había desarrollado en Argentina, Chile, México, hasta ahora establece sucursales de casas españolas en países como Colombia, Venezuela... Por ejemplo, yo vine a conocer *Cien años de soledad*, años después de haber leído los capítulos que se publicaron en lengua española en una revista editada en París.

—PP: *A propósito, con García Márquez le une una gran amistad. ¿Cómo se conocieron ustedes?*

—JB: Él asistía a un cursillo que yo dictaba en la Universidad Central de Venezuela sobre el cuento. Él trabajaba en ese entonces para una revista —creo que se llamaba *Momento*— y claro, cuando llegó allí venía acompañado por una muchacha, que luego resultó siendo Mercedes, su esposa. Pero de eso vine a darme cuenta muchos años después. Asistía, tomaba notas... pero se presentó como Gabriel Márquez. Fue lo que yo oí... por lo que creí que era venezolano, ya que ese apellido es muy difundido en ese país. Después leí unos capítulos de *Cien años...* Pero yo ya había leído *La hojarasca* y *El coronel no tiene quien le escriba*, que fueron dos novelas que me impresionaron mucho, pero yo no sabía que ese señor que estaba asistiendo a ese cursillo era García Márquez. No lo identificaba. Luego, recibí una carta en la que pedía comunicarse conmigo durante una conferencia que yo debía de dar

en la Universidad de Barcelona. Prácticamente no me di cuenta quién firmaba. De pronto me levanté y le dije a mi mujer: ¡Carmen! ¡Carmen!, tengo aquí una carta del autor de esa novela que nos ha fascinado tanto... Le avisé de mi llegada a Barcelona y lo encontré esperándome en el aeropuerto con Carmen Balcells, su agente literaria, que también es agente literario mía, para llevarme a un hotel. Él me dijo que conservaba las notas... entonces yo le dije: pero, ¿tú no eras el periodista venezolano de la revista *Momento* que asistía a mi curso en Caracas? Me dijo: sí, y guardo esas notas... cada vez que escribo las releo...

—PP: *Gabriel García Márquez manda las obras que está escribiendo a sus amigos antes de publicarlas, para que le den su opinión. ¿Según entendemos, a Ud. también?*

—JB: A mí me mandó, por ejemplo *Crónica de una muerte...*, cuando todavía se titulaba *Crónica de una muerte anticipada*.

—PP: *¿De la cual Ud. escribió una especie de prólogo?*

—JB: Yo no escribí un prólogo. Yo escribí una nota que apareció en una edición que no tengo, por cierto.

—PP: *¿Él sigue enviándole los capítulos de sus novelas; por ejemplo, la que escribe en la actualidad?*

—JB: No. Ahora tenemos tiempo que no podemos vernos. Yo no sé dónde está. La semana pasada lo estuve llamando y el teléfono sonaba ocupado... ocupado..., entonces en esos días se publicó la noticia de que estaba escribiendo una novela. Ah, entonces me dije, ya sé por qué no me contesta. Él es igual a Miguel Otero Silva, que cuando van a escribir, se meten en unos hoteles rarísimos, con luces de colores... verdes... azules... así, todo raro.

—PP: *Y Ud., para escribir sus cuentos...*

—JB: No, no. Yo no escribo cuentos ya...

—PP: *¿No está haciendo literatura ahora?*

—JB: No. Desde hace muchísimos años que no hago literatura.

—PP: ¿Por qué?

—JB: Porque todo lo que escribo es materia política.

—PP: *Maestro, Ud. es considerado como uno de los mejores cuentistas de América...*

—JB: Sí, pero son benevolencias de los críticos primero, y segundo... ya esos cuentos son fósiles. El último cuento lo escribí en 1960 en el exilio. Estuve 24 años en el exilio, en el exilio ocurre casi toda mi obra literaria. El que podría considerar mi maestro en el cuento fue Horacio Quiroga. Yo no había leído ninguno suyo, porque no llegaban a Santo Domingo, como tampoco llegaban los versos de Neruda. No por razones políticas, sino del aislamiento propio de los países latinoamericanos producto del subdesarrollo. Yo vine a leer a Quiroga en Cuba. Ya venía luchando contra la tendencia a improvisar. Entonces me esforzaba por descubrir por mí mismo, los secretos del cuento. Nadie había escrito eso, y un buen día a fines de 1939, encontré un libro en La Habana de Horacio Quiroga. Yo había estudiado cuidadosamente a Guy de Maupassant, a Rudyard Kipling, a Edgar Allan Poe. Los estudiaba para ver cómo se planteaba, cómo se diseñaba el cuento, la estructura del cuento. Y encontré eso en los cuentos de Quiroga. Además, Quiroga había publicado un decálogo en el que decía cosas como esta: "El cuento es como una flecha disparada al blanco y todo lo que no caiga en ese blanco impide que sea cuento".

—PP: *Hablemos un poco de la problemática social que Ud. pretendía reflejar en sus cuentos.*

—JB: Cosas así de ese tipo. Pero sus cuentos me impresionaron mucho por la forma en que estaban estructurados. Sin embargo, le hallé una falla a Quiroga —como me ha pasado con Kipling, Poe, Guy de Maupassant— no trataba el tema

social, sino simplemente el tema humano y personal con gran maestría. Después conocí a algunos cuentistas que publicaban en suplementos para periódicos que se editaban en Nueva York. Cuentos que se distribuían para América Latina. Por ejemplo, había un cuentista colombiano cuyo nombre no recuerdo que escribía para *El Tiempo* en sus páginas culturales. Eran pocos en esa época, pero ninguno trataba el tema social.

—PP: *Entonces, ¿podemos decir que la literatura lo lleva a la política?*

—JB: No, yo creo que es al revés. La preocupación por el problema social me lleva a la literatura. Mi vocación era la escultura. Pero en un “paisito” tan pequeño y tan pobre, de qué iba a vivir. ¿Quién me podría comprar esculturas? ¿A quién le iba a interesar eso...? Yo tenía desde niño un instinto clasista que me dolía mucho, para echarme a llorar, y me ponía bravo y tiraba piedras... Esos niños que vivían desnudos, en chozas con pisos de tierra y la mamá con las ropas rotas atendiendo al hijito... Eso me desgarraba. Me hacía un efecto tan grande que no los podía ver llorar. Una vez en Cuba, caminando por las calles de La Habana vi a un niño llorar y no pude contenerme y gritaba: ¡Tiene hambre! ¡Tiene hambre! Hasta que mi mujer me dijo: Juan, no reacciones así, que los niños de aquí no tienen el hambre de tu país y las gentes que te oyen se alarman. Eso me duró hasta el año de 1942. De manera que cuando comencé a hacer cuentos, lo que quería era expresar eso instintivamente, no de una manera consciente. Entonces escribí el vocativo ese: “Querido Mario...”, que más tarde se convirtió en “La Mujer”. Pero ese cuento me dominó a mí desde el principio, sin darme cuenta... me liberó de una carga tremenda que llevaba desde la infancia. Porque en ese cuento, a esa mujer el marido le pega. Ella llora, grita... que la defiendan, cuando va por un camino, una carretera... un hombre la quiere auxiliar, proteger del marido que la agrede,

pero entonces ella golpea con una piedra a quien trata de socorrerla. Pero yo no dominé el cuento, él me dominó a mí. Yo no me esforcé por dominar el cuento hasta que escribí uno en La Habana que se llamaba “El río y su enemigo”. Me dije: “Yo domino este género”. Pero, lo que me llevó a escribir fue la carga de preocupación social. Lo que me motivó fue el concepto que tengo: que la gente debe hacer las cosas bien hechas, o no hacerlas. Y repito, Quiroga fue mi maestro, pero a él no le preocupaba el problema social. Además, no era que mis cuentos fueran buenos, sino que eran los primeros cuentos en español en donde se planteó el problema social.

—PP: *Leyendo sus cuentos recientemente, nos conmovió el drama de las inmigraciones haitianas, por lo cual creemos que sus cuentos no son fósiles. ¿Qué es para Juan Bosch vivir en República Dominicana en medio de ese drama?*

—JB: Bueno, eso está dicho ahí en ese cuento. Creo que los haitianos tienen todo el derecho a buscar su vida. Todo el que nace tiene el derecho a buscarse la vida en la forma en que tenga que buscarla. Hay algunos que matan y no podemos impedirlo. La vida es dura. Cuando alguno me dice que Haití nos está invadiendo, yo le digo: bueno, si nosotros tenemos un millón de dominicanos en EE.UU. y ellos tienen derecho a meterse allá para vivir mejor, entonces los haitianos tienen derecho a cruzar la frontera y meterse aquí... Ahora, ese cuento fue escrito en 1943 en Cuba y se llevó el premio Hernández Catá... y con el dinero de ese premio me casé.

—PP: *Los escritores del denominado Boom latinoamericano, se cuestionan la injusticia social a través de la novela: Roa Bastos, Carpentier, el mismo García Márquez... en ese sentido, ¿cuál es el secreto del cuento?*

—JB: El cuento es la condensación, en forma literaria, de una tragedia o una situación crítica que tiene sus leyes propias y, que en su origen tiene mucho que ver con la poesía,

porque el poeta inventa, necesita inventar una manera de expresar sus conceptos, ilusiones o desilusiones dentro de una música determinada. En el cuento, lo que rige es la capacidad de condensación y sorpresa, aunque no tenga un final inesperado. Tienen que sorprender al lector, presentándole a éste la situación que no conocía, o que si la conocía, no la conocía expresada de esa forma. Esa es la clave del cuento.

—PP: *¿De allí que Ud. involucre el elemento fantástico en sus cuentos?*

—JB: Cuando yo escribí “Dos pesos de agua” en diciembre de 1937, el último que escribí en República Dominicana, entre los personajes están las ánimas del purgatorio. No sé si aquí en Colombia hagan parte del folclor, pero son las que rigen el clima. Es posible que cuando escribí ese cuento o “El socio”, en donde uno de los personajes es el Diablo, ya se sintiera la necesidad de crear eso que luego se llamaría realismo mágico, que ha dado su cultivador maestro en García Márquez. Me preocupaba la condición de desvalimiento de las pobres gentes ante una naturaleza desbordada —el diluvio— que obligaba a las pobres a emigrar, en un país en donde no habían comenzado las migraciones hacia las ciudades. Cuando escribí “El Socio”, lo que me preocupaba era plantear la lucha entre el campesino sin tierra y el latifundista que era socio del Diablo. Era el Diablo quien lo protegía, hasta que el campesino se enfrentó con el hombre y macheteó al latifundista. No le tuvo miedo a pesar de que su socio fuera al Diablo. Adán Matías no le tuvo miedo ni a él, ni al socio...

—PP: *A partir de ese momento nos vemos tentados en preguntarle sobre temas políticos, esencialmente. Y tal como ya lo ha venido sugiriendo en sus respuestas, es mayor su pasión por la política que por la literatura. Su acento caribeño suena con más fuerza, hay más excitación en los rasgos de su cara. Cuéntenos algo sobre el momento en el que Ud. fue derrocado de la Presidencia de la República Dominicana...*

—JB: Al ser derrocado, fui remplazado por una junta nombrada por el Departamento de Estado de los Estados Unidos. Lo que hizo el gobierno de Kennedy no había sido hecho nunca en la historia. Eso no se conoce. En la época en la que Richard Nixon fue presidente se iba a sacar un documento sobre ese escandaloso hecho, pero al fin optaron por no hacerlo, ya que él aspiraba a la reelección y su imagen quedaría maltrecha. Todavía hoy no se han publicado documentos relativos al golpe. He mandado gente a los archivos de Washington, pero se han negado. Aún más, el presidente se ha negado y ha decretado prolongar por cinco años más el tiempo para divulgar la investigación, pensando que me voy a morir en cinco años, pero yo de maldad voy a vivir por lo menos seis.

—PP: *¿Es Ud. marxista?*

—JB: Sí, yo me convertí al marxismo después del golpe, cuando leí a Marx y a Engels.

—PP: *¿O sea que se hizo marxista por odio a los estadounidenses?*

—JB: No, yo me declaré marxista en París en 1969, después de leer a Marx y a Engels.

—PP: *Bueno, cuéntenos qué pasó con el legendario coronel Caamaño...*

—JB: Cuando el coronel se levantó y encabezó la rebelión, yo me encontraba en Puerto Rico; pero no me dejaron volver a República Dominicana. En realidad el movimiento fue encabezado por otro coronel que murió, Rafael Fernández Domínguez. Yo llamé por teléfono al general [*sic*] Caamaño y le pedí que se declarara presidente. Él me dijo que no podía aceptar eso, que yo era el presidente, que ellos estaban en la lucha no por un cargo, sino por oposición. Yo le contesté que no le estaba consultando sino dándole una orden.

—PP: *Después de su derrocamiento Caamaño desapareció. ¿En realidad qué ha pasado con él?*

—JB: No se sabe dónde está, dónde lo mataron, dónde lo enterraron. Caamaño llegó al país al comenzar el año de 1973. Llegó sin avisar a nadie. Primero estuvo en Holanda, luego desaparece y aparece en Cuba. Salió de Cuba y llegó a República Dominicana con ocho hombres. Se internó en un sitio inhóspito. Quienes mantuvieron contacto con él fueron los líderes del Partido Comunista; le dieron planos del sitio, por dónde debería entrar. Pero yo no me explico cómo un hombre como Caamaño, un militar como él, llegó a un sitio donde no había sino lagartos, una región montañosa completamente pelada, sin un árbol. Allí no se podía conseguir ni una gallina. Un día se dio la noticia que Caamaño había muerto. A los pocos días de haber llegado lo mataron y nadie sabe en dónde lo enterraron. Cuando él llegó tuve que irme a la clandestinidad. Tumbaron mi puerta. Porque el Dr. Balaguer aprovechó la llegada de Caamaño para perseguirme, él creía que yo sería candidato a la presidencia en las próximas elecciones por el Partido Revolucionario Dominicano. Él no sabía que yo no iba a ser candidato de ese partido, porque estaba corrompido, no era alternativa, era un conjunto de gente que le interesaba los negocios. En ese año abandoné ese partido y fundé el Partido de la Liberación Dominicana (PLD).

—PP: *¿Qué expectativas tiene con el PLD?*

—JB: No creo que tenga un apoyo mayoritario. Nos hemos cuidado mucho que no caiga en convertirse en un partido populista. No es de personas sino de organismos. Ni yo puedo decidir.

—PP: *¿Qué posibilidad tiene un partido con estas características, con mucha calidad política pero sin apoyo mayoritario?*

—JB: Participamos en las elecciones porque sino quedamos ilegalizados de acuerdo con la ley, pero también la participación en la campaña electoral nos permite entrar en sectores

del Pueblo para organizarlo según sus intereses, no hacemos campaña para ganar elecciones.

—PP: *¿Es Ud. marxista-leninista?*

—JB: No. Soy marxista. Aclaro que no soy leninista porque Lenin era un genio de la táctica y yo no soy un genio en cosa parecida. Yo creo que la única persona que tiene derecho a decir que es marxista-leninista es Fidel Castro.

—PP: *¿Cree que hay otras alternativas además de las urnas?*

—JB: En países subdesarrollados como los nuestros no se pueden hacer adivinanzas. La política que ha de seguirse te la dan los acontecimientos. La revolución rusa no hubiera participado en una guerra contra Alemania, pero si hubiera participado en una guerra como aliado de Alemania tampoco habría podido hacer la revolución. Lo importante es disponer del instrumento para canalizar los acontecimientos.

—PP: *¿Qué opina del informe Kissinger sobre el problema centroamericano?*

—JB: Lo que vaya a suceder en Nicaragua y en El Salvador será después de las elecciones norteamericanas. Figúrese, si los doscientos soldados muertos en el Líbano sacaron a los EE.UU. y los cincuenta mil muertos de Viet Nam están allí presentes. Si en una eventual invasión a Nicaragua mueren 500 soldados estadounidenses Reagan no gana las elecciones.

—PP: *¿Pero si se agiliza el proceso revolucionario salvadoreño antes de las elecciones en los EE.UU.?*

—JB: El problema de Centroamérica es un problema de todos los revolucionarios latinoamericanos. Ese es el destino y al destino hay que hacerle frente. ¡Ay de América Latina si permite que tropas de EE.UU. invadan Nicaragua!

—PP: *Parece que la juventud actual olvida los grandes episodios revolucionarios latinoamericanos. ¿Cuál es su llamado en ese aspecto?*

—JB: La prensa está aliada a los intereses imperiales y no quiere que el Pueblo haga conciencia de su historia. Yo

considero que nadie puede adueñarse de los conceptos revolucionarios y del mundo. El tiempo es la medida del movimiento de la materia, pero la materia se mueve en una sola dirección. La tierra se mueve de Este a Oeste, alrededor del sol, pero siguiendo el impulso de la rotación, eso determina que el tiempo siempre se mueve en una sola dirección: del pasado al futuro, y hay una sola manera de evitar que eso no sea así y es parando la rotación de la tierra, y no hay fuerza tal, ni en el universo, ni en la humanidad. Entonces en el futuro está siempre lo mejor.

—PP: *¿Qué piensa del grupo Contadora?*

—JB: Contadora es un plan que enfrenta el imperialismo y como tal hay que apoyarlo públicamente, sobre todo la juventud universitaria.

—PP: *¿Pero algunos sectores universitarios de izquierda ven que un apoyo a Contadora es aliarse con la política interna de los gobiernos que pertenecen al grupo?*

—JB: La política interna no puede sobreponerse a la internacional ni la internacional a la interna. Hay que hacer en cada momento lo que en cada momento es necesario, como lo dijo José Martí. Que si hay que apoyar al presidente colombiano eso no importa. Otra cosa es que Belisario Betancur nos haya dado un puesto y por eso haya que apoyarlo. O que Betancur favorece la lucha contra EE.UU. y hay que apoyarlo. En América Latina los estudiantes revolucionarios confunden la táctica con la estrategia y no se dan cuenta que lo importante es el fin que se persigue y no los medios. Esos medios pueden ser los más repudiados, pero si hay que usarlos, hay que usarlos. Lenin negoció con los militares alemanes para que lo llevaran a Suecia en un tren militar, porque tenía que llegar a Rusia y sino llegaba quedaba por fuera de los acontecimientos.

Es interminable la temática que fluye de Bosch, de su experiencia política y literaria vivida a través de sus 75 años de existencia. Ahora nos habla de Sábato, considera que es un reaccionario decente: “No

como Vargas Llosa —*nos dice*— que es un reaccionario indecente. Pero Sábato es una gran persona, por eso no es raro lo que está haciendo como presidente de la Comisión Nacional de Desaparecidos argentinos...”.

Este es el formidable Juan Bosch, el cuentista, novelista, periodista y político dominicano. Con sus palabras y su diáfana mirada, que parece reflejar en sus ojos claros el bamboleo ardiente y pausado pero ruidoso que trae el mar de las Antillas, anunciando que el vientre está preñado de peces dorados, hipocampos, anguilas, bucaneros y una gran angustia que busca liberar sus sueños para siempre.

COMPARECENCIA DE JUAN BOSCH EN CUARTO PODER* (TRANSCRIPCIÓN PARCIAL)

Miguel A. HERNÁNDEZ

—Miguel A. Hernández (MAH): *¿Qué opinión le merece el anunciado mitin que ha convocado el Dr. José Francisco Peña Gómez para determinar el futuro de su eventual candidatura presidencial?*

—Juan Bosch (JB): Yo recuerdo lo que le pasó al Gobierno con la visita del Papa. El Gobierno hizo preparativos y anunció una recepción de 500 mil dominicanos cuando el Papa fuera al hipódromo Perla Antillana, y de acuerdo con los mejores estimados no pasaron de 35 mil. Yo creo que ese mitin del 27 de enero, que había anunciado para el 26 de enero, puede ser un mitin grande porque los informes que tengo es que se dispone de dos millones de pesos para hacerlo; parte de esos informes indican que una cantidad grande de esos dos millones llegaron de Venezuela.

Con dos millones de pesos se deben movilizar, por lo menos deben traerse a la Capital, 500 mil personas; si no vienen 500 mil personas, pues —quiero decir que los organizadores no hayan encontrado la suficiente cantidad de gente que comprar porque la gente se compra exactamente igual que se compra carne en la carnicería o zapatos en una zapatería— y menos de 500 mil personas eso sería un fracaso. Ahora, no creo

* Cuarto Poder, producido por Miguel Hernández, *Rabintel Canal 7*, Santo Domingo, 22 de diciembre de 1984.

que vaya a ser un fracaso como el del Papa. Sería siempre un fracaso de 200 mil personas. Menos de 200 mil personas ya no sería un fracaso, sería una catástrofe.

—MAH: *En algunos mentideros políticos circuló el rumor de que, tanto Ud., señor Presidente, como el Dr. Joaquín Balaguer, quieren que el candidato del PRD sea Peña Gómez porque, según esos sectores, el Dr. Peña Gómez sería el candidato más vulnerable del PRD en el 86, y a tal efecto han dicho que tanto el Dr. Balaguer como Ud. instruirían a sus respectivas militancias para que asistan al acto de Peña Gómez con el propósito de crearle a éste la ilusión de que tiene un respaldo mayoritario del pueblo. ¿Qué opina Ud. de esto?*

—JB: A nosotros —y cuando digo nosotros me refiero a la dirección del Partido— no se nos ha ocurrido ni remotamente la idea de que vamos a darle apoyo, aunque sea de maldad, a una persona por quien sentimos desprecio, y creemos que no es necesario hacer eso para que ese señor sea repudiado si va de candidato presidencial, como si no va. Ese señor está dando unas demostraciones de demencia porque todos los días hace una declaración distinta y a veces hace dos distintas en un solo día. Ahora resulta que él depende de ese mitin, y si ese mitin no es un gran mitin entonces él no sería candidato y al mismo tiempo está proponiendo de candidato a otra persona, a don Rafael Herrera.

—MAH: *¿Ud. cree que esa propuesta sería válida?*

—JB: Bueno, todo el mundo sabe que Rafael Herrera no quiere ser candidato a nada. Él lo ha dicho otras veces, en otras ocasiones cuando ese mismo señor lo propuso como candidato, y él lo rechazó diciendo que él quería seguir siendo periodista. Así es que hacer propuestas de esa índole, cuando se sabe que la persona propuesta va a rechazar, es perder el tiempo, pero no solamente perder el tiempo, sino hablar por hablar, por el gusto de hablar, y ese señor un día dice que él va a ser un buen presidente, que le van a regalar de todo, que

le van a traer de todo, que van a salir —yo no sé de dónde— chorros de dinero, de millones de pesos para resolver los problemas del país; otro día dice que la situación es tan mala que es necesario que haya un gobierno de unidad para poder salir de la crisis; pero bueno, ¿y él no ha dicho antes que si él es Presidente lo va a tener todo, que le van a mandar aquí yo creo que hasta sirenas vestidas que él pidiera se las mandarían sus socios de la democracia socialista? Propone incluso unidad hasta con los comunistas democráticos. Yo creo que este señor debería someterse a un examen de siquiátras, que le vendrían muy bien eso.

—MAH: *¿Algunas personas, sin embargo, profesor Bosch, entienden que la obra del Dr. Peña Gómez como síndico del distrito ha sido positiva en algunos aspectos; fundamentalmente hablan de algunas obras que se ven a la clara, las de los buhoneros, lo que se señala como honestidad en el manejo de los fondos públicos del Cabildo. Como Ud. es un hombre que se caracteriza por su generosidad, ¿Ud. no le reconocería esto al Dr. Peña Gómez?*

—JB: En primer lugar, los buhoneros siguen donde estaban; lo que hizo ese señor fue hacerles unos tenderetes de hierro, pero siguen donde estaban, además de que hay muchos nuevos agregados que no estaban antes, de manera que no es cierto que él ha sacado a los buhoneros de las vías públicas; las vías públicas siguen llenas de buhoneros. En cuanto a los hoyos de las calles hay varias calles aquí que, naturalmente, no están en la Capital; parece que están en algún país asiático o quién sabe dónde, porque los hoyos son de tal naturaleza que si llueve mucho se ahoga un caballo, e incluso los hay en calles céntricas, y aquellas calles a las que se les están recubriendo sus hoyos de asfalto están peores ahora que cuando tenían hoyos porque los automóviles que pasan por ellas van destruyéndose debido a que ese asfalto se sale del nivel de la calle, y entonces los automóviles tienen que subir y bajar,

subir y bajar. Se toman medidas aparentes, se tapan hoyos, pero no se mejora la condición de la calle. Y en otras calles ni siquiera se tapan los hoyos. Por ejemplo, entrar por la calle Palo Hincado a la Juan Isidro Pérez es como subir a una montaña, a un barranco, y luego subir a una montaña; es un lugar de mucho tráfico y se atascan vehículos porque no pueden entrar sino muy despaciosamente. Señalo ese caso concreto, pero hay muchos así en la ciudad.

Él se hace propaganda a él mismo, pero él cree que lo que él dice la gente se lo cree. Él no sabe que la gente cree lo que está viendo. Pero además de creer lo que está viendo, cree lo que su buen juicio le dice que es cierto, y el buen juicio del pueblo de la Capital le dice que no es cierta la propaganda que ese señor se hace, y hay una demostración de eso: el abucheo del Centro Olímpico. El abucheo del Centro Olímpico no se lo habrían hecho nunca a ese señor si las condiciones de la Capital fueran las que él dice que son; si las medidas que él dice que ha tomado hubieran sido efectivamente tomadas.

—MAH: *Pero algunos dicen que fue porque él apoya a este gobierno, que es impopular...*

—JB: No, eso lo ha dicho él, lo dicen sus partidarios. El gobierno es impopular, pero el Partido es tan impopular como el Gobierno, especialmente desde el momento en que se llevó a cabo la matanza de abril, que fue propuesta por ese señor y por otros dos miembros de la dirección del PRD; que fue propuesta al Dr. Salvador Jorge Blanco. Yo he explicado varias veces que los acontecimientos de abril eran una lucha de clases al nivel de las capas más bajas de la pequeña burguesía, que no era un levantamiento político. No sonó un tiro disparado por los muchachos, los mocetones que tiraban piedras o que rompían las puertas de los colmaditos para sacar de ahí los víveres, la comida, y dársela al pueblo. No sonó un solo tiro; nadie dijo nunca que encontró entre esos cadáveres una pistola o un

revólver, y sin embargo, en esa crisis social que se manifestó como una lucha de clases en los niveles de las capas más bajas de la pequeña burguesía, el Gobierno introdujo la crisis política con la matanza, porque la matanza sí fue un hecho político ordenado por el Gobierno, pero ordenado por el Gobierno a instancias de ese señor y de sus otros dos compañeros, y a partir de ahí el crédito del Gobierno, el crédito del Partido está cada vez más bajo.

Todo el mundo sabe que aquí se están haciendo varias encuestas, que las están haciendo varios centros de poder, unos dominicanos y otros extranjeros, y nadie dice en esas encuestas que el PRD no está sacando ni siquiera el 20 por ciento de los votos favorables.

—MAH: *Entonces, ¿Ud. considera que en caso de que el Dr. Peña Gómez resultara candidato presidencial para las elecciones del 86, el pueblo le cobraría esa responsabilidad que Ud. le atribuye en la matazón, en las urnas?*

—JB: Sí, de esa matazón, y también de otras, porque el pueblo se había olvidado de los muertos de agosto cuando él les gritó a los obreros que se amarraran el estómago, cuando aquella subida de la gasolina, cuando hubo protestas populares y hubo varios muertos. Así que estos muertos, los más recientes, no fueron los primeros, pero además de eso, es que este señor ofreció durante muchos años muchas cosas que no se han cumplido. El pueblo sabe ahora perfectamente la diferencia que hay entre la lengua que habla libremente y la mano fuerte, seria, responsable que da lo que ofreció.

—MAH: *El Dr. Peña Gómez, con alguna que otra frecuencia, le envía a Ud. determinados piropos. En días pasados, cuando hablaba por primera vez de que esa unidad debía darse también con el PLD, señalaba que el profesor Juan Bosch era maestro de maestros, que había sido su maestro y que era un hombre con el que había que contar. ¿A qué atribuye Ud. que él le dedique esos piropos?*

—JB: Bueno, a un proceso de demencia, un proceso demencial. Por eso decía que debería ser puesto en manos de siquiátras, porque una persona que dice hoy una cosa y después dice la opuesta, una persona que ha tenido la conducta que ha tenido frente a mí, y después empieza a decir lo contrario, es una persona demente, una persona en la que no se puede confiar porque se olvida de las cosas que ha hecho antes y está ahora en este momento excitado con la posibilidad de ser candidato presidencial; unas veces dice que no, otras veces dice que sí, unas veces dice que sea otro el candidato, otras veces dice que él va a ser un gran Presidente. Ayer propuso a don Rafael Herrera como candidato, pero hoy dice que él, sin duda, va a ser un buen presidente, que va a resolver todos los problemas del país, y en días anteriores decía que los problemas del país no iban a poder resolverse fácilmente. Es decir que es una persona que en realidad está en un proceso mental muy avanzado de descomposición.

—MAH: *De todas maneras, el Dr. Peña Gómez ha dicho que sea ahora o en el 90, él será Presidente y que hará los cambios que necesita el país. ¿Ud. cree que le será fácil al Dr. Peña Gómez llegar a la Presidencia de la República?*

—JB: Cuando se habla con una persona que tiene descompuesta la cabeza, no se le puede hacer caso. Yo sé de dónde sale eso de que él va a ser Presidente. Eso sale de reuniones en centros espiritistas o de lectura de la güüja. La güüja es una tablita de madera; yo no conozco la güüja, pero según me la han descrito tiene una bolita o algo así que la tiran y corre y se para en una letra, entonces se van anotando todas esas letras y van diciendo después lo que representan las letras que van apareciendo. Entonces, este señor cree en la güüja, cree en muchas cosas raras.

—MAH: *¿En brujería?*

—JB: Pero en brujería eso es en primer lugar, eso es lo primero. Lo último es esto. Habla con una seguridad de que

él va a ser Presidente algún día y que él hará los cambios, ¿cuáles son los cambios? Es decir que, realmente, hay una gran incoherencia. Este señor debería estar ya en un centro psiquiátrico bajo observación, porque puede darle un ataque de locura furiosa en cualquier momento.

—MAH: *Sin embargo, el Ing. Michelén, director de INESPRES, acaba de decir que el acuerdo con el Fondo es imprescindible para llevar el bienestar a la República Dominicana, a los dominicanos. El Dr. Peña Gómez señaló hace dos o tres días que es lo único, el Fondo, que nos va a permitir respirar.*

—JB: Lo que pasa es que se sigue pensando exactamente con la mentalidad de los ventorrilleros. (El ventorrillo era lo que hoy le llaman “colmadito”; era un negocio pequeño, más pequeño que una pulpería). Entonces se habla de mentalidad de ventorrillero, es decir, la gente que pensaba en pequeño, las cosas en pequeño. La mentalidad del ventorrillero era parecida a la mentalidad de la gente del pueblo que no tiene con qué resolver un problema y sale inmediatamente a la casa de empeño a empeñar los zapatos, o un mueble; hay gente que empeña hasta los espejuelos en la casa de empeño.

Este país entró, en el gobierno de Antonio Guzmán, tan pronto Antonio Guzmán llegó al poder entró el país en esa mentalidad de ventorrillero, que para resolver los problemas nacionales, los problemas económicos del país, había que coger dinero prestado. A mí, uno de los ideólogos del Banco Central me visitó una vez para convencerme de que no había otra salida para el país que coger dinero prestado.

Yo me preguntaba: ¿coger dólares prestados para pagar deudas en dólares?

Pero eso es una cosa que no tiene sentido, absolutamente que no tiene sentido, porque si debemos y no podemos pagar pues no paguemos; pero no cojamos prestado porque al coger prestado aumenta la carga, la deuda, se aumenta con los intereses, con las comisiones.

—MAH: *De todos modos el Dr. Peña Gómez señala con frecuencia que... fíjese una cosa profesor Bosch, el Dr. Balaguer ha propuesto, y lo ha secundado el Dr. Peña Gómez así como también el Dr. Salvador Jorge Blanco, presidente de la República, que los dos partidos, y lo amplió el Dr. Peña Gómez para que fuese incluido también el PLD, que los dos partidos, Partido Reformista-PRD, lleven candidaturas unitarias a las elecciones del '86. ¿Cree Ud. que eso sería posible?*

—JB: Y ahora acaba este señor de señalar el candidato común, el candidato común dice que no, pero ya señaló el candidato común. De manera que ese es un plan y un plan no dominicano, es un plan no dominicano que tiene su razón de ser, su origen, en la preocupación que hay en los Estados Unidos por las cosas que puedan ocurrir en este país en el año que viene, en el 1985; el año 1985 va a ser un año muy duro para la República Dominicana, y en Estados Unidos están preocupados por lo que pueda pasar. Entonces alguien ha insinuado que la solución sería el candidato unitario del Partido Reformista y del PRD, y es posible, que la idea haya calado en los Estados Unidos porque quien la propuso la primera vez fue el Dr. Joaquín Balaguer.

El Dr. Jorge Blanco contestó a esa propuesta en un lenguaje muy fuera de tono, en un lenguaje que no era propio de jefe de Estado; un lenguaje satírico, satírico con veneno contra el Dr. Balaguer. Sin embargo, poco tiempo después cambió y aceptó la propuesta del Dr. Balaguer, y luego este señor pues ha cogido con mucho calor eso, con tanto calor que ha incluido al PLD, al PLD ¿desde cuándo, desde cuándo en la boca de ese señor? ¿Por qué razón?

—MAH: *Por cierto, ¿es al Dr. Peña Gómez a quien Ud. define como "ese señor"?*

—JB: Como "ese señor" para no decir lo que he dicho siempre: "ese degenerado".

JUAN BOSCH: VEINTE AÑOS DESPUÉS*

Miguel BONASSO

Allí están, como en la novela de Dumas, 20 años después, algunos de los protagonistas del drama dominicano de 1965.

Joaquín Balaguer, presidente-títere en las postrimerías de la era del generalísimo Dr. Rafael Leonidas Trujillo, Benefactor de la Patria y Presidente en el post-trujillismo. Sólo que ahora tiene 79 años, un ánimo agrio y reconcentrado de figura de cera y una progresiva ceguera que trata patéticamente de disimular, para poder presentarse como candidato en los comicios de mayo del año que viene.

El carismático José Francisco Peña Gómez, que convocó al pueblo a apoyar al Movimiento Enriquillo de los jóvenes oficiales constitucionalistas que querían reponer en la Presidencia al derrocado Juan Bosch, por los micrófonos de Radio Comercial, aquel histórico 24 de abril de 1965. Peña tiene apenas 48 años (buena edad para gobernar) y es tal vez la única figura del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) que conserva intacto su caudal político y su potencial electoral. Hombre de partido y no de gobierno, no se ha quemado bajo el foco potente y revelador de la crisis. Pero sufre de dos “handicaps” que nada tienen que ver con sus cualidades

* Revista *Proceso*, Buenos Aires, 17 de junio de 1985, reproducida en BONASSO, Miguel, *Líderes de América; Fidel Castro, Hugo Chávez, Néstor Kirchner, Cuauhtémoc Cárdenas y otras crónicas*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005, pp.84-88.

políticas: es negro, en un país donde mandan los blancos, y su corazón no ha marchado tan bien últimamente como debiera.

Y está también, duro, activo y enérgico a sus 76 años, el presidente Juan Bosch. Como hace 20 años ya tenía los cabellos blancos, no parece haber envejecido. Protegido por la austeridad y el rigor ha mantenido ya la séptima década de vida, conservando una pasión política desbordante y una curiosidad por todo lo humano que le viene de su otro oficio, el de escritor.

Vive como siempre, con su esposa doña Carmen, en la misma casa de la calle César N. Penson, tantas veces sobresaltada por los tiroteos, atentados y allanamientos en que se prodigó la terrible historia dominicana.

Vive a pocos metros de quienes inspiraron su derrocamiento en septiembre de 1963; de quienes impidieron con más de 40,000 hombres que fuera repuesto en el poder por oficiales jóvenes, heroicos e ingenuos, en 1965; vive a pocos metros de la embajada de los Estados Unidos de Norteamérica.

—*¿Cuál es la situación actual de Dominicana a 20 años del desembarco de los marines? Arruga el ceño, piensa una fracción de segundo y dispara:*

—Hay que verla en el marco de las relaciones entre el Estado ocupante y el Estado ocupado: el actual gobierno tiene una dependencia económica y política del gobierno estadounidense. Y la tuvo desde antes de que asumiera Antonio Guzmán en 1978. Qué digo: la tuvo desde el mismo momento en que comenzaron a contarse los votos. En la madrugada del 16 al 17 de mayo de 1978 penetraron militares en la Junta Central Electoral, se llevaron todos los documentos y proclamaron a Joaquín Balaguer como presidente electo, pero ya las relaciones entre el PRD y el gobierno estadounidense eran estrechas y estaba previsto que en el momento en que el PRD lo solicitara ese gobierno usaría todo su poder. Y así se hizo. A

las 6 de la mañana el embajador estadounidense se presentó en la casa de Balaguer pidiendo una entrevista y como éste no se la concedió, por la tarde llegó un cable de presidente Carter exigiendo que se devolviera toda la documentación electoral y advirtiendo que en caso de no hacerlo se suspendería la ayuda de su país. Hubo negociaciones entre Carter, Balaguer y Antonio Guzmán. Se le reconoció a Balaguer el triunfo en cuatro provincias, a fin de que tuviera la mayoría en el Senado y Guzmán asumiera la Presidencia. Por esos días llegaba al país Dennis Mc Auliffe, jefe del Comando Sur de EE.UU. y él mismo se encargó de pedir la renuncia de los jefes militares balagueristas. Ahí empezó la muy estrecha dependencia de este gobierno con el de Estados Unidos.

Paradojas de la turbulenta historia latinoamericana: el hombre que hoy descalifica definitivamente al PRD fue uno de sus fundadores en el exilio y su candidato presidencial victorioso en las elecciones de diciembre de 1962.

¿Era otro PRD? Posiblemente. Pero también Bosch era otro Bosch. Había integrado con José "Pepe" Figueres y Rómulo Betancourt la mitológica "Legión del Caribe", que aglutinaba a los líderes de la región, en lucha frontal contra tiranos como Batista y dinastías sangrientas como la de los Trujillo y los Somoza. Gozaba de bien merecida fama como exquisito cuentista, narrador de la vida cotidiana de los campesinos antillanos. (Y no sólo antillanos, porque en sus largos períodos de destierro, que totalizan un cuarto de siglo, escribió también una novela ambientada en Bolivia, El oro y la paz; un cuento del Altiplano, "El indio Manuel Sicuri" y sucesivos Cuentos escritos en el exilio que se sitúan en varias latitudes de nuestro subcontinente).

Cuando asumió la Presidencia, el 27 de febrero de 1963, no sólo concurren sus amigos Betancourt y el gobernador colonial de Puerto Rico, Luis Muñoz Marín; también el mismísimo vicepresidente del EE.UU., Lyndon B. Johnson.

Después de tres décadas de tiranía trujillista, la República Dominicana estrenaba la democracia. Duraría poco.

No porque Juan Bosch se propusiera un programa socialista. Nada de eso. Se proponía profesionalizar a los militares, acabar con la corrupción que pudría el país y obtener cuotas crecientes de soberanía para el pueblo y la nación. No parece mucho. En 1963 era demasiado.

La conspiración empezó antes de la asunción y se convirtió en golpe, patrocinado por la embajada de Estados Unidos, el 25 de septiembre de 1963. La democracia había durado apenas siete meses.

Bosch y su familia fueron deportados a la isla de Guadalupe, posesión francesa en las Antillas. De ahí saldrían en avión a Puerto Rico, donde Muñoz Marín les daría refugio. Viajaron por el Caribe a bordo del barco Mella. Un dato sugestivo aportado por Hamlet Hermann —excombatiente en la guerrilla de Caamaño— en su muy documentado libro Francis Caamaño, nos revela que el futuro líder del movimiento del 24 de abril iba como guardián de Bosch en ese mismo barco.

El futuro coronel constitucionalista, el futuro Presidente, el futuro líder de la resistencia contra la invasión estadounidense, era entonces simplemente el teniente coronel Francisco Caamaño Deñó, hijo de un general trujillista y jefe del departamento de Radio Patrulla de la Policía Nacional.

Ni por asomo pensaba en aquel momento que apenas dos años después iba a jugarse la vida por el retorno al país y al poder de su ilustre prisionero...

Muchos ex-combatientes de la guerra civil me dicen que ahora hay democracia, libertad, que uno puede salir de noche sin temor a que lo detengan, lo secuestren o lo asesinen...

Vuelve a arrugar el entrecejo y vuelve a contestar rápido:

—Eso es verdad... hasta cierto punto. Nunca en la historia del país hubo una matanza como la del año pasado. En abril del año pasado {1984} la desastrosa política económica del gobierno provocó una poblada. Ante el alza de los productos de primera necesidad se

levantaron los barrios pobres, el lunes siguiente a la Semana Santa. Hubo 121 muertos. Y a muchos los mataron en sus casas. Fueron a buscarlos para matarlos. También hubo manifestaciones y represión en febrero de este año. Y pusieron cerco militar en mi casa.

—¿Cómo es eso?

—Me pusieron cerco porque querían deportarme. En un avión que había llegado de Miami. La gente se dio cuenta y se movilizó. Fue tan escandaloso que a las dos o tres de la mañana colaboradores del Presidente lo convencieron de que iba a tener una repercusión internacional muy negativa, que la llamada democracia... En fin, desistieron. Y a las doce del mediodía levantaron el cerco militar.

¿En qué piensa Juan Bosch en esos finales de abril de 1965? Llegan llamadas, cables, noticias radiales, voces e insinuaciones diversas a San Juan de Puerto Rico. Pero son como mariposas grises que atraviesan el Caribe, esqueletos de barcos sin carnadura.

No se ha escuchado a Peña Gómez atronando los micrófonos de Radio Comercial, anunciando el levantamiento.

No ha visto a la multitud mulata, mestiza, zamba, gritando en las calles: "Regresa, Juan Bo", metiéndole con su batir de palmas ritmo y candela a la consigna.

Sabía de la conjura de los oficiales jóvenes, porque el coronel Rafael Fernández Domínguez (hijo de otro general trujillista) fue el dominicano que más lo impresionó al regresar de su primer destierro. Porque fue el oficial más leal a su gobierno y porque es el ideólogo de la conspiración.

Mira ansioso, desde San Juan, cómo la historia se acelera: el sábado 24 estalla el alzamiento contra el Triunvirato que preside Donald Reid Cabral; el domingo 25 las tropas "constitucionalistas" avanzan hacia la Capital, mientras los civiles alentados por el PRD y el Movimiento 14 de Junio se agrupan en el Puente Duarte, sobre el río Ozama, que es el gran punto de acceso a Santo Domingo. Cae Reid Cabral pero cae también metralla de los aviones sobre la

multitud que corea frente al Palacio Nacional: “¡Juan Bó Presidente, Constitución del 63!”.

Sospecha lo que puede hacer Estados Unidos, pero ignora que el embajador William Tapley Bennett ha enviado un mensaje al Departamento de Estado en el que asegura: “La Fuerza Aérea ha decidido combatir para impedir el regreso de Bosch; Wessin ha decidido apoyar a la Fuerza Aérea”. Y al final: “Nuestros agregados han puntualizado a los tres jefes militares: Rivera, De los Santos y Wessin, sobre nuestra recia percepción de que debe ser hecho todo lo posible para evitar el control comunista”.

A las 8 de la noche recibe una llamada telefónica desde Santo Domingo. Sus interlocutores son exaltados miembros del PRD que se atropellan para darle la buena nueva. Hablan desde la panadería Goyita, en la calle Arzobispo Nouel. Es uno de los pocos teléfonos que funcionan. Las noticias son increíbles: los militares constitucionalistas, unidos a los civiles, han ganado la decisiva batalla del Puente Duarte, rechazando a los blindados del poderoso complejo militar de San Isidro. Ha surgido un nuevo líder militar, el coronel Francisco Caamaño Deñó. Pronto será, también, líder político.

En la Casa Blanca, Lyndon Johnson recibe hora a hora mensajes alarmantes. Se levanta el fantasma de una nueva Cuba. Se movilizan navíos —en San Juan, donde está Bosch— y tropas. Hay una causa original (la de siempre) que no tarda en convertirse en pretexto: hay que evacuar a los ciudadanos estadounidenses.

Pronto —como bien lo dice Hamlet Hermann— la guerra civil se convierte en guerra patriótica.

A las 12:30 de la noche del miércoles 28 de abril, aterrizan en Dominicana 2,500 paracaidistas de la 82ª División Aerotransportada, con base en Fort Bragg, Carolina del Norte. Simultáneamente 1,700 marines desembarcan frente al hotel Embajador.

Veinte años después, “Juan Bó”, parece dispuesto a seguir intentándolo. Ya no lidera el PRD, sino el Partido de la Liberación Dominicana (PLD), que no es un partido de masas, sino de cuadros. Ha

quedado muy remota en el tiempo la imagen del liberal progresista. Es nítido el perfil revolucionario.

—¿Por qué rompió con el PRD?

—Me fui en 1973, con apenas 200 dirigentes. No había nada que hacer. El PRD estaba totalmente corrompido. Había una corrupción galopante.

—*El año próximo habrá elecciones... ¿Piensa que Juan Bosch podrá volver a la Presidencia?*

—Nosotros no hacemos encuestas. En este país la mayoría de las encuestas las hace la embajada estadounidense. Sin embargo, hubo una que hizo la Escuela de Sociología donde aparecimos nosotros muy por encima de los otros partidos. Las cifras fueron 34.9% para el PLD; 22.7 para el Partido Reformista Social Cristiano de Balaguer y 15% para el PRD.

—¿Tan poco?

—Es que los gobiernos del PRD llevaron a cabo una política económica antipopular. Los dos negociaron con el FMI a espaldas del pueblo. Nuestra economía es tan débil que aunque la deuda no sea muy alta compromete el 45% de las exportaciones. El Fondo impuso una devaluación, que se aplicó en 1984 encareciendo todos los productos que se consumen en el país.

—¿Qué haría Ud. con la deuda, profesor Bosch?

—La deuda no se puede pagar. Yo como vocero del Partido he expresado la necesidad de que se cree una moneda latinoamericana que no sea el dólar. Que no se pueda usar en la actividad privada, sino solamente en los bancos centrales y solamente para el comercio.

—¿Qué la respaldaría?

—La producción de todos los países que la acepten. No podemos seguir así, si el dólar continúa siendo la moneda internacional, los dólares de nuestros países seguirán huyendo hacia los bancos estadounidenses.

—¿Entonces, según Ud., han fracasado las tesis socialdemócratas en Dominicana?

—Ellos se dicen socialdemócratas. Pero en países como los nuestros no puede haber socialdemocracia. Puede haberla en Suecia, en Francia. No en República Dominicana. Porque... ¿con qué excedente va a repartir? ¿Con qué recursos va a humanizar el sistema?

He recorrido las empinadas callejas de la ciudad vieja y mirado el Ozama al atardecer. He visto proliferar neones al estilo de Las Vegas en la noche de Santo Domingo. "Esto parece Cuba antes de la Revolución", me ha dicho alguien aludiendo al juego y a la prostitución. Pero cuando íbamos a la casa del profesor Bosch, uno de sus cercanos colaboradores, el Dr. Rafael Kasse Acta, me recuerda: "Murieron de a cientos, de a miles. Este es un pueblo bravo. Iban desarmados detrás de los que tenían fusiles, esperando que cayera el primero para tomar su fusil".

Tras 132 días de lucha armada, en los que las tropas estadounidenses se ubicaron como pretendido árbitro entre dos bandos, pero impulsando decisivamente la balanza a favor del sector reaccionario del ejército, con el mafioso apoyo diplomático de la OEA (cuyo secretario general José Mora llegó al colmo de intentar sobornar al coronel Caamaño), los constitucionalistas tuvieron que ceder; el coronel que pasó de policía a represor y luego a guerrillero renunció a la Presidencia y marchó al exilio dorado de una agregaduría militar en Londres.

Bosch no pudo regresar a Santo Domingo. Aunque intentó hacerlo, junto con el coronel Fernández Domínguez, en una avioneta y con un aviador audaz de 62 años, que había batido records en el Caribe.

Las autoridades coloniales de Puerto Rico no lo soltaron hasta que todo estuvo cocinado y bien cocinado en Dominicana.

Llegó a su tierra un 25 de septiembre, para abrazarse con su antiguo guardián, devenido héroe nacional. En junio de 1966 el eterno Balaguer volvía a ganar amañadas elecciones.

—¿Queda algún vestigio en el ejército de lo que fue el movimiento constitucionalista?

—Nada. Los liquidaron.

—¿Puede decirse que hay un retroceso, un repliegue de las fuerzas históricas progresistas en este momento de América Latina?

—El discurrir de la historia no puede verse por partes, sino en conjunto. Y ese discurrir nos dice que la Humanidad no puede seguir siendo gobernada en la forma en que lo ha sido en los últimos tres siglos, porque no hay solución para las grandes masas en un sistema que privilegia a las minorías y persigue a las mayorías.

La crisis actual va a producir grandes conmociones sociales y políticas en todo el Tercer Mundo. Pasarán dos o tres años, pero es inevitable. Ya lo estamos viendo. Vemos cómo los gobiernos que subieron hace dos o tres años ya han entrado en proceso de deterioro. Ni con la ayuda ni con la oposición de Estados Unidos podrán resolverse los problemas de fondo, salvo que las soluciones sean también de fondo.

Última pregunta inevitable: ¿Habría invasión estadounidense en Nicaragua?

—Pareciera que la política de Reagan está en derrota. Llegó demasiado lejos en su deseo de aniquilar cuanto antes a la Revolución Sandinista. Lo que hizo fue empujar al gobierno sandinista a buscar ayuda en la URSS, pero también en otros países de Europa y de América Latina. La posibilidad de una intervención directa tiene que ver con el marco general de la política internacional; si hay acuerdo entre EE.UU. y la Unión Soviética en la Reunión Reagan-Gorbachov esto podría influir para disminuir la tirantez. Pero si eso no sucede y Reagan persiste en llevar sus planes hasta las últimas consecuencias eso puede terminar mal para Nicaragua, pero también para Estados Unidos. La intervención masiva no está descartada, pero le puedo asegurar que la reacción de cientos de miles de

latinoamericanos podría iniciar una nueva época en las relaciones entre EE.UU. y nuestros países. Malvinas es un antecedente. Hay miles de latinoamericanos que no olvidan la lección de Malvinas. Es difícil prever lo que pasaría en caso de una invasión, pero la reacción antiestadounidense de los pueblos asumiría proporciones alucinantes.

—*¿Cuáles serían, por ejemplo?*

—La guerra en la selva.

ARQUITECTURA DE UN CUENTO: “LA DESGRACIA”*

(RESPUESTAS A PREGUNTAS DE UN ESTUDIANTE
DEL COLEGIO UNIVERSITARIO)

Un joven que no ha llegado a los 18 años, estudiante del Colegio Universitario de la Universidad Autónoma, me pide que le dé respuestas a nueve preguntas relacionadas con el cuento “La desgracia” que figura en el libro *Cuentos escritos en el exilio*. Las preguntas son expuestas en el orden en que las hizo su autor y repetidas con sus propias palabras.

1: Motivo que me inspiró a escribirlo; 2: Ambiente en que se desenvuelve; 3: Argumento; 4: Mensaje; 5: Personajes primarios y secundarios; 6: El estilo que utilicé; 7: Nivel de la lengua en que fue escrita; 8: Ideas centrales de la obra; 9: Claves para la interpretación.

La respuesta a la pregunta número uno podría ser concentrada en pocas palabras, pero de hacerse así quedarían en la mente del joven estudiante algunas dudas que oscurecerían, en vez de aclararlas, las ideas que deben haberlo llevado a interesarse en saber por qué escribí ese cuento. Lo que me llevó a escribir ése y la mayoría de los que escribí durante el cuarto siglo que estuve viviendo en el primero de mis exilios fue, al mismo tiempo, la necesidad de producir dinero que necesitaba para vivir y mantener a mi familia y la de exponer

* *Camino Real*, Año 5, N° 15, Santo Domingo, Fundación Juan Bosch, septiembre-diciembre de 2009 pp.107-111.

a través de un cuento ciertas características del campesino dominicano que ponían de manifiesto su manera de ver la vida, sus sentimientos e ideas, porque para mí las esencias mismas de la dominicanidad estaban concentradas en el campesino y en ciertos casos en habitantes de lo que entonces se llamaban las orillas de los pueblos, esto es, de las ciudades pequeñas como lo era La Vega, pues sucedía que esos habitantes de las orillas eran siempre campesinos que habían pasado a vivir a los centros urbanos.

En cuanto a lo primero —la necesidad de producir dinero— debo explicar que en la República Dominicana no había, cuando salí para comenzar mi primer exilio, una sola publicación que pagara las colaboraciones literarias, fueran de versos, cuentos, historia, ensayos o de cualquier otra especialidad, pero en Cuba, donde escribí la mayor parte de mis cuentos, éstos se me pagaban, empezando por la revista *Carteles*, que me daba por cada uno 7 pesos y medio —el peso cubano era equivalente al dólar— y siguiendo por *Bohemia*, que me pagó los primeros publicados en sus páginas a 25 pesos, más tarde a 50 y por último a 100, y además me daba 100 pesos semanales para que no escribiera en otras publicaciones. A esos se sumaban los 100 de cada cuento o artículo que le llevara, siempre a razón de un máximo de cuatro colaboraciones por mes, si bien no era frecuente que pudiera escribir a ese ritmo, pero cuando lo hacía mis ingresos eran de 800 pesos mensuales, cantidad de dinero que en esos tiempos era más que suficiente para cubrir mis necesidades.

Tiempo después, antes de que tuviera que salir de Cuba debido a las persecuciones políticas a que me sometió la dictadura batistiana, inventé un tipo de publicidad indirecta que consistía en describir cómo y por qué funcionaba una empresa industrial o financiera, trabajo que hacía para llenar cuatro páginas y un pase a una más con texto y fotografía,

pero sin usar mi nombre. Por cada empresa *Bohemia* cobraba 5 mil pesos de los cuales 3 mil 500 eran para su dueño y director y 1 mil 500 eran para mí. El alto precio de ese trabajo se explica porque *Bohemia* vendía medio millón de ejemplares por semana, de manera que sus lectores llegaban por lo menos a 750 mil.

Doy esos datos para que el joven estudiante, para quien escribo estas líneas y aquellos compañeros y profesores que las lean se hagan cargo de la diferencia que había, en el orden económico, entre lo que la obra literaria significaba en su aspecto económico para los cubanos y lo que significa hoy para los dominicanos, puesto que a más de treinta años después ningún escritor dominicano puede aspirar a ganar el dinero que me pagaba *Bohemia*, fuera por la publicación de un cuento, fuera por la publicidad indirecta que estuve haciendo para la conocida revista de ese nombre o por el hecho de no escribir para otro medio de comunicación social.

Dicho lo que se relaciona con el aspecto económico de mi oficio de escritor debo explicar que cuando me hallaba en la etapa en que escribí “La desgracia”, la necesidad de percibir 100 pesos por cada cuento que publicaba en *Bohemia* me llevaba a crear uno, cualquiera de los que se publicaron en esa revista; y eso implicaba crear los personajes que iban a ser presentados en él, pero además de los personajes había que elaborar el argumento y el ambiente en que se desenvolverían los personajes; esto es, lo que el joven estudiante del Colegio Universitario de la Universidad Autónoma de Santo Domingo me pide, en los puntos 2 y 3 de su solicitud, que le explique, como voy a hacerlo enseguida.

En primer lugar el ambiente era un campo dominicano; en ese caso concreto, un campo situado entre Constanza y Jarabacoa, más cerca de la primera que de la segunda, y eso me resultaba fácil de hacer porque aunque hubieran pasado

quince o más años de mi salida del país, yo tenía presente, en conjunto y en detalles, todos los lugares en los que había vivido, entre los cuales estaba Constanza, donde pasé casi un año entre fines de 1928 y la mayor parte de 1929. La localización del cuento en la región de Constanza se halla en la primera página, allí donde se lee: “El camino de Tireo, rojo como la huella de un golpe, flanqueaba los cerros y se perdía en la distancia”. Parte del ambiente no eran sólo el campo sino aquellos que vivían en él, y en ese caso, al lado del bohío de Nicasio vivía Magina, pero además, cerca de ambos estaba la vivienda de Inés, la hija de Nicasio, tan cerca que el padre podía ir allá a pie como lo hizo en esa ocasión.

Dado el ambiente había que armar el argumento; armarlo como se armaba en aquellos tiempo una trampa de madera para cazar palomas o como se armaba el esqueleto de un bohío antes de empezar a clavarle tablas o a ponerle las yaguas del techo. Ahora bien, los argumentos de mis cuentos, cuando se trataba de uno como “La desgracia”, que debía ser realista porque lo que perseguía con él era escribir el carácter del campesino dominicano, eran elaborados a partir del carácter del o de la que iba a ser su protagonista, y el carácter de Nicasio —que en vida tuvo otro nombre— era el de un hombre de pocas palabras y menos amigos; recto y muy adicto a unas cuantas ideas básicas de cómo debía ser una persona, o sería mejor decir, cómo debían ser las personas a quienes él conocía y trataba. Podía muy bien suceder que cuando escribí “La desgracia” el carácter del campesino dominicano hubiera variado, pero si había variado yo no podía imaginarme en qué medida ni en que dirección lo había hecho porque yo tenía muchos años fuera del país y no podía imaginarme a Nicasio diferente a cómo había sido cuando lo conocí en un campo de Constanza: hombre severo, tal como lo he descrito hace pocas líneas; pero además, debo aclarar que cuando salí del país, que debió ser a fines

de 1937 ó en los primeros días de 1938, en la República Dominicana nadie conocía siquiera las palabras machismo y feminismo y mucho menos aún la de feminista.

Con el cuento "La Mujer", que debió ser escrito a mediados o a fines de 1932, yo me propuse denunciar la situación de dependencia brutal del hombre en que se hallaba la mujer campesina dominicana, pero ninguno de los que lo leyeron, incluyendo entre ellos a mis compañeros de actividades literarias, se dio cuenta de lo que yo perseguía al escribirlo.

El personaje Nicasio responde a una realidad humana que tenía otro nombre, pero no sucede nada parecido con Inés. Inés fue una invención mía para destacar gracias a ella y a su conducta el carácter y las ideas básicas de Nicasio, y le atribuí a Inés la condición de hija de Nicasio para que lo que éste le hiciera y le dijera tuviera una fuerza decisiva, puesto que lo que haría y diría afectaría a un ser entrañablemente suyo. Una vez concebida esa relación entre Nicasio e Inés, lo que quedaba por hacer era crear el hecho que debía darle la base al argumento del relato; esto es, lo que debía convertir en cuento el relato de lo que sucedería cuando ambos se reunieran, y la reunión tendría que producirse no porque el padre dudara de la conducta de la hija sino porque esa conducta provocaría en él un estallido destinado a revelar ante el lector una personalidad definida encarnada en un hombre que por su origen no debía tener principios que dirigieran sus actos. La presencia de los nietos delatadas por un diálogo infantil sin importancia alguna tuvo una razón de ser: que lo que hacía Inés le fuera adelantado al padre de manera angelicalmente inocente, tan inocente que no podía despertar en Nicasio ni la sombra de una sospecha. Sin el encuentro con los niños el enfrentamiento del abuelo con su hija y con su amante no habría sido un hecho sorprendente en la medida en que debía serlo para que el cuento llegara a su clímax.

El argumento quedó creado y debía ser descrito de tal manera que el lector no pudiera sospechar que su relato iba a quedar convertido en cuento.

¿Qué diferencia debía haber entre el relato del argumento y su conversión en un cuento?

La diferencia quedaría determinada por la forma en que terminaría la descripción del argumento. Terminó con la muerte de Inés, la hija, la única hija de un hombre desamparado y envejecido por la edad y la soledad, todo lo cual está dicho, sin decirlo con esas palabras, en la primera escena del cuento, allí donde se dice, al hablar de Magina, que “ella se dio cuenta de que le gustaba su vecino; pero él nunca le dijo nada, tal vez porque la difunta andaba muy enferma...”. Inés no se murió físicamente; murió para Nicasio, y no el día en que la sorprendió con Ezequiel, un hombre a quien se le dedican en el cuento apenas treinta palabras, sino al día siguiente, que fue “cuando Nicasio se dio cuenta de que había habido desgracia en la familia”. El joven estudiante que me pidió este trabajo preguntó cuál era el mensaje del cuento “La desgracia”, a lo que respondo diciendo que ya lo expliqué: decirles a los lectores no dominicanos —porque mis cuentos no podían ser leídos en el país— cómo eran, y por tanto cómo vivían y actuaban los campesinos de la tierra donde yo había nacido y vivido los primeros años de mi vida. El punto número 5 de lo que quería saber el joven estudiante, el de cuáles fueron los personajes primarios y secundarios de ese cuento, se responde diciendo que Nicasio y su hija Inés son las primeras figuras, y las secundarias son todas las demás: Manuel, Ezequiel, Magina y los niños, pero de las secundarias la más importante es Magina porque ella abre la puerta de entrada de la obra en un diálogo con Nicasio y al final la cierra con otro diálogo con Nicasio.

Quedan por responder cuatro preguntas, la número 6, la número 7, la número 8 y la número 9; pero en realidad sólo

puedo responder a las dos primeras, y eso, con una sola respuesta, porque lo que se me pide en las dos se resumen en una debido a que el estilo que utilicé para escribir “La desgracia” queda caracterizado por el tipo de lengua en que lo escribí, y lo diré en esta forma: “La desgracia” es un cuento realista porque estaba destinado a presentar la vida del campesino dominicano tal como era en la época en que fue escrito, y el realismo expuesto en palabras no admitía el lenguaje lírico propio de la poesía de aquellos tiempos.

Lo que tenía que describir yo en ese cuento era pura acción, acción mecánica, física, mental, emocional, pero acción, porque la sustancia que distingue el cuento entre todas las expresiones literarias es eso: la acción pura que dirige al lector, sin permitirle el menor desvío, a un final que el cuentista ve con toda claridad desde antes de sentarse a escribir la primera línea del cuento.

LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA*

Martin MURPHY

En abril de 1965 se produjo en la República Dominicana una guerra civil. La Fuerza Aérea tomó el Palacio Presidencial y las fuerzas constitucionalistas, al tratar de restablecer al Presidente electo constitucionalmente, incitaron al pueblo a lanzarse a las calles. Juan Bosch, el Presidente que había sido objeto de un golpe de Estado hacía 20 meses, fue llamado a volver a su país desde su exilio en Puerto Rico. El presidente Lyndon Johnson, ordenó mediante una resolución de la Organización de Estados Americanos la intervención conjunta de la OEA y de los Estados Unidos a la República Dominicana. Tres días después de que se iniciaran los enfrentamientos, 23,000 marines norteamericanos aterrizaron en el país en lo que sería la primera intervención militar en América Latina desde que Franklin Roosevelt declaró “La Política del Buen Vecino”.

Sorprendidos por la invasión, estudiantes, religiosos y universitarios preocupados por la situación en América Latina organizaron varias Conferencias que se convertirían en el Congreso Norteamericano sobre Latinoamérica (NACLA). Juan Bosch y la República Dominicana han tenido, por lo tanto, un significado muy especial para los 20 años del NACLA.

* *NACLA Report on the Americas*, New York: September-December, 1986. pp. 72-76.

Bosch, de 77 años de edad, pasó largos e importantes momentos de su vida adulta en el exilio en Puerto Rico, Cuba, Venezuela y Costa Rica. El autor de numerosos cuentos, novelas y ensayos históricos ganadores de premios, fue conocido por primera vez en la América hispanohablante por sus éxitos literarios. Desde el extranjero, el Profesor, como es llamado cariñosamente, ayudó a organizar el Partido Revolucionario Dominicano (PRD).

Hoy día Bosch es conocido como el primer Presidente de la República Dominicana elegido libremente. Durante los años 60 su nombre era sinónimo del mártir político latinoamericano de los Estados Unidos. En esta entrevista Bosch explica cómo la administración Kennedy ordenó su salida en 1963, una historia que, según él, la prensa norteamericana no ha publicado claramente.

En 1973 Bosch abandonó al socialdemócrata PRD por razones ideológicas y tácticas y fundó el Partido de la Liberación Dominicana (PLD). Desde entonces ha sido el líder del Partido, su candidato presidencial y su principal estratega. En su base, el Partido contaba con jóvenes dedicados y militantes, al que Bosch asoció también estudiantes, pobres y trabajadores de la caña de azúcar. Estos votantes —quienes estaban descontentos con los 8 años de gobierno del PRD— llevaron al PLD a crecer del 1% de los sufragios que obtuvieron en 1978 a un tercer lugar en 1986 con un 18% de los votos.

Martin Murphy, profesor adjunto de antropología en la Universidad de Notre Dame, realizó la siguiente entrevista en casa de Bosch en Santo Domingo en agosto de 1986, cuatro días después de que Joaquín Balaguer fuese proclamado presidente por quinta vez.

—¿Cuándo se involucró en política por primera vez?

—A finales de 1938 fui a Puerto Rico. Había una severa crisis económica allí que había comenzado en 1929. La

dictadura de Trujillo tenía ocho años en el poder. No podía continuar viviendo en el país porque Trujillo me había enviado un mensaje diciéndome que sería nombrado diputado. Para poder salir, persuadí a un amigo médico para que hiciera un falso diagnóstico a mi esposa diciendo que ella necesitaba recibir un tratamiento médico en Puerto Rico.

Mi primer empleo en Puerto Rico fue dirigir la publicación de las *Obras completas* de Eugenio María de Hostos¹. Leer todo lo que escribió me causó un profundo impacto. Desde mi niñez había tenido una preocupación social particular; me dolía ver el estado de miseria en que vivían los campesinos. Cuando comencé a escribir, los campesinos eran los personajes de mis cuentos y el mensaje de Hostos provocó en mí la necesidad de hacer algo por ellos.

La publicación de las *Obras completas* de Hostos fue decidida para esa época porque en enero de 1939 se cumplía el primer centenario de su nacimiento. Un concurso había sido organizado en el que participarían editoras de Argentina, México, Chile y Cuba para publicar su extensa obra completa. Una editora cubana ganó el concurso por lo que el comité me envió a Cuba a dirigir la publicación. Llegué a Cuba a principios de enero de 1939, seis meses antes de cumplir mis treinta años. Encontré allí una actividad política intensa, la cual me causó gran impresión. Para esa época, cuatro partidos políticos trabajaban activamente en la preparación de una nueva constitución que ellos esperaban estabilizaría la situación posterior al final de la dictadura de Machado. Los partidos involucrados eran el liberal, el conservador, el Partido Revolucionario Cubano —conocido

¹ Eugenio María de Hostos (1839-1903), filósofo, sociólogo, escritor y reformador político y educacional, nació en Puerto Rico y vivió muchos años en la República Dominicana donde creó la primera escuela normal del país.

como el Partido Auténtico— y el Partido Socialista Popular, que era el Partido Comunista Cubano.

Luego de redactar la Constitución, se realizaron las elecciones en 1940 y ganó Fulgencio Batista. Batista había sido el jefe del Ejército hasta hacía algunos meses. Pero antes de esas elecciones, comenzó la Segunda Guerra Mundial con la invasión de los nazis a Polonia. El acontecimiento causó otro tipo de movilización política en el pueblo cubano: los periódicos y la radio anunciaban noticias sensacionalistas diariamente. La gente discutía constantemente los asuntos cubanos e internacionales en cafés, parques, autobuses, vehículos y calles. Todo esto contribuyó con mi formación política.

Durante este período de mi desarrollo político, un pequeño grupo de dominicanos que vivían fuera del país fundaron el Partido de la Revolución Dominicana (PRD). Yo era parte del grupo que organizó el partido en La Habana en 1939, ese grupo se transformó en comité central y estaba encargado de organizar el partido en Santiago de Cuba, Guantánamo, Nueva York y Caracas. Como era conocido como escritor en el mundo de habla hispana, me era fácil conocer líderes políticos en los países que visitaba. Por ejemplo, en México conocí a Lombardo Toledano² y en Guatemala al presidente Juan José Arévalo. En Venezuela conocí a Rómulo Betancourt y a Rómulo Gallegos, los cuales fueron luego presidentes. Ofrecí una conferencia en Venezuela en 1945 durante la dictadura de Trujillo y fui introducido por Gallegos, quien en esa época

² Vicente Lombardo Toledano. Abogado mexicano y líder laboral que rompió con el gobierno del PRI en 1948 para fundar lo que luego sería el Partido Popular Socialista (PPS) que es ahora financiado por el PRI; Juan José Arévalo, intelectual, educador, presidente-reformador de Guatemala, 1945-1951; Rómulo Betancourt fue el Presidente de Venezuela desde 1945-1948 y desde 1959-1964 y Rómulo Gallegos desde 1948-1949 cuando fue derrocado por un golpe.

era el presidente del Partido de Acción Democrática (AD) y uno de los grandes novelistas de lengua española.

Se me había encargado organizar un frente contra Trujillo en todos esos países. En 1947 organizamos una expedición armada que salió de Cuba hacia la República Dominicana luego de un período de entrenamiento de tres meses en una isla llamada Cayo Confites lejos de la costa de Camagüey.

Obtuvimos las armas a través de Juan Domingo Perón en Argentina. Nuestro contacto con Perón era el presidente de Guatemala, Juan José Arévalo, quien había vivido en Argentina varios años durante la dictadura de Ubico en Guatemala (1931-1944). Se casó con una argentina y dio clases en la Universidad. Estas armas llegaron a través de Guatemala. El gobierno cubano nos dio luz verde para organizar la expedición de Cayo Confites.

Fue ahí donde conocí a Fidel Castro. En ese entonces era un estudiante de Derecho de 21 años. Él se unió a la expedición, conjuntamente con hombres de otros países de América, pero especialmente del Caribe. Había dominicanos, cubanos, nicaragüenses, puertorriqueños, venezolanos y hasta un norteamericano de ascendencia húngara. Salimos de Cayo Confites y nos dirigimos hacia la República Dominicana, pero fuimos hechos prisioneros cuando estábamos cerca de Haití.

—¿Fueron hechos prisioneros por la Marina dominicana?

—No, por la Marina Cubana. En esa época se decía que el Jefe de las Fuerzas Armadas Cubanas, Genovevo Pérez, había recibido medio millón de dólares para apresarnos. Se decía también que el Embajador americano en La Habana había recibido dinero.

Para ese entonces era conocido como líder político y como escritor y se me eligió miembro de la Junta Revolucionaria que dirigía el movimiento contra Trujillo. La Junta estaba compuesta por una comisión política y una militar.

Juan Rodríguez³ y yo estábamos en la comisión militar y fuimos los únicos líderes que apresaron. El barco en el que íbamos fue llevado a la Bahía de Antillas y de ahí fuimos llevados a La Habana, excepto Fidel Castro que escapó a tiempo. Pasamos mucho tiempo allí —algunos 10 ó 12 días en un campo militar fuera de La Habana. Hice una huelga de hambre durante tres días para hacer presión para que liberaran a los prisioneros exceptuando a los líderes. Fui llevado al hospital militar y dejado allí durante varios días. En resumen, este fue el inicio de mi vida política.

—¿Podría Ud. explicar cuándo y bajo qué circunstancias finalizó su exilio?

—Sí, estuve en el exilio 23 años, hasta octubre de 1961, año en que mataron a Trujillo. Luego volví al país como presidente del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) para dirigir el partido —no había tiempo para hacer más nada—. Me pasé todo el tiempo en política electoral, algo desconocido para la República Dominicana. Las elecciones se llevaron a cabo el 20 de diciembre de 1962 y era el candidato presidencial del PRD. Ganamos las elecciones y asumí la Presidencia de la República el 27 de febrero de 1963 siendo objeto de un golpe de Estado el 25 de septiembre de 1963.

—*El golpe tuvo un significado especial para el NACLA dado que la organización se formó en respuesta a la invasión que hicieron los Estados Unidos a la República Dominicana en 1965. Hábleme de ese período.*

—Se han dicho muchas mentiras sobre ese golpe militar y poco ha sido dicho sobre lo que sucedió en realidad. El golpe militar fue dado por una misión de militares norteamericanos en Santo Domingo. He dicho eso tantas veces, pero los periodistas norteamericanos lo han mantenido en silencio.

³ Juan Rodríguez latifundista dominicano quien a pesar de su avanzada edad participó en la expedición armada de Cayo Confites.

¿Cuál fue la causa del Golpe? La existencia de un campamento guerrillero haitiano en territorio dominicano que estaba operando sin mi conocimiento. Estaban tratando de derrocar al presidente haitiano, François Duvalier. La administración Kennedy propuso esta acción porque entendía que Duvalier era comunista, debido a que había recibido a un diplomático checo, y luego a un polaco. La administración Kennedy decidió derrocar a Duvalier y organizaron una rebelión con la ayuda de pilotos de la Fuerza Aérea Norteamericana que estaban entrenando pilotos haitianos. Pero Duvalier descubrió el plan y expulsó a los pilotos norteamericanos del país, así como a los oficiales de las Fuerzas Armadas Haitianas involucrados en la trama, incluyendo al general León Cantave.

Resulta que la administración Kennedy había establecido un campamento guerrillero secreto en la República Dominicana dirigido por Cantave y compuesto por haitianos que se oponían a Duvalier. Este campamento recibía refuerzo y armas de la Base Aérea de Ramey, en Puerto Rico, pero atacaban a Haití desde República Dominicana. El Embajador norteamericano, John Bartlow Martin, me dijo que tenían su base en Venezuela, y yo le respondí que no sabía que había una ciudad en la Florida llamada Venezuela. Pensé que las guerrillas habían salido de los Estados Unidos, pero no tenía ni la más mínima sospecha de que los militares norteamericanos estaban detrás de estas acciones. Un día estas guerrillas atacaron la ciudad haitiana de Juana Méndez, cerca de la frontera dominicana y fueron derrotados.

Al otro día, el periódico *El Caribe* publicó en la primera página una foto del general León Cantave bajando de un avión dominicano que venía de Dajabón (una ciudad dominicana), que se encuentra en la frontera con Juana Méndez. Noté que estaba vestido elegantemente, y que llevaba un maletín Samsonite. Me dije, “¿Cómo este hombre que ayer

estaba luchando en Juana Méndez está tan bien vestido aquí hoy? El ataque a Juana Méndez no vino desde Venezuela, porque este hombre tenía ropa limpia en Dajabón.” Inmediatamente llamé al Ministro de Relaciones Exteriores y le pedí que enviara un cable a la OEA pidiendo que una delegación fuese enviada al país para que determinara dónde tenían su base las guerrillas que estaban atacando a Haití.

El Ministro de las Fuerzas Armadas dominicanas, mayor general Víctor Elby Viñas Román, estaba al tanto de esta solicitud y la envió a la misión militar norteamericana. En consecuencia, la misión transmitió el mensaje a Washington y Washington ordenó a la jerarquía militar dominicana que diera un golpe de Estado inmediato. Washington se ocupó de evitar que se publicara el hecho de que el gobierno norteamericano —que había organizado la invasión de Bahía de Cochinos diciendo que Cuba había violado las disposiciones de las Naciones Unidas y de la OEA para apoyar movimientos de guerrilla en otros países— estaba haciendo algo peor. Los Estados Unidos estaban armando y manteniendo un campamento guerrillero en el territorio de un gobierno amigo con el cual tenían relaciones diplomáticas y consulares a espaldas del jefe de Estado de ese país.

Más aún, fue muy estúpido utilizar nuestro país para sacar a Duvalier puesto que él tenía apoyo popular. Es por eso que no fue fácil derrocarlo. Ud. está pensando seguramente: “¿Apoyo popular a una dictadura?”. Le respondo: “Sí.” Porque en un país como Haití la democracia no puede funcionar. Sólo los líderes norteamericanos piensan que la democracia podría y debería funcionar en cualquier país de América Latina como en Estados Unidos.

—*La prensa dominicana publicó durante las elecciones de 1982 que Ud. dijo que no creía en la democracia. ¿Fue citado correctamente, y de ser así, qué quería decir con ese comentario?*

—Uno no puede creer en la democracia dominicana, ni en la democracia boliviana, paraguaya, chilena o mexicana. ¿Qué sucedió hace 10 años en Uruguay y en Argentina y hace 20 años en Brasil y en la República Dominicana?

El estilo de democracia norteamericana es el producto del desarrollo capitalista. Estados Unidos fue el primer país en la historia de la humanidad que hizo una guerra de independencia para transformarse de colonia a Estado. Fue el primero que tuvo una Constitución escrita; fue el primero que creó un gobierno basado en los tres poderes —legislativo, ejecutivo y judicial—. Podía hacer todo esto porque fue la primera sociedad capitalista químicamente pura sin el más mínimo rasgo de feudalismo ni de otro sistema socio-económico. Debemos recordar que las trece colonias comenzaron como empresas comerciales capitalistas y crecieron como tales hasta que crearon una organización política sin precedente histórico. Haití, la República Dominicana y Nicaragua son casos muy diferentes. Ninguna ha desarrollado el capitalismo. Nuestros países no conocieron el feudalismo ni el capitalismo como lo hizo Inglaterra, Estados Unidos o Suiza.

Tome, por ejemplo, el caso del Uruguay. ¿No solían decir que Uruguay era la Suiza de América? ¿Pero qué sucedió hace 10 años cuando los precios de sus productos de exportación bajaron? También lo hizo la democracia en Uruguay, y surgió una de las peores dictaduras de América. En la historia de Estados Unidos nunca se ha escuchado hablar de un líder militar que haya intentado derrocar el gobierno estadounidense.

—*¿Cuál sería el plan o sistema político más apropiado para la República Dominicana?*

—El sistema político más apropiado para este país es un gobierno que asegure las libertades públicas y que termine con la dependencia económica, política y militar del país. Terminaría con la ignorancia, la miseria y las enfermedades

que son un producto de la miseria. Terminaría con la corrupción y con la falta de autoridad para aplicar las obligaciones legales. Cientos de millonarios han surgido aquí en los últimos años. ¿Haciendo qué? Nada. Robando mientras trabajan en el sector público, usurpando dinero del Estado, que es una manera de robarle a la gente. Esto no es ni democracia ni nada parecido. ¿Por qué quieren imponernos un sistema de gobierno que funciona en otros países pero no aquí? Pero en el momento en que alguien dice que la democracia no puede funcionar en un país como este, gritan: “¡Comunista! ¡Cualquiera que hable así es un comunista!”.

Aquellos que dicen esto insisten que un periódico que hace campaña a los contras debería continuar siendo publicado libremente en Nicaragua. Y yo le pregunto, ¿cuántos japoneses fueron apresados en los Estados Unidos y dejados en campos de concentración desde 1942 hasta 1945 durante la Segunda Guerra Mundial? ¿Hubieran permitido las autoridades norteamericanas que un periódico de Chicago o de Washington criticara estas medidas?

—*Rafael Trujillo y su dictadura de 31 años (1930-1961) tuvo un gran impacto en las relaciones económicas, políticas y sociales dominicanas. ¿Podría Ud. describir el impacto y las consecuencias que tuvo en la segunda mitad de los años 1980?*

—La dictadura de Trujillo fue la primera que promovió el capitalismo en la República Dominicana, para beneficio personal de Trujillo. En 1930 no había aún un banco dominicano. Trujillo fundó el primero en 1941 como un banco estatal al que llamó Banco de Reservas. Lo hizo mediante la compra del Banco Nacional que era llamado aquí la Corporación Bancaria Internacional. Había otros dos bancos, el Royal Bank y el Banco Nova Scotia. Hasta entonces, no teníamos un capitalismo financiero y el capitalismo industrial se limitaba a las plantaciones de caña de azúcar. Los 35 ingenios que había en

el país —creados en 1884— comenzaron a desaparecer y fueron reemplazados por ingenios modernos. De estos, Trujillo compró diez que habían sido propiedad de compañías norteamericanas. Y creó dos más para que de los 16 ingenios azucareros 12 fueran de él. Es en esta época que aparece la clase obrera debido a que Trujillo sacó a los haitianos y a los cocolos⁴ reemplazándolos por dominicanos en el 1950. Trujillo monopolizaba todas las empresas en las que intervenía.

Debe comprenderse que sin este monopolio no hubiese sido posible desarrollar el capitalismo en la República Dominicana. El monopolio fue lo único que garantizó el cúmulo de capitales para nuevas inversiones. No que Trujillo lo supiera, pero su instinto lo llevó a seguir las reglas del capitalismo y comenzó a monopolizar la industria de la sal, como los ingleses lo hicieron en la India. Así mismo creó la primera moneda nacional, el peso dominicano. Hasta 1947 la moneda que se utilizaba en la República Dominicana era el dólar norteamericano. Fundó el Banco Central y el Banco Agrícola —ambas empresas del Estado—.

Al mismo tiempo promovió el desarrollo de las industrias más importantes —aceite de maní, cemento, armas, vidrio y líneas de transporte marítimo—. Como dije, terminó siendo el gran motivador del desarrollo capitalista. Pero debemos notar que el capitalismo dominicano está muy lejos de ser igual al capitalismo estadounidense, francés, holandés o suizo. La burguesía está en proceso de formarse. Sin embargo, políticamente el país se encuentra en un estado que corresponde a un capitalismo tardío, y es esa la contradicción.

—¿Tiene el modelo socialdemócrata de Europa del Oeste algún tipo de relevancia en el Tercer Mundo?

⁴ Cocolos son trabajadores emigrantes de las Antillas Menores.

—El Partido Revolucionario Dominicano (PRD) es miembro de la Internacional Socialista, pero la socialdemocracia no puede funcionar aquí. La socialdemocracia funciona sólo donde hay un exceso de capital que se distribuye de tres maneras: al gobierno para que construya calles, sistemas de comunicación, escuelas y hospitales, así como para pagarle a los servidores civiles salarios decentes para que sean ofrecidos servicios adecuados entre capitalistas, para que queden satisfechos de los beneficios que reciban; y finalmente, entre trabajadores, pequeños y medianos propietarios para que puedan vivir bien y puedan mantener un poder adquisitivo bueno y en consecuencia no creen problemas políticos. Sólo de esta manera la socialdemocracia puede funcionar puesto que en un país socialdemócrata no existe el desempleo ni la inflación; no le falta el seguro social a los enfermos y los estudiantes asisten a la escuela. Tenemos 700,000 niños sin escuelas, hospitales que se han deteriorado tanto que los enfermos no pueden ser tratados allí, y los que no se han deteriorado no tienen las medicinas adecuadas.

Esta realidad debe ser vista, no en libros de historia pues curiosamente 12 ó 14 años atrás no se habían escrito libros analizando la historia. Habían marxistas que repetían frases de Marx y Lenin sin aplicarlas a la realidad dominicana. Sólo ahora se comienza a comprender lo que ha sucedido en la República Dominicana y a comprender que aquellos que quieren aplicar los principios de la democracia estadounidense en nuestro país intentan hacer que un ratón cargue a un elefante. Es increíble que los Estados Unidos no puedan comprender esto. NACLA puede hacer una contribución divulgando la idea de que la realidad en los países del Tercer Mundo es diferente a la de los Estados Unidos. En consecuencia, mientras nuestros países dependan económica, política y hasta militarmente de los Estados Unidos no existe la posibilidad de que nuestros países salgan de la crisis política perpetua.

—¿Cómo explicaría a un extranjero lo que es el Partido de la Liberación Dominicana (PLD)?

—Es un partido que lucha por liberar al pueblo dominicano de la dependencia económica, política y militar, de la ignorancia, la enfermedad y el desempleo. En este momento, más del 26% de los dominicanos están desempleados. Cualquiera persona que se detenga en la esquina de un semáforo encontrará personas de distintas edades, desde jóvenes hasta viejos vendiendo disparates para vivir. Cualquiera que desee convencerse de nuestro atraso sólo debe contar el número de carros lujosos que han entrado al país exentos de impuestos entre 1985 y 1986, el último año de la presidencia de Jorge Blanco⁵. En 1935, Santo Domingo tenía 70,000 habitantes, hoy tenemos 1.6 millones. Pocos tienen acceso a la energía eléctrica y al agua.

—¿Es el PLD un partido de izquierda?

—Sí, lo es.

—¿Tiene un programa socialista?

—No.

—¿Entonces cuál es el programa del Partido?

—La realidad dominicana nos impide tener un programa socialista. En este país debemos tomar medidas para resolver los problemas dominicanos. Por ejemplo, aquí no hay autoridad que pueda aplicar las decisiones y leyes públicas. No hay jueces que condenen a los culpables, y los condenados compran su libertad. Uno debe imponer su amor por el país y por su gente aunque sea instaurando la pena de muerte.

—Durante las elecciones de 1978, el PLD obtuvo el 1% de los votos; en 1982 recibió el 10% y este año recibió el 18%. En su opinión, ¿cuáles factores explican el incremento del apoyo al PLD?

⁵ Salvador Jorge Blanco del PRD fue Presidente de la República Dominicana del 1982 al 1986.

—Gran parte de la población está cansada del desorden general en que vivimos, y la única organización política en la historia del país que ha demostrado tener capacidad para enfrentar esta situación es el PLD. El PLD no se ha involucrado en escándalos y tiene la reputación, la mística, de luchar y trabajar por el pueblo. Ningún miembro del PLD puede ser acusado de mentiroso, ladrón, o charlatán o de ser un político ignorante. El PLD es excepcional en la historia dominicana y en la historia de cualquier país del Tercer Mundo.

(Traducido del inglés).

JUAN BOSCH Y PEDRO MIR:
DOS DIÁLOGOS SOBRE LA SOCIEDAD
Y LA CULTURA DOMINICANAS (1885-1915)*

Mildred RIVERA-MARTÍNEZ

—*Mildred Rivera-Martínez (MRM): Quisiera que habláramos del Modernismo.*

—Juan Bosch (JB): El Modernismo comenzó en los países más avanzados del Caribe, concretamente en Cuba con Julián del Casal y José Martí, a quien Darío llamaba “Maestro”. Cuba, naturalmente, era el país de mayor desarrollo económico, y no solamente del Caribe: México, que no pertenece a la región del Caribe, no tenía un desarrollo económico como el de Cuba. Aún en el Caribe, países mucho más grandes que Cuba, como Colombia y Venezuela, no estaban tan desarrollados. En muchos aspectos Cuba se adelantó a España, así que no es nada raro que Cuba se adelantara en la época a los otros países de la región.

Está el caso de Nicaragua, un país más atrasado que Puerto Rico y que la República Dominicana, por lo que no se explicaría desde el punto de vista del desarrollo económico, social y cultural el fenómeno de Rubén Darío; sin embargo, había razones para explicar este fenómeno. En primer lugar, Darío era un genio poético; en segundo lugar, aunque Nicaragua era un

* *Nuevo Texto Crítico*, Año I, N° 1, Stanford (EUA), Department of Spanish Portuguese, Stanford University, 1988, pp.151-174.

país mucho más atrasado que Puerto Rico y República Dominicana, su dependencia de Europa, y concretamente de Inglaterra debido a que se había convertido en un país productor de café muy importante desde poco después de mediados del siglo pasado, las familias acomodadas de Nicaragua mantenían una relación económica con Europa que conducía naturalmente a una relación de carácter cultural. Por eso se explica que Darío saliera de Nicaragua, se fuera a Chile y Argentina, pero a donde fue a parar fue a París.

París era el centro de cultura que atraía a los intelectuales latinoamericanos. Darío no era el único intelectual latinoamericano que vivió en París. Hostos había vivido en París. Betances, Martí y Ventura García Calderón vivieron allí. ¿Por qué iban a París esas figuras latinoamericanas? Porque allí había un centro cultural atractivo en el cual vivían escritores y poetas de la lengua española.

Puerto Rico tenía un desarrollo económico, y por tanto social y cultural superior al de la República Dominicana. Por eso Puerto Rico tenía que dar los modernistas que dio antes que la República Dominicana. Lo que yo estoy diciendo se comprueba con el hecho de que el fundador de la primera escuela dominicana fue un puertorriqueño: Eugenio María de Hostos. No fue un dominicano quien fue a Puerto Rico a fundar la escuela puertorriqueña, sino un puertorriqueño el que vino a la República Dominicana a hacer esa labor y a formar, como formó, a más de dos generaciones de escritores, intelectuales, profesionales.

Hace ya unos treinta años, cuando como consecuencia del Concordato celebrado entre la República Dominicana y el Vaticano, la escuela de Hostos fue desmontada por el gobierno dominicano, y quien se encargó de desmantelarla fue precisamente el Dr. Balaguer, que era en esa época Secretario de Educación. Fue desmantelada totalmente, pero su

inspiración vive en los que estudiamos en esa escuela; yo diría que hasta la siguiente generación posterior a la mía.

—MRM: *O sea, que en el caso de Nicaragua, las relaciones comerciales establecidas por la producción de café propiciaron el desarrollo literario.*

—JB: Claro. La minoría de los nicaragüenses vivía en un nivel cultural más alto que el pueblo, y esa minoría produjo a Rubén Darío que era un genio; porque si no hubiera sido un genio no habría podido captar la forma de producción artística, y sobre todo literaria, que provenía de Europa.

—MRM: *¿Y en el caso de la República Dominicana?*

—JB: Como la República Dominicana era más atrasada que Puerto Rico, necesariamente tuvo que producir poetas modernistas después que Puerto Rico. También de aquí fueron a vivir a París poetas como Osvaldo Bazil y Fabio Fiallo y allí conocieron a Rubén Darío y se integraron en la escuela del Modernismo, pero tardíamente.

—MRM: *En su libro Composición social dominicana Ud. explica la situación de su país a finales del siglo XIX. Sin embargo, otros críticos del Modernismo señalan que la lucha burguesa en la cultura latinoamericana es una de las razones por las cuales se desarrolla el Modernismo.*

—JB: Claro. Por eso explico que comenzó en Cuba con Julián del Casal. Cuba era el país más desarrollado económicamente. En Cuba era donde había una burguesía, y antes de esa burguesía, una oligarquía esclavista que tenía funcionando a mediados del siglo pasado más de 750 ingenios de azúcar, una cantidad fabulosa, aunque no eran los ingenios de ahora. ¿Qué hizo la oligarquía esclavista cubana? Se lanzó el 10 de octubre de 1868 a la guerra de independencia contra España. Esa guerra estuvo encabezada por un grupo de dueños de ingenios azucareros dirigido por Carlos Manuel de Céspedes. Lo primero que hicieron esos esclavistas fue declarar la

libertad de los esclavos. Compara tú eso que hizo Carlos Manuel de Céspedes con lo que habían hecho los esclavistas del sur de los Estados Unidos siete años antes, en 1861. Prefirieron la destrucción de ciudades enteras y la muerte de miles y miles de hombres en la Guerra de Secesión de Estados Unidos antes que admitir que los esclavos fueran liberados.

¿Qué ocurrió? Al liberar a los esclavos los cubanos se declararon capitalistas. En cambio, los dueños de esclavos norteamericanos prefirieron la muerte antes que dejar de ser esclavistas; antes que pasar a ser capitalistas, a ser burgueses. La riqueza cubana condujo a los esclavistas a hacer eso. Ese alto desarrollo social generaba, naturalmente, un desarrollo cultural de grandes alcances; tan grande que en la Biblioteca Nacional de Cuba uno encuentra libros sorprendentes que pasaron a la Biblioteca Nacional después de la Revolución Cubana. Esos libros estaban en manos de los descendientes de los oligarcas azucareros esclavistas. Por ejemplo, incunables, es decir, libros que se habían publicado en los primeros tiempos de la imprenta de Gutenberg, o libros como uno del que te voy a hablar ahora: un libro de Bakunín, el jefe del anarquismo, el predicador de la revolución anarquista que iba a arrebatárselas las riquezas a todos los ricos, pero además a destruir el Estado. Eso apareció en una biblioteca de uno de esos oligarcas. Yo lo he tenido en mis manos.

Eso te da una idea del alcance cultural y social de los cubanos. ¿A qué se debió ese avance? A la riqueza de los oligarcas. ¿Por qué? Porque esos oligarcas se pasaban la mitad del año en Europa o en los Estados Unidos. Por ejemplo, en el siglo pasado, el heredero de la corona española, el hijo de Alfonso XIII, se casó con una cubana. ¿Por qué? Porque esas cubanas viajaban con sus padres, se pasaban seis meses en Europa, tenían un alto grado de desenvoltura y educación en el ambiente de la llamada alta sociedad.

—MRM: *Pero José Martí no pertenecía a esa clase social.*

—JB: No, pero era un producto de esa sociedad. Martí estudió en Cuba. Se hizo abogado en España y luego vivió en Francia. Era un genio también. Respiraba la atmósfera en la cual vivía su sociedad, la sociedad cubana.

—MRM: *Supongo que en Santo Domingo se estaba gestando un grupo con Eugenio María de Hostos, Salomé Ureña y otros.*

—JB: Sí, eso comenzaba, pero éramos tan pobres que no podíamos hacer mucho. ¿Tú sabes cuántos estudiantes universitarios había en la República Dominicana en 1936? Eran 374. ¿Y tú sabes cuál era la población de la capital en esa época? 70,000 habitantes. Veinte años antes eran 30,000. Los periódicos empezaban a salir y rápidamente desaparecían. No había lectores. Solamente el *Listín Diario* se mantuvo desde fines del siglo pasado hasta que Trujillo lo cerró, pero en los primeros años de este siglo era casi una hoja suelta.

—MRM: *Al leer algunos de los poemas que se habían publicado en El Parnaso Dominicano de 1912, he observado que hay rasgos modernistas.*

—JB: Los hay. Pero mira lo que pasaba: en esos años de 1900 a 1910 los poetas se iban a Venezuela, a Cuba o a Francia, como fue el caso de Fabio Fiallo, Osvaldo Bazil y Andrés Julio Aybar, quien ya viejo iría a morir allá. Tú ves rasgos del Modernismo, pero no ves un poeta como Rubén Darío y mucho menos como Martí. Estaban influenciados, naturalmente, por la poesía de Rubén, por la poesía de Martí, pero influenciados nada más.

—MRM: *¿Qué tanto era el desarrollo cultural en Santo Domingo en esa época?*

—JB: Muy escaso. En 1919, en una población como la de la Capital, en la ciudad misma, de la población urbana, unos 14,000 no sabían ni leer ni escribir; y la población apenas superaba los 30,000. Casi la mitad no sabía leer ni

escribir. Para 1936 la cantidad más grande de los dominicanos nacía y moría sin usar zapatos.

—MRM: *¿Puerto Plata estaba en la misma condición?*

—JB: Puerto Plata tuvo una etapa diferente porque era el puerto por donde en el siglo pasado se embarcaba el tabaco, y ése era el producto de venta del país en Europa. Allí fueron a vivir representantes de las casas extranjeras compradores de tabaco, y fueron montando establecimientos comerciales. Puerto Plata se convirtió en el punto comercial del país, pero duró poco tiempo como tal. Alrededor de San Pedro de Macorís se montaron cinco ingenios, y esa ciudad pasó a ser mucho más importante que Puerto Plata, además tenía un clima muy bueno y un puerto de mar para sacar el azúcar y para traer mercancías importadas. El país no tenía vías de comunicación; solamente un pequeño ferrocarril que iba de Sánchez a La Vega, y después, a finales de siglo, un ferrocarril de Puerto Plata a Santiago. Las carreteras se hicieron alrededor del 1920. Ellas comunicaban la Capital con el Cibao, la región del este y la del sur. Entonces comenzó una movilización social muy grande y la Capital se convirtió en el puerto de mayor importancia del país.

Un puertorriqueño que no era ingeniero hidráulico sino práctico, por mandato de Trujillo convirtió la desembocadura del río Ozama en el puerto de Santo Domingo. Éste se convirtió en el puerto más importante y Puerto Plata decayó; pasó a ser una ciudad de tercer orden. No produjo literatos ni escultores, ni pintores ni músicos importantes. Fue una ciudad de poco tiempo, y sobre todo, de comercio de extranjeros. Por eso Puerto Plata está lleno de apellidos extranjeros.

—MRM: *¿Qué tanta era la actividad que había con Hostos y Salomé Ureña en la Capital?*

—JB: Aquí fue donde se puso el centro de la escuela dominicana. Aquí se fundó la Escuela Normal; luego se extendió a

La Vega, Santiago, a varias poblaciones del interior, pero el centro estaba aquí. Esa actividad encabezada por Hostos auspició la aparición de poetas que el propio Hostos comentaba y estimulaba. Pero no se produjeron poetas o novelistas que llamaran la atención. Se produjo una eminencia: Pedro Henríquez Ureña, hijo de Salomé y el Dr. Francisco Henríquez y Carvajal.

MRM: *¿El desarrollo en la República Dominicana era muy lento?*

JB: Muy lento a causa de la lentitud del desarrollo económico. Las continuas guerras civiles eran producto de la pobreza. Te recomiendo el libro *Cien años de miseria en la República Dominicana*, de Frank Peña Pérez. La situación era increíble. En 1698 de este país salió huyendo prófugo un arzobispo español porque no tenía dinero para dar limosnas. En los siglos XVII y XVIII se hacían misas de madrugada porque las mujeres no podían ir de día a la iglesia debido a que no tenían con qué vestirse, ni aun las de mejor posición económica.

—MRM: *Aparte de Salomé y Hostos, ¿había otras figuras culturales?*

—JB: Los hijos de Salomé: Pedro, Max, Camila. La familia de los Henríquez eran los más distinguidos. Los Henríquez (el padre y el tío de los Henríquez Ureña) fueron discípulos de Hostos. Toda la actividad cultural dominicana se hacía entonces alrededor de la figura de Hostos.

—MRM: *¿Cómo se explica que Hostos haya dado toda la producción en Santo Domingo a pesar de este ambiente limitado?*

—JB: Resulta que Hostos se educó en Madrid. En el momento en que Hostos llegó allí, estaba funcionando la Escuela Libre, que recibía mucha influencia de París, tanta influencia que alcanzó el campo de la religión, porque el Partido Radical francés había aprobado en esos años una resolución que reclamaba que el Estado francés dejara de ser un Estado

católico. Eso tenía su explicación económica. Ya el capitalismo francés tenía territorios coloniales en Argelia, por ejemplo, que era un país árabe; y en Annam, que era confuciano; por lo tanto, el Estado francés no debía ser un Estado católico porque ese Estado no aprobaba la religión musulmana o mahometana de Argelia o la confuciana de Indochina, ese territorio que hoy se llama Viet Nam, o los conceptos religiosos de las colonias que tenía en el centro y el sur de África. De manera que con el apoyo de muchos capitalistas de los que formaban el Partido Radical francés empezó la lucha contra el catolicismo del Estado francés y eso influía en la Escuela Libre Española. Pero ésa no era la única influencia. Influía toda la cultura francesa. Hostos se formó en esa Escuela Libre Española. En ese momento España estaba en un proceso revolucionario mantenido por los liberales contra los conservadores. Hostos bebió de esa fuente y formó una concepción educativa apropiada para estos pueblos que no pudo aplicar en Puerto Rico. La aplicó aquí, en Chile, en Argentina, Venezuela, pero los efectos de esa escuela fueron más prolongados, importantes y positivos aquí y en Chile.

—MRM: *¿Por qué no pudo aplicarla en Puerto Rico?*

—JB: Porque en Puerto Rico no podía fundar esa escuela. Puerto Rico era una colonia española y el gobierno español no podía admitir una concepción educativa como la de Hostos.

—MRM: *En cuanto a la labor del escritor modernista, como el que proclama las ideas de la burguesía, ¿se dio esa situación en la República Dominicana?*

—JB: No. Aquí no había burguesía a principios de este siglo. Había algunos ricos. Éste era un país tan atrasado que el primer banco comercial privado se estableció en 1963, hace 23 años nada más. Se llamó Banco Popular Dominicano porque en Puerto Rico había uno que se llamaba Banco Popular de Puerto Rico, y si los comerciantes creían que el de aquí era una sucursal del Popular de Puerto Rico depositarían dinero

en ese banco. El banco dominicano le dio el 20 por ciento de sus acciones al Banco Popular de Puerto Rico para que éste le prestara gente que conociera cómo se administraba un banco. Eso muestra el atraso económico del país. Una economía atrasada no puede producir arte burgués.

—MRM: *En su estudio, Poesía dominicana, José Alcántara Almánzar comenta, en el caso de Salomé Ureña, que su expresión patriótica promovía el pensamiento de la ideología burguesa.*

—JB: No había tal burguesía. Ella era hija de un poeta, Nicolás Ureña, que vivió en Cuba muchos años y regresó a la República Dominicana. Había alguna gente rica, pero en forma muy moderada. Alcántara se da cuenta de que la poesía dominicana no iba al mismo paso que las de los otros países de la región. Hay que tomar en cuenta la relación entre la economía y la poesía. El primer establecimiento capitalista se levantó en la República Dominicana en 1874. Si no hay establecimientos capitalistas, no puede haber burguesía. Lo que sucede es que no es hasta recientemente cuando se han hecho estudios profundos del desarrollo de la burguesía en la República Dominicana. Durante muchos años se repetía lo que dice Marx sin aplicarlo a la realidad dominicana. Declaraciones como la de Alcántara Almánzar se han hecho antes de esos estudios. No había nada en esa materia hasta la publicación en 1970 de mi libro *Composición social dominicana*, del que se han hecho 15 ediciones. Los edificios de tres y cuatro pisos vinieron a hacerse después de 1920. Para ese tiempo ya estaban construidas las carreteras, ya la industria azucarera era una industria que generaba mucha inversión, pero antes, no.

—MRM: *¿Cómo se podría describir la función del escritor dominicano en la sociedad de la época?*

—JB: Sería una función muy limitada y de poca influencia. La gran mayoría de la población era analfabeta. ¿No te digo que la gran mayoría de la población pasaba toda su vida sin

ponerse zapatos? Años después de haberse escrito en Puerto Rico aquel poema de Luis Llorens Torres: “Cisne azul, la raza hispana puso un huevo, ciega y sorda en el nido de la gorda pata norteamericana”... o cualquiera de los poemas de Luis Palés Matos vino a escribirse en la literatura dominicana poesía de ese nivel.

—MRM: *¿Ud. considera que la literatura dominicana ya se ha puesto al día con el resto de Latinoamérica?*

—JB: ¡Oh, sí!

—MRM: *¿Desde cuándo?*

—JB: Desde Pedro Mir para acá. La obra de Pedro Mir es de alrededor de 1938-48. Es el gran poeta nacional. Tuvimos otro gran poeta, Franklin Mieses Burgos, pero su poesía no era de tipo social como es la de Pedro Mir. Otro de los grandes poetas es Manuel del Cabral.

—MRM: *¿Y en cuanto a la imprenta y publicaciones?*

—JB: Los periódicos son esporádicos. La primera revista que yo recuerde fue la *Cosmopolita* de Gimbernard. Esa duró poco tiempo. Después de 1930 y tantos, Horacio Blanco Fombona, hermano de Rufino Blanco Fombona, el escritor venezolano, estuvo publicando durante cinco o seis años una revista llamada *Baboruco*. Las imprentas eran muy pobres y además muy atrasadas. Aquí, por ejemplo, el método offset de impresión vino a conocerse en el año 1963 cuando salió el *Listín Diario* después de tener muchos años cerrado. Los libros que se publicaban eran muy caros. No se imprimían más de 500 ejemplares y había que regalar la mitad. No había un mercado comprador de libros de literatura. Lo mismo sucedía con la pintura y la escultura. Fue después de la revolución de 1965 cuando se creó un mercado comprador de pintura y escultura.

—MRM: *Oswaldo Bazil publicó en Madrid un libro, El Parnaso Dominicano. Esos poemas dominicanos, ¿habían sido escritos por poetas fuera de la República Dominicana, o él sólo hizo la selección desde allá?*

—JB: En la República Dominicana siempre hubo poetas. Lo que no hubo fue poetas importantes. En cuanto a *El Parnaso Dominicano*, quien escogió los versos fue Bazil.

—MRM: *Los poetas de esa época, ¿eran profesionales en distintas áreas?*

—JB: Sí. Eran abogados, diplomáticos... En general, tenían otros oficios.

—MRM: *¿Tuvo José Martí una relación directa con los escritores de acá?*

—JB: Si, cómo no. Él estuvo aquí y de aquí salió a Cuba para morir. Pero su influencia era grande no sólo entre los escritores, sino también entre la gente no culta. Aquí siempre hubo amor por Cuba. Cuando la crisis del siglo XVII comenzó, los criollos salían de aquí a Cuba o a Venezuela, pero más a Cuba. La población de Santo Domingo disminuyó entonces entre otras razones porque las familias se iban a Cuba. Siempre hubo un contacto continuo entre los dos países. Santo Domingo le dio a Cuba a Máximo Gómez, el más grande guerrillero que ha producido la historia, el que nunca perdió ni una escaramuza ni un combate ni una batalla. Siempre ganó. Es el único caso en la historia. Murió en Cuba en 1905.

—MRM: *Como escritor, ¿José Martí influyó en los escritores dominicanos?*

—JB: Como no. Él escribió su artículo sobre *Enriquillo*, que es en realidad la única novela importante que se escribió en el siglo pasado. Hubo otra novela que escribió Pedro Bonó, pero muy limitada porque se dedicó a los monteros, es decir, los protagonistas eran hombres que andaban por los montes buscando reses. Nadie ha escrito una novela de la altura de *Enriquillo*. El artículo de José Martí le sirvió de prólogo a la novela.

—MRM: *¿Rubén Darío vino a la República Dominicana?*

—JB: No. El tenía amigos dominicanos: Fabio Fiallo, Osvaldo Bazil. La influencia de Rubén Darío se sintió en los dominicanos a través de esos poetas. La República Dominicana no dio ningún poeta modernista. Poetas, sí, pero no poetas grandes. Desde el punto de vista del canto al amor, Fabio Fiallo fue el mayor. Rubén Darío influyó en él.

—MRM: *Ese fue el caso de Puerto Rico, que dio a Luis Llorens Torres, pero fue ya después de 1910.*

—JB: Pero nosotros ni siquiera dimos eso. Yo tengo un disgusto con los puertorriqueños porque no se acuerdan de Luis Llorens Torres, que fue un poeta y un puertorriqueño.

Hay un artículo mío sobre Luis Llorens Torres que escribí cuando vivía en Cuba, hacia 1944. Llorens Torres era un tipo como hay pocos, una personalidad rotunda. ¿Cómo se llamaba aquél amigo que le oyó decir que podía escribir versos sobre cualquier cosa? Ese amigo le dijo: “¿Por qué no le escribes un poema a esa puerca?”. Y le escribió su celebrada *Navidad Antillana*.

—MRM: *¿Cómo se cataloga Ud.: poeta, literato, historiador o simplemente como escritor de temas diversos?*

—JB: Bueno, en realidad, yo no soy poeta ni soy historiador ni nada de eso; lo que yo soy es político. Lo que pasa es que en política hay que conocer la historia, no solamente la de su país sino la historia universal. Yo tengo un libro, por ejemplo, que se titula *Breve historia de la oligarquía y Tres conferencias sobre el feudalismo*. Los marxistas dominicanos decían que éste era un país feudal, y resulta que en América no hubo feudalismo en ninguna parte. Desde que di esas conferencias no se volvió a hablar de feudalismo. También hay que estudiar la historia de la Edad Media y de América, Sociología, Economía, y escribir sobre esos temas. Mi obra es así por las circunstancias. No es que yo sea un literato enciclopédico. Mi actividad es la política.

—MRM: ¿Qué lo llevó a escribir David, biografía de un rey?

—JB: *David, biografía de un rey* la escribí para un amigo mío venezolano, quien decía que no le interesaba nada que no fuera la política de Venezuela. Europa no le interesaba porque decía que Venezuela era un país rural. David era un caudillo rural; poeta, político y guerrillero. Yo escribí ese libro para demostrarle a ese amigo que el mundo había dado líderes campesinos. También escribí un libro sobre Judas Iscariote. Como parte de mi actividad política yo tenía que conocer la historia, y para conocer la historia tenía que conocer la Biblia. Naturalmente, antes había comenzado como cuentista y como poeta y escritor. Escribí cuentos y escribí una novela, *La Mañosa*.

—MRM: *En su obra está siempre presente su preocupación social y política.*

—JB: Claro, porque lo que a mí me preocupaba era la situación del campesino dominicano. Yo quería destacar cómo vivía, su situación de miseria. Los cuentos que escribía eran sobre campesinos de mi país y la miseria en que vivían. *La Mañosa* presenta al campesino en el proceso de una guerra civil.

—MRM: ¿Ud. está escribiendo un libro ahora?

—JB: Sí. En este momento estoy escribiendo el prólogo de un libro que se titula *Capitalismo tardío en la historia de la República Dominicana*, y estoy preparándome para escribir otro libro acerca del Estado.

ENTREVISTA A JUAN BOSCH*

Félix JIMÉNEZ

—*Don Juan, al leer los periódicos correspondientes al tiempo en que Ud. ejerció la Presidencia de la República resalta, por la forma reiterada en que lo planteó, su interés en multiplicar la generación de energía eléctrica en el país. ¿A qué se debía su criterio de la necesidad nada menos que de multiplicar por 4 ó 5 la producción de energía?*

—A más de una razón; la primera de ellas que aunque sabía que el siglo pasado se había sacado petróleo de las cercanías de Azua sabía también que Trujillo hizo varios intentos de extraer petróleo, todos sin resultados positivos, y sin un elemento energético era imposible poner en práctica un programa de desarrollo industrial. En el año 1963 en la República Dominicana no había un solo ingeniero eléctrico; el único dominicano que había estudiado ingeniería eléctrica vivía en Colombia, de manera que yo no tuve un técnico en electricidad a quien consultar sobre la materia, pero como sabía que la generación de energía eléctrica requería o petróleo o agua corriente, esta última en grandes cantidades, me opuse a que el Consejo de Estado le concediera, de gratis, el derecho de establecer en el país una refinería de petróleo a un señor griego apellidado Pappas porque entendía que una industria tan

* *¿Cómo fue el gobierno de Juan Bosch?*, Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1988, pp.435-445.

importante como ésa debía ser del Estado como debían serlo los grandes depósitos de agua llamados presas debido a que tanto el petróleo como el agua de las presas debían ser dedicados principalmente a generar electricidad.

¿Por qué pensaba yo que el país necesitaría electricidad en cantidades mayores que las que usaba en 1963?

Porque desde hacía muchos años, como se puede comprobar leyendo, por ejemplo, mi libro *Trujillo: causas de una tiranía sin ejemplo*, del cual se hicieron dos ediciones en Venezuela y uno aquí, esta última en el año 1962, yo sabía que Trujillo había monopolizado la economía dominicana en su área industrial y pensaba que tras la muerte del dictador iba a iniciarse una época de creación de establecimientos industriales para lo cual iba a hacer falta energía eléctrica. Entre esos establecimientos industriales está una refinería de petróleo y una gran planta petroquímica que pensaba establecer en el sur, pero las dos, una al lado de la otra, porque la planta petroquímica iba a usar como materias primas el mismo petróleo que la sal y el yeso, y esa sal y ese yeso serían los minerales que se sacarían de las minas de Barahona. Los productos de esa planta podrían ser vendidos fuera del país, lo que iba a significar un importante ingreso de dólares, un aspecto de actividad económica del país que me preocupaba mucho, tanto que me mantenía al tanto de los informes del Banco Central para tomar las medidas que hicieran falta a fin de evitar que la balanza comercial del país fuera deficitaria.

Para mí el aumento de producción de energía eléctrica era algo de máxima importancia porque además de que esperaba un aumento del consumo de esa energía causado por el establecimiento de empresas industriales, como tenían que ser Puerto Plata y la de la provincia de Samaná, iba a establecerse la fábrica de acero que se llamaría METALDOM, contratada por mí en el viaje que hice a Europa después de ser elegido

Presidente, pero antes de tomar posesión de la Presidencia. Junto con METALDOM contraté las Escuelas Vocacionales, que se dedicarían a la formación de artesanos y técnicos prácticos en muchas actividades. Las Escuelas Vocacionales empezaron a llegar dos días después del golpe de Estado que derrocó el Gobierno.

Para todo eso iba a necesitarse energía eléctrica, pero además iba a necesitarse para la fábrica de cemento que se iba a levantar en Monte Cristi así como para las Villas de la Libertad, cuya construcción empezaría el 12 de octubre, 17 días después de la fecha en que el gobierno fue derrocado, y esos centros de población campesina que iban a ser levantados en todo el país usarían energía eléctrica no sólo para disponer de luz sino, además, agua de pozos donde no la hubiera de ríos.

La convicción de que el país iba a necesitar mucha energía eléctrica me llevó a negociar con la General Electric de Inglaterra la electrificación de la presa de Tavera y la construcción de la de Valdesia como presa hidroeléctrica, pero también a cancelar la concesión que el Consejo de Estado le había regalado a un griego apellidado Pappas para establecer en el país una refinería de petróleo, concesión que Pappas le había vendido a la Standar Oil (o tal vez fue a la Texaco) en 2 millones de dólares. Cuando fui a México, pocos días antes del golpe de Estado, le pedí al presidente López Mateo que enviara al país dos técnicos en refinación y comercialización de petróleo cuando yo se lo solicitara, que sería tan pronto recibiera un estudio sobre la instalación de una refinería de petróleo que le había solicitado a una firma norteamericana especializada en la materia, y dos días antes del golpe de Estado le envié un cablegrama al presidente López Mateo en el que le decía que enviara al país a los técnicos porque acababa de recibir el estudio que había hecho la firma norteamericana.

—*El financiamiento de las presas e hidroeléctricas de Tavera y Valdesia, así como la termoeléctrica de Puerto Plata y el acueducto Valdesia-Santo Domingo, se haría con el préstamo de hasta 150 millones de dólares que daría al Estado dominicano la Overseas Industrial. Ese contrato fue muy criticado por sectores de oposición a su gobierno. ¿A qué razones podían obedecer los ataques al contrato con la Overseas?*

—A la mentalidad aldeana que tenían los políticos dominicanos de esos años. De esos políticos, los que vivieron exiliados, como el caso de Jimenes-Grullón y de Horacio Julio Ornes, para mencionar sólo dos, pasaron sus años de exilio viviendo mentalmente en la República Dominicana, palabras con las cuales quiero decir que nunca dedicaron una hora de su destierro a estudiar las sociedades en que vivían, que eran Puerto Rico, donde pasaron los dos varios años, y Cuba, donde los pasó Jimenes-Grullón. Ni el uno ni el otro llegaron a darse cuenta de que Puerto Rico y Cuba eran dos países mucho más desarrollados en todos los órdenes que la República Dominicana, y en consecuencia no estudiaron las causas de diferencia que había entre esos dos países y el nuestro. Las causas de esa diferencia eran de origen económico. Por ejemplo, Puerto Rico tenía refinerías de petróleo, y nosotros no; y debo aclarar que la refinería de petróleo que iba a establecerse aquí pero no en Haina sino en Salinas de Barahona, iba a ser propiedad del Estado, así como el Estado tendría el 51 por ciento de las acciones de las Zonas Francas.

Por cierto, ahora que he mencionado a Haina creo oportuno decir que la última orden que di en mi condición de Presidente de la República fue verbal y se la di a Orlando Haza, que era secretario de la junta de Planificación. Fue el día 23 de septiembre. Orlando estuvo en el Palacio Presidencial para tratarme no recuerdo qué y yo había estado poco antes en Haina adonde fui, con doña Carmen, a recibir la tubería del

acueducto de la Capital que había llegado en un barco procedente de Inglaterra y volví de esa actividad impresionado por la idea de que en quince o veinte años el puerto de Haina iba a sustituir el de la Capital. La orden fue que la junta de Planificación hiciera un plano regulador de Haina para que el lugar se desarrollara como una ciudad que iba a ser en veinte años más un centro económico importante o porque yo debía hacer esa petición por escrito y no tuve tiempo de dictar la correspondiente comunicación porque el día 24 era el de Las Mercedes, que era de fiesta, y el 25 amanecí preso en el Palacio Nacional.

—*Para el año 1963 no había en América Latina ningún país con Zona Franca Industrial. Según las informaciones obtenidas sólo había Zonas Francas para establecimientos comerciales, como tiendas, por ejemplo, y de servicios, como el puerto libre de Colón, en Panamá. Zonas Francas Industriales había pocas en el mundo, creo que en varios países asiáticos y quizás en algunos de los del Norte de África. Y aquí, en República Dominicana, Ud. propuso y fue convertida en ley, la número 38 de su gobierno, la Corporación de Zona Franca de Puerto Plata, con capital mixto; es decir, estatal y privado. ¿Cómo surgió la idea? ¿Y por qué en Puerto Plata?*

—Cuando fui elegido Presidente, el 20 de diciembre de 1962, yo tenía contactos con la General Electric a través de la Overseas, que la representaba en América Latina, y también con la firma española que dirigía las Escuelas Vocacionales y tenía la representación de la firma vendedora de METALDOM; para iniciar las negociaciones con unos y con otros salí del país con doña Carmen hacia Nueva York donde debía esperar un buque italiano, el *Leonardo de Vinci*, que nos llevaría a Europa. Estando en Nueva York, Amadeo Barletta me invitó a reunirme con un grupo de empresarios y de esa reunión salió la idea de establecer una o dos Zonas Francas en el país, y cuando iba a redactarse el proyecto de ley que las crearía escogí como sitios de emplazamiento Puerto Plata y a Samaná

porque eran dos lugares desde los cuales tendrían salida fácil hacia Estados Unidos las mercancías que se elaboraran en ellas debido a su situación geográfica. El corto tiempo que duró el gobierno impidió que el proyecto de las Zonas Francas fuera llevado a la realidad.

—*Hablando de las Villas de la Libertad, ¿las había Ud. visto en algún o algunos de los países en los que vivió cuando Ud. estuvo en el exilio?*

—No, pero como había vivido en la Cataluña, España, había visto allí la forma agrupada en aldeas de las viviendas campesinas y desde entonces se me ocurrió la idea de que los campesinos dominicanos debían ser llevados a agrupar sus casas en concentraciones de 200 ó 300 casas y con el andar de los años esa idea fue madurando hasta quedar convertida en las Villas de la Libertad, nombre que había escogido en mis años de exilio.

—*Se habían sometido a concurso entre las firmas constructoras, ingenieros y arquitectos dos de esas villas, la de Los Guineos, en Sabana Grande de Boyá, y la otra en Básima, Villa Altagracia. ¿Cuáles otras se desarrollarían? ¿Las recuerda Ud. todavía?*

—La de Los Guineos empezaría a ser construida el 12 de octubre como dije ya, y la de Básima inmediatamente después; pero ésas no eran las únicas. Debían ser construidas 500 en todo el país, construidas por tres o cuatro gobiernos, lo que significaría 150 mil viviendas para 750 mil campesinos, y a las familias campesinas que iban a ocupar las Villas de la Libertad se les iba a dotar, a cada una, de 100 tareas de tierra. En esa época eso era posible, pero hoy no lo es porque el valor de la tierra ha subido mucho pero además porque los campesinos jóvenes se niegan a seguir viviendo en los campos y pasan a vivir en las ciudades grandes, como la Capital, Santiago, San Juan de la Maguana, o se van a Puerto Rico a Venezuela y a Estados Unidos.

—*A juzgar por las informaciones de los periódicos en su gobierno Ud. privilegiaba la construcción de viviendas, o, más bien, complejos habitacionales, en las áreas rurales, siempre girando alrededor de los bateyes de las áreas cañeras y de los asentamientos del Instituto Agrario Dominicano. ¿Por qué?*

—No había tal privilegio, pero algunas personas pensaron que sí porque las primeras Villas de la Libertad iban a hacerse en lugares como el que describes, y esos lugares para que las viviendas de esas villas fueran ocupadas por familias en las cuales el padre o los hijos mayores estuvieran trabajando en ingenios del Estado. El plan propuesto por mí era que esos trabajadores especializados en el corte de la caña, que pasaban la mitad del año sin trabajar debido a que la zafra azucarera dura meses, pudieran usar los terrenos que había entre hileras de cañas para sembrar en ellos verduras y batatas y maíz que sería vendidos por ellos.

—*¿Cuál era el límite de la propiedad de la tierra que pensaba proponer al Congreso, habida cuenta de que la Constitución 1963 prohibía el latifundio?*

—En ese punto había que hacer un estudio detallado del destino que se les daría a las propiedades, si eran el de fincas agrícola o ganaderas, y en el caso de ser agrícolas qué iba a sembrarse en ellas. En el caso de las tierras situadas en faldas de lomas mi plan era que en esos lugares se hicieran terrazas como las había visto en América del Sur porque así se ampliaba el terreno cultivable. Si se trataba de tierras dedicadas al ganado lo que se proponía el gobierno era aplicar un plan intensivo de creación de establos para reducir la superficie de terreno dedicada al cultivo de la pangola, la yerba que había sustituido a la yerba páez y la de guinea que habían estado en uso en el país desde hacía por lo menos un siglo. Con la estabulación del ganado éste daría más leche y más carne y aumentaría el empleo de la mano de obra campesina porque el corte de la pangola y su traslado al establo lo requería.

—Ud. señaló que la Reforma Agraria la iniciaría en los terrenos que pertenecieron a los Trujillo y a sus favorecidos. Para fines de agosto del 1963 ya se habían recuperado cerca de medio millón de tareas, de las cuales sólo llegaron a repartirse unas 100 mil tareas. El ritmo de recuperación podría ser juzgado como rápido pero el de distribución y asentamientos es obvio que no fue tanto. ¿A qué lo atribuye Ud., si es que comparte el señalamiento?

—Fueron distribuidas a ritmo lento, eso fue verdad pero una verdad impuesta por las circunstancias en que vivíamos, pues para distribuir las tierras de Reforma Agraria había que cumplir numerosas condiciones, una de ellas tomando en cuenta las condiciones del terreno, establecer entre cuántas familias sería ese terreno repartido y a razón de cuántas tareas por familia, y cuáles serían las condiciones de los caminos que condujeran al sitio donde se hallaba. A lo mejor ahí debía hacerse una Villa de la Libertad en vez de bohíos dispersos.

—Hablemos ahora de educación y cultura. Los días miércoles de cada semana Ud. desayunaba en el Palacio Nacional con representantes de los diferentes sectores del país. En uno de esos desayunos se reunió Ud. con maestros y funcionarios del Ministerio de Educación. Declaró Ud. que se había nombrado una comisión para revisar los planes de estudios los cuales se inspirarían según sus palabras, “en una educación de esencia dominicanista”. ¿Cuáles eran los aspectos principales de sus planes de educación para el país y cuáles proyectos tenía Ud. en lo relativo a la cultura popular y su promoción?

—No fue en uno de los desayunos cuando me reuní con maestros y funcionarios del Ministerio de Educación; fue varias veces porque lo que encontré en materia de educación al volver al país fue un desastre. La escuela dominicana, la que fundó Hostos, había sido disuelta bajo la tiranía y sustituida por otra que no impartía ni conocimientos ni disciplina ni formación ciudadana. Esa fue la obra de Manuel Arturo Peña Batlle, quien convenció a Trujillo de que había que desmontar pieza a

pieza la escuela hostosiana alegando que su fundador, Eugenio María de Hostos, fue ateo, lo cual era una mentira porque en ninguna de las muchas obras que escribió hay una sola palabra que autorice a calificar a Hostos de ateo, y yo tengo autoridad para hablar así porque dirigí la transcripción de todo lo que él escribió y dirigí la edición de sus obras completas, que fueron editadas en La Habana. Es más, yo fui a Cuba, enviado por la Comisión encargada de organizar la conmemoración del centenario de Hostos, que había nacido el 11 de enero de 1839, porque fue en La Habana donde se editaron los libros que recogían todo lo que Hostos había escrito.

Repito que con maestros y funcionarios de Educación me reuní varias veces porque era necesario organizarla, pero además había que restaurar los valores culturales perdidos porque los efectos destructores del trujillismo habían disuelto la cultura popular, que tal como puede comprobar cualquier persona leyendo un diccionario, consiste en el conjunto de actividad de tipo cultural que lleva a cabo el pueblo, y con esto quiero decir bailes, música, manera de vestirse y divertirse de un pueblo. Al llegar al país encontré que en el cuarto de siglo de mi ausencia habían desaparecido las formas en que se manifestaba la cultura popular dominicana y había que restaurarlas, trabajo que en las manifestaciones folclóricas encomendé a un especialista venezolano en esa materia y a su señora, mexicana ella. Esa pareja vino al país y bajo su dirección se organizó un festival cultural popular que se llevó a cabo en la Capital el 16 de agosto; pero el trabajo de Juan Cohen y su señora se perdió como se perdieron los planes destinados a hacer de la escuela dominicana una empresa formadora de hombres y mujeres nuevos

En cuanto a tu pregunta de cuáles eran los aspectos principales de esos planes lo que puedo decirte era que con ellos se perseguía darles a los niños dominicanos una formación

intelectual y moral dominicanista, basada en la enseñanza de materias comunes a todos los estudiantes, como por ejemplo la de la lengua española, las geografía e historia del país, la aritmética, urbanidad y buenas costumbres, pero al mismo tiempo una enseñanza para que se convirtieran en productores, cada quien en lo que se relacionara con su medio ambiente; así, a los escolares de los lugares costeros se les enseñaría a producir todo lo que pudiera dar el mar, pero a los de la región montañosa del país, todo lo que pudieran dar las lomas; iban a crearse escuelas especializadas para hacer de los niños y los jóvenes campesinos agricultores que produjeran lo que mejor podían darse en sus campos; iban a ser creadas escuelas para cocineras, costureras, pero en los campos no se enseñaría mecanografía ni ninguna de las materias que debía conocer una muchacha para ser una buena secretaria; eso se enseñaría en las ciudades.

Creo útil decir, aunque repita en parte algo que ya te dije, que el presidente mexicano Adolfo López Mateo me invitó a estar presente en la fiesta patria de su país, que se conmemora el 16 de septiembre de cada año, y en la última reunión que tuve con el presidente López Mateo él me preguntó, como es habitual entre jefes de Estado, en qué podía él serle útil a la República Dominicana, a lo que respondí de esta manera: “Primero, enviándome dos técnicos en refinación de petróleo cuando yo se lo pida, y segundo, dando las órdenes del caso para que aquí se seleccione a cien artesanos mexicanos especializados en trabajos en papel, cristal, madera, hoja de lata, barro o arcilla, en fin, en cualquier material; a esos artesanos les buscaremos lugares para vivir en las ciudades principales del país, a cada uno un barrio diferente, a todos les pagaremos cien pesos mensuales para que vivan y a sus familias de México les enviaremos cien dólares a cada una. Esos artesanos serán dotados de todo lo que necesiten para trabajar en las áreas de

los lugares donde estarán viviendo y allí serán enviados los muchachos de la vecindad para que aprendan a hacer lo que ellos hagan, de manera, Presidente, que el papel de esos artesanos será el de maestros de artesanías que en mi país no se conocen". Y a ti te digo que si los cien artesanos mexicanos hubieran enseñado sus oficios a mil jóvenes dominicanos, estos habrían vivido muy bien produciendo artículos artesanales y el país habría ganado dólares vendiendo esos artículos en Puerto Rico y en otros lugares del Caribe.

—*¿Cómo enjuició Ud. los problemas que tuvo que enfrentar con la Federación Nacional de Maestros, FENAMA?*

—La verdad es que yo no tuve problemas con FENAMA sino con su presidente, que era un militante de Unión Cívica y en sus relaciones conmigo llegaba a tales extremos de grosería que en la última de sus visitas tuve que ordenarle al coronel Julio Arriado Calderón, jefe del Cuerpo de Ayudantes Militares, que lo sacara de mi oficina.

—*Pasemos ahora, en esta parte final de la entrevista, al aspecto político. Con relación a la Constitución de 1963. ¿Qué papel jugó Ud. en su concepción y elaboración?*

—Debo decirte que aunque nunca lo he dicho públicamente, en la elaboración de la constitución cubana de 1940 a mi me tocó jugar un papel que me obligaba a interpretar uno por uno los capítulos de lo que decían, sobre la materia de cada uno de esos capítulos, las constituciones más avanzadas de los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial, entre las cuales estaban la de México, la de Chile, y la de la República Española. La última no tenía ya vigencia porque la República había sido destruida en la guerra civil de 1936–1939; además, tenía que estudiar algunas partes de la Constitución alemana de la llamada República de Weimar; es más, me tocó sin que se hiciera público, porque yo no era cubano, nada menos que ser parte de los delegados del Partido Revolucionario

Cubano, ser el corrector de la versión final de esa Constitución; y digo eso para que sepas que en materia de constituciones yo no era lego, sobre todo porque me había tocado trabajar en la formulación y la redacción de una Constitución que cuando fue promulgada estaba por encima de todas las de los países de América Latina. Y, lógicamente, si tenía esa experiencia, estaba en el deber de ponerla al servicio del pueblo dominicano contribuyendo a que el país rigiera su vida política por una Constitución moderna, avanzada.

—*¿Cuáles eran los lineamientos de la política exterior de su gobierno?*

—Lo que perseguía en ese campo era que se respetara, lo mismo por extranjeros que por dominicanos, la soberanía nacional, el derecho del pueblo dominicano a mantener, en un mundo terriblemente agitado, la independencia que conquistó en el año 1844 y recuperó en el 1865 y en el 1924. Eso fue dicho por mí cuando dije que el gobierno que yo presidía no estaba de rodillas ni ante Washington ni ante Moscú; que a mi sólo me cubría la bandera dominicana.

—*Don Juan, no debemos terminar esta entrevista sin preguntarle algo que interesa a mucha gente, en especial a los estudiosos de nuestra historia y de la política dominicana. ¿Había o no correspondencia entre lo que su gobierno se proponía hacer y el grado de desarrollo alcanzado, hasta entonces, por la sociedad dominicana?*

—Tu última pregunta me parece, desde el punto de vista político, la más importante. Yo era consciente del escaso desarrollo económico, y por tanto social del pueblo dominicano, agravado por el atraso político en que lo había sumido la implacable tiranía trujillista; era consciente por lo que dije antes en esta entrevista: porque yo me incorporaba a las sociedades en cuyos senos viví durante mis años de exilio, y vivía en ellas muy atento a todo lo que significaba algún tipo de avance económico, social y político de esas sociedades, de

manera que al llegar al país, y digo el mismo día de mi llegada, desde que llegué al aeropuerto, y más aún desde que crucé el puente en camino hacia la Capital, me di cuenta de que el pueblo dominicano se hallaba en un estado de miseria general alarmante. Más aún: al entrar en la ciudad fui llevado directamente a la calle el Conde, donde se hallaba el local que ocupaba el Partido Revolucionario Dominicano, porque allí lo tenían todo listo para que yo dijera un discurso que iba a ser radiodifundido; fue el discurso que terminé con una frase de Martí a la que le cambié una palabra, la de dominicano donde él dijo cubano; aquella de “el cubano no puede vivir, como la hiena en la jaula, dándole vueltas al odio”.

A salir del local del PRD me dirigí a la casa de mi hermana Josefina, que vivía y sigue viviendo hoy en una casa de madera en la calle Polvorín, y el automóvil que me llevaba bajó por la calle el Conde, que vista desde el ángulo del observador de la realidad económico-social era un cementerio: casas con las puertas cerradas y casas de comercio en las que no se veía una sola persona que estuviera comprando algo; pero ni eso ni el espectáculo de miseria que vi en el trayecto del puente sobre el Ozama al parque Colón me sorprendieron. Yo esperaba que la situación del país fuera como la estaba viendo, y eso mismo confirmaba mi posición, que consistía en mantener el criterio de que la República Dominicana necesitaba un gobierno que echara las bases de un desarrollo económico tal como lo habían tenido Cuba, Costa Rica, México, Venezuela, Chile, países en los cuales viví durante mi exilio. Entre los libros que publiqué en ese exilio estaba, ya te dije, el titulado *Trujillo: causas de una tiranía sin ejemplo*, y en esa obra di por primera vez la lista de todas las empresas de Trujillo con las cuales monopolizaba uno por uno los negocios importantes del país, y me ocupé del tema porque sabía que a la vez que con el control de la economía nacional manejada en forma de suma de monopolios, Trujillo

estaba impulsando el desarrollo capitalista del país, impedía precisamente que ese desarrollo se cumpliera porque él acaparaba todas las fuentes de beneficio con la excepción de alguna que otra empresa extranjera como era el Central Romana, que además de azúcar producía furfural. Antes aun de pasar a desempeñar la Presidencia de la República yo calculaba que el país iba a necesitar de 12 a 20 años para echar las bases de una economía que lo llevara a compararse con la Costa Rica de 1960 ó la Cuba de 1940; pero nunca pensé en ser yo quien gobernara durante esos 12 ó esos 20 años, y la demostración de lo que acabo de decir está en el hecho de que la Constitución de 1963 prohibía tajantemente la reelección.

ENTREVISTA CON JUAN BOSCH*

Iris ROSSI

—*Iris Rossi (IR): ¿Cuál es, a su entender, el papel de la mujer en la sociedad dominicana actual?*

—Juan Bosch (JB): Como sucede en todo el mundo, la mujer en nuestro país es la mitad de la población, y como aquí hay entre las mujeres el mismo número de capas sociales que hay entre los hombres, para referirnos al papel de la mujer en la sociedad dominicana actual hay que clasificar a la población femenina del país en tantos grupos o capas sociales como los que ocupan los hombres. Por de pronto debemos preguntar cuántos son los millonarios dominicanos, y como cada uno de ellos tiene esposa e hijos y entre los hijos hay desde señoritas hasta niñas, si estimamos el promedio de miembros de la familia en 5, tendríamos 25 mil personas, la mitad de ellas de sexo femenino. De ser así, la población femenina dominicana está encabezada por 12 mil 500 personas de las cuales una parte, que podrían ser 5 mil son adultas. Esas y sus hijas viven en un ambiente de bienestar que les permite resolver todos los problemas diarios que se les presenten.

Inmediatamente después tenemos a las mujeres de la capa social calificada de clase media alta, esposas e hijas de profesionales, comerciantes, financistas, industriales, cuyo número

* “El hombre que se considere superior a la mujer en tanto ser social es una persona retrasada”, en *Amigo del Hogar*, Año 48, N° 505, mayo de 1989, pp.6-7.

no se conoce, pero si son 100 mil el total de los jefes de hogares y sus esposas e hijos serían 500 mil, de los cuales 250 mil serían hembras y de ellas unas 125 mil serían adultas. Si es como queda dicho, tendríamos que entre las familias de la llamada alta clase media (que en rigor, es el conjunto de la mediana y la alta pequeña burguesía) y las de las familias millonarias, las mujeres adultas del país serían 130 mil a las que habría que sumar una cantidad parecida de hijas que aunque no son todavía mayores de edad lo serán cuando llegue el día de las elecciones de 1990.

De todas esas mujeres hay un tanto por ciento a las que les interesa la actividad política, pero son pocas porque todas ellas tienen resueltas sus necesidades y hasta sus caprichos debido a que unas en mayor grado y otras, las menos, en forma satisfactoria, disponen de medios económicos suficientes, y las personas que no padecen las consecuencias de la escasez de medios económicos no se sienten atraídas por la política, de manera que podemos considerar que las mujeres, de lo que aquí califican de alta clase media, forman un conjunto con las de las familias millonarias y, en consecuencia, unas y otras tienen la misma posición en lo que se refiere a la forma en que las mujeres de las familias millonarias y las de la alta y la mediana pequeña burguesía piensen de la actividad política.

—IR: *¿Cree Ud. que la participación de la mujer en actividades políticas afecta su femineidad? ¿Por qué?*

—JB: A las mujeres de las condiciones sociales a que me he referido les atraen actividades de otro tipo y por tanto su papel en la sociedad es diferente al de las que usan la mayor parte de su tiempo llenando tareas políticas. Entre esas las hay que dedican su atención a la enseñanza, las hay que se inclinan a trabajos de tipo social, pero la mayoría emplean su tiempo y su capacidad en atender a sus obligaciones hogareñas.

De ellas no se habla públicamente, porque no llaman la atención de los periodistas que se sienten atraídos por noticias en las que las mujeres son víctimas de ataques violentos, pero yo pienso mucho en esas mujeres porque para mí la representante de ese sector femenino, el llamado “la mujer de su casa”, fue mi madre, un ser humano extraordinario cuyo recuerdo venero a tal punto que no me consuelo de su muerte a pesar de que sucedió hace veinte y seis años, esto es, un año más que un cuarto de siglo.

En cuanto al efecto sobre la femineidad que pueden tener las tareas políticas debo decir que mi experiencia personal es que no hay tal efecto; lo que sí sucede es que la mujer que tiene vida política activa desarrolla capacidades que no son frecuentes en la mayoría de las mujeres; yo diría que algo similar sucede en el caso de las secretarías, una especialidad que era desconocida de las mujeres dominicanas hace un cuarto de siglo.

—IR: *¿Qué es lo que más le gusta de la mujer que ama?*

—JB: Pienso que esas palabras, “la mujer que ama”, aluden a doña Carmen, y si es así la respuesta es: todo: desde su voz, su sonrisa, su discreción, su dulzura, la calidad de su inteligencia, que le permite enjuiciar mis actos y todo lo que llama su atención de manera correcta.

—IR: *¿Qué cargos de importancia tiene en cuenta para ser ocupados por mujeres?*

—JB: De todos los partidos políticos que se han conocidos en la República Dominicana el PLD es el que cuenta con el mayor número de mujeres de alto desarrollo político y profesionales distinguidas que han puesto al servicio del partido sus conocimientos. Dar nombres me llevaría a dedicarle mucho espacio a esta entrevista, pero quiero referirme a un caso; la única mujer líder sindical —secretaría general de la Central de Trabajadores Mayoritaria— que se conoce en los países

de lengua castellana, tanto en España como en los países de América Latina, es Nélsida Marmolejos, quien además de esa posición es diputada al Congreso, miembro del Comité Central y del Comité Político del PLD. La lista de mujeres del PLD que están llamadas a ocupar cargos de primera categoría en un gobierno peledista es larga, y eso lo saben todos los miembros del PLD porque en cada organismo del partido hay mujeres, incluso hasta en el más alto, que es el Comité Central; y en el Comité Político, de 9 miembros dos son mujeres. Hay mujeres diputadas, regidoras de varios Ayuntamientos, entre ellos los más importantes, como el del Distrito Nacional, el de Santiago, el de San Pedro de Macorís.

—IR: *¿Qué entiende Ud. por liberación femenina? ¿Cómo cree que esto se ha expresado en nuestro país? (Hay muchas versiones acerca de la liberación femenina).*

—JB: Por liberación femenina entiendo el reconocimiento de parte de los hombres de que la mujer es un ser físicamente distinto del género masculino, pero al mismo tiempo es su complemento, así como el hombre es el complemento de la mujer, porque en fin de cuentas la única diferencia entre el hombre y la mujer es el carácter físico y por tanto no hay entre ellos diferencias ni de tipo moral ni de tipo intelectual, y en consecuencia, el hombre que se considera superior a la mujer en tanto ser social es una persona retrasada y se le puede calificar de tal sin que se caiga en exageración.

—IR: *En caso de llegar al gobierno, ¿tiene en cuenta en su programa o en su proyecto gubernamental medidas para proteger a la mujer dominicana de agresiones físicas?*

—JB: Fíjese en lo que voy a decir: en este país hay 10 mil páginas de leyes que nadie aplica porque desde hace años aquí no hay autoridad que las haga cumplir, pero todas las leyes escritas en las que se establezcan penas para sus violadores lo mismo si se tratare de criminales que de ladrones, lo

mismo si se trata de ladrones en perjuicio de personas o del Estado que de asesinos o violadores de mujeres, éstas se van a cumplir a partir del mediodía del 16 de agosto de 1990. Ningún violador de las leyes y de las normas de decencia, sea quien sea, va a librarse de las sanciones que manden las leyes.

Si este país no sale de la situación de desorden general en que se halla desde hace muchos años, llegaremos a convertirnos, en poco tiempo, en un antro de perdición donde cada cual tendrá que hacerse justicia por sí mismo, y yo prefiero la muerte antes que ver la luz del día en que eso suceda.

ENTRE EL CUENTO Y LA NOVELA*

Avelino STANLEY *et all.*

Miguel Ángel Gómez, Avelino Stanley, Daniel Johnson, Chelo Brito, Frank Núñez, Isael Pérez, Rosa María Pérez y Alberto Monteino, forman el Colectivo de Escritores Romanenses.

Miguel Ángel Gómez (MAG): Profesor Juan Bosch, queremos agradecerle, por adelantado, el gesto que ha tenido de recibirnos para conversar con nosotros sobre temas de literatura, sobre todo en esta época de plena campaña electoral, en la que usted como presidente y líder de uno de los partidos más grandes del país, participa en la carrera por la presidencia de la República. Antes que nada, profesor, quisiéramos decirle quiénes somos.

Nosotros surgimos al calor del movimiento literario que, como Ud. sabe, se inició en el país al comienzo de la década de los ochenta. Originalmente, en La Romana, se formaron dos grupos, los círculos literarios Luciernaga y Romanense, cada uno con más de quince muchachos. En 1983, ambos grupos se fusionaron dando lugar a lo que hoy es el Colectivo de Escritores Romanenses. Desde entonces nos hemos mantenido en esta actividad casi a tiempo completo. Inicialmente publicábamos un boletín semanal. Después, publicábamos mensualmente la revista Vagón. En 1986 publicamos una antología del grupo y casi todos nosotros hemos publicado individualmente por lo menos un libro.

Profesor, desde hace un tiempo nosotros hemos estado discutiendo sobre un tema del cual queremos su opinión. Yo sostengo que para triunfar

* Círculo de Escritores Romanenses, Conversatorio inédito, 16 de marzo de 1990 (N. del E.).

como escritor, para darse a conocer, es imprescindible salir de este país, instalarse en un país grande, donde se haga vida literaria. Algunos de los compañeros dicen que estoy errado. ¿Cuál es su opinión?

Juan Bosch (JB): Miren, les voy a ilustrar con algo. Cuando yo me fui a Puerto Rico a finales del año 1937, fui a solicitar trabajo a la Biblioteca Central y la señora que me entrevistó me preguntó si yo era puertorriqueño. Yo le dije que no, que yo era dominicano. Me preguntó mi nombre y yo le dije que me llamaba Juan Bosch. Ella dijo: ¿Juan Bosch? ¿Entonces usted es el cuentista dominicano? Es decir, ella me conocía, ¿por qué? Porque sin yo saberlo los cuentos míos que se publicaban en la revista *Baboruco*, de Horacio Blanco Fombona, que era hermano de un conocidísimo escritor venezolano que se llamaba Rufino Blanco Fombona habían llegado a esa isla. Entonces Horacio enviaba ejemplares de su revista a distintos países, a bibliotecas, a periódicos y a revistas donde se reproducían los cuentos míos. Naturalmente, el de Horacio Blanco Fombona era un caso particular porque él era venezolano, tenía relaciones en esos países por donde él había pasado o había vivido. Yo no sé ahora quién en la República Dominicana estaría haciendo lo mismo que Horacio Blanco Fombona, enviando sus revistas al extranjero. Él no las enviaba con la intención de publicar los cuentos míos, sino que, leyendo los cuentos, la gente los encontraba y los publicaba. Con eso lo que quiero decirles es que uno puede trascender aun sin uno proponérselo, sin uno hacer nada para ello. Eso depende de factores que entran en juego fuera del control de uno mismo. Ahora, naturalmente, en un caso como el de ustedes... En la vida de ustedes como escritores hay algo que no es positivo y es que ustedes viven, trabajan y producen no en la capital de la República sino en una ciudad del interior y desde ahí a ustedes les es difícil que los pongan en contacto con los centros de comunicación social de otros países. Pero lo

importante no es que se publiquen los trabajos de ustedes en otras partes. Lo importante es que ustedes se dediquen a escribir y traten de hacerlo cada vez mejor. Donde hay calidad literaria, histórica, musical, pictórica, es decir, cualquiera de las artes, esa calidad acaba imponiéndose, llegando a otros sitios.

Frank Núñez (FN): Profesor, siempre se habla del tema y la forma en literatura. Muchos dicen que el tema no importa mientras otros creen que sí. ¿Cuál es su criterio? Es decir, ¿nos puede dar una explicación acerca de la correlación existente entre tema y forma?

JB: Bueno, hay temas por ejemplo cómicos, y hay que expresarlos con gracejo ¿no?, con gracia, que haga reír. Hay temas que son lúgubres, y hay que expresarlos con un lenguaje que despierte en el lector, si se trata de literatura, sentimientos de condolencia. De manera que el estilo debe estar estrechamente ligado con el tema. Y hay casos en que artículos de periódicos, por ejemplo lean hoy, en *El Siglo*, un artículo de Enriquillo Sánchez*. Ustedes verán que es un estilo brillante y el tema sin embargo tiene poco, poca sustancia, pero el estilo es tan brillante que atrae al lector. De manera que lo importante es escribir bien.

MAG: Profesor, usted elaboró unas técnicas sobre el arte de escribir cuentos que, no obstante el tiempo transcurrido, aún se buscan, se estudian, y tengo entendido que se imparten en algunas universidades latinoamericanas. Casi todo el que se inicia en esta actividad recurre a esas técnicas para escribir cuentos y, precisamente, hay una parte donde usted señala que en el cuento lo fundamental es el tema. Según entiendo, usted quiso decir que la forma no tenía tanta importancia.

JB: En el cuento, el autor tiene que mantener el tema desde las primeras palabras, mantener el tema central con fuerza, e ir anunciando, sin decirlo, que algo va a suceder,

* Cfr. Sánchez, Enriquillo, "¿Memorias de la lluvia?", Santo Domingo, *El Siglo*, 16 de marzo de 1990, p.11. (N. del E.)

pero sin decirlo; cuando lo viene a decir, ya es el final. Ahí termina. Cuando un cuento termina bien, es un cuento que vale la pena. Es un cuento que camina solo. Hay cuentos míos que están traducidos a tantas lenguas que yo no sé cuáles son. Por ejemplo, yo no sabía hasta hace dos o tres años que los cuentos míos estaban traducidos al ruso. En estos días estaba viendo una revista italiana, una revista de mucha categoría, que publicaba un cuento mío. Yo no me entero de eso. Ahora encontré algo que yo había dicho en el año 1944, catorce años antes de dar el cursillo ese que di en la Universidad de Caracas que se titula *Apuntes sobre el arte de escribir cuento*. Pero catorce años antes yo había hecho unas declaraciones en Cuba que no se conocen aquí. Yo me había olvidado de eso. Es más, cuando yo di el cursillo de Caracas, no me acordé de lo que había dicho en La Habana porque eso, según yo, no se había publicado. Y resulta que un hijo mío que trabaja en la Biblioteca Nacional de Cuba, lo encontró y me lo envió hace unos días*.

FN: Profesor, usted dijo que era director de un periódico en Cuba.

JB: Yo era director de un periódico de hecho. El director lo era un cubano porque en Cuba no podía ser director de un periódico un extranjero y yo no iba a renunciar a mi nacionalidad para ser director de un periódico. Era el periódico del partido llamado auténtico, que era el Partido Revolucionario Cubano. Entonces la dirección del partido le fue confiada al senador que era el líder del partido en el Senado: Carlos Prío Socarrás. Carlos Prío Socarrás era cuñado del fundador del Partido Revolucionario Dominicano, el Dr. Enrique Cotubanamá Henríquez, hermano paterno de Pedro, Max, y Camila Henríquez

* *Cfr.* “BOSCH, Juan, “Características del cuento”, en *Obras completas*, T. V, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2009, pp.37-47 (N. del E.).

Ureña. Entonces Carlos Prío me pidió que dirigiera yo el periódico. Todo el tiempo de vida que tuvo ese periódico fue dirigido por mí y escribía gran parte de él también.

FN: Es decir, que usted ejerció el periodismo.

JB: Ejercí el periodismo.

FN: Bueno, pues ahí es donde estaba la inquietud mía porque yo vivo del periodismo. Yo soy periodista en ejercicio y a veces tengo cierto conflicto entre el periodismo y la creación literaria debido a que son actividades prácticamente disímiles.

JB: No, fíjate, el periodismo sirve para una cosa: sirve para conocer las entrañas de la sociedad en que vives. Eso es muy importante.

Avelino Stanley (AS): Profesor, nuestro grupo ha hecho conciencia de que en este momento predomina la narrativa como género en América Latina y en el mundo, fundamentalmente la novela. Ya algunos de nosotros estamos dedicados definitivamente a escribir cuentos y novelas. Los demás se mantienen en la poesía pero pretenden llegar a la novela porque generalmente se comienza por la poesía. A mí me interesa saber su opinión en torno a qué es lo que nos ha sucedido a los dominicanos que no hemos podido dar una novela que haya trascendido nuestro país.

JB: Bueno, mira, en Colombia, hay muchos escritores de novela pero hay un solo Gabriel García Márquez. Y hay muchos países que no han dado un buen novelista. Uno de los requisitos para escribir una novela representativa de un país es conocer a fondo su historia, conocer la sociedad. Se requiere también de conocimiento serio de los niveles en que va desarrollándose la novela en la lengua española. Yo leí *El Quijote* cuando era muy niño.

AS: Catorce veces ha dicho ¿no?

JB: No, veintiuna veces. Pero ya *El Quijote* hoy no me sirve a mí para concebir una novela. El tema es muy disparatado. Recuerden, era un loco, loco, loco y uno que era peor que loco (*risas*) pero que era muy realista, pero peor que un loco

porque seguía a un loco y con esos dos tipos Cervantes hizo esa novela. Bueno, pues si das un salto y caes en *Cien años de soledad*, tú te encontrarás ahí con unas cosas maravillosas; un cura que cuando decía un sermón iba flotando a un pie de altura o una muchacha que se fue al cielo volando (*risas*). Es decir, cualquier cosa sirve para tema de una novela. El problema está en atrapar al lector y mantenerlo interesado. No importa el disparate que sea...

AS: *Lo que importa es el tratamiento que se le dé al tema...*

JB: Sí, sí, sí. A quién se le ocurre seguir leyendo una novela donde hay una muchacha que vuela, que hace uuuuuu y se va al cielo volando. Si se te ocurre seguir leyendo es porque ese vuelo de la muchacha está dicho en un concierto de cosas parecidas a ésa; pero sucesos tan bien expuestos que divierten a uno.

MAG: *Profesor, en "Características del cuento" están las pautas de sus técnicas para escribir cuentos. ¿Usted partió de esa conferencia para esbozar sus teorías?*

JB: Fíjate, esto fue en el año 1944. Y el cursillo que yo di en Caracas en tres lecciones, un curso de tres lecciones, fue en el año 1958, catorce años después. Pero yo ni me acordaba de esa conferencia.

MAG: *Fue en el año 1944 y parece que fue ayer. En ese escrito hay mucha tela por donde cortar. Lo lamentable es que el tiempo de la entrevista sea tan corto porque podríamos pasar como una semana comentando esa conferencia. De todas formas, Profesor, sobre el tiempo yo he notado, por ejemplo, cuando estoy leyendo a Anatole France, que voy lento. Lo mismo me ocurre cuando lo estoy leyendo a usted o a Gabriel García Márquez, y a Guy de Maupassant. Pero cuando leo a Cortázar yo noto que voy rápido en la lectura, lo mismo que cuando leo a Mario Vargas Llosa. ¿Esto es el tiempo en literatura?*

JB: No, no, no. El tiempo no es eso. No es el tiempo del lector. Es el tiempo del escritor.

AS: *Como el que emplea Arturo Uslar Pietri en Las lanzas coloradas ¿no?, que va saltando.*

FN: *Ab sí, narra como doscientos años ahí en Las lanzas coloradas.*

MAG: *¡Ab!, yo lo confundí con el ritmo entonces.*

JB: Sí, el ritmo, pero el ritmo es otra cosa.

FN: *Sí, el ritmo de Vargas Llosa es muy ágil, no se puede comparar con el de Gabriel García Márquez que es lento.*

Alberto Monteino (AM): *Profesor, en estos días ha habido algunos pronunciamientos donde se le da importancia a la denominada Generación de los 80, mientras otros le restan calidad literaria. ¿Cuál es su opinión?*

JB: *¿Y a qué le llaman aquí la Generación de los 80? (risas), porque los que nacieron en los ochenta no tienen veinte años todavía.*

AS: *Bueno, se habla de la Generación de los 80 cuando se incluye a los escritores que comenzaron a producir literatura en esos años, dentro de los cuales estamos nosotros.*

JB: Bueno, pero los que comenzaron a producir en los ochenta pudo haber sido uno en 1980, otro en 1981, otro en 1989. Es decir, eso no es una generación.

FN: *Denos un concepto sobre "generación".*

JB: La palabra descriptiva de generación se refiere a los que nacen en años muy cercanos. Por ejemplo, Balaguer y yo somos de la misma generación. Sin embargo, Balaguer me lleva tres años y medio. Entonces, no se puede hablar de la Generación de los ochenta.

AM: *Por lo menos, los que comenzaron a escribir y a publicar a partir de los años 80.*

JB: Sí, pero todavía hay que esperar. Hay que esperar a ver su obra. Miren señores, la conferencia de que hemos hablado fue dicha en el año 1944. Yo salí de aquí a finales del año 1937 y cuando yo salí escribía cuentos. Pero yo no dominaba las técnicas del cuento; yo vine a dominarlas años después.

Rosa María Pérez (RMP): *Profesor, ¿qué obra narrativa ha leído usted en estos tiempos que considere importante?*

JB: En estos años, de importancia, he leído una novela de Isabel Allende.

RMP: *¿Y de escritores dominicanos?*

JB: ¿De escritores dominicanos? Bueno, novelas y cuentos no he encontrado.

FN: *¿Y poesía?*

JB: Poesía sí. Precisamente los años ochenta dieron un grupo de mujeres poetas muy bueno. Pero miren, no hay que desesperarse, ahí está el caso de Pedro Mir, señores. Un día en la calle El Conde estábamos José Rijo y yo tomándonos un café. Y él me dice, Juan, yo tengo una cita con un joven poeta que me está esperando allí en la esquina de la calle Sánchez. Yo quiero que tú conozcas a ese joven poeta. Y yo le dije: pues dile que venga para acá. Pero José Rijo me contestó: no, no, no, él no viene, él es muy tímido. Entonces salí con José Rijo y cuando llegamos el poeta estaba ahí, esperándonos. José Rijo me lo presentó y estuvimos hablando. El poeta me entregó dos o tres poesías. Yo entonces dirigía la página literaria del *Listín Diario* que salía los sábados. Yo le publiqué dos poemas y escribí una nota en la que decía, entre otras cosas, ¿sería Pedro Mir el poeta social que espera el pueblo dominicano? Y esa frase mía le cambió la dirección a Pedro Mir porque Pedro escribía versos de amor. Muchos años después, en los tiempos del exilio allá en La Habana, Pedro Mir fue a visitarme, y me llevó un poema titulado *Hay un país en el mundo*. Cuando yo leí ese poema, señores, ustedes no se pueden imaginar el efecto que me hizo. Yo salí con él, estaba en la casa doña Carmen y le dije: mira, aquí está la poesía. ¿Te acuerdas que te hablé de Pedro Mir el poeta dominicano? Ella lo leyó y se quedó hechizada. Entonces, qué hice: le dije

a Pedro que me diera el poema y se lo publicué. No era un libro. Era algo así como un folleto. Sobre Pedro Mir, ya ustedes saben lo que es él.

Isael Pérez (IP): Antes que nada, pido excusas por la tardanza. La misma se debió a desperfectos del vehículo.

JB: Tú viniste a pie... (risas).

IP: No, fue que al minibús en que venía se le averió un neumático. Por eso me retrasé. Profesor, permítame expresarle la estimación que siempre le he tenido como ser humano, como intelectual y como político. He aquí mi pregunta: La República Dominicana ha dado muchos poetas, malos algunos, buenos otros. Muchas veces los poetas jóvenes, digamos entre los veinte y los treinta años de edad, se presentan como promesas dominicanas. Publican uno, dos, tres libros; ganan varios premios, pero no pasan de ahí. Se quedan atrapados en una agencia publicitaria...

JB: Pasó con cuentistas también...

IP: ¿A qué atribuye usted ese hecho?

JB: Fíjate, la vida moderna descansa sobre tantas actividades nuevas que muchas gentes se dedican a ellas para vivir mejor, para tener una vida más segura, etc., y abandonan sus inclinaciones sobre todo si esas inclinaciones no son profundas, fuertes. A mí, en cierto sentido, me pasó eso porque lo que yo deseaba era ser escultor. Pero imagínense ustedes, en La Vega, cómo podía yo estudiar escultura, un niño que como yo, tuve que venir temprano a la Capital a trabajar. Entonces la inclinación a la escultura la sustituí por la literatura.

AM: Sobre todo, en cierto modo, por la política.

JB: No, no, no. Yo lo que hice fue una mezcolanza entre política y literatura. Yo no abandoné la literatura.

MAG: Con mucho éxito en las dos.

IP: Profesor, en un artículo de Juan José Ayuso, poeta y periodista, aunque más periodista que poeta por asuntos que nos ha dicho, decía que era lamentable que Ud. se hubiera dedicado en los últimos tiempos

más a la política que a la literatura. Decía que si bien la República Dominicana había ganado a un gran político, también era cierto que parcialmente había perdido a un gran escritor. ¿Qué opinión le merece ese juicio de Ayuso?

JB: Bueno, yo no hago juicio de mí mismo. A mí no me interesa en lo absoluto ese personaje que se llama Juan Bosch. Me interesa lo que él hace, pero no él. De él yo no hago juicio ni en bien ni en mal.

Daniel Johnson Benoit (DJB): Pero es muy productivo ese Juan Bosch.

JB: Sí, eso sí. Tengo que producir porque es una necesidad. Yo tengo que trabajar. El día que yo no trabajo me siento mal, me hace daño. Yo necesito trabajar.

Chelo Brito (CB): Profesor, ¿cree usted que existe una novela dominicana?

JB: Realmente no. No existe todavía.

RMP: ¿Y qué le parece la novela Sólo cenizas hallarás, de Pedro Vergés? Se trata de una novela que ha recibido muy buenos elogios.

JB: Sí, pero no es la novela dominicana propiamente dicho.

CB: ¿En qué dirección usted cree que debe estar orientada lo que vendría a llamarse la novela dominicana?

JB: Tiene que valerse de un tema, de un argumento nacional...

MAG: Entre nosotros, los miembros del Colectivo de Escritores Romanenses, existe la creencia de que la narrativa dominicana no ha podido despegar, trascender, porque es muy frívola, insulsa y gris, y entonces hay como un divorcio entre esa narrativa y la sicología del pueblo dominicano. ¿Cuál es su opinión al proyecto?

JB: No, no, no. No es eso. Es que no hay ambiente, no hay atmósfera todavía. Tú sabes lo que es que en este país el primer escritor que vive de sus libros soy yo. El ser humano necesita vivir de lo que hace, que le sirva de sustento.

MAG: *Bueno, Profesor, ya ha llegado el tiempo de finalizar. Ya nos han hecho señas.*

IP: *Antes de finalizar, una última pregunta: si Ud. no hubie-
ra hecho esa mezcla de la que nos habló hace un rato (entre
literatura y política), ¿Ud. cree que hubiera podido vivir realmente
de sus libros?*

JB: Probablemente no. En cambio yo vivía de escribir en Cuba.

MAG: *Bueno, finalmente, primero vamos a solicitar su aval para
recoger en una especie de libro esta entrevista y publicarla.*

JB: Sí, sólo me gustaría que cuando la escriban me man-
den una copia por si yo tengo que hacer alguna versión. So-
bre todo porque sucede que la grabadora no dice dónde van
los puntos, las comas...

MAG: *Se lo prometemos. Ahora le vamos a dejar estas obras de
nosotros. Este es Las manos de la muerte son de seda, un libro de
mi autoría, que yo digo que es de cuentos.*

JB: *Las manos de la muerte son de seda.* Pero el título es un
título muy bueno. Sí, es un título para una novela.

MAG: *Hay además una antología de trabajos de nosotros jun-
tos. Y éste, Los disparos, que es un libro de cuentos de Avelino Stanley.*

AS: *“Los disparos”, el cuento que le da el título al libro, fue el
ganador de aquel concurso de literatura y artes plásticas que orga-
nizó el Partido de la Liberación Dominicana al conmemorar su
décimo aniversario.*

JB: Bueno, pues muchas gracias por sus libros.

MAG: *Nos gustaría tomarnos unas fotos con usted.*

JB: Sí, como no.

Mildred Guzmán (secretaria personal de Bosch): *Vayan a la
galería, que hay más luz allá.*

FN: *Puede ser en la Biblioteca.*

JB: Bueno, ahí tendríamos que estar de pie, somos mu-
chos, pero vamos...

ENTREVISTA CON JUAN BOSCH.
LAS ELECCIONES EN REPÚBLICA DOMINICANA,
NUEVAMENTE DOS OPCIONES*

Pablo A. MARÍÑEZ

Las elecciones generales en República Dominicana se celebrarán el 16 de mayo del presente año. Como ha ocurrido en las dos últimas décadas, la votación se polarizará entre dos partidos. La gran novedad que se presenta en esta coyuntura es que dicha polarización se producirá entre los dos grandes líderes, para muchos caudillos, que han marcado la vida política dominicana en las últimas décadas, Joaquín Balaguer y Juan Bosch.

Balaguer, con 83 años de edad, llegó por primera vez a la presidencia de la República en 1960, bajo la protección del dictador Rafael Leonidas Trujillo; la segunda vez, en 1965, lo hizo con el apoyo de las tropas estadounidenses, que ocupaban en ese momento el país. Desde esa fecha se mantuvo en el poder hasta 1978, tras elecciones de muy poca credibilidad. En 1986 volvió a ocupar la presidencia de la República.

La otra figura es Juan Bosch, con 80 años de edad, quien fue derrocado de la presidencia de la República en 1963, tras un golpe militar, a los siete meses de haber asumido el Gobierno. Posteriormente, en 1965, las tropas estadounidenses ocuparon el país para evitar que un movimiento cívico-militar

* *El Gallo Ilustrado*, suplemento dominical de *El Día*, México, DF, 1º de abril de 1990, p.5.

liderado por el coronel Caamaño lo repusiera en el poder. Desde esa fecha ha estado activamente en la oposición política; y ha logrado que el partido formado por él en 1973, el Partido de la Liberación Dominicana (PLD), se convierta en la mayor organización política nacional.

Según las encuestas y la opinión pública nacional, el PLD y Bosch tienen en esta ocasión las mayores posibilidades de triunfar en las elecciones generales de mayo del presente año.

Haciendo un espacio en su recargada agenda de trabajo, el profesor Juan Bosch me recibe en el despacho de su oficina, donde charlamos ampliamente sobre la compleja situación económica y política dominicana, así como sobre las alternativas de solución que aplicaría su partido en caso de triunfar en los próximos comicios.

—*Profesor Juan Bosch, podría plantearnos, a grandes rasgos, ¿cuál es la situación política que vive la República Dominicana?*

—La situación política es muy compleja, entre otras razones, porque la situación económica anda mal en el país, debido a los errores que el gobierno ha estado cometiendo, sobre todo en el manejo de la política monetaria. Por otra parte, hay una situación estrictamente política que ha llevado al Partido Revolucionario Dominicano (PRD) a una división en dos corrientes. El PRD era uno de los partidos mayoritarios en el país, y ahora, dividido como está, ya no lo es. Naturalmente, los dos sectores en que se ha dividido tienen posibilidades de jugar un papel —aunque no juntos— en las elecciones que tendrán efecto el 16 de mayo próximo.

Pero hay una opinión expresada mediante las encuestas y hasta el momento la totalidad de ellas dicen que el Partido de la Liberación Dominicana es el que ganará las elecciones. Las empresas encuestadoras que han actuado en la República Dominicana han sido mayoritariamente extranjeras, quizás en un 90%. Tanto los muestreos como la población dominicana

consideran que en realidad las elecciones van a ser disputadas entre el Partido Reformista Social Cristiano (PRSC) con el Dr. Balaguer de candidato, y el PLD.

—*Tengo entendido que la emisión de dinero inorgánico por parte del gobierno ha sido muy alta.*

—Claro que sí. No se sabe la cantidad exacta, aunque sí se sabe que se trata de miles de millones de pesos; eso ha contribuido a devaluar la moneda nacional, y ha creado una situación de crisis que, naturalmente, se refleja inmediatamente en la política. De manera que las posibilidades de que el PRSC pueda ganar las elecciones son limitadas. Hay, sin embargo, una posibilidad, que es la del fraude, y que aquí se ha usado mucho, pero estamos luchando para que el fraude electoral esta vez no pueda funcionar.

—*Pero además, el PRSC tiene serios problemas internos de división, de grupos...*

—Bueno, sí, porque sucede lo siguiente: tanto el PRSC, como el PRD son partidos de simpatizantes, no de militantes. Los partidos de simpatizantes están formados por gente que espera beneficios personales de su partido, si éste llega al poder. En realidad los dirigentes de esos partidos lo que buscan son beneficios personales y eso los lleva a chocar entre sí y a disputarse las posiciones.

—*¿Y qué implicaciones tendría una alianza del PRSC con una fusión del PRD, en términos electorales para el PLD?*

—Para nosotros no tendría ninguna significación, porque la diferencia es muy grande con el PRSC. Es decir, en las regiones del país donde se decide el resultado de las elecciones para presidente y vicepresidente de la República, no hay nada que hacer. Todos esos lugares, empezando por la capital del país, están, evidentemente, bajo el control del PLD. Hay provincias pequeñas en las que el PRSC tiene mucha influencia porque el Dr. Balaguer ha hecho numerosas construcciones.

Pero el dinero usado en esa actividad no es reproductor de riqueza en el plazo en que lo requiere la situación económica de un país como República Dominicana, que tiene la tercera parte de la población sin trabajo. Si ese dinero se estuviera invirtiendo en actividades agrícolas o industriales, otra cosa fuera. . .

—*Entonces Ud. considera que el costo político de los errores del partido de gobierno, el PRSC, se expresará inexorablemente en las próximas elecciones.*

—Claro que sí.

—*Volviendo al aspecto de las alianzas políticas, en la prensa dominicana se han hecho señalamientos de una posible alianza del PLD con Peña Gómez, que es la otra facción del PRD ¿cómo ve Ud. esta posibilidad?*

—Bueno, yo creo que Peña Gómez irá a las elecciones como candidato profesional. El Dr. Peña Gómez formó el Bloque Institucional Socialdemócrata (BIS), naturalmente que con una base perredeísta, para ir como candidato de ese Bloque; Majluta, por su parte formó el Partido Revolucionario Independiente (PRI), también con una base perredeísta, para ir como candidato. De todas maneras, debido a la división del PRD y a lo escandaloso que fue el gobierno de Salvador Jorge Blanco, ese partido ha perdido muchos simpatizantes. En todo caso hay que esperar que el Dr. Peña Gómez saque una votación importante, aunque no comparable con la del PLD, por supuesto, porque éste se ha convertido en el partido con más respaldo popular en el país. El orden que arrojan las encuestas es el siguiente: PLD 37%, PRSC 21%, Peña Gómez 16% y Majluta 8%.

—*De todas maneras, Profesor, el Dr. Peña Gómez declaró que él sólo declinaría su candidatura a la Presidencia de la República en favor de Ud.*

—Bueno, eso dijo él, pero ahora mismo ya está convocada la dirección de su partido para resolver si lo lleva o no como

candidato. De manera que yo creo que habrá por lo menos tres candidatos presidenciales: el Dr. Balaguer por el PRSC, yo por el PLD y el Dr. Peña Gómez por el PRD, o por el BIS. Majluta es probable que vaya en alianza con el Dr. Balaguer, pues si va solo no va a sacar nada.

—*Respecto a las demás organizaciones políticas de izquierda y a los otros sectores de derecha en el país ¿qué perspectivas electorales considera Ud. que tienen en los próximos comicios?*

—No, no, ninguna.

—*Y ya que el PLD se presenta como la organización política con mayores posibilidades de triunfo en las elecciones generales ¿cuáles son las grandes líneas de proyecto político que tiene dicho partido para enfrentar la crisis económica que está viviendo el país?*

—El programa está resumido en lo que nosotros llamamos “Principios generales del Programa”. Leo lo sustancial. “El programa de gobierno del Partido de la Liberación Dominicana está orientado a impulsar el desarrollo económico, social, político y cultural del país, para superar el retraso que en estos aspectos tiene la formación social dominicana. En este proceso de desarrollo la persona humana deberá constituir el elemento central, convirtiéndose en un sujeto consciente y participativo que se involucre en la producción y en la vida social, tanto a nivel individual como a nivel colectivo. Para que el hombre pueda actuar de esa manera es necesario asegurar la calidad de vida que rescate la marginalidad física, intelectual y espiritual en la que está sumida una gran mayoría. De ahí que un objetivo general del programa es que el Estado, a través de sus diferentes instancias pueda propiciar a toda la población, y muy especialmente a las grandes mayorías, el derecho al empleo, a la nutrición, a la salud, a la educación y a la seguridad social. El modelo de desarrollo económico que persigue el programa descansa sobre la concepción de una economía que contempla el uso y la transformación de nuestros

propios recursos, que asegure el autoabastecimiento y permita la producción de excedentes necesarios para devolverle la fortaleza que requiere. En este proceso el Estado actuará fundamentalmente como orientador y regulador de las diferentes actividades económicas.

Será un objetivo fundamental del programa la estabilidad económica. Para enfrentar la crisis en el corto plazo como una forma de restablecer la confianza de los diferentes sectores productivos se debe estabilizar la prima del dólar, la tasa de interés, pero sobre todo se deben establecer reglas de juego claras y con el compromiso de no variarlas en el futuro inmediato.

En lo relativo a los factores estructurales de la economía, nos proponemos modernizar el aparato productivo con la finalidad de sentar las bases de la industrialización mediante el uso prioritario de la materia prima nacional. El modelo de desarrollo además estará orientado a promover la descentralización económica y administrativa, propiciando un desarrollo más homogéneo de las diferentes regiones del país, ofreciéndoles para ello igualdad de oportunidades, superando las desigualdades existentes entre la zona urbana y la zona rural e incentivando la incorporación a la producción de todos los medios aún ociosos o subutilizados. Por otra parte, se ha concebido la incorporación de la ciencia y la tecnología en el desarrollo de las políticas incluidas en el mismo.

El programa está concebido como un medio para el fortalecimiento de la democracia, para la cual se requiere la participación activa de todos los sectores que conforman la vida nacional, ofreciendo igualdad de condiciones a los mismos. Se contempla en su aplicación el fortalecimiento de la institucionalidad en sus diferentes niveles, como base para alcanzar una sociedad sana”.

—*Respecto a la crisis energética, ¿cómo está contemplada su solución en el programa de gobierno del PLD?*

—La cuestión es que nosotros tenemos, como miembros del partido, los mejores profesionales de esas actividades. Al respecto tengo que contarte cosas de casi treinta años. Cuando yo llegué a la Presidencia de la República en 1963, pedí que me llevaran a un ingeniero eléctrico, pero no pudieron llevármelo, porque no lo había en el país. Había un sólo dominicano que había estudiado ingeniería eléctrica y estaba trabajando en Colombia. Entonces inmediatamente di becas a toda una generación para que fuera a estudiar lo que quisiera en el extranjero. En el país no había un ingeniero eléctrico, ni un ingeniero industrial, ni un ingeniero químico, ni un mecánico. Bueno, pues todas esas carreras fueron a estudiarlas los becarios a diferentes países, a México; a Brasil, a Europa... Esa generación de profesionales ahora, salvo tal vez cuatro o cinco nada más, son todos miembros del PLD, de manera que en el caso de la energía eléctrica, por ejemplo, nosotros tenemos los mejores ingenieros eléctricos del país, los de más capacidad. El plan de remodelación de los servicios eléctricos del plan de gobierno del PLD fue hecho por ellos.

—*Respecto a la política internacional, muchos aquí consideran que la República Dominicana es un país sin política exterior. ¿Cómo asumiría el PLD esta situación?*

—Hoy la política exterior está dentro de límites muy precisos. En el caso de un país como el nuestro, la carta de la OEA ya dice lo que tiene que hacer un gobierno serio en la República. Fuera de los límites de la OEA está Naciones Unidas, con todas sus dependencias, así que no hay que inventar al respecto.

—*Sobre el Caribe en particular, ya que República Dominicana ha vivido de espaldas a dicha región, aunque ahora con su reciente incorporación al Acuerdo de Lomé, posiblemente actúe diferente. ¿Trazará el PLD una nueva política?*

—En cuanto al Caribe el gobierno del PLD tendría la política que debe de tener. Tenemos la ventaja de que antes de llegar nosotros al Gobierno ha sido aprobado el ingreso de República Dominicana a Lomé. Eso nos abre el camino para trabajar en los límites del Caribe, como debemos hacerlo, en el orden económico y en el orden cultural. No te digo el orden político porque es muy difícil, ya que hay territorios ingleses, franceses y holandeses, por lo que hay que tratarlos a través de sus respectivas metrópolis, al menos en el orden político. En el orden económico y cultural, no. Ahí sí tenemos libertad para llevar a cabo una política propia caribeña.

—*¿Y respecto a Centroamérica, que es la región de mayor conflicto, especialmente en estos últimos años, y que se ha agudizado con la intervención norteamericana de Panamá?*

—La situación política de Centroamérica es realmente muy grave, porque desde el año 1954 para acá Estados Unidos ha creado tremendo conflicto en Centroamérica. Nosotros no podemos decir ésta será la línea política sobre Centroamérica, porque resulta que cada país centroamericano tiene una manera peculiar de tratar sus problemas y los de sus vecinos. Por ello nosotros tendremos que ver cómo nos comportamos en el caso de El Salvador, en el caso de Nicaragua, en el caso de Honduras, en el caso de Guatemala, en el caso de Costa Rica y hasta en el caso de Belice, que es un Estado anómalo, como lo es el de Jamaica, Trinidad-Tobago...

—*¿Anómalo por qué?*

—Anómalo porque siguen vinculados a Inglaterra. El jefe de Estado de Belice es la Reina de Inglaterra. En el caso de Trinidad, porque el Tribunal Supremo de Trinidad está en Londres; el Jefe de Estado es un presidente, pero la Justicia está en Inglaterra. De manera que esos territorios tienen sus peculiaridades, y la política nuestra tiene que adaptarse a las peculiaridades de esos Estados.

RECUERDOS DE GRANDES FIGURAS*

Matilde SÁNCHEZ

Con el pasar de los años, sus recuerdos cobran más valor. Así, en la mañana del jueves 8, en la entrevista concedida a la periodista Matilde Sánchez, del periódico *El Clarín* de Argentina, Juan Bosch habló sobre sus relaciones con grandes figuras literarias y políticas de América Latina.

Cómo conoció a Pablo Neruda, a Nicolás Guillén, al Che Guevara, a Salvador Allende... fueron los temas centrales de su entrevista.

Antes de hablar de esos personajes la periodista preguntó cómo veía actualmente la situación de la República Dominicana, a lo que Bosch respondió: "El país está en una situación muy difícil. Ha sido comprometido por el gobierno actual. Hay una deuda externa que no sabemos cómo va a poder pagarse. El país tenía entre sus mercancías de exportación una muy importante que era el azúcar, pero se vino abajo porque en el gobierno de Reagan se redujo a menos de la mitad la cantidad de azúcar que se exportaba a los Estados Unidos, y a partir de ahí, la industria azucarera ha venido en decaimiento y ya hoy no es un factor tan importante, ni siquiera como lo era años atrás. Actualmente, lo que yo llamo la mercancía de exportación son los dominicanos que salen del país; la

* En GALVÁN, Héctor, *Juan Bosch: hacia la unificación humana*, Providence, USA, El Nuevo Siglo, 1993, pp.32-36.

mayor parte de ellos salen ilegalmente, y muchos mueren en el trayecto entre la República Dominicana y Puerto Rico”.

La reportera le interrogó sobre si había la posibilidad de repatriar a todos esos inmigrantes, a lo que el escritor dominicano expresó: “El problema no es tan simple porque si salen del país, y lo hacen en forma clandestina, es porque necesitan trabajo y mejorar sus condiciones de existencia: allá no hay posibilidades de resolver esa situación, si no es con un gobierno que aplique un plan de desarrollo económico y social; y no lo que ha hecho el actual gobierno que viene desde hace tiempo haciendo tonterías para derrochar dinero y comprometer más al país; ahí está la deuda, que no tenemos con qué pagarla; es muy difícil la situación del país”.

—Ud. ha escrito cerca de 50 libros, ¿es acaso que su producción literaria fue vinculada a su quehacer político?, le pregunta la periodista.

Bosch expresó: “Yo tenía dos necesidades fundamentales: sostenerme económicamente, y otra era poner en evidencia la situación del pueblo dominicano. Con esa doble finalidad escribía los cuentos, y luego tenía que escribir otras cosas que interesaban a los lectores; eran temas que no tenían nada que ver con la República Dominicana. Por esa razón mi obra literaria está compuesta por dos novelas, tres cuentos, pero hay otra cantidad, la mayor, de tipo cultural, histórica; unas veces, se refieren a la historia de mi país y otras a la historia de América, y otras a la historia mundial. Por ejemplo: hay un artículo mío sobre Viet Nam escrito años antes de iniciar la guerra de Viet Nam. ¿Por qué escribía yo temas como ése? Porque los artículos míos se vendían, y yo tenía que estudiar muchos problemas y no sólo dominicanos, sino mundiales”.

—Me gustaría entrar en Ud. y conocerlo. Cuando “chico”, ¿cómo era Ud.? ¿Quería Ud. ser escritor?, le interrogó la reportera argentina.

—No, al escribir yo me sentía obligado a reflejar la situación de la gente; durante algún tiempo era sólo sobre el pueblo dominicano, pero a medida que fui creciendo, estudiando y conociendo la situación de países que no eran la República Dominicana, sino que eran de Iberoamérica, extendí el campo de estudio y de preocupación. Lo que yo no podía concebir era la vida de la gente, que disponiendo de medios para vivir bien, no hacía nada para mejorar la situación, explicó el escritor.

—¿Cómo era su situación económica?

—No era humilde, pero tampoco era señorial, porque mi padre llegó a la República Dominicana exactamente al terminar el siglo pasado, y se dedicó a la actividad constructora. En mi pueblo la gente estaba dividida en gente de primera, de segunda y de tercera. La gente de primera eran los que tenían suficiente dinero para vivir bien, aunque no fueran blancos; yo recuerdo a un hombre negro, alto, que era de primera por ser un abogado brillante; pero alguien que hubiera trabajado con las manos (artesano, por ejemplo) no podía ser de primera; tenía que ser un profesional o un comerciante rico. Mi padre no trabajaba directamente, él apenas dirigía el trabajo; no podía ser de primera; ni él ni su familia, aunque lo respetaran mucho; por eso, nunca se le ocurrió a mi padre ser miembro del Club Camú, que era el nombre del río.

Siempre con la calma y la profundidad que le caracterizan en sus pensamientos, Bosch pasa a señalar que “quien tuvo más influencia en mi vida de niño no fue mi padre, sino mi abuelo, el padre de mi madre. Mi madre era puertorriqueña porque había nacido en Puerto Rico, pero era hija de un gallego; el gallego, es decir, don Juan Gaviño, se fue a la República Dominicana; allí compró unas tierras y se dedicó a la agricultura y a criar ganado; pero mi abuelo era un hombre que tenía muchos libros, era muy apegado a la

lectura, y desde muy pequeño me puso a leer libros sobre la historia de España; del *Mío Cid*; la de los *Doce pares de Francia*, la de Napoleón Bonaparte, siendo yo un muchacho de 7 u 8 años; también me leía poesías de poetas españoles de la época y novelas; y yo recuerdo que también me hacía leer poesía irónica como aquella “Erase un hombre a una nariz pegada...”, de Quevedo. También el *Quijote*, y mi abuelo gallego y mi padre catalán me fueron formando”.

A Bosch nunca le agradó la idea de malgastar su tiempo en actividades sociales inútiles que no fueran en provecho de lo que era su abundante producción intelectual.

Luego la periodista pasó al tema de Allende. Y Bosch recordó lo siguiente: “Cuando él me llevaba a su casa, las niñas venían corriendo y se me sentaban en las piernas para que yo les contara cómo era La Habana o México. Eso era por el año 1954 ó 1955. De esas niñas, una se suicidó, que fue la segunda, porque ella quería que su padre saliera del Palacio de La Moneda, ya en el momento del ataque; y Salvador le ordenó que se fuera, y cuando se fue, él se suicidó y luego ella acabó también suicidándose en Cuba”.

Le preguntó sobre el hecho de si él fabricaba baterías. Bosch dijo que eso fue antes, porque cuando llegó a Chile sabía que nadie lo conocía y tenía que buscar medios de vida, y se puso a fabricar baterías; poco después se dio cuenta que él podía vivir en Chile escribiendo.

Posteriormente pasó a Buenos Aires, donde gobernaba todavía Perón, pero él nunca lo conoció, a pesar de que se refugió en la República Dominicana. Perón “no era como Pérez Jiménez, ni el propio Batista era como Pérez Jiménez o Trujillo; Batista echaba a la gente del país y era un ladrón, pero no un asesino como Trujillo”.

Dijo que al llegar a Cuba, Juan Marinello lo llevó adonde Batista, quien era candidato a la presidencia por el Partido

Comunista y de otros partidos, para hacerle una entrevista. Ese artículo se publicó en Puerto Rico.

Expresó Bosch que cuando Batista tomó el poder a raíz de un golpe de Estado, el dictador recomendó a un oficial del ejército que “cuidara” a Bosch. En Cuba, según el autor de *La Mañosa*, no había asesinato a políticos; y si los había eran llevados a cabo no por el Gobierno sino por grupos políticos, sobre todo por gente que llamaban gánsteres.

Al producirse el asalto al cuartel Moncada, Bosch tuvo que salir de Cuba porque lo acusaron de haberlo hecho, cuando “yo estaba a mil kilómetros del cuartel Moncada”, expresó.

—¿Cómo fue su contacto con el Che Guevara?, le indagó la periodista Matilde Sánchez.

—Resulta que yo lo conocí en Costa Rica —expresó Bosch. Y agregó:

—Él me visitaba todos los días; y ahí hablábamos diferentes cosas, fundamentalmente de la situación política. Un día llegó a la casa Rómulo Bentancourt y se lo presenté; ese día, Bentancourt nos invitó al Che y a mí a comer en casa de una italiana que cocinaba para vender la comida; un tiempo después, cuando Bentancourt ya estaba en Venezuela, y yo también, Rómulo me preguntó que si era verdad que él había conocido al Che, y le dije que sí y por qué me lo pregunta. Y él me dijo que eso decían los ‘muchachos’, que eran algunos de los exiliados venezolanos que estaban en Costa Rica, y empezó a preguntarme quién era el Che, como si él nunca hubiera conocido al Che; y yo le recordé el momento en que él lo había conocido. Y no hubo manera de que se acordara del Che Guevara.

Euclides Gutiérrez interrumpe para decir que el mejor panegírico escrito al Che lo escribió Juan Bosch.

La conversación se hacía cada vez más interesante. Sus palabras fluían espontáneamente a medida que aparecían los

recuerdos. La periodista señala el nombre del gran poeta chileno. Y de él Bosch trajo a la memoria que “con Pablo Neruda no tuve una relación muy estrecha; lo llevó Nicolás Guillén a mi casa, allá en Cuba; dos o tres días después, Pablo hizo un recital en La Habana del *Canto general*, que no se había publicado todavía; luego, Pablo tuvo relación con una chilena que terminó casándose con él”.

Yo intervengo [*Héctor Galván*] y le digo el nombre de la esposa de Neruda: Matilde Urrutia.

La última vez que la vio, ya Pablo estaba muerto, fue durante el acto de posesión de la Presidencia de Francia por Mitterrand, quien la invitó a ella, a Carlos Fuentes, a Felipe González y a Bosch.

Expresó Bosch: “Pablo tenía un amigo que lo idolatraba mucho, que era un escritor venezolano, llamado Miguel Otero Silva; un humorista y novelista extraordinario, además de periodista; fundó uno de los periódicos más importantes de Venezuela, considerado el sexto de América Latina; Miguel iba a Chile con frecuencia y sólo para ver a Pablo; allá nos veíamos. Otro poeta de Venezuela, Andrés Eloy Blanco y Miguel escribían una revista quincenal llamada *El Morrocoy Azul*; eran dos escritores humoristas extraordinarios; es más, el morrocoy es una tortuga, y quién ha dicho que había una tortuga azul. Tenía tantos lectores ese periódico que yo veía filas enormes de gente esperando su salida”.

Al hablar de Rómulo Gallegos expresó: “Cuando yo fui a organizar el Partido Revolucionario Dominicano a Venezuela, quien me presentó públicamente en una conferencia que tenía que dar en el Teatro Olimpia fue Rómulo Gallegos; y en dos o tres ocasiones, él bailó joropo para enseñarme a mí a bailarlo, cosa que no aprendí nunca”, indicó el escritor dominicano.

Y continuó diciendo: “Cuando él fue derrocado por Pérez Jiménez, fue a dar a Cuba; él me pidió que le prologara una

edición del libro suyo que se iba a hacer en Cuba; y yo le dije que no, porque iba a perjudicarlo; yo le dije que donde su libro tenía que circular más era en Venezuela, y si era yo quien lo presentaba, Pérez Jiménez lo iba a torturar. Yo había escrito un libro que se llamaba *Póker de espanto en el Caribe*, en el cual trato el tema de todos esos dictadores: Batista, Somoza, Pérez Jiménez y Trujillo. El póker es un juego que se juega con cuatro barajas. Y él me dijo que tenía razón. Yo le dije que eso lo podía hacer Raúl Roa, que luego fue ministro de Fidel Castro, un escritorazo, con un estilo propio; un hombre excepcional, con quien yo mantenía una relación muy estrecha”.

Recordó Bosch que “cuando llegó a La Habana un hermano de Eisenhower, yo fui a buscar a Rómulo para que se reuniera con él; dejé a Rómulo en una casa esperando al hermano de Eisenhower; yo estaba a una cuadra de allí, de donde los vi salir, y le pregunté a Rómulo si la entrevista había sido importante y me dijo que no: que ese hombre era un analfabeto, que no sabía ni hablar español. Nunca entendí por qué mandó Eisenhower a su hermano a hablar con Rómulo”.

Años después lo llamaron de México a Bosch para decirle que él era el único que podía lograr que Gallegos permitiera el enterramiento de los restos de su esposa. “Cuando llego a México, estaba Rómulo sentado en una mecedora, y junto a él el ataúd con el cuerpo de su mujer, y logré convencerlo de que debía enterrarlo, pero lograr eso no fue fácil. Gallegos me dijo: ‘Juan, yo no puedo negarme a lo que tú me pides; pero lo que yo voy a cometer es un crimen. Cómo voy yo a permitir que a Teotiste la entierren?’. Y yo le dije: ‘Pero si está enterrado Jesucristo, y está enterrado Napoleón, y Julio César’, y él se quedó callado, y de inmediato yo di la orden para que enterraran el cadáver”.

Después de la muerte de su esposa Gallegos estaba totalmente abatido; lo mató la muerte de Teotiste. Y por eso, Bosch

no pudo invitarlo a la toma de posesión de la Presidencia de la República Dominicana, acto que tuvo lugar el 27 de febrero de 1963.

Acerca de Julio Cortázar dijo: “Me había mandado a decir que ya sí iba para Santo Domingo cuando le sorprendió la muerte. Él encabezaba un periódico para exiliados argentinos porque había cantidades de ellos que se habían ido a vivir a España, aunque él vivía en Francia; y yo era el presidente de la empresa que hacía ese periódico porque lo hacía con mi nombre”.

Al final, Matilde le preguntó a Bosch qué opinaba de la historia de su vida, y su respuesta fue sencilla: “No me acuerdo de mí; sé, sin embargo, que en algún momento debo sentarme a escribir mis recuerdos de la vida de otra gente importante, no de la vida mía, en la política y literatura; tendría que hacerlo alguna vez, pero yo no pienso en mí. En algunas cosas me molesto cuando pienso que a Rómulo Gallegos no se le dio el Premio Nobel de Literatura, y sin embargo, se le otorgó a Miguel Ángel Asturias”.

PRÓLOGOS

UN PUEBLO EN UN LIBRO*

Todas las asociaciones humanas persiguen el bienestar y la dicha. La República Dominicana, desgraciadamente, no ha logrado esos fines, y si en algún momento de su historia ha creído alcanzarlos, de sí misma ha dado ella las fuerzas necesarias para que se frustrara la esperanza. Esta patética, dolorosa verdad, no puede ser negada por dominicano alguno, y aquellos que debido a razones políticas más o menos comprensibles la nieguen, no son capaces de mantener esa negación en la soledad de sus conciencias.

Frente a una conclusión tan definitiva y tan triste se pregunta uno cómo es posible que los dominicanos sigan amando a una patria que sólo ha costado lágrimas y sangre a los mejores de sus hijos. Del amor que pueda tenerle la minoría que a lo largo de su historia se ha beneficiado a sus expensas, nada hay que decir; se comprende ese interesado y hasta cierto punto lógico amor. Pero el de los otros sólo puede explicarse con dos palabras: ignorancia y deber. Por ignorancia la ama esa nutrida masa campesina donde se han mantenido sin mengua las virtudes nacionales, y por deber la ama el escaso número de hombres puros y conscientes que desearían hacer de ella lo que

* En JIMENES-GRULLÓN, Juan Isidro, *La República Dominicana (Análisis de su pasado y su presente)*, La Habana, Arellano y Cía. Impresores, 1940, 7-15.

sus fundadores pretendieron que fuera: una patria próspera, culta y feliz, de la cual se sintieran orgullosos sus hijos.

En el corto número de los último está el Dr. J. I. Jimenes-Grullón, autor de este libro.

Sabedor de que un pueblo no puede hacer sus travesía por la Historia sin fijarse una meta en el porvenir, y conocedor de que el porvenir no puede verse si no en función del pasado, Jimenes-Grullón se dedica a estudiar en la vida dominicana los orígenes de nuestras flaquezas. Eso es este libro: un estricto, pero también piadoso examen de conciencia del fenómeno histórico dominicano. Él es a un tiempo doloroso y optimista, porque su ejecución fue presidida por dos nobles sentimientos: la honradez y el amor.

El servicio que Jimenes-Grullón hace con esta obra a su pueblo no es para ser apreciado por los dominicanos de mi generación, casi todos con posiciones mentales, pasionales o simplemente económicas tomadas ya, por no importar cuáles causas. Antes que ellos sabrán agradecerlo los americanos a quienes interesa el hecho político continental, los investigadores no dominicanos, que hallarán en él la explicación de movimientos sociales comunes a todos nuestros pueblos, y aquellos a quienes el libro dará el conocimiento de la entraña de un país que, como toda aglomeración humana, merece el interés de los hombres conscientes.

Como médico que es, Jimenes-Grullón ha aplicado al estudio del caso dominicano los métodos de investigación acostumbrados en la Medicina. Se halla frente a un enfermo; debe diagnosticar, porque en el diagnóstico está una gran parte de las posibilidades de curación, y para no errar, el facultativo hurga los orígenes del quebranto, buscando sus gérmenes aun en las más viejas generaciones relacionas con el enfermo. Al cabo de ese duro pero honesto y amoroso trabajo, Jimenes-Grullón concluye afirmando que los males dominicanos se

deben a la explotación que a lo largo de la historia nacional ha ejercido una casta minoritaria, secuestradora de la libertad del pueblo, de su economía y de sus derechos más elementales. Para disfrutar ella de la libertad de oprimir, de los dineros públicos, y de los bárbaros derechos de satisfacer sus instintos, esa minoría no ha vacilado —durante un siglo de vida independiente— en comprometer la salud de la República. “La República se encontró desde su nacimiento con un cuerpo organizado de enemigos que la combatía desde las posiciones más encumbradas” —afirma Jimenes-Grullón al estudiar las disensiones que aparecen al nacer aquella—.

Generalmente esa minoría ha estado encabezada por un hombre de garra sostenido por la tropa, y los profesionales de la política. Al correr del tiempo una nueva fuerza se unió a éstas. Fue el imperialismo extranjero, que, en su actual forma de invasión financiera, empezó a dejarse sentir en el país hacia el inicio del último tercio del siglo XIX. La detallada exposición de fuerzas maléficas que hace Jimenes-Grullón puede reducirse a las ya dichas, porque en fin de cuentas el intelectual corrompido y el cura no son sino politicastos. En cuanto al ejército, que en una sociedad de normal desarrollo dentro del régimen capitalista es un instrumento de la burguesía, debe ser considerado en nuestro país como un hecho aislado, porque su desenvolvimiento histórico ha hecho de él un cuerpo independiente, y algo así como el vientre malaventurado donde se gesta siempre el hombre de garra que ha de enseñorearse de todo.

Al estudio de esas fuerzas victimarias de la República, y a las que en su defensa les opone el pueblo, se dedica Jimenes-Grullón en el libro que se prologa con estas líneas. El autor no se detiene en el aspecto externo de los movimientos nacionales. Ese trabajo de ir enumerando motines, asaltos y batallas, ha sido hasta ahora el de los historiadores cuyos textos

leen los niños dominicanos; éste de Jimenes-Grullón elude, con seriedad científica, tales enumeraciones. Lo que él ha hecho es investigar las causas profundas de la vida nacional. En tal sentido, este libro supone la más concienzuda empresa que el campo de la Historia se realizado en la República Dominicana. Y es precisamente esa cualidad lo que tal vez haga de la obra un esfuerzo temporalmente estéril, porque la verdad hiere y duele allí donde por primera vez hace su aparición.

Eso es este libro: la verdad del caso dominicano. A través de sus páginas puede el lector seguir, ceñidamente, la formación del pueblo y de sus clases parasitarias —subsuelo, estas últimas, en el cual se afinsa la minoría explotadora—. Después de estudiar los gérmenes de esa minoría en la Colonia, Jimenes-Grullón acierta a dar con una explicación —a la vez freudiana y marxista— para el nacimiento de la base humana en la cual florecen los explotadores. Tal explicación es aquella de que la “sublimación del ocio” fue la causa que llevó el hecho político a circunstancia preponderante en la vida nacional. “Lo político, con o sin contenido ideológico, tomó el puesto que preocupaciones de diverso carácter ocupan en la mente de otros hombres” —asegura el autor—. El contenido ideológico de “lo político” apenas se manifiesta, y también explica Jimenes-Grullón por qué cuando afirma, páginas antes, que “las masas, poseedoras desde hacía tiempo de las tierras estaban en su cuna; en consecuencia, el proletariado industrial era poco numeroso. La instrucción pública, por otro lado, había logrado escaso desarrollo... Dentro de esas condiciones no podían surgir partidos que tuvieran aspiraciones reivindicadoras en el campo económico-social”.

Hasta cierto punto, esas condiciones persisten hoy, y es a ellas a lo que se debe la carencia de un partido que ligara a las masas para la defensa de sus intereses de clase. Hasta cierto punto, hemos afirmado, porque si la posesión de la tierra por

el campesino hace innecesario un movimiento de reivindicación agraria, el estado de la industria no permite la organización de los obreros simplemente porque no los hay en número suficiente para formar con ellos una fuerza política, no quiere esto decir que no haya motivos para unir a los más —que son los que sufren— contra los menos —que son los que medran a expensas de la mayoría—. Jimenes-Grullón lo reconoce así cuando aboga por la formación de un Partido Revolucionario que sea el instituto de opinión encargado de realizar desde el Poder las aspiraciones populares.

Esa necesidad de contar con un partido de médula ideológica suficiente para arrastrar a las masas la sienten muchos dominicanos. ¿A qué se ha debido, pues, su no formación? Nosotros contestamos que a la falta de un estudio sereno, como éste de Jimenes-Grullón, que nos permitiera localizar aquella parte del pueblo de donde sale la minoría explotadora. Localizarla para aniquilarla era la clave del problema, porque señalar a un hombre solo, en un momento dado, como el origen de los males del país no es razón bastante para unir a las masas; ese hombre desaparece y no tarda en ser suplantado por otro.

¿Cuál es el vivero de los explotadores? He ahí una pregunta que muchos dominicanos han vivido haciéndose, interesados en acabar con él para salvar de una vez y por siempre a su pueblo de la fatalidad histórica que le impide alcanzar el bienestar y la dicha.

Al cabo de larga y dolorosa búsqueda, nosotros estamos en condición de responder a la dramática pregunta: el vivero es esa porción de la sociedad dominicana a la cual el campesino llama, con desdén ostensible, “los pueblitas”.

Debido a que lo político tomó el puesto que preocupaciones de diverso carácter ocupan en la mente de otros hombres, la política pasó a ser industria de la cual vivieron —y viven— aquellos que por ocuparse en ella abandonaron toda

labor productiva. Esos fueron, fatalmente, los habitantes de las ciudades y pueblos, quienes, más astutos y más preparados, capitalizaron en su provecho el respeto que el campesino tenía al burgués de la ciudad. Jimenes-Grullón señala el fenómeno cuando afirma: “En síntesis, el campesinado, que forma en su casi totalidad la clase media del país, fue corrientemente instrumento dócil en manos de una burguesía urbana reducida en número, carente de ideales patrios y de sentido social avanzado”. Esa burguesía de ciudades pasó a ser profesional de la política y estableció —ya desde el origen de la República— su sistema de gobierno y de explotación, que jamás ha abandonado.

Mientras las ciudades y pueblos tuvieron un número de habitantes no excesivo, los profesionales de la política pudieron vivir en relativo sosiego, pero al crecer las ciudades y pueblos sin que aparecieran industrias que dieran trabajo a la población que se multiplicaba, las posiciones políticas debieron padecer múltiples aspirantes. Todavía para esa época estaba vigente el concepto burgués del honor —que, por lo demás había de perdurar en el mundo hasta la guerra de 1914— y de acuerdo con ese código los hombres trataban de resolver sus problemas en campos menos sórdidos que el de la intriga, la calumnia y la delación. Así, pues, cuando una aspiración no podía ser cumplida, se reaccionaba virilmente, peleando. Fue esa la razón preponderante en el origen de la mayor parte de las revoluciones” que asolaron al país hasta la ocupación norteamericana, ocurrida en 1916. Los rivales políticos se alzaban en armas, y las armas daban o negaban el derecho. Se peleaba, aparentemente, por un caudillo, pero en el fondo de la admiración y de la pasión por ese caudillo se agitaba casi siempre, como un demonio oculto, la esperanza del cargo que hiciera posible el pan y el techo, aspiración elemental del hombre. Desde luego, que muchos iban a las batallas llevados solamente

por lo que Jimenes-Grullón llama “el complejo heroico” o por romántico amor a la libertad; pero esos eran casi siempre campesinos que, en nivel más o menos bajo, tenían aseguradas sus vidas, o hijos de burgueses a quienes no amenazaba el hambre. Fue en esas dos clases donde se reclutaron los nombres más numerosos y destacados de nuestra penosa galería de héroes. Buscando la aureola que rodea al valiente o el prestigio que da el Poder, ellos quisieron ganarse un puesto en el alma del pueblo y en la agitada historia nacional; pero mientras ellos morían tras la quimera de la fama, los astutos se quedaban con las ventajas del triunfo. Fue así como el poder pasó en la República Dominicana a ser feudo de “los pueblitas” los cuales lo utilizaron —y lo utilizan— en su provecho y en perjuicio de la mayoría.

Esa mayoría, a la cual no llegan las conquistas de la civilización, está compuesta por la clase campesina y por los trabajadores de las ciudades. Del millón seiscientos mil pobladores con que cuenta el país, un millón trescientos mil son campesinos. Si de los trescientos mil restantes consideramos que cincuenta mil —número expresamente exagerado— ganan su vida en las contadas industrias, y nos preguntamos de que viven los doscientos cincuenta mil que no son ni campesinos ni obreros, ¿qué respuesta se nos da que no sea la de que esa enorme población parasitaria vive o aspira a vivir de la burocracia estatal o privada?

Esta afirmación, al parecer simple, es sin embargo tan dolorosa que alcanza el rango de patética. Un cuarto de millón de seres no tienen profesión lucrativa en un país pequeño y pobre. Agitándose en pos de un pan inexistente, no hallando en qué emplear sus energías ni manera de satisfacer sus más urgentes necesidades, sólo el empleo en el Comercio o en el Gobierno mantiene vivas sus esperanzas; pero cuando se dirigen al Comercio le hallan agonizante y los cargos públicos

están ya ocupados. ¿Cómo alcanzar un puesto que salve a los hijos, a los padres o a ellos mismos de las asechanzas del hambre? Antes se conquistaba ese puesto jugándose la vida; ahora, degenerado y temeroso de la técnica militar moderna, “el pueblita” no se atreve a exponerla. Mas es necesario vivir, ¡vivir!, y si la conquista del pan no puede lograrse como hombre, dando el pecho, se logra por otros medios, calumniando a quien ocupe el cargo que puede resolverle a uno sus problemas, a fin de que aquél lo pierda y uno lo herede, o asumiendo tan terribles responsabilidades en defensa de los que tienen el Poder, que estos, por gratitud o porque está en su conveniencia tener servidores de fidelidad que nada arredra, se vean obligados a premiar a quien tan radicalmente les sirviera, o aseguren para siempre la intangibilidad de la posición ganada por esa vía.

Ya antes de la ocupación norteamericana se observaba ese mal. “Numerosas familias urbanas de la burguesía y la clase media —dice Jimenes-Grullón— se encontraron sin trabajo y apenas subvenían a las necesidades vitales. Empujadas por la crisis económica, buscaban esas familias apoyo en la política. Una urgencia básica: la de la conservación personal —y no propósitos patrióticos— explica por lo general la actitud. Rodeaban ellas a los jefes políticos colmándolos de manifestaciones de lealtad y de elogios; brindábanles sus consejos, y trataban por todos medios de demostrarles la indispensabilidad de sus respaldos”.

Al aumentar sensiblemente la población —que casi se ha doblado en los últimos veinte años— aumentaron, desde luego, los habitantes de las ciudades y pueblos, pero como no aparecieron industrias para absorber esa población aumentada, sino que, al contrario, languidecieron las que había y se empobreció el Comercio, se ha agravado el mal de manera realmente pavorosa. Aferrados al poder como única tabla de

salvación, “los pueblitas” han olvidado que hay una masa mayoritaria sufriendo a causa de su egoísmo y de sus desaciertos.

Con el disfrute del poder esa clase no sólo tiene las ventajas económicas, morales y políticas que él da, sino que solo para sí utiliza esas ventajas. El presupuesto nacional se gasta mayormente en sueldos a la burocracia —reclutada, desde luego, entre la clase dominante— y en beneficios para los pueblos y ciudades. Puede decirse, sin temor a exagerar, que a la masa campesina se le devuelve en obras útiles sólo una ínfima parte de lo que ella da al Estado en rentas directas e indirectas, y —lo que es peor— que no se la atiende ni remotamente como ella, clase predominante en la producción de la riqueza, merece ser atendida. Mientras las calles de la ciudad se arreglan para que por ellas paseen sus perversas meditaciones “los pueblitas”; mientras la luz eléctrica y la Escuela Superior y la radio y la Sanidad se ponen al servicio de una clase que representa la sexta parte de la población total y que, por no trabajar, nada o muy poco da al Estado, el campesino vive en la miserable soledad de su bohío, ignorante, enfermo y triste, escasamente algo más que una bestia de trabajo.

Si el amor a los hombres, y no su propio bienestar, hubiera sido la orientación de “los pueblitas” cuando tan astutamente lucharon por el poder; si el amor a sus congéneres hubiera iluminado sus pasos, habrían empezado por organizar la vida económica del país de tal manera que la masa de las ciudades y pueblos hubiera ganado su pan honestamente, sin tener que esperar del cargo público la satisfacción de sus necesidades. No lo hicieron así y a ello se debe el fracaso del Pueblo organizado en Estado, pues mientras haya centenares de hombres aspirando a cada puesto, habrá miles que en defensa de su sustento llegarán a todos los extremos posibles, y sobre esos miles se apoyarán los hombres de garra para someter a todo el mundo a su férula. Ellos, “los pueblitas” y no otros,

son, como se ve, los que sostienen el gobiernos de fuerza. Pero todavía hay una conclusión más aterradora: Si “los pueblitas” siguen siendo clase dominante será inevitable el gobierno dictatorial, porque solo el terror es capaz de oponerse triunfalmente al hambre. Entre tantos hambrientos, únicamente el terror asegura la obediencia.

Alguien objetará que hay soluciones para ese mal, como es, por ejemplo, la industrialización del país, y nosotros respondemos que esa empresa no puede confiarse a “los pueblitas”, cuya historia de un siglo de fracasos los inhabilita para tan seria obra, y que la industrialización es labor demasiado larga para que pueda esperar por ella un pueblo hostigado por la necesidad de vivir.

La República Dominicana está frente a un problema que se resuelve en un círculo vicioso. “Los pueblitas” trajeron el mal, y ese mal degenera cada vez más a “los pueblitas”. No hay más que un camino de salvación: aniquilar a “los pueblitas” como clase dirigente.

Planteado el caso en tales términos, surge esta pregunta: ¿Cómo arrebatar el poder a “los pueblitas”? Y la respuesta lógica y espontánea sigue a la pregunta: organizando en partido político a los enemigos naturales de “los pueblitas” a la gran masa campesina.

El instituto de opinión que necesita el Pueblo para realizar desde el poder sus aspiraciones, es pues, un partido revolucionario que dé a los campesinos y demás explotados todos los derechos que se les han estado secuestrando durante cuatro siglos. Hacer de ellos hombres completos mediante el disfrute de la civilización es el deber histórico de la juventud dominicana; al tiempo que cumpla este deber sagrado, habrá dado con la fórmula de la dicha y del bienestar nacional, porque al disfrutar de éstos la mayoría —olvidada hasta ahora— podrá afirmarse que disfruta todo el Pueblo.

Sólo entonces será feliz el pueblo dominicano, porque —para decirlo con las palabras de Jimenes-Grullón— “la auténtica dicha nace del ejercicio de la justicia dentro de los marcos de una vida específicamente propia”.

¿Servirá este libro para señalar a los dominicanos el camino del porvenir?

Preguntar implica dudar, y duele poner en duda la efectividad de las ideas. Pero desdichadamente se duda por conocimiento del medio, si bien esa duda no pasa de ser ligera y momentánea. No puede estar lejano el día en que este libro sea estudiado y aclamado por todo el pueblo. Acaso ahora a él y al prólogo se responda con insultos, aún sabiéndose que a la idea no la destruye ni oscurece el denuesto, y que a ella sólo puede y debe oponerse otra idea tan elevada y tan desinteresada como ella. Personalmente, el autor de este prólogo no busca polémicas, importa poco el plano en que se desenvuelvan; pero tampoco rehuirá nunca cualesquiera responsabilidades que se gane por hacer uso de su derecho a enjuiciar el fenómeno dominicano y desear la dicha de su pueblo. Lo único que reclamaría el prologuista, si pudiera, es que “los pueblitas” —a quienes acaso duela que se les señale como autores de los males del país— respondan a esa denuncia teniendo en cuenta que al hacerla no se ha perseguido ni se perseguirá otro fin que dar a la patria una felicidad de la que también disfrutarán los hijos de ellos mismos.

Fatalmente, no será así. A este libro y a su prólogo contestará el insulto, aunque aquellos que lo produzcan no puedan, si son hombres de buena fe, amparar esos insultos en la intimidad de sus corazones. A ellos pretenden adelantarse las siguientes palabras:

La verdad es incommovible, y una vez dicha queda fija cuando ya sus adversarios han pasado. No hay fuerza que logre desterrar del espíritu humano la luz que en él pone una verdad, y

aquellos que se creen con poder suficiente para hacerlo olvidan que ellos —hombres al fin, llamados a morir más tarde o más temprano— tendrán que cerrar un día el ojo vigilante y que aflojar el puño implacable, mientras la Humanidad seguirá años y años luchando por su felicidad, y, una vez libre de sus opresores, podrá sacar la verdad del oscuro rincón donde se viera obligada a esconderla, y podrá blandirla entonces como una espada terrible contra los que le hicieron soterrarla.

Una sola verdad, aún la más débil e indefensa, basta para combatir y derrotar a todo un mundo de mentiras.

Juan Bosch

La Habana,
12 de agosto de 1940**

** Nota para la segunda edición:

“Pueblita” no es todo habitante de ciudad; el obrero y aquellos miembros de la clase media urbana a quienes el campesino estima sus amigos y no sus explotadores, no son tratados de “pueblitas”. Ningún campesino de la zona frecuentemente visitada por el Dr. Jimenes-Grullón en las anfractuosidades de la cordillera central, lo consideró “pueblita”, a pesar de residir él en Santiago de los Caballeros; el autor de este prólogo, procedente de ciudad, fue sorprendido cierta vez, al cabo de dos semanas de vivir en un agreste lugar del interior, por estas palabras, dichas con alegre entereza:

—Cuando Ud. vino aquí, creíamos que era un pueblita, pero ya vemos que no. Y es que tal palabra define en la conciencia del rústico una abyecta posición moral: la del explotador o aspirante a serlo [Nota de JB].

UNA CARTA DE JUAN BOSCH*

Río Piedras, Puerto Rico
28 de agosto de 1965

Sr. Julio César Martínez,
Apartado Coliseo 12759,
Caracas, Venezuela.

Queridos Julio César y Olga:

De vez en cuando recibo *Renovación* y algunos recortes de *La Tarde* (si ése es el nombre del nuevo diario), y, desde luego, no he tenido ninguna sorpresa por el brío de *Renovación*, pues en esta hora de prueba para todos nosotros, Julio César debía dar lo mejor de sí; y lo ha dado.

He pensado, así al correr de las ideas, que tal vez Julio César podría aprovechar su estancia ahí para completar el trabajo que hizo al dar con el acta de defunción de Duarte. Faltan datos sobre los años finales del Padre de nuestra Patria, y es ahora —sólo ahora— cuando él está cobrando su verdadera dimensión en la conciencia del Pueblo; de manera que está llegando el día de escribir una biografía auténtica de ese maestro de amor, y para escribirla hace falta que se conozca el final de su vida.

* En MARTÍNEZ, Julio César, *Santo Domingo. Desde Trujillo hasta la revolución de abril*, Caracas, Imprenta Rotolito, 1966.

La situación dominicana puede prolongarse algún tiempo más en su fase actual. Amigos de Antonio Imbert en Washington le piden que no ceda; él es su candidato a mandar en Santo Domingo y ellos le ofrecen ayuda, a pesar de que con toda la ayuda de esos sectores, Donald cayó como chichigua con el hilo cortado.

Aunque no reciban cartas mías, sigan enviándome lo que puedan. No olviden que yo estoy en el medio de un remolino y no me es fácil sentarme a escribir, sobre todo que un dolor recurrente en el brazo derecho me inutiliza para la maquinilla.

Abrazos bien cordiales.

Juan Bosch

HAITÍ, DUVALIER Y AMÉRICA*

El pueblo de Haití tiene en su haber una revolución fenomenal, la más compleja que se ha hecho en la Edad Moderna; la única que fue a un mismo tiempo una guerra social, de esclavos contra amos; una guerra racial, de negros contra blancos y mulatos; una guerra civil, de negros y mulatos del norte y del oeste contra mulatos y negros del sur; una guerra internacional, contra españoles e ingleses, y una guerra de independencia, de colonia contra metrópoli. Esa guerra de tantos aspectos no hubiera podido hacerse sin la dirección de grandes líderes y el respaldo decidido de las masas; y Haití dio ambas cosas. Las masas siguen a sus líderes cuando éstos tienen una actitud consecuente con las necesidades y los deseos de aquéllas, de manera que lo que debe llamar nuestra atención en la historia de la revolución haitiana —1791-1803— son los líderes.

¿Cómo es posible que Haití produjera en el siglo XVIII líderes tan extraordinarios como Toussaint Louverture, uno de los tres genios políticos que ha dado América como Dessalines, Christophe, Pétion? Excepto el último, los demás eran negros puros, esclavos o libertos, y de esos esclavos o nacidos esclavos sólo uno sabía leer y escribir cuando comenzó la revolución; y esto quiere decir que las condiciones naturales de

* En PIERRE-CHARLES, Gérard, *Radiografía de una dictadura. Haití bajo el régimen del Dr. Duvalier*, México, Editorial Tiempo, 1969, 13-19 (Colección Latinoamérica Hoy).

esos hombres se sobrepusieron a su estado de ignorancia; superaron el nivel de sus conocimientos, de manera que tienen una categoría singular en la historia americana. Cualquier analfabeto puede ser un héroe si tiene coraje, pero no es fácil que un analfabeto resulte ser un héroe y a la vez un gran líder de masas y —como en el caso de Louverture— un político excepcional.

La raíz de ese fenómeno está en las condiciones del pueblo, pues las grandes figuras históricas representan lo mejor —y a veces lo peor— de sus pueblos; han recogido de ellos todas sus esencias. El pueblo que dio un Toussaint Louverture es un pueblo extraordinario.

¿Y por qué, si es un pueblo extraordinario Haití se halla hoy en la situación en que está? ¿Cómo y por qué se explica que ese pueblo sufra, y en cierta medida sustente, la dictadura de François Duvalier?

La respuesta a esa pregunta viene dada en este libro de Gérard Pierre-Charles. Pierre-Charles explica las causas de la situación haitiana a partir de una base sólida, estadístico-económica y sociológica, que el autor presenta desde la primera página, cuando en un cuadro escueto informa que el ingreso per cápita de su pueblo es de 63 dólares, que el presupuesto gubernamental es de 24 millones de dólares al año para una población de 5 millones de habitantes, lo que equivale a decir que el gasto público no llega a 5 dólares por cabeza; que el consumo de electricidad y de leche es de 24 kwh y de 7 litros per cápita, respectivamente; que la mortalidad infantil alcanza a 204 de cada mil nacimientos, la esperanza de vida sólo llega a 34 años y el analfabetismo a 92 por cada 100 adultos.

Al estudiar a Duvalier, cabeza y principal beneficiario del régimen que mantiene en su país, sin hacer esfuerzos para transformarlo, ese estado de cosas, Pierre-Charles dice que “El carácter patológico del fenómeno Duvalier nace de la

debilidad fundamental y la deformación de la infraestructura de la sociedad haitiana” y que el caso Duvalier “bien puede corresponder a determinado grado de crisis de las sociedades precapitalistas, expuestas a los estragos de sus estructuras internas y a los efectos de la crisis del sistema mundial capitalista”.

Efectivamente, esa es la clave que explica el problema actual de Haití, como el de tantos otros países latinoamericanos que se debaten en crisis permanentes aunque sea en niveles diferentes de la que padece Haití. El mundo capitalista debe seguir un esquema de desarrollo que nuestros países no han seguido ni pueden seguir porque sus condiciones de colonias más o menos encubiertas no les han permitido dar de sí, de manera natural, los factores sociales que en otros países —Europa y los Estados Unidos— encabezaron la marcha hacia el desarrollo. Podríamos destacar esa situación dando como ejemplo a México, el país más avanzado de la América Latina debido precisamente a que fue el único de América que hizo una revolución para llevar al poder a la burguesía nacional, y aun así, esa revolución fue tan retrasada en relación a la historia europea que vino a producirse en 1910, esto es, ciento veinte años después de la francesa y doscientos setenta años después de haber comenzado la de Inglaterra. Debemos decir de paso que si la revolución mexicana hubiera sido hecha en 1965, 1966, 1967 habría sido aplastada por las fuerzas pentagonistas o habría fracasado como la de Bolivia, porque ya es demasiado tarde para hacer revoluciones burguesas en América.

El fondo social, económico y político que mantiene a Haití en un estado de precapitalismo está explicado magistralmente por Pierre-Charles en el capítulo VI de su libro. Todo ese capítulo deber ser leído cuidadosamente por los que se interesen no sólo en el caso de Haití sino en el más general de la América Latina, pues lo que Pierre-Charles dice en él se

aplica en medida más amplia o más reducida a una gran parte de nuestros países, bien para explicarse fenómenos de hoy o bien para explicarse fenómenos históricos, algunos de los cuales son muy recientes. Pierre-Charles, que es marxista, no se ha dejado hechizar por el cotorreo maniqueísta de un marxismo subdesarrollado que durante años y años ha estado planteando el problema de nuestros países en términos de burguesías explotadoras y proletariado revolucionario, cuando es el caso que en América Latina, salvo excepciones muy contadas, lo que ha habido y hay todavía en gran medida son centros económico-políticos oligárquicos, pueblos predominantemente pequeños burgueses, con una parte de proletariado y otra parte igual o mayor de chiriperos o sin trabajo, y algún que otro gobierno de pequeños burgueses dedicado a la tarea sin destino de transformar el orden oligárquico en orden burgués usando medios pacíficos: algo así como hacer tortilla sin romper los huevos. Esa raíz socio-económica del atraso latinoamericano es lo que explica siglo y medio de fracasos en el empeño de establecer el sistema democrático representativo en nuestros países. La democracia representativa es la expresión política de una sociedad burguesa, y salvo muy contadas excepciones, en la América Latina no llegó a organizarse la sociedad alrededor de la burguesía.

La oligarquía es un frente sólido de latifundistas, comerciantes, imperialismo, sacerdotes y pequeños burgueses de la burocracia civil y de las fuerzas armadas y las débiles burguesías latinoamericanas son arrastradas, en el campo político, por ese frente poderoso. En el orden sociológico, el núcleo más numeroso de los comerciantes en nuestros países —con un alto tanto por ciento de extranjeros— no puede ser considerado burgués sino preburgués; ese núcleo se mantiene en el frente oligárquico, y no del lado de la burguesía, mientras ésta no logra sustituir con una producción nacional al suplidor

extranjero y mientras no quede destruida la base latifundista de la oligarquía, pues su negocio importador depende del vendedor extranjero y su negocio exportador depende de los latifundistas nacionales. El comerciante de la América Latina es, por esa razón, un agente de los intereses extranjeros y un socio natural de los latifundistas nacionales. En cuanto a la pequeña burguesía de la burocracia civil y de las fuerzas armadas, su propósito es adueñarse del poder político para adquirir riquezas, no para transformar el estado de cosas, y para lograr lo que se propone vive en perpetuo estado de aventurismo; por eso es la levadura de los golpes de Estado. Una burguesía sólidamente establecida, que dominara la vida social, económica y política de un país latinoamericano, no apadrinaría ni aceptaría golpes de Estado militares, porque la burguesía necesita estabilidad política y social para alcanzar sus fines, que son ganar dinero y poder; en cambio la oligarquía no puede tolerar un régimen dominado por la burguesía, debido a que la burguesía tendría necesariamente que transformar las estructuras en que descansa el sistema del latifundio, tal como se hizo en Francia en el siglo XVIII y en México en 1935; tendría que enfrentarse al comercio arrebatando el mercado a los productos yanquis que él vende; tendría que obligar a la pequeña burguesía militar y burocrática a disciplinarse, a someterse a la estabilidad burguesa, a dejar de ser díscola y a abandonar sus aspiraciones de conquistar posiciones y riquezas mediante aventuras políticas.

En ningún país de América puede verse mejor que en Haití ese fondo sociológico-político del problema latinoamericano, descrito de manera tan magistral por Gérard Pierre-Charles. Esa descripción es una hazaña de la inteligencia si se tiene en cuenta que Haití es un país en el cual no se han hecho los estudios sociológicos apropiados para llegar a una interpretación correcta de los que fenómenos sociopolíticos; creo que

tampoco se han llevado a cabo allí las investigaciones de campo que son indispensables para hacer conclusiones acertadas. Pierre-Charles ha visto con claridad esas conclusiones porque reúne una serie de condiciones que le convierten en un caso de excepción. En este sentido, Gérard Pierre-Charles responde a la tradición haitiana y a las características de su pueblo, que es profundo, trabajador y sobrio.

Pero en este libro hay, además de esos aciertos anotados, algunas páginas realmente patéticas. Haití no es un país que se desarrolla, sino un país que regresa a etapas que él mismo había superado hace años. Cada día que pasa Haití genera más problemas que medios para resolverlos. A tal punto se ha convertido Haití en un ejemplo de sociedad en regreso —opuesta, por tanto, al concepto de sociedad en desarrollo— que desde 1963 bauticé con la palabra “haitianización” al proceso por el cual algunos países de América habían hecho un alto en su desarrollo y después de un corto estancamiento comenzaban a retroceder.

Pierre-Charles entiende, con razón, que “el caso de Haití viene a prefigurar el futuro de aquellos países de América Latina y del Tercer Mundo que no lograron librarse de los lazos feudales y romper el círculo estrangulador de la dependencia extranjera. En las condiciones actuales la crisis de las estructuras internas en los países dependientes supone no sólo la violencia ciega desatada por las clases dirigentes amenazadas, sino también la acentuación catastrófica de la miseria de las masas. A esa etapa ha llegado ya la República de Haití”.

Yo suscribiría esos párrafos para la mayoría de los países de la América Latina y sólo cambiaría la palabra *feudales por oligárquicas*, porque el término *feudal* no es apropiado para la situación de América; y suscribiría también para toda la América, en este caso sin el menor cambio, la sentencia que aparece en otra página: “La situación socio-económica y política

haitiana, por su grado de descomposición, lleva en su seno los gérmenes de su propia transformación. No hace falta allí la “subversión externa” ni el intervencionismo de “potencias extranjeras” igual que del estiércol nace la vida nueva, así la crisis social haitiana ha estado gestando los elementos de su solución. ¿No se vio acaso esa situación en Cuba, donde se produjo una revolución sin que intervinieran la “subversión externa” ni las “potencias extranjeras”? Como en el libro se me menciona varias veces debido a las repetidas crisis con el gobierno de Duvalier en que se vio envuelta la República Dominicana en 1963, yo tendría que contar ahora cómo organizó el pentagonismo las invasiones del general León Cantave, que partió hacia Haití de la base militar norteamericana de Ramey, en Puerto Rico, y entró en Santo Domingo sin mi conocimiento y sin mi autorización, pero con el conocimiento y la ayuda de los altos jefes dominicanos, quienes lo hicieron cumpliendo órdenes de la misión militar yanqui en Santo Domingo; y tendría que contar cómo esa misión militar usó la coyuntura de la derrota de Cantave en Haití para desatar el golpe de Estado de 1963 contra el gobierno que yo presidía. Pero ésta no es la ocasión de hacer esa historia. El libro de Gérard Pierre-Charles es un trabajo para presentar el Haití actual a los ojos de América, no para hablar de los conflictos domínico-haitianos provocados no para atacar la dictadura de Duvalier sino para echar abajo un régimen democrático que no quería plegarse al pentagonismo. El lector tiene en sus manos este libro. Le pido que le dedique su mejor atención, porque aunque su tema es Haití, las fuerzas que se describen en él son las mismas que están en la base del drama latinoamericano.

Benidorm,
11 de febrero de 1969.

PRÓLOGO*

Cuando Ángela Peña se propuso escribir acerca de los partidos políticos dominicanos escogió el tema más difícil que podía ocurrírsele a cualquier historiador, ensayista o periodista, porque a pesar de que en el país han sobrado las corrientes de opinión formadas alrededor de algunos caudillos, han faltado las organizaciones que merecen llamarse partidos, y en consecuencia nos falta la documentación que pudiera orientarnos en la búsqueda de datos sobre la vida de esos supuestos o reales partidos nacionales.

No conocemos una sola acta de reuniones de La Trinitaria, que evidentemente fue un partido político, con doctrina y organización ajustados al propósito que perseguían sus miembros, pero que por razones históricas conocidas desapareció pronto. La Trinitaria fue un partido clandestino que se formó y trabajó en condiciones difíciles, y eso podría explicar el hecho de que no dejara huellas escritas de su existencia si se exceptúan los apuntes que escribió José María Serra años después de desaparecida la organización, en 1887. Pero de los partidos Rojo, Azul y Verde, que llenaron con sus actividades guerreras muchos años del siglo pasado, no quedó ni un sólo documento, y nos referimos a documentos que digan

* En PEÑA, Ángela, *Partidos políticos y presidentes dominicanos*, Santo Domingo, s.n., 1978.

cómo funcionaban, en qué ocasiones se reunían sus líderes, quiénes de éstos ocupaban tales o cuales posiciones, porque los manifiestos que escribían Betances, Hostos, Ruiz Belvis o algún que otro cubano, y firmaban los próceres azules, por ejemplo, éstos proyectaban el partido Azul hacia el país, pero no dejaban huellas de los mecanismos orgánicos que sostenían vivo a ese partido.

El Rojo, el Azul y el Verde iban a desaparecer con la dictadura de Ulises Heureaux, pero los dos primeros dejarían sus colores en herencia a los rabudos (rabuses, decía el pueblo) u horacistas y los bolos o jimenistas. El primero de esos dos partidos era el de Horacio Vásquez, y en sus últimos años pasaría a llamarse Nacional; el segundo era el de Juan Isidro Jimenes, que después de la muerte de su caudillo se llamaría Coalición Patriótica de Ciudadanos, cuyo líder fue el Lic. Francisco José Peynado. Por haber actuado en este siglo, el horacismo hasta el año 1930 y el jimenismo hasta 1919, año en que murió Jimenes, esos dos partidos debieron dejar documentación acerca de su vida, pero lo que dejaron a su paso fue propaganda; a veces se trataba de los manifiestos que firmaban sus líderes; a veces, de las estampas del gallo sin cola y del gallo rabudo, impresas a colores en Europa; a veces, de vasos de cristal, fabricados en Alemania, con los retratos, también a colores, de Vásquez y de Peynado. Pero de descripciones de la vida interna de los partidos, nada.

Nosotros tenemos una tesis, que hemos expuesto más de una vez, con la que explicamos nuestro escaso desarrollo político como resultado de la inexistencia de una clase gobernante; y la falta de documentación acerca de la manera como funcionaban los partidos políticos, al menos hasta después de 1930, refleja la pobre base social que alimentaba a esos partidos.

A la hora de escribir una historia de los partidos políticos del país, Ángela Peña se ha enfrentado con esa ausencia de una clase gobernante y con su fruto natural, que es la falta de documentación para tratar el tema partiendo de una información amplia y legítima, y, naturalmente, en esas condiciones lo que tenía por delante era un trabajo duro y nada fácil. La situación, en ese terreno, es tan poco favorable para cualquier escritor, que nadie hubiera podido hacer más de lo que ella hizo; ni siquiera podrían hacerlo los pocos que recuerden hechos ocurridos ochenta años atrás, porque para fines del siglo pasado y principios de éste cada dominicano vivía aislado de los demás debido a la falta de medios de comunicación social, incluyendo, en ellos hasta los caminos, y era casi imposible recoger conocimientos y experiencias que llegaran de más allá de un círculo muy pequeño y muy cercano.

A pesar de todas las dificultades con que tropezó, poniendo en juego una tenacidad encomiable, Ángela Peña llevó a cabo su trabajo, que figura en las páginas siguientes a esta presentación. Que el lector saque provecho de él.

Juan Bosch

11 de abril de 1978
Santo Domingo, R. D.

TESTIMONIO DEL EX-PRESIDENTE JUAN BOSCH*

Yo conocí al coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez en el ensanche Ozama, una noche de fines de octubre o principios de noviembre de 1962. Nos reunimos él, llevado por Martín Fernández¹, hermano de su esposa Arlette, un hermano del coronel² y el Lic. Silvestre Alba de Moya³. En esos días Fernández Domínguez no tenía aún el grado de coronel, y debo repetir esta noche algo que inmediatamente después de esa reunión les dije a varios miembros de la dirección del Partido Revolucionario Dominicano, entre los cuales algunos deben recordarlo: que Rafael Tomás Fernández era el dominicano que más me había impresionado después de mi vuelta al país. Me impresionó su integridad, su firmeza, que se veía a simple vista como si aquel joven militar llevara por dentro un manantial de luz.

Fernández Domínguez se comportó esa noche muy discretamente; apenas habló. Por lo demás, según pude apreciar después, él no era parlanchín, sino más bien dado a oír

* En FERNÁNDEZ, Arlette, *Coronel Fernández Domínguez, fundador del movimiento militar constitucionalista*, Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1980, 43-57.

¹ César José Fernández [Martín], (Nota de Arlette Fernández así como todas las que siguen).

² Coronel Caonabo Fernández González, E.N.

³ Ministro de Trabajo durante el Gobierno Constitucional del profesor Juan Bosch.

cuidadosamente lo que se le decía y analizar lo que oía. Esa noche me preguntó qué pensaba yo de lo que debería ser un ejército. Observen que no me preguntó cuál era mi concepto de las Fuerzas Armadas Dominicanas sino de lo que deberían ser las Fuerzas Armadas de un país como la República Dominicana, y le di mi opinión.

Aquella noche tanto él como yo estábamos seguros de que a mí iba a tocarme la pesada responsabilidad de iniciar la etapa democrático constitucional de la vida dominicana. Así sucedió, y cuando volvimos a vernos yo era Presidente de la República. En esa segunda ocasión me pidió una entrevista que celebramos en mi casa, y en esa oportunidad me preguntó cuándo pensaba yo poner en práctica las ideas de que habíamos hablado acerca del tipo de ejército que debía tener nuestro país.

En este momento no puedo recordar con precisión si la próxima vez que nos vimos fue estando el coronel Fernández Domínguez en Constanza, donde daba un curso de antiguerrilla, o si nos vimos en el despacho que yo ocupaba en el Palacio Nacional; lo que sí puedo asegurar es que la tercera o la cuarta de las entrevistas se llevó cabo en el despacho presidencial y en horas de la noche. En esa ocasión él insistió de nuevo en la necesidad de hacer un plan para organizar el ejército dominicano como él creía que debía organizarse y como yo le había dicho que debía hacerse.

En esa entrevista le pregunté su opinión acerca de la oficialidad joven; le pedí que me dijera si creía que sobre esa oficialidad joven podría edificarse un ejército de tipo moderno, respetuoso de la Constitución, cuyos hombres no tuvieran intenciones de dedicarse, mientras llevaran el uniforme, a actividades que no tenían nada de militares. Al responderme, Fernández Domínguez mencionó nombres de unos cuantos oficiales y me dijo que el país podía contar con ellos; además,

me dio el de un oficial⁴ que se hallaba fuera del país, a quien consideraba como el líder natural de esos jóvenes oficiales que me había mencionado y como la persona que debía encabezar la tarea de renovación de las Fuerzas Armadas.

Algunas de las personas con quienes él habló de esas entrevistas conmigo debió cometer una indiscreción, y lo creo porque pasado cosa de un mes no volví a ver a Fernández Domínguez, y como quería saber de él pregunté dónde se hallaba, a lo que se me respondió que estaba viajando por Argentina, lugar adonde lo habían enviado sus jefes militares sin informárselo al comandante en jefe, que era el Presidente de la República. Así pues, lo habían mandado bien lejos a cumplir una misión que yo desconocía⁵, y en esa misión debió tardar por lo menos dos meses, si no más; y digo que dos meses, si no más, porque me parece recordar que cuando volvió al país estábamos ya en el mes de agosto. Al llegar me lo hizo saber, yo lo mandé a llamar y fue a verme a casa, también de noche.

Yo quería hablar con él de los planes para la reorganización de las Fuerzas Armadas y me dijo que le parecía conveniente esperar la llegada al país del oficial a quien consideraba como el líder natural de la oficialidad joven, y decidí esperar; y así fue como pasaron los últimos días de agosto y muchos de septiembre hasta que llegó el día 24 de ese mes.

Fue en horas de la tarde de ese día cuando me enteré de que había un golpe militar organizado para estallar en la noche, y le pedí al jefe del Cuerpo de Ayudantes, el coronel Julio Amado Calderón, cuyo nombre puedo mencionar porque ya no está en las filas del ejército, que localizara al teniente coronel

⁴ Coronel Miguel Ángel Hernando Ramírez, a quien Rafael tenía como candidato para Secretario de Estado de las Fuerzas Armadas.

⁵ Lo enviaron a visitar centros académicos militares a Argentina, Chile y Uruguay, junto al coronel Héctor Lachapelle Díaz y otro oficial, en interés de mantenerlos alejados momentáneamente del país.

Fernández Domínguez, y una hora y media después el coronel Calderón me dijo que no se hallaba en la ciudad y que según los informes que le habían dado estaba en Cotuí⁶ donde un alto oficial de la policía tenía una propiedad. En el acto le ordené al coronel Calderón que mandara a buscar de la manera que fuera necesaria al coronel Fernández Domínguez, quien se presentó en mi casa a las diez de la noche.

Hablé con el coronel Fernández Domínguez en presencia del coronel Calderón y le informé de lo que estaba sucediendo; le dije que debía movilizar inmediatamente a los oficiales en quienes él tenía confianza, que yo me iría al Palacio Nacional, que no iba a ir a ningún otro sitio, que no me asilaría en ninguna embajada, que en el Palacio Nacional estaría, vivo o muerto, esperando que él actuara.

Esa noche, a eso de las 2 de la mañana, se produjo el golpe. Yo quedé preso con Molina Ureña, que está aquí presente esta noche. El Dr. Molina Ureña logró salir de Palacio disimuladamente, después de haber comprobado que todos los esfuerzos que yo hacía para comunicarme con alguien en la calle eran inútiles, y allí estaba cuando uno de los ministros, que era familiar del coronel Fernández Domínguez por vía política, el Lic. Silvestre Alba de Moya, recibió la visita de su señora⁷, quien llegó en horas muy tempranas del día 25 con un mensaje del coronel Fernández Domínguez.

Ese mensaje era el siguiente:

Estamos listos para asaltar el Palacio Nacional, somos doce oficiales nada más pero cumpliremos nuestro deber. Pedimos, sin embargo, que se le informe al Partido Revolucionario Dominicano, a fin de que desate una huelga general.

⁶ Se encontraba en Cenoví, un campo cercano a San Francisco de Macorís, en casa de mis padres.

⁷ Mercedes Fernández de Moya, mi tía, quien realizó tareas importantes durante el desarrollo del movimiento.

Con la misma persona que había llevado el mensaje la señora del ministro Alba de Moya, le mandé decir al coronel Fernández Domínguez que un ataque hecho al Palacio Nacional con doce hombres era un suicidio, que esa acción no conduciría a nada positivo, pero no quise referirme a su solicitud de pedirle al PRD que desatara una huelga general, cosa que no podría llevarse a cabo porque el PRD no tenía los contactos ni la autoridad necesaria sobre las pocas organizaciones obreras que había entonces en el país.

Unos días después fuimos sacados del país en un barco de la Marina de Guerra Dominicana doña Carmen y yo, y se nos dejó en un puerto de las Antillas francesas, en el Guadalupe, adonde el barco entró sin solicitar siquiera autorización para hacerlo. De ahí pasamos a Puerto Rico y estando en Puerto Rico llegó allí el coronel Fernández Domínguez, que había sido enviado a España como agregado militar de la Embajada dominicana en Madrid. En los pocos días que pasó aquí antes de ser nombrado agregado militar en España, el joven teniente coronel había organizado un grupo de oficiales constitucionistas que se convirtió en el núcleo central del movimiento, llamado a estallar el 24 de abril de 1965, pues Fernández Domínguez fue fundamentalmente eso: el creador del Movimiento Militar Constitucionalistas que iba a iniciar la Revolución de Abril.

En esa ocasión, cuando él iba hacia España, estuvimos hablando de la situación política del país y de lo que él había dejado hecho en el país y de lo que se propuso llevar a cabo sin éxito a fines del año 1963. Desde España mantuvo el contacto con sus compañeros y volvió a Puerto Rico tal vez en septiembre o en octubre de 1964; tal vez en noviembre, y no mucho más allá porque me parece recordar que en diciembre fue varias veces a casa acompañado de Arlette, su joven y fina esposa.

Quiero aclarar en este momento en que me toca decir cosas desconocidas del pueblo dominicano, que la Revolución Constitucionalista no habría podido hacerse si no hubiera comenzado con el levantamiento de una fuerza militar considerable, no tanto por su número como por su decisión y por sus convicciones políticas de defensora de la constitucionalidad; y ese levantamiento fue la obra de Rafael Tomás Fernández Domínguez. Él fue no solamente el que encendió la chispa histórica de Abril de 1965, sino además el que había construido la base para ese hecho y el que mantuvo encendida la llama de la fe de un grupo de militares desde España y el que le dio el toque final a su obra cuando vino al país en diciembre de 1964 cumpliendo una misión que yo le había encomendado.

El coronel Fernández Domínguez tenía dos de las condiciones que trae al mundo todo aquel que tiene de manera natural las condiciones del líder; primero, era un hombre decidido a jugárselo todo en cualquier momento, y segundo, tenía el don de conocer a los hombres. Estando en Puerto Rico en esos meses finales de 1964 me decía que el movimiento militar se aceleraría si se podía sumar a él al coronel Francisco Alberto Caamaño, de quien decía que tenía dos condiciones que él podía garantizar: su lealtad a cualquiera causa a la que se uniera y un valor que no reconocía límites.

Al volver a Puerto Rico de ese viaje que hizo al país en diciembre de 1964, el joven inspirador y líder del Movimiento Constitucionalista me contaba que en una reunión que tuvo con el coronel Caamaño él le invitó a unirse al grupo que había dejado formado y que el coronel Caamaño le preguntó cuál era la razón de que él le propusiera tomar parte en el levantamiento que se proyectaba, a lo que el coronel Fernández Domínguez respondió: "Porque Ud. es un hombre honesto".

Esa respuesta del coronel Fernández vino a coronar una actitud que el coronel Caamaño estaba adoptando, para decirlo de alguna manera, desde poco después del golpe, especialmente desde que se dio cuenta de que entre los militares golpistas había muchos que se habían dedicado a actividades no militares. Y efectivamente, tal como lo había esperado Fernández Domínguez, el coronel Caamaño quedó comprometido en el movimiento y cuando éste estalló tres meses o tres meses y medio después de la visita del coronel Fernández Domínguez, al coronel Caamaño le tocó encabezar ese movimiento como su jefe militar.

Lo que hizo aquí el coronel Fernández Domínguez llegó a conocimiento de algunos de sus superiores porque esos jefes no tardaron en nombrarlo agregado militar dominicano en Chile. Fue en Chile donde él entró en contacto con el poeta Manuel del Cabral, que vivía en esos días en aquel país y está aquí con nosotros esta noche para testimoniar acerca de lo que él conoce de las actividades del coronel Fernández Domínguez mientras vivió en Chile. Al pasar para Chile, Fernández Domínguez y yo acordamos una clave para escribirnos y en la exposición de documentos que se presenta en la entrada de este edificio hay algunas copias fotostáticas de las comunicaciones que mantuvimos mientras él se hallaba en Chile y aquí iba creciendo, desarrollándose, el movimiento que él había organizado, hasta que se produjo el estallido del 24 de Abril.

Todavía no sé cómo fue posible que el coronel Fernández Domínguez volara de Santiago de Chile a Puerto Rico tan de prisa como lo hizo a tal punto que su llegada a mi casa me sorprendió y no puedo precisar ahora si esa llegada tuvo lugar el 26 ó el 27 de abril (posteriormente su viuda me aseguró que había sido el 26), pero es el caso que él estaba allí, en Puerto Rico, el día desgraciado en que pisaron tierra los infantes de marina de Lyndon Johnson; y digo que fue

desgraciado porque lo fue para mí, que me sentí directamente responsable de ese acontecimiento tan doloroso; me sentí responsable porque si hubiese sospechado en algún momento que los infantes de marina, soldados del mismo cuerpo de las fuerzas militares norteamericanas que estuvo abusando en este país de su poderío ocho años, de 1916 a 1924, iban a retornar otra vez en son de ocupantes armados como consecuencia del levantamiento constitucionalista del 24 de Abril, no me hubiera puesto a trabajar ni siquiera media hora para que se produjera ese levantamiento porque es preferible para cualquier dominicano, y para cualquier ciudadano de un país débil, pequeño y pobre como el nuestro, tener un tirano de su propio pueblo que tener un salvador extranjero.

En este momento tengo presente al coronel Fernández Domínguez de pie ante mí en la casa que nos había prestado en San Juan de Puerto Rico un amigo (José Arroyo Riestra) donde recibíamos a los periodistas que llegaban de todas partes, y especialmente de los Estados Unidos, y las llamadas telefónicas de muchos puntos del mundo, porque desde México, desde Montevideo, desde Londres, París y Canadá o Santiago de Chile llamaban periodistas que pedían declaraciones e informaciones acerca de ese acontecimiento tan increíble como era el envío de la infantería de la marina norteamericana para aplastar con tanques y aviones una revolución democrática, porque ésa era una revolución que estaba haciéndose dentro de los límites de la llamada democracia representativa o burguesa.

Tal vez la suerte de la República Dominicana, que ha sido muy mala durante largos años pero que no puede ser siempre mala (y la suerte, como dijo el padre del materialismo dialéctico, es una categoría histórica que hay que tomar en cuenta); tal vez la suerte de la República, repito, quiso que esa revolución

fracasara porque a partir de ese fracaso todos los dominicanos sabemos que la próxima revolución de este país no puede ser democrática.

Cuando recuerdo aquel barullo de personas, de noticias, de informes, veo allí, siempre delante de mí, al coronel Fernández Domínguez, y al lado de él a Arlette Fernández. Debo hacer un pequeño paréntesis para decir que Fernández Domínguez fue afortunado en varias cosas. Los griegos de la edad heroica, de la edad de Pericles, decían que los amados de los dioses mueren jóvenes, y Rafael Tomás Fernández Domínguez tuvo la fortuna de morir joven como para que pudiéramos recordarlo en la flor de su vida, pero también tuvo la fortuna de tener una compañera de la cual él se sentía justamente orgulloso, pero se sentiría más orgulloso todavía si pudiera saber que este acto en que se le rinde homenaje ha sido la creación de esa compañera que estuvo a su lado en la lucha de aquellos años y sigue estando a su lado y al lado del pueblo.

Probablemente el tercer día después de su llegada a San Juan de Puerto Rico, o sea cuando iba terminando el mes de abril, le dije al coronel Rafael Fernández Domínguez que había una persona que podía traernos a Santo Domingo en un avión y le di su nombre y su dirección. Ese avión tendría que salir de Puerto Rico clandestinamente porque yo estaba atrapado en territorio norteamericano y no iba a poder salir en forma legal hacia la República Dominicana donde al poner pie volvía a ser de manera automática el presidente constitucional, y además, si venía por el aeropuerto de la Capital me cogían ahí las fuerzas de San Isidro. El coronel Fernández Domínguez se fue a ver a esa persona; entre los dos visitaron varios lugares desde los cuales el avión podía salir de noche, de manera clandestina, con la seguridad de que no iban a sorprendernos ni al piloto ni a él ni a mí. Él se encargó de

arreglar las cosas de forma que pudiéramos llegar o a Neyba o a Constanza...⁸.

El piloto que debía traernos al país no podía arriesgarse a salir sino era de un sitio que le sirviera de aeropuerto sin que fuera un aeropuerto, y buscando ese lugar pasaron dos días, tres días, cuatro días. Al cuarto día se recibió la noticia de que la persona en quien el coronel Fernández Domínguez confiaba que nos garantizaría el aterrizaje en Neyba ya no estaba en Neyba porque había sido detenida y traída a la Capital, y no fue posible establecer contacto con alguien que pudiera esperarnos en Constanza. En ese punto el piloto nos hizo saber que no había posibilidades de hacer el vuelo saliendo de Puerto Rico.

A San Juan de Puerto Rico habían llegado el general Rodríguez Echavarría, que había sido secretario de Estado de las Fuerzas Armadas en el gobierno del Dr. Balaguer, el que había terminado en enero de 1961; y en ocasión en que fui con el coronel Fernández Domínguez a un sitio donde se había montado una estación de comunicación con el país, se encontraron allí Fernández Domínguez y Rodríguez Echavarría

Debo aclarar que la comunicación entre Puerto Rico y Santo Domingo era telefónica, pero algunas de las personas que trabajaban en las compañías telefónicas de los dos países facilitaban la conexión para que no pudieran tomarse las comunicaciones y ni siquiera quedaban registros de las llamadas.

Cuando se dio el golpe que derrocó ese gobierno del Dr. Balaguer, dos oficiales del ejército fueron a detener al

⁸ El coronel Fernández Domínguez encomendó a los señores José Azcárate, Lic. Silvestre Alba de Moya, Martín Fernández, César Fernández Mena y el Dr. Ramón Fernández (Moncho) dirigirse a Neyba y preparar una pista donde pudiera aterrizar en compañía del presidente Bosch. Allí habilitaron una pista que se encontraba en muy malas condiciones próxima a la fortaleza en donde prestaba servicio como comandante de la misma el coronel Caonabo Fernández González, hermano del coronel Fernández Domínguez.

general Rodríguez Echavarría, y uno de ellos era Fernández Domínguez, que entonces tenía el grado de mayor. El general Rodríguez Echavarría me había contado en el año 1964 que cuando esos dos oficiales fueron a detenerlo, él le había dicho al de mayor graduación: “¡Muchacho, ten cuidado con esa ametralladora, que se te puede zafar un tiro y matarme!”; y agregó: “Pero cuando le vi los ojos a Rafaelito me di cuenta de que él era el que iba a matarme si yo no me daba preso”. Por cierto, una noche en que se hallaba en casa, allá en Puerto Rico, acompañado de Arlette, estuvimos hablando de los acontecimientos políticos dominicanos, cuando yo explicaba el origen de la campaña que se había hecho, contra Rodríguez Echavarría, y por qué se había hecho, Fernández Domínguez me miró, con aquella mirada a la vez iluminada y triste que tenía, y me dijo: “Profesor, cómo nos engañan”; y dos días después pasó por casa en horas de la mañana y lo único que dijo en esa ocasión fue que los oficiales militares deberían estudiar política, opinión que relacioné con la frase que me había dicho hacía dos noches: “Profesor, cómo nos engañan”.

Cuando llegué con Fernández Domínguez al sitio donde se hacían las comunicaciones con Santo Domingo encontré allí al general Rodríguez Echavarría, y en el acto les pedí a él y a Fernández Domínguez que se saludaran como compañeros de armas y olvidaran el pasado. El coronel Fernández Domínguez, que sabía mandar porque sabía obedecer, se cuadró, saludó, a lo que respondió en igual forma el general Rodríguez Echavarría, y ambos se dieron las manos y sin hablar una palabra del pasado volvieron a actuar juntos en los episodios en que les pedí que lo hicieran. Por ejemplo, los dos fueron a Venezuela, hacia donde los mandé a hacer una gestión, que era la de conseguir la manera de salir ellos y yo desde ese país hacia Santo Domingo, para lo cual le llevaron una carta mía al presidente de Venezuela, Raúl Leoni, que era

un amigo mío de muchos años. Esa gestión terminó en un fracaso porque el presidente Leoni dijo que él no podía dar su consentimiento para que se hiciera ese viaje. A ese fracaso se debió que el coronel Fernández Domínguez no pudiera llegar al país antes de lo que llegó.

Debo aclarar también que aun antes de que Rodríguez Echavarría y Fernández Domínguez volaran a Venezuela yo me había convencido de que no iba a ser fácil mi vuelta a la República Dominicana porque el poder norteamericano haría lo imposible para impedirlo a menos que yo aceptara volver para actuar bajo sus órdenes, y por esa razón había resuelto, llamar por teléfono al cuartel general del Movimiento Constitucionalista para pedir que se estableciera un gobierno revolucionario encabezado por el coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó. Con quien se hizo la comunicación en ese momento fue con Héctor Aristy, que está hoy en el destierro, y cuando Aristy le hizo saber al coronel Caamaño lo que yo decía, el coronel Caamaño respondió que él no podía aceptar eso, que ellos estaban participando en la Revolución para cumplir con un deber y no porque anduvieran detrás de posiciones. Entonces yo pedí que el coronel Caamaño cogiera el teléfono y le dije: “Coronel, yo no lo estoy consultando; le estoy dando una orden, la de que asuma la presidencia del gobierno revolucionario”, a lo que el coronel Caamaño respondió diciendo: “Si se trata de una orden, la cumpliré lo mejor que pueda”; y a seguidas pedí que Héctor Aristy tomara de nuevo el teléfono y le di la lista de los miembros del Gabinete, que encabezé con el del Ministro de las Fuerzas Armadas y seguí con el del ministro de lo Interior y Policía; y al decir: “Ministro de lo Interior y Policía”, el coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez éste, que se hallaba a pocos pasos de mí, me hizo una seña con la mano indicándome que no aceptaría ese cargo; pero yo seguí dando la lista de los ministros y así se formó

el gobierno del coronel Caamaño, y así vino a quedar ese gobierno con el ministro de lo Interior y Policía en Puerto Rico y no en Santo Domingo, que era donde debía estar⁹.

(Ahora debo intercalar en estas breves noticias que di en el acto de homenaje al fundador del Movimiento Constitucionalista, que se celebró al conmemorarse el decimocuarto aniversario de su muerte, el episodio de su llegada al país, a lo cual no me referí en esa ocasión. Lo hago porque debo explicar por qué razón ese soldado de la lucha antiimperialista, que cayó víctima de las balas norteamericanas, vino a la República Dominicana en un avión militar de los Estados Unidos. Con la excepción de una parte de la Capital de la República, todo el territorio dominicano se hallaba controlado por las tropas yanquis o las dominicanas que estaban bajo sus órdenes, de manera que no había manera de llegar al país, pero se presentó una oportunidad que no podía ser desperdiciada. Acosado por la opinión pública de los Estados Unidos y también extranjera, el gobierno de Johnson decidió negociar con el de Caamaño para formar un gobierno de transición que sustituyera al Constitucionalista y al llamado Reconstrucción Nacional, que habían inventado Johnson y servidores del Departamento de Estado. Para esa negociación vinieron al país McGeorge Bundy, que era ayudante especial de Johnson para asuntos de seguridad nacional; Cyrus Vance, el mismo que es secretario de Estado de Carter, y no sé que otras personas. Esos dos y Harry Shlauderman, que había sido secretario político de la embajada norteamericana, viajaron a Puerto Rico para entrevistarse conmigo a fin de discutir la posibilidad de que el gobierno de transición estuviera encabezado por

⁹ El telegrama figura en Arlette FERNÁNDEZ, *Coronel Fernández Domínguez, fundador del movimiento militar constitucionalista*, Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1980, p.62; la respuesta en pp.63-64 de la misma.

Antonio Guzmán, el actual presidente de la República. En la reunión estuvieron presentes el propio Antonio Guzmán y Jaime Benítez, rector de la Universidad de Río Piedras, y yo le pedí a Shlauderman un puesto para el coronel Fernández Domínguez en el avión en que ellos, con la excepción del rector Benítez, volverían a Santo Domingo. Cuando le comuniqué a Fernández Domínguez esa decisión mía me dijo que él no podía llegar al país en un avión de las fuerzas invasoras; entonces le expliqué que él debía hacer ese viaje porque yo no podía usar como mensajero ante el presidente Caamaño a don Antonio Guzmán; el que tenía que llevarle mensaje al coronel Caamaño debía ser tercera persona y sólo podía y debía ser él, que era miembro del gobierno Constitucionalista en su condición de ministro de Interior y Policía; y por último le dije: “Si Ud. puede utilizar las armas del enemigo para derrocarlo, ¿se negaría a hacerlo?”. Al oír esas palabras esbozó una sonrisa y respondió: “Está bien, señor. ¿A qué hora es la salida?”).

El día 19 recibí una llamada desde aquí, desde Santo Domingo, y con ella la noticia de que el coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez había sido muerto por balas norteamericanas. Eran algo más de las 12 de la noche y yo me sentí sacudido de adentro afuera. Para mí lo que había caído en tierra dominicana no era un hombre, era una estrella; y no lloré porque en las horas de adversidad los hombres que tienen responsabilidades no pueden llorar. Pedí que se le rindieran honores de general muerto en campaña; después cerré el teléfono y estuve un rato concentrado en mí mismo; luego lo levanté para llamar a Arlette, pero no lo hice. Fue en la mañana del día siguiente cuando hablé con ella y le comuniqué que su marido, tan joven y tan gallardo, había muerto en Santo Domingo.

Le transmití esa noticia con dolor, pero sin pena. No me sentía apenado porque sabía que para Rafael Tomás Fernández Domínguez la carrera militar no significaba ningún privilegio

sino una oportunidad que le había brindado el destino y que él aprovecharía a fondo para servirle a su patria. Y me satisface decir esta noche, con la presencia de todos ustedes aquí, que los hombres que saben entregarse a la causa de su pueblo como lo hizo él, no merecen lágrimas; que su caída es un tránsito hacia la inmortalidad, desde la cual los hombres como él le sirven a su pueblo mejor aun que estando vivos.

Santo Domingo, D. N.
Mayo 19, de 1979.

PRÓLOGO A *JOSÉ MARTÍ*
PARA LA POESÍA Y EL ECO PARA LOS PUEBLOS*

Esta finísima pieza martiana fue leída por su autor en el aniversario de una librería dominicana que lleva el nombre de José Martí.

La autoridad que tiene Pedro Mir para hablar de José Martí le viene de modo natural de su condición de alto poeta y de hombre que escribe y vive su poesía de manera cotidiana, cuando habla con sus amigos, cuando se mezcla con el pueblo en las calles de Santo Domingo, cuando explica su cátedra en la Universidad, cuando piensa y actúa en el campo político.

Entre los pocos vicios que tengo, uno es el de oír a Pedro Mir, sea cual sea el tema de cualquiera de sus charlas, y que recuerde, sólo al hablar de Martí lo hizo leyendo, y lo que dijo esa noche era tan bello, tan limpio, tan claro y tan poético como son sus improvisaciones.

En el texto escrito, sus palabras de esa noche memorable terminaron así:

“...convengamos en la grandeza de ese prodigio de la creación que fue José Martí”.

Pero después de haber lanzado ese dardo de luz centelleante le oí agregar algo que no aparece en el texto; le oí decir lo que recuerdo como “...ese José Martí que muere todos los días en El Salvador”.

* En Mir, Pedro, *José Martí para la poesía y el eco para los pueblos*, s.n., 1981, pp.3-4.

Es posible que lo dijera de otra manera, y que yo, ciertamente embrujado por las palabras finales del texto, recibiera el concepto sin fijar en la memoria la forma en que fue expresado. Esto último pudo haber sucedido, porque me pareció hermosísimo que en ese momento Pedro Mir se acordara de El Salvador y que de su finísima condición de poeta le brotara la consciencia de que de estar vivo, aquel que padeció por toda la América que identificó y marcó para siempre con el posesivo “nuestra” habría iniciado o terminado la noche parodiándose a sí mismo con algo así como “Para El Salvador que sufre, la primera (o la última) palabra”.

Santo Domingo, D. N.
Abril 1, de 1981.

A GUISA DE INTRODUCCIÓN*

Chiqui Vicioso ha recogido en las páginas de este folleto nueve artículos suyos dedicados a Nicaragua, el pequeño país centroamericano que le ha dado a América personajes tan notables como Rubén el Grande; ese poeta excepcional conocido en todas las tierras donde se habla la lengua española con el apodo de Darío, y Augusto César Sandino, maestro de la dignidad patriótica, a quien se le puede aplicar con toda propiedad la salutación con que recibió a Simón Bolívar el cura de un pequeño pueblo de Los Andes peruanos: “Vuestro nombre crecerá con los siglos como crece la sombra cuando el sol declina”.

Precisamente, sandinistas se llaman hoy, a más de cincuenta años de su muerte, los que siguiendo el ejemplo que les dio el héroe de Las Segovias se lanzaron a una guerra prolongada para desmontar la tiranía fundada por el asesino de Sandino, Anastasio Somoza (Tacho), que fue prolongada a cuarenta y dos años por sus herederos Luis y Anastasio hijo (Tachito).

A la Revolución Sandinista están dedicados los artículos de Chiqui Vicioso que el lector tiene en sus manos.

En esos artículos hay dos aspectos sobre los cuales quiero llamar la atención. Uno es el hondo y a la vez poderoso sentimiento latinoamericanista que late en todos ellos, expresado

* En VICIOSO Chiqui, *Bolver a vivir. Imágenes de Nicaragua*, Santo Domingo, Editora Búho, 1986, pp.1-2.

con el vigor con que se manifiestan los sentimientos auténticos cuando los hieren la injusticia y el abuso del más fuerte; y en este caso la víctima de la injusticia y del abuso es la Nicaragua de Darío y de Sandino, la mejor de las Nicaraguas, la que con su capacidad creadora de belleza y de heroísmo se ha levantado a la altura de cualquiera de los pueblos de América que habían conquistado su libertad pagando altos precios de abnegación, de sufrimientos y de sangre.

Chiqui Vicioso denuncia en sus artículos la situación de Nicaragua y señala con índice acusador al gobierno norteamericano del presidente Reagan como responsable de lo que sucede en ese país hermano; lo señala como mentor y protector del somocismo armado por él para que prolongue hasta lo infinito los males que padeció Nicaragua durante los cuarenta y dos años de dictadura de la familia Somoza, y lo hace con la pasión legítima de quien se siente herido y atropellado como debe sentirse todo latinoamericano que tiene conciencia clara de que cada uno de nuestros pueblos es parte de una patria mayor, la de Bolívar y San Martín, la de Martí y Máximo Gómez, la de César Vallejo y Pablo Neruda, la de Diego de Rivera y Osvaldo Guayasamín.

El segundo aspecto de los artículos de Chiqui Vicioso que llama la atención es su estilo vibrante; un estilo que se corresponde con el tema que los ha provocado y a la vez con la pasión que pone en ellos su autora por cuya voz hablan los pueblos latinoamericanos tras los cuales palpitan siglos de luchas, de dolor pero también de orgullo, de valentía y de fe en sí mismos, tal como puede advertirlo el lector en las páginas que tiene por delante.

Santo Domingo,
23 de junio, 1986.

UN LIBRO NECESARIO*

La historia de Cayo Confites escrita por José Diego Grullón es la tercera hecha por autores dominicanos, y es al mismo tiempo la más rica en información de lo que fue el episodio de la lucha contra la tiranía trujillista que se conoce con el nombre del islote cubano donde se organizó y entrenó a lo largo de tres meses un ejército formado por mil doscientos hombres cuya gran mayoría —prácticamente la totalidad— procedían de países del Caribe, pues dos eran españoles, uno era norteamericano y el mayor número fue de dominicanos y cubanos. Hasta Puerto Rico tuvo un representante en Cayo Confites, así como los tuvieron Venezuela, Nicaragua, Honduras.

El episodio de Cayo Confites es algo sorprendente porque en la historia de América, donde hay países mucho más poblados y ricos que la República Dominicana, no se conoce nada parecido a pesar de que en algunos de esos países se han padecido tiranías tan sanguinarias como la de Trujillo, y entre ellas las hubo más salvajes, como lo fue la reciente de Argentina, para mencionar sólo una.

La primera historia del episodio conocido por el nombre de Cayo Confites fue escrita por Tulio H. Arvelo, uno de los numerosos exiliados dominicanos que participaron en él. La obra de Arvelo fue publicada en 1982; la segunda fue publicada en

* En GRULLÓN, José Diego, *Cayo Confites. La revolución traicionada*, Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1989, pp.5-7.

la revista *Política, teoría y acción*, número 44 correspondiente al mes de noviembre de 1983, la cual recogió las exposiciones hechas en un acto celebrado en la Biblioteca Nacional el 6 de julio de 1981 en el que se grabaron los recuerdos que de ese episodio tenían los doctores Virgilio Mainardi Reyna y Francisco Alberto Henríquez y los señores Ángel Miolán y Horacio Julio Ornes así como el autor de estas líneas, todos los cuales participamos en esa excepcional página de la historia del Caribe; y ahora, al mediar el año 1989, se publica la que escribió en Cuba, donde reside hace cincuenta y ocho años, el Dr. José Diego Grullón, que fue jefe de la Intendencia del Ejército Revolucionario, nombre que le fue dado al contingente organizado y entrenado en Cayo Confites.

Puesto a comparar las tres historias mencionadas no puede haber duda en calificar la de José Diego Grullón como la que ofrece mayor abundancia de detalles, lo que se explica porque su autor fue, de todos los cayoconfiteros, el único que iba anotando nombres, actitudes y funciones de los que participaban en lo que se hacía y se decía no sólo en el Cayo propiamente dicho sino en los movimientos de los expedicionarios, como éramos llamados los jefes, oficiales, clases y soldados del Ejército Revolucionario. Naturalmente, a la hora de describir lo que sucedió a partir del momento en que la expedición salió de Cayo Confites y hasta el momento en que quedamos convertidos en prisioneros de la Marina de Guerra cubana, las anotaciones del autor del libro que el lector tiene en sus manos tenían que ser limitadas porque no todos los mil doscientos miembros del Ejército Revolucionario ocupábamos el mismo barco. Por ejemplo, a varias millas de distancia del que ocupábamos los jefes de ese movimiento se hallaba el que capitaneado por Rolando Masferrer llevaba las mejores de las armas, que eran los morteros y las granadas que estaban destinadas a ser disparadas por ellos.

Cayo Confites es una página de la historia del Caribe que no tiene paralelo en el siglo XX, porque desde el primer día del año 1901, con el cual empezó esta centuria, no se había visto nada igual en la lucha de los pueblos caribeños sacrificados por dictadores. El Ejército Revolucionario de Cayo Confites fue organizado y entrenado para enfrentar la dictadura que desde hacía diecisiete años mantenía en la República Dominicana Rafael Leonidas Trujillo, y ese ejército, además de hombres resueltos a matar y morir por devolverle al pueblo dominicano la libertad que le había arrebatado Trujillo, disponía de buenas armas de barcos, de aviones.

Como un detalle que debe tomar en cuenta el lector de la obra de José Diego Grullón porque dada la medida de la importancia que tuvo el episodio descrito en ella, debo decir que en Cayo Confites tomó parte un joven que en su condición de estudiante de la Universidad de La Habana presidía el comité universitario encargado de promover la causa de la liberación de nuestro pueblo, y debido a que tenía a su cargo esa tarea, cuando supo que estaba en marcha un movimiento dirigido a ponerle fin a la dictadura trujillista corrió a ocupar un puesto entre los muchos cubanos que se incorporaron a la lucha contra el tirano que estaba padeciendo la patria de Máximo Gómez. Ese joven era Fidel Castro, cuya historia revolucionaria se inició en Cayo Confites.

Aunque Cayo Confites es un territorio cubano, en él quedó sembrada, como si fuera un árbol, una página de la historia dominicana, y para conocer esa página hay que leer el libro de José Diego Grullón, el tercero y más ilustrativo de los tres que se han escrito sobre Cayo Confites, que por serlo es también un libro necesario debido a que es parte de la historia de nuestro pueblo.

Santo Domingo,
15 de junio de 1989.

CORRESPONDENCIA EN
PERIÓDICOS, REVISTAS Y LIBROS

CARTA A MARIO SÁNCHEZ GUZMÁN*

Caracas,
Noviembre 5, 1930.

Sr. S. Mario Sánchez,
La Vega, R. D.

Mi querido Mario:

Tú sospechabas esto. Alguien diría en casa que yo estaba por América de nuevo; y sin embargo, te extrañará un poco recibir carta mía desde Caracas. Es la primera vez que escribo para mi país y a ti, que siempre supiste ser leal, va, Mario hermano.

He vuelto a América del mismo modo que fui a España: como viajan los fardos. Traigo además, el dolor de saber que se fue todo; porque lo quiso el viento. Papá se quejaba de que yo no sabía escribir si no era para hacer llorar. Papá no comprende, no puede comprenderlo porque a pesar de los años él es un niño grande, que en la vida no hay una sola manifestación que no sea de dolor. ¡La misma risa es trágica, Mario hermano! Nosotros no queremos creerlo. Se asemeja tanto al dolor, que lloramos de risa.

Ya ves. Yo estoy otra vez en América. Estoy pasando hambre. Jamás soñé verme como ahora, sin ropa, con un pantalón

* En PIÑA-CONTRERAS, Guillermo, *Juan Bosch: Imagen, trayectoria y escritura*, 2da. Edición, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2007, pp.20-21.

y una camisa solo. Paseo descalzo toda mi anatomía por las calles de Caracas. Y, sin embargo, yo me doy cuenta de ello. ¿No nacimos acaso para vivir, no importa cómo? Pero óyeme, Mario, tú sólo tú: ¿se puede acaso ser alegre cuando no hemos bebido más que miseria y dolores?

¡Paradoja rara, hermano! Hoy, cuando apenas puedo tenerme en pie (ésta la escribo despaciosamente. Un amigo raro me cedió papel, maquinilla y sellos) es cuando escribo mis mejores cuentos. Estoy enviando hoy uno a *Puerto Rico Ilustrado*. Es un arreglo de alguno que escribí, hace ya rato, en La Vega. Procura leerlo.

(Bien. Yo me pregunto ahora, como si dejara de escribirte, así, entre paréntesis, por qué diablos te estaré molestando con ésta mi miseria física y moral; pero me consuela pensar que tú no sabrás tomar esto por el lado trágico).

Para mañana, el mismo que me facilita la maquinilla, me ha ofrecido trabajo. Seré tramoyista en un teatro. Tal vez gane para comprarme un par de zapatos. Tú no sabes, de seguro, lo que es una tramoya. Es algo tan complicado, tan rudo y largo, que se sintetiza así: trece horas justas tirando de una cuerda, como quien extrae agua de un pozo infinito para llenar el de las Danaidas.

Y así, tirando de una cuerda (rápida visión de una vida) iré jaloneando mis años buenos. Luego, si acaso llegaré a la edad en que se nos cubre de nieve la cabeza, no podré hacer sonreír a los nietecitos con alegres cuentos porque yo habré vivido sin ver pasar por mi lado ni una sana risotada.

Así, Mario hermano, saltando de uno a otro continente, procurando vivir para cada vez una faceta distinta, debemos templarnos el espíritu. Acerarlo. Hacerlo ajeno a cariños, a timideces, a locuras, a sentimentalismos.

No querer. No odiar. No reír. Como llevamos el veneno dentro ya no podrá venirnos el veneno de afuera.

Tal vez algún día podamos triunfar, a fuerza de trabajo, de perseverancia, de honestidad (el hambre no deshonra, ¿verdad?), de sacrificios. Yo he aprendido, teniendo un dólar, a

no comer más que una taza de leche en un día, porque sabía que en los cuatro próximos no tendría si no guardaba.

El espíritu de disciplina. El cerebro se acostumbra a no forjarse ilusiones tontas, insensatas, como se acostumbra el cuerpo a dormir en un suelo de tablas superpuestas. Es cierto que las primeras noches, con frío y desnudo, me resultaban muy recias las tablas; pero luego no. Los músculos se hicieron a ellas. También el espíritu se hace a las miserias y así como el estómago vive un día con una taza de leche, el cerebro vive ciento sin una tentación. Y él, todo recubierto de gris (ensueño) se hace a la idea de que hemos venido a la tierra para sufrir, trabajar, luchar, hasta la hora de morir. Y nada más.

Yo no sé que será ahora de tu vida. Me agradecería saber qué haces. Me sería grato que la hayas encauzado. Por eso espero carta tuya. Cuéntame. Háblame de todo lo que a ti se refiera. Por mi parte sólo sé decirte que papá tenía razón cuando decía: "Solos aprenderán a vivir". Y no es que tenga pretensiones de haber aprendido ya. Comprendo que me falta un rato largo; pero, al menos, estoy en el camino y tarde o temprano, cuando se está en la ruta, se llega.

Yo no quisiera molestar más con tantas elucubraciones. Por eso voy a terminar y te ruego, si es que tienes tiempo, darte una vuelta por casa y decirle a mamá que estoy bien, sano de cuerpo y casi sano de espíritu. Asimismo, saludarás a todos los buenos amigos y harás llegar hasta tu buena familia mis mejores deseos.

A la vuelta del sobre verás mi dirección. Por si me baila en la cabeza la idea de irme a otra parte, te ruego contestarme con urgencia.

Cierro ésta, Mario hermano, después de tan larga plática, con un abrazo estrecho de quien te recuerda siempre,

Juan Bosch

CARTA A RAFAEL L. TRUJILLO*

Santo Domingo, R.D.,
20 de julio de 1935.

Señor Generalísimo
Rafael L. Trujillo M.,
Hon. Pte. de la República
y Benefactor de la Patria,
Ciudad.

Honorable Jefe:

Me place poner en sus manos algunos ejemplares de mi última obra *Indios*, cumpliendo así con un deber dominicanista, pues que a Ud. toca gustar las primicias de cuanto se haga o produzca en el país.

Si, ejerciendo su benévola actitud de gran protector del libro dominicano, encuentra Ud. que este mío la merece, lo sabré agradecer. Empeñado en llevar a cabo una obra de verdadera curiosidad histórica, no quise solicitar su ayuda a priori, porque quería presentarle un hecho, no un proyecto.

Respetuosamente le saluda,

Juan Bosch,

Dr. Báez N° 13.

* En GERÓN, Cándido (Compilador), *Juan Bosch: exilio, el golpe de Estado de 1963 y la Revolución de abril de 1965*, Santo Domingo, Editora Centenario, 2008, p.36.

CARTA A TRUJILLO*

Ciudad Trujillo,
Enero 9 de 1936.

Generalísimo
Dr. Rafael Leonidas Trujillo M.
Honorable Presidente de la República
y Benefactor de la Patria,
Ciudad.

Honorable Jefe:

Quiero testimoniarle a Ud. en estas líneas la profunda gratitud que le debo por la bondad con que me ha distinguido al designarme Jefe de la Sección del Censo en la Oficina de la Estadística Nacional.

Aprovecho esta circunstancia para enviarle mis calurosas felicitaciones con motivo de habersele dado su nombre prócero a Santo Domingo de Guzmán, aunque sostengo el criterio de que más bien que Ud., ha sido la Ciudad la que ha recibido honra.

* *El Libro Blanco de las Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional de la República Dominicana (Estudios y pruebas documentales de las causas del Movimiento Reivindicador del 25 de septiembre de 1963), del CEFA, Santo Domingo, Editora Caribe, 1964, p.316.*

Con la esperanza de seguir mereciendo su confianza, y con la de servir a cabalidad mis deberes para con Ud. y su Gobierno, le saludo respetuosamente.

Su servidor incondicional,

Juan Bosch

Juan Bosch
Dr. Báez N° 13.

CARTA A RAFAEL L. TRUJILLO*

Ciudad Trujillo,
Agosto 5, 1936.

Hon. Generalísimo
Rafael L. Trujillo Molina,
Presidente de la República
y Benefactor de la Patria.

Honorable Sr. Presidente:

Cumpliendo encargo suyo, el Sr. Secretario de Estado de la Presidencia me ha escrito en esta fecha para enviarme un cheque de Cien dollars (\$100.00), como generosa ayuda por la publicación de mi novela *La Mañosa*.

Sinceramente agradecido por su espléndido regalo y por la disposición benévola que mantiene para todo lo que sea esfuerzo nacional y obra encaminada hacia la afirmación de nuestra cultura, escribo a Ud. para darle la seguridad de mi gratitud y confirmarle mi devota admiración.

Su servidor y amigo,

Juan Bosch

Dr. Báez No. 13,
Ciudad Trujillo.

* En HERNÁNDEZ FRANCO, Tomás, *Juan Bosch: el cuentista del "cuento"*, Ciudad Trujillo, R.D., Editorial *La Nación*, 1944, pp.13-14.

CARTA A MARIO SÁNCHEZ GUZMÁN*

Ciudad Trujillo,
Enero 8, 1937.

Mi querido Mario:

Es la primera vez que me siento ante una maquinilla después del nacimiento de León; y éso que tengo buena cantidad de cartas qué contestar. Junto con ésta tuya doy por respondidos tus dos telegramas y una carta de doña Rosita.

León es, desde luego, el vivo retrato de su taita. Blanco, ojiazul, duro de ceño, grueso de labios, recio de barbilla; mira con tal precisión que Bebé le tiene miedo. Más que a mí, diría que se parece a papá, porque de él tiene el corte de cara; pero el entrecejo es el mismo que pintó Yoryi, y la expresión de todo su rostro, muy serio, demasiado serio. Nació fortísimo, y no sabemos cómo habremos de hacernos con su alimentación, pues aunque Bebé da buena y abundante leche, no le podrá durar mucho, porque come como si la comida se le fuera a acabar. ¡Bien visto, es tranquilo y parece mentira que cosa tan menuda llene de revuelos de ilusiones una vida tan llena de filos como la mía! No parece si no que un horizonte distinto

* En PIÑA-CONTRERAS, Guillermo, *Juan Bosch: Imagen, trayectoria y escritura*, 2da. Edición, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2007, pp.35-36.

se ha abierto ante mí; un horizonte pleno de longuras y de insospechada capacidad de amor. El día 31, cuando reventaron los pitos de las doce y los hombres locos saludaban el año nuevo con estallidos de cohetes, me acerqué a la cuna de mi hijo que dormía. ¡Algo inexpresable me creció en lo hondo! ¡Yo tenía enfrente a mi hijo, a una hechura de mi carne, a un ser que no podía devolverme en modo alguno el inmenso amor que yo le daba; un hijo en quien continuar el nombre, los ideales, los propósitos; una alma nueva que llenar con mis buenos sentimientos y con los torcidos!

Andan por ahí padres que confiesan no querer a los hijos si no cuando están crecitos y saben hacer gracias. ¿No te parece eso el colmo del egoísmo? ¿Cómo es posible que el hijo se quiera, como en un grosero comercio de cariños, por lo que nos dé?

Yo quiero a este mío como es; y si me fuera dable dejarlo así, pequeñín, sin que me comprendiera ni me amara nunca, lo haría. Quizá así no tropezaría con la vida, que es cruel y que para mí lo será en él, puesto que yo no siento lo que ella me hiere, pero de seguro sufriré las de mi hijo.

Hoy mismo supe que estuviste comiendo tonterías y se te reventaron los puntos. Vamos a ver si te cuidas y sales de esa cama, que necesitas de tu salud, tu única riqueza (y la mía) y estamos todos, tanto Bebé, Aida y yo como los muchachos, locos por verte ya levantado y a nuestro lado. A doña Rosita no le gustará este propósito, pero ha de conformarse. Además, tienes que apresurar tu venida, antes de que se te haga tarde para estudiar. No sé si te dije en la tarjeta que te llevó Aida que hablé con Juan Alejandro Ibarra para que te dé sus trabajos. Él me prometió hacerlo así. Por otra parte, sólo estando aquí puedes conseguir trabajos con más o menos prontitud, ya que no creo que haya ahí abundancia de dinero.

Dile a doña Rosita que León ha nacido para que ella, don Carlos, Rosadina y los demás tengan un nuevo servidor, y que dé por contestada su carta, porque no me siento capaz de hacerlo ahora, ya que una loma de correspondencia me está urgiendo para que termine esta tuya, cosa que hago con pesar y dejándote un abrazo estrecho y otro de Bebé, con saludos para todos.

Tuyo,

Juan

CARTA A SILVIA HILCOY*

Ciudad Trujillo,
Marzo 8, 1937.

Srta.
Silvia Hilcoy
San Fco. Macorís,

Estimada desconocida:

Ha tenido Ud. suerte en lograr que yo le conteste tan pronto su gentil carta. Esto ocurre porque la recibí ayer domingo, y el sábado había despachado mi correspondencia de la semana; de manera que estaba poco menos que libre para escribir esta noche.

Empiezo por rogarle me perdone esta grosería de escribirle a maquinilla; pero es el único modo de que mis cartas se lean; tengo muy mala letra y costumbre de escribir siempre en esta forma.

Debo decirle a Ud., con toda franqueza, que es Ud. una escritora. No sé quién se ampara tras su seudónimo; pero me da lo mismo. El ser más poderoso de la tierra no me haría nunca decirle que escriba bien si lo hace mal; de manera que su escudo ha resultado innecesario, aunque comprensible. Su

* Inédita.

carta es un modelo de correspondencia, y goza de una virtud que no tiene el cuento: la sencillez. Si lograra Ud. escribir sus cuentos con esa misma despreocupación por lo externo, sería Ud. sin duda alguna una gran cuentista. Desde luego, le confieso que este cuento suyo, con todo y ser producto de principiante, si es cierto cuanto me dice, vale muchos cientos de veces más que los primeros que yo logré; así es que tiene Ud. todas las probabilidades de llegar a dominar el cuento, posee sentido de la trama, precisión en las descripciones; claridad y sentido moderno de la expresión. Adolece, y a esto póngale caso, de imaginación. Podría suceder que la imaginación estuviera solamente en lo externo (el castillo, el ambiente en general del cuento, el baile exótico y los demás detalles que forman el ambiente). Pero permítame aconsejarle una cosa: cerca de Ud. debe haber, como cerca de todos nosotros, mucha gente humilde: cocineras, sirvientas, viejas pobres; niños desamparados... La vida de esas gentes está llena de episodios corrientes, pero dolorosos, cargados de noble sentido humano y de enseñanzas graves. Hurgue en esas vidas, extraiga eso que el común de la gente no ve, pero que Ud. puede ver porque está dotada de la facultad de los escritores; póngase en su nivel espiritual, y escriba eso. Y hágalo describiendo el ambiente con la menor cantidad de imágenes posibles, con las más precisas y necesarias. Haga eso, señorita Hilcoy, o como se llame Ud., y envíemelo. No acuda a escenarios extraños, que tiene Ud. mucho a su lado. Y no tenga miedo, que Ud. es, realmente, un caso interesante de vocación, con todas las aptitudes necesarias para triunfar.

Si yo hubiera tenido en mis comienzos esas facultades que se revelan en Ud., seguramente sería a estas horas un escritor de vuelos. Pero he tenido que luchar mucho con mi inexperiencia, con mi incultura, que he debido ir adquiriendo trabajosamente... Además, atienda a esto: no lea novelas corrientes,

de Rafael Pérez y Pérez o de M. Delly; nunca las lea. Procure obras de autores realistas, rusos, franceses, norteamericanos, o españoles como Pérez de Ayala, Valle Inclán, Pérez Galdós; tampoco admita novelas de autores como Zamacois, El Caballero Audaz y otros de igual calaña. Fíjese esto en el cerebro: El amor, en literatura, es el peor de los temas, porque el amor es para vivirse, y cada quien lo vive a su manera.

Escríbame cuando guste con su verdadero nombre o visíteme cuando le plazca. Lo mismo me da que sea Ud. un hombre escondido tras nombre de mujer (aunque su modo de escribir es absolutamente femenino), una blanca bella, una negra fea, entera o tullida, tuerta, ciega o con ojos perfectos. Lo que me interesa de Ud. es su condición innegable de escritora.

Si desea que ese cuento se publique en el *Listín* dominical, dígamelo; yo lo recomendaré con mucho gusto.

Le saluda, con todo afecto,

Juan Bosch

Juan Bosch,
Dr. Báez N° 13,
Ciudad Trujillo.

CARTA A RAFAEL L. TRUJILLO*

Ciudad Trujillo,
17 de julio, 1937.

Generalísimo
Rafael L. Trujillo,
Honorable Presidente de la República
y Benefactor de la Patria,
Ciudad.

Honorable Jefe y amigo:

Cuando Ud. anunció su reforma en el servicio exterior de la República, estuve tentado de escribirle con el propósito de que me tuviera presente si Ud. consideraba más útil para Ud. mi presencia en el exterior que mi presencia en la Dirección General de Estadística. No lo hice porque sé que Ud. no necesita de recordatorios para situar a sus amigos allí donde su conocimiento de cada quien le indica.

Ahora, sin embargo, me tomo la libertad de pedirle considerar la conveniencia de enviarme al exterior, en un sector en el que mis conocimientos y mi estimación personal hacia Ud. pudieran desplegarse en provecho de su Gobierno y del país.

* En HERNÁNDEZ FRANCO, Tomás, *Juan Bosch: el cuentista del "cuento"*, Ciudad Trujillo, R.D., Editorial *La Nación*, 1944, pp.13-14.

Yo desearía ardientemente, honorable Presidente, que Ud. no tomara esta petición como señal de que me encuentro disgustado donde estoy, sino como expresión de mi deseo de servirle mejor. Tengo la seguridad de que el dinamismo que Ud. ha impreso al Cuerpo Consular y Diplomático, como a todas las manifestaciones de la Administración Pública, sería campo propicio al desarrollo de mi capacidad y a la provechosa difusión de sus elevadas cualidades de gobernante.

Lo saluda con toda estimación y respeto,

Juan Bosch

CARTA A VICENTE TOLENTINO ROJAS*

San Juan, P. R.
Enero 28-1938.

Mi querido Vicentico:

Yo no voy. He escrito al Presidente explicándole que me quedo. Es una cosa que yo lamento infinitamente por la oficina, pero que no puedo explicar ahora. No tengas miedo de que yo vaya a resultar enemigo aquí; me aparto definitivamente de la vida política dominicana. O vivo como escritor o vivo como comerciante, pero no como político. Ni siquiera he querido escribirle a Mario Fermín. Lo haré más tarde. Volveré al país después que haya hecho un recorrido por los países americanos.

Te mando un pote de “Feorol”. Va uno sólo porque decías Teodoral y yo me temo que no sea la misma cosa, aunque también esto es para tratar la anemia. En caso de que este resulte te mandaré 5 ó 6 frascos, según necesite la doña.

No he podido conseguir leche acidófila. El fabricante, un tal Huederle, Laderle, no recuerdo, me dijo que había suspendido esa línea porque todo el mundo la produce en su

* En PIÑA-CONTRERAS, Guillermo, *Juan Bosch: Imagen, trayectoria y escritura*, 2da. Edición, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2007, p.44.

casa. Es simplemente leche agria, que se puede preparar doméesticamente. Báez, el del Laboratorio Nacional, puede explicarte como arreglarla.

Saludos a los muchachos y hasta nueva noticia.

Juan

CARTA A PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA *

San Juan, Puerto Rico,
18 de abril de 1938.

Mi querido don Pedro Henríquez Ureña:

Hace cerca de tres meses que vivo en ésta. Salí de Santo Domingo y desde aquí renuncié [a] mi cargo de allí, porque me era imposible vivir. Ya Ud. sabrá que estuve preso seis meses, por el año 34, cosa que nunca pude decirle. Pero ahora ya eso ha pasado y nada tengo que decirle. No quiero hablar de las cosas desagradables de nuestro país.

Aquí me he sostenido dando conferencias sobre temas dominicanos. Recientemente di una en la Universidad, donde tiene Ud. amigos que lo recuerdan con gran cariño, entre otros, y especialmente, Margot Arce. En días pasados me dijo ella que no podía leer nada suyo, ni siquiera sobre asuntos de fría técnica, que no le diera ganas de llorar. Dice que adivina en todo cuanto Ud. escribe un gran sufrimiento. Es una muchacha de una gran sensibilidad y de un gran dominio. Creo que el mes que viene va a Estados Unidos a dar un curso en Middleberg sobre la novela americana.

Quizá yo pase de aquí a Venezuela. Estaré andando hasta que dé con un país donde pueda vivir tranquilo y sin necesidad de doblarme a exigencias indignas.

* Archivos de PHU, Universidad Nacional Autónoma de México.

Ahora estoy pensando en hacer aquí una edición corregida de *La Mañosa*. Quiero talarla de muchas inconveniencias literarias. La dejaré siempre sin caer sobre el habla, porque yo entiendo que lo importante no es conservar la prosodia, sino la sintaxis, y porque además no quiero restarle nada en claridad.

Para esta edición quisiera pedirle una cosa que a nadie, ni siquiera a mi hermano, le pediría. Se trata de un párrafo suyo, de no más de veinte o veintiocho palabras, que exprese su opinión, sea mala o buena. Es que como necesito venderla para vivir, quisiera sacarla con unas palabras suyas, por ser Ud. dominicano, y porque el nombre suyo es de por sí un pasaporte. Ahora bien, no le pido un elogio, sino un juicio, y de no más de veinte o veinticinco palabras.

Créame que siento vergüenza de haber escrito esa petición. Me consuela saber que no estoy pidiéndole a Ud. nada que pueda estar en contra de su conciencia. Ud. dice su verdad, nada más; y me la envía con rapidez, para que llegue a tiempo. Si le parece que la novela no sirve y nada puede Ud. decir de ella, me lo escribe, que eso me ayudará a mejorarme en la próxima. En confianza le aseguro que yo no tengo buena opinión de *La Mañosa*. Pero la pobrecita tiene que darme de comer, ahora que lo necesito.

En Santo Domingo vi a su hermano, con quien estuve hablando largo, y días después me lo encontré aquí. Estábamos citados para vernos con Alejandro Casona, pero no pude ir al sitio de la cita porque mi mujer, que me dio en estos días el segundo hijo (esta vez, hija), estaba medio mala. Él estuvo aquí solamente horas, de paso para N[ew] York.

Hasta luego, mi querido don Pedro, y cuente con la amistad de

Juan Bosch

Luna 50-3ro.,
San Juan, Puerto Rico.

CARTA A ÁNGEL MIOLÁN*

San Juan, Puerto Rico,
18 de mayo de 1938.

Estimado Ángel:

Desearía poder hablarte largamente de las cosas que ocurrieron por los días de tu salida, y que tú ignoras. La cárcel dividió a los muchachos y Juan Isidro, que no tenía por entonces experiencia política alguna, se convirtió en líder de la facción reaccionaria, frente a Ramón que conservó una línea. Esa división ha sido fatal, porque Ramón, que se mantiene amenazado permanentemente, y con él otros, no perdona a Juan Isidro. Además, se lanzaron acusaciones en el proceso y las declaraciones de algunos más tendían a perjudicar a los de la facción contraria, que beneficiar el movimiento. ¿Sabes qué ocurrió al fin? Pues que el movimiento se ha muerto; y no hay posibilidad de resucitarlo mientras tengamos la dictadura, porque los que están bien preparados para eso no pueden sacar la cabeza, a menos que se expongan a perderla, como el pobre Patiñito [*Jesús María Patiño*].

Desde luego, no hay que culpar a Juan Isidro de ese error político, ni siquiera recordarle su tontería, porque una actitud

* MIOLÁN, Ángel. *Memorias: testimonio de un octogenario sobre su vida y la política de su país. De la batalla contra Trujillo en República Dominicana y Haití* (I), Santo Domingo, Editorial Letras de Quisqueya, 1995, pp.159-160.

pública no implica mala fe, y las acusaciones que se cruzaron en la cárcel y en el proceso no descendían hasta hacerse en el terreno político, aunque sí en el personal.

Todo esto te lo digo apresuradamente, porque entiendo que pronto será el Congreso de que me hablas y quiero que tengas esas informaciones. Yo considero una verdadera desgracia que Ramón no haya podido salir del país y no esté presente en el Congreso.

Un abrazo,

Juan

CARTA A MARIO SÁNCHEZ GUZMÁN*

San Juan de Puerto Rico,
8 de agosto de 1938.

Mi querido Mario:

Te envío el resto de la primera parte de *El Pueblo*. He trabajado largo, día y noche, o mejor dicho, noche, porque el día lo ocupo en otra cosa, para poder enviarte este resto en esta oportunidad. Tú juzgarás qué diferencia hay entre *El Pueblo* y *La Mañosa*. ¿Me acusaron entonces de que no había caracteres ni intriga? Pues me acusarán ahora porque sobran ambas cosas. De algo criticarán, cuándo de poco, cuándo de mucho. Es inevitable que así sea, y es humano y lógico que sea así. Tengo para mí que pocas novelas se han escrito que puedan competir con *El Pueblo* en estos puntos esenciales: arquitectura armoniosa del problema (desarrollo la tesis); estilo sobrio y vivaz a un tiempo; y fuerza dramática no en el total, sino en cada temperamento, en el desarrollo de cada carácter. No te vayas a suponer que esto es autoestimación: es que he estado escribiendo con absoluta conciencia, sabiendo qué iba a hacer, mientras que antes escribía por una especie de intuición. Esta

* En PIÑA-CONTRERAS, Guillermo, *Juan Bosch: Imagen, trayectoria y escritura*, 2da. Edición, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2007, pp.46-47.

vez he estudiado en todos sus detalles la técnica novelística, y me he propuesto hacer una novela que sea el resultado lógico del desarrollo de caracteres que determinan acontecimientos entrelazados entre sí por la unidad de tiempo y espacio.

Esta primera parte es, en síntesis, lo siguiente: el pueblo, su formación (entereza de carácter de los fundadores, representados por don Pablo de la Motte), y progreso gradual del pueblo a través de sus hombres representativos (Remí); principio de degeneración causada por la política y primera desgracia a que lleva esa degeneración, especie de germen de la anarquía social. Esta desgracia es la pelea de la gallera. Ahí termina la primera parte. Fíjate como hay un proceso que empieza con la fundación del pueblo (los hijos del viejo, peliadores y bandidos) y persiste hasta degenerar en el sentimiento religioso supersticioso, y de ahí empieza la política su obra disolvente hasta culminar en la tragedia.

La segunda parte, que se llamará "El Sargento", es el poder de la fuerza como consecuencia de la degeneración que hemos visto en la primera parte, y la lucha entre los restos de la dignidad, que están representando el estudiante, la maestra y el propietario rural, José Lucía. En esta parte se agravan los conflictos, crecen, se multiplican, aparecen otros nuevos, provocados por el nuevo estado, y con él la causa de todos los vicios y de todas las vilezas que trae él consigo. Pero llegan a tal extremo esos vicios, que ellos mismos, por el hecho de ser monstruosos, determinan la caída del arbitrario estado.

La tercera parte es la solución de esos conflictos cuando ya parece que no van a tener solución. Siguiendo la tesis marxista, pongo la solución en un motivo económico: el deseo de José Lucía de recobrar sus tierras perdidas. Así, no será el sentimiento herido de uno lo que provoque el fin del mal, sino la economía resentida en su primitivo cimiento: la propiedad personal y, sobre todo, rural. Al terminar, las familias separadas

por la política vuelven a unirse en el amor de sus vástagos, y la vida torna a enredar y desenredar la madeja, y el pueblo a vivir, o tal vez empiece nueva vida.

Notarás, desde luego, que mi novela no es la novela de un pueblecito, sino la del país entero. Para poder dominar a mi antojo los hilos de la trama y para poder lograr una unidad necesaria en espacio y tiempo, reduzco los límites del país a los del poblado, y allí pongo a actuar a cada uno de los hombres que representan un sector del país. Por eso al llamarse *El Pueblo* no se refiere propiamente al poblado, sino al pueblo, al país.

Yo desearía que tú me escribieras explicándome qué fallas le hayas; diciéndome si encuentras que los caracteres están bien definidos y mantenidos. Mi mayor cuidado lo he puesto en dar, desde que aparece un personaje, la impresión de lo que es; así, con sus primeros actos o palabras, se sabe quién es quién y cómo actuará. Hay, desde luego, algunos sin carácter determinado, como los hay en la vida. Ese es el caso de Antonio Mota, y por eso se explica que esté actuando en política sin necesidad de hacerlo, por pura inercia, por impulso adquirido de su padre, impulso que pretende comunicarle a su hijo aunque comprenda que el muchacho es inútil para esos menesteres.

Telo Alcántara representa al pseudo intelectual y el estudiante al intelectual puro; aquél sirve a cualquier propósito, no importa lo turbio que sea; éste, como se verá más tarde, sólo sirve a su ideal.

¿Te parece bien el tipo de la maestra, que de inmediato se da a un hombre que está a su altura moral y mental? ¿Y el de Celia, la campesinita sensual, que se deja querer, muy halagada por ello, del padre y del hijo? Más tarde verás cómo se deja querer también de otro hombre. ¿Qué me dices de Ana María? Me parece que es todo un carácter. En premio a su constancia con sus sentimientos, a su fuerza silenciosa, saldrá muy bien parada al final.

Vamos a ver que opinas tú de esta novela, y si crees, como yo, que *La Mañosa* se atoronzará corriendo por alcanzar a *El Pueblo* sin que logre llegar nunca. Yo creo, sin jactancia, Mario, porque no la tengo, que pocas veces logrará alguien, sobre todo si es un escritor joven como yo, llegar a la altura épica en que campea el capítulo del viejo Pablo de la Motte. Es un carácter tan reciamente pintado, y es tan tremenda su tragedia con sus hijos, que me parece haber llegado con él al punto más alto que alcanzará mi pluma de novelista.

Y ya verás: acabo de recibir otra carta de Argentina; es de la empresa editora "ALA": van dos párrafos: "Le rogaría que me haga llegar en la brevedad posible un ejemplar (de *La Mañosa*), pues aquí en Buenos Aires es imposible conseguirlo" (Este párrafo alude a negociaciones para hacer una edición de *La Mañosa*, no menor de 10.000 ejemplares) Otro: "Además creo que después de haber escrito *La Mañosa* Ud. dará en *El Pueblo* una obra de inigualables valores. Esa es la obra que queremos publicar." Y más abajo: "Le ruego me envíe un retrato de reciente data y su biografía para que ésta figure en los archivos de esta empresa".

No olvides callarte estas cosas, porque temo desatar envidias. En cuanto a la copia de la primera parte de *El Pueblo*, desearía que tú se la hicieras llegar a Llovet, pero con la condición de que te la devuelva para que tú la guardes.

Sigo contento. Aquí no saben qué hacer conmigo. Todavía está la niña recibiendo regalos de gentes del interior a quienes no conozco. Has de saber que cuando nació recibió paquetes de maestras de Ponce, Juana Díaz, Guayama, Guánica, Río Piedras, Arecibo y de no sé qué de otras partes. Pero a pesar de tantas gentilezas, quiero irme, porque el medio es estrecho, aunque más amplio que ése.

Escríbeme. Dáles muchos recuerdos a tu mamá, a tu papá, a tus hermanos, a Rosadina, a los amigos que demuestren

estimarme (no olvides a Julio César Martínez entre ellos), a Calventi, Juanita y Arturito. ¿Nunca recibió tu mamá unos periódicos que le mandé?

Escribeme, y quédate y quédense todos allá con cariñosos recuerdos de Bebé, de León, de Carolina, que se cayó ayer de la cama y se achichonó la cabeza, y míos, sincerísimos y fraternales,

Tuyo,

Juan

[P.S.]: No digas nada de las cartas de Argentina. Muchos colegas míos sufrirían y aunque no sé cómo se siente la envidia, supongo que por ser un sentimiento negativo, debe hacer sufrir mucho a quien lo padece.

Juan

CARTA A MARIO SÁNCHEZ GUZMÁN*

La Habana,
julio 18 de 1939.

Mi querido Mario:

Junto con tu carta me llegó una de Bebé con fotos en las que se ve muy bien, para mí totalmente sana, aunque todavía no tan gruesa como lo estará dentro de pocos días más. Como además hacía mucho que no tenía noticias tuyas, me alegró mucho ver que le robabas unos minutos a tu trabajo para acordarte de mí.

Como dentro de una semana, a más tardar, yo estaré en condiciones de mandarle a Bebé lo que le haga falta, te ruego no hacer ningún esfuerzo en ese sentido y no distraer ni un centavo de tus trabajos. Yo saldré de deudas este mes, y todo se andará, como dicen en España.

Tal vez la próxima semana le escriba a tu mamá. Siempre la recuerdo con gratitud y con cariño. ¡Verdad que has tenido una suerte loca con los padres que te han tocado! Fuera de las presiones lógicas en tu propio espíritu ansioso de perfección, tu vida se ha desarrollado paso a paso, y gozo lo indecible

* En PIÑA-CONTRERAS, Guillermo, *Juan Bosch: Imagen, trayectoria y escritura*, 2da. Edición, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2007, pp.51-52.

cuando pienso que ya estás definitivamente encaminado, con tu profesión, con trabajo, con todas esas cosas que en mí son fugaces. No tengo raíces en la vida, fuera de las sentimentales y las de mi afán de trascender. Mañana, pasado, cuando acabe lo que estoy haciendo aquí, tendré que buscar otra cosa, y cuando ésa termine, otra, y otra, y otra. Así, por los años de los años, inacabablemente. No me quejo: ¿qué voy a quejarme? Mi ser todo reclama esa variedad; pero comprendo que a la postre me va a quedar un sedimento de confusión y una sensación de inutilidad que pueden amargar mis últimos días. Fe sí tengo, querido hermano. Escribo ahora la biografía de Hostos, un libro que tendrá el respeto de todo el Continente, y tengo, además, el de cuentos y la novela, aunque ésta sin terminar. En cuanto a escribir, se me ha abierto un amplísimo horizonte, lo cual he salido ganando con este viaje, porque allá llegué a pensar, en los últimos días, que nunca más podría hacer otra cosa, ya que hasta los temas se me habían agotado. Daré aquí también algunas conferencias, que podrás oír por radio; pero eso será más tarde. En el fondo de todo ese programa de actividades, hay una cosa fija, invariable, que no me ha abandonado ni de día ni de noche, y que ya jamás me abandonará, porque forma parte de mi propio ser, casi te diría que la tengo en la masa de la sangre. Se trata de un proyecto del que varias veces hablé contigo: aquel de las aldeas. Lo medito, le doy vueltas, y no pasa un día sin que piense en él. No podré morirme sin realizarlo o sin empezarlo. Antes, cuando no escribía, me pasaba lo mismo: ansiaba sin receso dar un libro, y un libro, cualquiera; ahora es esto: las aldeas, las aldeas, las aldeas. Sé, con una fe inconmovible, que las haré, como he hecho cuanto me he propuesto. Igual con el viaje: ¿te acuerdas? Me voy, me voy, me voy. Lo decía tanto que llegó a ser una obsesión. Eso mismo me está sucediendo desde hace dos años con el grandioso plan que me bulle tras la frente.

Bien, bien, mi querido Mario, ¿pero por qué te hablo de esas cosas? También coges tú y te entusiasmas y se te mete el virus “aldeicus” en la sangre, y nos perdemos todos. ¿Pero verdad que es un bello sueño, digno de héroes? Hablo de héroes a la moderna, sin disparos, sin arengas y sin raptos.

¡Ay, Mario querido! ¡Las cosas de que sería yo capaz, y las cosas que haré, si las vueltas del mundo me ponen allí donde pueda desarrollar a toda amplitud este inagotable deseo de servir a la humanidad que ha sido siempre mi máquina íntima!

¿Sabes que es posible que nos veamos pronto? Allá voy a ir, ya con más autoridad de la que saqué y con una cosa de que antes carecía: un concepto firme de lo que debe ser mi vida. Antes medio me dejaba llevar por la corriente. Ahora, veremos. Tengo ya treinta años, estoy hecho, y sé quién soy. Estoy contento porque noto dos progresos en mí, conseguidos tras mucho trabajo, aunque todavía, desde luego, no están todos logrados como yo querría: uno de ellos es la conciencia de mi pequeñez y el otro inexplicable tras ése, el dominio que voy ganando sobre mi timidez, que tanto daño me ha hecho. Posiblemente tú, y contigo todos los que han convivido conmigo, han ignorado siempre, porque lo disimulaba muy bien, que yo he sido toda la vida un gran tímido. Pues sí lo era, y ahora estoy dejando de serlo. Debido a esa timidez cometí casi todos los errores de que tengo que culparme: carecía del sentido de mi propia medida, y unas veces me pasaba por mucho y otras aceptaba imposiciones dolorosas. ¿Te acuerdas de aquella escena del parque de La Vega, que tú me echaste en cara una vez? Producto de mi timidez y del desesperado deseo que tenía de que nadie la notara.

He llegado a esta conclusión: lo importante en la vida no es querer serlo todo y hacerlo todo: basta una sola cosa. Toma un fin y conságrate a él con todas tus energías. Yo sé ahora que no sirvo para mil cosas que yo creía más fáciles para mí,

hace acaso menos de dos años. Pero sé que sirvo para estas cosas: escribir y levantar las aldeas. De ahí no me saca nadie.

Y ahora, aquí, entre nosotros, ¿por qué diablos desvarío tanto? Porque como hablo solo, y tú no puedes responder, me dejo llevar por el gusto de decirte cosas.

Ya te las seguiré diciendo en otra ocasión. Saludos a Aida y a tu mamá, a don Carlos, Oscar, Eliud, Rosadina... Un abrazo de tu hermano,

Juan

CARTA A PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA *

La Habana,
23 de enero de [1]940.

Mi querido Pedro Henríquez Ureña:
Por mediación de [*Lázaro (?)*, *ilegible en el original manuscrito*] le envió la biografía de Hostos. Fue lástima que no la publicara Losada. Sólo en Pto. Rico y Santo Domingo se han vendido, en firme, hasta ahora, 700 ejemplares. Aquí ha promovido la erección de un busto a Hostos.

Mi próxima biografía, en la cual ya no cometeré algunos errores (no seguir el orden cronológico al principio, sino empezar con Hostos de 30 años y luego volver a sus 20 años) que la inexperiencia del género me hicieron cometer, será la de Salomé Ureña. Dígame qué documentos puede Ud. facilitarme. En Hostos callo su infancia porque él mismo la describió muy bien. En Salomé Ureña deseo hacerlo todo, desde su nacimiento hasta su muerte.

Tenga la bondad de telefonarle a Mallea, si publicó mi cuento, y decirle que me gire en dólares por avión. Estoy muy precisado de dinero, y esos 200 argentinos me sacarían de un fuerte apuro. Cuanto Ud. haga porque me lleguen antes del 15 de febrero, será un servicio de gran valor. Interésese como si fuera cosa suya. Gracias.

* Archivos de PHU, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Escribame por aéreo diciéndome qué papeles de su mamá puede facilitarme.

Feliz año a Ud. y los suyos. Cotubanamá ha pronunciado aquí una notable conferencia que le mando por correo ordinario.

Suyo

Bosch

CARTA A PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA *

Partido Revolucionario Dominicano
Sección de La Habana
Habana, Cuba

10 de marzo de 1942.

Mi querido Pedro Henríquez Ureña:

No sé nada de Ud. desde hace un año, por lo menos. Poco después de Ud. irse de aquí le envié mi último libro, que ignoro si habrá recibido. Era una colección de cuentos. Creo que se lo dirigí a la Universidad o al Instituto de Filología. Si no le ha llegado dígamelo, para mandarle otro ejemplar de los cinco o seis que me quedan. Es un libro del cual posiblemente no tendré que arrepentirme, como de los anteriores.

Aquí le mando unos recortes de prensa en los que se alude a Ud., atacándolo en uno y defendiéndolo en otro. Ellos son parte de una serie larga batiendo la trinchera de supuesta democracia en que se refugia Trujillo. Por cierto que en estos momentos hay alarma en el Caribe y se abriga la sospecha de que en las costas dominicanas haya alguna base oculta de submarinos nazis. Por lo menos, eso han dicho algunos articulistas de la prensa habanera. Yo, para serle sincero, no lo dudo. Todo

* RODRÍGUEZ, Néstor, "Una carta de Bosch a Pedro Henríquez Ureña", en *Hoy Digital* <http://www.hoy.com.do/opiniones/2007/5/21/220929/>

aquel que haya conocido a Trujillo sabe que él es capaz, por dinero, de poner en peligro no digo la seguridad de América —cosa que a él no le importa nada— sino hasta la vida de sus padres. Sobre todo he aceptado la idea de que él haya cedido secretamente bases a Hitler, desde que supe, hace unos días, que le había cedido su yate al gobierno Americano por cien mil pesos, perdiendo setecientos mil en la transacción, dizque por ayudar a la Democracia. Y como Trujillo no hace nada que no tenga un fin práctico, me huelo que esa cesión del yate tiene su origen en la necesidad de encubrir su complicidad con Hitler. Si no conociera a Trujillo dudaría de esas noticias circulantes, porque se necesita ser loco o perverso para poner en peligro, a cambio de dinero, la vida de todo nuestro Continente.

Dentro de unos días le enviaré algunos folletos del Partido para que vaya viendo cómo trabajamos. No nos pierda de vista, que nosotros pensamos a menudo en Ud.

Lino Novás Calvo me dijo en días pasados que Uds. —la editorial— le estaban publicando un libro de cuentos en una nueva colección. ¿Qué hay de eso? ¿No me aceptarían a mí uno? Haga un esfuerzo por ayudarme en ese sentido, porque la verdad es que si no consigo editores pasaré mucho trabajo para publicar mis libros, y eso limitará mi producción —aunque de ello se alegren los lectores—. Trate de ver si me consigue entrada. Tengo lista una colección de cuentos que deseo y necesito publicar.

Estuve en México, y muy cerca de su cuñado Lombardo. Gran hombre. Es un líder continental. Tengo en plan escribir algo sobre él y la Revolución Mexicana.

Mi dirección es Apartado 1054. Acuérdesse de ella y escríbame. Saludos a doña Isabel y las niñas —que ya no deben ser tales niñas, sino señoritas—. Suyo,

Bosch

CARTA A CARMEN QUIDIELLO DE BOSCH*

22 de agosto, 1955.

Hotel RITZ
Santiago, Chile
Compañía Hotelera Andes, S. A.

Mi siempre muy y única querida:

El martes fue fiesta aquí, o el lunes, por algo religioso; de manera que recibí tu carta con los \$50.00 el miércoles, me parece; y ese día y el jueves me cansé dando pie por la ciudad en innúmeras gestiones, y el viernes, el sábado los dediqué a atender a los visitantes que llegaron de allá. Ayer domingo estaba tan agotado que no me levanté en todo el día, ni siquiera porque temprano había recibido, en la prensa, el estímulo del artículo que te envió. Aparece en la página editorial de *El Mercurio*, el periódico más antiguo del Continente, de una seriedad impresionante, y lo firma "Alone". Dicho así no entenderás nada, por supuesto; pero sucede que "Alone" es el terror de los editores, el crítico "errático e imprevisible", como me decían en Nacimiento, que no tiene ni amigos ni enemigos, pero que es

* Suplemento Cultural *Isla Abierta, Hoy*, Santo Domingo, 25 de julio de 1999, p.14.

la institución más temible de estas tierras, porque un artículo suyo hunde a un autor o vende varias ediciones. Como verás, ese artículo y los que irán saliendo destruirán mi anonimato. Pero tengo dos cartas que jugar todavía: la primera es que no me dejen retratar, y así la gente no podrá identificarme en la calle; la otra es que tan pronto como me gires el dinero del automóvil salgo de Chile. Por de pronto, la misma editorial que está publicando el libro de *Cuba* me pide uno de Bolivia, y tal vez le dedique tiempo. (De paso he olvidado decirte que ya el *Judas* está en la calle. Te lo enviaré junto con *La Muchacha de La Guaira* cuando disponga dinero para el franqueo aéreo, que espero habrá de ser esta semana).

Ando día y noche con tu retrato encima; lo saco de la cartera, lo miro y lo remiro. Estoy de vuelta a la adolescencia. Te ves linda; relumbra, en lo hondo de tu rostro, tu sonrisa, ese sol de mi vida. Esa nimiedad me mantiene de fiesta. Sólo una cosa me hace falta: que Patricio me escriba. De todos modos voy a hacerlo yo hoy mismo.

Gracias por tus \$50.00. Con ellos pagué el médico, la farmacia y un préstamo que me había hecho un amigo en los días de la enfermedad de León. Mis deudas ahora no llegan a \$60.00, lo que me tiene muy tranquilo.

Quiero que me digas si te es fácil ver a Miguelito [*Miguel Ángel Quevedo*]. El *Judas* está dedicado a él y tengo que enviárselo, junto con los cuentos; prefiero hacerlo a través tuyo. El envío debe ser por aéreo, de lo contrario jamás llegan.

(Ahora no me dejan escribirte. A cada momento me interrumpe una llamada de gente de prensa. Aquí es siempre noticia de primera categoría todo lo referente a libros, pintura o música, y el dichoso artículo de "Alone" ha tirado sobre mí toda una jauría. Ya tengo curiosidad por conocer a ese hombre, pues algo debe tener a juzgar por la autoridad que a él confieren).

Estoy necesitando escribirte largo. Voy a dejarlo para después. Pero ahora quiero despacharte esta carta sin perder un minuto. Quiero que sepas pronto que te adoro y que por tu medio envío a mis hijos un abrazo de todo el cuerpo.

Siempre, siete días a la semana, treintiuno al mes, vive queriéndote tu

Juan

CARTA A SERGIO PÉREZ*

Hotel Gorgil
Jerusalén,

Jerusalén
15 de noviembre 1956.

Don Sergio:

Ahora me vas a decir que qué hago por aquí. Vine porque tenía que ser. ¿Cómo puede explicarse nadie que el biógrafo de David se quedara sin conocer la patria de su personaje? Además, como no tenía dinero lo mejor era complicarme la vida, pues sólo cuando el problema es agudo se mueve uno para resolverlo, además, me dio la santa gana y ya está.

Llegué a Israel unas horas después de haber comenzado la acción militar del Sinaí. A lo mejor ni te has enterado, porque así eres tú. Con mi presencia aquí, claro, la guerra fue corta; pues en Egipto corrió la voz de que yo había sido visto en Israel, y Nasser dijo: “Nos acabamos. Con ese hombre no podemos”; a seguidas de lo cual dio orden de retirada general. Como te harás cargo, mi contribución a la victoria de Israel y

* En PIÑA-CONTRERAS, Guillermo, *Juan Bosch: Imagen, trayectoria y escritura*, 2da. Edición, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2007, p.95.

a la paz del mundo ha sido de gran valor, aunque debido a mi conocida modestia nadie se ha enterado.

He pasado la mayor parte del tiempo en Tel-Aviv, excepto un viaje por el frente, en el puro desierto, y ésta a la vieja capital de David y Salomón. Ya estoy yéndome, pero antes quiero ver el Norte; la Samaria, la Galilea. Estoy muy impresionado con lo que ando viendo. Los judíos están levantando la verdadera patria del hombre; algo indescriptible, hermoso, profundo. Venir a Israel es renovar la fe. Especialmente, todo latinoamericano con inquietudes legítimas debe venir; y todos estamos en el deber de defender esta obra a uña y colmillo.

No me escribas porque no puedo darte dirección ni plan, ya que estoy en el Viejo Mundo, es arreglármelas de manera que aproveché el viaje a fondo para expandir mi obra literaria. Debo decirte que el *David* está dando muestras de que va a ser un éxito internacional. Veremos. No te asombres si de momento te caigo por ahí.

Tengo noticias, en cierto sentido vagas, de que algo grande sucedió en La Habana hace unos días. Por de pronto, sé que Blanco Rico fue muerto y tal vez también Salas Cañizares, pero no sé claramente qué sucedió. En esa materia Carmen es cauta.

¿Te dije que Pepe estuvo aquí, que hablamos de ti, que está ufanísimo con lo que hace; que ha escrito un buen libro llamado *Cartas a un ciudadano* y tiene dos hijos más? Como es claro, nos felicitamos mutuamente por la desaparición de Tacho, ese monstruo de la pobre Nicaragua. Pablo [*Leal*] y Amado [*José Amado Soler*] han sido vengados.

Hasta esta, viajante, vendedor, calvo, gordo, miope. Todo eso, pero muy bien y fraternalmente querido de

Juan

CARTA A JOSÉ FIGUERES*

Caracas,
22 de septiembre de 1960.

Sr. Don José Figueres
San José, Costa Rica.

Mi querido Pepe:

El padre Núñez me decía en un cable reciente que tú me rogabas hacer un esfuerzo para ir a la inauguración del Instituto¹, y Miolán acaba de mostrarme una carta tuya en la que le encargas decirme más o menos lo mismo.

Te agradezco el interés que pones en hacerme servir a una idea tan útil y la fe que tienes en mi capacidad. Pero yo no puedo viajar. Dada la estrechez en que vivo y la malísima situación económica del país, una ausencia de tres semanas significaría una catástrofe familiar, de la cual no sabría cómo salir. Figúrate cómo será mi situación que mandé a Carmen y a Barbarita a pasar dos meses en Cuba porque además de estar con su familia, aun pagando los viajes economizábamos dinero.

* "Un documento conmovedor: Una carta de Juan Bosch a José Figueres", *Camino Real*, Año 3, N° 8, Santo Domingo, Fundación Juan Bosch, s.d., pp.4-5.

¹ Instituto de Educación Política de San José de Coronado, Costa Rica.

Como ya he cumplido cincuenta y un años y me he convencido de que no puedo ganar dinero si no es la pequeña cantidad de cada día, he tenido que adaptar la conducta de abandonar toda actividad improductiva. Desde hace cuatro años mi función es la del hombre que se reduce a obtener el pan para los suyos. Si de vez en cuando escribo algún libro no es por vocación de escritor nada más, sino en busca de algún dinero. Lo único que puedo hacer y trato de hacer es que, además de darme a mí cierto dinero, esos libros les den a otros ideas, dignidad y belleza. Mi querido Pepe, estoy convencido de que me tocó nacer fuera de tiempo y de lugar, y he tenido que encarar sin dramatismos el destino de un hombre sin destino, cuyo único refugio, aceptado al cabo de los años, es el hogar. No puedo, pues, ser útil ni al Instituto ni a mi país ni a América.

Mis mejores saludos para Karen, y para ti un abrazo fraternal de

Juan Bosch

CARTA A SERGIO PÉREZ*

Juan Bosch

Caracas,
5 de julio, 1961.

Sergio:

Llegué a las 3 de la mañana; diecisiete horas después estaba tratando tu caso.

Escribe inmediatamente a Hildegar Pérez Segnini, Senado de la República, Capitolio Nacional, Caracas; y a César Hernández, cuya dirección va en la tarjeta. Los dos tienen solución para ti; el primero como representante allí del Instituto de la Reforma Agraria, o de una oficina dependiente del Instituto; y César como representante de su compañía, que está vendiendo productos agrícolas en el exterior con buen éxito.

La Comisión del PRD llegó hoy a Santo Domingo; las estaciones de radio del país están radiando una alocución mía al pueblo dominicano.

* En PIÑA-CONTRERAS, Guillermo, *Juan Bosch: Imagen, trayectoria y escritura*, 2da. Edición, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2007, p.113.

Tenemos aquí al viejo [*Raymundo*] Quidiello y a María Eugenia.

Carmen dolida de no escribirte,

Abrazos,

Juan

CARTA DE JUAN BOSCH A SACHA VOLMAN*

JUAN BOSCH
APARTADO 22577
UNIVERSITY STATION
RÍO PIEDRAS, PUERTO RICO

Río Piedras, Puerto Rico
25 de noviembre de 1964

El anexo es la traducción de una carta enviada por mí al Sr. Sacha Volman, rebatiendo las acusaciones hechas por el Sr. Peter Nehemkis en su libro *América Latina: mito y realidad*.

(Firmado) Juan Bosch

Río Piedras, Puerto Rico
25 de noviembre de 1964

Señor Sacha Volman,
New York City, N.Y.

Mi querido amigo:

Ha llegado a mi poder un libro titulado *América Latina: mito y realidad*, cuyo autor es Peter Nehemkis. En la larga lista de

* En VEGA, Bernardo, *Kennedy y Bosch. Aportes al estudio de las relaciones internacionales del gobierno constitucional de 1963*, Santo Domingo, Editora Taller, 1993, pp.520-522.

agentes extranjeros del gobierno dominicano “golpista”, que están registrados en el Departamento de Justicia de los Estados Unidos, el último nombre es el de Peter R. Nehemkis, Jr., quien aparece como agente de la Embajada Dominicana en Washington. Tal vez estos dos Nehemkis sean uno, o tal vez el anterior es el hijo de este último. En todo caso, hubiera sido de gran ayuda para el lector, en su orientación, si en el capítulo de dicho libro que trata sobre la República Dominicana apareciera una nota aclarando este punto.

El capítulo que trata de la República Dominicana comienza en la página 118 y aunque no llega a las 30 páginas, hay tantas mentiras que si el resto del libro es similar a esta parte, el título del libro debería ser cambiado a *Falsedades sobre la realidad en América Latina*. Al mencionar tu nombre, en las páginas 132 y 133 aparecen muchas de esas declaraciones falsas, y leyendo rápidamente el resto [*del capítulo dominicano*], he notado en parte lo que sigue:

Nunca he hablado con nadie en la República Dominicana sobre el cultivo del tabaco; la OEA nunca envió a un veterinario a la República Dominicana; nunca conté con el “entusiasta respaldo de prácticamente todo el sector conservador en el país”; nunca he tenido un hijo llamado León Trotsky o Trostky; nunca propuse romper relaciones con El Vaticano —al contrario, de acuerdo con un acta notarial hecha en San José, Costa Rica, en abril de 1961, yo he dicho lo contrario; el Arzobispo Thomas F. Reilly nunca intervino para “salvarme” de nada; nunca organicé ninguna milicia en la República Dominicana; nunca hablé, ni en Santo Domingo ni en ninguna otra parte, sobre problemas raciales; el Dr. Viriato Fiallo nunca tuvo que salvarme de una multitud enfurecida, nunca me negué a invitar al gobernador Muñoz Marín a mi toma de posesión, y si recuerdo correctamente, Muñoz Marín se sentó a mi lado durante esas ceremonias; las críticas nunca me molestaron,

y mis adversarios dijeron lo que quisieron, cuando lo quisieron, tanto por radio como por televisión; yo nunca nombré a ningún juez, un poder que sólo el Senado tenía, y el cual practicó sin la más mínima intervención de mi parte.

Podría hacer que esta lista de “nuncas” continuara indefinidamente, ya que en relación a mí, el Sr. Nehemkis no dijo una sola verdad en su libro. Sin embargo, hay un punto en el que deseo detenerme porque el Sr. Nehemkis es un norteamericano y habla de que el Pentágono canceló un pedido de armas a los militares dominicanos de 100 rifles AR-13, y esa información tan precisa puede hacer que alguna gente crea que el Sr. Nehemkis dice la verdad en este caso. Bueno, tampoco en eso dice la verdad. Es ridículo decir que el Presidente de la República coloca él mismo los pedidos de armas.

[*ilegible*]... que nunca tuviste nada que ver con las políticas domésticas en la República Dominicana; que tus actividades en mi país estaban limitadas a dirigir el CIDES; y en una ocasión memorable ayudaste a conseguir, junto con otros buenos norteamericanos, y sin costo para el país, 750,000 vacunas contra la poliomielitis, con las cuales se vacunaron todos los niños dominicanos, y las que sin lugar a dudas salvaron muchas vidas y evitaron mucho sufrimiento. Nunca ocupaste una “lujosa villa” sino que alquilaste una de las casas que pertenecieron a los Trujillo y que se había convertido en propiedad pública, que tú pagabas más por ella que el inquilino anterior, a quien se la alquiló al Consejo de Estado [*gobierno anterior al de Bosch*], y quien también había sido un norteamericano, pero quien nunca había sido acusado por nadie de haber vivido en una “lujosa casa de la hija de Trujillo”. Nunca tuviste guardias de seguridad, ni en tu casa, ni en ningún otro lugar.

Contrario a lo que dice el Sr. Nehemkis, tu comportamiento en la República Dominicana durante el período de gobierno

que yo presidí, fue un ejemplo de sensatez y respeto por el pueblo dominicano, así como por tu propio gobierno [*el de los Estados Unidos*]. En ningún momento, ni en la más ligera forma, ofendiste alguna vez la soberanía dominicana ni dejaste de ser un leal norteamericano. Si hubieran más Sacha Volman y menos Peter Nehemkis, las relaciones entre los países latinoamericanos y los Estados Unidos serían diferentes.

Leyendo el primer párrafo del libro del Sr. Nehemkis, en la parte en que se refiere a la República Dominicana, tuve la impresión de que el Sr. Nehemkis es uno de esos viajeros ingenuos que cree todo lo que le dicen y obtiene sus informaciones de chismes y rumores. Sin embargo, parece que el Sr. Nehemkis es más estúpido que ingenuo; es un hombre que falsea la verdad, y lo hace cuando dice, refiriéndose a mi discurso del 16 de julio de 1963 (pp.137-138) que: “he escuchado una grabación de este discurso... incitando a la juventud dominicana a estar alerta contra la esclavización del país por parte del capital extranjero”. Y la persona que afirma esto es un hombre que miente con el propósito de crear confusión y de desacreditar a otro.

El esfuerzo casi profesional del Sr. Nehemkis para deformar la verdad llega al límite en la versión que da sobre el golpe de Estado del 25 de septiembre de 1963. En su versión, él le atribuye al comandante de la marina Rib Santamaría cosas que fueron dichas por el coronel Pagán Montás. En cuanto a lo que me dijo a mí el general Viñas Román [*Ministro de Defensa*], el Sr. Nehemkis alega que “me lo repitió el único miembro civil del gobierno que estaba presente” (p.143), pero se le olvida que junto a mí estaba no solamente “el único miembro civil del gobierno”, sino que se encontraba el Vicepresidente de la República, el Presidente de la Legislatura y varios ministros del gabinete, estando todos presentes en las tres ocasiones en que el general Viñas Román vino a hablar conmigo, y quienes

escucharon al general decir en estas tres ocasiones que él renunciaría a su posición. Recuerdo que en una de esas ocasiones, el general Viñas Román tenía lágrimas en los ojos.

El golpe contra la joven democracia dominicana fue un fracaso tan grande en todo sentido posible, que tanto sus autores morales como sus organizadores físicos hoy día niegan toda responsabilidad por ese golpe, al decir que fui yo mismo quien provocó ese golpe, que yo quería ser un mártir de la democracia y que estoy buscando gloria a través del martirio. Ese es un esfuerzo vano, porque todos los dominicanos y muchos extranjeros también, saben que desde Viriato Fiallo a Donald Reid Cabral, desde el padre Robles Toledano al coronel Elías Wessin y Wessin, estos organizadores del golpe comenzaron a conspirar inmediatamente después de las elecciones de diciembre de 1962, y que el objetivo de la conspiración era derrocar al gobierno que fue elegido libremente por el pueblo dominicano. A estos esfuerzos por oscurecer la verdad, el Sr. Nehemkis agrega una salsa de tragedia griega mal cocinada, y parece ser que yo soy el protagonista de esta tragedia domínico-griega. Si el Sr. Nehemkis estudiara ciencias políticas y sociales, aprenderá que es un juicio infantil atribuir a una persona, y sólo a esa persona, todo lo bueno y lo malo que suceda en un país.

El Sr. Nehemkis tiene toda una gran imaginación —eso es seguro. Me sorprende su capacidad de invención, y de distorsionar los episodios y palabras a su gusto, para poder sacar interpretaciones incorrectas. Pienso que el Sr. Nehemkis le sería muy útil a la industria de películas norteamericanas como escritor de guiones. Sin embargo, no hay dudas respecto al hecho de que le falta la seriedad necesaria para escribir acerca de problemas internacionales, especialmente acerca de un continente tan complejo como América Latina.

¿Compartirías tú, Sacha Volman, que eres tan serio en el análisis de los males de América Latina y en la búsqueda de

soluciones, mi opinión? Tú, que has dedicado la mejor parte de tu vida a cooperar y servir de guía a los democráticos en nuestros países, y no a cobrarles dólares, ¿no estarías tú de acuerdo con mi opinión acerca de este tal denominado nuevo experto en asuntos latinoamericanos, llamado Peter Nehemkis?

Cada día, en comparación, te admiro y te respeto más.

Tu amigo,

Juan Bosch

CARTA DE JUAN BOSCH A SACHA VOLMAN*

Box 22577,
UNIVERSITY STATION,

Río Piedras, Puerto Rico.
20 de junio de 1965.

Querido amigo:

La situación dominicana ha llegado a un punto en que nosotros, los que hemos estado toda una vida hablando de la democracia, no tenemos ningún papel que jugar ni contamos con ninguna fuerza que pueda ayudarnos. En el mismo momento en que fuerzas norteamericanas comenzaron a llegar a Santo Domingo, dije que mi vida política había terminado porque yo no tenía ni medios ni capacidad para manejar el problema que crearían los miles y miles de comunistas que iba a fabricar la ocupación. Sigo pensando así. Creo que terminaremos este año con 50,000 comunistas dominicanos, y el próximo con 100 mil. Y esto es inevitable porque en la forma menos explicable posible el gobierno norteamericano ha herido en el alma el sentimiento de la nacionalidad de los dominicanos, precisamente en el momento en que estaba en su etapa de crecimiento, y como además lo ha hecho bajo el

* En ALMEYDA RANCIER, Franklin, *El PLD y las fuerzas sociales (Testimonio sobre su origen y desarrollo)*, Santo Domingo, Editorial Gente, 2012, p.252.

pretexto de salvar al país del comunismo, el nacionalismo de la juventud se vuelca inexorablemente hacia el comunismo; y como además lo ha hecho a nombre de la democracia, el nacionalismo dominicano se vuelve antidemocrático; y como además ni la OEA ni la ONU pueden hacer nada —ni pudieron hacerlo para evitar el gran error—, al nacionalismo dominicano no le queda ningún camino abierto a la esperanza en el lado del mundo democrático.

Lamento tu viaje en este momento. Yo también espero viajar en los próximos días.

Carmen no está hoy en la casa y por eso no puede enviarte recuerdos, pero a poca gente en el mundo quiere ella tanto como a ti. Ahora bien, en eso no me supera. Adonde quiera que me toque ir en el hogar que tenga habrá un sitio para ti.

Tuyo, fraternalmente,

Nota:

¿Recuerdas cuando te dije en New York que yo debía retirarme de la vida política, porque no tenía fuerzas para luchar contra la alianza entre los oligarcas dominicanos y el gobierno de los Estados Unidos?

Vale

COMUNICACIÓN DE JUAN BOSCH
A LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA DOMINICANA *

Benidorm, 16 de agosto de 1967.

Compañeros Winston Arnaud,
José Ovalles, Franklin Almeyda R.,
Abraham Bautista, Rafael Suberví B.
y Hatuey De Camps.

Queridos compañeros:

Les confieso que me ha conmovido su comunicación del 12 de este mes, enviada a través del compañero Fernández Mármol. Y quiero responderles diciéndoles que me pondré a trabajar en las cuatro tesis que me reclaman, sólo que deberán concederme el tiempo necesario porque estoy obligado a terminar por lo menos un libro que debo enviar en este mismo año a los editores.

La esperanza de nuestro país, y de los países de la América Latina, está en los jóvenes. Sólo las juventudes hacen revoluciones, y sin la revolución que necesita, la América Latina quedará degradada, ahogada en su ignorancia y su miseria. Como representantes de los jóvenes de la América Latina en la República Dominicana, el destino de nuestro pueblo descansa en

* En ALMEYDA RANCIER, Franklin, *El PLD y las fuerzas sociales (Testimonio sobre su origen y desarrollo)*, Santo Domingo, Editorial Gente, 2012, p.272.

ustedes. Tengan la seguridad de que siempre, a toda hora, podrán contar conmigo en la tarea que la historia les impone.

Saluden en nombre mío, con el afecto más sincero y cordial, a todos los compañeros y reciban un abrazo de su amigo

CARTA DE JUAN BOSCH A SACHA VOLMAN*

Benidorm, Alicante, España.
8 de enero de 1968.

Sr. Sacha Volman,
New York.

Querido Sacha:

He leído cuidadosamente, varias veces, tu carta del 14 de diciembre, y lamento decirte que no estoy de acuerdo en las conclusiones, por lo menos en aquellas que se relacionan con Santo Domingo. Si los Estados Unidos desconocieron un pacto bilateral que tenían con todos los países de América, que estaba además aprobado por el Congreso federal —la Carta de la OEA— y era por tanto una ley de la tierra para el gobierno y el pueblo de su país, ¿por qué van a respetar un acuerdo verbal con el PRD?

Por otra parte, la crisis dominicana es de tal naturaleza que el PRD tiene muy poco que hacer, si es que puede hacer algo. La intervención norteamericana estará pesando sobre el país muchos años. Ni los propios Estados Unidos pueden evitar las malas consecuencias de esa intervención. Ellos llevaron al poder a los peores asesinos que tenía el país, y esa gente no

* En ALMEYDA RANCIER, Franklin, *El PLD y las fuerzas sociales (Testimonio sobre su origen y desarrollo)*, Santo Domingo, Editorial Gente, 2012, pp.254-255.

soltará el poder en una generación. Como sabrás ya, el PRD está pensando no ir a las elecciones de este año y es muy probable que los legisladores perredeístas abandonen el Congreso. En realidad, ¿qué papel hacen allí?

Yo estaba esperando el viaje de Peña Gómez para tomar mis decisiones, pero en vista de que él no vendrá, las tomaré sin previa discusión con él o con otros líderes del PRD. Desde un punto de vista, me he quedado sin país, puesto que mi país se halla a merced de lo que quiera hacer de él el poder norteamericano; y al quedarme sin país, me quedo también sin partido. En vista de que por mucho que lo pienso, más me convenzo de que ideológicamente no tengo salida en el PRD ni en ninguna otra organización de su tipo, me siento más inclinado cada día a hacer lo que te dije. De mí no puede esperarse un paso atrás. Pertenezco al Tercer Mundo, el de los pueblos desheredados, que no tienen posibilidades de mejorar su suerte dentro de la corriente reformista democrática, y no voy a traicionar mi origen. Tampoco voy a actuar en contra de mis convicciones. Mi convicción es que los Estados Unidos no tienen solución alguna para la República Dominicana ni para ningún país del Tercer Mundo. La solución está en nosotros mismos, o no está en ninguna parte. Pero en el caso de Santo Domingo, desdichadamente, no hay solución en nosotros mismos porque los Estados Unidos no nos permitirán, bajo el argumento de su seguridad nacional, tomar el camino que nos convenga. Este es y será así digan lo que digan tus amigos norteamericanos. Aun los mejores norteamericanos pierden la razón ante la idea de que un pueblo del Caribe pueda tener una política independiente. La sola palabra “independencia” los pone fuera de sí. Es un caso de locura colectiva contra el que nada podemos hacer. Los que hablan de respeto a la soberanía de los pueblos de América latina —como Robert Kennedy y Fulbright— admiten esa

soberanía siempre que hagamos lo que ellos creen que es bueno, no lo que creamos nosotros. Ese mal, mi querido Sacha, no tiene remedio; y me tomo la libertad de advertirte que es un error pensar en término de personalidades; creer que Johnson es malo y Fulbright es bueno. El problema no está en Fulano o Mengano; está en la naturaleza social de los Estados Unidos y en su enorme poder, un poder que domina a todos los hombres del país.

Feliz año 1968 para ti, para Pepe y para Dennis, y recuerdos cariñosos de Carmen. Tuyo,

CARTA DE JUAN BOSCH A SACHA VOLMAN*

Benidorm, Alicante, España.
19 de febrero de 1968.

Sr. Sacha Volman,
Santo Domingo, R.D.

Querido Sacha:

Creo, como tú, que el poder norteamericano en el Caribe durará muchos años, y eso es precisamente lo que hace tan negro el porvenir de la República Dominicana. Creo que fue en mayo de 1966 cuando expliqué en un discurso lo que significará para nosotros el año 1985**. Tendremos entonces más de 7 millones de habitantes, de los cuales 2 millones vivirán en la Capital. Ahora bien, para mantener 7 millones de personas a nivel de subsistencia en ese año tope, tendríamos que aumentar nuestro PNB a razón de 7% anual desde 1966. Han pasado ya el 1966 y el 1967 sin acercarnos siquiera a ese 7% y con toda seguridad no vamos a llegar a él en 1968. García-Godoy acaba de decir en Washington que el país necesita un financiamiento externo de 278 millones de

* En ALMEYDA RANCIER, Franklin, *El PLD y las fuerzas sociales (Testimonio sobre su origen y desarrollo)*, Santo Domingo, Editorial Gente, 2012, pp.258-261.

** Cfr. BOSCH, Juan, "Alocución de Juan Bosch", en *Obras completas*, T. XX, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2009, pp.202-203 (N. del E.).

dólares con urgencia para cubrir el nivel de aumento de la producción per cápita que le fijó el CIAPD, y me gustaría que algún adivino me dijera de dónde va a salir ese dinero. El incremento establecido por el CIAPD para todos los países es de 2.5% como mínimo (me refiero a países latinoamericanos, desde luego), y Santo Domingo debe haberse quedado muy atrás de ese nivel puesto que ni siquiera figura en la lista publicada en enero de 1968 entre los que obtuvieron algún aumento en 1967. Es probable que no haya llegado ni al 1%, porque en 1967 no llegaron al 1% ni Venezuela ni Perú ni Argentina ni Colombia, países que lógicamente deben tener una productividad más alta que el nuestro.

Ahora bien, si el predominio norteamericano en Santo Domingo —como en otros países latinoamericanos— no sirve ni aun para mantener la producción —y la productividad— a nivel de subsistencia, es lógico que cuanto más dure ese predominio, peor será la situación nuestra. Si dura hasta 1985, Santo Domingo quedará convertido en otro Haití; es decir, será un país sin perspectivas de progresar, sin posibilidades de desarrollo porque generará más problemas que medios para resolverlos.

En cuanto a la carta de Lowenthal, debo decirte que agradezco mucho, y diría que con emoción, que te hayas acordado de ese detalle; y te mando una copia de ésta para que se la hagas llegar. Acepto todo lo que dice Lowenthal, pero he vuelto a leer las páginas relativas a su trabajo para la Sociedad de Desarrollo de Santiago y me siguen pareciendo llenas de mala intención. Si yo leyera esas páginas, relacionadas con otra persona que no fuera yo, con otro gobernante latinoamericano, me formarí una mala opinión de ese gobernante, creería que era un ladrón y un charlatán. Acepto que ésa no fue la intención de Lowenthal. Pero es que el problema no está en las intenciones; está en la actitud. Al mejor norteamericano, al más bien intencionado, le

interesa todo lo que tenga sabor de escándalo, lo que para ellos tenga “color” y sea dramático; los mejores nos ven como un espectáculo interesante, no como lo que en realidad somos, pueblos cargados de miserias con un destino trágico y de violencias. Lo que tenía interés en el caso de la Presa de Tavera era decir que en 4 años han nacido en el país más de 400 mil niños, y que esa presa era necesaria para aumentar la superficie cultivable a fin de darles comida a esas 400 mil bocas, que si la presa se comienza a hacer ahora, estará terminada en 1971 ó 1972, lo que significa que para esa fecha habrá un millón de personas más que en 1963, y para hacer frente a esas cifras hacen falta no una presa de Tavera sino varias. Pero a Lowenthal le interesó el chisme, hablar de Mario Diez, de las acusaciones de que yo había cogido dinero, del interés alto y del Banco Mundial. Los tiempos han pasado y ni el Banco Mundial ni ningún organismo internacional ha dado los fondos para la presa, que ya estaría terminada si los trabajos hubieran continuado, como debieron haber seguido aun a pesar del golpe de 1963 si no hubiera habido en los Estados Unidos esa propaganda contra la presa. Ahora bien, yo no culpo a Lowenthal por lo que dijo sobre la presa. No es culpa suya. Su culpa, si tiene alguna, es ser norteamericano; pertenecer a un país de tan altísimo desarrollo que no puede comprender, aun con los mejores deseos, la tragedia dominicana. El que nació y se formó en un país rico, sin filosofía política, sin más propósito social que aumentar la riqueza y extender el poder que proporciona esa riqueza, tiene necesariamente una visión superficial de los problemas de los países pobres porque sólo busca en la vida lo que su propio medio social no puede darle, que es la excitación, el espectáculo excitante, y así nos ven los mejores norteamericanos —entre los cuales sin duda está Lowenthal—, porque los peores nos ven en otra forma, como seres inferiores que tienen que ser tratados a garrotazos y patadas.

Querido Sacha, a mí me despertaron los norteamericanos a la realidad en una forma brutal. Yo era un perfecto tonto. Yo creía en la democracia, en la buena fe yanqui, en su inteligencia. Yo viví, hasta el 25 de septiembre de 1963, con ideas parecidas a las tuyas, con la idea de que los Estados Unidos era un país de gente que era capaz de comprender la realidad latinoamericana y ayudarnos a buscar nuestro camino hacia el porvenir. Comencé a dudar el 25 de septiembre, porque aunque no lo he dicho nunca, yo sabía que por lo menos Luther Long estaba conspirando contra el gobierno. Pero realmente vine a despertar a la verdad el 28 de abril de 1965; y ahora no voy a volver a soñar. En el caso de Caamaño, ignoro lo que está haciendo o piensa hacer. Pero si apareciera en un país comunista y eso sirviera para desautorizar a Fulbright y otras figuras políticas norteamericanas, yo no lo sentiría; me parecería una cosa buena. ¿Por qué? Porque Fulbright, y sus amigos y compañeros de posición, están contribuyendo a confundir al mundo; están manteniendo la ilusión de los que viven engañados como vivía yo. Una persona que lea *The Arrogance of Power* pensará que los Estados Unidos son un país distinto a lo que son en realidad, puesto que una figura tan importante como Fulbright piensa así. La verdad es otra. La verdad está en el cable publicado en la prensa española [periódico ABC] el 13 de este mes, en el que se afirma que el 74% de los norteamericanos apoya la continuación de la guerra en Viet Nam y el 66% considera que la ofensiva vietcong del 29 de enero justifica los bombardeos de Viet Nam del Norte; la verdad está en esas tres organizaciones obreras que abandonaron la American for Democratic Action debido a su apoyo a McCarthy.

Yo sé que Santo Domingo difícilmente puede ya salvarse, y me di cuenta de ello en los primeros días de la intervención. Pero como el mundo es grande, el mundo se salvará. Por eso

mi lucha no es ya, y no puede seguir siendo, una mera lucha por la República Dominicana, tiene que ser, y está siendo y lo será cada día más, una lucha por los pueblos del Tercer Mundo. Y creo que al Tercer Mundo le será útil que de la escena norteamericana se retiren los hombres que como Fulbright, de la mejor buena fe —y por eso mismo, con mucho peso— mantienen en algunos sectores la ilusión de que los Estados Unidos siguen siendo el país que fue en tiempos ya idos.

Un abrazo bien cariñoso para ti y saludos para Pepe y Dennis.

CARTA DE JUAN BOSCH A SACHA VOLMAN*

Benidorm, Alicante, España.
9 de junio de 1968.

Sr. Sacha Volman,
245 East, 80 Street, Apt. 12-C
New York City, N.Y.

Querido Sacha:

Andas con dos meses de adelanto, puesto que fechaste tu carta del día 3 en agosto y no en junio. Cuando la recibí ya estaban viajando para New York José Francisco, Cundo Gil y Mani Espinal. José Francisco me dijo que iban al entierro de Bobbie Kennedy, pero en realidad para mí eso es un pretexto. José Francisco cree todavía en la posibilidad de que los Estados Unidos cambien su política sobre la América Latina; y yo creo que la muerte de Bobbie demuestra que los norteamericanos no pueden cambiar nada; al contrario, irán cada vez más hacia la locura internacional aunque se retiren de Viet Nam. Porque estoy convencido de esto decía que a Bobbie lo matarían, y la pobre Carmen me pedía que no lo dijera, que no repitiera eso, como si la amenaza contra la vida de ese estupendo muchacho estuviera en mis palabras y no en el

* En ALMEYDA RANCIER, Franklin, *El PLD y las fuerzas sociales (Testimonio sobre su origen y desarrollo)*, Santo Domingo, Editorial Gente, 2012, pp.264-265.

seno de la sociedad norteamericana, que ya no tiene salida si no es por el camino de la violencia colectiva y personal. Una dominicana que vive en España me llamó por teléfono al día siguiente del atentado de Los Angeles y me dijo que cuando me oyó decir que a Bobbie lo matarían pensó que yo estaba hablando por pasión, pero que reconocía que no era así. También al oírme hablar de la política norteamericana en Santo Domingo y en América Latina alguien puede pensar que estoy apasionado y racionalizo esa pasión. Pero lo cierto es que estoy convencido de que la maquinaria del poder de los Estados Unidos domina a los hombres de ese país y esa maquinaria no dará marcha atrás. Se retirará de Viet Nam por razones de política interna, pero atacará en otro sitio, o por lo menos reforzará su poderío en los países débiles de América. Hasta hoy, domingo día 9, ya enterrado Bobbie, en todos los Estados Unidos no ha habido la menor protesta por el asesinato de Los Angeles, lo que indica que yo tengo razón cuando digo que el pueblo de los Estados Unidos está pentagonizado y no luchará contra el poder que lo lleva hacia una catástrofe. Hay, pues, las condiciones adecuadas para que siga funcionando la maquinaria de poder como hasta ahora y para que siga aplicando en Santo Domingo los métodos que ha estado aplicando allí, y José Francisco y tú se equivocaron si tienen la menor esperanza de que eso cambie. Lo único que podría hacer cambiar la situación un poco —no mucho— sería la lucha del pueblo dominicano. Pero comprendo que José Francisco mantenga su esperanza porque habiendo sido un demócrata convencido le cuesta mucho trabajo y mucho dolor aceptar que la democracia norteamericana es una mentira monumental y ya no puede volver a ser lo que fue.

Por otra parte, también le duele a José Francisco que lo acusen —y nos acusen— de comunista. Y yo me pregunto si hay manera de cambiar esa situación. Nada puede cambiarla.

Fue Johnson, el presidente de los Estados Unidos quien nos acusó de comunistas, nadie podrá quitarnos esa acusación de encima. Pero no tiene ningún sentido querer demostrar que no somos comunistas si resulta que nuestros enemigos están convencidos de que lo somos. Lo que tiene que hacer José Francisco y lo que tienen que hacer todos los dominicanos que quieren transformar su país en otra cosa es precisamente romper sus nexos con esa llamada democracia norteamericana y luchar en otro campo. Todo lo demás es perder tiempo y energías.

Yo tengo mis ideas sobre el viaje de los muchachos. Espero que me llegue la noticia de que han sido desconsiderados por algún inspector de Inmigración o por la policía o por algún funcionario, como le sucedió a José Francisco en mayo de 1966. El viaje ha sido hecho por cuenta y riesgo de ellos. José Francisco me lo comunicó la noche antes de su salida y yo le dije que estaba bien porque no podía hacer otra cosa. Pero no lo apruebo. No apruebo nada que signifique el menor esfuerzo para llegar a un entendimiento con los norteamericanos, porque ellos buscan sirvientes, no aliados; y lo que es peor, no pueden aceptar aliados debido a que su política de poder no les permite respetar ningún límite, ningún compromiso. Su maquinaria de poder es demasiado grande y marcha aplastando todo lo que halle a su paso, y no hay en los Estados Unidos quien detenga esa maquinaria ni quien pueda detenerla. Y el que lo dude, que resucite a Robert Kennedy.

Gracias por tus atenciones con doña Carmen. Un abrazo con mi viejo afecto.

CARTA DE JUAN BOSCH A SACHA VOLMAN*

Benidorm, Alicante, España,
17 de noviembre de 1968.

Querido S:

Considero un deber responder a tu carta del 9 de este mes en todos los puntos de interés que hay en ella, y así lo hago con la presente.

En primer lugar, aprobé, apruebo y mantendré siempre mi aprobación a todo lo hecho para sacar del país, a petición de ellos y sin engaños —tal como se hizo— a los más de 300 constitucionalistas que pudieron salir. Con esa medida ellos, o muchos de ellos, salvaron sus vidas y además han podido sostenerse trabajando, cosa que hubiera sido imposible en el país. Los que opinaron en contra de esas salidas no alcanzaron a darse cuenta de que en Santo Domingo no había ni personas privadas ni una institución que pudiera resolver los problemas de esos compañeros, y que sitiados por el hambre y la amenaza de aparecer un día muertos, muchos de ellos hubieran tenido que someterse a hacer cosas repugnantes.

En segundo lugar, yo no creo que la República Dominicana debe esperar que se resuelva el problema de los EE.UU. a escala mundial para que nuestro pueblo pueda cambiar la

* En ALMEYDA RANCIER, Franklin, *El PLD y las fuerzas sociales (Testimonio sobre su origen y desarrollo)*, Santo Domingo, Editorial Gente, 2012, pp.248-250.

situación, y estoy de acuerdo contigo en tus ideas acerca del difícil papel que le toca a un país pequeño cuando está en la frontera de un gran poder. Lo que yo planteo no es el caso de la República Dominicana sino el mío. La República Dominicana tendrá que padecer su destino de víctima de los EE.UU., porque se trata de un país muy débil con un pueblo que no tiene estructuras económicas, sociales o políticas para soportar, sin desfondarse, el peso de la intervención norteamericana. Pero yo no tengo porqué padecer ese destino callado; yo no voy a someterme, y cuando ya no quede ni un solo dominicano con fuerzas para luchar contra esa intervención, yo seguiré luchando.

A mí me parece que tú no has tomado en cuenta lo siguiente: el PRD fue acusado por el presidente de los EE.UU., no por un periodista, de haber desatado una revolución comunista. Nunca antes, en toda la historia, había llegado una autoridad tan elevada a hacer una acusación de ese tipo. Ahora bien, después de eso, ¿cómo crees tú que el PRD puede seguir siendo un partido democrático, que vaya a elecciones? ¿Crees tú que las fuerzas de la extrema derecha de Santo Domingo y de los Estados Unidos van a permitir que pueda ir al poder un partido que fue oficialmente acusado, por la primera autoridad del mundo en asuntos de anticomunismo, de ser un partido comunista? Así, pues, no tiene razón de ser tu preocupación de que no se piense que si el PRD llega al poder la República Dominicana se convertirá en una base de poder antiamericano, pues el PRD nunca volverá al poder por la vía electoral. Y aprovecho para decirte que tampoco irá al poder por la vía revolucionaria, porque el PRD podría hacer solamente una revolución democrática y el 28 de abril demostró que en América no puede hacerse ninguna revolución democrática. Tú dices que con el poder que tienen los EE.UU. sobre la República Dominicana, los EE.UU. pueden matar al PRD

sin necesidad de invadir militarmente de nuevo; y yo te digo que ya lo hicieron con la invasión de 1965. Los perredeístas no se han dado cuenta de eso, pero yo sí, porque yo no soy un iluso como el líder del APRA. Si ahora mismo Nixon quisiera enmendar el daño que hizo Johnson y me invitara a ser su huésped en la Casa Blanca durante un mes, los círculos de derechas de los EE.UU. y de Santo Domingo acusarían a Nixon de comunista, y lo probarían diciendo que metió en la Casa Blanca a un comunista. Esa situación, pues, no tiene remedio. Todos los esfuerzos que está haciendo Peña Gómez por salvar al Partido tratando de borrar esa acusación son inútiles. Un presidente de los EE.UU. tiene demasiado peso en los círculos anticomunistas del mundo y lo que él dijo no se lo lleva el viento.

Tú te preguntarás: “¿Y qué va a ser entonces del PRD?”.

Y Yo te contestaría: Morir más tarde o más temprano; o bien luchando —cosa inútil— por convencer a sus enemigos de que es democrático o bien dejando de ser democrático o bien disolviéndose. El PRD no tiene ningún papel que jugar ya en la vida política dominicana, por lo menos como partido democrático. Pero aun si aceptáramos que el partido lo tiene, no lo tengo yo. Y aquí viene mi caso.

Tú dices que yo he sufrido la herida que sufre un hombre traicionado y engañado y que eso produce un estado de frustración; que el que pierde su hijo puede llorarlo dos o tres años pero luego se da cuenta de que tiene que seguir viviendo, y que no todo es blanco y negro en la política de los EE.UU.; además, que la República Dominicana tiene que seguir viviendo en la frontera de los EE.UU. Pero mi problema no es de frustración; a mí no se me ha muerto nadie ni nadie me ha engañado; viví engañado yo mismo, porque yo creí sinceramente en la democracia y rechazaba todas las acusaciones que se les hacían a los EE.UU. en tanto país líder de la

democracia, y los hechos me probaron que yo estaba equivocado; que la democracia es una máscara usada para explotar a los países pequeños y débiles. Yo no me siento frustrado; lo que pasa es que ahora veo la verdad que antes no veía, y así como antes luchaba por la democracia porque creía en ella, ahora lucharé contra la democracia porque creo que es un sistema perverso y criminal, que está matando pueblos con la mayor sangre fría. Para mí el caso de la República Dominicana no es grave porque esté en la frontera de los EE.UU., porque Viet Nam está muy lejos de los EE.UU. y sin embargo allí la situación ha sido y es peor que en Santo Domingo; la gravedad está en que el sistema norteamericano es esencialmente perverso porque se alimenta del hambre de los pueblos pobres del mundo, y la República Dominicana está en el número de los pueblos pobres. Pero además la democracia es un sistema perverso y criminal también dentro de los límites de la República Dominicana, pues con él se establece como normal y moral que un pequeño grupo de oligarcas oprima en todos los órdenes al pueblo. De tu carta se deduce que tú piensas que la política cambiará en los Estados Unidos porque ya Johnson no está en el poder; pero yo no creo que el caso sea de hombres, para mí es del sistema, Kennedy no era Johnson; y sin embargo Kennedy lanzó la expedición de Bahía de Cochinos contra Cuba y llevó el número de militares norteamericanos en Viet Nam de 300 a 17,000; Stevenson no era un hombre malo, y sin embargo justificó la invasión de Bahía de Cochinos y la de Santo Domingo, la última, por cierto, con el lenguaje de un trujillista de la peor especie. El problema no es de hombres; es de sistemas. El sistema democrático está organizado para que unos pocos se enriquezcan a costa del hambre de muchos, y para conservar esa situación, Johnson o quien sea su sucesor usan la fuerza sin piedad. También los rusos la han usado en Checoslovaquia, pero por razones políticas, no para

proteger las cuentas en dólares de unas cuentas compañías. Claro que también eso es intervención, y yo la condeno como condené la de Santo Domingo, pero debo reconocer honestamente que hay diferencia en las causas así como ha habido diferencia en los procedimientos. Tú mismo has tenido que gestionar la entrada en los EE.UU. de más de 300 militares constitucionalistas que debieron estar integrados, pues para eso se firmó un acuerdo que fue una burla, como es una burla que el Secretario de Estado de los Estados Unidos, que proclamó en Río de Janeiro el derecho de los EE.UU. a intervenir en cualquier país de la América Latina se haya presentado en estos días en Bruselas como el campeón del derecho de los países pequeños a que se respete su soberanía. También Johnson habló del respeto al derecho de no intervención cuando Checoeslovaquia fue invadida; y con esos ejemplos de cinismo político ¿cómo me puede pedir nadie que yo crea en la democracia?

Dices muy bien cuando te refieres a la corrupción que está acabando con el país. Pero yo te respondo que para liquidar la corrupción es necesario transformar completamente las estructuras, y eso será imposible si se piensa que hay que hacerlo electoralmente, como lo exigen los EE.UU. La corrupción es un resultado, no una causa, y es un resultado que se contagia como la peor de las enfermedades cuando no se puede cortar de manera drástica. Yo no creo que Santo Domingo se podrá curar de ese mal mientras no se cree allí un nuevo estado de cosas.

Para mí hay un punto de vista tuyo muy importante, y es el de que el PRD se verá como una fuerza política irrealista incapaz de darle solución a los problemas dominicanos. El PRD trató de darle esa solución y la intervención norteamericana lo impidió; y después de eso, el PRD no puede dar más soluciones porque es un fantasma, no una realidad; un fantasma que vive ilusamente, no un partido que se haya hecho

cargo de que después de haber sido acusado por Johnson de ser comunista, sus únicas dos salidas eran éstas: o hacerse realmente comunista o disolverse. Yo mismo he venido a darme cuenta de eso recientemente, de manera que no puedo reclamarles a los compañeros líderes del Partido que no lo hayan visto con claridad.

Doña Carmen te habló de la casa porque ella siempre está pensando en cubrir cualquiera eventualidad futura, no porque en realidad pensara que nosotros íbamos a necesitarla por ahora. Desde luego, no la dejes porque no vamos a necesitarla.

Es difícil que te des cuenta de cuánto agradezco esa generosidad de alma con que tú ves los problemas de Santo Domingo y los del PRD y ese cariño real y viril que tienes por mí. Mis hijos pensarán en mí tanto como tú, pero no más, y eso compromete para toda la vida mis sentimientos.

Con ellos te mando un fuerte abrazo, que ojalá pudiera darte en persona.

Hasta cada rato, pues.

Tuyo,

LITERATURA Y REALIDAD. LA CARTA A PATRICIO*

Querido hijo Patricio:

Mariotti salió hoy para Madrid y se supone que llegará esta noche. Aproveché su viaje para mandarte *Composición social dominicana*, pero cuando él se fue —a medio día— tu mamá no había terminado aun el último capítulo. (La pobre, ha estado trabajando en ese libro como una esclava... trabajadora, y ha habido días en que ha copiado 40 páginas, lo que es un récord). Lo terminó esta tarde y mañana va al correo junto con esta carta.

Tengo que decirte una cosa: el libro necesita una introducción en la que se explique que el pueblo dominicano no ha fracasado; lo que ha fracasado ha sido el sistema sobre el cual se ha organizado. Sin esa explicación —que no será la única, desde luego— mucha gente se confundiría y acabaría diciendo: “Pues que se hunda Santo Domingo”. Tal es el espectáculo de nuestra historia que a cualquiera le tumba las alas del corazón.

Para que te des cuenta de hasta dónde penetra la sabiduría del artista —un misterio que no tiene explicación—, tienes que leer, después de mi libro, *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez. Se trata de una novela fabulosa,

* En *Camino Real*, Santo Domingo, Fundación Juan Bosch, septiembre-diciembre 2009, pp.15-16.

cuyo escenario es un pueblo aislado del Caribe, que el autor llama Macondo y que desde luego está en algún lugar cerca de Barranquilla. Pues bien, esa novela y *Composición social dominicana* son la misma cosa, y Santo Domingo es Macondo, pero no visto por los ojos creadores de García Márquez sino por la mirada fría y política de tu papá. En realidad, el creador auténtico —novelista, pintor, cuentista, escultor— es siempre un poeta, y los griegos llamaron profeta al poeta. ¿Por qué? Porque lo sabe todo siempre; sabe lo que pasó, lo que está pasando y lo que pasará, y él no sabe cómo ni por qué lo sabe. Sin tener que hacer indagaciones históricas ni disquisiciones sociológicas. Gabriel García Márquez hizo un análisis profundo de un país que resulta ser Santo Domingo.

Cuando hayas leído el libro, llévaselo a don Enrique Ruiz García, y procura llegar de manera discreta, porque en su casa hay desde hace días, escondidos tras las cortinas y debajo de las camas y de los sillones, como dieciséis o diecisiete periodistas que están dispuestos a filmar la escena de Pantagruel comiendo aunque tengan que estar seis horas tomando películas.

Te escribí hace tres días y el lunes te mandaré los 700 semanales. Mariotti y Aurora comprarán algunos de los libros que necesitas y te los entregarán.

Tu mamá está ya en cama. Junto con el libro iba una carta de ella para Charo. Quería escribirte, pero la hora de la salida de Mariotti la sorprendió sin hacerlo.

Todo su cariño y todo el de tu papá para ti, hijo querido.

Benidorm, Alicante, España.
22 de noviembre de 1968.

CARTA DE JUAN BOSCH
A FRANKLIN ALMEYDA RANCIER *

8, rue Maspero, París XVI, Francia.
19 de septiembre de 1969.

Querido Franklin Almeyda:

Hatuey salió anoche para Bonn y hoy llegó tu carta del día 8, que fue puesta, a juzgar por el sello gomígrafo del correo, el día 9. Tardó 10 días y de lejos se veía que había sido abierta y leída. Esos tipejos siguen sus prácticas de detectives baratos. ¿Cómo se les ocurrirá, a los idiotas, que gente como nosotros va a conspirar por correo?

Hace tres o cuatro días despaché para allá un esbozo de proyecto para la formación de CEDEFORPO (Centro de Formación Política), recomendado a ti, Tonito, Rafaelito y otros compañeros. Al mismo tiempo recibí una carta de Molina Morillo en que me informaba que había recibido tu recado acerca del libro y me anunciaba que enviaba las pruebas. Pero las pruebas no han llegado, y me temo que no lleguen antes de mi salida de París, que será dentro de una semana, el día 27; de manera que el libro se retardará todavía por lo menos un mes, tiempo que durará mi viaje.

Una carta de Tonito a Máximo López Molina, una conversación de Peña Gómez, por vía telefónica, y noticias traídas

* En ALMEYDA RANCIER, Franklin, *El PLD y las fuerzas sociales (Testimonio sobre su origen y desarrollo)*, Santo Domingo, Editorial Gente, 2012, pp.274-277.

por Hatuey anunciaban lo que tú dices acerca del Partido-Frente; y justamente antenoche tuvimos una larga conversación en que analizamos ese punto. Efectivamente, si otras organizaciones no andan de prisa, sucederá lo que tú dices con mucha claridad de juicio. Ahora bien, el Partido ha sido tradicionalmente un río botado, y no podemos meterlo en cauce si no creamos un esqueleto organizativo fuerte. Hasta ahora yo no encontraba las bases para formar ese esqueleto, pero desde hace unos meses vengo observando que ya existen; que son Uds., los jóvenes del FUSD y de la JRD. Una vez adoptada la doctrina —es decir, la tesis—, el grupo de orientación ideológica que Uds. están formando —pues entiendo que eso es lo que hará el equipo de que nos hablas— puede y debe pasar a trabajar en la organización de CEDEFORPO; y de la suma del equipo de orientación ideológica y CEDEFORPO saldrá el esqueleto organizativo que necesitamos.

Por impresos que me llegan de allá me doy cuenta de que algunos grupos de extrema izquierda están creyendo que la tesis y el PRD han sido enviadas por un santo milagroso a Santo Domingo para que ellos hagan agitación y capten masas nuestras, de manera que están viendo el Frente como una oportunidad para engrosar sus filas, no como un paso indispensable para unir a todos los luchadores revolucionarios. Básicamente, parten del error de creer que la revolución está a la vuelta de la esquina; que se producirá mañana. A lo mejor piensan que la de abril de 1965 nació por generación espontánea. Pues bien se equivocan y hay que hacérselo saber a quien sea. La tesis de la *Dictadura con respaldo popular* no es una aventura intelectual, sacada de mi mente por los caminos del idealismo; es una interpretación de la realidad dominicana que tiene que ser comunicada al pueblo, y esto significa que antes de proceder a implantarla el pueblo tiene que estar convencido de

su legitimidad. En consecuencia, su implantación no puede ser el resultado de actos aventurados. No hay derecho a ponerse a agregarle a la tesis puntos programáticos llamados a poner en contra suya a miles y miles y miles de dominicanos de las capas bajas de la pequeña burguesía persiguiendo ventajas políticas aparentes y muy particulares, algunas de las cuales no tienen nada que ver con Santo Domingo. “El que aspire a gobernar”, dijo Martí, “que no inspire temor”, y yo me permito agregar: “innecesario”. Hay puntos que dan miedo a mucha gente y que no proporcionan esperanzas a nadie en concreto.

Hallo bien que no respondas a Jimenes-Grullón, porque es un fonógrafo con la cuerda suelta y si le contestas tendrás que pasarte la vida polemizando con él. Es mejor que lo haga otro. López Molina me dijo hace unos días que estaba preparando algo para él. Antes de irse de aquí, en el frustrado viaje a Santo Domingo, López Molina había enviado a *¡Ahora!* su respuesta a Franklin [*Franco*] y me la leyó. Era muy buena. No sé si te dije que me ha sorprendido su capacidad de polemista.

Quiero darles a través tuyo la bienvenida al PRD a José Antinoe y a Bosco Guerrero. Si siguen sumándose al Partido jóvenes de sus condiciones —serios, política y humanamente honestos—, iremos lejos. José Antinoe estuvo a verme, allá por los primeros meses de 1962, para que le dedicara *Trujillo: causas de una tiranía sin ejemplo*, y me causó muy buena impresión; en cuanto a Bosco Guerrero, sé quien es y me parece una adquisición excelente para el PRD. El plan de trabajo del grupo de orientación es tan bueno que no hay nada que agregarle. Adelante con él, y buena suerte.

Hoy envié a la revista el artículo N° 12 de la serie “Para la ampliación y la aplicación de la tesis”. Me faltan dos, dedicados al proletariado, el semi proletariado y los chiriperos, pero no sé si tendré tiempo de escribirlos antes de salir de aquí.

Quisiera que esta carta fuera leída por Tonito, Rafaelito, y especialmente por José Francisco. En cuanto a Hatuey, tan pronto me llame de Bonn, adonde llegó hoy, le daré el recado de que Uds. lo necesitan.

Muchos saludos a todos en tu casa, a los compañeros de la JRD y el FUSD y a tu novia; recuerdos especiales de doña Carmen y un abrazo mío.

Juan Bosch

CENTRO DE FORMACIÓN POLÍTICA
(CEDEFORPO)

Memorándum básico para ser sometido a Tonito, Rafaelito, Franklin, Ulpiano, Chacho, Norge. Ya Hatuey trabajó en él.

1º Se organizará un cuadro de Instructores a base de los compañeros mencionados y tres más, que deberán ser escogidos por ellos mismos.

2º Los Instructores elaborarán un programa de estudios, de selección de libros, mapas y otros materiales y del o de los sitios donde se darán las clases, que pueden ser casas de familias.

3º Los candidatos a recibir las clases deberán reunir una serie de condiciones personales y públicas que serán determinadas por los Instructores y que figurarán en el FA (Formulario de Aceptación) que iniciará el expediente de cada aspirante; por ejemplo, su grado de instrucción, nombre de los padres, si viven ambos o en caso contrario, fecha y causas de muerte, nombres de hermanos y familiares más cercanos; estado de salud, dirección, hábitos (bebida, fumar, dormir fuera de la casa), mujer, hijos, condiciones temperamentales, carácter, medios de vida, nivel social (clase o capa de origen).

4° El cuadro de Instructores puede organizar los trabajos partiendo de grupos formados por cinco aspirantes, reunidos en 10 sitios distintos, y encadenando la materia por días corridos. Por ejemplo, el grupo *a* recibe clases de Historia nacional de 10 a 11 en un sitio y de otra materia de 2 a 3 en otro, hasta completar 4 horas diarias. En ese caso, las materias se rotarían.

5° Con 10 Instructores, el curso puede iniciarse con 50 candidatos, que recibirán 240 horas de clases en 60 días. En el peor de los casos, suponiendo que saliera un 2% bien preparado, a los 60 días habrá 20 compañeros—incluyendo entre ellos a los 10 Instructores originales—de los cuales podrá sacarse un equipo bueno para organizar el trabajo a partir de la experiencia de los primeros 60 días. Esos 20 compañeros podrían dedicar una semana a hacer un balance estricto de lo realizado para mejorar unos procedimientos y abandonar otros, para reformar los métodos y el programa.

6° A partir de ese momento deberá iniciarse el sistema multiplicador, es decir, cada Instructor—que podrán ser los 10 nuevos—se encargará de capacitar a 5 candidatos y los 10 Instructores originales supervisarán su trabajo y harán balance para determinar cuáles de los candidatos adquirieron los conocimientos y la conciencia necesaria para pasar a categoría de cuadros, y estos a su vez pasarán a formar a otros candidatos mientras los 10 segundos ocuparán el lugar de los 10 primeros en la dirección de todas las tareas de CEDEFORPO. Así, a los siete meses de haber comenzado el funcionamiento de CEDEFORPO, éste organismo podrá mantenerse en marcha con un equipo humano propio.

7° CEDEFORPO deberá tener fondos propios, de manera que los cuadros formados en él puedan mantenerse como profesionales, en un nivel modesto. Los mismos cuadros contribuirán con su trabajo a levantar parte de esos fondos, según se explicará oportunamente.

8º En principio, las materias que se darán, a razón de charlas de 45 minutos y un trabajo de 2 a 3 páginas, hecho en la casa del candidato, sobre cada 45 minutos de charla, serán las siguientes:

- Historia Dominicana, desde el punto de vista social.
- Breve historia de las revoluciones de Norteamérica (en el libro de Idígoras), de Francia y de México, como revoluciones burguesas; breve historia de las revoluciones socialistas de Rusia, China y Cuba.
- La tesis de la D[ictadura]. con R[espaldo]. P[opular]. y sus artículos complementados con lectura y discusión.
- Historia del Caribe.
- Organización de grupos, elaboración de estatutos, función de los líderes, aplicación de reglamentos, etc.
- Lectura y comentarios de salario, precio y ganancias.
- La Disciplina; la formación del carácter; normas de conducta con los compañeros, con el pueblo; métodos de propaganda y discusión.
- Tareas prácticas, es decir, aplicación de lo estudiado en el terreno.
- Lectura y discusión del *Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.

Las horas de cada materia deberán distribuirse de acuerdo con la intensidad y la extensión que se decida.

París,
15 de septiembre, 1969.

CARTA A JOSÉ FRANCISCO PEÑA GÓMEZ*

Juan Bosch
Ex Presidente Constitucional
de la República Dominicana

Calle César Nicolás Penson N° 60

Santo Domingo, R.D.
20 de noviembre, 1970.

Querido compadre:

La comisión que viajará a Alemania y Suecia está compuesta por Juan Ulises García Bonnelly**, que estudiará lo relativo a la forma como los partidos socialdemócratas de esos dos países encaran las tareas de planificación; Luis Scheker hijo, que estudiará lo que se refiere a la organización de un cursillo para líderes; Félix Albuquerque, en representación de los dirigentes sindicales del PRD; Ada Balcácer, que va a estudiar la manera de organizar el movimiento cultural a nivel de Clubs y grupos y también a estudiar el equipo impresor que van a donarnos. Del Comité Ejecutivo va Mario García, quien llevará

* DESPRADEL CABRAL, Alberto, *18 cartas de Juan Bosch a José Francisco Peña Gómez 1970-1972*, Santo Domingo, Editora Manatí, 2009, pp.170-174.

** Se refiere a Juan Ulises García Saleta (N. del E.).

funciones de coordinador del grupo. Todavía no sabemos cuántos de ellos podrán pasar por New York; eso dependerá de las posibilidades de visa.

Creo que el grupo es bueno, aunque hubiera podido ser mejor si la época del año no fuera de Navidades cercanas. [Julio César] Castaños, por ejemplo, no puede ir porque tiene necesidades económicas navideñas que resolver. En cuanto a [José Joaquín] Bidó Medina, que es ahora el Presidente de ADOMA, debe estar en Puerto Rico el día 29, para representarnos en la inauguración del nuevo local de la Seccional del Partido en San Juan. También irá Aridio [García de León] con fines de ayudar a organizar a esos compañeros.

Los trabajos de organización van marchando. Hace 23 días se celebró el Pleno de la JRD del Distrito, que estuvo muy concurrido, y se eligió al sustituto de Francisquito [Rodríguez] en el Comité del Distrito. El día 29 va a celebrarse el Pleno de la Rama Femenina, también del Distrito, y se espera una asistencia de unas 250 delegadas. La Comisión Nacional de Organización ya recorrió el Este tres veces, junto con miembros de la Comisión Nacional de Educación, y antes de que termine el año todo el Este estará debidamente organizado, con los Comités Municipales completos, en locales propios, y los Círculos de Estudios funcionando. Ya tienen locales San Pedro, Hato Mayor, Sabana de la Mar, El Valle e Higüey, que no los tenían. En lo que se refiere a esto de los locales, estamos poniendo nueva la Casa Nacional, que para mediados de diciembre estará pintada toda de blanco, hasta el techo. Se le están arreglando los jardines, las puertas, el piso y hasta el aire acondicionado, y aspiramos a hacer un salón grande en el costado derecho, por la Avenida Independencia.

Todos estos trabajos están costando mucho dinero; especialmente, la Comisión Nacional de Organización cuesta muchos

pesos; pero hasta ahora los fondos han ido apareciendo. Ya que te hablo de dinero, [*Domingo*] Mariotti te lleva 100 dólares que he podido conseguir vendiendo libros míos. Joaquín [*Basanta*] le llevó a la comadre [*Julia Idalia Guaba de Peña Gómez*] 50 pesos que le pediste para ella.

Ahora estoy encargándome personalmente de organizar el movimiento estudiantil, al nivel del FUSD, mientras que la JRD organiza el FREN. En el FUSD ha aparecido un organizador neto, producto del cursillo de CEDEFORPO, que se llama Torres de la Paz. Me siento muy optimista en cuanto al FUSD. También me he echado encima la tarea de organizar el movimiento obrero, y de eso te hablará [*Rafael*] Alburquerque. En ese camino iremos a dar en la Confederación de Trabajadores Dominicanos. Te informo que ganamos arrolladoramente el Sindicato de los trabajadores y empleados de la Universidad, el de la Manicera, el de PIDOCA, el del Central Ozama, el de UNACHOSIN de Santiago.

En lo que se refiere a la Comisión Nacional de Educación, pasó a ser presidida por Tonito [*Abreu Flores*] al regresar éste al país y ahora trabaja de manera autónoma. Tiene local con muebles, tiene un mimeógrafo nuevo, eléctrico, que cuesta 605 pesos, aunque a mí me lo dejaron en 500; tiene un activo en folletos de unos 1,800 pesos. Si sabe trabajar, en pocos meses será el organismo rico del Partido, pues le he proporcionado las bases para que lo sea. Otro tanto haré con el movimiento sindical. Tan pronto termine el programa de trabajo actual me dedicaré a organizar las finanzas para que el Partido se mantenga de sus propios medios.

Aquí se ha desatado de nuevo el terror. En Los Mina nos han asesinado varios compañeros en pocos días; el barrio fue a una huelga de 24 horas que fue un éxito. [*José Leonel*] Lagrange, que había desaparecido hace unos días, apareció

putrefacto hoy por Guerra, y con él una señora puertorriqueña [*Anarda Rosa Casanova Otero*]. Mariotti te habla de esas cosas.

Los líderes del MPD han reconocido al fin que andaban por mal camino y en consecuencia mis luchas con ellos han cesado; pero la división del movimiento revolucionario y del movimiento obrero es alarmante y denota que aunque el pueblo es cada vez más conciente, la pequeña burguesía politizada es orgánicamente muy débil. De todos modos, se progresa, si bien con dificultades.

Te mando copia de tu tesis para que la revises, pues quiero publicarla. Observa que le faltan las notas. Dime dónde puedo dar con ellas. Quiero publicarla como material de estudio para el Partido. Ahora estoy haciendo una segunda edición de la Tesis [*Dictadura con respaldo popular*] pues la primera se vendió a la Librería América; y estoy haciendo también una segunda edición corregida y ampliada de *Composición social*. En cuanto a los folletos de Estudios Sociales, está en prensa el N° 4 [*Sobre las causas de los ataques a Santo Domingo en los siglos XVI y XVII (I)*].

Es absolutamente indispensable que además de las materias de tu especialidad dediques siquiera una hora diaria trueque, llueva o ventee, a fortalecerte ideológicamente; pero no leyendo lo que te caiga cerca, si no de manera metódica. Tienes que estudiar cuidadosamente a Marx y a Engels y buscarte cualquier material complementario en el orden histórico y en el sociológico que te ayude a comprender a esos autores.

No leas por ahora intérpretes de ellos dos. Limitate a beber en la fuente natural. En casos de dudas, Máximo [*López Molina*] puede orientarte en ese terreno.

Ten la bondad de darles a Michelle [*Massiso*] y a María los saludos de doña Carmen [*Quidiello*], de Barbarita [*Bosch*]

Quidiello] y míos, y mantén contacto permanente con Patricio [*Bosch Quidiello*], que él te quiere mucho, como te quiere su papá.

Adiós, hijo

Tuyo

Juan Bosch

[P.S.:] Para no repetir informes, sería bueno que les dijeras a Patricio y a Máximo [*López Molina*] todo lo que te digo sobre las tareas que estamos realizando aquí. {JB}

CARTA A JOSÉ FRANCISCO PEÑA GÓMEZ*

Juan Bosch
Ex presidente Constitucional
de la República Dominicana

Santo Domingo, R.D.
7 de diciembre, 1970

Querido José Francisco:

Tenemos aquí, en casa, a Claude Couffon, profesor de literatura de la lengua española en la Sorbona, y aprovecho que él sale mañana hacia París para mandarte con él estas líneas y 75 dólares, así como una carta para Patricio también con 75 dólares.

No dispongo de tiempo para escribir a Jeanne ni darte noticias. Lo haré en los días venideros. El trabajo no es ya tan agobiante como hasta hace un mes, porque a medida que el Partido va entrando en organización voy disponiendo de más tiempo; pero todavía es duro.

Todo el mundo pregunta por ti. Tus hijos están bien; y no le han retirado la ayuda mensual que les lleva José [*Remedios Sención*]. Tranquilízate, pues.

* DESPRADEL CABRAL, Alberto, *18 cartas de Juan Bosch a José Francisco Peña Gómez 1970-1972*, Santo Domingo, Editora Manatí, 2009, p.182.

Milagros [*Ortiz Bosch*], Joaquín [*Basanta*], Angelita [*Bosch Gaviño*], Hugo [*Toentino Dipp*], doña Carmen [*Quidiello de Bosch*], Bárbara [*Bosch Quidiello*], y un abrazo mío bien estrecho

Juan Bosch

[P.S.] Busca a Patricio [*Bosch Quidiello*] y entrégale su carta.
Gracias. JB

CARTA A JOSÉ FRANCISCO PEÑA GÓMEZ*

Juan Bosch

Santo Domingo,
5 de enero de 1971.

Querido compadre y compañero:

El 18 del mes pasado, en reunión conjunta del Comité Ejecutivo Nacional, del Comité Político y de tres miembros de la Comisión Nacional de Disciplina, en el local del Partido —que estaba lleno de público y de periodistas—, hicimos una declaración enérgica contra la ola de terror que venía sacudiendo al país y costando varias vidas de perredeístas, entre ellas la del Secretario de Actas y Correspondencia del Comité Municipal de San Francisco de Macorís, compañero Lorenzo Salazar, que desapareció el 27 de noviembre a medianoche, dos días antes de un viaje mío a aquella ciudad. El Gobierno no respondió directamente, sino que puso a responder al Partido Reformista, a la Alianza Juvenil Reformista, y a no recuerdo cuantos membretes más; en las respuestas, muy violentas, se nos acusó de estar conspirando, lo que se hizo con base a una interpretación típicamente caliesa de unas cartas que te envió, sublinean-

* DESPRADEL CABRAL, Alberto, *18 cartas de Juan Bosch a José Francisco Peña Gómez 1970-1972*, Santo Domingo, Editora Manatí, 2009, pp.279-284.

do los párrafos que dieron lugar a la interpretación. Ríete todo lo que quieras —pues la cosa es de reírse—, pero date cuenta de dónde estamos. De todos modos, eso se arregló ya, pues no perdí tiempo y cogí el toro por los cuernos. La idea de que estábamos conspirando se apoyó también, y de manera muy importante, en unas declaraciones inconsultas de Norue [Bottle] en las que anunciaba una huelga general de 24 ó 48 horas. Norue cogió la costumbre de hacer declaraciones por la libre, como aquellas sobre la Secretaría General, y nos ha metido en algunos líos; pero ya está bajo control.

En las declaraciones del 18 de diciembre anunciamos que íbamos a movilizar la opinión pública internacional para detener la ola de terror; y sobre eso voy a hablarte en detalle inmediatamente, pero quiero advertirte que el día de Nochebuena nos mataron al compañero Polito, secretario general de Guerra, y que fue un crimen político según todos los informes que tenemos. Sin embargo, lo cierto es que la solemnidad del acto del 18 de diciembre paró grandemente las actividades del terrorismo oficial; ahora bien, ése paró y estalló el terrorismo PACOREDO-MPD, que ha dejado en pocos días unos 10 muertos y varios heridos. En *El Nacional* del 2 y del 3 de este mes hallarás detalles sobre esto, y en el del 4 verás un comunicado de Línea Roja que te completará el cuadro. (Por cierto, va también *Última Hora* de hoy con una noticia de Moca —p.7, última columna— que te ilustrará acerca de algunos puntos).

Lo de movilizar la opinión pública internacional es una tarea que no podemos postergar. En *El Nacional* del 31 de diciembre hay material abundante para confirmar nuestra opinión de que el terror que estamos padeciendo es obra yanqui. Esos señores quieren hacer aquí lo que han hecho en otras partes, es decir, aplicar su tesis de que la Revolución se evita matando a los revolucionarios. Si algo indica que los

autores del terror son ellos es el aislamiento de nuestro país: las noticias de los crímenes no llegan ni siquiera a Puerto Rico. Pues bien, hay que romper tal aislamiento, pero no haciendo públicos los crímenes en otros países sino publicando aquí las protestas de instituciones, partidos, grupos juveniles, sindicatos, intelectuales, congresistas de Europa, América y Asia. Cuando los yanquis vean que en Santo Domingo están publicándose protestas rusas o chinas por los asesinatos de que es víctima el pueblo, se darán cuenta de que los rusos y los chinos están haciendo propaganda en el seno del pueblo dominicano, y llegarán a la conclusión de que para detener esa propaganda hay que detener la carrera de los crímenes. Y a fin de organizar la manera de llevar a cabo esa idea aproveché la salida del país de Lourdes de Isa para pedirle que le encomendara a su marido hacer el trabajo necesario en los países socialistas de Europa. Pero eso no basta; hay que hacerlo también en Suecia, Alemania, Francia, Italia e Inglaterra, a fin de que el barrage de las protestas sea grande y constante. Como documento para las actividades en ese campo estamos preparando un Libro Blanco (o Negro) del Terror en la República Dominicana, año 1970, hecho a base de fotos y titulares de periódicos del país y con un prólogo mío. El plan es que ese libro sea publicado con pies traducidos a varias lenguas y que se haga circular por todo el mundo. En lo que se refiere a la América Latina, desde aquí nos ocuparemos de todo; pero en lo que se refiere a los países socialistas democráticos de Europa tienes que ocuparte tú, y por eso debes retener tu título de secretario general del Partido, pues deberás viajar a Inglaterra e Italia, por lo menos, y deberás tener representación suficiente en Francia para obtener ayuda.

El problema de la Secretaría General aquí, en el país, no se ha presentado, salvo cuando tú enviaste tu renuncia al Partido y a *El Nacional*. Lo que dijo Norge no levantó ninguna

roncha; no hay pugnas por la posición y nadie estaba pensando en eso. Lo que sí hay es chismes, pero no dentro del Partido ni del Partido hacia fuera; proceden de sectores no partidistas, excepto quizá el caso de New York, donde tengo entendido que algunos infiltrados están sirviendo el plan de otras organizaciones que tiene por finalidad crear una rivalidad Peña-Bosch. Esos chismes salen de aquí y llegan a París vía New York, o salen de New York y vienen aquí para de aquí ser transmitidos a París. Conmigo pierden el tiempo, pero creen que contigo pueden conseguir algo; y como estás lejos, y no es posible mantenerte al día de todo lo que pasa aquí porque el correo no es confiable, creen que podrán desviarte.

Ayer recibí carta tuya en la que ratificas la renuncia y la conveniencia y la oportunidad de que sea presentada y aceptada; pero dada la necesidad de que hagas un trabajo importante ahí, no voy a presentarla al Comité Ejecutivo. Por el momento, para el Partido y para el país es de una significación extraordinaria que podamos llevar a cabo el plan que te he expuesto. Si ves a Isa [*Narciso Isa Conde*], insístele en que haga el trabajo en los países socialistas, excepto Yugoslavia. Gracias a que yo por mi parte insistí sin cansarme para que saliera, sus compañeros decidieron hacerlo salir, y ha salvado la vida, y no había otra manera de salvarla.

Necesito que me mandes copia de tu tesis. Ya convine con [*Rafael*] Kasse Acta su publicación. Esto es necesario por razones políticas. Debido a causas que no puedo explicarte ahora, el Partido y yo estamos haciendo muy pocas declaraciones, y la publicación de tu libro vendrá a servir para cubrir el vacío que debemos mantener en el campo político. ¿Te acuerdas de la posibilidad de que un importante dirigente fuera nombrado Embajador en un gran país? Pues bien, hay rumores de que eso va, y lo mejor es hablar poco. Podríamos hacer la publicación a

partir de la copia que dejaste en la Universidad, pero si no recuerdo mal me dijiste que querías hacerle correcciones.

Te advierto que Juan Pablo [*Gómez Sarete*] está en comunicación con Rafa [*Gamundi Cordero*], y lo sé de buena fuente, por la vía de Francisquito [*Rodríguez*]. En cuanto a tus hijos, están muy bien. Fui a visitar a mi comadre [*Julia Idalia Guaba Martínez*] el día 31 para llevarle algo para los niños. En lo que se refiere a ellos no tienes por qué preocuparte. En cuanto a tus problemas económicos, si los tienes resueltos por el momento, como dices, está bien; pero si no los tienes lo natural es que yo haga aquí lo que pueda para resolverlos. De alguna manera, probablemente inexplicable, el Partido encuentra fondos, y yo me defiendo con la venta de mis libros. Es verdad que la mayor parte de lo que dan los libros va al Partido; pero es el caso que todo va resolviéndose. Ahora mismo empezó la venta de la segunda edición, corregida y ampliada, de *Composición social*, y la *Tesis*, que salió en los primeros días de octubre, se vendió ya; ahora estoy preparándome para la segunda edición. *El Caribe* se ha vendido mucho, gran parte a 100 y 50 pesos el ejemplar.

Las notas de la Universidad te serán enviadas tan pronto como se abra la Universidad. Ignoro si tienen que ir certificadas como los títulos. Kasse Acta dio órdenes de que se te enviara el dinero del primer mes, pero yo le dije que no; que tú no lo querías, que habías renunciado expresamente a esa asignación, y que yo tampoco quería que se te enviara. Él insistió en que la Universidad tiene que hacerlo porque necesita profesores en Ciencias Políticas, y yo insistí en que tenía que oponerme a cualquier cosa que pueda perjudicarte políticamente.

Quiero repetirte lo que te dije en mi primera carta: tienes que estudiar mucho, fuera del pensum de la Universidad, y hacerlo no como quien lee sino como quien estudia. Debes

aprovechar lo que París puede darte, pues en ninguna otra ciudad del mundo hallarás lo que hay en París en el terreno de las ciencias políticas. Yo he organizado aquí un círculo de estudios al nivel más alto, con Tonito [*Abreu Flores*], Rafaelito [*Alburquerque de Castro*], Diómedes [*Mercedes*], Franklin [*Almeyda*], Hatuey [*De Camps*], Milagros [*Ortiz Bosch*] y varios más, y ya estoy formando otro.

Pienso formar tres círculos, de doce miembros cada uno, y conmigo trece, pero como yo me repito, el total será treinta y seis, de los cuales necesariamente saldrá un liderazgo de ocho o diez compañeros bien preparados, con los cuales trabajarás cuando vuelvas al país. El tiempo vuela y dentro de poco entrarás en vacaciones, aunque bien podría ser que los planes vayan por otro lado.

En la medida en que el Partido ha ido entrando en caja va aliviándose mi carga y el trabajo me rinde más. Pero preveo días muy duros en este año nuevo. Mientras tanto, aprovecha tú el tiempo, que ya yo lo aproveché.

Muchos recuerdos de doña Carmen [*Quidiello de Bosch*], Bárbara [*Bosch Quidiello*], Milagros, Joaquín [*Basanta*], Angelita [*Bosch Gaviño*]; y un abrazo mío, bien estrecho.

Juan Bosch

P.S.: Mándame tu dirección y tu teléfono. Hazlo pronto. JB

CARTA A JOSÉ FRANCISCO PEÑA GÓMEZ*

Juan Bosch

Santo Domingo, R.D.
7 de enero de 1971.

Querido compañero y compadre:

La mecánica para que aquí se sienta la presión de la opinión pública internacional es la siguiente: Los partidos, las instituciones, los congresistas, las organizaciones juveniles, los sindicatos y los miembros de gobiernos de los países donde tenemos amigos enviarán cables o cartas al PRD, por duplicado, para ser publicados aquí. Fíjate bien: No nos interesa tanto, aunque siempre nos interesa, que los atropellos y los crímenes se conozcan en esos países; lo que más nos interesa es que aquí se publiquen las protestas de esos países, que el pueblo dominicano se entere de que en el mundo hay fuerzas amigas que lo defienden.

¿Qué va a pasar cuando el pueblo dominicano sepa que en el mundo hay fuerzas amigas que lo defienden?

Pues va a pasar que la CIA verá que esas fuerzas hacen propaganda aquí, en su propio terreno, y que la hacen sobre una

* DESPRADEL CABRAL, Alberto, *18 cartas de Juan Bosch a José Francisco Peña Gómez 1970-1972*, Santo Domingo, Editora Manatí, 2009, pp.291-292.

base firme, sobre la de la defensa del pueblo dominicano contra los que están matándolo, y ante esa situación la CIA no tendrá sino una salida: parar el terror, única manera de parar también esa propaganda. A la sola amenaza de que haremos eso han comenzado a darse aquí pasos para ponerle coto al terrorismo.

Para esta labor tienes que planear con Máximo [*López Molina*] y con Narciso [*Isa Conde*], si puedes ver a éste, un trabajo fino, que se lleve a cabo metódicamente y que cubra todos los países socialistas. Date cuenta de que cuando lleguen aquí protestas de China, Corea y Viet Nam, algunos periódicos las publicarán en lugar destacado por la novedad. Pero además debes planear con los suecos y los alemanes un trabajo similar a base de los partidos socialistas europeos. Para eso será necesario que hagas un viaje a Italia.

Dale a esto tu mayor atención, fuera de tus estudios. La campaña va a ser tremendamente importante tanto para el país como para el Partido. Si es necesario, podríamos mandarte a Hatuey [*De Camps*] para que te ayude durante un mes o algo así.

Un abrazo de año nuevo. Será un año duro, pero le haremos frente. Pase lo que pase, no te impacientes. Contigo está todo el amor de este pueblo. Tuyo.

Juan Bosch

CARTA A JOSÉ FRANCISCO PEÑA GÓMEZ*

Juan Bosch

Santo Domingo, R.D.,
22 de enero 1971.

Dr. José Francisco Peña Gómez,
París.

Querido compadre:

De acuerdo con lo que me dijiste por teléfono ayer, te mando 100 dólares que envío a Michelle [*Massiso*]. Afortunadamente tenía guardados esos dólares que me había traído Rafael Lora de New York para pagar libros que vendió entre sus amigos de allá. El dinero y esta carta van a manos de Fulgencio Espinal y Miguel Antonio de Camps, quienes salen mañana para representar la FED en un congreso estudiantil llamado a celebrarse no sé en que capital europea. Desearía que estos dos compañeros pudieran reunirse contigo para que te dieran una impresión de la situación nacional, pero no sé con qué medios podrían contar para detenerse en algún punto para hacer contacto contigo. De todas maneras los veré hoy (ellos salen mañana) y

* DESPRADEL CABRAL, Alberto, *18 cartas de Juan Bosch a José Francisco Peña Gómez 1970-1972*, Santo Domingo, Editora Manatí, 2009, pp.297-303.

trataré de que hagan un esfuerzo a fin de verte, sea en Estocolmo, en Holanda o en París.

Ya conoces los planes de reorganización del Partido, pues te los comuniqué en una carta escrita a mano hará dos meses o algo más. Como no dejé copia de esa carta no puedo partir de los datos que te daba en ella para informarte cómo ha ido progresando esa reorganización. Pero a esta altura nos hallamos en la siguiente situación: La Comisión Reorganizadora está desde ayer recorriendo la línea Nordeste (San Francisco de Macorís, Castillo, Hostos, Villa Riva, Pimentel, Nagua, Río San Juan, Cabrera, Gaspar Hernández, Sánchez, Samaná), y la semana pasada una comisión compuesta de la de Organización y la de Educación volvió a recorrer todo el Este; está trabajándose también la línea Santo Domingo, Haina, San Cristóbal, Baní y Ocoa, y mientras tanto se han reforzado fuertemente Santiago y Moca. Ahora se le dedicará atención especial a Villa Altagracia, Bonaio, La Vega, Salcedo, Tenares, y a toda la región del Yuna para acá (Cotuí, Las Cuevas, Sabana Grande de Boyá y todo lo que queda al sur de esa zona).

Estamos poniéndole énfasis en esos trabajos a la juventud, puesto que es la que más acude a formar los círculos de estudios, y estos son las células del trabajo organizativo, pero desde luego los adultos participan en los círculos en una proporción que podemos estimar en 2 por 5; esto es, por cada 5 círculos juveniles se forman 2 de adultos.

En algunos casos se mezclan jóvenes y adultos, y esto ocurre más frecuentemente en la Capital. La juventud está trabajando a tres niveles: JRD, FUSD (aquí y donde hay Colegios Regionales, y también en la Madre y Maestra, en Santiago) y FREN. El FREN está siendo organizado rápidamente a nivel nacional. El plan es pasar a Hatuey [*De Camps*] a la JRD y que Norge [*Botello*] se quede en la Comisión Organizadora. Si

esto sigue como va, el partido estará dirigido por jóvenes en dos o tres años más, y me refiero a la dirección en todos los campos, desde los comités de base hasta los municipales. Hay un enorme entusiasmo en la juventud, tanto de la Capital como de los pueblos y los campos. Ayer, por ejemplo, hubo varios actos para celebrar el aniversario del Partido (uno en la Casa Nacional, otro en Villa Duarte, otro en Villa Mella) y los jóvenes llevaron la voz cantante en todos ellos. El de Villa Duarte fue muy, pero muy bueno, según todos los informes, de manera que en esa zona ni siquiera se nota la menor traza de influencia que tuvo ahí Rafa [*Gamundi Cordero*].

No recuerdo si en una de mis cartas te expliqué la situación de la Comisión Nacional de Educación, que está presidida por Tonito Abreu y a la cual pertenecen Diómedes [*Mercedes*], Rafaelito [*Alburquerque de Catro*], Ada [*Balcácer*] y algunos otros compañeros. La Comisión tiene ya medios propios para trabajar, pues paga los folletos a 2.75 centavos y los vende a 10 centavos; además tienen un mimeógrafo Jestener, completamente nuevo, oficinas, archivos, maquinillas, pero le faltan vehículos. Ya está editado el folleto N° 4 [*Sobre las causas de los ataques a Santo Domingo en los siglos XVI y XVII (I)*]. La Comisión no le cuesta al Partido un centavo, y a esta altura tiene bastante experiencia y aplica métodos de trabajo eficientes; su campo de acción se expande día por día y se ha convertido en la fuerza original organizativa, pues de cada círculo de estudio surge un núcleo organizador. Tonito está dirigiendo la Comisión con mucho acierto y con mucho entusiasmo.

Ahora estamos trabajando en la organización de los profesores de la Universidad, en la del FUSD y en el movimiento obrero; además, en los próximos días comienza a trabajar la secretaría de Planes, que tiene ya material muy bueno para estudiar y discutir los puntos más importantes del programa

del Partido. Pero en realidad donde vamos más avanzados es en el movimiento obrero. De esto te hablará seguramente Félix Alburquerque, pero sobre lo que él te diga agrega lo que se ha hecho en los últimos días —pues aquí andamos muy de prisa en todo—, y lo que se ha hecho es mucho. Por de pronto, la mayoría de los sindicatos del Distrito han dado su apoyo público a la creación de la Confederación Única, y hasta la mayoría de los grupos políticos de izquierda lo han hecho. Comunícale a Félix que hemos celebrado reuniones organizativas con tres de las cuatro federaciones que necesitamos para fundar la confederación, y que el plan va viento en popa. Cuando venga Félix, los trabajos estarán muy adelantados. Con la Confederación adentro y el organismo de respaldo internacional afuera, vamos a romperle el pescuezo al terrorismo.

El terrorismo tuvo un rebrote bestial en los primeros quince días del año, y la Policía aprovechó la oportunidad para prender a toda la dirección del MPD y a una parte importante de la del PCD. El Partido actuó inmediatamente, primero, con un comunicado que detuvo en seco los planes para deportar a los muchachos del PCD, y al día siguiente con la intervención mía en El Pueblo Cuestiona, durante la cual pedí a Balaguer la libertad de los detenidos. Efectivamente, los del PCD fueron libertados; y en cuanto a los del MPD, hoy se verá una demanda de habeas corpus en su favor. Por de pronto, no han sido golpeados. En esta crisis, el MPD ha tenido que acudir a nosotros y reconocer de hecho la corrección de nuestra línea política, pues si no hubiéramos adoptado esa línea, a esta hora muchos de ellos no estarían contándola. En el momento en que ellos cayeron presos, la Capital estaba paralizada por el estupor, pues la noche anterior la Policía había muerto de manera inmisericorde a 5 personas, entre ellas, 4 totalmente inocentes de cualquier cosa. De todos modos, la situación nuestra es fuerte ante la opinión pública, pero no ante la

Policía. Ayer, mientras celebrábamos el aniversario del Partido, nos rodearon el local de la Casa Nacional; también rodearon el de la Zona L (Villa Duarte), si bien no se produjeron violencias.

La Casa Nacional está en reparación y cuando vengas la hallarás muy cambiada. Toda la instalación eléctrica es nueva; los tres pisos de madera están siendo cambiados por pisos de mosaico (ya se han tirado los platos); el local y los anexos se pintaron de blanco; hasta el techo está pintado ahora de blanco, así como las rejas; se le han hecho jardines; se quitaron los dos letreros de la esquina y se le puso uno de 30 pies en la parte superior del frente de la Av. Independencia, con letras negras en fondo blanco. Se arreglaron los locales de abajo de la casita de atrás —que se ve muy bonita, con su pintura blanca—; uno es local de la Comisión Organizadora y otro de la de Educación. El 31 de diciembre, en la noche, le dimos una comida a los que trabajan fijos en la Casa Nacional y hace dos semanas le hicimos, también de noche, un fraterno homenaje a Miguel Soto, con comida y con la presencia de la mayoría de los líderes nacionales, sus mujeres y sus familias. El Buró Obrero fue disuelto y los muchachos sindicalistas están ahora bajo la dirección de la Comisión Organizadora. En cuanto a la Casa Nacional, el detalle final será la colocación en el jardín, frente a la Avenida, de dos grandes astas para las dos banderas, la nacional y la del Partido; y cuando todo esté terminado voy a mandar a hacer una foto en colores para hacer imprimir una tarjeta postal que pondremos a la venta aquí, en Puerto Rico y en los Estados Unidos. La tarjeta deberá darnos unos miles de pesos al año. Dentro de poco vamos a organizar el personal de la Casa Nacional para que funcione profesionalmente y formaremos un cuerpo de orden, si bien lo cierto es que allí, desde la salida de Rafa, todo marcha en paz.

Cosme Pérez ha venido a pasarse diez días con nosotros y está viajando, participando en las reuniones y en los actos a todos los niveles, pues nos interesa que conozca bien el funcionamiento del Partido y de los círculos de estudios. Se han establecido cambios importantes en la organización del Partido en los Estados Unidos. Por de pronto, ya no hay seccionales independientes, sino comités de base en cada lugar, dirigidos por respectivos comités de zonas, y estos a su vez lo están, en cada Estado, por comités seccionales o de Estado, y por encima de los últimos se halla un Comité Central, cuyo Secretario General es Cosme. Como es claro, ha habido —y hay todavía— dificultades para el nuevo tipo de organización, pero se van superando, y estamos aprovechando la presencia de Cosme aquí para celebrar entrevistas con dirigentes de algunas antiguas seccionales que también están —o han estado en estos días— visitando el país. Tenemos que poner a funcionar al Partido en los Estados Unidos como una unidad y debemos procurar que dé todos los resultados que puede dar en beneficio del PRD. Algo parecido está haciéndose con Puerto Rico.

En cuanto a las finanzas, en este mes andamos mal, y así nos pasará seguramente en febrero, porque los dos o tres primeros meses del año son generalmente malos en el orden económico. Pero estoy planeando ponerme yo mismo a organizar las finanzas. Hasta ahora hemos ido tirando, primero, vendiendo los libros del *Caribe* y de la *Tesis*, y después, colocando bonos, tarea está a cargo de una comisión. Pero hay que ordenar ese campo con criterio moderno. Ahora bien, por ahora no puedo hacerlo. El que mucho abarca aprieta poco, y no hay posibilidad de organizar ningún aspecto del Partido si no me pongo yo mismo a la cabeza durante algún tiempo. Ya la JRD está caminando sola; está caminado sola la Comisión de Educación; dentro de poco caminará solo el movimiento obrero; pero todavía tengo que ponerle atención

al FUSD, al FREN —aunque menos— y al profesorado universitario, y tengo que dedicarle el 80% del tiempo al movimiento obrero, quizás durante mes y medio o dos meses más. Al terminar con eso, comenzaré con las finanzas.

Mientras no sepamos con qué fuerza contamos no podremos establecer una estrategia correcta, y sólo sabremos cuáles son nuestras fuerzas cuando las tengamos organizadas. Creo que eso vendrá sucediendo hacia el mes de junio. Por de pronto, el peso del Partido en la opinión pública aumenta por días. Como te dije en mi última carta, necesitamos que mandes la tesis, porque su publicación ayudará a aumentar ese peso. Creo que como resultado del viaje a Alemania y a Suecia debes escribir un artículo en el que refieras la entrevista con Olof Palme, la declaración sobre el terrorismo y todo aquello que sirva para destacar la importancia del Partido y sus relaciones en Europa, así como la forma en que está siendo tratada la Comisión. Si es posible mandar fotos alusivas, mejor, por si decidimos publicarlo en la revista *¡Ahora!*, aunque pudiera ser que conviniera más publicarlo en *El Nacional*. Procura que no pase de ocho páginas —y puede ser más corto— para poder pasarlo por Tribuna Democrática.

Acerca de la situación política nacional te hablarán los portadores [*Miguel De Camps y Fulgencio Espinal*]. (En este momento, 11 de la mañana, me llama Casimiro [*Castro*] para decirme que el compañero [*Samuel*] Mojica, secretario general de San Cristóbal, está preso, después de haber sido allanada su casa de Sainaguá.

Todos los compañeros del Comité Ejecutivo Nacional te mandan saludos, y Julio César Castaños Espailat, que estuvo aquí esta mañana, me comprometió a que señalara específicamente los suyos y los de Nervina [*de Castaños*]. En general, por donde quiera que voy —y salgo muy a menudo— recibo recuerdos para ti. Doña Carmen [*Quidiello de Bosch*]

y Bárbara [*Bosch Quidiello*] te mandan abrazos, y yo uno bien estrecho.

Tu compadre,

Juan Bosch

[P.S.:] Dile a Pedro [*seudónimo de Narciso Isa Conde*] que ya han estado a verme sus familiares, a los que trasmití los saludos que me dio anoche por teléfono así como los calurosos elogios que hiciste de él.

La más grande ayuda que podrían darnos los compañeros alemanes sería enviarnos 4 ó 5 Woslkswagen, porque no tenemos vehículos y nos están haciendo una falta enorme. Haz la petición formal. Juan Bosch.

CARTA A JOSÉ FRANCISCO PEÑA GÓMEZ*

Juan Bosch

Santo Domingo,
19 de febrero de 1971.

Dr. José Francisco Peña Gómez,
7, rue Cavalerie, París 15
(Tel. 566.5991)

Querido compadre:

Aquí llegaron, el domingo, René González, y anteayer, miércoles, Félix Alburquerque. Ada [*Balcácer*] se quedó en New York, donde tiene que entregar algunos diseños de telas, cosa que ella me había advertido antes de salir. Mario [*García Alvarado*] también se ha quedado en New York, ignoro por qué. Sé que me mandaste una carta con él y que se le perdió. Debido a la forma dispersa en que han estado llegando los miembros de la Comisión, no tengo todavía un informe de conjunto de todas las actividades que cumplieron en el viaje. De todos modos, en *El Nacional* se han publicado algunos reportajes de Miguel Hernández, todos incompletos y todos con titulares hechos con el deliberado propósito de quitarle importancia a

* DESPRADEL CABRAL, Alberto, *18 cartas de Juan Bosch a José Francisco Peña Gómez 1970-1972*, Santo Domingo, Editora Manatí, 2009, pp.311-317.

lo que han hecho ustedes. En *El Nacional* todo el mundo, sin una sola excepción, está en la conjura antiperredeísta, y no veo por qué hay que hacerle gestiones a ninguno de ellos para que vaya a Europa. El enemigo es enemigo y hay que tratarlo como tal. En el orden personal. Silvio Herasme, Radhamés Gómez y algún otro mantienen buenas relaciones con nosotros, pero en el orden político todos siguen una línea, marcada por Gatón [*Freddy Gatón Arce*], quien a su vez sigue las orientaciones de Jottin [*Cury*] y de Ornes [*Germán Ornes Coiscou*].

En el caso de la prisión de los muchachos del PCD y del MPD, nosotros salimos a su defensa desde el primer momento y tanto unos como otros han reconocido oficialmente que nuestra actitud evitó la expulsión de los primeros y tal vez la muerte de los segundos. En los dos casos, y en el de la prisión de Aleyda Fernández, su hermana, su cocinera y tres emepedeístas entre ellos el profesor Gerardo Taveras —hemos enviado nuestros mejores abogados a los juicios de habeas corpus, encabezados por 4 abogados miembros del CEN—. En cuanto a Aleyda, nuestra defensa pública fue inmediata y enérgica, al punto que tras ella siguió la de los demás sectores.

La prisión de Silvio y Emilio Herasme fue también comentada por mí con palabras categóricas. La dirección presa del MPD me mandó decir, de manera oficial, no personal, que están muy agradecidos de nuestra defensa y están dispuestos a hacer las rectificaciones públicas necesarias en el caso de algunos emepedeístas que han estado criticándonos.

Ya están terminadas las reparaciones de la Casa Nacional y quedarán inauguradas el 27 de este mes. Se ha hecho un gasto de cerca de 4 mil pesos, pero la Casa Nacional ha quedado totalmente renovada, desde las verjas hasta el techo. Ahora estamos organizando lo que se refiere al personal permanente.

El sábado pasado (día 13) viajé a San Cristóbal, Baní y Ocoa. Fue un acontecimiento. El perredeísmo es una pandemia para la que no hay medicina, y está en auge. Lo noto en mis visitas a los barrios, que no son anunciadas y sin embargo producen movilizaciones instantáneas impresionantes.

La Comisión Nacional de Organización está trabajando ahora la zona del Nordeste, desde San Francisco de Macorís hasta Gaspar Hernández por un lado y Samaná por el otro. Ya está trabajada la línea Capital-Ocoa, y ahora hay 5 activistas trabajando todo el Este, que fue visitada varias veces por la Comisión. Santiago está subiendo como la espuma, con buenos trabajos de la Comisión Sindical y la JRD. Anoche fue expulsado José Augusto Vega por el Comité de Santiago debido a que aceptó ser miembro de la Comisión Nacional de Desarrollo, y la expulsión ha tenido el apoyo de todos los dirigentes y miembros destacados del Partido en aquella ciudad.

Los resultados de la labor de la Comisión Nacional de Organización están viéndose ya. Especialmente, Gilberto Martínez y Norge Botello le están dedicando toda su atención; Gilberto, especialmente, los fines de semana, porque de lunes a viernes está en el hospital, y Norge todo su tiempo. Este último, que es el secretario de la Comisión, ha resultado un estupendo trabajador. Ahora estamos en el trance de que abandone la dirección de la JRD, porque es humanamente imposible que se dedique a las dos cosas, y pensamos pasar a ese puesto a Hatuey [*De Camps*]. Dado el cúmulo de trabajo que tenemos por delante, Hatuey no podrá ir a ayudarte; tal vez mandemos a Abraham [*Bautista Alcántara*]. Pero Abraham pasa ahora, desde hoy mismo, a elaborar y dirigir un boletín mensual de información para las Seccionales del exterior y para los partidos y las instituciones amigas de Europa y América. Este mes saldrá el primer número de ese boletín.

Desde hoy me dedico a reorganizar el Departamento de Finanzas, espero que dentro de tres meses esté funcionando bien. Tengo que ir dedicándole un tiempo a cada departamento, pero tan pronto lo veo en marcha lo dejo bajo la responsabilidad de sus dirigentes. Así se hizo en el caso de la Comisión Nacional de Educación, atendida por Tonito [*Abreu Flores*], Diómedes [*Mercedes*] y Rafaelito Albuquerque; ya funciona a la perfección y lo único que tengo que hacer en relación con ella es escribir cada tanto tiempo un folleto o algún otro trabajo. El día 1° de marzo comienza un cursillo para formar creadores de propaganda, que estará bajo la atención de Ada. En el nivel más alto, estoy desde diciembre dando cursillo de líderes, de tres meses, a reunión por semana, de tres a cinco horas cada una; y terminado el actual se organizará otro.

Otro tanto está sucediendo con las tareas para el establecimiento de una Confederación Única de Trabajadores. He estado unos cuatro meses trabajando en ese campo, pero ya la labor descansa en los líderes sindicales y sólo me ocupo del asunto en alguna que otra consulta. Creo que la Confederación estará lista para el 1° de mayo, y con eso daremos un paso gigantesco en el proceso de organizar al pueblo. Estamos dedicándole atención ahora al FUSD y a los profesores de la Universidad. Debo decirte que en la [*Universidad Católica*] Madre y Maestra se ha organizado el FUSD, y que la organización del FREN avanza rápidamente en todo el país. El FUSD ha sido hasta ahora, en cierto modo, clandestino, pero ya hoy ha pedido al padre Núñez [*Agripino Núñez Collado*] su reconocimiento.

El Comité Ejecutivo Nacional sesiona regularmente cada 15 días, y además hemos tenido sesiones permanentes varias veces. Por ejemplo en los últimos 15 días nos hemos reunido 3 veces. Los trabajos del Distrito van bien, avanzando, sobre todo a través de los Círculos de Estudio, que están celebrando encuentros zonales cada semana. El domingo estuvimos Tonito,

Rafaelito y yo en el de la Zona B y pasado mañana vamos al de la Zona E. Cosme Pérez, de New York, estuvo aquí 12 días con nosotros, viendo la marcha del Partido, y ahora está aplicando las recomendaciones de organización que llevó. Por de pronto, el Partido en EE.UU. pasa a otro tipo de organización, con un Comité Central en New York (Manhattan), comités de Estados, de Zonas y de Condados o bases.

Yo estoy muy preocupado con tu salud. Félix me dijo que estás muy delgado y que te cuesta trabajo dormir. Si estás delgado es porque comes poco, y si comes poco no coges el sueño. Ahora bien, si comes poco la explicación es que ni tú sabes cocinar ni tienes quien te lo haga. Supongo que debe costarte un mundo salir a comprar jamón, queso, pan, leche, frutas para tu desayuno y para tu cena, porque nunca lo has hecho, y seguramente te será muy difícil hacerlo en París, donde hasta eso es complicado. Pero es el caso que no puedes seguir en esas condiciones. Si Michelle [*Massiso*] no puede ir a París a ayudarte en tales menesteres, entonces tendremos que buscar la manera de mandarte a alguien que pueda hacerlo. Por el momento no he dicho nada para que no se corra la voz de que estás enfermo o algo parecido, pero estoy muy preocupado, y la única manera que conozco de salir de preocupaciones provocadas por algún problema es darle solución al problema. Quisiera, pues, que me digas cuanto antes si tengo razón en lo que estoy pensando; si tu delgadez y tu insomnio se deben a falta de alimentación adecuada y ésta a falta de una persona que pueda atenderte.

Tenemos mucho qué hacer por delante. Los problemas del país se multiplican y se agravan, y el Partido necesita tener organización para hacerles frente. La fuerza procede de la organización, y donde no hay ésta no hay aquélla. Pero la organización requiere tiempo, sobre todo porque tiene que basarse en líderes, y tenemos que hacer líderes. Se ha avanzado mucho,

pero falta varias veces más de lo que se ha conseguido. Pongo la fe en los Círculos de Estudios, que progresan satisfactoriamente y están dando buenos resultados en esa tarea de formar líderes. Sería verdaderamente catastrófico para el Partido que te enfermes y tengas que volver sin terminar tus estudios, puesto que situado en la Universidad como profesor de Ciencias Políticas cubrirías una posición que no podemos permitir que caiga en manos de otro partido. Líderes, líderes y líderes es nuestra gran necesidad ahora. La masa es nuestra, pero nos faltan los líderes; centenares y centenares de líderes.

Te mando *Última Hora* de ayer para que veas que la matanza sigue. Haz circular inmediatamente ese periódico, o por lo menos las noticias que da, por los centros que dejaste organizados en Alemania, Suecia, Yugoslavia y Francia. Lo mejor sería sacar fotocopias de la página de adentro donde se relata el crimen y de la página 12 donde hay un reportaje de lo que pasó ayer mismo en el juicio de habeas-corpus de Aleyda y sus compañeros.

Doña Carmen [*Quidiello de Bosch*] y Barbarita [*Bosch Quidiello*] te mandan abrazos, y todos los compañeros del Partido, que viven preguntando por ti, te mandan los saludos más fraternales. Barbarita acaba de presentar 8 materias del 1º y el 2º de bachillerato; las sacó con notas que van entre 84 y 100.

Tus hijos están bien. Angelita [*Bosch Gaviño*], que estuvo bastante mal, ha mejorado. Virgilio fue operado de hernia doble. Juan Basanta y sus padres salen dentro de 3 ó 4 días para New York.

Un saludo del corazón del “viejo”,

Juan Bosch

CARTA A JOSÉ FRANCISCO PEÑA GÓMEZ*

Juan Bosch

Santo Domingo, R.D.
8 de marzo de 1971.

Mi querido José Francisco Peña Gómez:

Poco después de haber hablado contigo me llamó desde Madrid Miguel Antonio [*De Camps Jiménez*] para avisarme que llegaría hoy a las 7 de la noche, pero como tengo esta oportunidad de escribirte no puedo esperar su llegada.

El portador te lleva dos colecciones de la primera sección de *El Sol*, el periódico que están sacando en Santiago los Corominas. Sólo puedo mandar dos colecciones porque si no el portador llevaría mucho peso; una es para ti, para Patricio [*Bosch Quidiello*] y otros amigos; la otra es para Claude Julien. De todos modos, por correo van otras tres colecciones, también de la primera sección, que te manda Ada [*Balcácer*], y en la primera oportunidad te mandaremos otro paquete para distribuir en Europa.

Como verás por sus dos discursos, a Balaguer le ha picado enormemente lo de la publicidad internacional, y en mi

* DESPRADEL CABRAL, Alberto, *18 cartas de Juan Bosch a José Francisco Peña Gómez 1970-1972*, Santo Domingo, Editora Manatí, 2009, pp.322-324.

opinión le ha picado tanto como gobernante dominicano como patriota norteamericano, pues evidentemente a veces él mismo parece no saber qué pesa más en sus ideas, si su posición en la República Dominicana o su amor a los Estados Unidos.

Balaguer está ahora mandándome recados, ofreciéndome protección militar, porque según él, hay planes para matarme. Le he respondido que los que quieran matarme pueden hacerlo cuando quieran, pero que no acepto protección de ninguna especie. El último recado ha sido para explicarme que se planea matarme para después tumbarlo, y yo le mandé a decir que eso debió pensarlo antes de hablar.

Como resultado de la crisis que desató Balaguer, los ultrazquierdistas de este país se han dado cuenta de que la política del PRD ha sido correcta, y ahora todos proponen unidad, pero imponiendo sus puntos de vista. En realidad, la unidad está hecha en términos populares: el Partido está tragándose a todo el mundo.

El discurso de Balaguer y mis respuestas han polarizado la lucha entre balaguerismo y perredeísmo. Por otra parte, tengo la sensación de que la polémica ha dejado a Balaguer casi solo, en un cuasi vacío político altamente peligroso para él y para el país, porque las fuerzas que podrían llenar ese vacío no son dignas de confianza.

Ponte en contacto sin perder tiempo con los compañeros de Suecia y diles que al mandar su ayuda ni la envíen sobre el Banco Central Dominicano ni sobre ningún banco del país, sino sobre uno de los Estados Unidos o de Puerto Rico, y que la manden a mi nombre directamente, pues así podemos conseguir más pesos.

Hasta ahora hemos estado desenvolviéndonos económicamente como Dios nos ha ayudado, pero ahora estoy yo mismo al frente de la organización de las finanzas, y espero que en tres meses más tengamos ingresos regulares para atender a todas

las necesidades del Partido. Otro punto que debes tratar es el de los vehículos. Hay que obtener, cueste lo que cueste, que los compañeros de Alemania nos ayuden con algunos Cepillos, aunque sean reconstruidos.

Va una carta para Patricio y una para Molina Ureña en lo que le doy cuenta de la muerte de su sobrina política.

Juan Basanta está pasando las viruelas; y ha soportado la enfermedad bien, a pesar de que su médico de New York dijo que la viruela y el sarampión podían ser fatales para él. Angelita [*Bosch Gaviño*], Pipí [*Virgilio Ortiz Peña*] y Virgilio [*Ortiz Bosch*] se pasan días y noches en la Clínica de Rodríguez Santos, donde está internado Fernando [*Ortiz Bosch*].

Saludos a Michelle [*Massiso*] de parte de doña Carmen [*Quidiello de Bosch*] y Barbarita [*Bosch Quidiello*]. Un abrazo para ti.

Juan Bosch

CARTA A JOSÉ FRANCISCO PEÑA GÓMEZ*

Juan Bosch

Santo Domingo, R.D.
14 de abril, 1971.

Querido compadre:

El gobierno nos acusó de conspiradores basándose en las declaraciones que publicó *Le Monde*, y yo le salí al frente denunciando que había un plan represivo a gran escala —y lo había, efectivamente—; pero mi denuncia desinfló el globo. Desgraciadamente, tu heredero [*Pablo Rafael Casimiro Castro*] hizo unas declaraciones desafortunadas, que le caían al Gobierno como anillo al dedo; tuve que desautorizarlas y tendré que tomar medidas para que abandone la costumbre de hablar sin ton ni son.

El Partido está bajo control, muy tranquilo. Seguimos paso a paso los trabajos de organización. Hatuey [*De Camps*] renunció a la Secretaría General de la FED para pasar a funciones dentro de la JRD, si bien antes estará trabajando conmigo dos o tres meses, el tiempo que le falta para terminar sus estudios.

* DESPRADEL CABRAL, Alberto, *18 cartas de Juan Bosch a José Francisco Peña Gómez 1970-1972*, Santo Domingo, Editora Manatí, 2009, pp.329-330.

Ahora estamos trabajando en la organización de las diversas fuerzas universitarias y en el campo de las finanzas. Lo que marcha de manera asombrosa es la campaña educativa.

Estoy esperando la tesis tuya para su publicación. Además, debes mandar algo de vez en cuando para publicar en *¡Ahora!*, aunque sean artículos sobre política europea. Mándamelos, que yo me ocupo de hacerlos llegar a Molina Morillo. Por ejemplo, un artículo sobre los problemas del Mercado Común europeo y sus consecuencias en nuestros países sería algo de interés aquí. Hay que estar presente en el círculo intelectual y demostrar que uno estudia la situación del lugar donde se halla relacionándola con nuestro país; eso mantiene viva la imagen del ausente sin caer en el peligro de tratar desde lejos los problemas nacionales, que por ser tan cambiantes pueden variar entre el momento en que se escribe un artículo y el momento en que se publica. Aquí interesan los asuntos suecos y alemanes. Escribe sobre los dos.

Hace dos semanas di un cursillo sobre el feudalismo, a diez pesos por cabeza, y con eso reunimos unos dos mil trescientos pesos que nos ayudaron a sacar el Partido de los apuros de fin de mes. El cursillo fue de tres lecciones de dos horas cada una. El apetito intelectual que hay aquí es tan grande que según me decía esta mañana Tonito [*Abreu Flores*], en las librerías se han agotado todos los libros sobre feudalismo que había en existencia. Ahora voy a rehacer el cursillo para publicarlo en un folleto.

Tu hermano Domingo estuvo detenido porque andaba en una bicicleta sin placa, y Castaños Espailat lo estuvo debido a que chocó con él una motocicleta de un policía, y éste y una mujer que iba con él salieron heridos de cuidado. Escríbele a Castaños, que es un excelente compañero.

Espero que me informes acerca de tu viaje a Alemania. Milagros [*Ortiz Bosch*] y Joaquín [*Basanta*] están esperando la

llamada del médico para llevar a Juan [*Basanta Ortiz*] a New York, pero mi impresión es que el niño sobrepasó ya la etapa de peligro. Fernando [*Ortiz Bosch*] está mejorando a la carrera.

Todos los compañeros te mandan saludos, y Barbarita [*Bosch Quidiello*] y doña Carmen [*Quidiello de Bosch*], sus cariños.

Un abrazo estrecho

Juan Bosch

CARTA A JOSÉ FRANCISCO PEÑA GÓMEZ*

Juan Bosch

Santo Domingo, R.D.
23 de junio de 1971.

Dr. José Francisco Peña Gómez,
Estocolmo.

Querido compañero y compadre:

Va con ésta una copia de mi carta a Pierre [*Schorz*]. Como verás, le pido que te muestre la copia de una carta mía a Almanzor [*González Canahuaté*]. Por ella verás que los compañeros suecos siguen abrumándonos con su generosa fraternidad. Va también copia de una carta mía a Thorstien Bergman. En lo que se refiere a éste, te pedí concertar con Pierre lo necesario para que tú le hagas un homenaje, en presencia de directivos de la SSU y de los latinoamericanos que pueda haber en Estocolmo. Organicen el acto entre tú y Pierre de tal manera que en él quede expresada nuestra gratitud al músico que compuso las piezas de ese hermoso disco llamado América Latina, y que además lo editó y obsequió con el resultado de su venta a la Universidad de La Habana y al PRD. Lúcete en eso, que tú sabes hacerlo.

* DESPRADEL CABRAL, Alberto, *18 cartas de Juan Bosch a José Francisco Peña Gómez 1970-1972*, Santo Domingo, Editora Manatí, 2009, pp.336-338.

Si Rafaelito no te informó acerca del Centro de Promoción y Recaudación del Partido, que está en organización desde hace unos tres meses y que empezará a dar resultados a partir de este fin de mes, te doy la noticia ahora. Mientras tanto, hemos estado defendiéndonos como Dios nos ha ayudado, e incluso pagando deudas. Creo que para tu retorno a París el Partido estará en condiciones de ayudarte, si no consigues renovación de la beca. No comparto la idea de venir en octubre para irte en diciembre o en enero, pero sí la de viajar a New York. Aquí no tienes por qué temer que la gente no apruebe tu matrimonio con Michelle [*Massiso*]. Parece que tú mismo no alcanzas a darte cuenta de lo mucho que te quiere este pueblo, y como te quiere aprobará a tu elegida de todo corazón. Si vienes en octubre no podrás regresar de nuevo, porque la actividad política aquí es febril y te engullirá a tal punto que tendrás que quedarte; y eso sería un crimen. Ya que estás en Europa tienes que aprovechar el tiempo. Hasta ahora no has hecho nada más que estudiar, lo que en cierto modo ha sido una manera de estar aislado; ahora tienes que hacer vida común, ir a conferencias y al teatro, ver museos, reunirte con la gente, comprar y leer libros de interés político y social. Son esas actividades las que están llamadas a beneficiar tu mente, no los estudios que has estado haciendo hasta ahora. Además, tienes que viajar, conocer gente y establecer lazos de amistad, y como te dije en una carta de no recuerdo qué fecha, escribir para *¡Ahora!* artículos sobre la política europea. No olvides que la ausencia es la mejor forma de presencia si uno sabe hacerse presente a través de su trabajo, como por ejemplo, artículos de periódicos y revistas. En cuanto a tu éxito en tus estudios, Tribuna Democrática le dio mucho realce y yo hablé de él en una entrevista por radio de una serie que están haciéndome cada domingo, pero además el CEN va a enviarte un telegrama, al cual, le daremos publicidad, felicitándote por

ese triunfo. En suma, que creo que debes demorar tu viaje hasta mediados del año que viene; y así, cuando retournes, hallarás al Partido funcionando como un motor y podrás ponerte a su frente sin pasar angustias, por lo menos las angustias que tuviste que sufrir en los tres años y medio que pasé yo en Europa. Te digo, con la mano en el corazón y pensando en ti como en Patricio [*Bosch Quidiello*], que yo hubiera dado años de vida por haber podido pasar esos tres años y medio en Europa cuando tenía tu edad, y aunque loro viejo no aprende a hablar, a pesar de haberlo hecho tan tarde no tengo cómo agradecer la oportunidad de haber estado ahí, y sin tu presencia aquí no habría podido hacerlo. Así, pues, tienes que aprovechar la oportunidad que tienes, que nadie sabe si volverá a presentársete.

De todos modos, la crisis norteamericana se acentúa y las medidas de Nixon no logran atenuarla. El desempleo llegó a 6.2 el 31 de mayo y la inflación subió a 4.4, para la misma fecha, de manera que para fines de año estará o muy cerca de 6 ó por encima de 6; el déficit en la balanza de pagos llegó el 15 de mayo a 7 mil millones de dólares, y el año pasado en total fue de 10 mil 700 millones, lo que quiere decir que este año será por lo menos de más de 14 mil millones. Si esa crisis no es detenida en seco pronto va a tener consecuencias muy duras en toda la América Latina, y por tanto en Santo Domingo. Por eso hay que dedicarle tiempo y energía a la organización y la capacitación del pueblo, pues sin contar con fuerzas organizadas y capaces no podremos encarar esa crisis.

Al gobierno, a todos los niveles, le ha dolido la denuncia internacional de los crímenes más que nada en el mundo, y sin embargo prosigue su tremenda ofensiva en todos los frentes. Pero aquí vamos timoneando la situación. Ahora mismo hay una ola fuerte de ataques del MPD y la Línea Roja contra nosotros, y de momento voy a tener que salir a responderles a

los dos, aunque francamente ni quisiera tener que hacerlo. La UASD está atravesando una etapa de crisis que va a ponernos en el caso de adoptar una línea resuelta, porque no podemos responsabilizarnos del destino de la UASD si ésta no le da frente a su situación. Lo grande no debe meterse a vida o muerte en lo pequeño, porque es la ley que lo grande no cabe en lo pequeño, y el Partido es mucho más grande que la UASD; así, pues, entre hundirnos con ella y salvarnos sin ella, habrá que escoger lo último.

La situación esta aquí muy tensa y la gente se halla desesperada, lo mismo en la masa del pueblo que en ciertos sectores económicos. Mi mayor tarea es lograr que no se actúe por desesperación, pero desde luego, hay sectores que nosotros no dominamos, y entre esos sectores hay grupos que o están planeando locuras o van a hacerlas de momento, y lo mismo puede hacerlas contra el Gobierno que contra nosotros, y especialmente contra mí. Tengo base para pensar que en eso están de acuerdo el ex-general [*Wessin y Wessin*] y los muchachos del MPD y la Línea Roja. En dos palabras, hay un estado general de tensión que puede reventar por donde menos puede uno imaginarse.

Tu familia está bien, y desde luego, atenderé a Lucy [*Peña Guaba*] en lo que me pides. Todos tus buenos amigos del CEN, y doña Carmen [*Quidiello de Bosch*] y Bárbara [*Bosch Quidiello*] y Cabrerita [*Octavio Cabrera*] se unen a mí en desearte mucha suerte y en enviarte un abrazo estrecho.

Te quiere tu compadre y compañero

Juan Bosch

CARTA A PIERRE SCHORI*

23 de junio de 1971.

Pierre Schori,
Socialdemokraterna.
Sveagan N° 68,
Stockholm Center,
Stockholm, SWEDEN.

Querido Pierre:

Va copia de una carta mía al Secretariado de Finanzas del Comité Ejecutivo Nacional del PRD que te pido mostrar al compañero Peña Gómez; va también una carta para él, que te pido entregarla tan pronto llegue a Estocolmo; va una copia de ésta para que se la des, y por último va una carta para el compañero Thorstien Bergman.

Aquí estamos muy agradecidos por las atenciones de ustedes, y hemos recibido como una gran demostración de confianza y de amistad la elección de Rafael Albuquerque como presidente de la IUSY; y sabemos todos bien que esa elección se debe a la SSU. En realidad, no tenemos cómo pagarles a ustedes toda su solidaridad.

* DESPRADEL CABRAL, Alberto, *18 cartas de Juan Bosch a José Francisco Peña Gómez 1970-1972*, Santo Domingo, Editora Manatí, 2009, p.342.

Envío saludos fraternales para los compañeros Palme y Sten Andersson y unos muy particulares para el compañerito Eric y para Karine.

Un abrazo cordial para ti.

{*Juan Bosch*}

Nota: Supongo que has recibido ya una carta que te envió el compañero Jaime Cruz. Te agradeceríamos que le dieras tu mejor atención.

Copia para el Dr. Peña Gómez.

CARTA A JOSÉ FRANCISCO PEÑA GÓMEZ*

2 de agosto de 1971.

{*Dr. José Francisco Peña Gómez:*}

La situación que está presentándose anuncia problemas serios en un futuro imprevisible, pero no muy distante. El llamado “complot de Wessin” fue debelado, pero sus causas no han sido tocadas. Entre esas causas, la de más peso es la corrupción. El complot no fue organizado por Wessin ni comenzó con tendencias políticas; empezó en forma de varios movimientos aislados en diferentes sectores de las Fuerzas Armadas disgustados por el enriquecimiento de ciertos jefes y acabó unificándose, hacia el mes de marzo, alrededor de Daniel, y en ese momento adquirió matiz político.

Al adquirir ese matiz, Daniel le ofreció la Jefatura política a Wessin y Wessin, con sus indiscreciones y sus infantilismos, los llevó al fracaso. Pero como la corrupción no será detenida, y no podrá serlo, las causas de ese complot seguirán generando disgusto, de manera que hay que esperar que se produzca otro y que ese otro sea más peligroso que el que fracasó a final de junio.

* DESPRADEL CABRAL, Alberto, *18 cartas de Juan Bosch a José Francisco Peña Gómez 1970-1972*, Santo Domingo, Editora Manatí, 2009, pp.346-348.

Ahora bien, una cosa debe quedar clara; que con ese complot apareció el primer síntoma evidente de que la violencia, que ha estado arrollando al país desde hace años, se ha trasladado al seno del régimen, y más aun, al de sus propias Fuerzas Armadas, pues la participación de civiles en ese movimiento fue insignificante. Inmediatamente después del fracaso del complot han aparecido otros síntomas, de que lo que acabo de decir es justo: todo el país sabe, y lo sabe el gobierno, que hay un enfrentamiento de tipo político entre la Policía y el sector militar que encabeza Nivar Seijas; y es de tipo político porque se trata de fuerzas que aspiran al poder.

En el caso del complot de Wessin, nosotros nos mantuvimos en una neutralidad absoluta, al extremo de que ni siquiera un miembro anónimo de nuestra organización pudo ser acusado de haber participado en él; en el caso del enfrentamiento Policía-Ejército estábamos manteniendo la misma actitud, pero la semana pasada Casimiro [*Castro*] fue a Tribuna Democrática, sin consultar con nadie, y se puso a improvisar sobre ese problema y a elogiar a Nivar, de quien dijo que era amigo personal y cosas parecidas a ésa; a partir de ese momento, aparecemos como envueltos en esa lucha de parte de uno de los grupos en pugna. Todavía no sabemos qué consecuencia tendrá para el Partido esa intervención de Casimiro, pero podemos asegurar que habrá algunas, o bien para el Partido o bien para él.

El motivo aparente de la pugna es la existencia de La Banda. La Banda es un instrumento de terror llamada a fracasar porque el proceso dominicano no permite que se desarrolle como se ha desarrollado en Guatemala, donde los oligarcas y sus hijos dirigen, o dirigen, personalmente las actividades de ese tipo. La Banda está compuesta, sin una excepción, por los que formaban los comandos clandestinos del MPD, esto es, los miembros de los que el Moreno [*Maximiliano Gómez*] llamaba Ejército Revolucionario propio. Hasta el momento hemos logrado

neutralizar a La Banda, diríamos en un 80%, en lo que se refiere a nuestra organización. La pugna Nivar-Pérez le costará la vida a La Banda, cuyos componentes seguramente se dispersarán; unos entrarán a los servicios de caliesaje, otros pasarán a ser policías y unos pocos deambularán de aquí para allá, entre los grupúsculos más radicalizados de la izquierda extrema.

Mientras tanto, la organización del Partido va bien. Desde hace unos tres meses dedica mucha atención a la organización de las finanzas, pues sin ellas es imposible sacar adelante al Partido. Se ha montado un aparato de promoción y recaudación muy preciso, con una serie de controles que hacen muy difícil que se escape un peso, tanto al entrar en los fondos del Partido como al gastarlo. Ese aparato está funcionando con su local propio, su equipo propio, su personal propio, y de la promoción estoy ocupándome personalmente. El trabajo es muy duro pero está mostrándose como muy productivo. En este momento contamos con unos 300 y pico de contribuyentes y ese número aumenta a razón de unos 20 por semana. Además de lo que se percibe por esa vía, están las entradas que vienen por la vía de la Presidencia, es decir, por gestiones personales. El pasado mes de julio fueron de 2,114.82, como podrás ver por la copia de un informe hecho para la Secretaría de Finanzas. Los gastos están por encima de los 3 mil pesos, y se cubren todos los meses; pero van aumentando mes por mes debido a que están siendo profesionalizados cada día más compañeros. A los profesionalizados se les paga por quincenas, cada día 15 y cada último de mes. Eso nos ha aliviado mucho de preocupaciones, porque la gente que trabaja todo el tiempo en el Partido venía a verme o iba a ver a los otros dirigentes cada vez que tenía necesidad de algún dinero; pero ahora sabe que reciben su asignación a fecha fija, de manera que hasta en la casa de Mani [*Enmanuel Espinal*] se siente la ausencia de peticiones,

como él mismo me ha dicho, y podemos dedicarle tiempo al trabajo con bastante tranquilidad.

Las tareas organizativas marchan bien, y marcharán mejor a medida que vaya progresando la organización de las finanzas. Espero iniciar en este mismo mes la organización del departamento de propaganda, que es el último en orden de prioridades, aunque debió ser de los primeros; pero ése reclama dinero seguro. Estamos comenzando la reorganización de la JRD.

Para llevarla a cabo salió de la FED Hatuey [*De Camps*]. Ya están elaborados los nuevos estatutos y éstos coordinan en la JRD, al FREN y al FUSD. Los trabajos de educación van viento en popa. Hay miles de personas en los círculos de estudios, y de esos círculos salen los medios económicos para mantener el departamento. Es más, ya la Secretaría de Educación tiene un jeep.

Por último, estamos publicando el primer número de un boletín internacional que está saliendo muy bien; a ése le seguirá uno interno y en los próximos meses tendremos una revista.

No te doy detalles de la vida política nacional porque mientras estés ahí la recibirás día tras día a través de los periódicos.

Organiza un viaje a Puerto Rico, aunque sea para pasar dos o tres días nada más antes de seguir hacia Europa. La dirección de la Seccional allá es Avenida Fernández Juncos 1018, Santurce, Puerto Rico. El Secretario General es Emilio Medrano y el de organización es Víctor Nin.

Prepara una cinta para pasarla por Tribuna Democrática. Refiérete a la organización del Partido ahí y al prestigio del Partido en el exterior. Trata de no tocar ningún tema nacional, porque los hechos aquí se suceden tan de prisa que la cinta podría llegar hecha fiambre; es decir, que lo que trataras podría no ser de actualidad cuando la cinta llegue y hasta podría ser inoportuno pasarla.

{*Juan Bosch*}

CARTA A JOSÉ FRANCISCO PEÑA GÓMEZ*

Juan Bosch

Santo Domingo, R. D.
21 de agosto, 1971.

Mi querido compadre:

Antes que nada, esta noticia: Mario García me dice que lo tiene todo listo.

Espero recibir el lunes o el martes, un dinero que necesita para la publicación.

El viaje a Caracas es absolutamente inevitable. [*Miguel Ángel*] Domínguez Guerra y otros compañeros allá tienen organizada una comida para el día 3 con asistencia muy importante para recaudar dinero para el Partido y tiene que ir gente del más alto nivel. Ellos quieren que entre los tres invitados esté Milagros [*Ortiz Bosch*]; pero eso no va a ser posible. Debes sacar visa con tiempo y avisar a Domínguez Guerra, teléfono 417120, Caracas.

La movilización de que me hablaste ayer es lo único que puede detener la ola de terror. No hay nada ni nadie en este país que pueda amparar el Pueblo contra los que están

* DESPRADEL CABRAL, Alberto, *18 cartas de Juan Bosch a José Francisco Peña Gómez 1970-1972*, Santo Domingo, Editora Manatí, 2009, pp.352-353.

matándolo; sólo el miedo lo que se diga afuera sería un contén, y eso, si la movilización se hace en ese país, pues lo que venga de Europa pesa aquí muy poco.

Tenemos una oferta de ayuda, pero solo puede materializarse, como dicen los periodistas cursis, si tratas personalmente eso cuando vuelvas a Europa.

La persona que te lleva ésta te dirá a quién tienes que ver. Es preferible una ayuda modesta mensual, siempre sin condiciones, como las que de manera esporádica nos dan los suecos.

Hemos organizado aquí un Centro de Promoción y Recaudación que está funcionando muy bien. Ya tenemos unos 350 cotizantes; pero hay que llevar ese número a mil, cosa que requiere tiempo. Están saliendo al cobro unos 2 mil pesos y se cobran unos 1,600 porque siempre hay un tanto por ciento que está de viaje o no se encuentra. Los gastos del Partido andan por los 4 mil, de manera que cada mes tengo que buscar no menos de 2 mil. Desde luego, a medida que se profesionaliza gente van aumentando los gastos. Lo que más necesitamos, fuera de los gastos mensuales, es vehículos y equipos de oficina.

Realmente, es una cosa estupenda que estés ahí y puedas dirigir el trabajo de movilización que está llevándose a cabo. Aquí seguimos en la tarea de fundar la Confederación Única de Trabajadores.

Abrazos a todos los compañeros; y muy especialmente a Cacique y su familia.

Tuyo

Juan Bosch

CARTA A JOSÉ FRANCISCO PEÑA GÓMEZ*

Juan Bosch

Santo Domingo, R. D.
5 de septiembre de 1971.

Querido compadre

Primero que nada, si M. se queda debe venir su marido para que no vaya a renovarse la situación que se creó y luego le sea imposible volver.

Segundo: recibí los 500 dólares y oportunamente les enviaré copia del Estado de Cuentas a las seccionales del Bronx y de Queens. Esto será a fines de mes, que es cuando corresponde dar cuenta de los ingresos y de los egresos.

B. {*Joaquín Balaguer*} está organizando una campaña de publicidad a nivel mundial para contrarrestar la nuestra. Comenzará por una edición especial de 100 mil ejemplares del ABC de Madrid que distribuirá entre New York y aquí. Su plan es enfrentar cualquier oposición porque se propone reelegirse en el 74 y tantas veces como pueda. Pero al mismo tiempo ya el Banco Central comienza a sentir la crisis y Diógenes Fernández, que fue a mediados de agosto a los EE. UU. a buscar

* DESPRADEL CABRAL, Alberto, *18 cartas de Juan Bosch a José Francisco Peña Gómez 1970-1972*, Santo Domingo, Editora Manatí, 2009, p.358.

50 millones de dólares para cubrir el déficit comercial volvió sin nada y ahora salió hacia Europa con el mismo propósito.

La lucha aquí será cada vez más dura, y eso que se halla ahora en un nivel mucho más alto, en términos de dureza, que el año pasado, de manera que hay que prepararse para situaciones muy, pero muy amargas. Hoy nos hicieron presos a Rafaelito Alburquerque y a otros 9 compañeros que estaban en un encuentro de círculos de estudios en Guachupita. Hoy, a este momento, 8 de la noche, no hemos podido hacer nada por ellos. Si no los sueltan rápidamente movilizaremos a la IUSI, de la que Rafaelito es presidente.

Muchos abrazos, y muy sentidos.

Juan Bosch

[P.S.:] *Última hora: acaban de soltar a Rafaelito.*

CARTA A JOSÉ FRANCISCO PEÑA GÓMEZ*

Juan Bosch

Santo Domingo, R. D.
11 de septiembre, 1971.

Querido compadre

Mándame cuanto antes un informe sobre tus conexiones en W[ashington].

A la hora en que te entreguen ésta ya conocerás el discurso del Doctor [Balaguer]. Es una pieza clave para comprender lo que está pasando aquí; su esencia es la incoherencia. Por el momento, yo no responderé, porque ha caído tan mal en todos los sectores del país que no vale la pena, y hasta sería torpe, revitalizar a su autor con una respuesta.

Creo que lo mismo deben Uds. hacer ahí. Mientras tanto, debemos ver si efectivamente La Banda será desbandada.

Esto es lo más urgente que debía decirte ahora. He sabido la salida de L. minutos antes y no dispongo de tiempo para ser más extenso.

Abrazos para todos

Juan Bosch

* DESPRADEL CABRAL, Alberto, *18 cartas de Juan Bosch a José Francisco Peña Gómez 1970-1972*, Santo Domingo, Editora Manatí, 2009, p.362.

CARTA A JOSÉ FRANCISCO PEÑA GÓMEZ*

Juan Bosch
Ex presidente Constitucional
de la República Dominicana

Santo Domingo,
5 de octubre, 1971.

Querido compadre:

Te envío Estado de Cuentas del mes de septiembre para que les sea mostrado a los compañeros de Bronx y de Queens, si es correcta mi impresión de que ellos recolectaron los 500 dólares que me mandaste al comenzar el mes pasado. Los \$25.00 restados fueron los gastos de estancia en Puerto Rico de la persona que fue a verte a San Juan.

Ese Estado de Cuentas se refiere al dinero que entra por vía de la Presidencia del Partido, pues las entradas por la vía del Centro de Promoción y Recaudación (que alcanzaron en septiembre \$1,864.30) van directamente a la Secretaría de Finanzas y están destinados a gastos fijos, como estaciones de radio, alquileres, personal, luz, teléfonos y material gastable de la Casa Nacional.

* DESPRADEL CABRAL, Alberto, *18 cartas de Juan Bosch a José Francisco Peña Gómez 1970-1972*, Santo Domingo, Editora Manatí, 2009, pp.366-367.

Tenemos que aumentar las entradas pues ahora estamos organizando el Departamento de Propaganda y la JRD.

El Departamento de Propaganda está montándose sobre tres medios: Tribuna Democrática, el Boletín del Exterior, del cual te mandé ejemplares con Edita —que saldrá cada tres meses—, y el Boletín Interior, del que te van ahora dos ejemplares. En cuanto a Tribuna Democrática, habrá que organizar una cadena nacional. Entre personal, estaciones de radio y los boletines, pienso que el Departamento de Propaganda consumirá unos \$1,500.00 mensuales. En cuanto a la JRD ahora está a cargo de ella Hatuey [*De Camps*], e incluirá el FUSD, el FREN y Clubes Deportivos y Culturales. Ese trabajo se ha iniciado muy bien. Pero lo que marcha viento en popa son los Círculos de Estudios, bajo la dirección de Tonito, Rafaelito [*Albuquerque de Castro*] y Diómedes [*Mercedes*]. Ese departamento tiene ya hasta un jeep y el mismo departamento genera su economía a través de los folletos que cuestan menos de 3 centavos y se venden a 10.

Ya le entregué a Abraham [*Bautista Alcántara*] el dinero para el problema tuyo y estoy atendiendo a los gastos escolares de Desiré [*Peña Hued*]. El mes pasado se le entregaron \$50.00 a la mamá y se le pagará el colegio mensualmente. En cuanto a la posibilidad de que S. le añada \$150.00 a lo que le mandaste a Beba, es imposible; la situación de ese amigo es estrechísima al extremo de que tuvo que mudarse porque no podía pagar la casa. Yo me desenvuelvo bastante bien porque mis libros se venden, aunque a veces tengo que donarle libros al Partido para cubrir obligaciones. Barbarita [*Bosch Quidiello*] trabaja como profesora de inglés y además estudia, y seguramente Patricio [*Bosch Quidiello*] hallará trabajo cuando venga, que deberá ser a fines de este mes; y el trabajo de ellos aliviará mis gastos.

5 del 10, 1971

Tu terrible campaña realmente demoledora, ha parado en seco el terror, aunque debemos esperar que hay personas a quienes liquidarán donde las encuentren. De todos modos hace hoy 10 días que no se mata a nadie y eso parece increíble dado el ritmo que llevaba la matanza.

El Partido va creciendo como la espuma y a la vez que crece entra en organización. Estamos preparando el Mes de Afiliaciones en la Casa Nacional, pero sin publicidad adelantada. La finalidad es responderle a B [*Balaguer*] con hechos. ¿Él dice que el PRD está en disolución? Pues el país verá todo lo contrario. La noticia saldrá a la calle día tras día, a partir del primero de las afiliaciones, y para ese primer día contamos ya con un grupo de profesionales conocidos. No digas esto en New York porque entre la gente que habla contigo hay calieses de Antún [*Federico Antún Abud*].

Llámame antes de salir de New York y no olvides el caso de C., que te trató Ares [*Máximo Ares García*]. Me tiene la cabeza cargada.

Abrazos,

Juan Bosch

CARTA A JOSÉ FRANCISCO PEÑA GÓMEZ*

PARTIDO REVOLUCIONARIO DOMINICANO
COMITÉ EJECUTIVO NACIONAL
AVENIDA INDEPENDENCIA 87
SANTO DOMINGO, D. N. REPÚBLICA DOMINICANA

1º de diciembre de 1971.

Señor
Dr. José Francisco Peña Gómez
París.

Mi querido compañero y compadre:

Aunque Rafaelito [*Alburquerque de Castro*] te informará más ampliamente, quiero darte una idea general de la situación del país y de la del Partido.

Pat Holdt y [*Francis E.*] Meloy se entrevistaron con Balaguer en la noche del 10 de octubre y a las 8 de la mañana del día 11 Balaguer había designado Jefe de la Policía a Nivar Seijas y Jefe de la 1ª Brigada al general Pérez y Pérez. Puede decirse que desde esa fecha ha cesado el terror oficial en el país, pero nadie nos asegura que esta situación va a continuar de manera indefinida. Nivar Seijas se ha hecho popular, especialmente entre las masas pobres de los barrios altos de la Capital, y eso lo ha convertido en una figura política. Hasta anteaer se había

* DESPRADEL CABRAL, Alberto, *18 cartas de Juan Bosch a José Francisco Peña Gómez 1970-1972*, Santo Domingo, Editora Manatí, 2009, pp.375-380.

abstenido de dar declaraciones de tipo político, pero anteayer las hizo colocándose a favor de la penetración norteamericana y acusando al gobierno de Cuba de ser el responsable de la subversión comunista en nuestro país.

Balaguer sigue su camino hacia una segunda reelección y está organizando diversas agrupaciones políticas, todas basadas en los favores oficiales; en exoneraciones de automóviles y en puestos públicos. Una de esas organizaciones se llama Acción Constitucional, a la que el pueblo llama La Sábana; otra está siendo organizada por Marino Hernández Ariza y sus amigos; otra es una llamada Vanguardia Balaguerista; otra es una llamada Vanguardia Universitaria. Al mismo tiempo, con el respaldo de la ORIT y de la Confederación de Trabajadores de Venezuela, ha organizado una confederación de trabajadores mientras utiliza todos los recursos del estado para impedir que se forme la Confederación Única. En lo que se refiere a esta última, va un informe especial para que sepas a qué atenerne en las gestiones que debes hacer ahí**.

Aunque el Partido no ha analizado todavía las perspectivas políticas, mi opinión es que Balaguer tiene el plan de llegar a la reelección, y en ese caso, al cumplir su periodo, el ejército tomará el poder. Pero hay posibilidades de que lo tome antes, si la situación económica hace crisis, como todo indica que la hará a partir de 1972. Balaguer está gastando grandes sumas de dinero en obras suntuarias y mientras tanto la producción agrícola per cápita se mantiene a nivel de 1959, lo cual necesariamente está creando las condiciones para la crisis. Él cree que dispondrá de dinero porque la cuota preferencial de los Estados Unidos ha sido aumentada, pero no se da cuenta de que lo que se gana con esa cuota se pierde con las ventas del azúcar en el mercado mundial, porque el CEA está produciendo el quintal

** Este informe no podrá salir antes de 6 días. Te lo mandaré a Holanda (JB).

de azúcar a \$6.10, sin pagar impuestos, y está vendiendo en el mercado mundial a 5 pesos, lo que significa una diferencia de 22 pesos por tonelada, o lo que es lo mismo una pérdida neta de \$2,200,000 en cada 100 mil toneladas que se venden en el mercado mundial y de \$1,600,000 en impuestos del Estado. Por otra parte la crisis norteamericana, que no ha sido resuelta por las medidas que el gobierno de Nixon tomó el 15 de agosto, está reflejándose aquí a través del alza de los artículos que compramos en Europa y en el Japón. Este último forzaré al Gobierno a tomar medidas para controlar las importaciones, lo cual determinará una toma de posición del comercio importador que va a causarle fuertes daños políticos al Gobierno.

De todos modos, y en ciertos aspectos, la situación política ha mejorado para el PRD, porque la disolución de La Banda y el cese del terror se han traducido en la desaparición del reflujo popular y en facilidades de trabajo y de organización; en otro orden, esto ha determinado una violenta reacción de los grupos de izquierda, que se han lanzado a una lucha feroz contra nosotros siguiendo un plan cuidadosamente elaborado y ejecutado para desacreditarnos ante la juventud tanto a ti como a mí, y más a mí que a ti. Rafaelito podrá darte detalles acerca de esto.

Como necesitamos reorganizar nuestras fuerzas y capacitarlas para hacerle frente a la crisis que se nos viene encima, hemos procedido a reformar los Estatutos del Partido, que en líneas generales han quedado así:

Los tres organismos superiores han quedado refundidos en uno solo; un Comité Ejecutivo Nacional de 31 miembros, sin que esos miembros ejerzan secretariados. Hay solamente dos personas con cargos superiores, que somos, yo como presidente y tú como secretario general. Las Secretarías han quedado transformadas en Departamentos. Los miembros del Comité

Ejecutivo pueden ser directores de Departamentos, y de hecho la mayoría de los Departamentos están dirigidos por miembros del Comité Ejecutivo, pero en todos los casos pueden ser sustituidos como tales directores de Departamentos por otros miembros del CEN y por personas que no pertenezcan al CEN. Te envió unas hojas mimeografiadas donde figuran algunos acuerdos de la Comisión Permanente y los nombres de los Directores de Departamentos que han sido designados hasta ahora.

El CEN eligió una Comisión Permanente compuesta de 7 miembros, de los cuales el presidente y el secretario general, es decir tú y yo, son miembros natos. La CP tiene a su cargo todos los trabajos de dirección del Partido y el CEN se reunirá cada 3 meses para aprobar o desaprobar lo que haya hecho la CP. El CEN podrá suspender cada 6 meses a cualquier miembro de la CP que a su juicio no haya trabajado bien.

Este mismo tipo de organización va a ser llevado a los Comités Municipales, porque estamos viendo en la práctica que facilita enormemente los trabajos del Partido.

Los nuevos Estatutos están en elaboración y serán presentados al CEN en el mes de diciembre para su aprobación provisional, pues en última instancia quien deberá aprobarlos será una Convención Nacional.

Mientras tanto estamos organizando los Departamentos. Ya lo está el de Finanzas. En esta semana quedará organizado el de Prensa y Propaganda. El de Educación está trabajando muy bien y Rafaelito te explicará con detalles cómo funciona. Hoy mismo tomará posesión del cargo de Director de la Casa Nacional Bartolomé Moquete Andino, que ya terminó su carrera de abogado.

El Departamento de Finanzas está organizado sobre la base del Centro de Promoción y Recaudación, en el cual tenemos ya 500 contribuyentes fijos, que en el mes de octubre aportaron \$1,944 pesos, y las contribuciones que entran por la vía de la

presidencia del Partido, que en este mes alcanzaron \$3,179,70. Las entradas del Centro, después de descontados los gastos del organismo, se destinan exclusivamente a pagar alquiler, luz, teléfono, agua y empleados de la Casa Nacional y estaciones de radio. Como las entradas por la vía del Centro van aumentando, se le cargarán los gastos del Departamento de Prensa y Propaganda, que al comenzar el mes de diciembre serán de alrededor de \$300 pesos. El Departamento de Prensa y Propaganda está siendo organizado para centralizar la elaboración de Tribuna Democrática, el Boletín Interior del Partido, que ya va por el N° 3, el Boletín para el Exterior, del cual saldrá en diciembre el N° 2, y el Departamento de Propaganda Visual. Tan pronto esté funcionando este Departamento pasaremos a ampliar el número de estaciones de radio encargadas de transmitir el programa de Tribuna Democrática, de manera que los gastos de ese Departamento aumentarán rápidamente. Por otra parte, estamos preparándonos para publicar cada 45 días una revista teórica que se llamará *Política, teoría y acción*. Planteamos crear una economía propia para esa revista.

El Departamento de Educación está sosteniéndose con la venta de los folletos de los cuales hay 9, y en circulación hay 6 números. Te envío 2 colecciones de los 6 para que puedas utilizarlas ahí en las gestiones que hagas para conseguir ayuda. De los fondos que ingresan por la presidencia, el Departamento de Educación consume únicamente el de los pagos mensuales del jeep que hemos adquirido para ella. En cuanto al folleto N° 1 llamo tu atención hacia el hecho de que los ejemplares que te envío corresponden a la cuarta edición. En total, incluyendo esta última, de los folletos se han tirado 25,000 ejemplares y Tonito [Antonio Abreu Flores] está pensando en aumentar esta última edición en 5,000 ejemplares más, lo cual llevaría a 30,000 ejemplares. Te doy estas cifras para que te des cuenta de la

forma en que están ampliándose los círculos de estudios, sobre los cuales podrá darte Rafaelito amplios detalles.

La JRD está en proceso de reorganización bajo la dirección de Hatuey. Los nuevos Estatutos fueron aprobados. De acuerdo con ellos, la JRD funciona sobre la existencia de tres organizaciones, que son el FUSD, el FREN y Clubs Culturales y Deportivos. Se trabaja mucho sobre el adiestramiento de los cuadros juveniles, con reuniones mensuales que están dando rendimiento. Muchos de los activistas de la JRD lo son al mismo tiempo del Departamento de Educación, como controles de los Círculos de Estudios. El FUSD se abstuvo en las elecciones de la UASD, pero sigue y seguirá actuando en la UASD y su organización será mejorada ahora que ni tiene funciones en la FED ni en los organismos de cogobierno.

Rafaelito lleva el encargo de hablar contigo acerca de nuestra política de alianza dentro de la Internacional, y hablará contigo también sobre otros aspectos de la vida del Partido.

La salida simultánea de Rafaelito hacia Europa y de Castaños Espailat para América del Sur en momento de gran actividad aquí adentro, y ciertos aspectos de política internacional, indujeron a la Comisión Permanente a no enviar a ningún representante del Partido a la reunión de La Catalina, y así se lo hicimos saber por carta a la CEDAL.

Hay que organizar inmediatamente la campaña internacional denunciado los acuerdos ilegales del Gobierno contra el movimiento obrero y la existencia de exilados dominicanos, y a ti te toca llevar a cabo esa tarea, de tal manera que las protestas se produzcan y sean publicadas aquí. En cuanto al caso de los obreros, hay que tratar de llevarlo al seno mismo de la Organización Internacional de Trabajadores, cuya sede está en Ginebra. Ahí pueden ayudarnos organizaciones sindicales y gobiernos amigos.

Antes de despedirme te recomiendo pedirle a Rafaelito que te dé un informe de carácter personal.

Tus hijos están bien; estamos atendiendo las necesidades escolares de Desiré [*Peña Hued*] y si la situación se mantiene como está actualmente podrás adelantar tu retorno, punto sobre el cual te escribiré en una próxima ocasión.

Recibe los saludos entusiastas de todos los compañeros y especialmente un abrazo mío.

Juan Bosch

Anexos

JB/sam.

CARTA A JOSÉ FRANCISCO PEÑA GÓMEZ*

PARTIDO REVOLUCIONARIO DOMINICANO
COMITÉ EJECUTIVO NACIONAL
AVE. INDEPENDENCIA 87
SANTO DOMINGO, D. N. REPÚBLICA DOMINICANA

10 de abril de 1972.

Querido compadre:

Respondo a la vez a dos cartas tuyas, una del día 8 y otra del día 19 de marzo.

No le entregué a la prensa tu último artículo sobre Jimenes-Grullón. Jimenes-Grullón es un demente, un caso típico de paranoico perseguido-perseguidor, y cada vez que se escribe sobre él lo que se hace es alimentarle su manía persecutoria y estimularlo para que se dedique a inventar toda suerte de mentiras y porquerías para volcarlas sobre uno.

Antes que nada quiero decirte que la Comisión Permanente designó a Hatuey [*De Camps*] y a Castaños Espaillat para que nos representen en el seminario del Partido Laborista de Israel; y como así se le comunicó oportunamente a ese Partido, has quedado libre de la obligación de responder a su invitación.

Por otras vías había recibido las mismas informaciones que me mandas sobre la persona que tuvo problemas con Lisandro.

* DESPRADEL CABRAL, Alberto, *18 cartas de Juan Bosch a José Francisco Peña Gómez 1970-1972*, Santo Domingo, Editora Manatí, 2009, pp.481-485.

En lo que se refiere a los problemas que han surgido de la muerte de El Moreno [*Maximiliano Gómez*] y del asesinato de Miriam [*Pinedo*] debo decirte que al escribir tú sobre ese asunto dando tus opiniones quedamos nosotros de hecho tomando partido en un asunto del cual debimos mantenernos separados porque en algún momento nos hubiera podido convenir tomar una posición como Partido, cosa que ya no podremos hacer porque si esa posible posición no fuere la misma que has adoptado, tendríamos que desautorizarte. De todas maneras este asunto es un episodio muy feo, y en episodios de esa naturaleza vale más no tener ninguna clase de intervención. Creo que no hiciste bien al decir públicamente, en un artículo que publicó *El Nacional*, que te habían detenido en París para interrogarte sobre la muerte de Miriam Pinedo, porque al decirlo tú das pie para que mucha gente, especialmente nuestros enemigos, que no se dan cuenta de la profesionalidad de la policía europea, piensen que el PRD no tiene ningún prestigio en Europa, puesto que se le hace preso al Secretario General relacionándolo, en una o en otra forma, con un hecho tan penoso.

Hatuey se ha ocupado con vivísimo interés del problema de los hijos de tu hermano. Lo cierto es que yo estuve cinco meses enfermo; que hubo que hacerme cinco intervenciones quirúrgicas en la boca y que mi capacidad de trabajo durante el tiempo de mi quebranto descendió grandemente y tenía que dedicarle la poca que me quedaba a la dirección del Partido, que se hallaba entonces en medio de un proceso de reorganización muy intenso desde el punto de vista político. En realidad yo no conocía los nexos que había entre tu hermano de crianza y tú. Recuerdo vagamente que Domingo [*Peña*] llamó a Cabrerita [*Octavio Cabrera*] para decirle algo, pero el propio Cabrerita quedó en las nubes con lo que le dijo Domingo. De todos modos el problema de los hijos de tu hermano

está arreglándose, y eso no debe preocuparte más, por lo menos con la intensidad con que ha estado preocupándote hasta ahora. Por otra parte yo estoy ya en salud, la mayoría de los dirigentes nacionales del Partido conocen ya el caso de tu familia y cualquier cosa nueva que sucediera sería enfrentada con conocimiento de causa.

Ahora vamos al informe político.

1- El Partido está caminando francamente por la vía de la reorganización. Anteayer sábado celebramos la Segunda Reunión Ordinaria del Comité Ejecutivo Nacional, que se reúne ahora ordinariamente cada tres meses para oír los informes de la Comisión Permanente y de los Departamentos Nacionales y de manera extraordinaria cuando lo demanden las circunstancias. Desde que entraron en vigor los nuevos Estatutos ha habido dos reuniones ordinarias y una extraordinaria; esta última tuvo lugar el 15 de marzo a petición de la Comisión Permanente y su finalidad fue estudiar las leyes propuestas al Congreso el 27 de febrero por el Dr. Balaguer.

Al comenzar la reunión de anteayer les dije a los compañeros del CEN que en mi opinión hasta ese momento había durado la etapa de acumulación de esfuerzos para la reorganización del Partido y comenzaba una nueva etapa, cuyos primeros resultados se verán en la próxima reunión ordinaria llamada a tener lugar al comenzar el mes de julio. El método de trabajo que vamos a seguir nos permitirá entregar a cada miembro del Comité Ejecutivo, por lo menos 15 días antes de cada reunión ordinaria, el mensaje de la Comisión Permanente y los informes de los Departamentos, a fin de que los miembros del CEN estudien el mensaje y los informes y vengan a las reuniones ordinarias preparados para discutir cualquier punto de ellos, para pedir detalles sobre los aspectos que le interesan o para aprobar lo que haya hecho a plena conciencia.

La reunión del sábado pasado duró todo el día, hasta las 7 de la noche, excepto, desde luego, el tiempo para la comida del mediodía, y se presentaron muy buenos informes, entre los cuales se destacan el del Departamento Sindical, que está bajo la dirección de Félix Alburquerque, el del Departamento de Cultura y Educación, que está bajo la dirección de Tonito Abreu, el del Departamento de Asistencia Social, dirigido por Ofelia Cáceres, el del Consejo Nacional de Disciplina, que preside Bienvenido Mejía y Mejía. Los miembros del CEN, entre los cuales sólo faltaron dos, que presentaron excusa, salieron muy satisfechos de la reunión.

Es evidente, a los ojos de todos los que están trabajando en el Partido, que el PRD avanza rápidamente por el camino de la organización y me atrevo a decirte que cuando llegues al país vas a encontrar una fuerza organizada, condición absolutamente necesaria para que el trabajo de un líder como tú se aproveche de manera consciente y no se pierda como el agua que se va saliendo gota a gota de las tuberías.

2- En el orden político la situación ha cambiado a partir del momento que el Dr. Balaguer propuso al Congreso las llamadas leyes agrarias. Hasta ese momento no se habían presentado en primer plano las contradicciones que había en el seno del Frente Oligárquico. Por ejemplo, los arroceros, típicos burgueses agrarios, que producen en el país para el consumo nacional, figuraban en el Frente Oligárquico como si fueran oligarcas porque no tenían conciencia de clase. Esto último se debía al hecho de que es un grupo pequeño y de formación muy reciente. Pero las leyes del Dr. Balaguer hicieron que esa burguesía agraria tomara conciencia de clase y nosotros nos encargamos de que al tomar conciencia se dieran cuenta de que a ellos se les prohibía disponer de tierras mientras se les daba el derecho de tenerlas a los americanos de las Gulf and Western. Así pues, por primera vez durante el régimen del

Dr. Balaguer, el Frente Oligárquico quedó roto, y la unidad que había entre los que apoyaban al Dr. Balaguer quedó en consecuencia también rota. Las partes rotas no van a soldarse de nuevo ni aunque el Dr. Balaguer diera marcha atrás, y como es natural, esa ruptura ha dado origen a un proceso de lucha dentro del Frente Oligárquico. ¿Cuánto tiempo tardará ese proceso en desarrollarse hasta sus últimas consecuencias y qué formas tomará su desarrollo? No sabemos, pero precisamente nuestra función consiste en estudiar el curso de los acontecimientos y adaptarnos a las circunstancias que ellos generen. Por una serie de razones que seguramente verás sin que sea necesario mencionártelas, entiendo que el desarrollo del proceso se cumplirá a más tardar en 2 años, si bien puede cumplirse también en pocos meses.

Las perspectivas de la lucha se presentan ahora, en mi opinión, con aspectos que no tenían hace 2 meses, y dentro de esas nuevas perspectivas se cumplen mejor los fines de la organización y la educación del Partido, y en consecuencia apretamos las clavijas en estas dos últimas tareas. Tenemos fallas en algunos puntos; por ejemplo, está haciendo falta material humano para trabajar en el campo de la juventud y en el agrario, y siempre nos hace falta dinero, a pesar de todo lo que hemos progresado en este último sentido.

Los ataques del PCD tienen su razón de ser en problemas internos de ese grupo, que de algún tiempo para acá viene adoptando posiciones beligerantes frente a nosotros. Esas posiciones lo han llevado a ofrecer su respaldo a las leyes agrarias del Dr. Balaguer. Al mismo tiempo que coincide con el MPD en su consigna de lanzar a los campesinos a la toma de tierras, respalda al Dr. Balaguer, con lo cual hace dos políticas opuestas y simultáneas. Desde luego, ni el PCD ni el MPD vieron con claridad y a tiempo que al romper el Frente Oligárquico el Dr. Balaguer determinaba un cambio en las fuerzas con las

cuales tendría que luchar. Ese cambio pasaba a ser de cuantitativo (las masas campesinas sin tierra) a cualitativo (los arroceros y terratenientes), y los últimos están llamados a ser, en los momentos actuales, políticamente mucho más efectivos que los primeros, aunque desde luego, pasado el episodio presente, la cantidad volvería a ser más importante que la calidad. No vale la pena, pues, que te dediques a responderle al PCD. Lo importante ahora es que aproveches los 3 ó 4 meses que tienes por delante para terminar tus estudios.

Creo que ya es tiempo de que fijes una fecha para tu retorno.

Ese retorno debe hacerse también vía New York; primero, porque políticamente conviene que vengas desde esa ciudad, y segundo para que puedas detenerte el tiempo que sea necesario para realizar cualquier trabajo de ajuste en las seccionales del Partido en los Estados Unidos.

Ten la bondad de mandarnos libros o artículos de nivel teórico, en la lengua que sea, pues los necesitaremos para la revista *Política*, cuyo primer número saldrá, como te dije, a fines de este mes o a más tardar en la primera semana de mayo. Los compañeros suecos han cumplido la oferta de ayudarnos en esto y te mando una carta para ellos que te pido echar en el correo inmediatamente.

Doña Carmen, Barbarita y Patricio te mandan un abrazo familiar y todos los dirigentes del Partido, que preguntan constantemente por ti, me encargan saludarte con su probado afecto.

De mi parte, un abrazo paternal

Juan Bosch

CARTA A JOSÉ FRANCISCO PEÑA GÓMEZ*

Juan Bosch

Santo Domingo, R. D.
14 de junio de 1972.

Señor
Dr. José Francisco Peña Gómez
París.

Querido compadre y compañero:

Al dictar esta carta ignoro si podrá entregártela personalmente la persona que la lleva, que es Rafaelito Alburquerque. Rafaelito va a participar en reuniones de la Juventud del Partido Sueco, de la IUYS y de la Internacional Socialista. Esas reuniones tendrán lugar en diferentes ciudades de Europa, y quizás él no disponga de tiempo para detenerse uno o dos días en París o en La Haya, uno de los dos puntos donde podría encontrarte. Sin embargo le recomendaré que haga lo posible por reunirse contigo para que pueda explicarte cuál es en estos momentos la situación política nacional.

En esa situación hay una cosa que se ve y otra que no se ve. La que se ve es la casi total desaparición del clima de terror

* DESPRADEL CABRAL, Alberto, *18 cartas de Juan Bosch a José Francisco Peña Gómez 1970-1972*, Santo Domingo, Editora Manatí, 2009, pp.492-493.

que estábamos viviendo hasta octubre del año pasado. De vez en cuando hay un atentado a un policía, un maltrato a un joven del Pueblo o un destierro de los que entran en la modalidad que tú no conoces: la expulsión convenida entre los familiares de un perseguido y el gobierno. Pero en términos generales podemos decir que hay tranquilidad, si la situación se compara con la que había hace 8 meses. En cuanto a la que no se ve, de eso tiene que hablarte Rafaelito, y de ahí la conveniencia de que te encuentre.

Estamos aprovechando la situación de tranquilidad superficial para aplicar los nuevos estatutos del Partido en todo el país. Esto es un trabajo que está dando muchos resultados y del cual nos sentimos todos satisfechos sin falsa modestia. La Comisión Permanente echó la responsabilidad de la reorganización en los hombros de Tonito Abreu. Gilberto Martínez, titular del Departamento y Norge Botello, que era el principal de sus ayudantes, renunciaron a seguir trabajando en la reorganización porque se presentó un conflicto doctrinal y ellos ni llegaron a comprender cuál es la filosofía de la reorganización, y si se quiere, tampoco llegaron a comprender el paso táctico que significa la reorganización en un proceso de clarificación ideológica tan serio como el que está dándose en el Partido. Debo decirte, sin embargo, que la disparidad de puntos de vista no ha significado en absoluto la menor ruptura con esos compañeros; y debo decirte también que el hecho de que se produzcan disparidades y actitudes como la que acabo de explicarte son un indicio elocuente del desarrollo del Partido.

Rafaelito lleva un ejemplar del nuevo número de la revista *Política*. El N° 3 está ya en prensa. En el N° 2 hubo que aumentar la tirada en 500 ejemplares y es probable que tengamos que aumentar la tirada en el N° 3.

El FUSD está organizándose sobre bases inmejorables. En este momento está haciéndose una tirada de 30 mil folletos con un Proyecto de Declaración de Principios del FUSD, que es un documento redactado de arriba abajo por la nueva dirección de ese grupo y del cual tiene que sentirse orgulloso nuestro Partido.

Al mismo tiempo que Rafaelito sale para Europa, salen para New York, vía Puerto Rico, Franklin Almeyda y Ada Balcácer, que van a tratar de solucionar los problemas provocados en el Comité Central de Estados Unidos por la renuncia de Pircilio Peña. De paso, Franklin y Ada harán un alto en Puerto Rico y probablemente lo hagan de nuevo a su retorno.

En términos generales veo la situación del Partido muy buena y estoy seguro de que mejorará más todavía de aquí a tu retorno.

Muchos recuerdos de Angelita [*Bosch Gaviño*], Milagros [*Ortiz Bosch*], Joaquín [*Basanta*], doña Carmen, Patricio [*Bosch Quidiello*], Barbarita [*Bosch Quidiello*]; muchos abrazos de todos tus compañeros, que están constantemente echándote de menos, y el mayor afecto mío

Juan Bosch

JB/sam.

CARTA A JOSÉ FRANCISCO PEÑA GÓMEZ*

Juan Bosch

Santo Domingo, R.D.
2 de agosto 1972.

Mí querido compadre y compañero:

Espero la segunda parte de tu carta-informe del 22 de junio para poner la totalidad en manos de la Comisión Permanente. Sin embargo debo decir que en términos generales la situación de terror que vivíamos aquí ha quedado disipada. En los últimos nueve meses la vida política ha sido casi normal. Ha habido y sigue habiendo abuso de poder; hay a menudo atropellos de parte de militares y policías contra partidos y personas; hay algún que otro crimen, pero ya no con las proporciones y la intensidad de antes.

En cambio, lo que está destruyendo moralmente a este país, desde el punto de vista político, es la corrupción. Balaguer está comprando a todo el mundo, pagando lo que se le pida, para asegurarse una nueva reelección, y está convirtiendo cada día más a los cuerpos armados en agentes de su mísera política. Al mismo tiempo, desde luego, va aumentando la penetración,

* DESPRADEL CABRAL, Alberto, *18 cartas de Juan Bosch a José Francisco Peña Gómez 1970-1972*, Santo Domingo, Editora Manatí, 2009, pp.499-500.

en los círculos y en las masas no balagueristas, de que algo hay que hacer para ponerle fin al estado de relajo general en que estamos viviendo; y debido a su peso en la vida nacional, el PRD acabará convirtiéndose en el centro de atención de esos círculos. El proceso podría precipitarse, y me refiero al proceso que convertiría al PRD en centro vital de tan gran movimiento antibalaguerista.

Todavía nosotros no hemos terminado nuestra reorganización. Va muy de prisa, es verdad, pero necesitamos de dos a tres meses para terminar la primera etapa, que es la de reorganizar todos los comités municipales y de zona; luego vendría la segunda, que sería la de la reorganización de los comités de base. Mientras tanto —eso sí— hemos logrado importantes avances en la organización de los Departamentos, especialmente en Organización, Finanzas, Educación, Sindical, Asistencia Social, Juvenil, Legal y ahora vamos a formar un gran aparato de propaganda que va a integrar Tribuna Democrática, el Boletín Interno, el Boletín Externo, Política (que son los medios que usamos ahora) con una sección de propaganda visual y otra de volantes; además teatro, oratoria, etc. El Partido, pues, va a estar en poco tiempo en condiciones de hacerle frente a cualquier eventualidad política.

Ahora bien, el esfuerzo hecho para llevar al Partido a donde está ha sido muy costoso para mí, me ha costado mucha energía, y en una edad en que la energía gastadas no se repone. Además, ahora vamos a entrar en una etapa de actividad que será muy dura, y no creo que yo pueda seguir llevando a cabo las distintas tareas que realizo y agregarles además, las que vendrán. Por esas razones creo que debes prepararte para estar aquí en dos meses más, a más tardar en dos meses y medio, y no después; y te digo con tiempo para que te prepares mentalmente.

Al retornar hazlo vía New York, a fin de que puedas resolver cualquier problema político que pueda haber allí. Deberás pasarte también uno o dos (o tres) días en Puerto Rico. Tu estancia en New York y en Puerto Rico nos serviría para crear aquí el clima de tu regreso. ¿Entendido?

Muchos cariños para Michelle [*Massiso*] y su familia y recuerdos calurosos de doña Carmen [*Quidiello de Bosch*], Bárbara [*Bosch Quidiello*] y Patricio [*Bosch Quidiello*].

Para ti, todos los sentimientos de tu compañero y compadre

Juan Bosch

CARTA A ROSARIO Y PATRICIO*

15 de septiembre de 1973.

Queridos Rosario y Patricio:

A nosotros no se nos quita el dolor de Chile; y no puede quitársenos porque esos bárbaros siguen matando como si los chilenos fueran animales de carne. Pero no hay que engañarse con las apariencias: la matanza se mantiene no tanto para eliminar marxistas, cosa que no pueden conseguir sin fusilar a varios millones de hombres y mujeres, como para afirmar el poder en manos de los militares a fin de repetir en la ribera del Pacífico lo que se ha hecho en la del Atlántico en el caso de Brasil y va en camino de hacerse en el caso de Uruguay. Es dentro de esos planes donde hay que ver la tardanza en la salida de Carmen¹ y de cualquiera otra persona a quien se le considere militante de izquierda. Tengan, pues, la objetividad necesaria para no desesperar, y dispongan su salida tomando en cuenta lo que les digo. Estas palabras significan que Uds. pueden irse dejando arreglado el viaje de Carmen si es que ella va a tardar mucho en reunirse con Uds.

* *Camino Real*, N° 12, Año 4, Santo Domingo, s.d., pp. 4-5.

¹ Carmen Carcuo, hermana de Rosario la esposa de Patricio Bosch, quien debía salir de Chile junto a Patricio y Rosario (Nota de *Camino Real*).

Tal vez convendría que Patricio se preparara para ese viaje, que hablara con sus compatriotas² para que le explicaran, también objetivamente, cómo está la situación de su país, y no me refiero a situación política, que yo sé que es buena, o económica; me refiero a los aspectos de la vida diaria. Por ejemplo, él cree que va a estar muy separado de nosotros, y no será así; podrá no solamente escribirnos con frecuencia sino también llamarnos por teléfono o ponernos cables cada vez que quiera hacerlo, y nosotros podremos llamarlos a Uds. Ustedes no van a estar aislados de nosotros, y en otro orden de cosas, no tendrán razones para aislarse de la gente que viva donde van a vivir Uds.

No hay situación nueva que merezca temor de parte de nosotros si estamos dispuestos a hacer los sacrificios que deben hacerse en provecho de los demás; y esto es así porque en la medida en que uno hace sacrificios por los demás, aunque se trate de desconocidos, en esa misma medida se nos llena el alma de bienestar, de luz y de grandeza. Uds. son jóvenes y tienen por delante una vida que mi generación no pudo conocer dentro de los límites de lo que es nuestra experiencia vital, es decir, nuestros pueblos, nuestra historia, nuestra lengua. Yo estoy absolutamente seguro de que si un hombre murió lleno de satisfacción, ese fue Salvador Allende, porque sabía, al morir, que estaba dejando una lección histórica formidable para los chilenos de hoy y de mañana.

La verdad es que tengo muy poco que decirles a Uds. excepto pedirles que vean el porvenir con mucha fe. Uds. han salido de una situación espantosa, pero el recuerdo del espanto no debe marcar sus vidas para siempre. La vida se mueve día y noche hacia el porvenir; cada día tiene un mañana y hay

² Patricio Bosch, nacido en La Habana, es ciudadano cubano. (Nota de *Camino Real*).

que mantener la vista puesta en ese mañana. Allí adonde van Uds., ese mañana será sin ninguna duda mejor que el hoy.

El abuelo de Patricio, que es un ser excepcionalmente inteligente, tiene hecha una selección de refranes que trajo de su tierra española; uno de ellos es éste: “El que tropieza y no se cae, adelanta el paso”. Dolorosamente, Chile cayó, pero Uds. no; a Uds. les toca ahora adelantar el paso.

Vivan y actúen convencidos de que Carmen y yo los queremos con el alma. Queremos mucho a Patricio, pero Rosario es también nuestra hija. No es necesario que estemos juntos. Lo que necesitamos Carmen y yo es saber que Uds. viven y que luchan por Uds. y por los que sufren persecución e injusticias.

Los abraza con amor su papá

Juan

CARTA DE JUAN BOSCH A GARCÍA MÁRQUEZ*

28 de diciembre de 1973.

Señor
Gabriel García Márquez

Mi querido Gabriel:

Su carta del día 12 de este mes fue motivo de una reunión del Comité Político de mi Partido y los resultados de esa reunión son los siguientes:

Se acordó que yo aceptara la honrosa designación de miembro del Tribunal Russel Segundo, pero estableciendo en principio que no podría tomar parte de la primera sesión porque el mes de marzo va a ser muy agitado políticamente en este país. En cambio podré participar en la segunda.

Puede Ud. comunicarle los términos de esta carta al senador Lelio Basso y lo autorizo a Ud. a decirle que agradezco, y lo agradecen los miembros del Comité Político de mi Partido, la manera tan cordial en que se me ha presionado para que aceptara la proposición. Además para mí será altamente satisfactorio tenerle a Ud. como compañero del Tribunal.

* "Carta de Bosch a García Márquez", *Camino Real*, Año 3. N° 7, Santo Domingo, Fundación Juan Bosch, junio-septiembre de 1967, pp.5-6.

Estos son días de buenos augurios, y yo los hago para Ud., para Mercedes y para los niños, pero no de manera formal sino con mucho sentimiento y en nombre también de doña Carmen, que los recuerda a ustedes con mucho cariño.

Reciba un abrazo de su amigo...

Juan Bosch

[PS:]

Le envío un artículo del *New York Times* que trata de las violaciones de los derechos civiles en Bolivia. Creo que puede ser de interés para el Tribunal.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Abel, Amín 82, 95
Abela 195
Abreu Flores, Antonio (Tonito)
91, 98, 541, 544, 549, 560,
565, 574, 582, 602, 609, 616,
620
Adams, John 35, 44
Aida [Guerrero] 470, 494
Alba de Moya, Silvestre 433, 436,
437, 442
Alburquerque de Castro, Rafael
(Rafaelito) 91, 98, 541, 544,
549, 560, 565, 574, 575, 586,
589, 598, 602, 605, 607, 608,
610, 611, 619-621
Alburquerque, Félix 547, 566,
571, 575, 616
Alcántara Almánzar, José 351
Alfonseca, Miguel 147, 233
Alfonso XIII 346
Allende, Isabel 384
Allende, Salvador 40, 397, 400,
628
Almánzar, Armando 147, 233
Almanzor [González Canahuate]
585
Almeyda Rancier, Franklin 91,
515, 517, 519, 523, 529,
533, 541, 543, 544, 560, 621
Amado [José Amado Soler] 504
Amarante, Héctor 11

Anderson, Sherwood 3, 131,
159
Andersson, Palme 590
Andersson, Sten 590
Andreïev, Leónidas 179, 270
Angelita [Bosch Gaviño] 554,
560, 576, 579, 621
Antún Abud, Federico 603
Arce, Margot 481
Ares García, Máximo 603
Arévalo, Juan José 190, 332, 333
Aridio [García de León] 548
Aristy, Héctor 65, 444
Arnaud, Winston 100, 517
Arriado Calderón, Julio 367
Arriandiaga, Manuel 170
Arroyo Riestra, José 440
Arturito [Calventi Gaviño] 489
Arvelo, Tulio H. 453
Asturias, Miguel Ángel 404
Aurora 540
Aybar, Andrés Julio 347
Ayuso, Juan José 385
Azcárate, José 442

B

Bach [Johann Sebastian] 155
Báez (Señor) 480
Baeza Flores, Alberto 11
Bakunín [Mijail] 346
Balaguer, Joaquín 7-9, 58, 64,
65, 82, 85, 94, 95, 97, 104,

- 114, 119, 120, 121, 122, 144, 145, 163, 165, 211, 220, 221, 252, 298, 304, 310-313, 317, 318, 330, 344, 383, 389, 391, 393, 442, 566, 577, 578, 597, 599, 603, 605, 606, 615-617, 623
- Balcácer, Ada 547, 565, 571, 574, 577, 621
- Balcells, Carmen 292
- Ballagas, Emilio 195
- Balzac [Honorato de] 262
- Barletta, Amadeo 361
- Basanta, Juan 576, 579
- Basso, Lelio 631
- Batista, Fulgencio 28, 75, 188, 196, 198, 249, 313, 332, 401, 403
- Bautista [Alcántara], Abraham 517, 573, 602
- Bazil, Osvaldo 345, 347, 352, 353, 354
- Beba 602
- Bebé [García de Bosch, Isabel] 469-471, 489, 491
- Benítez, Jaime 446
- Bergés, Rodolfo 213
- Betances 344, 430
- Betancourt, Rómulo 11, 30, 45, 313, 332, 401, 403
- Betancur, Belisario 300
- Bidó Medina, José Joaquín 91, 98, 548
- Blanco, Andrés Eloy 402
- Blanco Fombona, Horacio 187, 268, 352, 378
- Blanco Fombona, Rufino 187, 268, 352, 378
- Blanco Rico [Antonio] 504
- Bolívar, Simón 64, 130, 212, 213, 237, 451, 452
- Bonaparte, Napoleón 13, 400, 403
- Bonasso, Miguel 311
- Bonó, Pedro 353
- Bosch, Carolina 489
- Bosch Gaviño, Josefina 225, 369
- Bosch Gaviño, Juan Emilio 3, 4, 7, 8, 11, 12, 21, 38, 47, 49, 55-61, 63, 67, 68, 70, 71, 73, 81, 97, 106, 113, 123, 124, 129-133, 147, 157, 163, 167, 172, 173, 177, 186, 197, 203, 204, 211, 212, 214, 223, 237, 241, 257, 263, 265, 267, 269-271, 274, 285, 287, 289, 290, 294, 295, 300, 301, 303, 305, 307, 310-318, 329, 330, 343, 357, 368, 371, 377, 378, 384, 386, 387, 389, 390, 397-404, 418-420, 431, 433, 442, 461, 463, 466, 467, 471, 475, 478, 480, 482, 484, 489, 494, 496, 498, 501, 504-509, 511, 514, 515, 517, 519, 529, 533, 541, 544, 547, 551, 553-555, 558, 560-563, 570, 571, 576, 577, 579, 581, 583, 585, 588, 590, 594-599, 601, 603, 611, 619, 621, 623, 625, 629, 631, 632
- Bosch, León 469, 471, 489, 500
- Bosch Quidiello, Bárbara (Barbarita) 81, 88, 155, 505, 550, 554, 560, 570, 576, 579, 583, 588, 602, 618, 621, 625
- Bosch Quidiello, Patricio 154, 500, 539, 551, 553, 554, 577, 579, 587, 602, 618, 621, 625, 627-629
- Botello, Norge 96, 106, 544, 556, 557, 564, 573, 620
- Brito, Chelo 377, 386
- Bundy, McGeorge 445
- C**
- Caamaño Deñó, Francisco
Alberto 50, 55, 70, 97, 98, 100-102, 105-110, 118, 297, 298, 314, 316, 318, 390, 438, 439, 444-446, 526
- Cabral, Manuel del 178, 352, 439
- Cabrerita [Octavio Cabrera] 588
- Cáceres, Mon [Ramón] 138
- Cáceres, Ofelia 616
- Calderón, Coronel 436

- Calderón, Julio Amado 435
 Calventi [Arturo] 489
 Campra, Rosalba 73
 Cantave, León 171, 335, 427
 Capozzi, Illio 56
 Carcuro, Carmen 627
 Carcuro de Bosch, Rosario
 (Charo) 540, 627, 629
 Cardoso, Jorge 226
 Carlos (Don) 471, 494
 Carpentier, Alejo 79, 141, 195,
 295
 Carter [Jimmy] 313, 445
 Casal, Julián del 343, 345
 Casanova Otero, Anarda Rosa 550
 Casimiro Castro [Pablo] 106,
 569, 581, 592
 Casona, Alejandro 482
 Castaños Espaillat, Julio César
 548, 569, 582, 610, 613
 Castellanos, Orlando 167
 Castro, Fidel 16, 27-29, 32, 51,
 52, 76, 77, 93, 113, 168, 169,
 171, 186, 189-194, 198-200,
 209, 214, 290, 299, 333, 334,
 403, 455
 Castro, Raúl 200
 Cervantes [Miguel de] 150, 227,
 265, 382
 Céspedes, Carlos Manuel de 237,
 345, 346
 Chacho 544
 Chejov, Antón 3, 159, 270, 275
 Christophe [Henri] 421
 Cohen, Juan 365
 Colón [Cristóbal] 173
 Conteris, Hiber 55
 Contín Aybar, Pedro (Pedrito)
 271
 Corona 192
 Corripio, Ramón 267
 Cortázar, Julio 79, 80, 123, 168,
 181, 182, 205, 229, 230, 260,
 382, 404
 Couffon, Claude 553
 Crimmins [John] 96, 103
 Crowley, Coronel [Donald J.] 85,
 94
 Cruz, Jaime 590
 Cuadras, Abelardo 190, 214
 Cutler, Lloyd 21
D
 Daniel 591
 Dante [Alighieri] 174, 265
 Darío, Rubén 74, 79, 343-345,
 347, 353, 354, 451, 452
 David 130, 246, 355, 504
 David (Pintor) 195
 De Camps, Hatuey 279, 517, 541,
 542, 544, 560, 562, 564, 573,
 581, 594, 602, 610, 613
 De Camps, Miguel Antonio 563,
 569, 577
 De los Santos 316
 Delly, M. 475
 Dennis 521, 527
 Desiré [Peña Hued] 602, 611
 Despradel Cabral, Alberto 547,
 553, 555, 561, 563, 571, 577,
 581, 585, 589, 591, 595, 597,
 599, 601, 605, 613, 619, 623
 Despradel, Lil 167
 Dessalines [Jean-Jacques] 421
 Díaz, Ambiorix 102
 Díaz Callejas, Apolinar 289
 Díaz Grullón, Virgilio 150
 Díaz, Modesto 213
 Díaz Ordóñez, Virgilio 150
 Diez, Mario 525
 Domingo [Peña] 582, 614
 Domínguez Guerra [Miguel
 Ángel] 595
 Dore, Carlos 120
 Dostoievski [Fedor] 168, 262,
 274
 Duarte [Juan Pablo] 419
 Dulles [John Foster] 43
 Dungan, Ralph 24
 Duvalier, François 335, 336,
 421-423, 427
E
 Eisenhower [Dwight] 23, 43, 403
 El Moreno [Maximiliano Gómez]
 83, 592, 614

- Eliud [Sánchez Guzmán] 494
 Engels, Federico 90, 114, 115,
 125, 185, 199, 220, 297, 550
 Enríquez, Carlos 195
 Eric 590
 Escalante, César 186
 Espinal, Fulgencio 563, 569
 Espinal, Mani [Enmanuel] 529,
 593
 Espinosa 197
 Espronceda [José de] 174
 Estrada, Pedro 43
- F**
 Faget, Rolando 49
 Fermín, Mario 479
 Fernández, Aleyda 572, 576
 Fernández, Arlette 433, 437, 441,
 443, 445, 446
 Fernández, César José [Martín]
 433, 442
 Fernández, Diógenes 597
 Fernández, Ramón (Moncho)
 442
 Fernández de Moya, Mercedes
 436
 Fernández de Olmos, Margarita
 223, 243
 Fernández Domínguez, Rafael
 Tomás 297, 315, 318, 433,
 434-444, 446
 Fernández González, Caonabo
 433, 442
 Fernández Mármol, Manuel 56,
 517
 Fernández Mejía, Abel 147, 233
 Fernández Mena, César 442
 Fernando [Ortiz Bosch] 579,
 583
 Fiallo, Fabio 178, 224, 345, 347,
 354
 Fiallo, José Antinoe 543
 Fiallo, Viriato 510, 513
 Figueres, José (Pepe) 11, 163,
 252, 313, 504-506
 Fina, Doña 282
 Fontaine [Jean de la] 206
 Franace, Anatole 382
- Francisquito [Rodríguez] 548,
 559
 Franklin, Benjamín 44
 Frei [Eduardo] 40
 Frondizi [Arturo] 30, 34
 Fuentes, Carlos 402
 Fulbright [J. William] 520,
 521, 526, 527
- G**
 Gabay, Marcos 53
 Gallegos, Rómulo 123, 124,
 150, 332, 402-404
 Galván [Manuel de Jesús] 242
 Galván, Héctor 397, 402
 García, Mario 547, 595
 García, Mercedes de 291, 632
 García Agüero, Salvador 186
 García Bonnelly, Juan Ulises 547
 García Castro, Goyito 120
 García-Godoy, Federico 177, 266
 García-Godoy, Héctor 55, 56,
 58-60, 65, 523
 García Lorca [Fderico] 124
 García Márquez, Gabriel 78, 79,
 123-128, 132, 134, 141, 151,
 157, 158, 168, 181, 201, 205,
 243, 253, 255, 260, 291, 292,
 295, 296, 381-383, 539, 540,
 631
 García Saleta, Juan Ulises 547
 Gatón Arce, Freddy 572
 Gaviño, Ángela 78
 Gaviño, Juan 399
 Germán, Amaury 82, 95
 Gerón, Cándido 463
 Gil, Cundo [Secundino] 529
 Gil, Dionisio 213
 Gilbert, Gregorio Urbano 213
 Gilberto Martínez 620
 Gimbernard [Jacinto] 352
 Ginebra, Payo 219
 Gogol, Nicolás 179
 Gómez, Máximo 168, 191, 213,
 254, 353, 452, 455
 Gómez, Miguel Ángel 377
 Gómez, Radhamés 572
 Gómez Benito, Esteban 67, 68

González, Felipe 402
 González, René 571
 Gorbachov [Mijail] 319
 Gorki [Máximo] 179
 Goulart [João] 29, 30, 34
 Grau San Martín, Ramón 30, 191
 Grimaldi, Víctor 81, 103, 110
 Grullón, José Diego 453-455
 Guaba Martínez de Peña Gómez, Julia Idalia 549, 559
 Guayasamín, Osvaldo 452
 Guerrero, [Juan] Bosco 543
 Guevara, Che [Ernesto] 213, 397, 401
 Guillén, Nicolás 112, 141, 168, 186, 195, 258, 397, 402
 Guimarães, João 260
 Gutiérrez, Euclides 96, 106, 401
 Guzmán, Antonio 206, 309, 312, 313, 446
 Guzmán, José Delio 119
 Guzmán, Julio 119
 Guzmán, Mildred 387

H

Haya de la Torre, Víctor Raúl 11, 45
 Haza, Orlando 360
 Hemingway, Ernest 131, 163-165, 194, 205, 252, 275
 Henríquez, Enrique 178, 188
 Henríquez, Enrique Cotubanamá 380, 496
 Henríquez, Francisco Alberto 454
 Henríquez, Isabel de 498
 Henríquez, Rafael Américo 178, 188
 Henríquez Ureña, Camila 349, 380
 Henríquez Ureña, Max 178, 349, 380
 Henríquez Ureña, Pedro 178, 269, 349, 380, 481, 482, 495, 497
 Henríquez y Carvajal, Francisco 349
 Herasme, Emilio 572

Herasme, Silvio 572
 Hermann, Hamlet 109, 314, 316
 Hernández, César 507
 Hernández, Miguel A. 168, 571, 303
 Hernández Ariza, Marino 606
 Hernández Franco, Tomás 467, 477
 Hernández Ortega, Gilberto 144
 Hernando Ramírez, Miguel Ángel 435
 Herrera, Rafael 304, 308
 Heureaux, Ulises (Lilís) 138, 430
 Hilcoy, Silvia [Pseudónimo de Hilma Contreras] 473, 474
 Hitler [Adolf] 498
 Holdt, Pat 605
 Hostos, Eugenio María de 185, 331, 344, 347-350, 364, 365, 430, 492, 495
 Houellemont, Petit 148
 Hugo [Tolentino Dipp] 554
 Hullebroeck, Joëlle 257
 Hurwitch [Robert] 96, 103

I

Ibarra, Juan Alejandro 470
 Idígoras 546
 Ignacio 106
 Imbert, Antonio 420
 Isa Conde, Narciso 83, 95, 96, 121, 558, 562, 570
 Isaac, Jorge 141
 Iscariote, Judas 246, 355

J

Jeanne 553
 Jefferson [Thomas] 35
 Jesucristo 403
 Jimenes, Juan Isidro 184, 242, 430
 Jimenes-Grullón, Juan Isidro 35, 360, 407-414, 417, 418, 483, 543, 613
 Jiménez, Félix 57
 Joaquín [Basanta] 549, 554, 560, 582, 621
 Johnson Benoit, Daniel 377, 386

- Jonhson, Lyndon B. 29-31, 45, 46, 113, 313, 316, 329, 439, 445, 521, 531, 535-538
- Jorge Blanco, Salvador 238, 306, 310, 341, 392
- José [Remedios Sención] 553
- Jottin [Cury] 572
- Juan [Basanta Ortiz] 583
- Juan Bó (Véase Bosch Gaviño, Juan Emilio)
- Juan Pablo [Gómez Sarete] 559
- Juanita [Gaviño] 489
- Juárez, Benito 68
- Julien, Claude 577
- Julio César 403
- K**
- Karen [Olsen Beck de Fígueres] 506
- Karine 590
- Kasse Acta, Rafael 318, 558, 559
- Kennedy, John Fitzgerald 15, 21-27, 29, 30, 33, 34, 39, 40, 42-47, 171, 172, 297, 330, 335, 536
- Kennedy, Robert (Bobbie) 520, 529-531
- Kipling, Rudyard 3, 131, 159, 179, 180, 181, 205, 275, 293
- Koprotkin 179, 181
- Korolenko [Vladimir] 179
- Kuprin, Aleksandr 159, 181
- L**
- Labrador Ruiz [Enrique] 226
- Lachapelle Díaz, Héctor 435
- Lagrange [José Leonel] 549
- Lamar, René 196
- Larra, Mariano José de 174, 179, 265
- Lázaro 495
- Lenin [Nicolás] 61, 90, 91, 168, 299, 300, 340
- Leoni, Raúl 443, 444
- Lescot [Elie] 250
- Lewis, Oscar 160
- Lezama Lima, José 260
- Ligio Vizardi (Pseudónimo de Virgilio Díaz Ordóñez)
- Lincoln, Abraham 22, 29, 34
- Lisandro 613
- Lleras Camargo [Alberto] 30
- Llorens Torres, Luis 352, 354
- Llovet [Juan José] 488
- Lockward, Antonio 233
- Lombardo Toledano, Vicente 332, 498
- London, Jack 195
- Long, Luther 526
- López, Juan Antonio 123, 124, 129, 135
- López Mateo, Adolfo 359, 366
- López Molina, Máximo 541, 543
- Lora, Luis Eduardo 203, 211
- Lora, Rafael 563
- Lossada Rondón 7
- Louverture, Toussaint 168, 421, 422
- Lowenthal 524, 525
- Loynaz del Castillo, Enrique 169
- Lucy [Peña Guaba] 588
- M**
- Maceo, Antonio 237
- Machado [Gerardo] 331
- Machado, Gustavo 112, 213
- Mainardi Reyna, Virgilio 250, 454
- Majluta [Jacobo] 100, 101, 392, 393
- Mallea [Eduardo] 495
- Marcano, Hermanos 213
- María 550
- María Eugenia [Pereyra Quidiello] 508
- Mariano 195
- Marinello, Juan 112, 186, 195, 401
- Maríñez, Pablo A. 389
- Mario [García Alvarado] 571
- Mariotti [Domingo] 539, 540, 549, 550
- Marmolejos, Nélsida 374
- Martí, Farabundo 213

- Martí, José 79, 168, 237, 263,
 300, 343, 344, 347, 353, 369,
 449, 452, 543
 Martin, John Bartlow 24, 335
 Martínez, Gilberto 573
 Martínez, Julio César 419, 489
 Marx, Carlos 88, 90, 107, 113,
 114, 115, 125, 185, 198, 199,
 220, 297, 340, 351, 550
 Masferrer, Rolando 454
 Maupassant, Guy de 3, 131, 164,
 179, 194, 205, 270, 273, 293,
 382
 Mauriac, François 242
 Máximo [López Molina] 550,
 551, 562
 Mc Aulife, Dennos 313
 McCarthy 526
 Medrano, Emilio 594
 Mejía, Familia 268
 Mejía y Mejía, Bienvenido 616
 Mella, Julio Antonio 184
 Meloy [Francis E.] 605
 Mercedes, Diómedes 91, 560,
 565, 574, 602
 Michelén, Ing. [José] 309
 Michelle [Massiso] 309, 550,
 563, 575, 579, 586, 625
 Mises Burgos, Franklin 178, 352
 Miguelito [Miguel Ángel
 Quevedo] 500
 Miolán, Ángel 169, 454, 483,
 505
 Mir, Pedro 168, 259, 343, 352,
 384, 385, 449, 450
 Miriam [Pinedo] 614
 Mitterrand [François] 402
 Mojica [Samuel] 569
 Molina Morillo [Rafael] 541, 582
 Molina Ureña [José Rafael] 436,
 579
 Monroe [James] 44
 Monteino, Alberto 377, 383
 Montenegro, Carlos 226
 Montepin, Javier de 177
 Monterroza García, Álvaro 289
 Moquete Andino, Bartolomé 608
 Mora, José 318
 Morales, Otto 82, 95
 Moscoso, Teddy 24
 Mozart [Wolfgang Amadeus]
 155
 Mujals, Eusebio 112
 Mujica, Héctor 102, 112
 Muñoz Marín, Luis 11, 45, 313,
 314, 510
 Murphy, Martin 329, 330

N
 Nasser [Gamal Abdel] 503
 Negro Primero 237
 Nehemkis, Peter 509, 511, 513,
 514
 Nehemkis, Peter R. Jr. 510
 Neira, Armando 289
 Neruda, Pablo 79, 124, 168,
 257-259, 261-263, 293, 397,
 402, 452
 Nervina [de Castaños] 569
 Nin, Víctor 595
 Nivar Seijas [Neit] 592, 593,
 605
 Nixon, Richard 297, 535, 587,
 607
 Nostradamus [Michel de] 50
 Novás Calvo, Lino 226, 498
 Núñez (Padre) 505
 Núñez, Carlos 63
 Núñez, Frank 377, 379
 Núñez, Manuel 133
 Núñez Collado, Agripino 574
 Núñez de Arce 174

O
 Olga [de Martínez] 419
 Onetti, Juan Carlos 260
 Orlando, Felipe 195
 Ornes, Antonio Emilio 265
 Ornes, Horacio Julio 360, 454
 Ornes Coiscou, Germán 572
 Ortiz de Basanta, Milagros 91,
 96, 554, 560, 582, 595, 621
 Oscar 494
 Otero, Carlos Alfonso 289
 Otero Silva, Miguel 198, 201,
 292, 402

Ovalles, José 100, 517
 Oviedo, Ramón 143

P

Pablo [Leal] 504
 Pagán Montás 512
 Paine, Thomas 44
 Palés Matos, Luis 352
 Palmer, General [Bruce] 59
 Panelo, A. 73
 Pappas [Thomas] 359
 Parra, Nicanor 260
 Pastora, Edén (Comandante Cero)
 211-214
 Patiñito [Jesús María Patiño] 483
 Paz, Juan de la 164
 Paz, Octavio 260
 Peña, Ángela 429, 431
 Peña Batlle, Manuel Arturo 364
 Peña Gómez, José Francisco 82,
 87, 92-94, 96-111, 303-305,
 307-311, 315, 392, 393,
 529-531, 535, 541, 544,
 547, 553, 555, 558, 561,
 563, 571, 577, 581, 585,
 589-591, 595, 597, 599,
 601, 605, 613, 619, 623
 Peña, Lázaro 112, 169, 186
 Peña Pérez, Frank 349
 Pepe 521, 527
 Peralta, Freddy 123, 129, 130
 Pérez, Cosme 568, 575
 Pérez Dámara, Genovevo 192, 333
 Pérez de Ayala 475
 Pérez, Francisco E. 7
 Pérez Galdós [Benito] 475
 Pérez, Isael 377, 385
 Pérez Jiménez [Marcos] 28, 35, 43,
 45, 170, 197, 249, 401-403
 Pérez, Rosa María 377, 384
 Pérez Sánchez, Monseñor 17
 Pérez Segnini, Hildegard 507
 Pérez, Sergio 503, 507
 Pérez y Pérez [Enrique] 593, 605
 Pérez y Pérez, Rafael 475
 Pericles 441
 Perón, Juan Domingo 190, 333,
 400

Pétion [Alexandre] 421
 Peynado, Francisco José 430
 Picasso [Pablo] 168
 Pierre-Charles, Gérard 421-427
 Piña-Contreras, Guillermo 459,
 469, 479, 485, 491, 503, 507
 Pipí [Virgilio Ortiz Peña] 579
 Poe, Edgar Allan 228, 293
 Poggio, Fernando 49
 Portocarrero [René] 195
 Postigo, José 55
 Pozo (Padre) 170
 Pozo, Justo Luis del 170, 197
 Prado, Leoncio 213
 Prío Socarrás, Carlos 112, 380, 381

Q

Quevedo [Francisco de] 400
 Quidiello de Bosch, Carmen 81,
 82, 88, 154, 158, 169, 251,
 252, 292, 312, 360, 361, 373,
 384, 437, 499, 504, 505, 508,
 516, 521, 531, 538, 544, 550,
 554, 560, 569, 576, 579, 583,
 588, 618, 621, 625, 629, 632
 Quidiello [Raymundo] 508
 Quiroga, Horacio 3, 158, 181,
 194, 205, 228, 293, 295

R

Rafa [Gamundi Cordero] 559,
 565
 Ramírez Alcántara [Miguel
 Ángel] 58
 Ramírez-Orozco, Mario 289
 Ramón [Vila Piola] 483, 484
 Ramos, Ramón 278
 Reagan, Ronald 205-207, 240,
 299, 319, 397, 452
 Regina Angelorum 283
 Reid Cabral, Donald 315, 420,
 513
 Reilly, Thomas F. 510
 Requena, Andrés Francisco 178
 Reyes Martínez [Manuel de
 Jesús] 68
 Rigoberto de Fresni (Pseudónimo
 de Juan Bosch)

- Rijo, José 384
 Rijos Montás, Héctor J. 135
 Rivas Montes, Jorge 191, 214
 Rivera, Diego de 452
 Rivera, José Eustasio 123, 141
 Rivera Caminero [Francisco Javier] 58, 316
 Rivera-Martínez, Mildred 343
 Roa Bastos [Augusto] 295
 Roa, Raúl 403
 Robinson 100
 Robles Toledano [Oscar] 513
 Roca, Blas 112, 186
 Rodin, Augusto 168
 Rodríguez, Carlos Rafael 112
 Rodríguez, Félix Pita 226
 Rodríguez, Juan 192, 334
 Rodríguez, Luis Felipe 226
 Rodríguez, Néstor 497
 Rodríguez, Valmore 194
 Rodríguez Conde, Joselín 106
 Rodríguez Echavarría 442-444
 Rodríguez Monegal, Emir 260
 Rojas Pinilla [Gustavo] 249
 Roloff, Carlos 197, 198
 Roosevelt, Franklin D. 23, 29, 269, 329
 Roosevelt, Theodore 44
 Rosadina 471, 488, 494
 Rosita, Doña 469-471
 Rossi, Iris 371
 Rueda, Manuel 154, 204
 Ruiz Belvis 430
 Ruiz García, Enrique 540
 Rusk, Dean 24, 60
- S
- Sábato [Ernesto] 300, 301
 Salas Cañizares 504
 Salomón 504
 San Martín [José de] 213, 452
 Sánchez, Enriqueillo 133, 379
 Sánchez, Matilde 397, 401, 404
 Sánchez Guzmán, Mario 225, 249, 267, 268, 290, 294, 459-461, 469, 485, 488, 491, 493
 Sandino, Augusto César 190, 451, 452
- Santa Lucía, Marqués de 237
 Santamaría, Rib 512
 Santana [Pedro] 138
 Santana, Roberto 237
 Scheker hijo, Luis 547
 Schori, Pierre 585, 589
 Serpa, Enrique 226
 Serra, José María 429
 Shakespeare [William] 168, 262
 Shlauderman, Harry 445, 446
 Silfa, Nicolás 169
 Simón, Pedro 173, 178
 Sinclair Lewis [Harry] 195
 Sófocles 284
 Somoza, Anastasio (Tacho) 249, 403, 451, 504
 Somoza, Anastasio hijo (Tachito) 451
 Somoza, Familia 313, 452
 Somoza, Luis 451
 Soto, Miguel 567
 Stalin [Josef] 194
 Stanley, Avelino 377, 381, 387
 Stephansky, Ben 97, 101, 103, 107, 108
 Suberví B., Rafael 517
- T
- Tapley Bennett, William 316
 Taveras, Gerardo 572
 Teotiste [de Gallegos] 403
 Thorstien Bergman 585, 589
 Ticiano 168
 Tolentino Rojas, Vicente 479
 Torres de la Paz 549
 Torrijos, Omar 211, 212
 Tro, Emilio 192
 Troconi Guerrero, Luis 193
 Trotsky, León 510
 Trujillo, Familia 8, 26, 313, 364, 511
 Trujillo, Petán [José Arismendy] 139
 Trujillo, Rafael Leonidas 11, 17-19, 23, 28, 35, 36, 138-140, 143, 149, 168, 171, 177, 178, 188, 208, 227, 233, 248, 249, 253, 311, 331-334, 338, 339,

- 347, 348, 357, 358, 364, 369,
389, 401, 403, 453, 455, 463,
465, 467, 477, 497, 498, 511
- Truman [Harry] 23
- Tse Tung, Mao 93, 99
- Twain, Mark 131, 205, 269
- U**
- U Thant, Maha Thray Sithu 68
- Ugalde Carrillo 188, 189
- Ulises Odiseo 130
- Ulpiano [Valdez] 544
- Ureña, Nicolás 351
- Ureña, Salomé 347, 348, 349,
351, 495
- Urrutia, Matilde 402
- Uslar Pietri, Arturo 383
- V**
- Valenzuela, José 243
- Valle Inclán [Ramón del] 475
- Vallejo, César 124, 262, 452
- Vance, Cyrus 445
- Vargas, Getulio 35
- Vargas Llosa, Mario 220, 301,
382, 383
- Vásquez, Horacio 138, 184, 430
- Vega, Bernardo 21, 509
- Vega, José Augusto 573
- Velásquez [Diego] 168
- Veloz Maggiolo, Marcio 133
- Ventura, Comandante 170, 195,
196, 197
- Ventura García Calderón 344
- Vergés, Pedro 386
- Viana, Javier de 179
- Vicioso, Chiqui 451, 452
- Villaverde, Cirilo 276
- Viñas Román, Víctor Elby 336,
512
- Virgilio [Ortiz Bosch] 579
- Volman, Sacha 509, 512, 513,
515, 519, 521, 523, 526,
529, 533
- W**
- Walker, William 213
- Wessin y Wessin, Elías 84, 316,
513, 588, 591, 592
- Wilde, Oscar 3, 274
- Williams, Señor 24
- Y**
- Yasic, Juan 243, 249
- Yoryi [Morel] 469
- Z**
- Zamacois [Eduardo] 475

EL TOMO XXXIX [OBRA PERIODÍSTICA (ENTREVISTAS,
PRÓLOGOS Y CORRESPONDENCIA)], DE LAS *OBRAS COM-
PLETAS* DE JUAN BOSCH, FUE IMPRESO EL TREINTA DE JUNIO
DE DOS MIL DOCE EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE SERIGRAF,
S.A., EN SANTO DOMINGO, REPÚBLICA DOMINICANA.